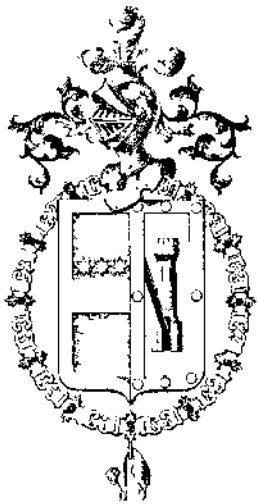
Ed. Ph Cy 4.º
— 41 P 42



Biblioteca
de Don A. Canovas del Castillo.

3 - 5

3 - 5

Res Caj B
863 VD

VIDA Y VIRTVDES DEL VENERABLE VARON EL P. MAESTRO IVAN DE AVILA PREDICADOR APOSTOLICO.

CON ALGVNOS ELOGIOS DE las virtudes, y vidas de algunos de sus mas principales discipulos.

A LAS IGLESIAS METROPOLITANAS, y Catedrales de los Reynos de Castilla, y Leon en su Congregacion.

Por el Licenciado Luys Muñoz.

Con Privilegio. En Madrid. En la Imprenta Real.

A LAS SANTAS IGLESIAS METROPOLITANAS, y Catedrales de los Reynos de Castilla, y Leon en su Congregacion.

Bibliotheca Capucinos Toulouse

LA Historia del heroyco varon el padre Maestro Iuan de Avila, tan conocido, y amado en estos Reynos, dedico à V. Señoria, ò hablando mas propiamente ella de su propio peso va como a su centro a sus manos, no siendo tanto eleccion mia (con que se disculpa mi atrevimiento) quanto accion forçosa: porque haziendose en esta Corte la Congregacion de las santas Iglesias destos Reynos al tiempo q̃ sale a luz la vida, y virtudes deste gran Eclesiastico, no pareceme que dava libertad para escoger otro dueño mas conveniente a esta obra, ni ella hallar acogida mas apropósito que el Estado Eclesiastico, a quien esta gran junta representa. Las dadivas han de tener proporcion a la inclinacion, y gusto de la persona a quiẽ se ofrecẽ, a quien pues podra ser mas agradable la Historia de vn Sacerdote exemplar, de vn Predicador Apostolico, de vn insigne Letrado, de vn perfecto Eclesiastico, que a vna Congregacion de Sacerdotes, donde la santidad, las letras, el espiritu sacerdotal florecẽ con tan grandes luzimientos, dando muestra en sus personas de lo mucho que queda en sus Cabildos de varones de semejantes prendas. Y si los que son buenos desean ser mejores, a quien se podia mas acertadamente proponer el raro exemplo de santidad deste gran Eclesiastico, sus heroycas virtudes, sino a la santa Congregacion de los mejores Eclesiasticos, que tan particular estudio hazen desta facultad tan importẽte? Siendo cierto q̃ propuso Dios al Clero destos Reynos a este varon santo para que le imitassen, porque aviendo la Divina providencia dado a España en nuestros dias Santos para exemplo de Prelados, otros a los Religiosos, todos naturales nuestros, no quiso dexar al Estado Eclesiastico sin dechado en quien resplandeciessen las virtudes de los santos Sacerdotes de la primitiva Iglesia, renovadas en nuestros dias a nuestros ojos. Reciva pues V. Señoria este don, mirando el sugeto de que trata, no la cortedad de quien le ofrece, que espero en Dios ha de levantar de essa Congregacion santa quien con acertada pluma supla mis faltas, suelde mis quiebras, que los Palacios grandes raras vezes se edifican de vna vez, suplen vnos en lo que faltan otros.

Ha sido tambien mi intento traer a V. Señoria a la memoria la piatica que se començò a mover en la Congregacion passada, cerca de la Canonizacion deste varon Apostolico, y dar le tambien noticia del estado que, he entendido tiene. En esta ilustre villa de Madrid ay vna Congregacion de Sacerdotes naturales della, cuya virtud declaran sus loables exercicios, acuden al socorro de muchos Clerigos pobres, en las carceles, enfermedades, y muertes, y otras obras de gran piedad, y religion. Aviendo casi sesenta años que el santo Maestro Avila passò al descanso eterno, les moviò nuestro Señor intentassen la Canonizacion deste varon venerable, embiaron letras a los Perlados del Andaluzia, y Reyno de Granada, donde predicò el padre maestro, que con notable devocion, y afecto acudieron a esta obra. Hizieronle informaciones juridicas, cuya sustancia he reduzido a este volumen, remitieron la copia autentica a Roma, ha estado, segun tengo entendido, en poder del señor Cardenal Espiñola, afectuoso devoto de nuestro santo maestro, quedaron en poder de alguno de los Prevendados, que residen en aquella Corte a negocios de las Iglesias, ò por falta de correspondencia en Roma desta Congregacion, ò porque las limosnas que recogen son cortas para las necessidades, a que acuden, el negocio està parado, sin aver dado passo en tantos años.

En la Cõgregacion q̃ V. Señoria tuvo el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, se propuso a instancia de vn gran devoto de nuestro Apostolico varon, que esta santa Congregacion favoreciesse con su Santidad su Beatificacion, y Canonizacion. V. Señoria admitiò con gran gusto la proposicion, y ofreciò (son las palabras de la sesion cincuenta y tres) que la consideraria con mucha atencion, para hazer todo lo possible de su parte, como era devido a varon tan ilustre, y Sacerdote de nuestro habito, y para que se tuviesse entera noticia del estado en que oy està, se cometiò a las santas Iglesias de Granada, Cartagena, Cordova, Osma, para que lo supiessen.

Aviendo entendido el señor Cardenal Espinola, Arçobispo entonces de Granada, y el Cabildo desta santa Iglesia, que la Congregacion avia cõ tanto zelo prometido ayudar esta Beatificacion lo agradecieron con cartas, y encarece la del Cabildo el fruto grande que el venerable maestro hizo en Granada con su exemplo, y predicacion, y quanto se deve desear su Beatificacion, y que particularissimamente

mamente estimarà las diligencias que en orden a esso hiziere la santa Congregacion, y que de su parte harà quantas parecieren convenientes para conseguir este intento, son palabras de la session setenta y nueve, y noventa y ocho. A que añado que la santa Iglesia de Cordova, por el año de seyscientos y veinte y tres remitiò a su Santidad de Vrbano Octavo vn memorial Latino muy grave, y docto, pidiendo esto mismo, cuya copia tengo en mi poder. este estado ha tenido hasta aora este negocio.

Buelve segunda vez el padre Maestro Iuan de Avila a presentarse al Zelo, Piedad, y Religion de V. Señoria, y en su nombre vn tibio devoto suyo ofrece este libro, que sirva de memorial de servicios que este ilustre varon, honor del Clero de España, hizo a la Iglesia, que son juntamente meritos gloriosos que le hazen digno desta honra, que se le pretende. No intento por el que haga V. Señoria mayor estima de la persona del padre Maestro Avila, que essa tẽgo por cierto que es suprema, solo doy mas dilatada noticia de sus cosas, que apriete las voluntades, y avive la devocion. Acudirà tambien a solicitar esto mismo con V. Señoria la Religiosa Congregacion de los Sacerdotes naturales desta villa, a quien en discurso aparte aliento al mismo intento, y poniendo el hombro todos den feliz remate a esta empresa tan honrosa, que puede alcançar a todos la gloria de proseguirse, y acabarse.

Muchas vezes con los Principes se suele representar el desamparo de la persona que pide, para que la falta del valimiento la suplan con su clemencia; a este titulo puede esta pretension hallar grande acogida en el religioso pecho de V. Señoria, porque este varon santo solo ha ganado las voluntades de todos, las obras las deve a pocos. Ha reservado Dios esta gloriosa hazaña a esta santa Congregacion, que obligando con este medio a este varon tan santo, y como cree la piedad Christiana, tan gran amigo de Dios, le tenga propicio en el cielo, mayormente en los aprietos presentes, en que tanto necessita de abogados en aquella Corte. El santo como tan gran Eclesiastico ha de interceder por los suyos; suyos por tantos titulos.

Nuestro Señor prospere a V. Señoria en su santo
servicio, y dè en todo felicissimos
sucessos.

A LA VENERABLE CONGREGACION de los Sacerdotes naturales desta noble Villa de Madrid, y exortacion a proseguir la Beatificacion del padre Maestro Iuan de Avila.

ES condicion muy conocida de Dios, Congregacion venerable, quando vè la perdicion de algunos tan rematada, que no ha de tener reparo, acudir a buscar a otros, con cuyo biẽ se consuele, reparase su bõdad de los daños espirituales de los malos, cõ las mejoras de sus siervos, descansando en ellos su coraçon lastimado del castigo q̃ aper cive a los q̃ por su mal le dexã: Siẽpre el partido de Dios, queda sanea do, suelda las perdidas de los vnos con las dichas, y ventajas de los otros: desta verdad ay muchos lugares en la Escritura sagrada, pruevanla muchos exemplos en las Historias, bastara este a mi intento.

Arrojò la Picardia en Frãcia, mejor dixera el infierno, vn Iuan (con sentimiento avre de dezir Calvino) hombre de tan perfidas y abomi nables costumbres, que siendo Cura de su pueblo vn caso infame le obligò a dexarle, passò a Alemania, y otras partes, donde aviendo be vido los errores que corrian bolviò con esta mercaderia a Francia, donde por si, y otros hombres, perdidos sus discipulos sembrò lastimo samente sus errores, ningunos mas perniciosos, llenò los campos de armas, sangre, y muertes, de almas el infierno, correspondiendo en to do a su doctrina, su vida abominable, sensual, nefanda.

Por este mismo tiempo puso nuestro Señor en su querida España otro Iuã, nuestro venerable M. Avila, tã opuesto en todo à aquel here ge, q̃ parece fue el cõsuelo, y desahogo de Dios, y de su Iglesia de los aprietos en que le pusieron las maldades de aquel monstruo. Dexò el padre M. Avila su patria con el motivo mas alto q̃ puede vn Sacerdo te Apostolico, caminò por diferẽtes partes en provecho de las almas recuperãdo en España por si y por sus santos discipulos los estragos q su contrario hazia en Francia, parece sin duda fue su opuesto, como el grã Basilio de Arrio, San Agustin de Pelagio. Santo Domingo de los Alvigenses; Quanto mi conjetura ha alcãçado, no ay tres años de diferencia de quando el venerable Maestro Avila començò a predicar el Evangelio, ò impugnarle su contrario. Persuadirase facilmente la verosimilitud deste pensamiento, el que tuviere noticia de los prin cipales errores del Heresiarcha, hallara los tan impugnados en la do

trina,

trina, y vida de nuestro santo Maestro, que en las cosas que el enemigo puso mas esfuerço, en estas el padre Maestro Avila se mostrò mas acerrimo defensor de la verdad. El mismo cotejo se hallara en las vidas, vna correspondencia notable entre los vicios de aquel, virtudes, y santidad del nuestro. Ofenderia a los oìdos catolicos referir los encomios, y alabanças que deste maestro de mentira han publicado los suyos, semejantes a el en el error, y vida: mas la bondad de Dios, que tan a su cuenta tiene el honrar a sus siervos, no ha querido que los hijos de la luz se dexen aventajar de los de las tinieblas, y con particular providencia ha movido los animos desta venerable Congregacion de Sacerdotes a procurar al Sacerdote Apostolico el mayor honor que puede darle el Sumo Sacerdote de la Iglesia, declarandole por santo, empresa que parece ha encargado nuestro Señor a la piedad, y religiõ desta Congregaciõ tan ilustre, porq̃ aunq̃ la obligacion de servir y honrar los Santos toca a todos, porque se sirve a su dueño, parece faltava en esta Congregacion las consideraciones que concurren en muchas Ciudades, y Comunidades, Cabildos, y personas ilustres del Andaluzia, y Reyno de Granada, a quien el santo varon avia obligado con su predicacion, y el exẽplo de su vida, y continuos beneficios, y es cosa muy para repararse que en casi sesenta años despues de su feliz transito al cielo, no aya avido en aquellas Provincias quien aya hecho vn pedimiento para hazer informacion de su vida, ni dado vn passo en obra tan meritoria: reservò Dios a esta Congregacion santa empresa tan gloriosa, para que las obras de religion, y caridad en que se ocupan alcançassen hasta los Santos del cielo.

Las gracias desta obra tan loable no las sabran dar mis palabras, Dios derramara la suya, y el santo Maestro alcançara de su divina Magestad en premio deste servicio mucho de aquel espiritu que el tan abundantemente gozò. Si bien esta Congregacion ha dado principio, a esta obra se ha reconocido siempre por quien ha hecho justa estimacion del caso, que la principal obligacion tocava a todo el Estado Eclesiastico de España, a todas las Iglesias Catedrales destos Reynos, siendoles tan grande honor tener varon tan insigne dentro de su gremio. Esta razon me ha movido a dedicar este libro en que he reduzido las informaciones que de orden desta Congregacion se me dieron, a las santas Iglesias Metropolitanas, y Catedrales des-

tos Reynos en la Congregacion q̃ al presente se està haziẽdo en esta Corte. La Beatificaciõ de vn Santo, es negocio tan dificultoso como muestra la experiencia, son menester muchas ayudas, y fuerças para llevarle hasta el fin. La autoridad de todas las Iglesias, y Clero destos Reynos es muy grande, y hara gran peso en la consideracion del Pontifice, es mucha la mano, y correspondencia que tienen en la Corte Romana, el gasto quando fuesse alguno, puede hazerse facilmente con vna corta contribucion entre tanto numero de Cabildos y Eclesiasticos, tienen agentes en Roma, donde residen algunos Prevendados, a quiẽ podran encomendar lo, con que este negocio ha de tener breve, y facil expidiente. A todo esto ha de dar vida la diligencia, y cuydado desta Congregacion, instando continuamente con el estado Eclesiastico a proseguir lo començado en su Congregacion passada. Y haziendose esta santa compañia, seran tan copiosas las ganancias, que salgan todos ricos: Espero en Dios ha de mover el coraçon de todos a vna amigable concordia, para llevar a efecto esta gloriosa empresa. Y es me muy gran motivo a la esperança el avet dispuesto nuestro Señor, que vn seglar por tantos caminos indigno de poner las manos en cosa tan sagrada, aya ofrecido de su corto caudal esta pequeña ayuda, quanto mas deve esperarse de dos Congregaciones tan ilustres, en quien la piedad, la religion, el zelo ha de obrar efectos muy felices de la gloria de Dios, que es muy grande, en hazer Santos, y le es agradable servicio, procurar q̃ se declaren los que tuvieron tan gran felicidad, que les escogiò nuestro Señor por sus amigos, para manifestar en ellos sus grandes misericordias, sobre esta Congregacion lluevan copiosissimas. En pago deste mi trabajo pido se acuerden de mi en sus santos sacrificios, y oraciones.

(22)

PRO-

PROLOGO AL Lector.

ESTE libro, Lector Catolico, trae su recomendacion en el titulo, porq̃ el amor, y estima que todos tienen al padre M. Iuan de Avila le prometen buena acogida. Quien oye el nõbre deste varon Apostolico sin vn afecto ternissimo? Quien av que no le tenga vn cordial, y afectuoso amor? Quiẽ que no se deshaga en su alabança? Que hombre espiritual q̃ no deva gran parte de su aprovechamiento a sus escritos? Quien que no tenga vn alto concepto de su santidad? no solo en las ciudades, y pueblos del Andaluzia, que deven tanto a su celestial enseñança, y donde està tan viva y agradable su memoria: empero en las mas remotas partes del Orbe Christiano, donde llegan sus libros se venera su nombre, llamandole todos a boca llena Santo, con vn comun aplauso, con que entrò animoso a publicar su vida, y sus virtudes, prometiendome ha de caber alguna parte de tan gran benevolencia al escritor, a todos visos tan desigual, y insuficiente.

Mas ofrecese luego al primer passo vna dificultad insuperable, vn tope casi impossible de vencerse. Como ay quien se aya atrevido a tocar a donde puso la pluma el santo, y venerable padre fray Luys de Granada: Quiẽ a escrivir el argumẽto mesmo? Es la gloria mayor del padre M. Avila, la aprovaciõ mas solida de su santidad, aver merecido tan ilustre Coronista, de quien en esta ocasion con toda verdad puede dezirse lo que santo Tomas de Aquino quando hallò escriviendo, a san Buenaventura la vida de san Francisco. Dexemos al Santo escrivir del Santo. En opinion de muchos el espiritu del padre fray Luys de Granada no fue inferior al del padre M. Avila, muestran qual fue, sus celestiales escritos, por los quales el Oraculo de la Iglesia Gregorio XIII. no le da menos aprovacion, que si huviera dado vista a ciegos, resucitado muertos, con que no he alcançado que pudo ser el motivo del Licẽciado Martin Ruyz de Mesa, Capellan del Consejo benemerito devoto de nuestro Apostolico varon, q̃ aviẽdo el año de mil y seiscientos y diez y ocho impresso cõ mucho aumẽto las obras del padre M. Avila, poniendo al principio esta vida, q̃ escriviò el padre fray Luys, no le nombra por autor, con que algunos han pensado

q̃ el lo fuesse, privando al padre maestro en su impresion desta gloria.

No trato de disculparme en todo, porque conozco mi yerro, solo quisiera dorarle en parte, si pudiesse. El muy reverẽdo padre fray Luys de Granada en los discursos q̃ escriviò de la vida del padre M. Avila, fue su intento principal descrevir vn predicador Apostolico, con las calidades, y partes que le componen, sacadas todas de la dotrina, y vida de san Pablo, y probar que todas ellas avian concurrido en el santo M. Avila, y assi desde el principio de la obra discurre en este argumento, probando admirablemente que el venerable Maestro, fue vn retrato del Apostol (guardada la proporcion devida al Maestro de las gentes) va poniendo las partes que ha de tener vn perfeto predicador, y aplicando la dotrina a nuestro santo; y de segunda intencion da alguna enseñança a los predicadores, refiere el fruto de los sermones del santo M. Avila, y sus virtudes, sacadas por la mayor parte de sus escritos. Este intento tan felizmente conseguido se ha de venerar con muchos veriles, y con muchos velos. Fue digno de la erudicion, y espiritu del venerable maestro fray Luys de Granada, a cuya santidad, dotrina, y eloquencia es corta la mayor alabança, ninguna es encarecimiento. Dexando pues entero este argumento, que no es de mi profession, y estudios, mi jornada en esta obra va por diferente camino, sin tocar aquella senda, si bien es forçoso yr a su vista, para no perderme a cada passo.

Prosigo en mi descargo La religiosa Congregacion de los Sacerdotes naturales desta noble villa de Madrid, movida de vn impulso, al parecer divino, deseosa de hazer a Dios vn gran servicio, ha tratado de la Beatificacion del santo M. Avila. Escriviò a todos los Obispos del Andaluzia, Reyno de Granada y Iaen, despachando comissiones, para q̃ se recibiessen testigos de la vida y virtudes deste Apostolico varon, hizieronse con mucha costa suya, que ha remitido a Roma, donde està el negocio necessitado de dueño, recogiose lo que se pudo, y que no avia puesto en olvido el tiempo, enemigo de que no puede valerse, aun lo mas sagrado. Por mi devocion al santo M. Avila, ò lo mas cierto, por entretenerme vn rato, deseè ver estas informaciones, que me dieron con licencia de recopilarlas. No correspon de la materia al gran volumen, porque son muchos los testigos que deponen vniformemente, si bien fue forçoso verlos todos, halle cosas dignas verdaderamente de memoria, no solo de las obras, y virtu

des

des del padre M. Avila, sino tambien de sus discipulos, y de otras personas, que llegaron a gran perfeccion de vida; mies toda que pertenece a este labrador del cielo, fruto de sus sudores. No hallè inconveniente por entonces en recoger algunas cosas mas particulares, y notables, merecedoras de la noticia comun para nuestro exemplo, y disponerlas en la forma ordinaria, con que se escriven Historias, y seria algun servicio a ambos Santos, si a aquel retrato del padre M. Avila, si bien perfeto, hecho en lamina pequeña por tan valiente pintor se le echasse vn marco, aunque fuesse desigual, que sirviesse al adorno, y la decencia.

Es sin duda que el padre M. fray Luys, como el dize en el Prologo, tuvo solo vnas memorias que los padres Villaràs, y Iuan Diaz discipulos del padre M. Avila le remitieron a Portugal, donde avia mucho tiempo que residia, y aunque tuvo conocimiento antiguo con el padre M. Avila, avian passado años que no se vian: Reconocioſe luego, como lo afirman personas de aquel tiempo, que los memoriales fueron cortos, y que era mucho mas lo que dexò de escrivirse, si biẽ por la gran reverencia que justamente tenian al padre fray Luys de Granada, no quisieron que se hiziesse por entonces novedad, aunque huvo vn hombre grande, que se ofreciò a escrivir mas dilatada Historia, pareciò al padre Villaràs, q̃ bastava para el credito de su Maestro, el aver escrito qualquier cosa el padre fray Luys, y justamente.

No parò aqui el encogimiento de aquel tiempo, no huvo quien intentasse, que se recibiessen informaciones de la vida del santo M. Avila, que a hazerse entonces esta diligencia con la presteza que aora se vsa, se reparara vn gran daño, porque sin duda se ha perdido vn gran tesoro, que a deponer los discipulos, y otras personas que trataron de cerca al santo Maestro, fuera sin duda su Historia de las cosas grandes q̃ huviera en la Iglesia, y assi tẽgo por cierto q̃ es muy poco lo que he escrito, respeto de lo que fuera ha averse hecho las informaciones cinquenta años antes que se hizieron. Reparar pues este daño en la forma que se puede, valiendonos de las provanças nuevas, de libros q despues han salido, en que se haze mẽcion de algunos hechos del padre M. Avila, no creo que puede parecer atrevimiento, siendo tan diferente el assumpto, tan diversos sin duda los argumentos.

Vemos sobre esto que es muy ordinario escrivirse las vidas de los Santos por diferentes Autores, como se van descubriendo, y averiguã

do

do sus cosas, sin q̃ se aya reparado en ello, antes se ha estimado, y alabado mucho, y porque son mas notorios los exemplos modernos (que de lo antiguo se pudiera dezir mucho) traere algunos. Aviendo escrito su vida la gloriosa santa Teresa de Iesus, el padre Doctor Ribera de la Cõpañia de Iesus, saco otro volumẽ muy docto, y pio, como lo fue el Autor del argumento mismo, y despues el muy ilustre señor D. Diego de Yepes Obispo de Taraçona publicò vn grã libro de la vida de la misma santa, q̃ fue recebido con muy grande acetacion. El padre fray Miguel Salon de la Orden de S. Augustin compuso el libro de la vida del santo fray Tomas de Villanueva, el limosnero Arçobispo de Valencia, y despues de hechas las pruevas para su Canonizacion doblò el volumen, digno de suma estima y veneracion. De san Carlos Arçobispo de Milan escriviò vna Historia grave el padre don Carlos Bascapè, y otros fueron sacando diferentes sumarios de las acciones deste gran Perlado, no se embaraçò cõ esto el Doctor Iuan Pedro Guisano, para de todos, y de las informaciones sacar vn gran volumen, con que se tiene muy particular noticia de las cosas del santo Cardenal. De san Ignacio de Loyola escriviò el padre Pedro de Ribadeneyra, y otros: aora el padre Andres Lucas casi ha doblado la Historia, y mas en nuestros terminos, aviendo el padre fray Luys de Granada escrito la vida del Beato fray Bartolome de los Martires, Arçobispo de Braga, que anda en la quarta parte de la Coronica de su Religion, los padres fray Luys de Cacegas, y fray Luys de Sousa, aumentaron pocos capitulos a vn volumen de seys libros, poco todo para varon tan grande. Assi que esta accion en si, ni es nueva, ni reprehensible, antes loable solo para la dificultad en la infinita distancia que ay entre las personas, y esto tambien puede ser parte de descargo que quando ay tan gran desigualdad falta la emulacion, y otras consideraciones q̃ suele hazer la accion odiosa, y en mi cortedad solo ha avido vna devocion piadosa digna de perdon, ò de dissimularse: No ay que admirar que discurra tanto en esto que es bocado que no ha podido digerirse en sesenta años.

Ha sido pues mi intento poner en forma historial lo que he podido juntar de las virtudes, y vida, y maravillosos hechos del santo Maestro Iuan de Avila, no niego ha crecido el cuerpo, no es mucho en tantos años, el alma que le dà vida es lo que escriviò el padre fray Luys, que va esparcido por todo este volumen, y porque tenga alguna sazon

vsò

vso ordinariamente de sus palabras, y para que tambien esta Historia sepa a algun espiritu, pudiera ponerlas de diferente letra, para que se leyeran con mas gusto. , suelense marear muchos con estas diferencias de letras, sin forzosa necessidad. Sea la regla que lo que al Lector le pareciere bien, tengalo por del padre fray Luys de Granada, ò de otros, lo q̃ mal (que no puede ser mucho) esso es mio. Hablo cõ esta limitaciõ, porq̃ casi quãto va en este volumẽ es agena, porq̃ en las informaciones hã dicho muchos Religiosos graves de la Cõpañia de Iesus, algunos Doctores de la Vniversidad de Baeça, Sacerdotes, y otras personas pias, de cuyos dichos se ha texido esta labor, vsando de sus palabras, de manera que a penas tengo mas en esta obra, que aver puesto enel lugar, que me ha parecido, las cosas que en si buenas, ayran podido perder por esta causa, que muchas vezes las flores se haxan en las manos de quien las compone.

Ha sido pues mi deseo hazer a nuestro Señor este pequeño servicio, y a su siervo este agasajo, y obligarle para q̃ el dia de la necessidad me sea propicio (es cada dia) manifestar la gloria de la Religion Catolica, q̃ produce tales hijos, dar esta honra a España, este exemplo de virtud al Clero, ay poco de los nuestros escrito en este genero, no porque no aya avido Sacerdotes seglares insignes en virtud, dignos de la memoria de los hombres, mas porque ay pocos que cuyden destas cosas, y como no dexã familia religiosa, olvidãse presto dellos.

La verdad de la Historia puedo assegurar es grande (ni son materias en q̃ no se aya de vsar de sumo rigor en esta parte) no hablo de lo q̃ va inserto en ella, de lo q̃ escriviò el padre fray Luis, y otros de q̃ no puede dudarse. Lo demas q̃ va añadido està provado cõ numero grãde de testigos, algunos de vista que alcançaron al venerable varon, raras son las cosas q̃ se apoyan en el dicho de vn testigo de oydas, mas a persona de credito, pero tan ajustadas a lo verosimil, y a lo que fue, que con seguridad me ha parecido ponerlas. A que añado otra razon que convence qualquier juyzio, y es, que la fuerça de su verdad las ha hecho permanecer tantos años.

Recibe, Lector bene, voloeste trabajo, y pues de suyo es loable, venza qualquier otro respeto de menor consideraciõ, y por lo menos no juzgues hasta aver leido de todo punto el libro, y si tu alma sintiere algun provecho, dà a Dios la gloria, y encomienda a su divina Magestad al que ha puesto en esta obra algun desvelo.

APRO-

APROVACION DEL MVY REVERENDO padre Lorenço de Aponte de la sagrada Religion de los Clerigos Menores.

POR comission del señor Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Vicario General de Madrid, he visto, y leìdo con atencion el libro de la vida y virtudes del venerable M. Iuan de Avila, compuesto por el Licenciado Luys Muñoz, y aviẽdola leìdo con cuydado, he dado infinitas gracias a nuestro Señor, aya despertado tales ingenios a poner otra vez mas patente, y en claro la vida de vn varon santo, de vn predicador verdaderamente Apostolico, de vno no solo maestro de almas, pero maestro de sus maestros, que por tal siempre le he tenido, y respetado, pudiendo dar fè, que en sus libros tan excelentes siempre hallè toda la doctrina que buscava para mi, y para las personas q̃ estavan a mi cargo, doctrina digo toda llena, y de peso, sus sentencias son columnas fuertes, sobre las quales puede estrivar qualquier edificio: *manat ab antiquis*; la coge de las fuẽtes perenes de los Apostoles y Santos, y en particular se echa esto de ver en lo que toca a enseñança de oracion y frequencia del santissimo Sacramento, digno por esto de toda alabança, como por su vida, y predicacion, hõra de toda la Clerecia de España, merecedor de q̃ ella ponga los vltimos esfuerços con la Santissima Sede, que le honre en la Iglesia, para q̃ con la devida, y publica adoracion, quede calificada vida tã santa, predicacion tan Apostolica, escritos, q̃ tienen mas de divino que humano. El Autor la escrive con sumo primor, verdad, piedad y eloquencia, sin ningun tropiezo, el qual con su Historia particular, bolviendole en vida, sacandole del rincon de la Andaluzia, y proponiendola a todo el mundo, harà como dize el gran Basilio: *Orationẽ in Gordianum Martyrẽ, Vt quemadmodum ex igne naturaliter emicat splendor, & ex vnguento quoque præstanti diffunditur odor sic ex sanctorũ commemoratione gestorum ad omnes proveniat vtilitas.* Pues ni tal llama ardiente, como el padre Maestro Avila, ni tal bugeta de olor suavissimo, como su santa vida, lastimà que el mundo de por si no lá oliesse, ni la conociesse conozcala agora por su Historia digna de toda aprovacion, y licencia: dessela v. merced, que bien puede. De Alcala, Enero 15. de 1634. años.

Lorenço de Aponte de los Clerigos Menores.

APROVACION DEL SEÑOR DON Fray Iuan Bravo de Laguna, de la Orden de san Agustin, Obispo que fue de Vgento en el Reyno de Napoles, ya difunto, varon de gran talento, letras, y virtudes, de consumada erudicion en todo genero de estudios, insigne predicador, digno de toda veneracion, y vna memoria loable.

POR comission de V. Alteza he visto este libro que el Licenciado Luys Muñoz ha escrito de la vida del venerable Maestro Iuã de Avila, predicador, ò Apostol del Andaluzia. Cuya es aquella celebrada sentencia: Los escritos son vna imagen, ò retrato del Autor, por la leccion destos conociera yo luego al dueño, en quiẽ ha muchos dias reconozco vna inclinacion piadosa a las vidas de los Santos, y que en la diligencia para escrivir las no olvidarà el estudio para imitarlas, porque como dixo san Agustin nuestro gran padre, es la veneracion que ellos mas estiman: *Summa religio est imitari quem colis.* La materia, y forma desta Historia, no solo no contiene cosa contra la Fè, y buenas costumbres, antes bien es provechosissima, importante, llena de exemplos, y consejos de perfeccion, con vna doctrina segura, espiritual, alentadora a toda virtud. El estilo es limpio, suave, exortatorio, propio, resuelto, y claro, en tanta alteza de argumentos. Persuadome facilmente, que el Autor con este trabajo obligò al santo Maestro a que le socorriesse con su espiritu, como lo suele hazer la divina gracia con los devotos de los Santos. Sacarà el Lector Catolico entre otros grãdes motivos de dar muchas gracias a nuestro Señor, que a tan alta cumbre de perfeccion levantò a quien tan desembarazadamente, y con tanto fervor le sirviò, como este varon Apostolico. Tengo por cierto, que la leccion desta vida ha de ser para enmienda de muchas, y para que los que no son espirituales, traten de serlo, y los que lo son se perficionen, y sobre todo para mucha gloria de nuestro Señor autor de toda santidad. En Madrid 17. de Março de 1634. años.

Fray Iuan Bravo de Laguna,
Obispo de Vgento.

Suma del Privilegio.

CONcediose licencia al Licenciado Luys Munoz para imprimir el libro de la Vida y Virtudes del Venerable Padre el Maestro Iuan de Avila, y Privilegio, por espacio de diez años, para que ninguna persona le pueda vender, y imprimir sin su licencia, pena de cincuenta mil maravedis, y las demas penas contenidas en la prematica, como mas largamente se contiene en el dicho Privilegio, despachado en el oficio de Francisco de Arrieta Escrivano de Camara de su Magestad. Su fecha en Madrid a diez y nueve dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y treinta y quatro.

FE DE ERRATAS.

ESte libro intitulado Vida y Virtudes del Venerable Maestro Avila, està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 9 dias de Febrero de 1635.

El Licenciado Murcia de la Llana

TASSA

YO Francisco de Arrieta Escrivano de Camara de su Magestad, y vno de los que en su Consejo residen certifico y doy fè, que aviendose visto por los Señores del dicho Consejo vn libro intitulado *Vida y Virtudes del padre Maestro Iuan de Avila, Predicador Apostolico*, compuesto por el Licenciado Luys Muñoz, que con licencia de los dichos Señores del Consejo fue impresso, tassaron cada pliego de sesenta y quatro que tiene el dicho libro à quatro maravedis y medio, que al dicho precio monta docientos y ochenta maravedis con el principio y fin del dicho libro, y que a este precio, y no a mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los que se imprimieren, y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo di el presente en Madrid a trece dias del mes de Febrero de 1635.

Francisco de Arrieta.

ORACION QVE VSAVA EL VENERABLE Padre Maestro Iuan de Avila, compuesta por su devocion.

TODO poderoso, y sempiterno Dios yo protesto delante de vuestra divina Magestad que nada soy, y nada valgo, y que si algo tengo Iesu Christo mi Señor me lo ganò. Bendito seais Señor, que me distis tal Hijo, y bendito sea tal Hijo, que me reconcilio con tal Padre. Al Arcangel san Miguel pido me alcance gracia para conocer el tesoro que Iesu Christo mi Señor me ganò, Amen

E.L.V.P el M.JVAN DE AVILA Predicador Apostolico Varon de Vida y Virtudes Evangelicas, de singular santidad. Murio en Montilla, a 10, de Maio año de 1569 a los. 69 de su edad.

Martin Rosinood sculpsit

VIDA Y VIRTVDES DEL VENERABLE VARON EL PADRE MAESTRO IVAN DE AVILA.

Predicador Apostolico.

De la Patria del padre Maestro Iuan de Auila. Capit. I.

NA de las mayores dignidades à que Dios ha leuantado al hombre, es hazerle organo de su diuina voz, y oraculo del Espiritu santo; no reparando para cosa tan grande valerse de vn instrumento tan vtil, como vna lengua de carne, obrando por este medio sus grandezas, y consiguiendo sus glorias (discurso de nuestro gran Maestro) El primero en quien este espiritu obrador, y viuificatiuo de los oyentes se aposentò llenamente, fue Christo nuestro Señor, que engendrando por la palabra hijos à Dios, y muriendo por ellos merecio aquel ilustre titulo de Padre del siglo venidero. Sus riquezas comunicò à los hombres, sin que huuiesse parte de sus tesoros que no les frãqueasse; dioles espiritu para ganar los perdidos, compassion para atraer las almas enagenadas de su Criador; comunicòles el don de la palabra viua, y eficaz para dar vida à los q̃ les oyessen, y para que à gloria suya pudiessen gozar tambien de aquel honroso titulo de Padres del espiritu, y poder dezir osadamente con el Apostol san Pablo, Por el Euangelio os he engendrado. Las primicias deste soberano don, desta diuina

 efica-

eficacia de palabras gozaron los Apostoles sagrados, y los Doctores de la Iglesia, que fueron el alma del mundo que yacia miserablemente muerto en tantos errores, y pecados. Y aunque en todos los siglos ha embiado Dios a su Iglesia Maestros y Predicadores, que guien a los fieles en la verdadera Religion Catolica, y les enseñen las sendas de la virtud, y los despeñaderos de los vicios, mas con particular misericordia en algunas ocasiones ha favorecido a los mortales, embiadolos algunos varones Apostolicos de excelente santidad, de poderoso espiritu, que en alguna manera renouassen aquellos siglos de oro de la primitiua Iglesia.

Desta felicidad gozò en la edad de nuestros padres la ilustre Prouincia de Andaluzia, porcion mas fertil de España, en la predicacion del varon diuino el Venerable Maestro Iuan de Avila, à quien comunicò la liberal benignidad de Dios con larga mano à aquella viua, y eficaz palabra que gozaron los siglos Apostolicos su espiritu su doctrina, y santidad encaminaron al cielo inumerables almas, y a el le adquirieron inmarcessibles coronas.

Los hechos mas señalados deste varon insigne, que no ha podido dar al oluido por su grandeza el tiempo, pretende recoger à este volumen mi corto, y debil talento, para la mayor gloria de Dios, y deste varon santo, y porque hazañas tan gloriosas, virtudes tan ilustres sean tambien exemplo a los siglos venideros. O si alguna corta parte de aquel rayo diuino, que ilustrò el entendimiento deste Doctor santo, de aquel espiritu que moviò la lengua, y mano deste grande orador, deste escritor sagrado, se dignasse de fauorecer mi intento, para que mis palabras correspondan en parte a la grandeza del assunto! Suplicote soberano Señor mio pues acostumbras para obras grandes valerte de flacos, y viles instrumentos, me des el vigor de tu espiritu, y direccion de tu gracia para que acierte à descreuir los hechos, y las virtudes heroicas deste gran sieruo tuyo, que confiado en tu misericordia emprendere hazaña tan desigual à mis fuerças.

Fue

Fue la patria del Venerable Maestro Iuan de Auila la noble, y muy leal Villa de Almodouar del Campo, puesta en el de Calatrauu, de donde tomò renombre, es del Arçobispado de Toledo Primado de las Españas, poblacion fauorecida del cielo, ha produzido varones tan ilustres, que qualquier dellos pudiera hazer dichosa la mayor Ciudad del Orbe. Cuenta esta Villa entre sus naturales, ò por auer nacido, ò traer de alli su origen à aquella sonora trompeta del Euangelio el Padre Frai Alonso de Lobo de la Orden Serafica en su primer rigor, varon verdaderamente Apostolico, cuya predicacion en lo mejor de Europa reduxo à mejor viuir inumerables almas, poblò los Monasterios, y llenò los Claustros sagrados, y en los mas obstinados pecadores su voz, rayo sagrado, alumbrò de manera sus tinieblas, que conocieron, y siguieron la verdad: no pueden los mas encarecidos encomios igualar al gran concepto que comunmente se tiene deste heroico varon.

No es inferior adorno desta Villa el Padre Martin Gutierrez de la Compañia de Iesus, varon de grande espiritu, y letras, y superior talento en el gouierno de almas, ocupò los mayores puestos, y estima de su Religion en la Prouincia de Castilla. Constò su vida de vn exercicio continuo de todas las virtudes, fue muy deuoto de la santissima Virgen, que le fauoreciò con mercedes grandes, apareciòle diuersas vezes, y siendo Retor le daua auisos de algunas cosas secretas en orden al buen gouierno de sus subditos, y consolole en vna grande afliccion que tuuo por vn testimonio que le leuantaron. Siendo Preposito de la Casa Professa de Valladolid, fue eligido con otros Religiosos para hallarse en la Congregacion general, que se hazia en Roma, para dar sucessor al Excelentissimo Duque, despues Perfecto Religioso, el santo Francisco de Borja. Haziendo su jornada por la Francia fue preso con sus compañeros por vnos bandoleros Luteranos, y lleuados a vn Castillo, donde los tratarron como suelen a los Sacerdotes de la Iglesia. En esta prision, donde no pensaron salir viuos, le diò vn dolor de costado, que en cinco dias le pasò al cielo: preuinole

nole Dios con grandes sentimientos mostro en esta ocasion su gran fe, paciencia, y constancia, tuuo ocho dias antes reuelacion de su muerte, diole la buena nueua su grã Patrona Maria, muriò cumpliendo su obediencia, confessando entre los enemigos de la Iglesia ser su verdadero hijo. luego que espirò (caso raro) entrò en aquella prision vna matrona venerable, que amortajò el cuerpo, creyose piadosamente fuesse la Virgen Santissima, ò alguna muger Santa de orden suya. Enterraronle junto à vna Iglesia, donde solia estar vna Cruz: deste lugar treinta años despues le sacò la piedad de los suyos, y truxo à España, y colocò aquellos huesos venerables al lado del Euangelio de la Casa Professa de Valladolid, con vn honroso Epitafio: La gloriosa Santa Teresa le vio en el cielo con aureola de martir, y entre los suyos le pone su Religion con opinion de hombre santo.

Diò mas dilatado buelo el Padre Antonio de Citiana, de la misma Compañia, passò al Iapon, dõde por espacio de treinta años predicò entre los Gentiles la Fè de Christo, a la qual conuirtiò inumerales almas, en tan largo tiempo padeciò grãdes persecuciones, y trabajos, hizo copioso fruto, que hallò junto en el cielo, muriò en aquellas Prouincias, perseuerando hasta el fin en vocacion tan heroica.

No elogiò breue, corta si serà la mas dilatada historia, que se empleare en aquel varon del cielo el muy Reuerendo Padre Frai Iuan Bautista de la Concepcion, el primero que renouo la vida de los que professaron la regla primitiua de la Religion sagrada de la santissima Trinidad. Fue varon Apostolico, de admirable caridad, obediencia rara, pobreza singular, y prodigiosa penitencia, fue su vida vn cumulo de todas las virtudes, que en el resplandecieron en grado heroico. Tal conuenia que fuesse el que auia de ser la piedra fundamental de tan ilustre edificio, y exemplar de perfecion a tan santa, tan penitente, tan religiosa familia, que en tan breue tiempo ha produzido tantos varones de gran santidad: Durmiò en el Señor en Cordoua en catorze de Febrero de 1613. donde se venera su

cuerpo

cuerpo claro en milagros, como lo fue en virtudes, honor de su patria la lichosa villa de Almodouar.

Resplandece entre sus esclarecidos hijos el Venerable Sacerdote Iuan Fernandez, que empleaua su vida en enseñar la Doctrina Christiana en el Reino de Granada à aquellos incredulos miserables. En la ocasion del infeliz leuantamiento le cogieron los Moros, y le passaron vna nauaja muchas vezes por la cara, y con esta, y otras inauditas crueldades acabaron aquella santa vida, que se empleaua tan en beneficio suyo, poniendo este Martir Santo al lado de tantos Confessores que ilustran esta noble villa.

Don Iuan Fernandez de Portillo Obispo de la Vera Cruz, Doctor Pedro de Almagro, Catedratico de Prima, jubilado en la Vniuersidad de Baeza, hombres de grandes letras, y virtudes, fueron naturales de Almodouar, y otros doctos, y Santos varones, à quien pudieramos (si fuera profana esta historia) dar iguales hombres en las armas de la nobleza desta ilustre Villa, que han hecho heroicas hazañas, y derramado su sangre en defensa de la santa Fè Catolica, y seruicio de sus Reyes.

Florece la Religion Christiana con raras demonstraciones en los naturales desta Villa, son muy dados al culto Diuino, y su celebracion los Sacerdotes imitan las Iglesias Catedrales. En el resto del pueblo se halla vna piedad natural sustentada en Congregaciones pias, con que se alientan a la virtud; de aqui sus dichas, y por ventura su primer origen de vna deuocion admirable a la Reina de los cielos: conseruase vna hermandad mas ha de dozientos años, dedicada a la Concepcion purissima de Maria. Celebran este misterio con solenes fiestas, à que exceden las que hazen a Christo Sacramentado. Tal es el suelo que produxo nuestro Varon Apostolico, que colmò con sus hechos, y virtudes las felicidades de su patria.

Padres, Nacimiento, y Niñez del Padre Maestro Iuan de Auila. Capit. II.

FVERON los padres de nuestro Venerable Maestro, Alonso de Avila, y Catalina Gijon de lo mas honrado, y lustroso de Almodouar, de familia pura y limpia, sin mezcla de aquella sangre, que vna gota dizen que inficiona mucha buena, en nuestro vulgar, Christianos viejos de limpieza assegurada, muy bien puestos de hazienda, y lo que mas importa temerosos de Dios, y obseruantes de su ley, quales conuenia que fuessen los que tal planta auian de produzir.

Auian passado dias en su bien conforme matrimonio sin tener hijos, detenianse de suerte que pudieron ocasionar grandes deseos en la honesta matrona. Acudiò con su piedad al Señor de la naturaleza, que solo puede alegrar con la fecundidad a las mugeres. Despues de muchas deuociones, y ruegos tomò por intercessora a la gloriosa Santa Brigida, yendo en romeria treze dias à pie, y descalça con vna soga ceñida a lo interior del cuerpo à visitar vna hermita donde se apareciò vna Imagen desta Santa puesta en vna sierra muy aspera, poco distante de Almodouar. Pedia como otra Ana vn hijo, que se dedicasse a Dios, y a su seruicio: à pocos dias despues desta romeria sintiò prendas de que Dios la auia oydo, concediole otro Samuel hijo de lagrimas, y oraciones, que desde sus tiernos años assistiesse en su Templo.

Nacio el Venerable Maestro Avila dia de la Epiphania Pascua solēne en la Iglesia, en q̃ la Estrella guiò aquellos Santos Reyes al pesebre de Belen, donde conocieron, y adoraron al Saluador del mundo con feliz pronostico de que el niño que en este dia naciò auia de ser Estrella resplandeciente en la Iglesia de Dios, que auia de encaminar à muchas almas al seruicio de su Criador, como en el discurso desta historia se yra viendo.

Conseruase hasta oy la casa en que naciò, y se venera la pieça en que gozò desta luz. Muchos Religiosos, y seglares, y personas graues que passan por Almodouar visitan este aposento, y arro-

y arro'llados con deuocion, y lagrimas besan el suelo, dando gracias a Dios que les ha dexado ver lugar que gozò de tanta dicha.

El dia del Bautismo, como el año ha bornado el tiẽpo, mas si como es ordinario, fue el octauo en que celebra la Iglesia el Bautismo de Christo por el gran Bautista, de donde por ventura le llamaron Iuan, no es de menor misterio, porque este dichoso niño auia de ser vna clamorosa voz de Dios en el desierto del mundo, imitando al mayor de los nacidos en austeridad de vida, y predicacion, reduziendo à tantos pecadores al Bautismo de la penitencia.

Voz es entre su gente recebida, que todo el tiempo que durò el preña lo no podia Catalina comer los Iueues, y Viernes mas que vna vez al dia, y que si lo intentaua, no lo sufria el estomago, y lo boluia, y que nacido el niño sola vna vez tomaua el pecho estos dos dias, nouedad que diò pena al principio, temiendo ser enfermedad, hasta que desengañò el tiempo. Esto asseueran los antiguos de Almodouar, y muchas matronas ancianas, que conseruan con mayor tenacidad estas piedades. No tuuieron otro hijo, hizo Dios à Catalina con vno solo fecundo, vno dizen que pare la Leona, pero Leon Criaronle sus padres Christiana y cuidadosamẽte en tanto temor de Dios, enseñandole la doctrina, y obligaciones Christianas, en que subiria lo natural como vna cera recebia en lo bueno facil enseñança: viuiò niño con tal modestia, y cordura que pudo ser exemplo a los ancianos.

Luego, en gosto

No llamarè virtudes las de la niñez, sino vnos impulsos, ò prisas de la diuina gracia que se anticipaua a la naturaleza, y prorrumpia impaciente entre lo imperfeto de la edad; assi lo vemos en los q̃ tiene Dios escogidos para grandes sieruos suyos. Esperimentose en nuestro Iuan con quien nacieron de vn parto la graue lad de costũbres, la obediencia, y rendimiento a sus padres, la penitencia, los ayunos, la misericordia con los pobres, la piedad con Dios, la oracion, la inclinacion a la Iglesia: Apenas tenia cinco años quando le hallaua fuera de la cama

echado en vnos sarmientos en el suelo, o vnas tablas, desde este tiempo començò a vsar deste regalado lecho. Si tardaua en recogerse a casa, le auian de hallar sus padres rezando en vn rincon de la Iglesia. Cuentan que siendo muy niño le hizo su madre vn sayo de terciopelo negro con guarnicion pagiza, que èl reusaua ponerse. yendo a la escuela encontro vn dia a vn pobrezico de su edad muy mal parado vistiole su sayo galano, y tomando el sayo roto del pobre fue alos ojos de su madre, que le dixo: Hijo, como traes esse sayo? que es del tuyo? El respondiò: Madre, aquel es mejor para aquel niño, y este para mi. En aquella tierna edad se encerraua, y tomàua disciplinas, continuaua el ayunar Iueues, y Viernes, que auia còmençado desde el vientre: dezia su buena madre, que ignoraua la mano que mouia estas acciones: Que pecados ha podido cometer mi hijo para que haga tanta penitencia?

Ya mayor era su trato con gente religiosa, y docta, frequentaua con mayor assistencia las Iglesias, Sacramentos, Sermones, mostraua gran inclinacion al culto Diuino, empleandose en obras de virtud, huia de compañias, y tropieços que pudiessen amancillar la candidez de su animo, y su gran honestidad, demanera q̃ desde su niñez, y tierna edad començò a dar muestras de la gran santidad, para que nuestro Señor le auia escogido, sin que jamas se entendiesse en todo el discurso de su vida hiziesse cosa reprehensible, antes todas dignas de muy grande alabança, y que prometian lo que despues se vio con gran colmo cumplido.

Sus Estudios. Cap. III.

AVIENDO felizmente conseguido los primeros estudios, que abren puerta à los mayores, siendo de catorze años, le embiò su padre a Salamanca a estudiar Leyes, con los intentos honrosos que se desvanecen tantas vezes. Poco despues de auerlos començado se le descubriò con mayores resplandores aquella diuina luz, que haze Santos a los dichosos à quien nuestro Señor la comunica: ivale trayendo a

si con

si con vn particularissimo llamamiento, con que le eran poco gustosos los estudios de la jurisprudencia: acudia a sus lecciones, y mucho mas estudiaua la ciencia de los Santos, de que solo es Dios maestro. Viuiò con gran virtud en Salamanca. Solia dezir despues quando predicador, y docto en las ciencias sagradas contaua estos sucessos: Y como, ò para que se me dauan a mi las negras leyes?

Boluiò a las vacaciones a casa de sus padres; y como persona tocada de Dios les pidiò le dexassen estar en vn aposento apartado de la casa, para con quietud darse del todo a Dios; concédieronsele sus padres, porque era raro el amor que le tenian. En este aposento tenia vna celdita muy pequeña, y pobre, donde començò a hazer vida muy recogida, y aspera penitencia: la cama eran vnos hazes de sarmientos, continuos los ayunos; la comida poca, y desabrida: añadia cilicio, y disciplinas, y largas horas de oracion todos los dias, era su vida la de vn Monje en el desierto. Sus padres sentian tiernamente este tenor de vida, tan contrario al amor que tenian a su hijo, mas no lo contradezian, considerando, como temerosos de Dios, la merced que en esto les hazia. Perseuerò en estas costumbres santas casi tres años. Confessauase muy frequentemente, començò su deuocion por el Santissimo Sacramento, y assi muy de ordinario assistia muchas horas en oracion en su presencia. Comulgaua con mayor frequencia, que se vsaua en aquel tiempo con gran deuocion y reuerencia. Estas acciones de tan grande exemplo fueron de suma edificacion, assi a los Clerigos, como a los demas del pueblo: que virtud tan grande en tanta mocedad lleuò los ojos, y los afectos a todos.

Acertò a passar por Almodouar vn Religioso de la orden de S. Frãcisco, varon de vida exẽplar, q̃ admirado de tan ancia na virtud en tan floridos años, animò al mancebo prosiguiesse sus estudios, mudãdo la facultad, y acõsejò a sus padres le embiassen a estudiar à Alcala las Artes, y Teologia, para que con sus letras pudiesse mejor seruir a nuestro Señor en su Iglesia.

El consejo pareciò del cielo, y assi lo mostrò el sucesso, partiò

tiò a Alcala, donde estudiò las Artes, fue su Maestro en ellas el gran Padre Fray Domingo de Soto, insigne en Religion, y letras. Mostrò con breuedad la gran delicadeza de su ingenio ocompañada de vna rara virtud, ganò el amor de su Maestro, que hizo tal estimacion de su talento, que dezia, q̃ si seguiera las Escuelas fuera de los sujetos auentajados en letras que huuiera uuido en España. Fue exemplo a sus condicipulos, que estauan edificados de su proceder, y modestia. En este tiempo ganò con su virtud la amistad de don Pedro Guerrero, que despues fue Arçobispo de Granada, ilustre Prelado por su Santidad, y letras; caminuã a vn passo en los estudios, y durole siempre la aficion, y fauoreciò mucho quando Arçobispo las cosas del Venerable Maestro, que se lo pagò colmadamente en las admirables aduertencias que le dio para el gouierno de su Iglesia. Antes de acabar sus estudios fallecieron sus padres, prosiguiolos, ovò la sagrada Teologia, estudiola exactamẽte, fuè de los mas auẽtajados de su curso, assi por la grãdeza, y delicadeza de su ingenio, como por la diligẽcia, y cuydado del estudio. Durò en Alcala por muchos años el buẽ olor de sus virtudes. Y los mayores Maestros, y Doctores desta Vniuersidad los proponian por exemplo a los estudiantes de Almodouar, quãdo no veian en ellos el buen sesso, y modestia, que admiraron en el Maestro Iuan de Auila. El que mas pregonaua sus virtides fue el Doctor Garnica, Obispo que fue de Osma: A varones tan grandes obligò à veneracion con sus costumbres.

Ordenase de Sacerdote. Capit. IIII.

ACabados felizmente sus estudios, tratò luego de conseguir el intento à que los auia encaminado de dedicarse à Dios, y al seruicio de su Iglesia. Tuuo particularissima vocacion de Dios al estado santo del Sacerdocio. Entrò por la puerta de vna recta intencion de consagrarse al Diuino culto, y ser vna hostia viua agradable a los diuinos ojos por medio de los ordenes sagrados, cumpliendo exactamente las obligaciones que pide dignidad tan alta. No le lleuaron los ojos las rentas

Ecle-

Eclesiasticas al que dexò con breuedad las propias, no conseguir dignidades teniendose por colmadamente honrado con la sublime de ser Sacerdote de Christo, no la estimacion de los hombres, mas ser familiar à Dios, que los que entran en la Iglesia por aumentos, y conueniencias temporales, raras vezes son buenos Eclesiasticos, ni el principio torcido se endereza: de aqui la ruina de inumerables Sacerdotes.

La disposicion para recebir los Sacros ordenes començò desde los años que pudo tener conocimiento de la dignidad Sacerdotal, y las cosas sagradas, que amò, y reuerenciò desde muy moço, con vna propension particular al culto Diuino, mas la preparacion mas inmediata, fueron vnos deseos encendidos con vn aprecio grande del inestimable bien à que ascendia, à que juntò vn temor reuerencial, y vn profundo conocimiento de su insuficiencia con larga oracion, y penitencias, recibiò los santos ordenes humilde, y reconocido, y confiando en Dios le auia de dar gracia para el cumplimiento de tan apretadas obligaciones.

Esta preparacion fue tan rara, y con el tiempo tuuo tan gran nombre, que muchos a su imitacion con la noticia que tuuieron de lo que en esta ocasion hizo el Venerable Maestro, se prepararon para dezir la primera Missa con varios exercicios de oracion, actos de humildad, mortificacion, recogimiento, y penitencias. Y se animauan vnos a otros para semejantes exercicios por este gran exemplo.

Auiendose ordenado quiso dezir la primera Missa en Almodouar, por honrar los huessos de sus padres, y consolar sus deudos. Dezianle sus amigos, hiziesse alguna demonstracion honrosa, como se acostumbra en estas ocasiones, mas el santo y cuerdo mancebo el dia que dixo su primera Missa, como quiẽ tenia mas altos pensamientos, truxo a su casa doze pobres vistiolos, lauoles los pies, díoles de comer cumplidamente, siruiolos a la mesa, y asajolos, hizo con ellos otras obras de piedad, accion que admirò, y edificò a todos, juzgando prudentemente, que los festejos han de tener proporcion con las cosas: porque

que se hazen: con la accion mas santa, con el misterio mas venerable, con la mesa en que el manjar es Dios, q̃ conueniẽcia tienen los banquetes las mas vezes profanos, o en que muchos se portan profanissimamente.

Fue el Padre Maestro Avila vno de los grandes, perfectos, y santos Sacerdotes, que ha tenido la Iglesia en nuestros tiempos, comunicole el Espiritu santo vna gran luz, con que alcançò vn alto conocimiento, en grado muy excelente de la dignidad, y oficio sacerdotal, la pureza, la santidad que pide, y quales son las propias obligaciones deste estado, estas cumpliò tá perfeta, y cabalmente en todo el discurso de su vida, que fue vn raro exemplo de las virtudes sacerdotales, y quantos preceptos, y instrucciones dan los Santos, y doctores de la Iglesia a los que han sido llamados a este santo ministerio, las executò exactamente, desto es comprobaciõ el discurso desta historia, en particular el libro tercero, dõde se descriuen sus virtudes, y alli tiene su lugar la estimacion que hizo del estado sacerdótal, de su dignidad, y su excelencia.

Determina dexar à España, y su sucesso. Cap. V.

COnociendo el nueuo Sacerdote, que los talentos que nuestro Señor le auia dado de letras, y conocimientos grãdes no eran solo en orden a si mismo, sino para bien de los proximos, cuya enseñança en las cosas del espiritu, es oficio propio de los ministros del Altar, abrasado de vn ardiente zelo de la honra de Dios, y salud de las almas, deseaua emplear sus fuerças, letras, y talentos en su beneficio, y edificacion: cuy ladoso deliberaua del lugar en que auia de poner por obra sus intentos, ofreciosele las Indias, mies copiosa, por parte donde auia mas trabajo, mas necessidad, menos honra, y aplauso de mundo, y alli emplearse todo en la conuersion de la Gentilidad con denuedo de entrar por la tierra tan adentro, que en pago de sus seruicios pudiesse esperar vn glorioso martirio: que el ardor grande de amor que abrasaua ya su coraçon, no se contentaua con menor correspondencia,

El

El matalotage que preuino para su jornada fue procurar las espensas Euangelicas, que para el oficio de predicador se requieren, estas señalò Christo nuestro bien a los suyos quando dixo, Si alguno no renunciare todas las cosas que possee, no puede ser mi discipulo. Executò el varon Apostolico antes de su partida este consejo Euangelico, vendiò toda la herencia de sus padres, repartiola a los pobres, sin reseruar para si mas que vn humilde vestido de paño baxo, en lo qual tambien cumpliò lo que el mismo Señor dixo a sus discipulos, quando les embiò à predicar por el mundo, mãdandoles no lleuassen bolsa, ni alforja, sino sola la Fè, y confiança en Dios, porque con esta prouision nada les faltaria, lo qual se cumpliò muy bien en el Venerable Maestro Auila, porque todo el tiempo que viuiò ni posseyò nada, ni quiso nada, ni nada le faltò; mas antes siendo pobre remediò a muchos pobres, y pudo dezir lo del Apostol: Viuimos como pobres, mas enriquecemos a muchos, y como quien nada tiene, y todas las cosas posseè. Protestò tambien con este hecho, que no passaua a las Indias a adquirir hazienda con el Euangelio, que dotrina interessada mas llena la bolsa que los cielos. Dio con esto el primer passo de la perfeccion Euangelica, professada en su mayor rigor; Saliendo vitorioso en el primer combate, vendiendo lo que tenia, dandolo todo a los pobres, con que facilitò seguir desembaraçadamente à Christo; virtud de Dios, y su sabiduria, y exercitar todas las virtudes, y en particular aquellas que conducen a la persuasion de la dotrina, y son propias del predicador Apostolico.

Ofreciosele comodidad para su intento en el passage a las Indias del Obispo de Tlaxcala, que gustò lleuarle en su compañia. Vino para esto a Seuilla, donde esperaua tiempo para su nauegacion, à que le iva preuiniendo: mas nuestro Señor, que le tenia escogido para diferente empleo, y muchas vezes declara su voluntad, impossibilitando la nuestra, impidiò la jornada deste modo. En este tiempo que esperaua embarcacion iva todos los dias a dezir Missa a vna Iglesia de Seuilla, dezida con gran deuocion, y reuerencia, y copiosas lagrimas. Concurria en

esta Iglesia vn exemplar Sacerdote, su nombre Hernando de Contreras, florecia a la sazon en la ciudad con gran opinion de santidad, sus virtudes, y vida tienen su lugar en esta Historia. Reparò este varon santo en la persona del Padre Maestro Avila, arrebatole los ojos su modo de dezir Missa: mouido pues de lo que vìa, y de la modesta grauedad del Venerable Maestro comencò a comunicarle, visitole algunas vezes, supo el intento que tenia, descubriò el fondo de las letras, y virtudes, su talento, y espiritu, y en particular el zelo de la saluacion de las almas, que dificultosamente podia dissimularse; pareciole con particular luz del cielo, como lo mostrò el sucesso, seria seruicio de nuestro Señor muy agradable el detenerle en España y assi trabajò mucho para que mudasse de proposito, asseguran dole que harto auia que hazer en el Andaluzia sin passar tantos mares. El empeño que ya tenia en su jornada, y los grandes bienes que della se prometia, no le dexauan desistir de su proposito, ni dexar la compañia del Obispo. Acudiò el Padre Contreras à Don Alonso Manrique Arçobispo de Seuilla, Inquisidor General, diole notica de lo que auia comprehendido de la persona, y partes del Mastro, y quan gran fruto se podia esperar si quedaua en su Arçobispado, persuadiole, que le mandasse llamar, y obligasse por obediencia à que se quedasse. Supo este gran Perlado, quanto deue estimarse, y procurarse vn buen obrero, sin los quales es impossible cumplir tantas obligaciones como corren por cuenta de vn Perlado. Hizo llamarle, comunicòle mucho, fuesele aficionando grandemente, insistiò por muchos dias se quedasse, a que resistia el Maestro: tan empeñado se hallaua en los deseos de publicar, y predicar la Fè a los Idolatras, y hazer en esto grandes seruicios à Dios. Despues de muchas razones que en esto passaron el Espiritu santo, que por los Pontifices declara muchas vezes su voluntad, le mandò con precepto de santa obediencia, que se quedasse en su Arçobispado: obedeciole el Maestro, y leuantando los ojos, y espiritu al cielo dixo: Pues vos Señor no os seruis de que yo passe por aora a las Indias, hagase vuestra voluntad.

Pre-

Preguntandole despues al Arçobispo, que le auia mouido à impedir con tanta instancia el viage al Padre Maestro Auila, respondiò: que por no priuar a las ouejas de su Arçobispado de la dotrina, santidad, y buen exemplo de vn tan insigne varon, y que mas necessidad tenia España de virtud, santidad, y letras que las Indias, donde por la mayor parte bastan vnos virtuosos Sacerdotes, que enseñen la dotrina con buen zelo.

Mandole despues el Arçobispo que predicasse, escusauase como nueuo en aquel oficio, por la instancia, y respeto al Prelado huuo de animarse, y predicar, el sermon fue en la Iglesia de san Saluador dia de la Madalena, quiso asistir el Arçobispo, con que se juntò vn copioso auditorio, gran parte de gente principal. Fue este el primer sermon, hallose antes de subir al pulpito apretado grandemente de vna pesada verguença, y encogimiẽto natural. Boluiò en este trance los ojos a vn Crucifixo, y con tierno afecto le dixo estas palabras: Señor mio por aquella verguença que vos padecistes quando os desnudaron para poneros en essa Cruz me quiteis esta demasiada verguença, y me deis vuestra palabra, para que en este sermon gane alguna alma para vuestra gloria, y assi se lo concediò nuestro Señor, fue vno de los grandes sermones que predicò en su vida, y de mas prouecho, dexò los oyentes grandemente marauillados, viendo el espiritu, y feruor con que predicò.

Prosiguiò con este feliz principio con el mismo feruor, y ardiente espiritu, mouiendo grandemente los coraçones de los que le oìan, començò su predicacion de los veinte y ocho a los treinta años de su edad. Ganò a su comunicacion al Padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que le trataron mucho, y se aprouecharon de su dotrina. Predicaua tambien en los Hospitales, eran copiosos los auditorios. Comẽçò assi mismo à dar orden en las Escuelas de los niños, y predicar la dotrina Christiana por las plaças, y en estos exercicios perseuerò en Seuilla por algun tiempo, que por ser el mas antiguo de su predicacion se tiene poca noticia de sus efetos, que sin duda fueron grandes.

Es

Es muy digno de saberse como lo passo en Seuilla en el tiempo que esperaua embarcacion, y començò à predicar, y no era tan conocido; preguntandoselo vn dicipulo suyo le respondiò, que moraua en vnas casillas con vn padre Sacerdote, sin tener nadie que le siruiesse, y assi quando iva a dezir Missa, pedia à algunos de los que alli se hallauan, que le ayudassen à Missa. Y en quanto a la comida dixò, que comia de lo que passaua por la calle, leche, granadas, y fruta, sin auer cosa que llegasse a fuego, y que algunas personas deuotas le hazian algunas vezes limosna, con que lo compraua. Estos fueron los regalos del nueuo predicador, poco se mejoraron quando mas conocido, y estimado: tiene su abstinencia lugar en el tercero libro.

Denuncian del Padre Maestro Auila en el Santo Oficio, y su sucesso. Capit. VI.

HOnroso, y meritorio es el oficio de predicador, y igualmente de peligro. Consagrole con su persona Christo nuestro Señor, que no sabemos dixesse mas de vna, ò dos vezes Missa. Bautizò sola vna vez, ò pocas mas, segun dizen algunos, mas en los tres vltimos años de su santissima vida predicaua cada dia, y en algunos muchas vezes. Este fue el oficio de los Apostoles de los discipulos del Señor, de los Doctores de la Iglesia, y es propio de los Perlados, y Obispos sus sucessores, que como Pastores han de sustentar su ganado con doctrina sana, y fiel, el merito es grande, el fin altissimo, resucitar las almas, encaminarlas al cielo, cooperar a la saluacion de los hombres, alumbrar su ignorancia, sazonar las costumbres, librar de errores, animar los pusilanimes, hazer los hombres Angeles. Son los que edifican la Iglesia, pueblan el cielo, estas son las estrellas que resplandecen en eternidad perpetua, los que por la enseñança adquiere aureolas celestiales, y obrando, y enseñando, son grandes en el Reino de los cielos.

Por otra parte son los peligros igualmente grandes, porque si el predicador no cumple con lo que pide su oficio, si procura, ò no huye el agrado de los hombres, si atiende al regalo del

oydo, y deleitar el entendimiento del oyente antes que à mouer la volũtad, y cuida de la cultura de palabras mas q̃ delas costũbres, y en fin si con la agudeza de los conceptos se prediça mas a si que a Iesu Christo, es euidente el riesgo, y vn modo de aleuosia pesada. Semejable (dize nuestro gran Maestro en vna carta) al que fuesse a dezir a vna donzella, que la queria por muger el hijo del Rei, si ella queria dar consentimiento, y el tal mensagero grangeasse para si la que auia de ganar para el hijo del Rey. Desta predicacion tan asseada, y tan culta, sin vigor, y sin espiritu dezia el Venerable Padre Gaspar Sanchez, de la Compañia de Iesus, ilustre interprete de la sagrada Escritura, varon de gran santidad, que era la mayor persecucion que padecia la Iglesia de Dios en estos tiempos. Van dilatando su imperio la Ambicion, y la Auaricia, y los vicios deshonestos. La Vsura, y la Simonia, disimuladas con vn honesto trage passan entre los contratos, y donaciones licitas, sin auer quien les diga vna palabra. La profanidad, los trages brotan sensualidad, por no nombrarse no se reprehenden. El oluido de Dios, y de sus leyes dan clamores al cielo. Han passado à muchos hombres los trajes, y vicios de las mugeres. Los tiempos nunca peores, vn dia de escandalo, vn siglo es de perdicion. Todo va caminando en tinieblas, la lumbre de la razon escurecida cõ el humo de la vanidad. Los sentidos atropellan las potencias. El apetito se ha alçado con el nauio. Las publicas costumbres perdidas. No ay detener el raudal de la relajacion, lleuasse los remedios tras de si, si Dios no pone remedio. Cada vno se busca, a si, y se halla, q̃ es lo peor. Aquello que es sustentar con el cuidado de muchos al todo, pereciò. Tratan los particulares de sus particulares, desvanecese lo publico. Vase perdiendo muy aprissa todo, no solo en lo temporal, sino en lo eterno, que el dispendio de las vidas ya es poco respeto de la ruina de las almas. Crecen en las costumbres los vicios, y rotamente triunfa lo insolẽte de lo honesto. La mẽtira se burla de la verdad, el cuerdo, y recatado es ya risa de las gentes. Tiene la soberuia a la humildad en cadena, y errada como esclaua a la razon.

Los vicios estraordinarios ya son comunes. El pie se assienta seguramente sobre lo que antes temblò la tierra al pisarlo. No causa el vicio desprecio, sino aprecio; aplaudido el malo; como pudiera el bueno. Grandissimos pecados ya son galanterias, y bizarria el escandalo. Los nombres de las cosas acreditan las maldades, extenuan los delitos. La honra vn tiempo embaraçò del pecado, ya se fue conquistada del poder, vencida por el dinero. Las ofensas de Dios se aumentan, ni los castigos nos mejoran, ni los escarmientos nos auisan. Sordos como en las riberas del Nilo sus habitadores al ruido con que desembocan sus aguas. La Corte cabeça de la Monarquia trae con su grandeza a si los vicios de todo el Orbe, como rios caudalosos la inundan en perdicion. Al estruendo de las cosas temporales ensordezemos, y quando bien se siente el golpe comun passa breuemente con el diuertimiento el dolor, y con el dolor la enmienda. La Religion padece gran persecucion de nuestras culpas. Afligen mucho nuestros pecados la Iglesia. Perseguido de los Catolicos Christo con los pecados, poco menos que de los hereges, con las armas, y los libros, y con circunstancias de mayor dolor. Dexamos a Dios, y dexanos à nosotros, resistimos a su voluntad, y dexanos en la nuestra. Mal seruido està de nosotros Dios poderoso, y enojado, ni quando nos castiga le tememos, ni quando nos perdona le amamos.

Esto se suele dezir del estado de las cosas: la enmienda, y el reparo de tan grandes males, corre en gran parte por cuenta de los predicadores, sal son desta corrupcion, medicina destas llagas, luz de tantas tinieblas, no se curan dolencias tan peligrosas con lenitiuos suaues de canciones desleidas, cauterios piden, rigor, fuego. Dize Dios a cada predicador con su proporcion lo que al Profeta: *Ecce dedi verba mea in ore tuo, ecce constitui te hodie super gentes, & super Regna vt euellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & edifices, & plantes.* Y quiera Dios no alcance a nuestro siglo la lamentable voz de Ieremias *Prophetæ tui viderunt tibi falsa, & stulta, nec aperiebant iniquitatem tuam vt te ad pœnitentiam prouocarent.*

Y esta

Y esto por seguir el pueblo, que les dize: ***Nolite aspicere nobis ea quæ recta sunt, loquimini nobis placentia, vide nobis errores.***

Por el estremo contrario no son pocos los riesgos del predicador Christiano, si se predica de veras: danse a muchos pesadumbres, malas nueuas, rifase con poderosos; en fin son centinelas, y atalayas, que si dan con la bozina el auiso de enemigos, suelen caer en sus manos. à quantos hemos visto arrojados por el enojo de vn Principe? ò rezelos del priuado, y passar en vn rincon los mas floridos años de su vida, defraudando a la Iglesia de talentos de importancia? castigados merecieẽdo loa. A quantos han lleuado al Santo Oficio oyentes ignorantes, ò maleuolos? y muchos mas son los denunciados a los que el Santo Tribunal no llama por el gran tiento con que en estas materias se procede. Y afirma vn esperimentado, que si los Inquisidores huuiessen de llamar todos los predicadores denunciados por oyentes ruines, no auria quien predicasse. Estos son los mas ciertos gajes de los que predican desengaños, y verdades, aun cortesmente, y prudentemente dichas. Costole al Bautista vna verdad la cabeça, y muchas à Iesu Christo la vida, y raros de quantos han exercitado este oficio Apostolico, Apostolicamente han dexado de auer padecido mucho, mas hales dado Dios muy grandes premios.

Fue el Venerable Maestro Auila insigne exemplo destas experiencias, predicaua con zelo, y espiritu del cielo, afeaua los vicios, reprehendia las costumbres, dezia con viueza las verdades Euangelicas, las sentencias de los Santos, y Doctores de la Iglesia, con aquella sinceridad, y llaneza que ellas tienẽ, mas dichas con tal vigor, que eran vnos dardos penetrantes, arrojados con vn valiente braço. Ofendidos algunos presumidos, que a caso imaginaron, que de intento se asestauan a sus vicios, le denunciaron en el Santo Oficio en el Tribunal de Sevilla, calumniando las proposiciones, ò exagerandolas, ò torciendo el verdadero sentido, dezian que cerraua la puerta de la saluacion a los ricos (como si la facilitàra el Euangelio) y otras cosas desta calidad, y acaso mas pesadas.

Prendieronle hasta averiguar la causa: duro golpe en vn hombre honrado; pierdese de contado la opinion con muchos que no saben, ò no quieren distinguir entre la prision, y la sentēcia, q̄ aun fauorable cura agramēte el credito. Lo estrecho, y desacomodado de la carcel, la soledad, y otras penalidades son de mayor afliccion, que en el mundo pueden suceder à vn hombre de discurso, mayormente tan conocido, y de tan gran opinion. Portose en esta ocasion el Varon santo con vna rara paciencia, y sufrimiento, y vna confiança en Dios marauillosa, con tanta paz, y quietud de animo, que espantaua a los mismos oficiales. Fuesse el processo fulminando con el tiento, que vsa el santo Tribunal. La defensa que hizo fue dexar la causa a Dios, confiar que en tales manos no padeceria su inocencia. Aconsejauale el maestro Parraga de la Orden de santo Domingo, varon de grandes letras, edad, y santidad, que tachasse los testigos, dandole muy conciuyentes razones para hazerlo, no pudo conseguirlo: respondia estaua muy confiado en Dios, y en su inocencia, y que el le saluaria, pues Dios nuestro Señor (como dize san Agustin) no ama, y desampara, mayormente en el tiempo de la tribulacion: antes en el Psalmo hablando del varon justo dize. Con el estoy en la tribulacion libtarlohe, y glorificarlohe, como se verificò en este sieruo suyo.

Esforçauase la calumnia de los contrarios con tan poca resistencia, mas nuestro Señor no le faltaua; assistiole en la prisiō, y le hizo señaladas mercedes: en particular lo que estimò en gran precio, fue darle vn alto conocimiento del misterio de Christo, esto es de la grandeza de la gracia de nuestra redencion, y de los grandes tesoros que tenemos en Christo, para esperar, y grandes motiuos para amar, y para alegrarnos en Dios, y padecer trabajos alegremente por su amor. Estimō toda su vida por dichosa esta prision: pues por ella aprendio en pocos dias, mas que en todos los años de sus estudios: tan gran de premio tuuo el padecer por la justicia, y hazer con fidelidad su oficio.

La causa se fulminò teniendo el campo por suyo sus contra-

riòs, esforçan lo su calumnia, sin la mas ligera oposiciõ del reo: Cuentan que estando muy adelante el pleyto le dixo vno de los Iuezes: Padre Maestro su negocio esta en las manos de Dios, queriendo dezir estaua en muy peligroso estado, el con gran confiança en la prouidencia, y misericordia Diuina, con vn semblante alegre respondiò. Nunca ha tenido mi negocio mejor estado, hasta aqui han hecho los hombres, ora harà Dios. La sinceridad de sus palabras, aquella seguridad, y modestia, que mostraua indicios de vn animo inocente, obligò à reparar, y preguntarle si tenia algunos enemigos, respondiò que nunca auia dado ocasion que hombre alguno lo fuesse con razon, mas que podia auer algunos ofendidos de las verdades del pulpito, nombrò los que sospechaua, que se hallaron ser acusadores, y testigos. La fama ha esparcido varias cosas, como en los casos de los hombres grandes, cerca del modo, como el venerable varon saliò libre deste trance, en lo que mas conforman, es, q̃ vno de los conjurados escriuiò vna carta a otro, exortandole a la perseuerancia en la ratificacion de su dicho, con palabras q̃ dauan à entender, que la delacion auia sido vengança, como vino la carta al Tribunal tambien se varia mucho. lo cierto es que este caso tuuo mucho de milagro, y que campeò la Diuina prouidencia que nuestro Señor tiene de los suyos. Finalmente à pocos lances se descubriò su virtud, y santidad de su vida, y la verdad, y sinceridad de su doctrina, y que todo auia sido vna conjuracion, y calumnia.

Declararonle por libre: Habitaua en el amparo del Altissimo ayudole la proteccion de Dios del cielo. Deziale a Dios, Señor, mi valedor eres tu, y mi refugio. En ti esperarè, Dios mio, porque tu me libraràs del lazo de los caçadores, y de la palabra aspera: Tus espaldas me haran sombra, esperare debajo de tus alas: tu verdad me cercara como escudo contra las saetas, que buelan de dia, y el negocio que anda en las tinieblas: por esta confiança esperimentò con efeto aquellas palabras. Porque esperò en mi le librarè, amparare le, porque conociò mi nombre. Clamò a mi, y yo le oire, con el estoy en la tri

bulacion, saluarele, glorificarele, llenarele de longitud de dias, mostrarele mi salud, esto es aquella salud que el santo viejo Simeon cantò, que se auia de reuelar a las gentes, y ser gloria del pueblo de Israel.

Ordenò el santo Tribunal, que predicasse vn dia de Fiesta en la misma Iglesia, donde de ordinario predicaua, que era en san Saluador, Iglesia grande, y Colegial de Sevilla, y en apareciendo en el pulpito, quando iva à començar su sermon, sonaron trompetas, y chirimias, señales de su vitoria, con grande aplauso, y consuelo de la Ciudad. Mas el por cumplir lo que el Saluador nos aconseja, començò el sermon, exortando los oyentes à que hiziessen oracion por los que le auian calumniado: acabado el sermon, dixo, que mayor tentacion auia sido para su carne el auerle tocado las chirimias, que todas las que tuuo estando preso. Penso el demonio quitar con este golpe de la Iglesia este gran caudillo del exercito de Dios, que dilataua el Reyno de los cielos, mas sucediò al contrario, porque desde este dia fue mayor su opinion con los doctos, su estima con los señores, su veneracion en el pueblo. Saliò acrisolado en las virtudes de paciẽcia, resignacion, Fè, esperãça, amor, y perdõ de enemigos, conocimiẽto grande del valor de los trabajos.

Otra persecucion se llegò a la passada, no de tanto cuidado, mas que suele ser harto molesta, fue la emulacion, y embidia de algunos predicadores, que viendo la fama, y gran concurso de sus sermones, y viendose assi oluidados, tuuieron por injuria propia la prosperidad agena, que procurauan desacreditar por varios modos, flaqueza que alcança à muchos: en algunas artes facilmente se conocen ventajas, en la de la oratoria raras vezes, por lo que tienen de ingenio, en que se cede dificultosamente. Destas contradiciones padeciò muchas, mayormente a los principios de su predicacion, hasta que la grandeza de su virtud, y eminencia en el pulpito venciò la embidia, que a poco tiempo se trocò en veneracion.

Nunca por estas persecuciones perdiò la paz, y serenidad de su alma, que conseruò siempre entera, no se le oyò

pala-

palabra contra sus emulos, antes procurò por todos medios sazonarlos, y sacarlos aquella espina del coraçon. Los que intentaron dañarle, le dieron materia para merecer, q̃ el justo sabe hazer de piedras pan, y saca de la ponçoña medicina, y de las perdidas de otros crecen sus aumentos. Dixo el venerable Maestro Auila a vno de sus mas confidentes discipulos, que auian sido grandes los prouechos que estas persecuciones auian causado en su alma.

De la gran eminencia de la predicacion del Padre Maestro Auila, y de los grandes talentos que tuuo para ella, Capit. VII.

HAN si lo muchos los que con erudicion para la enseñança publica han formado vn Principe perfeto, vn Gouernador, vn Capitan cabal, vn Perlado, vn Sacerdote, que conste de todas sus perfecciones, empresa no dificultosa, porque juntando las partes necessarias, que componen vn sujeto destos, pidiendolas en grado leuantado, forman vnas ideas, que passan los terminos de possibles, y nunca llegan à que los toquemos con las manos.

Es sin duda Prouincia mas dificil descriuir cabalmente las grandes perfecuciones que se juntaron en el Padre Maestro Auila en el oficio de la predicacion del Euangelio, à que le llamò nuestro Señor, porque por mucho que se diga de su valencia en el dezir, la fuerça de su eloquencia, el fervor de su espitu, del zelo de la salud de las almas, la eficacia de sus palabras, el trassegar coraçones, la mudança de costumbres, aun no puede cabalmente percebirse la eminencia de la predicaciõ deste varon Apostolico. Era forçoso tener alguna experiencia, que ya es impossible alcançarse. Es vna cosa leer las conuersiones de varios pecadores, las vidas mejoradas, los hombres sensuales trocados en Serafines, otra oyendo la voz viua de aquel orador diuino, sentir en si mismo estos felices efetos, el coraçon clauado, trassegarse el animo, hallarse el hombre mu-

dado en vn momento, porque al modo que si oymos las mercedes sobrenaturales, que haze nuestro Señor en la oracion a los Santos, los soberanos deleites que les comunica, y aquella marea diuina, que es vna participacion de los gozos de la gloria, si bien concebimos en el entendimiento ser vna cosa grande, y por mucho que buele el pensamiento queda corto, porque no puede alcançar que bien es este, sino es quien lo experimenta: assi dificultosamente puede percebirse, como fue la eficacia, y los efetos desta predicacion tan sobre humana, de que solo pudieron hazer juyzio los que por su buena dicha la gozaron: mayormente en siglo que vemos tan poco desto, mas con la diuina gracia procurare quanto alcançaren mis fuerças juntar lo que deste gran predicador he hallado escrito, à gran peligro de que en mi pluma mengue mucho.

Determinò por primer fundamento para acertar este camino buscar vna guia à quien pudiesse seguramente seguir, no hallò otra mas conveniente que el Apostol san Pablo, dado por predicador de las gentes, à quien procurò imitar en obras, y palabras en el largo discurso de su vida. Ni esto tuuo por soberuia, pues el mismo Apostol combida à todos los fieles à seguirle diziendo: Hermanos, sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Y aunque este exemplo es tan alto, que nadie puede llegar a el, ni aun acercarsele, empero como dize Quintiliano, mas alto subiran los que se esforçaren à subir mas alto, que los que perdida la esperança se abatieren vilmente, Con este intento hizo particular estudio en las Epistolas de san Pablo, llegò à saberlas de memoria, fue su principal caudal. Quando començò à predicar auia en España muy moderadas letras, y muy poca inteligencia de las Epistolas del Apostol, de las grandes profundidades, y misterios, que en ellas estan encerrados. Este gran Padre trabajò mucho por penetrar estos secretos, començò à explicarlas, y citarlas en el pulpito con grande agudeza, y subtileza, diziendo cosas marauillosas: parece que para su inteligencia tuuo particular

ticular luz; y socorro del Espiritu santo muy semejante al de san Iuan Chrisostomo, porque se vieron los efetos mesmos que alcançò el Apostol, al santo Doctor Griego: fue otro Chrisostomo en el pulpito en el zelo, y conuersion de las almas, si bien muchos juzgaron el espiritu de nuestro santo Maestro auer tenido algo mas de suauidad, de aqui naciò la gran deuocion que tuuo a san Pablo con vn singularissimo amor, y reuerencia, predicaua del cosas marauillosas, y le imitò entre otras virtudes en la prudencia, y en la desnudez, y amor a los proximos, en las cartas, y caminos.

Con [illegible] las partes del predicador de lo adquerido, y infuso, de lo que [illegible] con su trabajo, le lo que Dios nuestro Señor le comunicaba por su bondad inmensa, para hazerle perfeto en este oficio, obra toda de su mano. Las letras de nuestro predicador fueron grandes, la Teologia escolastica, y moral, tan necessaria al pulpito la supo con eminencia, fue Varon doctissimo, era de gran ingenio, y agudeza, à que se llegò vn continuo estudio. Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general, y grande de la sagrada Escritura, principal material de los sermones, abriole la puerta de su inteligencia el que tiene la llaue de Dauid, que el solo la abre à quien es seruido. sabia la escritura con grande magisterio, tenia toda la Biblia de memoria, y qualquier lugar que oìa dezir citaua el capitulo, y hoja en que estaua.

Llegò con el trabajo, y principalmente con la gracia, y luz del Espiritu santo à tan gran facilidad, y destreza en el estudio de sus sermones, que no auia menester para formarlos mas que la noche precedente al dia, que auia de predicar. Obligaua le à cuydado los copiosos auditorios, y con durar dos horas las mas vezes los sermones, no le costauan mas que el estudio de vna noche, y parece gastaua mas tiempo en predicarlos que en preuenirlos. Auia hecho (como de Nepociano dize S. Geronimo) su pecho vna libreria de Christo. Al grande Antonio la memoria le seruia de libros, y el Padre Maestro Auila tenia en su alma por libros la lumbre

del Espiritu santo, que le enseñaua lo que auia de dezir. Determinò en vn tiempo ser mas breue en los sermones, y esto le costaua mas trabajo: tantas eran las riquezas, y tanta la afluencia de las cosas que su espiritu le ofrecia, que le costaua mas estudio, no el hallar que dezir, sino acortar lo que se le ofrecia.

Predicaua con tanta facilidad, y claridad, que le entendian todos, explicando la escritura, y expositores della, y tenia tal agrado, y dulçura en el dezir, y fuerça en el persuadir, que durando de ordinario los sermones (como hemos dicho) dos horas, nunca se cansauan los oyentes, ni aun los que estauan en pie, y quando acabaua les pesaua, pareciendo se priuauan de oyr vn Angel, y assi lo dezian, y no se cansauan de le alabar, y engrandecer la sana dotrina que enseñaua, y por marauilla hizo sermon de que no sacasse fruto, y muchos mudassen de vidas.

Lleuaua el sermon muy bien trazado, como persona de tantas letras, y ingenio, mas tenia por estilo, que yendo de camino prosiguiendo su intento principal, iva sacando de lo que dezia algunos breues auisos, y sentencias para diuersos propositos, ò para esfuerço de tentados, ò consuelo de tristes, ò para confusion de soberuios, y para personas de diuersos estados daua varios documentos. Llamaua vn hombre docto a sus sermones, vna red barredera, y no con menor propiedad el Padre Fray Luis de Granada los comparò al arcabuz cargado de mucha municion, que de vn tiro haze mucho estrago, el Santo le hazia en varios vicios, dando en todos con gran destreza, y valor. Tampoco se contentaua en dar dotrina en comun, o por mayor, decendia à tratar en particular, y dar los medios con que auian de adquirirse las virtudes, como exercitarse las buenas obras, y por el contrario daua particulares auisos, como se auian de huir las ocasiones, los vicios, y euitar los pecados: instruia finalmente a sus oyentes, como vn Maestro de nouicios en la virtud, con este magisterio cogiò abundantes frutos.

Prosigue la materia del capitulo passado de los dones sobrenaturales que nuestro Señor le dio en orden a la predicacion, Cap. VIII.

ENtre lo sobrenatural, y infuso tuuo el primer lugar en este gran Maestro, el amor que tuuo a Dios fue encendidissimo, diole grandes ayudas, grandes fuerças, para exercitar fructuosamente tan importante oficio: esta llama del amor diuino, que ardia en su coraçon le daua vnas palabras abrasadas, que prendian en las almas este mismo fuego. Preguntòle vn dia vn virtuoso Teologo, que auiso le daua para predicar con fruto, respondiole breuemente, Amar mucho à nuestro Señor. Esto dixo por la experiencia que tenia de las grandes fuerças que le auia dado este amor para auer llegado à tan superior eminencia. Estudiaua sus sermones como otro santo Domingo en el libro de la caridad, que le daua, como al gran Patriarca excelentes cosas que dezir. Nacia en el deste amor vna sed insaciable de la gloria de Dios; y porque el es glorificado en la santidad, y pureza de la vida de sus criaturas, de aqui se originaua vn entrañable deseo de que todos tuuiessen esta pureza, y assi al passo deste afecto amoroso era incansable, sin perdonar trabajo dia, y noche en procurar la saluacion de las almas, teniendo à suma felicidad perder la salud, y vida en esta empresa. Este zelo, y este amor en que andaua tan encendido, y trãsformado le truxeron predicando por tantas Ciudades, y pueblos, como veremos, sin que tratasse, ni pensasse en otra cosa que en saluar las almas, poniẽdo para este fin varias industrias, y medios, que eran como centellas viuas, que procedian del fuego, que ardia en su coraçon, y le causauan estos deseos.

Deste gran amor de Dios procediò el que tuuo al proximo, que verdaderamente fue excessiuo: amaua a todos con vn amor ternissimo, como si fuerã sus hijos, con q̃ robaua, y cautiuaua los coraçones, y hazia q̃ amassen, y estimassen su dotrina, por ser del Maestro q̃ tanto amauan, porque quãdo la persona es agradable lo son todas sus acciones. Fue esta su benevolen-

cia

cia vn medio eficacissimo para caçar las voluntades. Y es cosa que no se puede determinar facilmente con que ganò mas almas para Christo, si con las palabras de su dotrina, ò con la grandeza de la caridad, y amor acompañado de buenas obras, que a todos hazia. Porque assi amaua, assi se acomodaua a las necessidades de todos, como si fuera padre de todos, haziendose (como dize el Apostol) todas las cosas para todos. Consolaua los tristes, esforçaua los flacos, animaua a los fuertes, socorria a los tentados, enseñaua a los ignorantes, despertaua los pereçosos, procuraua leuantar los caydos: mas nunca con palabras asperas, sino amorosas, no con vra, sino con espiritu de mansedumbre. Todas las necessidades de los proximos tenialas por suyas, assi las sentia, y las procuraua remedio, quanto alcançauan sus fuerças, con esto se juntaua vna singular humanidad, y mansedumbre, que son las virtudes que hazen a vn hombre amable. Era tan especial el amor que mostraua à todos, que los que con el trataua se persuadian, que cada vno era el mas priuado de todos, y singularmente amado. Assi amaua à todos, como si para cada vno tuuiera vn coraçon, de aqui nacia, que aficionados los animos se imprimian viuamente sus palabras: desta manera este prudente ministro del Euangelio, con este amor hablandaua la cera de los coraçones, y con la palabra de Dios imprimia el sello de la dotrina en ellos.

Mas porque no ay amor sin dolor, como el amor que tenia a sus hijos espirituales le hazia con grandes ansias procurar la salud de sus almas, y se alegraua del remedio dellas, assi por el contrario sus caydas le eran de gran dolor, y sentimiento. padecia su coraçon vn martirio lastimero en ver la muerte espiritual de qualquiera de sus hijos, porque les amaua como verdadero padre. Sabia estimar el mal de vn alma, que pierde à Dios, que le ofende, que aumenta el Reyno del demonio: lloraua por los que en su manera lloran los Angeles, y el Señor de los Angeles lloràra, y moriria otra vez, si possible fuesse. Fue grande su zelo, y espiritu, y el deseo de la saluacion de las almas, y a este passo sentia sus caidas.

Iunto

Iunto con este amor de Dios, y el proximo tuuo otro don especialissimo del Espiritu santo, fue vn gran fervor, y vn espiritu vehemente, para mouer los mas endurezidos coraçones. Esta era vna viueza, vn espiritu ardiente, que no ay palabras que puedan bastantemente explicarle: tenia vno como imperio sobre los coraçones. Prouocauase este espiritu en vn zelo ardentissimo, que tenia de la saluacion de las almas, y vna hambre de su conversion, don tambien del mismo Espiritu santo. De aqui dezia, que quando auia de predicar, su principal cuydado era yr al pulpito templado, en que daua à entender, que como los que caçan con aues procuran que el azor, ò el falcon con que han de caçar vaya templado, esto es con hambre, para que vaya mas ligero tras la caça, assi procuraua yr al pulpito, no solo con actual deuocion, sino con vna muy viua hambre, y deseo de ganar en aquel sermon alguna alma para Christo, porque esto le hazia predicar con mayor impetu, y fervor de espiritu: era grande el ardor, y deseo que este grande amador de la honra de Dios tenia de engendrar hijos espirituales que le honrassen, y glorificassen. Este mismo deseo le daua no solo fervor, y eficacia para predicar, sino tambien le dictaua cosas con que prendiesse, y hiriesse los coraçones. Salian sus palabras, como saetas encendidas del coraçon que ardia, y hazia tambien arder los coraçones de los oyentes: desta mocion es materia: la mayor parte desta historia, basten por aora dos grandes testimonios; dize a este intento el padre fray Luys de Granada estas palabras: Vn dia oyle yo encarecer en vn sermon la maldad de los que por vn deleyte bestial no dudauan de ofender à nuestro Señor, alegando para esto aquel lugar de Ieremias: *Obstupescite cæli super hoc.* Y es verdad cierto que dixo esto con tan gran espanto, y espiritu, que me pareciò que hazia temblar las paredes de la Iglesia.

El Doctor don Francisco de Terrones, Obispo de Leon, predicador del Rey, persona muy conocida en estos Reynos por su eminencia en el pulpito, en vn tratado que anda suyo del arte de predicar, dize assi: En nuestros tiempos hemos

,, conocido al padre Maestro Iuan de Avila, y al padre Lobo, y
,, a otros Santos, que no reboluiau muchos libros para cada ser-
,, mon, ni dezian muchos conceptos, ni essos que dezian los en-
,, riquecian mucho de escritura, exemplos, ni otras galas, y con
,, vna razon que dezian, y vn grito que dauan, abrasauan las en-
,, trañas de los oyentes. Y en tiempo que predicaua en Granada
,, el padre Maestro Avila, predicaua juntamente con el otro
,, predicador el mas insigne, y de mayor fama q̃ ha tenido nues-
,, tra edad, y quando salian los oyentes del sermon deste todos
,, ivan haziendose cruzes, espantados de tantas, y tan lindas
,, cosas, tan linda, y grauemente dichas, y tan provechosas. Mas
,, quando salian de oyr al padre Avila ivan todos las cabeças ba-
,, xas, callando, sin hablarse vnos a otros, encogidos, y compun-
,, gidos à pura fuerça de la virtud, y excelencia del predicador.

De los principios que hasta aqui hemos dicho procedia su eloquencia; del encendido amor de Dios, de las entrañas, de compasion de los proximos, del deseo vehemente de su aprouechamiento, nacia como de fuentes aquella retorica diuina, que persuadia quanto predicaua. Es propiedad de todos, los afectos, y passiones mayormente quando son vehementes hazer eloquentes a los hombres, y entre todas el amor, y el dolor son los Tulios, y Demostenes que dan mayores preceptos. Su lenguage era propio casto, y natural, sin genero de artificio, ni afectacion, mas como si hablara la naturaleza bastante à explicar sus conceptos, sin duda el mas conveniente para persuadir, y mouer los coraçones, acomulaua razones, y essas eficazes, sin parar hasta vencer. Fue de verdad eloquentissimo, porque si es el mejor medico el que à mas sana, esse sera verdaderamente eloquente el que con mayor fuerça persuadiere la prueva desta verdad, es la mayor parte desta Historia. No careciò de la retorica humana, y sus preceptos, tropos, y figuras, si bien no pretendida por el, porque mayor enseñança le mouia la lengua. Auiendo el padre Maestro fray Luys de Granada venido à verle à Montilla, le ovò vn sermon, en que hablo con leuantadissimo espiritu, de que quedaron todos ad-

mirados

mirados: comiendo este dia juntos le dixo el padre fray Luys, Cierto, padre Maestro, que no ha dexado ov vuessa Reuerencia piedra, en la retorica, que no aya movido; respondiò el santo Maestro: No me cuydo de esso en verdad: y pidiendole el padre fray Luys el sermon para copiarle sacò del seno vna dobladura de vna carta, donde en pocos renglones estauan los puntos reduzidos.

Procediò en gran parte su eminencia en el oficio de la predicacion, y en el gouierno de las almas que estauan a su enseñança, de la alteza de los conceptos que tenia de las virtudes, y de todas las cosas espirituales. Entendiò primorosamente este negocio de la Christiandad. Esto naciò de la grandeza de su santidad, porque su vida supieriormente leuantada, y muy extraordinaria del comun vivir de los hombres virtuosos, le diò eminente conocimiento de las virtudes, y de las cosas diuinas. Supo estimar, y ponderar la dignidad, y quilates de las cosas espirituales con el juyzio de Dios, y de los Santos que dan à cada cosa su peso, conforme a su verdadero valor.

El fin de su predicacion era sacar las almas que estauan caìdas, y muertas en pecados, ordenando todas las razones, y sentencias à este intento, por tocar à tan gran parte del pueblo esta desdicha. Daua tambien dotrina para cõseruar las almas que viuian, y aventajarlas en las virtudes; mas lo primero era lo que señaladamente pretendia, y assi tenia por impertinentes todas la cosas que no hazian à este intento. Y esto le impelia hablar siempre al coraçon, sin divertirse à otras materias sutiles, y curiosas. Ni parava solamente en mover los coraçones al temor, y amor de Dios, y aborrecimiento del pecado, sino tambien proveìa de avisos, y recetas espirituales contra todos los vicios, en especial el pecado mortal, que comprehende a todos: finalmente no le quedaua medio, que no intentasse, ni piedra que no moviesse hasta batir el inexpugnable castillo del coraçõ humano, y rendirle para Dios; andaua siempre absorto en este pensamiento, como hombre enseñado de Dios, y que conocia las veras del oficio del predicador. Muchas

chas vezes lleuado del espiritu dezia muchas cosas que no traia prevenidas. En vna ocasion, dexando todo lo que traia estudiado endereçò el discurso a la defensa de nuestra santa Fè, y Religion sagrada, y confutò vna seta, de que resultò convertirse vn Moro, ò otra persona de la seta confutada.

Daua el alma a todos estos intentos la oracion, que era en este varon santo la que adelante veremos. No predicaua sermon sin que por muchas horas la oracion le digiriesse. Alli se acrisolauan los conceptos, y se les infundia vida, alli se les dava corte a las razones que herian enlos coraçones mas duros. Tomauan viveza sus palabras, mas penetrantes que espada de dos filos: aqui se renovava el espiritu, y aumentavan vigor aquellos impetus, que se executavan en el pulpito, en la oracion suplicava à nuestro Señor intimamente diesse virtud, y eficacia a sus palabras; pedia la conversion de las almas, en ella negociava el trueco de los coraçones, la mudança de las vidas, aqui las lagrimas sobre los pecadores, los gemidos que penetrauan los cielos. A esta virtud se deve lo que fue este predicador Euangelico, lo que obraron sus sermones, y su vida, y assi afirmava, que los hijos espirituales, que con la predicaciõ se ganavan, mas eran hijos de lagrimas, que de palabras. Los frutos desta predicacion pueden dificultosamente reduzirse à numero. Quien contarà los Cavalleros profanos, trocados en Cavalleros cuerdos, modestos, y deloables costumbres? tantos ricos derramando sus haziendas, passandolas donde las pudiessen gozar eternamẽte? Tantos pobres ocupados en obras de misericordia, y caridad? quantos mercaderes ricos trataron de las grangerias verdaderas ajustandose a lo seguro, y licito: las mugeres que llegaron a los supremos grados de perfecion, fueron inumerables: Y los q̃ entraron en religiones, y salieron varones perfectissimos, y no menos los Clerigos que pudiendo aspirar à prebendas, y dignidades grandes, las dexaron, y vendieron sus haziendas, professando la pobreza Euangelica con vida exemplarissima, cuydando de su salvacion, y de sus proximos: permaneciendo todos con vna perseueran-

cia

cia admirable: Diole Dios tal eficacia para reduzir, y leuantar a Dios muchas almas, que fueron raras, ò ningunas las que vna vez tocadas de sus palabras boluiessen atras en lo començado.

Este es Letor Christiano vn bosquexo no del todo bien formado de lo que fue este varon Apostolico en el oficio de la predicacion del Euangelio, sus efetos son materia de los discursos que se siguen, el fruto grande que con ella hizo, consiguiòle la santidad de su vida, y la excelencia de sus virtudes, que tienen su lugar mas adelante, empero es de aduertir en este que sus obras fueron las que ayudaron grandemente a las palabras, porque no predicò lo que no hazia, y se ha de colegir la grandeza de su predicacion, por la de su santidad, dexando por cosa cierta, que la bondad de su vida, que fue en todas maneras grande, dio eficacia a sus palabras.

Pareceria por vẽtura à alguno que era deste lugar celebrar con dilatados elogios el alto ministerio de la predicacion Euangelica, que tuuo en la Iglesia nuestro venerable Maestro; la grandeza de su fin, quan agradable es à Dios, y ser el oficio à que vino Christo a la tierra, en cuya persona se dedicò el instituto de ser perfetos, y procurar otros lo sean. Compararle con la vida solitaria, y penitente, que dada a la contemplacion en el retiro, solo trata del aprouechamiento propio, acomulando razones en que pareciesse que le hazia ventaja; materia en que se debate contenciosamente: Digressision fuera escusada, y en grã parte inutil. Que edificacion resulta de semejantes contiendas, sino desconformidad de voluntades, vandos, dissensiones siempre con malos efetos? El Espiritu Santo es autor de las vocaciones, y reparte sus dones soberanos conforme su diuino beneplacito, el lleua a la soledad, mueue a la rigurosa penitencia, leuanta a la contemplacion, pone ministros en la Iglesia, no para que vnos se prefieran a otros, mas para que cada qual guarde su puesto, y cumpliendo con su instituto, espere de Dios el premio de sus trabajos; que aunque los santos Doctores de la Iglesia dan à cada profession sus grados,

no fue para contiendas, ni diffension de voluntades, mas para que reconocidos a los beneficios Diuinos se alentassen al agradecimiento, y correspondencia. Grande fue el padre Maestro Avila en su ministerio, grandes en aquel tiempo muchos que habitauan los desiertos, los Conuentos atendian à dár cuenta cada qual de sus talentos, formando este fortissimo esquadron de la escogida parte de la Iglesia en vna vnion perfeta, en que consiste su principal hermosura.

Su Predicacion en Cordoua, y lo que sucediô en esta Ciudad. Capit. IX.

SON los predicadores Euangelicos como nubes (assi los llama Isayas) q̃ lleuadas por el viento del Diuino Espiritu, van fertilicãdo las almas cõ las llubias de la dotrina sagrada. Tal fue el santo Maestro Avila, que conociendo la alteza de su vocacion, y los talentos que auia recebido para ella, no cesso, mientras le duraron las fuerças de caminar por diuersas partes, comunicando el riego de su dotrina.

No puede facilmente aueriguarse la mudança, que fue haziendo de vnos lugares, a otros, ni las vezes que estuuo en cada vno, ni importa mucho saberse, mas que de Sevilla passò à otros lugares de su Arçobispado, Alcala de Guadairá, Xerez, Palma, Ejiza, estuuo tambien en el Obispado de Iaen, en Anduxar, en que gastaria mueue años, predicando en todos ellos con notable fruto, y aprouechamiento, y llamamientos de muchos pecadores por mas duros que fuessen.

Trataua el negocio de Dios mas que como hombre, sin interes de tierra, predicaua con espiritu de Apostol, despertaua à todos del oluido de su remedio, procuraua lo buscassen, y recibiessen en la frequencia de los Sacramentos de la Penitencia, y sagrada Eucharistia; todo con tan admirable suauidad, y eficacia, que ni perdia lance, ni se le perdia persona, que de veras gustasse vna vez de su dotrina.

Despues de los lugares que diximos vino à Cordoua, donde estuuo algunas vezes en tiempo de los Obispos don fray

Iuan

Iuan de Toledo, y don Christoual de Roxas: perseuerò en esta insigne Ciudad por muchos dias, los concursos a los sermones fueron grandes. Tendiò la red del Euangelio con notable fruto con reduccion de muchos Nobles Clerigos, y otras personas de todos estados, vieronse conuersiones milagrosas.

Aposentose la primera vez que estuuo en Cordoua en el Hospital de san Bartolome, cupole vn aposento con ventana al Altar mayor, alli assistia como vn Angel humano al santissimo Sacramento (su principal libreria) gastaua lo mas del tiempo en oracion, y contemplacion, que aun para tomar la refeccion ordinaria baxaua molestamente. Hallò en este Hospital su gran caridad, vn continuo exercicio de virtudes, visitaua de ordinario los enfermos, confessauados, exortaua a la paciencia a la disposicion para morir, quedandose muchas vezes las noches enteras con los que estauan de peligro, consolauales, confortauales en Dios, apadrinaualos en el duro combate de la muerte, en que tantas vezes valen tanto los auudadores buenos, que parece assegurauan la vitoria; regdauales en el modo que podia. Dos piadosas mugeres, que viuian cerca del Hospital, tomaron por deuocion los dias que predicaua embiarle algun regalo, que aumentaua la racion de los enfermos mas necessitados, sin dexar que le cupiesse parte su rara, è inclinable abstinencia. Aposentòse otras vezes que vino a esta Ciudad en casa del Licenciado Alonso de Molina, su discipulo, hombre de gran virtud, como en su lugar veremos.

Demas de los sermones ordinarios leia por las tardes en vna Iglesia Parroquial de Cordoua las Epistolas de san Pablo, ò hablando mas propiamente hazia vnas platicas espirituales, en que explicaua la doctrina del Apostol, era grande el concurso, hallauanse Caualleros, y toda suerte de gente, acudian tambien muchas Señoras de la primera nobleza, de vida muy exemplar, y otras mugeres pias, deseosas de su aprouechamiento. Reparò en esta leccion vn religioso docto de la orden de los Predicadores, los grãdes celadores de la honra de Dios, cuydadosos de qualquier inconueniente, que pueda temerse

en materias de la religion dixo a vn Maestro graue de su casa, que le parecia mal aquel concurso, y leerse à seglares, y mugeres lecciones de Escritura: respondiole, que suspendiesse el juyzio, y le oyesse, hizolo assi, boluiò edificado, y admirado a su Conuento, diziendo a voces: Vengo de oyr a S. Paolo, interpretar à San Pablo. Viene con esto bien lo que dezia el padre fray Alonso Carrillo Catedratico de Prima de Teologia de la misma religion, que si al Apostol S. Pablo, y su dotrina auian de entender dos hombres, y dar explicacion verdadera, vno era el padre Maestro Auila, y el otro estaua por nacer, porque era vnico en el mundo en la ciencia, y las virtudes.

Auia en este tiẽpo en el Andaluzia gran falta de estudios, en que con facilidad pudiessen darse a las letras muchos, à quien sobra talento, y falta possibilidad, para vr à Vniuersidades. Dispuso el padre Maestro, como en Cordoua tan fertil de excelẽtes ingenios, se leyessen Artes, y Teologia: prouevò de letores, persuadiò al doctor Pedro Lopez, Medico del Emperador fundasse en Cordoua el Colegio de la Assunciòn, dõde se criassen Clerigos virtuosos, q̃ fuessen à predicar por los lugares vezinos, q̃ ha sido de gran prouecho en aquel Obispado. Vio copiosos frutos deste vtilissimo dezeo. Lleuole vn dia el padre Francisco Gomez vn buen numero de Clerigos, q̃ auian acabado de oyr el curso de Teologia. Erã los primeros Teologos q̃ se auian visto en Cordoua, para q̃ los echasse su bendicion, y viesse cumplidos sus deseos. recibiòlos con grandes muestras de alegria, y dixo las palabras de Iacob: *Iam lætus moriar*, por ver sacerdotes Apostolicos para acudir a los proximos. Duraron estos estudios hasta que vinieron los padres de la Compañia de Iesus, que en su Colegio sucedieron en este oficio.

En este tiempo se celebrò en Cordoua Sinodo Diocesano, juntòse gran numero de Clerigos, predicoles el venerable Maestro apartadamente, y se tiene por cierto fueron aquellas platicas, que para Sacerdotes andan entre sus obras. Era grande el deseo que tuuo de la perfecion en el estado Eclesiastico, por ser los Sacerdotes los ministros de los Sacramentos, y de

la

la palabra de Dios, de cuyo exemplo depende el aprouechamiento del pueblo, y con este ardor, y deseo les predicò con tan gran feruor, y espiritu, que se vieron en muchos de aquella Congregacion muchas mudanças, vnos determinaron de mejorar la vida, otros de seguirle, y entregarsele por sus discipulos, à otros que parecieron personas de ingenio, y esperanças embiò à estudiar à Salamanca, de cuyo beneficio dizen algunos participò el Cardenal Toledo. Muchos destos Sacerdotes despues de aprouechados con su dotrina, y exemplo embiaua à confessar, y predicar à muchas partes, como mas dilatadamente se dirà adelante.

Entre las cosas mas señaladas que obrò su dotrina en esta Ciudad, fue la resolucion acertada de Leonor de Cordoua, donzella de calidad conocida, era de veinte y quatro años, estimada, y querida de sus padres, trataua de casarla auentajadamente, oyò vn dia al venerable Maestro en vn sermon de las Virgenes engrandecer la excelencia del estado virginal, la estima que haze Dios del, y los premios que le aguardan; mudosele de tal manera el coraçon, como si le pusieran otro nueuo, y era tan grande la luz, que mediante aquellas palabras daua nuestro Señor a su entendimiento, que le parecia via el cielo abierto, y en el las laureolas, que hermoseauan las azuzenas candidas, los Coros digo de las virgenes, con palmas, y guirnaldas y siguiendo al Cordero inmaculado, adonde quiera que va: oyr aquellas canciones que cantan solos los virgines, y finalmente ver todas aquellas cosas que iva diziendo el predicador. Resoluiò no casarse, recogiòse en casa de sus padres, donde hizo vna vida digna de escriuirse, para exemplo de la Iglesia, fue raro su encerramiento, tuuo continuas enfermedades, lleuadas con admirable paciencia; recibiò grandes fauores del cielo, gozò de soberanas visiones, tuuo continuas luchas con el demonio, y adornada de todas las virtudes, llegò a los ochenta años de edad, en que colmada de merecimientos, y dias passò mediante vna santa muerte a recebir la corona de sus trabajos, como se puede creer piadosamente.

Es digno de saberse este sucesso: La tarde de vn dia de la Circuncision saliò del Hospital donde estaua a hora, y cõ passo extraordinario siguieronle algunos deuotos suyos, pensando iba à hazer alguna platica, entrose repentinamente en vn Conuento de Monjas, estaua llena la Iglesia de gente, buena parte de Caualleros moços, esperauan vna comedia que auian de representar las Monjas, subiò en el pulpito, y con mucha modestia, y mansedumbre començò a reprehender aquel excesso: Fue apretando las razones con viueza, cortieron al punto las Religiosas los velos del coro, y se fueron despojando de las galas, y vestidos profanos, poniendose sus habitos religiosos. La gente se fue saliendo de la Iglesia, hasta el Cauallero mas empeñado en la fiesta, dexaron solo al venerable Maestro, q̃ llorãdo se llegò a la rexa, y continuò su platica à solas las Religiosas cõ tan viuo sentimiento de su parte, y tan gran mudança en ellas, que se oìan acà fuera los gemidos, y sollocos con abundantes lagrimas. Adornarse vna casada para agradar otros ojos es especie de traicion. La esposa de Iesu Christo, q̃ es Arca del Testamẽto, y que el velo la niega a toda vista humana, festejar ojos profanos en habito peregrino, genero es de sacrilegio. Y dexar los santos habitos, aun en lo interior del Monasterio, no carece de pocos inconuenientes. Creyose por cosa cierta tuuo auiso superior el venerable Maestro para esta acciõ tan notable, por lo menos no se supo alcançar quien le pudo dar noticia.

La mayor hazaña que hizo en Cordoua, y por ventura no se ha visto vgual en nuestro siglo, fue la conuersion de vna muger muy noble, à quien el vicio con pretesto de padecer necessidad la auia traydo à estado tan miserable, que auia años que yacia atollada en vna amistad torpe, y escandalosa con vn personage rico, y poderoso, de quien tenia tres hijos, que apretauan mas fuertemente el lazo. Solia el santo Maestro en sus sermones enderezar algunos trozos para sacar à mugeres de pecado, que de la pobreza toman color para la mala vida; repetia aquellas palabras con que los hijos de los Profetas daban vozes à Eliseo diziendo: *Mors in olla vir Dei, mors in olla,*

y assi

y assi el amaua, y dezia: Pobrezita, miserable la muerte està en la olla, la muerte està en la olla, de que te sustentas, rejalgar es esso q̃ comes, q̃ trae consigo, no muerte tẽporal, sino muerte eterna: con estas palabras, y otras semejãtes, dichas cõ aquel vehemẽte espiritu, heria de agudo los coraçones. En vno destos sermones trocò nuestro Señor (cuya misericordia es infinita) el coraçon desta muger, con vn tan gran tocamiento, que resoluiò animosamente salir de aquel cenegal tan asqueroso. Dio cuenta al padre Maestro del miserable estado en que viuia, la firmeza de su proposito, y sus alentados deseos; mas hallaua dificultades grandes en salir de aquel atolladero, assi por su pobreza, como por ser tã poderoso el personage, tã enseñoreado della cõ possession de tantos años. El dixo, Señora, este negocio quiere tierra en medio, la execucion casi tocaua en impossible, mas el verdadero discipulo de Christo, confiado en su Señor determinò sacar esta alma de pecado. Fue menester mucha industria, y fortaleza, y mucha costa, hasta lleuar la empresa al cabo. El contrario poderoso bramava, como la Osa quando le hurtan los hijos, amenazaua muertes venganças. Sacòla de su casa, pusola en el Conuento de santa Marta, que no tuuo por lugar seguro. Lleuòla à Montilla, para que la amparasse la autoridad, y sombra de la Marquesa de Priego: proueyò como prudente Capitan de buena escolta al sacarla de Cordoua, y el en persona la acompañò hasta Montilla, valiendose de ministros de justicia, passòla despues a Granada, donde quedò assegurada de todo punto. Tuuo esta hazaña circunstancias, que la hizieron grande, rompiò terribles dificultades, peligros, rezelos, murmuraciones, juyzios de mundo, y mucha costa, en nada se embaraçò, mas poniendo su confiança en Dios, ni reparò en la costa, ni rehusò el trabajo, sino cerrados los ojos a los juyzios del mundo, y abiertos a solo Dios acometiò, y dio cabo a tan gloriosa hazaña, por sacar esta alma del miserable cautiverio en que viuia, por la qual Christo diera su sangre, si la dada no bastàra. Esta nueua Madalena, governada por este gran Maestro, caminando por sus passos contados

llegò a tan gran perfecion, que por consejo deste varon santo (con ser limitadissimo en las licencias para comulgar) comulgaua cada dia con mucho aprouechamiento de su alma: en esta vida exemplar perseuerò treinta años acabandola santamẽte. En todo este tiempo la proueyò el venerable Maestro de todo lo necessario mientras viuiò, lleuando hasta el fin con grande constancia, perseuerancia, y fidelidad lo que auia començado, sin faltar jamas aquella alma, que fiada en su palabra se puso en sus manos, desamparando el regalo en que viuia, y lo que mas es dos hijas, y vn higico, que tiernamente amaua. La santidad, y perseuerancia desta verdadera penitente declaran auer sido obra de Dios.

Passa â predicar â Granada. Capit. X.

NO ay cosa que assi encienda a los predicadores Apostolicos el deseo de aprouechar, como auer aprouechado, ò sacando algunas almas de pecado, ò hazien lo que otros caminen a la perfecion a toda prissa. No puede ofrecerse lance de mayor ganancia, que la saluaciõ de vn alma, ni ay trabajo mas bien empleado, que el que obra lo que obrò la sangre de Iesu Christo, porque cebado el predicador en este tan dulce fruto de su trabajo, y alegre, y animoso con ver vna alma librada de las gargantas del dragon infernal, y restituida a su Criador, procura en sus sermones endereçar todas las cosas a este fin, y concibe en su animo vna nueua alegria, y confiança de su saluacion, esperando que no permitirà nuestro Señor que se pierda quien a otro librò de la perdicion.

Animado el venerable Maestro Avila con el abundante fruto que auia cogido en Cordoua, arrebatado de vn ardiente zelo de la conuersion de las almas, partiò a Granada, donde fue el colmo de su mayor felicidad, parece le doblò Dios el espiritu, y fue añadiendo talentos à talentos, pues via se doblauan las ganancias.

Era à esta sazon Arçobispo desta ilustre Ciudad don Gas-

par

par de Avalos, gran Perlado, y gran sieruo de Dios: conociò el prudente Arçobispo muy al principio la excelencia, y eficacia de la dotrina deste admirable varon, y se alegraua, y lauaa el parabien a si mismo de auerle embiado nuestro Señor tal ayudador, para descargo de su obligacion, tal cooperador en el ministerio de su Apostolado. Aposentòle en vn quarto apartado de su misma casa, y se valia de su consejo en todas las cosas de importancia del govierno de su Arçobispado, y de su alma.

Començò su predicacion con nuevo feruor, y espiritu, respondio el fruto al trabajo, ofrecieronse muchos a ser sus discipulos, hizo gran provecho en los Maestros, y Doctores del Colegio desta Ciudad, trataronle muchos familiarmente, y aprouecharonse de su dotrina, professan lo nueua vida, exemplar, y santa. La copiosa clerecia, y gran numero de estudiantes fue mies copiosa a este labrador del cielo, à que ayudò mucho la religion, y santidad del Perlado, que favorecia cuydadosamente todas las cosas de virtud. Floreciò la frequencia de los Sacramentos, que en aquella edad era muy poco conocida con esto, y la dotrina, y exemplo de tal Maestro fueron muchas las personas que se señalaron en virtud. Algunos de los discipulos mas familiares comian en su mesa en vn pequeño refectorio que tenia.

Hizose en Granada vn Colegio de Clerigos recogidos, para seruicio del Arçobispado, y otro de niños, para que se les enseñasse la dotrina Christiana, y buenas costumbres. Lograronse en esta Ciudad prosperamente sus deseos, y alegrandose el venerable padre con el fruto de sus trabajos, quando nombraua a esta Ciudad dezia: Mi Granada, por auer luzido alli tanto sus sudores: parecia que la mano de Dios interveniа en este negocio, favoreciendo a este fiel sieruo suyo, que dia, y noche non pensaua, ni trataua sino en ampliar su gloria.

Viendo pues el religioso Arçobispo el fruto que hazia en su Iglesia, la dotrina, y exemplo deste varon santo, insistiò mucho en tenerle siempre consigo, assi por su consejo, como por el bien de las almas de su rebaño, y assi dezia. Hermano Maes

tro estaos aqui con nos, mirad que aqui seruis mucho a nuestro Señor, a lo qual respondiò: Reuerendissimo señor, todo lo que nuestro Señor fuere seruido, hare como es razon. Mas no contento el Arçobispo con esta respuesta general, le apretò mucho, para que le diesse palabra de estar en su compañia, mas ni toda esta importunidad, ni ofrecerle la Canongia Magistral, que auia entonces vacado, fue parte para obligarle à disponer de su perseuerancia en Granada, como hombre que no era suyo, si no del Señor, que le auia escogido para aquel oficio: solo à su voluntad atendia sin cuidar comodidades propias, ni lleuarle el ser estimado, ò bien recebido en vna Ciudad, si verosimilmente entendia podia hazer mayor prouecho en otra, assi no quiso prendarse, ni dar palabra de estar en vn lugar, con que su predicacion huuiera sido de limitado fruto, mas passando de vnos lugares a otros, alcançò el riego de su celestial dotrina a inumerables almas, sin dexar Ciudad, ò pueblo en el Andaluzia, que no participasse de la gran misericordia que Dios hizo a esta Prouincia de darles este feruoroso Apostol, dexaua hijos espirituales en todas partes, que despues conseruaua con documentos, y cartas, y boluiendo vna, y otra vez, donde auia estado primero, alentaua, y consolaua aquellos queridos hijos cuyas almas amaua mas que su propia vida. Y assi a muchos Perlados que procuraron retenerle en sus Obispados, respondia. No puedo dar palabra en quanto à estar, ò salir, porque no soy mio, hare lo que Dios me mandare. Fue vn singular retrato del Apostol san Pablo, su gran deuoto, cuyos passos, y vida procurò imitar, y seguir en el largo discurso de su vida.

Predica las honras de la Emperatriz, y buen efecto de su sermon en el Marques de Lombay. Capit. XI.

NO es mi intento en esta Historia escriuir las vidas de muchos varones, y mugeres que por la predicacion del

padre

padre Maestro Avila, ò mudaron, ò mejoraron de vida hasta llegar a la cumbre de la perfecion Christiana: ha ocupado esta materia grandes plumas, empero las acciones deste varon Apostolico en las conuersiones, ò mejoras destas personas insignes, son materia propia deste libro, y no fuera del intento que se sepa à que grado de santidad han llegado almas à quien nuestro Señor ha hecho grandes en su Iglesia, tomando por instrumento la predicacion, direccion, consejos deste gran Maestro, assi dexando lo particular a las historias propias, tocaremos solamente la parte que en estas vidas tuuo este santo varon los marauillosos efetos que vio, y admirò el mundo en muchos hijos espirituales suyos declaran su santidad, la eficacia de sus palabras, y consejos. no tuuiera termino este libro si huuieramos de poner por estenso lo que en esta parte obrò, mediante la diuina gracia. descriuiremos con breuedad sus mayores lucimientos para que por la santidad de los discipulos, colijamos en parte la que tuuo su Maestro.

Hallauase en Granada el padre Maestro Avila el año mil y quinientos y treinta y nueue, quando entristecio a estos Reynos la acelerada muerte de la Serenissima Emperatriz doña Isabel, digna consorte del Emperador Carlos Quinto Rey de España, era entonces el sepulcro de los Reyes la Capilla Real de la Iglesia de Granada, adon le se traxo el cuerpo desta gran Señora, acompañòle de orden del Emperador el Marques de Lombay don Francisco de Borja, hijo del Duque de Gandia, moço de veinte y nueue años, en quien las partes de naturaleza ygualauan a las de su calidad. Auiendo de hazer la entrega del cuerpo descubrieron el que pensaron ser rostro, que diera à conocer al dueño, auia hecho en el tal estrago la muerte (parece se esforçò a ostentar sus fuerças contra el mayor poder, contra la mayor belleza, como si temiera resistencia) que no se atreuiò à jurar ser de la Emperatriz aquel cuerpo, mas de auer puesto cuidado en el traerle, y guardarle. O deidades humanas! ò soles de la tierra! qual es vuestro ocaso, despues de tantas adoraciones, y lisonjas! huyeron los demas del cuerpo,

po, tal era el horror que ponia à todos, solo la lealtad del Marques, y el amor grande que tenia a su señora le tenia fijo, considerando aquellos que fueron ojos, que poco antes con vn mirar suaue serenauan los coraçones de todos. Los ojos de don Francisco en los de la Emperatriz, los de Dios en don Francisco, mirandole con vnos rayos de luz, que le fuerõ penetrando hasta lo interior del alma, dandole vn conocimiento grande, mediante aquel espectaculo de lo poco que es quanto admiran los hombres, y veneran por lo mayor del mundo, el miserable paradero de la grandeza del imperio, de la hermosura de la que fue Señora de dos mundos, y ocupò el coraçon del mayor Monarca dellos; despertò su coraçon à buscar los verdaderos bienes, en quien no tiene juridicion el tiempo, ni los acaba la muerte, mas es su possession, y gozo eterno, resoluiò no perdonar à trabajos, ni fatigas, hasta alcançarlos: passò la mayor parte de aquella noche a los pies de Christo regandolos con lagrimas, penetrando los cielos con gemidos, pidiendo a Dios misericordia, rogandole, que admitiesse sus deseos, y le diesse su gracia para seguirle con todas las fuerças de su alma.

El dia siguiente se hizieron en la Iglesia Arçobispal de Granada las honras de la Emperatriz, predicò en ellas el padre Maestro Iuan de Auila, y despues de las alabanças deuidas a las grandes virtudes de la Emperatriz, tratò diuinamente del engaño, y vanidad de las cosas de la vida, de la locura, y desvario de los hombres, que ponen sus ansias, y deseos en pretender, y conseguir vnos bienes, que dexan burlados al mayor tiẽpo a sus dueños, y muchas vezes no llegan à alcançarse, auiendo gastado el tiempo en esperanças, que corta sin pensar la muerte, desacuerdo que trae muchas vezes condenacion eterna: passò a ponderar la eternidad de gloria, ò pena que se sigue a las obras de la vida, llorando el desatino de los hombres, que en el espacio breue que viuimos, no procuran assegurar lo que solo es necessario, hablò con aquel ardor, y valentia, que le daua su desengañado espiritu. Penetraron las palabras al coraçon del Marques, ya tan tocado de Dios, y confirmaron la

gran

gran resolucion que ya reynaua en su pecho: y como si supiera lo que por el passò la noche antes, encaminò las palabras a la obra que auia començado el Espiritu Diuino.

Embiò à llamar el Marquès aquella tarde al santo predicador, diòle cuenta del estado de su alma, y vigorosos deseos. Animole el venerable Maestro, y consolole mucho, y cō aquellas palabras tan de verdad que vsaua, le confirmò en su proposito, aconsejole à que dexasse la Corte, mar lleno de inumerables peligros, que se acogiesse al puerto de su casa, donde sin ambicion, sin embidia, sin los riesgos de los baybenes humanos, viuiesse Christianamente, vacando à Dios, cuydando de su alma: alli trazaron el modo de la nueua vida, que executò el Marques para tan gran gloria de Dios, exemplo, y admiracion del mundo.

Desta gran vocacion, destas verdades enarboladas con tan viuo espiritu, destos consejos, dados con sinceridad, y sin respetos, començò la admirable santidad de don Francisco de Borja Duque Quarto de Gandia, q correspondiendo a vna superior luz, que fue creciendo hasta la claridad del medio dia, y al amor diuino, que se fue apoderando de su alma: tomò aquella heroyca resolucion de dexar tanto por Dios.

Boluiò en el Euangelio vn Cauallero rico las espaldas a Christo nuestro Señor, que le combidaua amorosamente con su compañia, por no deshazerse de su hazienda, llegando las palabras de la verdad diuina à tocar en sus oydos; mas don Francisco de Borja las oye, y obedece despues de tāros siglos, dexādo por la Compañia de Iesus, y por seguirle, no solo vnas viles possessiones, que embaraçaron el coraçon del mancebo, mas el gran Estado de Gandia, sus Hijos, sus Vassallos, la grandeza de su casa, la numerosa copia de criados, que en diuersos ministerios acudian al seruicio, y estimacion de su persona, dexò numerosas rētas: deshizose de si mismo, abraçando por voto la pobreza Euangelica. Y el que Virrey y Duque mandò à tantos, obedece a qualquier hombre que le cupo en superior. Ciñò de tal manera su carne, que le vino à sobrar parte, segun

cuentan

cuentan de la piel; y auiendo dexado tanto por Dios, lleuado de sus promessas, nunca se llamò a engaño por falta de cumplimiento: tan poderoso, y puntual es el Señor, à quien seruia, que pudo darle de contado cien vezes tanto de lo que auia dexado y lleuado de tan gruessa grangeria, y tan asseguradas ganancias. renunciò tres Capelos, lo mismo hiziera del imperio de la tierra: beuiò del agua que quita la sed al que vna vez la beue.

Quien pudiera dilatarse por el estendido campo de sus heroycas virtudes: admirò su prodigiosa humildad tanto mayor en vn Grande, en vn Señor, que pudo, y valiò tanto; Ygualò su penitencia a los que en los desiertos hizieron professiõ de macerar sus cuerpos. Habitaua con la oracion en el cielo, tan familiar à Dios, tan de su casa, como los que abrasados assisten en su presencia. Alcançò a ver nuestro siglo emulo de los primeros de la Iglesia, que admirò los Paulinos, y Pamachios a vn gran Principe en el Altar, en el pulpito, enseñando a los niños la dotrina, exercitandose en todos los ministerios de vna nueua religion, dedicada a la salud de las almas, mas si fue Grande en el mundo, mayor es en el palacio de Christo, dõde aora reyna, como lo ha certificado el Oraculo de Roma, que le ha declarado por Beato, y deuersele culto, y adoracion de Santo. Dichosa su nobilissima familia, su heroyca decendencia, à quien ilustran mas los resplandores de su diadema, que su nobleza antiquissima. Dichosa España que gozò de su dotrina, que se edificò con su exemplo. Felicissima la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, à quien ilustrò con su persona, y la propagò con su gouierno, y la animò a la perfecciõ con su exemplo, la defendiò, y amparò con su autoridad de diferentes encuentros: y mil vezes dichosa la nobilissima villa de Madrid, Corte del mayor Monarca, enriquezida con el tesoro de su santo cuerpo. Sus virtudes, sus hazañas merecieron vn docto Coronista, fuera en mi referillas desllustrarlas, solo ha sido mi intento, que se sepa la gran estima que hizo nuestro Señor del venerable Maestro Auila, tomandole por instrumento

para

para ayudar esta gran santidad, y que la nueva vida deste Principe renaciesse en las manos deste gran Maestro de espiritu.

Prosiguen otros sucessos en Granada. Capit. XII.

HAllose a los principios, quando assistiò en Granada a la fundacion del Conuento religioso de la Encarnacion, de que fue fundadora, y primera Abadessa doña Isabel de Avalos hermana de don Gaspar de Avalos Arçobispo de Granada, por la amistad del Perlado, y por su zelo acudiò mucho el padre Maestro Avila a esta nueua planta, regandola con su celestial dotrina, hazia a las religiosas continuas platicas, persuadiales la obediencia, y particularmente les encargaua el silencio, sin el qual dezia, que apenas se podia hallar virtud; aconsejaualas, se dexassen a si propias, y que no bastaua auer dexado el mundo, sino se dexauan a si mismas: que aduirtiessen, que auian sido llamadas à vn estado perfeto, y que el Espiritu santo no permanece sino sobre coraçones quietos: y assi las encargaua se amassen vnas a otras, y que donde ay amor no auria murmuraciones; que euitassen este vicio, que era perniciosissimo en las comunidades. Quando no podia por su salud, ò ausencia hazerles platicas les embiaua cartas, y papeles que se leyessen en comunidad, todos mirauan a que fuessen sumamente perfetas, que olvidassen sus parientes, que solo pusiessen su gusto en estar en oracion en la presencia de Dios, de donde les auia de venir todo su bien: miravanle las religiosas como vn hombre Angelico, venido del cielo; era grande el fruto que sentian en sus almas, andauan todas en aquel tiempo como fuera de si, absortas todas en Dios: muchas llegaron a gran perfeccion, y murieron santamente, reconoce este Conuento sus bienes espirituales a la dotrina, y oraciones del santo Maestro Iuan de Avila.

Acudia el santo varon à mejorar los buenos, mas su principal intento era reduzir los predicadores, y a los que apenas tenian noticia de la virtud, en vna vida sino distraìda poco atẽta encami-

encaminarlos à las obras virtuosas, oracion, penitencia, frequencia de Sacramentos, y exercicios de virtudes.

Predicando vn dia en Granada en la Iglesia de los Martires le oyò vna muger casada de mediano estado conocida por su hermosura, y gala, qual fue la dotrina lo mostrò el efecto. Salio del sermon tan compungida, tan resuelta à mudar de vida, que en llegando à su casa, arroxò por vna ventana al corral la arquilla del aderezo de rostro, quebrãdo los botes, y redomas. y aquella breue botica, que tantas vezes agrauia la hermosura natural, iva la resolucion de veras, començò por lo mas dificultoso: alcançò de su marido, despues de largos ruegos, que viuiessen como hermanos, pues ya se hallauan con fruto de bendicion, renunciò todas las galas, adornose con vn vestido honesto: traìa continuamente vna soga apretada à ravz del cuerpo, en satisfacion de vna cadena de oro, que traxera, en que tuuo algun deleite, los pies descalços, aunque cubiertos por la parte superior, acostauanse sobre vnas tablas, dispuestas con artificio, que no la dexauan dormir con gusto, ni mucho tiempo: redimia los passados gustos, con continuas afliciones. Embiudò, y con el nuevo estado se dio à velas llenas a la penitencia, aumentò mas rigor en el modo del dormir, si dormìa quien passaua las noches en oracion; nunca comia carne, vn pedaço de pan, y vnas hojas de rabano halladas en la calle eran su comun sustento, confessauase desde que se reduxo con el padre Maestro Avila, y en todo se gouernaua por sus ordenes: en este tenor de vida perseuerò con vn vigor notable. Llegò la enfermedad postrera, y aquel vltimo trance, en que se coge el fruto destas obras, vino el santo Maestro à confessarla, confortarla, y assistirla, no desamparaua a sus hijos, hasta verlos en el cielo, pidiòla estando muriendo le boluiesse à ver quiza con particular mocion del Espiritu santo, prometiòlo, si Dios le daua licencia. llamòse esta buena muger despues de su reduccion la Beata Paz, ocho dias despues Maria de Posadas, cõpañera de diez y seys años de la difunta encontrò al padre Maestro, y le preguntò si cumpliò la palabra la Beata, arrasstronsele

ronsele los ojos le agrauia al venerable Maestro, y dizien dole la pesaua de auerle dado pena, respondiò: Hija mia este sentimiento no es por lo que me ha preguntado, sino porque estoy cierto que vna imaginacion me aya ganado por la mano. Si me viò hija, y me cambiò su palabra, me dio a entender la merced que Dios le auia hecho en lleuarsela al cielo, sin entrar en Purgatorio: en vida tan penitente cosa es muy probable.

Fue tambien fruto en Granada desta predicacion, y enseñança deste gran Maestro, la rara santidad de Constança de Auila (llamòse assi por su humildad, aunque era de gente noble) fue desde moça discipula del padre Maestro Auila, y por su orden, y direccion hizo voto de castidad, fue vn exemplo rarissimo à Granada de todas las virtudes, en particular de vn gran desprecio del mundo. Viuio ochenta y ocho años con vna perseuerancia admirable, y los quarenta comulgò todos los dias con orden del padre Maestro Auila. Su oracion fue leuantadissima, y en ella recibiò de nuestro Señor muy singulares favores, encaminados algunos por la persona del padre Maestro Auila, assi en vida, como despues de su muerte. Padeciò esta sierua de Dios por muchos dias vna vehemente tentacion contra la inmortalidad del alma, que la traìa con grandissima afliccion (a los grandes espiritus embia nuestro Señor grandes prueuas) resistiola valerosamente. Vn dia viò al padre Maestro de Auila yà difunto, y aunque sin cuerpo, mas entendio que era el con la misma certidumbre, que si le viera con los ojos corporales, dixole: Hermana, grados de gloria tengo, estas palabras que miraron derechamente contra aquella tentacion deshizieron el nublado, y la causaron vna seguridad, y quietad grande.

Visitaua esta santa donzella el Monte Santo de Granada, que tan magnificamente adorno, y ilustro el gran exemplo de Perlados don Pedro Vaca de Castro Arçobispo de Granada, y despues de Sevilla, digno de eterna memoria. Andando pues por las cuevas encontro la santa Imagen Virgen Maria, que andaua en ellas, como en su casa. Vio tambien en el Santo

to Monte al glorioso san Cicilio, vestido de Pontifical, destas visiones diò quenta a su confessor, el padre Pedro de Vargas de la Compania de Iesus, persona muy conocida en España por sus letras, y espiritu, y por justos respetos hizo lo declarasse assi ante vn Notario, y el Prouisor de Granada.

Contò tambien esta devota virgen a su confessor estando muy cercana a la muerte, que vn dia recibiendo el Santissimo Sacramento le dixo nuestro Señor con voz exterior, que estaua predestinada, y le gozaria en el cielo.

Estando esta sierua de Dios en Granada tenia algunas cosas que comunicar tocantes a su espiritu, y bien de su alma cõ el Padre Maestro Avila, que residia por este tiempo en Montilla, donde iva algunas vezes à verle: pensan lo en esta ocasiõ en su jornada la dixo nuestro Señor: Ve que me le quiero llevar, fue ha hablarle a los primeros de Octubre, el Mayo siguiente fue el transito del venerable Maestro.

En esta ocasion, ò en otra estando el santo Maestro muy al fin de sus dias le preguntò la madre Constança de Avila, que queria hiziesse por el: respondiò, que le pedia sacasse cinco niñas de cautiuerio, que fuessen de tan poca edad, que se entendiesse ser virgenes: y auiendose la santa donzella y lo a obligar por el rescate al Convento de la Merced en Granada, se le apareciò el santo Maestro Avila ya difunto, y le diò de palabra las gracias, oyendo, y conociendo la voz, quedò tan alegre, y consolada con esta vision marauillosa, que le mouiò nuestro Señor el coraçon despues de auer sacado las cinco niñas de cautiuerio a obligarse por otras cinco, y boluiò el santo Maestro a dar de nueuo las gracias por la segunda redenciõ. Estuuo muchos años tullida en vna cama, passando extrema necessidad con vna alegria, y consuelo indezible

Llegò la enfermedad vltima, que auia de ser passo para su descanso, no le faltò en el su Maestro, apareciendosele, y la asseguró de su gloria, dandole las buenas nuevas, que presto se veria en el cielo. Truxeronle el Santissimo Sacramento por viatico, presentes el Licenciado Iuanino Antolinez, Dean de

Grana-

Granada, y oy Obispo de Tortosa, y el Licenciado Estrada Manrique, que muriò Oydor de Valladolid, y el padre Pedro de Vargas su confessor, diò en esta ocasion tan grandes muestras de santidad, fueron tales los afectos amorosos, y coloquios desta santa virgen, qua parecia salir llamaradas della: eran las palabras tan encendidas en amor divino, hablando con el santissimo Sacramento, que los que se hallaron presentes estauan como assombrados, y como fuera de si, viendo vnas muestras tan maravillosas, y del cielo, dònde piadosamente se cree volò su dichosa alma muy cerca de la de su Maestro, como se hallò escrito en vn papel suyo, que nuestro Señor le auia hecho esta merced: yaze en el Convento de san Geronimo de Granada. Hallòse à su muerte la madre Beatriz de Aguilar, grande amiga suya, muger de superiores virtudes: dezia, q̃ la madre Costança tenia en el cielo vn eminente lugar. La santidad de los dos haze la proposicion muy creible.

Estos fueron parte de los frutos de la predicacion del padre Maestro Auila en Granada, donde fue tan aceto, que se despoblaua la Ciudad el dia que predicaua, eran estrechos los mayores Templos a la multitud q̃ le seguia, todo era en sus sermones lagrimas, gemidos, compuncion, hasta los niños hazian demostracion de sentimiento. Quando se baxaua del pulpito era cosa maravillosa ver la gente que le seguia, besauanle las manos, y la ropa; muchas personas se arrojauan a besarle los pies, el con gran benignidad los alçaua, mostrando en el semblante la pena que de aquellas demostraciones recebia. Admirauanle todos, aclamauanle, como à varon Apostolico, y como tal le veneraua, llamauanle comunmente la Paz de Granada, porque se exercitaua en hazer pazes, y amistades, acudir à pobres, y encarcelados, y hazer obras de caridad.

Prosigue su estancia en Granada conuersion del Beato Iuan de Dios, breue discurso de su vida antes della. Capit. XIII.

EL mayor triunfo de la palabra de Dios, y de su gracia encaminada por la predicacion deste su gran ministro fue la conuersion, y santa vida del Beato Iuan de Dios, gloria de su maestro, y de la Iglesia Catolica.

Naciò Iuan en Montemayor el nueuo ilustre, villa del Reyno de Portugal en el Arçobispado de Euora, sus padres no fueron ricos, mas de buena sangre, y vida, dexòlos a los ocho años de su edad, pudo ser achaque de la niñez, passò à Castilla, vino à Oropesa, assentò con Francisco Mayoral, ganadero rico desta villa, siruiòle, y acudia a los pastores, que con su modestia, y diligencia los tenia aficionados. Fueron sus ascensos con los años, conformes à aquel estado, passò de zagal à pastor, exercicio en que se curtiò para el trabajo, hizose hombre de fuerças, robusto, y de valientes, y bien compuestos miembros. Siendo de veinte y dos años lleuado de los brios, y feruor de la edad, y inclinacion a la mudança tan ordinaria en los moços se fue con la gente que se hizo en Oropesa al socorro de Fuenterabia, infestada del Frances-hecho de pastor soldado (dos estremos). Varios son los sucessos de la guerra, y Iuan tuuo dos notables. Estando en la frontera de Francia faltò vitualla a sus compañeros, ofreciose a yr por ella à ciertas caserias algo distantes. Subiò en vna vegua, que poco antes auian tomado al enemigo: a dos leguas de camino reconociò el animal el pays de donde auia salido, dio à correr a toda furia, sin poder detenerla, iua el buen ginete sin freno, y silla, arrojole de si, estrellole en vn peñasco, dando tal golpe en las piedras, que le priuò de sentido, si aque estuuo algunas horas, echando por narizes, y boca mucha sangre, boluiò en si, reconociò dos peligros, de la vida, y ser cautiuo, llegò como pudo a la estancia de los suyos, en cuyo amor hallò reparo de su trabajo.

No

No fue el segundo el menor. Encargole el Capitan, que guardasse cierta ropa, que le hurtaron los soldados, sin culpa, ò descuydo suyo, condenòle al punto à colgar de vn arbol, apresuranlose la execucion, encaminò Dios por aquella parte à vn Cauallero, intercediò por su vida, ya cara al cielo.

Estos sucessos le boluieron à Oropesa a su exercicio antiguo de pastor, en que perseuerò quatro años. No bien domados los brios quiso segunda vez provar el furor de Marte, como si le huuiera sido favorable la primera, es grande la propension del hombre a la mudança, tal vez empeorando. Partiò a Alemania en servicio de don Fernando Aluarez de Toledo, Conde de Oropesa, que passaua con el Emperador Carlos Quinto à resistir al Turco, que venia sobre Vngria. La retirada del enemigo comun, hizo breue la jornada, y la buelta à España de nuestro Iuã, q̃ en tierra de Seuilla boluiò a su antiguo exercicio: hallauasse mejor con las ouejas, que con la inquietud, y incomodidades de la guerra: es el pastor incõtinuo bienhechor de su ganado, su medico, su proueedor, su guia, fue ensaye en Iuan este exercicio, para beneficiar las ouejas racionales, que le auia de encargar el Mayoral del cielo.

Por no quedar sin experimentarlo todo passò à Zeuta, en Africa, donde con el sudor de su rostro, jornalero en la fortificacion desta fuerça, aliuiò el desconsuelo, y probeza de vn Cauallero desterrado, y pobre, cargado con quatro hijas: sustentò con su jornal esta afligida familia, obra por ventura que le mereciò de Dios las grandes mercedes que veremos.

Boluiò à España, acossado de vna tentacion vehemente ocasionada por vn compañero suyo, que apostatò de la Fè, accion que el demonio le achacaua, sin rastro de culpa suya: boluiò con grandes deseos de mejorar de vida. Pidiò en Gibraltar a sus manos el sustento, su jornal bastaua a su despensa, y vestido, y le sobrò para hazerse mercader de libros, corto caudal, traia la tienda en sus ombros, vendo de vn lugar a otro, hasta que aportò à Granada, donde a la puerta de Elvira, mercader algo mas caudaloso puso su tiendezica, ya de quarenta y

dos años. Dà muchas vezes la diuina gracia estas largas a la naturaleza, para que vea el hombre lo que puede, lo que alcança su talento, lo q̃ es, lo que vale para que mas campee la eficacia de la diuina gracia, y la vileza de la criatura, con que se assegura la humildad, y admira la bondad Diuina, que obra muchas vezes sus mayores marauillas con instrumentos vilissimos; de los campos de Oropesa de la fortificacion de Zeuta, de las mudanças de vn hombre, ya pastor, ya soldado, de vn hombre grossero en el trato, de cortissimo talento, que su mayor habilidad era comprar, y vender vnos librillos, saca el artifice soberano vna resplandeciente estrella del cielo de su Iglesia, vn gran Santo, vn gran Maestro, vn Fundador de vna Religion santa, y le encomienda la salud de los cuerpos, y la saluacion de inumerables almas.

Aportò Iuan à Granada, quando por su buena dicha predicaua en ella nuestro Apostolico Maestro, hazia la Ciudad en aquel tiempo solene fiesta al glorioso san Sebastian en su dia en vna Hermita dedicada al Martir, sita en lo alto de la Ciudad fronterо de la Alhambra, para que fuesse la festiuidad cabal, pidieron q̃ predicasse el padre Maestro Auila, fue entre vn numeroso concurso Iuan vno de sus oyentes, descuydado del bien que le traìa. Passò el predicador de las alabanças del Santo, à lo que en todos sus sermones pretendia, el aprouechamiento de las almas, exagerò el premio que el Señor auia dado al santo Martir, por lo que padeciò por su amor, la breuedad de sus penas, la eternidad de sus glorias: sacò lo que auia de hazer vn Christiano, por seruir a tal Señor, y no ofenderle, y padecer antes de cometer vna culpa cruelissimos tormentos, cien mil muertes. De las saetas del Martir passò a las del amor Diuino, y mediante la diuina gracia, y vna extraordinaria luz, que penetrò lo intimo del alma, hizo tan acertados tiros al coraçon de Iuan, bien dispuesto à recebir la semilla del cielo; fueron tan viuas sus palabras arrojadas con tan esforçado espiritu, q̃ le atrauesaron las entrañas: tan eficaces, que mostraron prestamente la fuerça de su virtud, dexòle de tal

manera

manera herido, y abrasado en las llamas del diuino amor, y con tan excessiuo dolor de sus pecados, que acabado el sermon saliò como fuera de si por las puertas de la Iglesia, clamando, y llenando el ayre de vozes, bañados en lagrimas los ojos, pidiẽdo à Dios misericordia, confessando publicamente sus pecados y alcançando en breue tiempo la alta ciencia del desprecio de si mismo, se arrojaua por el suelo, dauase con la cabeça por las paredes, arrancauase las barbas, y las cejas, dando saltos, y corriendo, y prosiguiendo con las mismas vozes se entrò por la Ciudad haziendo tales estremos, que le tuuieron por loco, y como a tal le gritauan llegò seguido de los muchachos, y de la inculta plebe a su posada, començò luego a cumplir el arduo consejo Euangelico, de dexar todas las cosas, y pobre seguir a Christo pobre, miren si estaua en su seso. Sacò al punto el dinerillo que tenia, repartiòlo a los pobres, diò luego tras los libros, y con vn santo furor arremetiò a los de caualler ias, y profanos, hizolos pedaços con las manos, y los dientes (lo mismo hiziera con los de comedias, si entonces los huuiera) y los de espiritu diò a los primeros que por Dios se los pedian, y como siempre ay muchos a recebir, en breue se hallò con solo el vestido, despojòse deste, y diole, quedò con solos los calçones, y camisa, ya de todo punto pobre, desnudo, y descalço, y sin sombrero. volò por las calles de Granada, dando las mismas vozes, y seguido de la importuna quadrilla de muchachos, llegò a la Iglesia mayor, y arrodillado delante del santissimo Sacramento, atrauessado del dardo del dolor de sus pecados, dando dolorosas vozes, dezia, Dios mio, misericordia, Señor, misericordia apiadaos deste gran pecador, que os ha ofendido, y arrancandose la barba, y dandose de bofetadas, y golpes, no cessaua de llorar, y dar gritos, y pedir a Dios perdon de sus pecados.

Lleuan al Beato Iuan de Dios a la posada del padre Maestro Avila, y lo que con el passò.
Capit. XIIII.

AY dos maneras de contricion, y dolor de pecados (dize tratando deste sucesso el doctissimo Maestro fray Luys de Granada) vna comun, y ordinaria, otra extraordinaria, qual fue la de la Madalena, que entrò en medio del dia, al tiempo que el Salvador estava a la mesa con el Fariseo, y otros combidados, sin hazer caso de tantas cosas, como auia que mirar, porque la violencia del dolor cerrò los ojos a todo; deste principio nacieron los estremos que vemos en Iuan de Dios, cosa rara, y que se vè pocas vezes.

Algunas personas cuerdas condolidos de lo que vian hazer, juzgaron, que no era aquella de todo punto locura, levantaronle del suelo, y con palabras blandas, y amorosas le lleuaron a la posada del padre Maestro Avila, por cuyo sermon se auia conuertido, contaronle lo que auia passado despues que saliò de la Ermita. Hizo salir la gente fuera de la pieça, quedaron los dos solos, y el bendito penitente arrodillado a los pies del
„ gran ministro de Dios le hablò desta manera. Señor, y padre
„ mio, veys aqui al mayor de los pecadores, que en este mundo
„ sufre la bondad Diuina: veys aqui al que à mayores misericor-
„ dias opuso mas declaradas ofensas, correspondiendo à favores
„ con pecados: aqui està el mas ingrato que sustenta el suelo, y
„ que mas ha resistido a las diuinas inspiraciones, a los sobera-
„ nos llamamientos, desta verdad serà prueua la breve relacion
„ que harè del disbaratado empleo de mis años: (diòle cuenta
„ de su vida, desde que tuuo vso de razon, hasta aquel punto. Re-
„ matò assi:) Pudiera pedre mio desesperarme, sino supiera que
„ era mayor infinitamente la misericordia de Dios que mi ma-
„ licia, y que mas le ofendiera si desesperàra, confio que no le ha
„ de faltar piedad, prendas son este dolor, este reconocimiento
„ de su gran misericordia, que ha de estender la a este vilissimo

pecador

pecador, y pues fuistes el medio de mi conuersion, suplicoos, ,,
que seays el medico de mi enfermedad, aqui estoy a vuestros ,,
pies, tan obediente como si estuuiera a los de Dios, porque os ,,
tengo por Profeta, y Embaxador suyo: siguirè lo que me man- ,,
daredes hasta la muerte, como si lo ordenàra el mismo Dios. ,,

Alegròse en el Señor el santo Maestro Auila con el nuevo ,,
hijo que le embiaua. Admirò tan al principio, tan adelantado ,,
espiritu, y tan grandes muestras de contricion en el nuevo pe ,,
nitente. Dixole, esforçaos hermano Iuan en Christo Reden- ,,
tor nuestro: cõfiad en su misericordia, que le costastes mucho: ,,
toda su sangre es vuestra, derramada cõ vn amor infinito. Es- ,,
perad, que el que començò la obra la lleuarà hasta el cabo, ,,
sed fiel, y constante en lo que començastes, no boluays atras, ,,
ni os dexeys rendir del enemigo. Sabed que los que constan- ,,
tes pelean hasta el fin, como buenos Caualleros en la milicia ,,
del Señor, triunfaran con el eternamente en la gloria: empe- ,,
ro los que cobardes le bolvieren las espaldas, caeran en ma- ,,
nos de sus enemigos, y pereceran con ellos para siempre; es- ,,
tad animoso, que estas misericordias prometen grandes au- ,,
mentos. Dios es sumamente bueno, no faltò jamas al que de ,,
veras contrito aborrece su pecado, y con verdad le busca, y se ,,
entrega a su seruicio. En esta nueva milicia ha de auer tenta- ,,
ciones, y trabajos, que suelen suceder a los que comiençan a ,,
pelear las batallas del Señor, mas animaos que no os ha de fal ,,
tar su Magestad piadosa. Aqui me teneys por vuestro, venios a ,,
mi, que subiendo los golpes que mas os dieren pena, y las ase- ,,
chanzas con que mas os combate el enemigo, con la gracia, y ,,
fauor de nuestro Señor, lleuareys medicina saludable, con que ,,
se cure vuestra alma, y nuevas fuerças, para pelear cõ vuestros ,,
enemigos. yd en hora buena con la bendicion de Dios, y con ,,
la mia, que yo confio en el Señor, que no os sera negada su mi- ,,
sericordia, yo os recibo por hijo, y os ofrezco mis oraciones, ,,
y amor.

Saliò Iuan de la presencia del varon de Dios, grandemente consolado, y animoso, y prosiguiò de nuevo su locura, hazien-

do mas desacostumbrados estremos. Por ventura este sucesso es el que en el discurso de la vida del padre Maestro Avila descubre mas la gran sabiduria de que estava enriquecido este varon del cielo, y aquella ciencia, ò don de discrecion de espiritus, de que escriuiremos adelante. Porque si hablò tan en juyzio, y conociò la obra de Dios en el nuevo penitente, el conocimiento, y dolor de sus pecados, como le consintiò, que boluiesse a hazer locuras? Quien no dixera, que vn yermo, vn Hospital, ò Monasterio assegurauan aquel arrepentimiento, comunes oficinas de la penitencia; No passò assi; antes en saliendo de la casa del Maestro, fue corriendo a la plaça de Biuarrambla, se bolcose en el lodo, y en presencia de multitud de gente dezia quantos pecados le venian a la boca, asqueroso con el cieno: diziendo, que era vn traydor, y merecedor de mayores ignominias, y cõ este mismo furor corria por las calles de Granada acossado de lo mas vil del pueblo. Demas de que siẽdo cuerdo, como podia sin pecado fingirse lo que no era, y sino puede honestarse el mentir con las palabras, mucho menos con los hechos.

Conociò el sapientissimo Maestro el espiritu de Dios, que gouernaua a su Iuan, y no ser nuevo estas locuras fingidas en los grandes Santos, q̃ para alcançar la importante ciencia del desprecio de si mismos, y que los tengan en estimacion vilissima, han buscado estas dissimulaciones, con que encubren los dones, y misericordias Diuinas: y en Iuan de Dios, demas desto començò vn nuevo genero de vna rigurosa, y pocas vezes vista penitencia, puerta comun para las grandes santidades, porque viniendo a parar a la casa de los locos, no tomaua las disciplinas de su mano, sufria el furor, ò enojo de los ministros del Hospital, que no les piden para el oficio mas ciencia, que tener muy buenas fuerças; eran los açotes rigurosos, y continuos, la comida el asco de vn Hospital, el retiro, y soledad, vn aposentillo, ò jaula, el credito casi irrecuperable, pues raras vezes sanea la opinion el que la ganò de loco. Reduxosse al mas abatido puesto, a que no podia alcançar el discurso humano,

no

no alumbrado del cielo; habilidades del amor Diuino. Estan llenas las Historias Eclesiasticas de varones, y mugeres santos, que fingieron la tonteria, y locura, llenos de sabiduria verdadera, con altissimos fines. Santa Domna virgen no hizo menores estremos que nuestro Iuan, porque la tuuiessen por furiosa. Santa Isidora virgen, se fingiò tonta, siruiendo como tal en la cozina de vn Monasterio de Monjas. Simon Salo, que quiere dezir loco, siendo varon sapientissimo le tuuieron por simple, y otros muchos, cuya santidad aprouò el cielo con milagros. Este espiritu, esta vocacion altissima penetrò este sapientissimo Maestro en el santo Iuan de Dios, y que le gouernaua vna mocion superior. Sabia bien como docto, que los hechos que no son de suyo malos, ni en perjuyzio de otros, el fin les dà bondad, ò malicia, y como los que pretendia el bendito Iuan de Dios eran tan altos, no solo huuo que temer culpa mas esperarse vn grande merecimiento. Fueron estos vnos principios, raras vezes vistos de vna santidad heroyca. Es grande la diferencia, como dizen los Teologos en el mentir de palabra, ò dissimular, ò fingir otra cosa con el hecho, que esto es licito con la circunstancia que hemos dicho de la intencion, ò fin con que se haze.

Embia el padre Maestro Auila à visitar al Beato Iuan de Dios, y lo demas que passò con el, vn sumario de las virtudes deste Santo. Cap. XV.

LOS titulos de las caxas, botes, y redomas de la botica de vn Hospital de locos se reduzen à vno solo. El loco por la pena es cuerdo. Esta medicina aplicaron al bendito Iuan de Dios sobradamente, como es de tan poca costa: el la admitia humilde en satisfacion de sus pecados, y como con el amor le parecian tan grandes, reprehendia a los ministros del Hospital de su descuydo en el curar los pobres, con que los irritaua, para que los açotes fuessen mas crueles, y continuos, que las verdades, aun dichas por vn loco, escuezen, y se vengan.

Luego

Luego que el padre Maestro Avila supò que su Iuan estava preso por loco, y tratado como tal, se alegrò por vna parte viẽdo tales finezas de padecer por Dios, compadeciose por otra viendo pruevas tan arduas en tan reciente espiritu; tenialo por constante, consideravale tierno. Embiole à visitar con vno
,, de sus discipulos, dixole: Que se holgava mucho de su bien, y
,, que tuuiesse valor para padecer algo por amor de Iesu Christo, que le rogaua de su parte, que pues en algun tiempo se pre-
,, ciò de buen soldado, aora lo pareciesse, poniendo la vida por
,, su Rey, y Capitan, que iva con el estandarte de la Cruz delan
,, te, que recibiesse con humildad, y paciencia los trabajos que
,, su Magestad le embiasse, que si considerasse lo mucho que por
,, su amor auia padecido en su Passion, qualquier tormento le pa
,, receria ligero: que se ensayasse para quando saliesse por el mun
,, do à pelear contra los tres enemigos, que confiasse en el Se-
,, ñor no le desampararia.

Quedò consolado Iuan, y agredecido a la visita de su buen padre, y maestro, estimando, se acordase del en prision tan abatida, y tan olvidado de todos: Admirò su caridad, que tuuiesse memoria de su vileza, embiandole à consolar en su trabajo, lloraua de alegria, agradeciò à Dios esta merced, respondiòle assi. Dezid à mi buen padre, que Iesu Christo le visite, y
,, le pague tan buena obra de acordarse deste su humilde escla-
,, uo, ganado por buena guerra, que me conozco por sieruo ma-
,, lo, y sin provecho: mas que sino se olvidare de mi en sus santas
,, oraciones, esperarè en la misericordia diuina, que me ha de
,, favorecer, que le suplique crezca en mi alguna virtud, y el asse
,, gure el gasto de ver q̃ no perdiò en mi el fruto de sus trabajos.

El tiempo que durò en la prision el bendito Iuan de Dios le embiò à consolar muchas vezes el padre Maestro Avila, y por ventura sino fue à verle en persona, seria, porque no se entendiesse la inteligencia que entre los dos avia, y que viendo à vn hombre tan graue, y conocido discurrir con el despacio, se deshiziesse la traza; Lo cierto es, que le esforçò, y conhortò mucho, sin desamparalle jamas.

Auiendo

Auien lo estado el Beato Iuan de Dios en esta prueva tan difficultosa, el tiempo que pareciò conveniente, se le dixo de parte de su Maestro, que bastava la falsa opinion de la fingida locura, para conseruar la humildad, y que aora conueniaque diesse à entender, que estaua bueno, assi porque no desacreditasse las virtudes que Dios pusiesse en su alma, como tambiẽ para que le pudiesse seguir à Montilla, para donde estaua de camino para q̃ alli mas de espacio tratassen lo que a sus cosas conuenia.

Como la enfermedad se tomò de voluntad, no durò mas de lo que quiso el enfermo. Los dias que dio a la convalecencia siruiò a los pobres del Hospital, y con certificacion de salud, que le dio el Mayordomo, partiò a Montilla, flaco, roto, maltratado, descalço, descubierta la cabeça. hallo al santo Maestro Auila, que le acogiò con vn amor paternal, en cuya compañia estuuo algunos dias, en que gozò de su exemplo, de su doctrina, y consejos. hizo con el vna confession general. trazaron el discurso de su vida, formose aqui como en planta el sumptuoso edificio de las virtudes, y empleos de Juan, del todo de Dios, porque Dios quiso.

Partiò de Montilla a Guadalupe à visitar aquel religioso Santuario, y començar sus empressas con el patrocinio de Maria Santissima, como lo hizieron otros grandes Santos. Boluiò a Granada, passando por Baeza, donde a la sazon estaua el venerable Maestro, no daua passo sin su acertada guia, fue grande el alboroco de hallarle: auiendole tenido consigo algunos dias, le dixo estas palabras. Hermano Iuan cumple que bolvays à Granada, donde fuystes llamado del Señor, y el que sabe vuestra intencion, y deseo os encaminara el modo como le auys de servir. Tenelde siempre delante en todas vuestras cosas, y considerad que os esta mirando, y obrad como en presencia de tan gran Señor: y en llegando a Granada tomad luego vn confessor, que sea tal qual yo os he dicho, y sea vuestro padre espiritual, sin cuyo consejo no hagays cosa que sea de importancia, y quando se os ofreciere cosa en que os parezca que auevsaneneester mi consejo, escreuidme donde yo estuuiere,

re, que yo harè con vos en todo lo que soy a la caridad obligado en el ayuda de nuestro Señor.

Partiò à Granada, estuvo siempre dependiente de su santo padre, y Maestro: escriuiale sus dudas. Dos cartas andan entre las del padre Maestro Avila, para el Beato Iuan de Dios, la vna comiença assi: Vuestra carta recebi, y no quiero que digays, que no os conozco por hijo, que por ser ruyn dezis que no lo mereceys, por la misma causa, yo no merezco ser padre, y assi mal podre yo despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Y otra desta manera. Vuestra carta recebi, y no pensevs que me days pena, porque me escrivis largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Exortale en ambas a la perseverancia, y cautela en el tratar con proximos, en particular mugeres, y à que se aventaje mucho en el aprovechamiento de su alma. Iva muchas vezes à Montilla a consultar, y confessarse con el padre Maestro, y antes de entrar en la villa le embiava a pedir licencia, diziendo: Diganle al gran Maestro, a mi gran padre, que aqui està aquel gran pecador Iuan de Dios, que si le dà licencia le yra a ver; esperavala en el campo, descaperuçado, muchas vezes a lo ardiente del Sol. En teniendola entrava en la villa, consolavase con el, y consultava sus dudas. El tiempo que le sobrava gastava en traer agua acuestas de la fuente, y venderla por la villa, lo que sacava repartia a los pobres, ò dava el agua, si se la pedian por Dios. Tuvo rara veneracion, y respeto al santo Maestro Avila, y de su comunicacion tuvo grandes aumentos en su alma.

Estos fueron tan grandes, y correspondiò de manera a la vocacion de Dios, y consejos de su Maestro, que vio el mundo en este santo varon estremos grandes, finezas nunca oydas del amor de Dios, y de los proximos, de los mayores que ha gozado la Iglesia en estos siglos.

Eloquencia diuina, no rudeza humana, podia dar cabal realce a las alabanças, a las virtudes, a las hazañas heroycas deste varon admirable, deste hijo primogenito de la caridad Christia-

Christiana, rayo del divino amor. Con el precio de vnos hazes de leña, que traya del monte, començò en Granada à juntar, y regalar los pobres con vn fervor, y diligencia increible.

Alquiloles vna casa, donde juntò las miserias todas de los hombres, Al que las ardientes calenturas le tienen hecho vn bolcan continuamente: Al que falto de los principales miembros es tronco animado mas que hombre: Al otro hidropico, que con el vientre hinchado anda como de parto de la muerte: Aquel podrido con la tercia sobreviue a su cadaver: Este cargado de llagas con tantas bocas pide remedio para su necessidad: Otros podridas las cabeças, y los miẽbros es el destroçarlos su remedio: Del otro lleno de males se retira la medicina por aver vencido ya a todas sus reglas. El ciego, que vàestendiẽdo la mano, y muchas vezes clama donde no ay quien le oyga. El otro sin lengua, y mudo, no tiene con que pedir, pero ruega mas eficazmente, mientras no puede rogar. Situuiera cien lenguas, si cien vozes, pudiera apenas discurrir por los nombres de las enfermedades, q̃ abraçava la caridad de Iuan. Llevava en sus hõbros los enfermos: en ellos regalava à Christo, con sus miserias enriquecia; acompañado deste exercito marchava, y festejador de los pobres, y pretendiente con los necessitados se apresurava al cielo.

Auien lo gastado la mayor parte del dia en recoger, en regalar sus pobres, salia despues las noches a recogerles limosnas. Su trage de muchos años fue vn capote de jerga ceñido, vnos çaragueles de frisa, descalço de pie, y de pierna, rapada à nava ja barba, y cabeça, no la cubriò jamas desde el dia de su conversion en los ardientes soles, en los yelos, assistiesse en Granada, ò caminasse. Traia vn esporton al hombro, y dos ollas en las manos, que sustentava con vna soga al cuello, diziendo con voz tierna, y lamentable, que quebrantava las mas duras entrañas. Hagan bien para si mismos lo que aqui recogia llevava a sus queridos hermanos, de cuyas almas cuyda mas que de los cuerpos, hazia se confessassen, y recibiessen dignamente los Sacramentos. Quien podrà contar el numero de

almas

almas que encaminò al cielo con vn zelo ardentissimo? Y no sufrien lo su caridad estrechuras, no auia necessidad en la gran Ciudad de Granada, cuyo remedio no corriesse por su cuenta. La viuda pobre a quien los huerfanicos pidẽ lo que no les puede dar. La donzella, cuya necessidad ponia pleyto a su honor. El enfermo, que en vn aposentillo perece, por la verguença de no verse en vn Hospital. El q̃ fue rico, y cõ doblado dolor, padece con la memoria de la abundancia passada, y miseria presente vna continua mengua. El anciano, que solo le quedan fuerças para padecer, y pedir. El pleyteante, que el caudal gastado viene a ser ya su principal interes. El labrador perdido, tal vez de los continuos tributos. El soldado destroçado. El peregrino, y innumerables mugeres, a quien sacò de pecado, y otras porque no cayessen, fueron materia todas de la gran caridad deste Serafin abrasado, que imitador de la diuina providencia, assi cuydaua de cada vno, como si fuera solo amparado.

Los Angeles del cielo suplieron tal vez sus faltas, mejor diré sus ausencias del Hospital, siruieron a su Señor en sus pobres, en cierto modo embidiosos (tal bien tiene seruir los pobres de Christo) Este Señor gustò en su misma persona participar del agassajo de Iuan. Lauaua los pies a los pobres que recebia, y vn dia auiendolos lauado, y limpiado, à vno (que fue lo rico se hizo pobre por su amor) mas el pensò que lo era, yendo a besarlos, vio en ellos vna llaga resplandeciente, reclinado de su Señor alzò los ojos, y vio al rico de cielo, y tierra, que le dixo: *Iuan à mi se me hace todo el bien que en mi nombre los pobres reciben, yo soy el que estando la mano para tomar la limosna, que se les da, yo el que me visto de sus vestidos, yo el que lauas los pies quando los lauas à vn pobre.* Con este fauor quedò consolado, y animoso.

Quien sobre rico continuo trabajar los dias, y las noches pedia licencia de su penitenciaria alteza de su oracion, en que le vieron cerca lo de resplandores, las luchas con los demonios, el zelo de la honra de Dios, y de su gloria, sobre todo su paciencia, muchas vezes provocada de aquellos à quien hizo

mayores beneficios, su castidad, su recato? Respetaronle los elementos: en el incendio del Hospital Real de Granada saliò libre de las furiosas llamas. las aguas en vna isleta, que tuuo firme en Genil, mientras estuuo en ella, llevandosela luego que le faltaron sus pies.

Auiendo sus incessables trabajos traydole la enfermedad postrera, sabidor de su transito, se hincò de rodillas abraçado con vn Christo, y llamandole tiernamente, dio el alma a su Criador, quedando muerto hincado de rodillas, firme en aquella maravillosa postura, como el gran Pablo primer habitador de los desiertos. Fue claro en milagros, y en el dõ de profecia, y aun que sus virtudes nos hazian ciertos de su gloria, nuestro santissimo padre Vrbano Octavo nos la assegura, declarando por santo al fervoroso limosnero. Enjugarõse las lagrimas continuas q̃ corrian de sus ojos por sus pecados, y agenos, y aquel pobrezito humilde, que andava roto, y descalço por las calles de Granada, cargado de los enfermos, veneramos en altares, el que trabajava dia, y noche por sustentar al menesteroso, ya descansa en el trono de la gloria, alaba à Dios en los siglos de los siglos. Alli conversa cõ su santo, y buen Maestro, dale agradecido gracias, porque assi le governò, porque le incitò à que venciesse. Recebid glorioso Iuan este corto, y mal compuesto elogio, demostrador de vn animo estimador de vuestros meritos, deseoso de cantaros alabanças.

Predicacion del padre Maestro Auila en Zafra, y Estremadura, y sucessos que alli huuo, Cap. XVI.

PAssaron por Cordova el año de mil y quinientos, y quarenta y seys con ostentacion correspondiente a su grandeza los Condes de Feria don Pedro Fernandez de Cordova, y Figueroa, y doña Ana Ponce de Leon, señora de estremada virtud, y religion, q̃ ha de ocupar adelante gran parte de nuestra Historia. Ivan a viuir a Zafra, villa principal del Estado de Feria, tenian gran amor, y estima del padre Maestro Auila:

auia predicado vna Quaresma en Montilla, y con la experiencia que sentian en sus almas de sus sermones, y trato, cõ acuerdo del cielo le embiaron a pedir se fuesse con ellos la Quaresma de aquel año a predicar à Zafra, vino en obedecerlos, sin embargo de la mucha contradicion que le hazian sus discipulos, por la falta que avia de hazer en Cordova, ò en otra poblacion grande del Andaluzia, determinò su jornada, que tan luzidos efetos tuuo.

Aposentaronle los Condes en casa de vn Sacerdote honrado, donde guardò tan gran recogimiento, que aun en tiempo de calores excessivos, no salia vn pũto de su aposento a tomar vn poco el fresco, y respirar vn rato, aunq̃ se lo rogava mucho el huesped, contavalo despues con admiracion por muchos dias.

Con los sermones, y comunicacion del venerable Maestro crecian los Condes en religion, y virtud à que dieron principio con vna confession general, que ambos hizieron con el. El exemplo de los señores no solamente mueve a los criados, sino, impele. Toda aquella familia hizo notable trueque en las costumbres, rara mudança en la vida. hizieron confessiones generales, frequentavan Sacramentos con devocion, y afecto. En particular las mugeres, en quien con mayor facilidad entra la devocion, y persevera. Tres vezes en la semana tenian exercicios de penitencia en vna sala particular para ello, y con tan gran rigor, que estavan las paredes salpicadas de sangre mas de vara en alto. Tenian señalados sus ratos de oraciõ; de las raciones que les dauan, contentandose con vna parte moderada davan lo restante de limosna.

Fue señalada entre otras la mudança de vida de Maria de Saavedra, persona principal (vsavanse entonces pocos dones, aun en personas Nobles) dexo las galas, que eran muchas, pusose vnas tocas largas, mortificacion no pequeña en pocos años, acompañò siempre a la Condesa de Feria por gozar de la doctrina y direccion del santo Maestro Avila, con quien se confessò el tiempo que estuvo en Montilla, viviò con notable exemplo, fue estimada de los señores de aquella casa, por

su

su mucha virtud: muriò en ella santamente.

Perseverò pues el santo Maestro en esta villa por la grande devocion, que estos señores le tenian, y por ver quan rendidos estavan a su parecer, y consejo en todo lo que tocava al govierno de su Estado, y de sus almas, y no por esto dexava de predicar todos los Domingos, y Fiestas. Y aqui procurò, que se enseñasse la dotrina a los niños: porque en todos los lugares que podia ponia en esto gran cuydado: y assi lo encomendava a sus discipulos quando los embiava a algunos lugares à predicar, y confessar. Y en este mismo tiempo leìa vna leccion de la Epistola Canonica de san Iuan Evangelista en la Iglesia del Monasterio de santa Catalina, y a esta leccion entre otros oyentes acudian la Marquesa de Priego, y Condesa de Feria su nuera, la qual iva mas alegre a oyr esta leccion que si fuera a todas las fiestas del mundo.

Logrò copiosamente la Condesa la residencia en Zafra del venerable Maestro, aprovechò grandemente con la dotrina deste siervo de Dios, y assi platicava muchas vezes con ella en las confessiones, y fuera dellas, dandole todos los documentos, y avisos que se requieren para vna vida perfeta. De modo q̃ en el estado de casada ya la encaminava nuestro Señor a la perfecion de vida que pensava tener de monja, si nuestro Señor dispusiesse de la vida del Conde antes de la suya, como lo amenaçavan sus continuas enfermedades.

Discurriò predicando por otras partes de Estremadura. En Fregenal predicò otra Quaresma, con gran fruto, confessando a quantos a el llegavan: viniendo a fundar en esta villa vn Colegio los Religiosos de la Compañia de Iesus, hallaron grandes memorias de la predicacion deste Apostolico varon, y dos sacerdotes exemplares, que siempre le oyan los sermones de rodillas, y vna opinion assentada en aquel pueblo de la virtud del venerable Maestro à quien llamavan Santo.

Tuvo el Padre Maestro Avila en esta predicacion algunos sucessos dignos de saberse. Aviendo predicado en vn lugar de Estremadura bolviendo a la tarde a Zafra, y en su compañia

vn hombre de apie divisaron de lexos quatro hombres, dixo el moço: Padre este camino no està seguro de ladrones, bolvamos al lugar, que aquellos hombres me parecen muy vellacamente. El padre Maestro le dixo: Hermano no tema, confiè en Dios, prosigamos el camino; en llegando al puesto donde estavan los quatro hombres, metieron mano a las espedas, diziendo: Paren, venga la bolsa. Al punto sin acabar de desembaynar quedaron yertos, temblando, sin poder moverse: viendolos assi el santo Maestro, les dixo: Hermanos que han menester? Ellos dexando las espadas, se hincaron de rodillas, y le pidieron perdon de su acometimiento. Diziendo, que yendo a desembaynar les dio vn temblor, y temor tan grande, que se hallaron impedidos de sus movimientos; el santo Maestro les dixo: Gloria sea a Dios nuestro Señor, exortòles mucho a que dexassen aquella mala vida, y se bolviessen a Dios, y confessassen: prometieron la enmienda: prosiguiò su camino el santo Maestro, salvo, y seguro, dando gracias a Dios.

Estando en Zafra el venerable Maestro saliò a predicar vn dia a vn lugar de la comarca: bolviendose a la noche a media legua del lugar de donde avia salido, oyeron el, y vn moço que llevava en vna cañada cerca del camino vnas vozes lastimeras, suspiros, y quexas dolorosas; dixo al moço se llegasse a ver lo que era, a poca distancia vio algunos bultos, al parecer como hombres enlutados, que con grandes demostraciones de dolor se lamentavan; preguntoles la causa, respondieron: para que lo preguntays, pues vays en compañia de Avililla? que cō el sermon que oy predicò en el lugar donde salistes, nos ha quitado muchas almas, que teniamos por esclauas. El buen hombre se bolviò atemorizado, y tēblando, dixole el padre Maestro. Tenga animo hermano, confie en Dios, que es todo poderoso, y và con nosotros, y no av que temer.

El sentimiento del demonio, de ver sacar las presas de las manos, que tenia por suyas, no fue solo en el sucesso passado. Cierto Cavallero mal entretenido con vna deuda suya, con no pequeño escandalo, de oyr vn sermon del venerable Maestro

tro se hallò tan trocado, y resuelto de mudar vida, y no ofender mas a Dios, que luego que saliò del sermon fue a su casa, y sin pararse a comer, se encerrò en vna sala, y herido de vn vehemente dolor de sus pecados, rebolvia en la memoria las ofensas que auia hecho a Dios: disponiendose para yr se à confessar con el santo Maestro Avila. Estando todo en estas amarguras, y propositos, entrò en la sala vn hombre de buena disposicion, con apariencias, que iva a tratar vn negocio de importãcia, à pocos lances introduxo en la platica la persona del padre Maestro Avila, el Cavallero començò à dezir grandes alabãças de su dotrina, y santidad, y de la eficacia que tenian sus palabras para encaminar almas al cielo. El hidalgo introduzido, dixo. Mucho me admira, que vn hombre tan entendido como vuessa merced, se aya persuadido à creer esta santidad fingida deste hipocrita engañador, añadiò otras razones deste porte, para divertirle del proposito: pero el buen Cavallero tenia tan embevido en su animo el impulso del Espiritu Santo, comunicado por la dotrina del gran siervo de Dios, que con ella conociò la falsedad, que le queria persuadir. Al punto se levantò, y dixo: Vayase de mi casa, que a mi no se me ha de hablar dessa manera: prosiguiò santiguandose, diziendo: Iesus, Iesus mil vezes, valgame Iesu Christo, que aya hombre que tal diga! en medio desta admiracion sonò vn ruido como de vn viento, que sopla rezio en algun humero, y dio vn golpe muy grande a la puerta de la sala, todo en vn punto: quedò el Cavallero solo, conociò, que era el demonio, con que tuvo por mas cierta su vocacion, y cobrò mas esfuerço para proseguir su intento; fuesse luego a dar cuenta al santo Maestro Avila de lo que avia passado, el le aconsejò, como avia de averse en semejantes tentaciones, aunque no fuessen tan manifiestas. Diòle el modo de disponerse para la confession que hizo con el venerable padre, y vna maravillosa mudança de costumbres, y acabò su vida con grandes muestras de santidad.

Otro Cavallero en Cordova, dicipulo del padre Maestro Avila, y de los mas aprovechados con su dotrina. Estando vn

dia rebolviendo en la memoria los santos consejos, que el padre Maestro le avia dado, y las mercedes que nuestro Señor le avia hecho, por averlos admitido; y executado; vio entrar por la pieza donde estava vn jumento de desmesurada grandeza, negro, y muy lanudo, y apenas le vio, quando le pareciò, que le avian metido vna mano en la boca, y tirado tan rezio àzia vna oreja, que sintiendo gran dolor, le pareciò le auian arrancado la quijada, acudiò con su mano al socorro de la parte ofendida, y diziendo: Av Jesus, subitamẽte desapareciò la bestia, y quedò sin genero de lesion. Fue el buen discipulo al padre Maestro, contòle lo que le avia passado, de quien recibiò doctrina tan conveniente, que nunca mas fue molestado con semejantes inquietudes, y tentaciones.

El sentimiento deste enemigo con los discipulos, se mostrò con mayor furor con el Maestro. Fue declarada la enemistad, y persecuciones, que los demonios le hizieron, assi atormentandole muchas vezes, por apartarle de sus santos exercicios, y otras, valiẽdose para sus trazas de hombres perversos, y desalmados, para perturballe, y inquietalle en su espiritu, y en el zelo, y aprovechamiento de las almas: pero el santo varon, como valeroso Capitan salia de todas las ocasiones vencedor, y no cessava de noche, y dia de acudir a la salvacion, y provecho de las almas, y que el Señor fuesse honrado, y glorificado en todo.

Su predicacion en Ezija. Cap. XVII.

NO fue menor el fruto de la predicacion deste Apostol santo en Ezija, que en las otras partes. El tiempo que llegò à esta Ciudad, como a las demas, ha sido dificultoso averiguarse despues de tantos años: y quando pudieramos ajustarlo, no era la importancia mucha, como ni las vezes que estuvo en cada parte; porque en las Ciudades en que dexamos escrito que predicò, no fue vna sola, sino muchas vezes, corriendo ya a vna, y otra parte, bolviendo adonde avia estado primero como entendia era mayor servicio de Dios, y provecho de

Las

las almas; si bien ha parecido juntar los sucessos de vn lugar por mayor claridad, y evitar la confusion, que resultàra de escrivir cada cosa en su tiempo, quan lo fuera possible, esto advierto, porque algunos de los sucessos, que hemos de escrivir en Ezija, precedieron à muchas de las cosas q̃ dexamos vistas: en tanta obscuridad hemos escogido el metodo, que haga menos molestos los discursos. La verdad hemos procurado ajustar en todo sin atender a tiempos.

Aviendo en esta Ciudad subido vn dia à predicar, antes de començar el sermon, ni santiguarse, asiò el rostro del pulpito con las manos, tentando si estava firme, y pareciendole, que no, hizo que le asseguraſſen, y dixo: Algun fruto se ha de hazer oy, y el demonio lo quiere impedir: en el discurso del sermon, explicando vn lugar de san Pablo (en que tenia la excelencia que diximos) se encendiò con tan gran fuerça, y espiritu, que muchas personas del auditorio le vieron salir centellas de fuego de la boca, y conocieron a las personas à quien avian tocado, y les vieron desde aquel dia en adelante tan gran mudança, y trueco de vida, que fue vna semejança de la conversion de san Pablo, y vna de las personas dizen fue doña Sancha Carrillo, con que quedò como marcada, para la mudança, que despues veremos.

Sucediò en esta Ciudad vn caso raro, predicò el Evangelio, con la obra que es la mas eficaz eloquencia. Llegò à Ezija vn Comissario à predicar la Bula de la Cruzada, mandò como es costumbre, no se predicasse aquel dia en que avia de hazer la publicacion. Fueron algunas personas graves devotos suyos al padre Maestro Avila, y le pidieron, no dexasse de predicar el sermon que tenia echado, que ellos sacarian beneplacito del Comissario. Descuydaronse de hazerlo. Aviendo publicado la Bula cõ su sermon ordinario, supo que en vna Iglesia estava predicando vn Clerigo, partiò colerico, y en baxandose del pulpito el padre Maestro Avila le dixo: Ha sido muy grande atrevimiento predicar oy, aviendo yo mandado lo contrario, y sin esperar respuesta alçò la mano, y le diò vna bofetada en el

venerable rostro. El con grande humildad se hincò al punto de rodillas, y con la mansedumbre de vn cordero, y admirable paciencia bolviò el rostro, y diziendo; Empareje essotra mexilla, que mas merezco por mis pecados: acudiò al caso la gente que con clamor, y sentimientos advirtieron al Comissario lo que avia hecho. El sabiendo à quien avia injuriado (mejor dixera herido, que el varon justo sabe convertir la injuria en gloria) se arrojò en el suelo, pidiò perdon al venerable Maestro, el le alçò, y abraçò cõ rostro alegre, y risueño, besole la mano, y le perdonò, diziendo: que mas merecia por sus pecados.

Vna de las almas mas aventajadas, que tuvo en aquel siglo la dotrina del padre Maestro Avila, fue doña Leonor de Inestrosa, muger de Tello de Aguilar, ambos de la mayor nobleza de Ezija. Posava en su casa el padre Maestro Avila las vezes, q̃ estuvo en esta Ciudad, y pagòles colmadamẽte el hospedage. Cumpliòse en ella lo que el Salvador promete en su Evangelio, que si en la casa donde fueren recebidos sus discipulos huviere algun hijo de paz descansara sobre ella paz; esto es serà participe de los bienes, y gracias, que ivan à comunicar al mundo. Fue rara la devocion desta señora a la Passiõ de Christo nuestro Señor, y assi se firmava algunas vezes, Leonor del Costado, por el tierno amor que tenia a esta rosa hermosissima, de donde se le comunicaron tantos bienes. Era muy temerosa de su conciencia, y aunque era lenguage suyo muy vsado; que nuestro Señor la amava, dudava ella de su amor, para con el, y assi el padre Maestro la escriviò muchas cartas, para templar estos demasiados temores, y esforçar su confiança; entre otras anda vna al fin del primer tomo del Epistolario, muy eficaz para esforçar personas desmayadas, y desconfiadas. Comulgava con mucha devocion, y dezia muy discretamente, que el dia de la comunion tenia gran reverencia a sus pechos, por aver recebido en ellos a tan gran Magestad. Murioseles vna hija de onze a doze años al medio dia, trataron de enterralla aquella tarde, recelando la pena, que como madre recibiria, teniendo el cuerpo difunto de la hija toda aquella

noche

noche en casa, el padre Fray Luys de Granada, que en esta ocasion estava en Ezija le dixo lo que pensavan hazer, y el motivo, ella le respondio: Padre porque tengo yo de rehusar de tener toda la noche vn cuerpo santo en mi casa, como lo es el de esta niña. Despues le dixo, que fue tan grande la consolacion que su alma recibiò, considerando, que aquella niña iva à gozar de Dios, que con ningunas palabras lo podia explicar, y que recebia gran pena con las visitas de algunas señoras, que venian à consolarla, porque le impedian algun tanto el gusto de aquella grande, y verdadera consolacion, en la qual quisiera estar ocupada noche y dia. Tan grãde era la cõformidad de su voluntad con la diuina, y assi la premiò nuestro Señor, pues la ocasion de mas tierno dolor la convirtiò en consuelo.

No es de menor admiracion otro sucesso Estando doña Leonor de parto no se hallò presente el padre Maestro Auila, que en estas ocasiones la acudia, como huesped agradecido, con el favor de sus oraciones. Viendose desamparada deste socorro presentòse con el espiritu à nuestro Señor, con vna profundissima humildad, y aquel Señor que sabe agradecer el hospedage que se haze a sus siervos assistiò en lugar del santo huesped, y en el punto del mayor dolor, que se siente en los partos, ninguno sintiò, porque el Señor, por su especial providencia, y amor que tenia a esta sierva suya, dispensò con ella en la pena en que estan sentenciadas todas las mugeres en sus partos.

Y con ser tantas las virtudes desta alma tan favorecida de Dios, no quiso su Magestad, que saliesse desta vida sin vna gran corona de paciencia, porque cinco años antes que falleciesse le naciò vn cancro en el pecho, que todo este tiempo iva siempre labrando poco apoco, con vn humor tan malino, que la carcomia hasta los mismos huessos del pecho, y en llegando al coraçon le acabò la vida. Desta manera visita nuestro Señor algunas vezes a sus grandes siervos. desta manera favorece a sus escogidos: pagales grandes servicios, dandoles ocasion de vna larga paciencia, para darles despues vna gloriosa corona: mas

es de ordinario à personas que tienen virtud, y gracia para poder con la carga.

Prosiguen sucessos de Ezija, Sumario de la conversion de doña Sancha Carrillo. Capit. XVIII.

HIZO ilustre la assistencia en Ezija del santo Maestro Avila la reduccion à mas acertada vida de doña Sancha Carrillo, hija de don Luis Fernandez de Cordova, y doña Luysa de Aguilar, señores de Guadalcaçar, ov Marqueses. Iuntò en ella la naturaleza grande hermosura, y discrecion rara, y quantas partes hazen à vna muger perfeta, llegauanse à esto el brio que dan nobleza, y riquezas, quando acompañan superioriores prendas, el talle, la bizarria, y la gala, conforme a sus pensamientos, que se reducian todos a lo que aconsejan pocos años, luzir, valer, alcançar vn aventajado casamiento, gozar los intereses, que los nobles, y ricos logran comunmente en este estado. Estava recebida por dama de la Emperatriz doña Isabel, en el palacio de Carlos Quinto, materia de levantados designios, todo era tratar de galas, joyas, vestidos, y prevenir la jornada, sin perdonar à gastos, que muchas vezes arrastran a los deudos.

Predicava à esta sazon en Ezija, donde vivian los padres de doña Sancha, el santo Maestro Avila con aquel fervor, y espiritu, que hemos visto. Seguiale don Pedro de Cordova, hermano de doña Sancha, sacerdote de exemplar vida, y costumbres: deseava mucho ver en su hermana mas recogidos pensamientos, doliase de su olvido de las cosas del cielo, persuadiale se confessasse con el padre Maestro Avila, que como con passajero podia franquear sin empacho su conciencia: valiose de las oraciones del padre Maestro Avila, à quien sabia deverse las reduciones de muchas almas, tanto como a sus sermones. Diòle cuenta de los designios de doña Sancha, y de sus deudos, del estado de sus cosas, del divertimiento de su edad, que atiende poco a lo que mas importa. Pidiòle la encomendasse

à Dios

a Dios de veras, encargose el santo varon deste negocio, y alcanço de Dios la maravillosa reduccion de doña Sancha.

Persuadiòla al fin don Pedro à que se confessasse con el venerable Maestro, aplaçò el dia, prometiendose de aquellas vistas, y oraciones vn gran sucesso. Partiò doña Sancha de su casa acompañada de sus criados, con la gala, y bizarria, que si saliera à casarse, con mas satisfacion de su hermosura, que dolor de sus pecados. Esperavala el santo Maestro Avila en la Iglesia de santa Maria (buen presagio de sus dichas) recibiòla con agrado, y suavidad, oyòla con paciencia, tratola cõ mansedumbre, y en aviendo acabado su confession, començò con aquella eloquencia milagrosa, y admirable eficacia, que Dios puso en sus palabras, con gran blandura à descubrirla los caminos de Dios, y su servicio, la hermosura de la virtud, sus premios, la felicidad de quien la busca, representole vivamente los riesgos, los peligros del siglo, la vanidad de sus bienes, si assi merecen llamarse los que solamente tienen vnas apariencias vanas. Lastimame señora (le dezia) ver tantas partes como nuestro Señor ha puesto en su persona, de nobleza, entendimiento, y hermosura, dedicadas al mundo, à vn tirano, que paga servicios con olvidos, y despues de largos años de seguir sus fueros, corresponde con valdones. Otra cosa dan de lo que prometen los palacios: O quantas vidas consumen, cõ largas esperanças, que dilatadas atormentan, cumplidas no satisfazen! quantos servicios, aun con advertirse no se pagan. O si supiera lo que es la vida de los palacios! los disgustos, las rencillas, la emulacion, las contiendas, las competencias, embidias. Alimentan la sobervia, las galas, los adornos ricos, la vanidad, y el fausto es el cebo de los pensamientos: passanse los años mejores de la vida en esperanças inciertas. O si supiera lo que es esperar vn casamiento, que arrebata el pensamiento dia, y noche, pendiendo de quien no le dà cuydado alguno! Y quan lo todo sucede al pedir de su deseo, q̃ hallarà al fin de la vida, mas de aver perdido el tiempo, que la ha dado Dios, para negociar, y alcançar su salvacion? Que olvido es este, señora, de lo que tanto la

importa

importa: la vanidad esta apoderada de su coraçon, como ha de
" entrar en el Christo. A pedirle perdon viene con vn manto
" trasparente arrastrando los ojos de quantos ay en la Iglesia,
" esso delinquir es, no arrepentirse. Dize con el dolor de los pe
" cados, tanta gala, tanta joya, tantos vestidos ricos, tantas guar
" niciones? que lagrimas ha vertido? el tiempo de pensar las ofen
" sas, que contra Dios ha cometido ha gastado en aderezar el
" rostro? donoso arrepentimiento, buena disposicion para llegar
" se à este Sacramento. Duelale su perdicion, errados lleva sus
" passos, mire no parẽ en el infierno, como temo. Alumbre Dios
" por quien es su entendimiento, para que sepa à quien se deue
" dar toda: Tuerza señora el camino, mire que la espera Christ-
" to con los braços abiertos, dulce esposo, que con diferente
" amor, y caricias de los que lleva el mundo la tratara mientras
" viviere, y despues le gozarà en su gloria. Animese, que por el
" trabaxo breve le esperan premios eternos en compañia de
" innumerables virgines, que no estan arrepentidas de aver ser
" vido à este Señor, con limpieza de alma, y cuerpo. Breve es
" todo lo presente, ò sea prospero, ò adverso, aquel bien busque
" señora, aquel mal tema, que a de durar eternamente.

" Estas, ò semejantes palabras le dezia el gran ministro de Dios, tan abrasado en su amor, como deseoso, que se abrasasse su penitente. Las razones salian tan abrasadas del incendio de su pecho, que pusieron fuego en el de la donzella, tan eficaz, y fuerte, que desde que començò el a hablar, començò ella à re solverse en lagrimas tan copiosas, que regavan el suelo. Sintiò el santo Maestro la mano del Altissimo, y que su gracia iva obrando eficazmente en el alma de doña Sancha, dandole vna luz extraordinaria, con vna vocacion muy rara: Dezialo el semblante, y ademanes, callò, dexo obrar al poderoso à trastornar coraçones, levantòse de sus pies casi sin aliento, atrave sada de vn penetrãte dolor de no aver antes conocido à Dios, y de averle ofendido. Y sin hablarle palabra, echò el manto hasta los pechos, dando profundos gemidos, bolviò a su casa bien diferente de la que avia venido. Encerròse en vn retrete

estuvo

estuvo alli todo el dia llorando amargamente sus pecados, cõdenando la vanidad de su vida, su olvido de Dios, y de sus beneficios. Su comida aquel dia fue dolor, las lagrimas su bevida, y arrojada a los pies de Christo le pedia misericordia, que la admitiesse por suya, recibiesse su dolor, y sus deseos, y dispusiesse los animos de los suyos, para que no le estorvassen sus intentos. Resolviòse con vn firme proposito de servir a Dios toda su vida, y de no admitir, ni aun pensar en otro esposo. Despojose a toda prisa de sus galas, deshizo los tocados, arrojò de si las joyas, lavò con lagrimas el rostro, cortò el cabello, cubriò la cabeça de vnas tocas bastas, el cuerpo con vna saya negra llana, y sin guarnicion, para que entendiessen sus padres, y parientes la firmeza de su proposito, aviendo condenado al siglo con el vestido.

En este trage humilde con vn semblante modesto, muerto el brio juvenil, desfallecida de fuerças, saliò a la noche de su aposento, y como otra Demetrias, se puso en presencia de sus padres, y hermanos, quedaron todos atonitos con espectaculo tan raro, y novedad tan estraña, concurrieron los deudos, y admirados todos aporfia, procuraron divertirla de su intento, multiplicando razones, representando inconvenientes, que traen resoluciones grandes, executadas azeleradamente. Estuvo de marmol a sus ruegos, de bronze a sus persuasiones, satisfizoles, aplacòles con vna constancia mas que humana. Quisiera retirarse a vn Monasterio, donde acabar sus dias, sin memoria de lo que avia sido. sintieronlo sus padres, assi de acuerdo del padre Maestro Avila, tomaron vna pequeña casita, que estava pegada a la suya, acomodaronla dos aposentos, y vn oratorio, y vn patio, dieronle puerta a su casa, cerraron la de la calle.

Nueva

Nueva vida, y virtudes de doña Sancha Carrillo. Capit. XIX.

ENcerrose doña Sancha en este retiramiento tan muerta à todo lo humano, que no pudo hazerla estorvo la cercania de la casa de sus padres, no admitiò en su compañia donzella, ò dueña que la sirviesse, para hallarse mas libre, y poder dar à Dios todas las horas: retirada viviò toda la vida, desde el dia que se consagrò a Dios, hasta que partiò a gozarle al cielo. Tuvo la soledad por deleyte, y como otra Asela, en medio de la Ciudad hallò la soledad de los monges, encerrada en esta celda gozava de las anchuras del Parayso. Amava a sus padres, y sus deudos, mas sin dexarse ver dellos. Consagròse a Dios, con voto de perpetua virginidad, y guardòla en cuerpo, y alma, con pureza de Angel, hizo preciosa su virginidad, con la santidad de sus costumbres, que correspondieron a la grandeza de su proposito. Aspirò a la perfeccion incessablemente, con el aliento, y ardor, que començò el dia que mudò de pensamientos. Començò con aspera penitencia a quebrantar la loçania de diez y ocho, ò veynte años; afligia con extraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo flaco, y delicado. Los manjares viles, y groseros, las naranjas exprimidas, los malojos, ò desechos de las yervas, que arrojavan al muladar, recogia por vna puerta secreta, y eran su mas regalado plato, a vista de las viandas preciosas de la mesa de sus padres. Era vn corcho su cama, las almohadas vnos libros, de que se ayudava, para la meditaciõ ordinaria, el sueño muy poco, y a deseo, las disciplinas cruelissimas, bañadas en sangre, y muy frequẽtes. Su camisa vn cilicio nudoso, desde el cuello a los pies, sobre el vna tunica basta, ceñida con vnas cintas de cardas, tan apretadamente, que penetravan hasta la carne, y la herian sin piedad. No vistiò jamas lienço, ni vsò de otro refrigerio, multiplicando asperezas, acossando su cuerpo delicado, y tierno de su natural criado en tanto regalo. Hallaronle quando la componian para la sepultura carpido cruelmente, por la parte que la ceñian las cardas, de-

manera

manera, que se entrava vn huesso de vn dedo por lo lastimado de la cintura.

Puso su principal cuydado en la guarda del corazõ, aprisionole dẽtro de su pecho con las leyes divinas, sin dexar q̃ supiesse mas caminos, que el del cielo, ni sus pies que el de la Iglesia. Fue la guarda de los sentidos rigurosa, en particular los ojos, trayalos tan compuestos, y humildes, que mostravan bien la pureza de su alma: En los templos adonde sólo entrò sus fuldas, no los apartava del Altar, ò Imagenes sagradas, en su retiramiento cerrados, porque no hiziessen estorvo a la ocupaciõ del alma, ò levantados al cielo, fixos en aquel Señor à quien amava. Puso ygual cuydado en los oydos, y lengua, atendiendo vivamente, que por estas puertas no entrasse cosa que pudiesse amancillar su pureza.

Davale nuestro Señor grandes alientos, y animava à proseguir vida tan penitente. Estando vna vez comiendo, sintiò vn entrañable desseo de sentir algo de lo mucho q̃ Christo nuestro Señor por ella avia padecido, subitamente se le apareciò el Señor con su Cruz acuestas, cubierto de sudor, pero con vn semblante blando, y amoroso, que regalava en mirarle. Arrojose ella a sus pies, y dixole: Señor, dadme vuestra Cruz, y ayudaroshe yo a llevarla. Mirola el Señor con ojos muy regalados, y amorosos, y respondiòla. No doy yo mi Cruz a los perezosos, y desaparecio. Quedò regalada con el favor, y herida con la respuesta, y animosa à proseguir su camino por las amarguras de la Cruz.

Fue estremada su caridad para con Dios: amò a los proximos, como a hijos deste Señor, y queridos de su padre: costole este amor la vida, como adelante veremos. Su Fè fue horõvca: la estima de los santos Sacramentos, y veneracion, admirable: sus fiestas eran quando se publicavan indulgencias, viẽdo franquear la sangre de Iesu Christo. La devocion al santissimo Sacramento, no ay lengua que la explique. Comulgando gozò de inestimables favores. Vio muchas vezes à Christo crucificado en la Hostia, diziẽdola dulces, y amorosissimas palabras.

Yendo

Yendo a comulgar vn dia al convento de san Agustin, que estava entonces distante de la Ciudad algun trecho, hallose cansadissima, con el Sol, que era muy fuerte, y grande su flaqueza, quiso bolverse del camino, vio con los ojos interiores del alma à Christo nuestro Señor à modo de caminante los pies descalços, cubierto el rostro de sudor de sangre, mirò la con amorosissima, y dulce vista, y la dixo: Hija no me canse yo de buscarte, hasta la Cruz, y di mi vida por ti, y tu te cansas de buscarme a mi viviendo? Con estas tiernas palabras se animò, llegò al Convento tan descansada, como si huviera ydo en palmas. Recibiò a su Dios sacramentado, y levantando los ojos a mirarle, le parecia, que todo era vn inmenso fuego, que abrasava el mundo con amor.

No là dieron estimacion de si tantas misericordias, porque su humildad fue rara, y grande la luz para conocer las manos de donde le venian las riquezas: y la miseria, y pobreza propia: desconociò ser noble, solo se conociò mortal, su trato fue muy suave, y discreto, sus palabras encendidas en el amor de Dios, que ardia en el pecho.

Su oracion, y contemplacion fue altissima, enagenãdose del vso de los sentidos, engolfandose en el mar inmenso de las divinas misericordias; recibiolas grandissimas, en especial los dias de la Encarnacion, Nacimiento de Christo, Misterios de la Semana Santa, y Santissima Trinidad. Y quando oìa hablar del amor de Dios, q̃ con qualesquier palabras brotava el fuego. Era su ordinario manjar la meditacion de la vida, y muerte de Christo bien nuestro. representaronsele con superior luz muchos destos misterios, con notables efectos en su alma. Sentia muchas vezes en pies, y manos, dolores tan intensos, que no podia moverse.

Las batallas, y luchas con los demonios fueron continuas, y crueles, no tiene pieza el infierno, que no disparase contra la fortaleza desta virgen, no ardid, no traza, que no se executasse; pero siempre en vano. Acometiòle vn dia el espiritu de la fornicacion, soplando aquel fuego infernar, con que haze arder

las

las piedras con tal furia, que ardia en vivas llamas, esperò el demonio tener vna gran vitoria, y rendir la inexpugnable fortaleza. tal fue el asalto del enemigo: peleava la valerosa virgen con todas las armas, que en estas ocasiones tenia vsadas, ruegos, consideraciones, lagrimas, clamar al cielo, estavase en su mayor fuerça el combate, acordandose de lo que muchos Santos avian hecho en semejantes aprietos, movida de vn impulso superior, se arrojò desnuda en vn tinajon de agua muy fria, que estava en el patio de su quarto, detuvose alli largo espacio, asseguró la entereza de su alma, con gran menoscabo de su cuerpo Huyò avergonçado el infierno: cantaron los Angeles la vitoria, quedò a la Iglesia este exemplo por este glorioso triunfo, por tan ilustre vencimiento, la previlegiò nuestro Señor, para no ser mas molestada en esta parte, premio devido à tan heroyca hazaña.

No se dio por rendido el enemigo, porque en tropas veniam los demonios à espantarla, y acosarla con horribles, y formidables figuras, vsando de varios engaños, y fingimientos, andava abraços partidos con los espiritus malinos, vivia trabajadissima: contròlo don Pedro de Cordova su hermano al padre Maestro Avila, el dixo Missa sobre vna Cruz, y embiòsela, con que sintio grande alivio. En tan reñidas batallas tuvo favorable à Dios, que la defendiò con su poder, y amor de padre, y a los Angeles santos, que como los imito en la pureza tuvo asseguradó su favor, en particular al de su guarda, con quien, tuvo entrañable devocion, vgual a las animas de Purgatorio, à quien favoreciò mucho. tuvo frequentes visitas de personas difuntas, pidiendole socorro en sus terribles penas.

El don de profecia, y visiones divinas fuerō muchas: las que tocan a nuestro venerable padre fueron, que quando predicava, via sobre su cabeça vn lucero de maravillosa claridad, y hermosura, y que salian de su boca vivos rayos de luz, y ivan a parar a las orejas de los oyentes, y quando oìa su Missa, via en su cabeça muchos resplandores, y quando bolvia al pueblo à dezir Dominus vobiscum, salian de su boca rayos resplandecien-

cientes, como al contrario en dos Sacerdotes vio lastimeras señales de su mal estado.

El rigor de tan aspera penitencia, las vigilias continuas, las luchas, y encuentros con los demonios, la hambre, y sed, los continuos martirios, con que atormentava su cuerpo, fueron causa de grauissimas, y perpetuas enfermedades, padecia muchas fiebres, graves dolores, ordinarios desmayos, vnos ardores interiores, que consumian las carnes, y la abrasavan, sin que se sintiesse afuera. Crecian los males con los remedios, que como eran tan extraordinarios, mas hazian los medicos experiencias, que aplicassen medicinas. Favoreciala nuestro Señor con estas enfermedades con notables favores. Estando vn dia apretada oyò de lexos vna capilla de dulcissimas vozes, fueronse acercando, entraron en su aposento gran numero de Virgines, y cantando la cercaron la cama. La Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra se puso a su cabecera, repartiò vna de sus damas velas a todas, y prosiguieron la musica; al passo que las vozes regalavan su alma, se partieron huyendo los males del cuerpo fatigado, fuerõ despues saliendo, mirandola con vnos rostros risueños, haziendola con las cabeças señas, que se fuesse en su compañia. La Virgen santissima la mostrò mayor cariño, con vna hermosura, y entraordinaria luz, con cuya comparacion la del Sol, dixo le parecia escura: quedò con esta visita buena, levantòse de la cama, como si no huviera tenido mal alguno.

El vltimo año de su vida se agravaron sus enfermedades, arrojaronla en la cama, desfallecida de fuerças, padecia continuos desmayos, venianle sudores de vn humor tan fuerte, que abrasavan la ropa de la cama: de manera, que quando la levantavan se hazia pedaços. El olor muy molesto, y como de sepultura de Perroquia: llegava à tãto la fuerça del mal humor, que con las manos sacava las muelas de la boca, y se le deshazian entre ellas. Su paciencia fue heroyca: à dos causas atribuyeron su temprana muerte. Amenaçò vn año esteril al Andaluzia, y la falta de aguas, obrava ya lastimosissimos efectos, en especial

pecial en los pobres, se temian mayores, ofreciò à Dios su vida por su remedio, el año fue muy fertil, y à doña Sancha se agravaron sus enfermedades, en especial despues de aquel hecho heroyco, quando con el agua elada atajò en el cuerpo, que el fuego no passasse al alma. Vno de los accidentes de su mal era vn frio tan grande, que cargandola quanta ropa podia sufrir, no podia entrar en calor. Favorecida de Dios con averla avisado vn año antes que muriesse de su dia vltimo, aviendo recebido vna gran ilustracion del cielo, en que con especial luz se le descubrieron los misterios de nuestra redencion, recebidos los santos Sacramentos, purificada aquella alma santa en tan continuos crisoles, abrasada en vnas ansias ardientes de ver, y gozar de Dios, partiò à posseerle eternamente a los veynte y quatro años y medio de su edad, con los meritos de vna ancianidad de siglos.

Avia pedido à nuestro Señor la hiziesse merced de que fuesse ella arrastrada por Christo: sucediò, que llevando el santo cuerpo de Guadalcaçar à Cordova à depositarse en el Convento de san Francisco, cuya Capilla mayor es entierro de los señores desta casa, acompañan solo el padre Maestro Avila, que hasta este vltimo oficio le quiso ser buen padre: al entrar en la Ciudad se espantaron las azemilas, dieron a correr con impetu, descolgose el ataud, quedando colgado por la parte de los pies, desenclavose la tabla de la parte superior, y saliò por alli la cabeça de la difunta: fue arrastrando por las calles, hasta la puerta del Convento, donde pararon las azemilas, no guiadas, ni detenidas por hombre, hallaron el cuerpo sin lesion, sonroseado el rostro, y los labios de risa: sin q̃ el cuerpo, y cabeça huviesse recebido ofensa alguna: maravilloso es Dios en sus Santos.

Este es Christiano Letor vn mal formado resumen de la vida desta esposa de Christo entre otros favores q̃ la hizo Dios, fue darle por coronista al padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus, que con grave, y elegante estilo escriviò las virtudes desta virgen, gran exemplo en la Iglesia de lo mucho que

importa que en el Tribunal santo de la confession vsemos Confessores de la entereza, que pide su oficio, vna gala profana reprehendida con brio dio al cielo à doña Sancha. Dezia ella a su Maestro santo (como lo refiere el padre Fray Luys en su vida) despues con mucho donayre, haziendo memoria de lo que passò aquel dia. Qual me parastes aquel manto? porque haziendo de su parte lo que deven, estarà muy presente la luz Divina, que concurre pronta à nuestro aprovechamiento.

Si me he alargado fuera del intento, sobre aver quedado corto, respeto del gran sugeto, sea disculpa de todo la devociõ desta virgen, y para los que no alcançaren el docto original, tengan si quiera esta noticia, y se muevan à buscarle, y leerle.

A esta esposa de Christo escriviò el padre Maestro Avila el libro de oro del Audi Filia, es muy acomodado al estado virginal, estimavale ella tanto, que le llamava. Mi tesoro. deste libro se harà larga mencion adelante.

Predicacion del padre Maestro Avila en Baeza, y sucesos desta Ciudad. Capit. XX.

BAeza, Ciudad noble en el Obispado de Iaẽ, fue sumamente dichosa por la predicacion deste Apostolico varon. Hallòla vna selva de malezas, convirtiòla en vn vergel amenissimo, y donde antes nacian ortigas, y cambroneras, dieron fragrante olor, lirios, y rosas: y por el cardo espinoso florecieron la oliva de la paz, y otros arboles fructiferos.

Ardiase la Ciudad quando vino a predicar el padre Maestro Avila, con vnos antiguos vandos entre dos linages nobles, que dividian la demas gente de lustre en dos parcialidades, que cada qual seguia a su cabeça; el vulgo era el teatro à quien se representava la tragedia, afligido con escandalos, insultos, muertes, derramamientos de sangre. Intentò varias vezes el poder del Rey prudente aplacar estas que llamavan comunidades, mas en vano, porque si bien a vista de los juezes se cubrian las brasas con vna ligera capa de ceniza, con qualquier ocasion

leve

leve, saltavan las centellas, quedando en los coraçones las rayzes de los odios implacables. Doliase gravemente el varon santo de la perdicion de tantas almas, y que fuesse hereditario el pecado, y como anexo al vivir: resolviòse de estar en Baeza muy de asiento, y poner todas sus fuerças, por remediar tantos males, y ya en sermones y platicas particulares, rogando a vnos, exortando a otros, instando portuna, y importunamente, consiguiò lo que tanto deseava, porque dio nuestro Señor al fuerça, y gracia a sus palabras, que allano estas parcialidades: dexaron de todo punto los bandos, haziendose todos del bando de Christo, trataron de su salvacion, y de vna Babilonia de confusion: convirtiò a esta Ciudad vna Gerusalen de paz, y vnion. Y lo que no avia podido hasta entonces acabar el braço, y poder del Rey, lo consiguiò vn humilde Sacerdote. Huvo despues particulares llamamientos de Cavalleros, y personas principales, y de otra gente del pueblo, verificandose en este caso el lugar del Profeta Hieremias: *Spiritus robustorum quasi turbo impellens parietem, & quasi malleus conterens lapidem.* Porque verdaderamente la palabra de Dios en la boca deste gran siervo suyo, à do quiera que predicasse, era fuego, que encendia los coraçones, y martillo, que quebrantava la dureza de muchos, que estavan obstinadissimos.

Sucediò vna cosa digna de admiracion, que en la casa donde se hazian las juntas, y fomentavan los odios, se fundò vn Colegio, que fue como casa de vna reformada Religion, y donde se cometian tantos, y tan informes pecados, se han hecho à Dios grandes servicios, y nacido increybles bienes, lo qual passò desta manera.

La fama de la santidad, y predicacion Apostolica del santo, y venerable Maestro, ocupava ya el Orbe Christiano: no se estrechava en los limites de la Andaluzia: llegò à Roma, donde le llamavan el Apostol Español. Residia en esta Corte el Doctor Rodrigo Lopez, Capellan, y familiar de Paulo Tercero Pontifice Romano: avia comencado à fundar en Baeza vn Colegio, donde se enseñassen niños à escrivir, y contar, la do-

trina, y costumbres Christianas, de que avia notable falta, con designio de fundar vn Colegio, en que se leyesse Latinidad, Artes, y Teologia: y teniendo noticia de las grandes partes, virtud, letras, y santidad del padre Maestro Iuan de Avila, quiso valerse de su industria, para executar su intento, a lo que parece con espiritu del cielo. Assi obtuvo del Pontifice Bula de ereccion de Vniversidad, con facultad de graduar en Artes, y Teologia; propuso a su Santidad la persona del padre Maestro Avila, por Patron, y Administrador de las Escuelas; por estas palabras, que vienen en la Bula: *Ioannem de Avila Clericum Cordovensem, magistrum in Theologia, & verbi Dei prædicatorem insignem.* Assi le llamaron treinta años antes que muriesse.

Estava en este tiempo el Obispado de Iaen, y toda el Andaluzia muy falta de Escuelas, y Colegios, donde se enseñassen letras, algunos ricos passavan à Castilla, los pobres padecian grande mengua de estudios, y enseñança, malogravanse excelentes ingenios, resultava en los pueblos ignorancia de las cosas sagradas, por defeto de obreros, que enseñassen dotrina, y buenas costumbres, y assi se encargò gustosamente desta empresa, y puso el hombro con esforçado vigor a la fundacion destos estudios, de donde se prometia el reparo destos daños: Assistia al edificio, que saliò muy vistoso, y capaz en las casas que diximos.

Fue su intento, no solo que se criassen hombres de letras, sino tambien de virtud: pues las escuelas eran solo para formar Eclesiasticos, Curas de almas, y Clerigos exemplares. Assi hizo que las constituciones mirassen a este fin, y que los moços començassen desde luego a industriarse en costumbres Eclesiasticas, pues se criavan para ministros de Dios, para enseñar su palabra, y predicar al pueblo el camino de la virtud, y que avian de tener desde sus tiernos años embevido en sus entrañas el espiritu Evangelico, porque mal puede vno ser maestro en el arte, que nunca fue discipulo. Prohibiòles todo genero de galas, sedas, instrumentos musicos, juegos, que no fuessen

modera-

moderados, y modestos, los paseos de las calles, yr a las ferias los tiempos que se hazen en Baeza, salir de noche, y otras cosas, que forman vn hombre concertado, y modesto.

Y porque importa poco acomular leyes, no poniendo medios, para que se executen, traxo el santo Maestro Auila por piedras fundamentales deste edificio a los venerables padres los Doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez de Valdivia, varones verdaderamente Apostolicos discipulos suyos, insignes en letras, y virtudes (sus acciones, y sucessos tienen su lugar mas adelante) basta dezir en este, que vivian como vnos reformados religiosos, habitavan en las mismas escuelas, cada qual en su aposento, sin servicio de mugeres. Su trage modestissimo, vnas sotanas, y manteos de paño moderado, en casa vnas ropas de paño vellori pardo, de quiẽ dizen las tomarõ los Religiosos de la Cõpañia de Iesus, dexando las negras q̃ trayã de Italia. Fueron estos insignes Doctores, espejo de virtudes, y santidad, à quien sucedieron otros, de que haremos mencion mas adelante. No tratavan de aumentos temporales, rentas, ò dignidades Eclesiasticas, ni salir à grandes puestos: sacrificaronse à Dios, y à criar aquella juventud en el temor santo de Dios, y costumbres Christianas, y Eclesiasticas: leyan Teõlógia Escolastica, y Positiva (de Artes traxo otros Maestros) predicavan en la Ciudad todas las fiestas, confessavan, guiavan en el espiritu à muchas almas, hizieron executar puntualmente las constituciones que hizo el padre Maestro Iuan de Auila, vnico arquitecto desta fabrica. Trataron el negocio de la predicacion, y salvacion de las almas Apostolicamente à imitacion de su gran Maestro. Los Domingos por la tarde salia la Vniversidad, cantando la dotrina por las calles, predicavan en la plaça estos santos Catedraticos. En tiempos de vacaciones, ò si la necessidad lo pedia, salian à misiones por los lugares comarcanos, de que resultavan innumerables bienes, en especial dieron raro exemplo en materias de honestidad, y recato.

El modo de vivir los estudiantes es mas de religiosos, que

de seglares, todos los dias antes de entrar en licion oyen Missa, los Viernes tienen platica de la dotrina Christiana, y otros exercicios de penitencia. Todos los meses confiessa, y comulga toda la Escuela, y los Sabados acuden al Hospital à servir, y hazer las camas a los pobres, hazẽ los maestros platicas cõtinuas, en que exortan a las virtudes, y gran desprecio de las cosas humanas. No admitian à persona al grado de Maestro, sin que por algunos dias huviesse salido à misiones por los lugares, à enseñar la dotrina Christiana; y assi se dezia, q̃ en aquel tiempo, que la Escuela de Baeza, parecia mas Convento de Religiosos muy perfetos, que Congregacion de estudiantes. Aviendo en años passados entrado vn religioso grave de la Compañia de Iesus en estas Escuelas, y discurrido largamente con los Doctores, y maestros, que ay aora, de aquellos Doctores Apostolicos, que con vida, exemplo, y predicacion Evangelica, y con zelo del bien comun, ayudarõ la salvacion de tantas almas, les dixo al despedirse las palabras de Esaias: *Respicite ad petram vnde excisi estis.* El padre Andres Scoto de la Compañia de Iesus, en su Biblioteca Hispana haze honorifica mẽcion de las Escuelas de Baeza, como de vn gran ornamento destos Reynos.

La vtilidad destas Escuelas ha sido grande: el Obispado de Jaen es de los mas ilustres de España, las letras muchas, la Clerecia docta, y virtuosa: han governado las Iglesias hombres insignes en erudicion, y santidad, hijos todos destos estudios.

Mas la Ciudad de Baeza, que ha estado mas cerca de la fuẽte, y ha gozado del riego de tã Apostolica dotrina, ha dado frutos copiosissimos. Antes de la venida del santo Maestro Avila, y sus discipulos se ignorava el camino del espiritu: era vn lugar profano, divertido, lleno de escandalos, y muertes; mas el trabajo destos santos varones, y de los que han sucedido, ha sido tan luzido, que no ha avido estado que no aya mejorado de costumbres: los sacerdotes exemplares, grandes siervos de Dios, y vn Clerigo de Baeza se conoce en toda España en la

modestia,

modestia, moderacion del trage, compostura, y gravedad de costumbres. Fueron muchas las donzellas que consagraron à Dios sus cuerpos: y en los Conventos de Religiosas se renovò el espiritu, y en todo genero de estados ha avido personas de gran virtud. Y no ay Ciudad en España, que aya gozado de mas varones santos, y Apostolicos, que ayan enseñado mas solida dotrina, y con aver mas de ochenta años que predicò el padre Maestro Avila, y sus discipulos, permanecen oy en dia discipulos de sus discipulos, que conservan el espiritu deste gran Maestro. Es comun sentimiento de hõbres cuerdos, que han conocido estas Escuelas, que por la intercession del santo Maestro Avila ha hecho Dios singularissimas mercedes, y casi milagrosas à esta Vniversidad: porque verdaderamẽte han llegado, y conservadose en gran perfeccion de virtud, y letras, y gozado siempre de luzidissimos sugetos. De algunos se harà mencion mas adelante. Aqui solo del Doctor Panduro consumado Teologo, y varon de gran santidad: pudo el solo con sus virtudes, y letras hazer insigne esta Vniversidad, y darle nombre. Tiene se por cierto, està su cuerpo entero, facil de creer a los que conocieron la entereza de su vida, y exemplo de sus costumbres.

De lo mucho que procurò que se fundassen Colegios, y Seminarios en que se criasse la juventud
Capit. XXI.

DEsde los principios de la predicacion del santo Maestro Avila, reconociò, que la quiebra de las costũbres Christianas, y rotura de los vicios, procedia del corto conocimiento, que se tiene comunmente de las cosas de la Fè, y obligaciones del Christiano, y que el vnico remedio, de que se podia esperar mas assegurados bienes, era la abundancia de dotrina, para enseñar los niños, formar la juventud en costũbres Christianas, criar Clerigos virtuosos: mas via la falta que avia en esto, y los pocos medios que se descubrian, para remediar tan grandes daños: y assi solia dezir con grandes ansias. Tengo de

morir con este deseo. Assi herido deste zelo verdaderamente Apostolico, desde que començò a predicar en Sevilla dio orden a las Escuelas de los niños, y predicar en las plaças. Era su exercicio continuo enseñar a los rudos, y los niños: ministerio que continuaron sus discipulos en toda la Provincia del Andaluzia. Enseñavan publicamente la dotrina Christiana, acudiendo a las Escuelas: procurando que prendiesse en aquella nueva tierra la dichosa semilla del santo temor de Dios: cuydado primero de los Perlados Eclesiásticos, y de todos los que tienen cura de almas. Solia dezir el santo varon, que ganando los coraçones de los niños en la tiernaedad, se ganavan las Republicas, porque ellos venian despues à governarlas, y depender dellos el estado del pueblo, y que començando bien comunmente, perseveravan; y assi cuydò siempre, que huuiesse maestros que acudiessen à este ministerio, y encaminassen la juventud con santa, y verdadera dotrina.

Entre estos cuydados executados por muchos años por el santo varon, y sus discipulos, con vn zelo Apostolico, y maravillosos efectos, levantò Dios en su Iglesia el instituto santo de los Padres de la Compañia de Iesus, tan conforme a lo que el Apostolico varon deseava; quando llegò a su noticia se alegrò grandemente su espiritu, viendo que lo que el no podia hazer, sino por poco tiempo, y con muchas quiebras, auia nuestro Señor proveydo quien lo huviesse ordenado tan perfetamente, y con perpetua estabilidad, y firmeza.

De aqueste mismo zelo procediò el gran cuydado que puso el santo Maestro Avila, en que se erigiessen Colegios, y Seminarios, donde se criasse la juventud, y se formassen hombres de letras, y espiritu, que pudiessen ser maestros, y ministros de tan importante enseñança. Tuvo este por tan proporcionado medio de su intento, y obra tan agradable a Dios, que estando enfermo en Priego el Conde de Feria don Pedro Fernandez de Cordova, de quien haremos larga mencion mas adelante, deseando la Condesa assegurar su salud, preguntò al padre Maestro Avila, que obra haria mas agradable a nuestro Señor

para

para pedir en retorno, y alcançar de su Mageſtad lo que deſea va: reſpondiòle, que fundar vn Seminario, donde ſe criaſſen niños, y los enſeñaſſen la dotrina Chriſtiana, letras, y virtud; erigiòſe con titulo de Colegio, àsiſten Retor, y maeſtros a la criança de la niñez, enſeñanſos a leer, y eſcrivir, y con las primeras letras el guſto de la virtud, y amor a la Chriſtiandad. Eſte dotò la Marqueſa de Priego, con renta baſtante, para empreſa tan neceſſaria, y levantò vn buen edificio, y capaz a eſte propoſito, arrimado a la Igleſia de ſan Nicaſio, para que à ſombra, è interceſsion del ſanto, como Patron del lugar crècieſſen aquellas nuevas plantas en la enſeñança Chriſtiana.

Mas la obra en eſta parte mas digna de admiracion, y que deviera imitarſe en todas partes, ſon las Eſcuelas de niños de la Ciudad de Baeza, governadas deſde ſus principios por la prudencia, y cuydado deſte celeſtial varon: llegò en vn tiempo a aver mil niños, de ordinario paſſan de quinientos de la Ciudad, y comarca, divididos en diferentes Claſes, que rigen ſiete maeſtros, y les enſeñan deſde conocer las letras, à leer, eſcrivir, contar, Latinidad, haſta eſtar capazes de oyr facultad mayor; poneſe el principal cuydado en que ſepan la dotrina, y obligaciones Chriſtianas; deſtas Eſcuelas paſſan a las mayores, donde ſe leen Artes, y Teologia todo de gracia, demanera, que deſde poner en las manos a vn niño la cartilla, haſta ſubir al pulpito, o ponerſe en el Altar, no les cueſta a ſus padres vn real ſolo, y muchos lugares del Obiſpado de Iaen gozan deſte beneficio, embiando los padres à Baeza a ſus hijos: ſocorro grande para la gente pobre: gaſtan media hora por la mañana, otra media por la tarde en enſeñar la dotrina Chriſtiana, con que crian a toda aquella niñez, y juventud en ſantas, y loables coſtumbres; ha ſido gande la vtilidad deſtas Eſcuelas, por la buena crianca deſtas nuevas plantas, que crecen felizmente con el riego de la ſana dotrina que les enſeñan.

Para eſto puſo el ſanto varon vn Retor, y preceptores, hombres de gran virtud, y exemplar vida, imitadores de ſu zelo.

Governò eſtas Eſcuelas muchos años el venerable varon

el

el padre fray Francisco indigno Descalço Carmelita. Criòse en Baeza en sus primeros años al lado de los doctores, Bernardino de Cauleval, y Diego Perez, discipulos todos del padre Maestro Avila: andava en habito Clerical: fue vn raro exemplo de todas las virtudes: salia a predicar a las plaças: enseñava por las calles la doctrina, y cõ no aver estudiado, por la grandeza del espiritu, que hervia en su coraçon, alentado con la doctrina del padre Maestro Avila su Maestro, dezia excelentes cosas con admiracion de todos: por ventura con mas fruto, que las grandes eloquencias: sobre qualquier capitulo del Contemptus Mundi (teníale bien estudiado, y praticado) discurria largo tiempo con gran edificacion, y admirable doctrina. Destas Escuelas sacò Dios à este santo varon, para la Vniversidad insigne, donde se enseñan todas las virtudes, la perfeccion Evangelica en su mayor rigor, la verdadera santidad de vida a la sagrada Religion, digo de los padres descalços Carmelitas: aqui tomaron nuevos quilates sus virtudes. Descansa su venerable cuerpo en el Convento de san Ermenigildo desta villa de Madrid, en la Capilla de la santa madre Teresa, en vna decente vrna, à que haze correspondencia otro Francisco, igualmente docto en las Escuelas del cielo el hermano Francisco del Niño Iesus, cuya admirable caridad con los pobres, sinceridad prudente, insigne humildad, y otras virtudes, le hazen digno compañero del indigno en el santo habito, que vistiòron en la decente colocacion de sus reliquias en el lugar, que tienen en el cielo.

Fue tambien Retor destas Escuelas el devoto varon Pedro Sanchez, digno discipulo del padre Maestro Avila: fue hombre de gran oracion, y silencio, no hablava sino preguntado, ni respondia sino era lo necessario, estando siempre en perpetuo recogimiento interior, en particular las noches de Navidad, permanecia inmoble, todo el tiempo que duravan los oficios, con ser hombre que passava de ochenta años. Resplandeciò en la pobreza de espiritu, no llevava la renta por entero, contento con lo que bastasse a su sustento. Fue rara su caridad con

los

los menesterosos: en años faltos recogia los niños pobres que hallava desamparados, cuydava de su abrigo, y sustento. Fue admirable su paciencia en las injurias, muriò con opinion de santo, y por tal le respeta oy el Clero, y pueblo de Baeza.

Otro Colegio, ò Escuelas de niños al tenor destas fundò el santo varon en la Ciudad de Vbeda, por medio del padre Diego de Guzman de la Compañia de Iesus su discipulo, que oy permanecen con ygual vtilidad.

Por consejo del santo Maestro Avila fundò en Montilla la Marquesa de Priego doña Catalina el Colegio de la Compañia de Iesus: tiene tambien Escuelas dõde crian los niños desde los cinco años, enseñase lo mismo que en Baeza, procuran que desde los tiernos años frequenten los Sacramentos, han resultado en esta villa, y su comarca innumerables bienes, han sido causa que aya avido en Montilla doctos, y virtuosos Sacerdotes, y algunos sugetos han salido insignes, en letras, y santidad.

Ya dexamos escrito como en Cordova el Obispo dõ Christoval de Roxas a instancia del padre Maestro Avila, ordenò alli vn Colegio de Clerigos virtuosos, para que de alli saliessen a predicar por todo aquel Obispado.

En esta misma Ciudad de su consejo se fundò el Seminario de San Pelayo, donde se reciben mancebos virtuosos, pobres de todo aquel Obispado, sustentanlos siete años, hasta que acaben sus estudios en las Clases de la Compañia de Iesus, donde se leen Artes, y Teologia. Los dias de fiesta del año asisten cõ sobrepellices a los divinos oficios en el Coro de la Catedral. Criase esta juventud en virtud, y letras: salen excelentes Curas de almas, y ministros del culto divino.

Lo mismo passò en Granada, donde à instancia del santo Maestro Avila se hizo vn Colegio de Clerigos recogidos, para servicio del Arçobispado, y otro de niños, para enseñarles la dotrina Christiana.

En algunas partes, como en Cordova hizo se leyessen Artes, y Teologia, y el proveyò de letores de los discipulos que tenia

tenia, y durò esto hasta que los padres de la Compañia de Iesus fundaron alli vn Colegio, los quales sucedieron en este oficio.

Finalmente quantos Colegios se fundaron en su tiempo en toda el Andaluzia, assi de la Compañia de Iesus, como otros, en todos tuuo parte la diligencia, el cuydado, el cõsejo, y el zelo deste Apostolico varon, que tuuo por solido fundamento, para el aprouechamiento espiritual de los fieles, y aumento de la disciplina Christiana, estos minerales ricos, que con aguas de saludable dotrina, y buen exemplo, riegan los planteles de la Iglesia.

Su predicacion, y assistencia en Montilla. Capit. XXII.

MOntilla antes noble villa, y ya Ciudad en el Marquesado de Priego, es estancia de sus Marqueses, dichosa por las muchas vezes que gozò de la dotrina del padre Maestro Avila, y aver sido su morada los vltimos años de su vida, y posseer oy el tesoro de su cuerpo.

Predicò a los principios vna Quaresma con gran fervor, y aprovechamiento de las almas, hizieronse mas de quinientas cõfessiones generales, no por via de Iubileo, sino por la impression, que avian hecho las palabras deste siervo de Dios en los coraçones de las gentes.

La comunicacion, y buena correspondencia con los señores desta nobilissima Casa començò muy de los principios de su predicacion, y continuose con vna amistad muy agradable, no sin gran bien de los Marqueses, y embidia (si assi puede llamarse) de otros señores del Andaluzia, viendo que los Marqueses de Priego tuuiessen en esta villa tal prenda, y justamente, porque fueron grandes las medras que se siguierõ desta assistencia. Fue rara la Christiandad, la Religion, la Bondad destos señores, y de verdad pudo llamarse feliz aquel estado por auer residido en el tan de assiento el padre Maestro Avila, como

mo tocarèmos en otras partes. Las vezes que vino a Montilla antes de vivir de asiento fueron muchas en todo el discurso de su vida.

Sus enfermedades, y lo mas cierto el acudir a la direcciõ, magisterio de la Cõdesa de Feria le avecindarõ, como hemos dicho en Montilla, dispusieronle los Marqueses vna casa moderada cerca de la suya, no lexos del Conuẽto de santa Clara.

Su modo de vida, y de distribuyr el tiempo era este. Levantavase a las tres de la mañana (dando lugar la salud) el primer pensamiento que ocupava su coraçon, era el aver de recebir aquel gran huesped, que es adorado de Angeles, Rey suyo, y hermano nuestro: rezava con este pensamiento sus horas. Començava luego su oracion, durava dos horas largas (como despues diremos) esto quando predicava, y andava cercado de negocios, mas por el tiempo que viviò en Montilla, quando le molestaron sus enfermedades, y no predicava tanto, fue mucho mas dilatada, porque el tiempo del estudio le añadia a la oracion. Gran parte de la oracion de la mañana dava a las consideraciones, que le dispusiessen para dezir bien Missa (algunas pondremos en el tercero libro, en capitulo particular, que trata desto.) Dezia Missa tan larga, y tan devota, como veremos en su lugar. Dava gracias vna hora por lo menos, despues rezava parte de las horas, que faltava, siempre con gran deuocion, y pausa: leìa alguna cosa devota; demanera, que toda la mañana la llevava Dios enteramente, hasta las dos de la tarde, sin que en todo este tiempo atendiesse a otra cosa, ni admitiesse negocio, por importante que fuesse. Rezava las Visperas, y Completas a su hora, con vn poco de oracion, acordandose de aquel Señor, que aquel dia avia sido su huesped: desde las dos a las seis dava audiencia a los q̃ venian a hablarle, era siempre en negocios de importancia, y materias espirituales del concurso que avia, y consuelo de los que le tratavan: ay discursos particulares adelante. Respondia algunas tardes â cartas. Salia cayda la tarde (esta era su recreacion) à visitar, y consolar enfermos, y otras personas afligidas, que le avian menester

para

para consuelo de sus almas, no olvidava los presos de la carcel, que en el tuvieron padre: acudiòlos por su persona, y por sus discipulos amorosa, y cuydadosamente: los vltimos años por la falta de la vista le llevavan de la mano. Desde las seys de la tarde hasta las diez de la noche se tornava à recoger, boluia a la oracion dos oras por lo menos en tiempos de ocupaciones: estudiava despues, y quãdo aquellas cessaron, y el estudio, que obligava à predicar, casi la noche toda, dava a la oracion, en que gastò casi el vltimo tercio de su vida. Alli el pensar en la muerte, en el juyzio de Dios, haziendo cuenta que estava delante del, y el cuerpo echado en la sepultura, entrava el examen riguroso de sus obras, considerava sus defectos, y rayzes de las passiones, para que fuesse fundado el edificio; considerava los beneficios divinos, la cuenta que avia de dar de sus talentos, eran sus vigilias muy continuas, y largas llenas de dolores, y gemidos por los pecados del mundo: los Iueves, y Viernes en la noche avia particulares exercicios, que en su lugar veremos, la intension, fervor, y modo de obrar en todas estas cosas eran de vn varon perfetissimo, es materia de diferentes capitulos. Esta es la vida de vn verdadero, y perfeto Sacerdote, que trata de cumplir su vocacion exactamente, y lo que pide su estado. Esta distribucion de tiempo se colige de lo que escrive el padre fray Luys de Granada en la segunda parte de la vida, tratando de la oracion, y de vna carta que escriviò el venerable Maestro à vn Sacerdote, comiença. Pues que por la gracia de Iesu Christo, en que le ordena, como ha de distribuyr el tiempo, sacada de sus exercicios, y modo de vivir, es cierto no avia de aconsejar varon tan santo lo que el no hazia, antes se acomodò cõ las fuerças del sujeto à quien aconsejava, desiguales a la robustez de su virtud. Estas eran las ocupaciones ordinarias.

Predicava muchas vezes, oyole siempre aquel pueblo, en especial los vltimos años con notable afecto, y copiosos auditorios: el dia que predicava no se oìa otra cosa en la villa, sino El padre Avila predica, el padre Avila predica. No le faltò

hombre

hombre de importancia, y siempre con mucho gusto. Predicò vn dia en el Convento de Santa Clara, y por no caber la gente en la Iglesia, se quedò en el patio mucha parte, entre ellos vn gentil hombre del Marques, que fue por la tarde a visitar al venerable Maestro, y le dixo: Dos horas, y media predicò V. Reverencia oy, y me pesò quando se acabò el sermon, porque me parecia, que entonces començava: tal modo, y gracia de dezir tenia, que con sus palabras, aunq̃ fuessen de reprehension, ivan embueltas en amor, caridad, y zelo del aprovechamiento de las almas, y assi le oìan con notable afecto.

El fruto que hizo en Montilla con tan larga assistencia, no es possible escrevirse. Los Eclesiasticos en particular mejoraron sus vidas. Huvo Clerigos en este tiempo exemplarissimos, en lo restante del pueblo gran reformacion de costumbres. De lo mucho que obrò en Montilla es materia gran parte del tercero libro, que trata de sus virtudes, porque como estuvo tan de assiento en esta villa, y los vltimos años de su vida, en que se acrisolan las virtudes de los santos: fue raro el exemplo que dio de todas: passemos a su mayor hazaña.

Sumario de la vida de doña Ana Ponze de Leon, Condesa de Feria, y la mucha parte que el padre Maestro tuuo en sus virtudes. Capit. XXIII.

LA obra que mediante la divina gracia mas descubriò la grandeza del espiritu del santo Maestro Avila, el primor y acierto de su magisterio, fue la virtud, y santidad de doña Ana Ponze de Leon Condesa de Feria, hija primogenita de la enseñança, y direccion deste venerable varon. Pudo dezir con Seneca a su Lucilo, cuya virtud atribuìa el Filosofo a sus cartas. *Assero te mihi, meum opus es.* Atribuyome tu virtud, obra eres mia. En esta proporcion es cosa cierta, que el ser espiritual desta santa señora, se deve en muy gran parte a la dotrina, y documentos deste gran siervo de Dios, porque desde sus primeros años, hasta que nuestro Señor la levantò a tan

heroyco grado de virtudes, la encaminaron siempre los documentos, y avisos deste excelente Maestro.

Fue doña Ana Ponze de Leon hija primogenita de don Rodrigo Ponze de Leon Duque de Arcos, y doña Maria Giron hija del Conde de Vreña, Nobleza de las mayores de España, excediola la de su rara virtud. Huerfana a los tres años de su edad se encargò de su criança la Duquesa doña Mencia su tia muger de don Pedro Giron Conde de Vreña, exemplo del valor, y piedad Christiana.

Las virtudes de la primera edad de la Condesa eran vnos presagios de lo que en la mayor se aumentarian; llamavanla por su mansedumbre, la cordera. Començò a ser misericordiosa, antes que pudiera saber que era misericordia. Sus ventanas eran las tribunas, sus vistas el Santissimo Sacramẽto, à quien desde su niñez fue por estremo devota. Era en hermosura, y gentileza vn Angel, mas acompañada de tan rara honestidad, que componia à quantos la miravan: El cuerpecito inocente preservava de pecados con la penitencia, con que recibiò de Dios en este tiempo tiernos, y dulces favores.

Quisiera de buena gana conservar el estado virginal, mas sus deudos la obligaron à admitir el matrimonio. Casò con don Pedro Fernandez de Cordova, y Figueroa, hijo de don Lorenço Suarez de Figueroa Conde de Feria, y doña Catalina Fernandez de Cordova Marquesa de Priego, señor de excelentes virtudes, digno solo de tan rica prenda. De Ossuna la truxeron a Montilla el año de quinientos y quarenta y cinco con alegria, y estima vniversal de sus vassallos, que aumentaron, conociẽdo sus virtudes. Estando vn dia en el passadizo, que de la casa de los Marqueses va al Convento de Santa Clara, la pidiò vn pobre limosna, quitòse de la mano la sortija de su desposorio, y arrojòsela: Admiròse animo tan generoso. Fue este hecho, como prenda de lo mucho, que dio despues a los pobres, quebrantava los collares de oro: hazia piezas las gargantillas, y joyas; para venderlas, sin que fuessen conocidas para el sustento de los miserables: pudo dezirse desta

gran

gran señora lo que de santa Marcela, nobilissima Romana, refiere el gran padre de la Iglesia san Geronimo: Repudiò el oro, hasta el anillo del sello, guardandolo en los vientres de los necessitados, antes que en los talegos, y los cofres.

En el capitulo de la predicacion de Zafra dexamos escrito, como estos Principes llevaron a esta villa al venerable Maestro Avila, año de mil, y quinientos y quarenta y seys, y como confessaron con el generalmente. Recibiòlo desde este tiempo la Condesa por Maestro, venerole por santo, reconociò sus heroycas virtudes, y que por sus oraciones, y avisos le avia de hazer nuestro Señor muchas mercedes, y ya por este tiempo las recebia muy grandes, y sobrenaturales, y admirables sentimientos, mas con grande humildad, y reconocimiento de su flaqueza, no dando à cosa ninguna credito, sin averla comunicado, y tenido aprobacion del venerable maestro Avila, à quien nuestro Señor avia dado gran luz, y gracia para discernir espiritus, y encaminar las almas a la vida espiritual.

Escrivio los sentimientos, y favores que nuestro Señor la hizo por este tiempo, hallaranse en el libro que de su vida escriviò el padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus. Remitiòlos a su confessor el padre Maestro Avila, viòlos, y al pie puso estas palabras. Heme consolado con este quadernico, y toda la dotrina del es verdadera, y toda merced de nuestro Señor, y deve ser muy agradecida, leìda, y obrada. Aconsejòla el santo Maestro, que quando entrasse à rezar en su oratorio, hincasse las rodillas, y pidiesse à Dios limosna con el coraçon, hizòlo assi, y libròla su Magestad de vna tentacion, que la afligia contra la Fè.

Avien lo tenido, entre otros que alli quenta, vn gran sentimiento del misterio de la Encarnacion, en que se le representò vivamente el Amor, la Bōdad, la Sabiduria, y Largueza de Dios, y deseo de la salvacion de los hombres, dandonos a su hijo por Redētor, y sus amorosissimas, y dulcissimas entrañas para con nosotros; espantada preguntò al padre Maestro Avila, como es possible yrse hombre al infierno, teniendo

Dios tanta misericordia: respondiò el venerable Maestro: Que porque eran los hombres malos, y pecauan, y no se querian arrepentir, ni tomar el remedio que Dios les avia dado en los Sacramentos.

Mas adelante dize estas palabras.

Mostròme nuestro Señor, que tuviesse mas recogimiento, y embiòme al Maestro Avila, que me lo enseñasse, y mostrasse de la manera que avia de andar el anima encerrada en su coraçon, y morir à todos los amores del mundo.

Y en otro papel dize.

Mostròme que a los grandes, y fuertes salva Dios por otros caminos de mas trabajos, y con los chicos se comunica, porque esto es su condicion, tratar con los pequeños, y para esto se hizo hombre, y mostròme, que vno destos era el padre Maestro Avila, puesto de rodillas ante el, con gran reverencia, pidiendole para si muchos trabajos.

Despues de grandes favores por vna faltilla bien ligera, que calificada por nuestro docto Maestro Avila no llegò à mas que à pecado venial, se le ausentò el Señor, escondiò su dulcissimo semblante por vn año, passò vna gran tempestad, y sequedad interior, no sintiendo en los exercicios santos la dulçura, y visitacion antigua; mas en la mayor ausencia acudiò con mayor fervor a sus exercicios, oracion; y penitencia recibiẽdo a tercero, y quarto dia el Santissimo Sacramento, hasta que bolviò la misma serenidad.

Començò nuestro Señor a labrar a la Condesa con trabajos, que son las mejoras de los hijos mas queridos, llevòle la mejor prenda de su casa, quitandole al primogenito, que le avia dado heredero de su nombre, y de su Estado: en esta ocasion la escriviò vna carta el santo Maestro Avila, que guardò toda su vida para su consuelo, dixole assi: Si nuestro Señor hiziere

ziere Rey en el cielo al que de sus entrañas saliò, dele gra- ,,
gracias, y embiele con el muy cordiales encomiendas, y ten- ,,
galo allà en prendas, que ella no darà su amor à otro, sino al ,,
Señor, y mire bien, que merced haze el Señor à essa criatu- ,,
ra que al primer abrir de ojos se halle viendo à Dios, y go- ,,
zandole para siempre.

Poco despues enfermò el Conde por tres años continuos con accidentes penosissimos, sirviòle la Condesa con gran puntualidad dias, y noches, sin desnudarse en tan largo tiempo, mostrando las finezas del verdadero amor que deve tener vna casada, sin reparar en los antojos de vn señor enfermo, en los ascos, las quexas, y destemples: cuydava mucho de la salvacion del Conde, y para este fin hizo venir à Priego, donde a la sazon se hallavan, al padre Maestro Avila, vnico consuelo suyo, y luz de todo su Estado.

Iva disponiendo nuestro Señor a la Condesa para la muerte del Conde su marido, con grandes sentimientos del valor de los trabajos, y padecer por Dios. Pidiòla nuestro Señor, que le ofreciesse al Conde, à quien tenia vn excessivo amor: hizolò, y fue tanto el dolor que sintiò en dar lo que, como ella dixo al padre Maestro Avila, le pareciò, que se le avia arrancado el coraçon, y sacadosele por la boca: no quiere Dios a los suyos insensibles, sujetos si, y resignados, y conformes.

La enfermedad del Conde fue agravandose, y lo penoso de los accidentes dava nuevas ciertas de su breve vida. Acossavanle vnos vomitos, con vna flaqueza del estomago notable. Dio orden la Condesa le truxessen el Viatico, y teniendole en el oratorio defrente de la cama le dixo: Señor, si supiessedes lo que os tengo? alli està el Santissimo Sacramento à hazeros compañia en este camino. Despidiòse la Condesa, llegò en esto el padre Maestro Avila, y dixo al Conde: Comulgar quiero à V. Señoria: respondiòle: Si como su Magestad ha dado quietud à mi alma, se sirviesse de dar sossiego à mi estomago, y detener mis vomitos, solo este consue-

lo me falta para esta jornada. No tema V. Señoria (replicò el santo Maestro) que quien de buena gana perdona sus ofensas, tambien suspendera el castigo dellas, que son las enfermedales. Yo comulgarè a V. Señoria, y me quedarè aqui a acompañarle. Comulgole, quedò con muy gran sossiego, quietosele el estomago por las oraciones del venerable Maestro Avila; reconociòlo el Conde de manera, que al punto con vn criado embiò à dezir a la Condesa. Dezilde, que el Maestro Avila me ha curado el alma, y el cuerpo.

El dia siguiente fue el vltimo de la vida del enfermo, acompañòle hasta el postrer trance el buen amigo, y Maestro, assistiendole en aquella hora, de donde pende la eternidad de gloria, ò pena. El llanto de los criados, al espirar del Conde dieron nueva a la Condesa de la muerte, levantòse de donde estava retirada, y a largo passo fue a entrar adonde estava el cuerpo, mas atajòla en el camino el padre Maestro Avila, à quien preguntò ella, como queda el Conde? llevava en la mano el Crucifixo cõ que le ayudò à morir, y alargandose, le dixo: Este es el Conde de V. Señoria, que ya no tiene otro. Reportose, y con vn rendimiento grande a la voluntad divina recibiò el Christo, que le dava el Maestro en lugar del Conde, y abraçada con el se recogio a su tribuna, donde en los braços de su nuevo esposo, templava el dolor de la ausencia del primero.

Prosigue la materia del Capitulo passado. Capit. XXIIII.

FVE el dolor de la Condesa en esta perdida tan grande (que hablando della el muy reverendo padre fray Luys de Granada, que se hallò a la sazon en Priego) afirma fue la mayor que vio en su vida. Mereciò el Conde qualquier demostracion de sentimiento, fue señor de raro valor, entendimiento, y virtud: governòle en santo Maestro Avila, como su confessor al-

algunos años, estimò el Conde con notable veneracion, y respeto a su Maestro.

Templava este acerbissimo dolor la Condesa con la presencia de Christo nuestro Señor Crucificado, sin exceder los limites, que pide vna cordura Christiana. Acabadas las obsequias del Conde, passò de Priego a Montilla, villa principal del Estado: y por no estar sin cabeça à quien obedecer en vna edad tan florida como de veinte y quatro años, con parecer del santo Maestro Avila (que nunca fue de opinion que confessores aceptassen obediencias de mugeres) dio la obediencia a la Marquesa su suegra, en quien resplandeciò vn alarde de las virtudes Christianas, vna de las mas queridas, y aprovechadas hijas del padre Maestro Avila, y que mas gozò de su doctrina, y consejos, por su assistencia en Montilla en tantos años.

Los cuydados de la Condesa en este tiempo eran como desembarazada del antiguo estado, entregarse mas libremente à Christo, ser santa en el cuerpo, y en el alma, guardando eternamente el grado de continencia, que tuvo los vltimos tres años de casada. Tratava con el padre Maestro Avila, encerrarse en algun Monasterio, aunq̃ sin obligacion, y titulo de Monja, estado desigual a sus fuerças, quebrantadas con enfermedades suyas, y del Conde. Recogiase algunos dias en el Convento de santa Clara, de la Orden de san Francisco, donde se entregava a la oracion largas horas, consolava su soledad nuestro Señor, con amorosas visitas. Pensava vn dia, como le avia llevado Dios las prendas que mas queria, vinòsele a la memoria el hijo primogenito, como primero amor. Estando en este pensamiento apareciòsele el niño, y con gran alegria, y orgullo le dixo. Madre, vengo muy de prissa à verla, porque me quiero bolver luego al cielo: desapareciòse al punto: quedò por vna parte alegre de ver a su hijo glorioso, triste por otra de aver sido tan breve la visita. Sacrificò à Dios su contento, ofreciòle de nuevo al hijo, que ya le tenia dado, pagòle nuestro Señor este servicio, porque estando el dia del Corpus en su tribuna en santa Clara, entrò la procession del Santissimo Sacramen

to, de quien fue por estremo devota, y poniendo los ojos en la Hostia sagrada, y la Fè en Christo, que venia en ella: oyò que de alli le dezia: Con mi cuerpo, y sangre te he sustentado la vida del alma, y con ellos te he mantenido: abreme tu coraçon, que quiero entrarme a descansar en el. Dixo al padre Maestro Avila, que le pareciò que vinia Christo àzia su alma: *Saliens in montibus, & transiliens colles.* Y sintiòse llena de particular dulçura, y mas estrechamente vnida por amor, y sobera na contemplacion con el mismo Señor. Dio quenta como solia al padre Maestro Avila, y preguntòle, que queria significar nuestro Señor en aquella manera de venir a su alma. Respondiòle el venerable Maestro, que era como salvar sus culpas, y dissimular sus imperfecciones para llegar à vnirse con su alma. Preguntòle como abriria su coraçon a Dios, para que en el descansasse, y ordenòle por particulares raçones, que en ella concurrian sin nota de otras, que comulgasse cada dia, que hasta entonces no avia dado esta licencia, si bien tan santa casada: hizolo assi hasta lo vltimo de su vida.

Las grandes virtudes de la Condesa la fueron disponiendo para mayores favores de Dios, el mayor fue escogerla por esposa suya, trayendola a la Religion Serafica, con vna vocacion maravillosa. Aviase recogido al Convento de santa Clara de Montilla, para darse mas à Dios algunos dias, donde la llamò nuestro Señor a la alteza del Estado religioso: el modo, y lo que passò en esto lo escriviò al padre Maestro Avila su Confessor, para pedirle consejo, si avia de executar determinacion tan ardua: sus palabras formales son estas.

,, Estando yo vn dia en mi aposento passò por delante de mi
,, nuestro Señor Iesu Christo, vestido de vna ropa morada, y vna
,, Cruz grande en el hombro, y buelto el rostro a mi me dixo.
,, Què no has querido ayudarme a llevar esta Cruz? No res-
,, poadi nada, mas diome pena, que no me contasse nuestro Se-
,, ñor por Cruz, los trabajos que avia padecido desde niña, ni la
,, enfermedad del Conde, ni la viudez presente, y quedè deseo-
,, sa de entender, que quisiesse hazer el Señor de mi. El Sabado

siguiente estando oyendo à vna Monja que cantava el Salmo: ,,
In exitu Israel de Egypto. Puseme en oracion, y entrando en el ,,
recogimiento de mi alma, preguntele à nuestro Señor, que ,,
era su Cruz? y dixome: Quieres mi Cruz? respondi, si Señor: ,,
Dixome otra vez mas alto. Quieres mi Cruz? respódi. si Señor, ,,
con vuestro espiritu, y vuestra gracia, y con el amor que vos la ,,
llevastes por honra de vuestro Padre, y el biẽ de los hombres. ,,
Mostròme la Cruz, y abraçandome con ella, comence a glo- ,,
riarme en ella, y dixe: Quien me despreciarà, y terna en poco, ,,
vien lome tan honrada, con la Cruz de mi Señor Iesu Christo? Mirè àzia arriba a ver la Cruz, y ya no tenia figura de ,,
Cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De aì à poco co- ,,
mencè a pensar, que seria vna Cruz tan grande en cosa tan pe ,,
queña? y acordeme, que pocos dias ha predicò aqui el padre ,,
Maestro Avila, y dixo, que el habito de las Monjas era Cruz, ,,
y clavos los votos; mas considerava, que yo no era para Mon- ,,
ja, por falta de salud, aunque holgara mucho vivir con ellas. ,,

Estando assi en el recogimiento de mi oracion, llegaronse ,,
cerca de mi los gloriosos Santos, San Francisco, y Santa Cla- ,,
ra, y dixeronme, que les pidiesse el habito de su Religion. Mas ,,
escusavame, diziendo, que no tenia fuerças para los trabajos ,,
della. pero que hiziesse Dios de mi lo que fuesse servido. Tor- ,,
naron segunda vez à alentarme, representandome su sagrada ,,
Religion en vn navio, en que iva mucha gente al cielo. Duda- ,,
va toda via mucho darles el si, por el temor a los trabajos de ,,
la Religion. y dixòme nuestro Señor, que arrimada a el podia ,,
llevarlos. Y ofrecieronme los bienaventurados San Francis- ,,
co, y Santa Clara, que el vno me alcançaria de nuestro Señor ,,
la virtud de la humildad (por la qual dixe yo, que daria quanto ,,
ay) y la otra, la virtud de la Religion. Rindiòseme con estas ,,
promesas el coraçon, y dixe: Sea lo que Dios quisiere. Estuve ,,
en esta oracion desde que començaron la Salve, hasta las on- ,,
ze de la noche, vnas vezes en pie, y otras de rodillas, otras pos ,,
trada en tierra, y quando sali, hallè a la puerta del Coro à So- ,,
ror Iuana, y no supe si avia oydo algo de lo que avia passado: es- ,,
crivi todas estas cosas al padre Maestro Avila, para que ,,

„ me dixesse lo que avia de hazer, ò creer en ellas.
„ Domingo siguiente por la mañana fuy al torno, y nunca ha-
„ llè criado del Monasterio, que llevasse el papel al Maestro
„ Avila, y dixe llamassen vn paje de palacio, que lo llevasse, y
„ nunca vino, ni huvo remedio que el papel se llevasse. Estando
„ yo cõ este cuydado, dixome nuestro Señor, que sin dar mas par
„ te al Maestro Avila tomasse alli el habito de Monja, porque
„ assi convenia (fue bien menester, que nuestro Señor se lo man
dasse tan expresamente, porque en todas ocasiones en nada se determinava, sin el parecer, y consejo del santo Maestro Avila su confessor, y quando de su oraciõ resultava algun impulso, ò ilustracion, que la moviesse à hazer algo, dezia: Mi padre me dirà en esto lo que tengo de hazer, tanto era el respeto que te nia a este gran varon, y esta vez tuvo particular misterio el mandarle nuestro Señor lo contrario, como adelante vere-
„ mos.) Fuyme (prosigue la Condesa) a la oracion para disponer-
„ me mejor à yr à pedir el habito, y estuve mas de vna hora pe
„ leando con el demonio, y saliendo ya del aposento llamòme
„ nuestro Señor, y dixome: Mirad, que si tomays el habito que
„ no le aveys de dexar. Respondile, que nunca le dexaria con
„ ayuda de su gracia.

Conocida la voluntad de Dios, y con tan precisso mandamiento, saliò del aposento la Condesa, tan arrebatada de su deseo, que se le conociò en el semblante, que iva à executar alguna grande resolucion, passò por delante de la Marquesa su suegra, que estava hablando con la Abadessa, iva tan en su negocio, que no les hizo ningun comedimiento: viendola assi la Marquesa, dixo: donde va tan denodada la Condesa, parece va a hazer alguna hazaña? Pidiò a dos Monjas el habito, y dificultando el darselo, les rogò se le diessen, para ver como le estava, creyendo ellas lo hazia por divertimiento de cuydados, le dio su habito la vna Religiosa: la santa Condesa dixo: No me està muy bien? Respondierõle que si, replicòles: No me daran ellas sus votos, para ser Monja: respondieronle que si, con mucho gusto, no creyendo iva la cosa de veras. Concurrieron

rieron en lo mismo otras muchas Religiosas, y casi todo el convento para verla, ella declarò su voluntad, y que de ningun modo dexaria aquel santo habito, esto con tan constante resolucion, y biveza en el semblante, y palabras, que no dudaron del hecho, admiraronle alegres de verse con tal señora, y hermana, suspendiendo el animo a ver el paradero del sucesso.

Lo que passò el padre Maestro Avila con la Marquesa de Priego. Capit. XXV.

ENtendiendo la Marquesa doña Catalina el hecho de la Condesa su nuera, partiò al punto adonde estava con el sentimiento que pedia el sucesso, procurò con todos medios divertirla del intento, representò los grandes inconvenientes q̃ de tan acelerada resoluciõ se descubrian. Dixòla quan justo era no hazer mudança de estado, hasta dar cuenta al Duque de Arcos su hermano, que la amava, y estimava tanto, ya que avia atropellado el respeto que la devia tener, por madre, y sue gra: mayormente estando de por medio la obediẽcia, que con voluntad del padre Maestro Avila la avia dado. Advirtiòla su delicadeza, y pocas fuerças desiguales a la carga de vna religion tan aspera, passando del regalo de vn palacio a las descomodidades de vn Convento. Ponderò mucho el desamparo de vna hija vnica que le avia quedado de quatro años, cuyas costumbres avia de reformar su dotrina, y enseñança, dexando aquel Estado sin govierno, y tanto numero de criados sin amparo.

Respondiòla facilmente la Condesa, satisfaziendo todas sus razones, que el grande amor de Dios la diò eloquencia, y valor contra la autoridad de la Marquesa. Viendola tan resuel ta en lo intentado, dixo con gran sentimiento. El Maestro Avi la es autor desta obra, y bien se parece propia obra suya, el me darà cuẽta del hecho. Replicò la Condesa. Tan ageno està el padre Maestro Avila del hecho, como yo de dexar de proseguir lo comẽçado, no lo supo, ni lo sabe, ni creo ha caydo en su

pensamien-

pensamiento Previno la divina providencia con no llevarse el papel que diximos al padre Maestro Avila, la indignacion que podia apoderarse en el pecho de la Marquesa contra el santo Maestro, si fuera autor del caso, ò si lo supo, y no diò cuenta dello, y era muy verisimil perder la gracia desta señora, y la Condesa tal Maestro, y tal varon su Estado, dichoso por aver tenido los Marqueses tal huesped, y consejero.

Mando al punto la Marquesa, le llamassen al padre Maestro Avila, y certificada, que no tenia culpa alguna, dixo: Si el maestro no lo hizo, el lo podrà deshazer. Tuvo por cierto, que si el ordenava a la Condesa dexasse el habito, al punto obedeceria, tal era el respeto, que tenia a su maestro. Vino el padre con el rigor de la siesta a los postreros de Iunio, sin saber para que le llamavan: Hablòle la Marquesa con declarado sentimiento, poniendole delante a la Condesa con el nuevo habito, multiplicò razones, ponderò inconvenientes, valiendose de los medios que le davan la indignacion, y dolor, concluyò con dezir. Hable V. Reverencia a la Condesa, desengañela, ò desengañeme, que si lo que deseo no es justo, no quiero impedir su bien: pospondrè mi gusto a su provecho.

Estuvo atento el padre maestro Avila a las razones, a los semblantes de la Marquesa, que no menos declaravan la voluntad que tenia de que se dexasse el habito. Lo que durò el razonamiento estuvo consultando con Dios en su interior la respuesta, con gran serenidad la dixo. Mucha pena me diera ver el sentimiento grande que tiene V. Señoria del hecho de la Condesa, à no tener conocido su grande entendimiẽto, sus Christianas costumbres, y su zelo de la honra de Dios, y sus deseos de darle gusto en todo, como lo harà en esta ocasion, sabiendo es voluntad suya: Deste sucesso vine muy ageno, como lo estava, aun de pensarlo, mas persuadome, que aviendo tomado tan ardua resolucion la Condesa, ha tenido muy grandes fundamẽtos, y sin impulso grande de nuestro Señor no se atreviera à hazerlo. En su virtud, en la luz, que le ha comunicado el cielo, en su grande entendimiento, y desengaño de las cosas del siglo fio

mucho,

mucho, y que no ha sido determinacion de poco acuerdo. La accion de suyo es buena, como el aver abraçado la perfeccion Evangelica, cumbre de la Religion Christiana. Como puedo abalançarme à reprobar vna accion à que combida Christo maestro Señor en su Evangelio Tengo por premio de sus virtudes el averla dado Dios mano de Esposo, y traydola a su casa, vistiendola de aquel trage humilde, mas felicissimo, de que se honraron tantas Princesas, y Reynas. No niego que podia ser buena en el estado de viuda, en que se hallava, mas ay grande diferencia de serlo en la grandeza de vn palacio entre las rentas, y regalos, multitud de criados, y vassallos, gozando de la estimacion, y aplauso de los suyos, ò en la estrechura de vna celda, en la pobreza Evangelica, en penitencia, y descomodidades, en el abatimiento de la Cruz, passando à subdita de señora, de ser servida a servir, de ser señora de su voluntad, ò entregarla a la obediencia. No se alcançan facilmente los premios q̃ a cada cosa corresponden, ella sin duda escogiò la mejor parte, no se la ha de quitar V. Señoria, que assi lo prometiò Christo, a los que retirados de los cuydados de la vida pendieron de las palabras de su boca, en oracion, y contemplacion continua. Ningun agravio haze al Conde su primer esposo, si en su lugar ha escogido al mejor, que ay en el cielo, y en la tierra. Dexa el Estado de Priego, halla el Reyno de los cielos, y trueca el titulo de Condesa por el de Reyna, porque su esposo es Rey, y Rey de Reyes. Viviendo V. Señoria, que sea por largos años, no ay que darle cuydado la criança de su hija, crecerà a vista de las virtudes de V. Señoria, y de su exẽplo. Dios es el que ha hecho este concierto, passe por el V. Señoria, estime con su aprovacion las bodas, no se agravie el desposado de que se haze menos estimacion de su persona.

Templò la Marquesa el sentimiento, mitigò el dolor del coraçon cõ las palabras del santo Maestro, fue escudo de defensa à la Condesa, diòle ella razon de su resolucion, la que podia darse en publico: dexò lo particular para el secreto. Satisfecho, el venerable Maestro de su proposito dixo, a la Marquesa

quesa: Señora, esto es hecho: *Quos Deus coniunxit homo non separet.* Con esto se bolviò a su posada, aviendo mostrado gran valor, y entereza, con vna prudencia milagrosa, disponiendo el animo de la Marquesa, que hallò lleno de indignacion, y dolor, à que llevasse con Christiana conformidad el mayor golpe que tuvo despues de la muerte de su hijo.

La Cōdesa santa se retirò a su celda, dōde estuvo desde los vltimos de Iunio del año de mil y quinientos y cinquenta y tres, hasta el Iulio del año siguiente, en que el dia de santa Madalena, tomò el velo de Monja, y diòle el parabien de las bodas el padre Maestro Avila, con vn sermon dulcissimo, en que tomò por intento declarar, que este sucesso fue empresa del amor que tuvo Dios a la Condesa, conocido, y correspondido por ella: oyòle con mucho gusto, cobrò brios, y deseos grandes de agradar al nuevo esposo.

Sumario de las virtudes de la Condesa de Feria. Capit. XXVI.

LAS virtudes, la santidad, las hazañas de Soror Ana de la Cruz, que assi quiso llamarse la Condesa, los favores, y misericordias, que nuestro Señor la hizo, la grande perfeccion à que llegò: tienen por Coronista al padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus, varon docto, cuya erudicion, y eloquencia ygualò la grandeza del sugeto, en la proporcion que puede aver entre lo divino, y lo humano, fuera el referirlas, desflustrarlas, solo pondrè algunas acciónes destá santa Señora, que tocan a la estimacion de su confessor el venerable Maestro Iuan de Avila, que le fue guia, y maestro en el arduo camino de la santidad, y perfeccion à que la levantò la bondad divina.

Fue rara su humildad, Grande por sangre, hija, y muger de Grande, mayor por las perfecciones de alma, y cuerpo, favorecida de Dios con grandes ilustraciones, y mercedes, llegò à desconocerse, solo conociò, que era de vn fragil barro, lo demas tuvo por ageno.

Diole

Diòle nuestro Señor grandes sentimientos cerca desta virtud, que puso por escrito, para comunicarlos cõ el padre Maestro Avila, que aunque el deshazerse es tan seguro, quiso que fuesse por parecer de su Maestro, que sino era a el no dava à otra persona parte de sus sentimientos, fue profundo su silencio, en especial en las cosas sobrenaturales.

Avia en aquel Convento vna Monja muy sierva de Dios, devotissima de nuestra Señora, quiso esta divina madre de misericordia, favorecer à esta Religiosa, por medio de la Condesa, à quien estando en oracion la dixo la Reyna de los Angeles: Mira, que amò à fulana, como vna señora à vna donzella de su casa. dielo, porque de oy mas se adelante en mi servicio. Dissimulò la Condesa el dezirselo, esperando la venida del P. Maestro Avila, por no hazer cosa sin su cõsejo. Vino el padre maestro à confessarla, y dixola: Señora, hanla mandado, que haga, ò diga algo que no aya hecho? porq̃ algunos dias ha que siento gran sequedad, quando me pongo à rogar à Dios por ella. Declaròle lo que passava la Condesa. Tan correspondientes andavan en el espiritu, es muy provable, tuvo el santo maestro revelacion, ò en general, ò particular de lo que la Virgen santissima avia mandado a la Condesa.

La serenissima Emperatriz doña Maria, estando en Lisboa embiò a la Condesa vna reliquia del Lignum Crucis, engastada preciosamente, pendiente de vn rosario de valor, por mano del padre Fray Luys de Granada: pidiòle en retorno le embiasse alguna cosa suya. la humildad hazia sentimientos, que se le pidiesse prenda, como de persona santa, teniendose con gran sinceridad, por pecadora, el ingenio de la humildad hallò vn excelente medio, embiòle el sermon, que el padre maestro Avila avia predicado treynta años antes, el dia de su profession, con que resguardò su humildad, y estimò las cosas de su maestro.

Quien podrà dar fondo a su mortificacion? a los afectos humanos? grandes quando interviene carne, y sangre, y mas de descendientes. A la Marquesa su hija, vivo retrato suyo, no la

via sino muy de tarde en tarde. Criava dos nietas en el Monasterio, por milagro las hablava: Recogiase alli la Marquesa su suegra por algun tiempo, passaronse onze meses sin hablarla, hasta que por obediencia se lo mandò el padre maestro Avila: y fue menester expresso mandato suyo, para dexarse visitar del Marques don Alonso de Aguilar su yerno, despues de quatro años de pretension, y deseos. Aviendo nacido el Marques don Pedro su nieto escriviò al padre maestro fray Luys de Granada. El idolillo ha nacido, ruegue V. Reverencia à Dios, que no tenga mas lugar en mi coraçon del que ha de tener: y quando le truxeron de bautizar no quiso tomarle en los braços. Muriò la Marquesa de Priego su hija, señora de las virtudes que diremos: fue el sentimiento de criados, y vassallos el mayor que se viò en aquel Estado, entre los gemidos, y llantos de toda suerte de gente, no se le conociò tristeza en el semblante, ni desaliento en el coraçon, ni palabra que mostrasse sentimiento, antes con gran serenidad de animo alabò a Dios, y consolava las Monjas.

Llevò los ojos esta abstraccion tan rara al venerable padre fray Luys de Granada, el qual en la dedicatoria de la adicion al libro del memorial, que dirigiò a la Condesa, à quien estimò sobre manera, entre otras virtudes suyas que refiere, pondera este desasimiento de los suyos, tan digno de admira
,, cion, dizele assi. San Geronimo escrive de vna señora Roma-
,, na, que entre los desassossiegos de las Ciudades avia hallado el
,, desierto de los monjes: mas V. Reverencia en medio de toda
,, essa esclarecida familia, y de la hija, y nietos, que nuestro Se-
,, ñor le ha dado, ha hallado el desierto, y soledad de los Monjes,
,, y dado à entender al mundo, que la verdadera, y perfeta sole-
,, dad, no la hazen los lugares, sino los coraçones. Solo està quiẽ
,, està con Dios, y solo està quien vive dentro de si mismo, y so-
,, lo està quien cortò, y despidiò de su coraçon todas las aficiones
,, del mundo, porque fuera està del mundo quien no quiere nada
,, del, ni tiene porque recebir pena, ni gloria de las cosas que no
,, ama: pues donde no ay amor no ay pena, ni cuydado, ni ale-

gria,

gria, ni turbacion. Hasta aqui el gran orador Christiano.

Su penitencia soprepujò a sus fuerças, mas alentòlas la gracia, y vn fervoroso amor de Dios. Regava el suelo con sangre cada dia, con disciplinas rigurosas, demas de las que hazia en la comunidad. Ygualò su abstinencia, y rigor con que tratò su persona los antiguos moradores del desierto. Admirable su paciencia, acrisolada con treynta años de enfermedades continuas, mostrando entre agudissimos dolores, ygualdad de animo, y semblante, sin mostrar el mas ligero sentimiento.

Su pobreza, y obediencia religiosa, fueron sus mas preciosas joyas, fue tan pobre, como avia sido rica, acompañò estas virtudes con oracion casi continua, siempre delante del Santissimo Sacramento en vna tribuna que tenia, ò en el Coro, passavansele las noches enteras en aquel sueño dulcissimo, donde el alma siempre vela. Sus luchas con el demonio fueron terribles: Erale intolerable à esta bestia infernal tan heroyca virtud, permitiòle nuestro Señor la atormentasse para mayor corona de su paciencia, y que vencidas las cosas desta vida, triunfasse tambien de los poderios del infierno.

No padecia à solas la Condesa, ni peleava sin ayuda, tuvo la del omnipotente Dios muy favorable, assi lo escriviò al padre Maestro Avila su Confessor, y Maestro por estas palabras.

Dixome nuestro Señor. Yo soy tu luz, y tu paz, estate con- ,,
migo en el coraçon, y tendràs paz. Diòme nuestro Señor Ie- ,,
su Christo a su Madre por verdadera Señora, y dixome: que ,,
la devo mucho, porque dio de voluntad por mi à su hijo a la ,,
Cruz, y que como por el cuello passa el mantenimiento al ,,
cuerpo, assi por las manos de nuestra Señora passan las merce- ,,
des que Dios nos haze. Mostròme que tengo vn padre en el ,,
cielo todo poderoso, que diò su vida por mi, y nunca me ,,
faltarà el, ni su Madre, que lo es mia. Mostròme, que està ,,
en su cuydado mi camino, y que en el mio es hazer su san- ,,

„ ta voluntad, y que me presente delante de su misericor-
„ dia, y que le pida lo que yo huviere menester, y desconfie de
„ mi, y confie mucho del; que como se deshaze el yelo con el
„ fuego, assi las tinieblas del alma se deshazen, poniendonos
„ delante del en la oracion.

„ Mostròme el Señor el amor entrañable, con que nos dà to
„ das las cosas, y los açotes, y lo menos, y lo mas.

„ Avien do puesto los ojos en vna Imagen antigua de la san-
tissima Trinidad, le hablò desde alli la persona del Padre, y
la dixo. Quando nos hemos de ver? Humillòse tanto, y gozò-
se con esta merced, que dixo a su confessor, y a el padre Villa-
ràs. No pense, padre, que era Dios Padre tan humilde.

Esta palabra tan blanda, y amorosa se la cumpliò la Mages-
tad divina a los veinte y seys de Abril del año de seyscientos
y vno, a los setenta y quatro años de edad, passò al descanso
eterno, como piadosamente deve creerse de tan santa, y reli-
giosa vida, à que correspondiò su muerte dulce, y suave, recebi
dos fervorosamente los Santos Sacramentos.

Remate este discurso el padre Martin de Roa con vna pon-
deracion, con que prueva la santidad de la Condesa, que igual
mente convence la de su santo confessor, y Maestro, dize
assi.

„ Quiero acabar con vna muy clara muestra de la grande es-
„ tima que hizo, y del tierno amor que tuvo el mismo Señor à
„ esta su fiel esposa: pues aviẽdo encendido en aquellos tiempos
„ vna antorcha tan hermosa, y resplandeciente, como el padre
„ Maestro Avila, que puesta sobre el candelero pudiera dar
„ muy copiosa luz en la Iglesia con los rayos de su dotrina, la
„ encerrò en el lugar de Montilla, para q̃ fuesse guia, y maestro
„ de la vida espiritual de la Condesa. Declarò el este secreto
„ al santo varon el Arçobispo don Pedro Guerrero, que por
„ no saberlo le importunava mucho se passasse a la Ciudad de
„ Granada, donde confiava en nuestro Señor haria gran servi-
„ cio a su Magestad, y tenia ricos empleos en las almas, ofre-
„ ciale su casa, su mesa, y su compañia, sola por si muy apeteci-

ble,

ble, y verdaderamente preciosa, por la santidad, y exemplo de ,,
tal Perlado, espejo de Principes Eclesiasticos, retrato de aque ,,
llos primeros padres de la Iglesia, y dechado de los postreros. ,,
Agradeciòle mucho el varon Apostolico el ofrecimiento, y ,,
voluntad, como de padre, y amigo; significòle con palabras ,,
graves, y humildes lo mucho que estimàra el poder gozar de ,,
su presencia, y conversacion: pero que le avia mandado nues- ,,
Señor, que no dexasse a la Condesa. Favor por cierto de mu- ,,
cha estima para su sierva: pues tuvo en el padre y maestro, y ,,
vnico refugio, y descanso en sus tribulaciones, en lo qual mos- ,,
triò tambien nuestro Señor la mucha confiança, que del pa- ,,
dre Maestro Avila hazia, pues de solo el fiava su esposa. Bien ,,
que suele su Magestad sugetar à la direccion, y enseñança de ,,
otros hombres, aun a los que enseña por si mismo, porque con ,,
esto se enfrena el viento de la sobervia, que arruina el edificio ,,
de las virtudes, y se asseguran las almas en el fundamento de ,,
la humildad: Hasta aqui el padre Martin de Roa.

Fue tambien fruto de la assistencia en Montilla del santo Maestro Avila la buena educacion, y medras en las virtudes Christianas de la Marquesa de Priego doña Catalina Fernandez de Cordova, hija de la santa Condesa de Feria. Fue tan santa, como gran señora, encaminòla desde niña en vna vida exemplarissima, confessola el tiẽpo que viviò el padre Maestro Avila: ocupara ella sola la admiracion, y lenguas de sus vassallos à no aver concurrido con su madre. Diferenciase en la claridad vna estrella de otra estrella, mas fueron lo ambas lucidissimas en el cielo de la Iglesia: solos veynte y siete años fueron el termino de su vida, mas empleada toda en exercicio continuo de virtudes, y obras maravillosas, la religion, y amor à Dios, y piedad Christiana, la observancia de la ley divina eran sus mas preciosas joyas. Cubria el jubon de tela de oro, que por agradar al Marques su marido se vestia, otro de cerdas, y cardas, con que maceràva su cuerpo enfermo, y delicado. Las disciplinas vnas mas asperas que otras, hasta bañarse en sangre. Dormia vestida las vezes que podia sin nota.

La humildad entre los resplandores de su grandeza hallò su punto, sin faltar a su decoro: su mortificacion de vna perfeta religiosa. Comulgava dos vezes cada semana, los Domingos, y los Iueves, no en su oratorio, de ordinario en la Iglesia de la Compañia, y porque la gente comun no se apartasse de la varandilla, ò dexasse de llegar por su respeto, aguardava que las mugeres subiessen, poniase luego entre ellas con vna humildad profunda. Vieronla sus vassallos muchas vezes tres horas continuas de rodillas en las Iglesias publicas: era esta virtud de la oracion el sustento de su alma: Enriqueciò los templos, sustentò los conventos de Religiosos, fue consuelo vniversal de los pobres, à quien socorriò con larga mano, y mas madre que Señora de sus vassallos: y para recopilar sus alabanças fue vn vivo retrato de su madre, parecida en las costumbres, imitadora de sus virtudes, cogiòla el cielo en agraz por sus pocos años: pero en vna ancianidad por sus virtudes. Estimò tanto a su santo Confessor, y Maestro el padre Avila, que quiso enterrarse a sus pies, dexãdo el entierro antiguo de sus padres: y mostrò tanto afecto en esto en la acelerada enfermedad que tuvo, que aviendolo mandado, dixo al Governador de su Estado: que quiere dezir inviolablemente? el respõdiò. Que en ninguna manera se haga otra cosa. Replicò ella. pues assi lo digo. Cumpliòse inviolablemente.

Fueron verdaderamente dichosos los Señores desta casa, en aver alcançado tal Maestro, cuyo espiritu fue tan grande, que hizo a los señores Santos, sin que el trato continuo de señores le estragasse, como sucede las mas vezes.

Consulta santa Teresa de Iesus al padre Maestro Avila, y su respuesta. Capit. XXVII.

ES cosa tan grande vn Santo, que si como dixo vn Docto las generaciones todas de vn siglo llegan a dar vn santo al mundo, es bastante causa de aver nacido innumerables hombres: vn beneficio de Dios digno de eterna memoria, y reconocimien-

nocimiento, y assi haze gran favor nuestro Señor al Reyno, a quien concede este don, y particular à aquellos que elige, para que tengan parte en esta obra.

La santa madre Teresa de Iesus, honor de España, y gloria de nuestro siglo, hermosura del Carmelo, alegria de la Iglesia la dio nuestro Señor en estos dias, con acuerdo soberano, para consuelo de los fieles afligidos, con las grandes perdidas, que en las partes Setentrionales ha tenido la Iglesia Catolica, para que con su oracion, y de sus santas hijas, y el exemplo de su vida se reparen tan lamentables ruynas. Favoreciò Dios à varones señalados en espiritu, y letras, en que fuessen como coadjutores en el edificio deste gran Alcaçar del Principe de la gloria, porque aunque esta obra es de la mano del Altissimo, la direccion, el gouierno de los santos, el adelantarlos, y guiarlos en camino tan dificultoso, qual es el de la virtud heroyca, le tiene cometido a sus ministros, los Confessores, y padres de espiritu, sin consentir que el mas sabio se govierne por su voluntad: falaz maestro.

Entre los que escogio nuestro Señor para consuelo, y gouierno desta santa virgen fue el padre Maestro Iuan de Avila, y aunque por la gran distancia de lugares no fue possible hablarla, ayudadola de la manera que pudo. Caminava en alta mar de los divinos favores la feliz alma de la santa madre, enriquecida de soberanos dones, raptos extasis, hablas interiores, y otras misericordias, que la levantaron a la gran santidad que veneramos. Puso Dios por lastre a este navio, porque los vientos de los favores, de las visiones, y revelaciones no le hiziessen peligrar, vn temor santo, vn recelo cuerdo, de si su camino iva acertado, de que nacia vna profunda humildad con que se assegurava este viage, de no dar en escollo de alguna vana gloria, ò baxio de propia complacencia: estilo de aquel Señor que sabe governar nuestra flaqueza. Para humillar la soberuia, q̃ podiã causar las revelaciones, dize el grã Doctor de las gentes San Pablo, que se le diò aquel estimulo, ò tentacion de la carne, que le traia continuamente acossado. Esto convino al

Apostol, para su seguridad, y consuelo de los que viven tentados.

La santa madre nunca se assegurava del todo, por grandes que fuessen las misericordias de Dios, y que las mayores letras de España, los hombres mas espirituales la certificassen de su buen camino, mas porque no quedasse medio por intentar de su parte resolviò dar de si cuenta a la Iglesia, y estar en todo a su juizio.

Iva visitando en aquel tiempo (como es costumbre del Tribunal de la Fè) don Francisco de Salaçar Inquisidor Apostolico, despues Obispo de Salamanca, llegò à Avila, hablole santa Teresa, diole cuenta de su espiritu, creyendo q̃ como hombre experimentado en casos semejantes la podia desengañar: oyola con atencion, y respondiòla, que el estado de sus cosas no pertenecia a su Tribunal, à quien solamente toca castigar, y enmendar lo que se peca en las materias de Fè, que si era de Dios su espiritu, era gran merced suya, si demonio era pena, que padadecia contra su voluntad y que no avia que temer, como ella no se dexasse llevar à mal alguno, si acaso se lo persuadiesse (respuesta docta, y cuerda) mas que para mas seguridad le aconsejava, pusiesse por escrito todo lo que sentia, y avia passado por su interior, con toda llaneza, y verdad, y lo embiasse al padre Maestro Avila, que residia en el Andaluzia, y florecia entonces con gran opinion de santidad, y virtud, porque era hombre de muchas letras, y espiritu, y la entenderia mejor, que con la respuesta que el diesse se assegurasse: y que no tenia que temer. Aprobaron el consejo sus confessores, en especial el padre Maestro fray Garcia de Toledo varon docto de la Religion de santo Domingo; de su orden puso por escrito su vida, su espiritu, lo que interiormente passava por su alma con gran claridad, y distincion. Esta relacion embiò el padre Maestro fray Garcia de Toledo, que estava ausente, para que la encaminasse donde estuviesse nuestro venerable Maestro, y en la carta que le escrive cõ el libro, muestra la satisfacion grande que tenia del padre Maestro Avila, despues de aver hecho

lo

lo q̃ passò en el escrivirle dize entre otras razones: Suplico à ,,
vuessa merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de lle- ,,
var al padre Maestro Avila, porque podia conocer alguno la ,,
letra. Yo deseo harto se dè ordẽ como lo vea, pues con esse in- ,,
tento lo comencè a escrivir porque como a el le parezca voy ,,
por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda ,,
mas que hazer lo que es en mi. ,,

Esta relacion de la vida de la Santa embiò el padre fray Garcia de Toledo (con cartas suyas, y de otros confessores que avian sido de la santa madre) al padre Maestro Avila pidiendole, q̃ las viesse, y diesse su parecer. Vio nuestro santo Maestro la relacion, y caminos por donde nuestro Señor avia llevado a su sierva, y conociò diestramente, que esta era obra de Dios, respondiòle por escrito, y porque esta carta muestra la gran luz, y experiencia en las cosas de espiritu, y tocar à persona de tan gran santidad, pornemos las principales clausulas, pues los Coronistas de la santa madre se valen della, para apoyo del espiritu de la santa, servira tambien à nuestro intento para que se vea el gran juvzio, y talento deste varon Apostolico: el intimo conocimiento en materias tan interiores, y dificultosas es esta.

Carta del padre Maestro Avila para la santa Madre Teresa de Iesus.

LA gracia, y paz de Iesu Christo nuestro Señor sea cõ vuessa merced siempre. Quando acete el leer el libro que se ,,
me embiò, no fue tanto por pensar que yo era suficiente para ,,
juzgar las cosas del, como por pensar, que podia yo en el favor ,,
de nuestro Señor aprovecharme algo de la dotrina del. Y gra- ,,
cias a Christo, que aunque lo he leido con el reposo que era ,,
menester mas me he consolado, y podria sacar edificacion, si ,,
por mi no queda. Y aunque cierto yo me consolara con esta ,,
parte sin tocar en lo demas, no me parece que el respeto que ,,
devo al negocio, y à quien me lo encomienda me dà licen- ,,

,, cia para dexar de dezir algo de lo que siento, a lo menos en ge-
,, neral.

,, La dotrina de la oracion esta buena, por la mayor parte, y
,, muy bien puede vuessa merced fiarse della, y seguirla. Y en los
,, raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos.

,, El modo de enseñar Dios al anima sin imaginacion, y sin pa-
,, labras interiores, ni exteriores, es muy seguro, y no hallo en el
,, que tropeçar, y san Agustin habla bien del.

,, Las hablas interiores, y exteriores han engañado à muchos
,, en nuestros tiempos, y las exteriores son las menos seguras. El
,, ver que no son de espiritu propio es cosa facil: el discernir si
,, son de espiritu bueno, ò malo es mas dificultoso. Danse mu-
,, chas reglas para conocer si son del Señor, y vna es que sean di-
,, chas en tiempo de necessidad, ò de algun gran provecho, assi
,, como para confortar al hombre tentado, ò desconfiado, ò pa-
,, ra algun aviso de peligro, &c. Porque como vn hombre bueno
,, no habla palabra sin mucho peso, menos las hablarà Dios. Y
,, mirado esto, y ser las palabras conforme a la escritura divina, y
,, dotrina de la Iglesia, me parece de las que en el libro estan, ò
,, de las mas ser de parte de Dios.

,, Visiones imaginarias, ò corporales son las que mas duda tie
,, nen, y estas de ninguna manera se deven desear, y si vienen sin
,, ser deseadas, aun se han de huyr todo lo possible. Deve el hom
,, bre suplicar à nuestro Señor, no permita vamos por camino
,, de ver, sino que la buena vista suya, y de sus Santos se la guarde
,, para el cielo, y que aca lo lleve por camino llano, como lleva
,, a sus fieles amigos, y con otros buenos medios deve procurar
,, el huyr destas cosas.

,, Mas si todo esto hecho duran las visiones, y el anima saca
,, dello provecho, y no induze su vista à vanidad, sino à mayor
,, humildad, y lo que dizen es dotrina de la Iglesia, y dura esto
,, por mucho tiempo, y con vna satisfacion interior, que se pue-
,, de sentir mejor que dezir, no ay para que huyr ya dellas: aun-
,, que ninguno se deve fiar de su juyzio en esto, sin comunicarlo
,, luego con quien le pueda dar lumbre. Y este es el medio vni-

versal, que se ha de tomar en todas estas cosas, y esperar en ,,
Dios, que si ay humildad para sugetarse à parecer ageno, no ,,
dexarà engañar à quien desea acertar. ,,

Y no se deve nadie atemorizar para condenar de presto es- ,,
tas cosas, por ver que la persona à quien se dan no es perfecta: ,,
porque no es nuevo a la bondad del Señor sacar de malos jus- ,,
tos, y aun de pecados, y graves, con darles muy grandes gus- ,,
tos suyos, segun lo he yo visto. Quien pondrà tassa a la bondad ,,
del Señor? mayormente que estas cosas no se dan por merecimiento, ni por ser vno mas fuerte: antes algunas por ser mas ,,
flaco, y como no hazen a vno mas santo, no se dan siempre a ,,
los mas santos. ,,

Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, ,,
porque son muy altas, y parece cosa no creible, abaxarse vna ,,
Magestad infinita à comunicaciõ tan amorosa, con vna su criatura: Escrito està que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, ,,
y bondad infinita, y de tal amor, y bondad no ay que marauillar que haga tales excesos de amor que turben a los que no le ,,
conocen. Y aunque muchos le conozcan por Fè, mas la experiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de ,,
Dios con el que quiere, sino se tiene, no se podrà bien entender el punto donde llega esta comunicacion, y assi he visto à ,,
muchos escandalizados de oyr las hazañas del amor de Dios ,,
con sus criaturas: y como ellos estan de aquello muy lexos, no ,,
piensan hazer Dios con otros lo que con ellos no haze. Y siendo razon, que por ser la obra de amor, y amor que pone en admiracion, se tomasse por señal que es de Dios, pues es marauilloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de alli ,,
mesmo sacan ocasion de descreer concurriendo las otras circunstancias que den testimonio de ser cosa buena. ,,

Pareceme, segun del libro consta, que vuessa merced ha resultido à estas cosas, y aun mas de lo justo. Pareceme q̃ le han ,,
aprovechado a su anima: especialmente le han hecho mas conocer su miseria propia, y faltas, y enmendarse dellas. Han durado mucho, y siempre con provecho espiritual. Incitanle à ,,

„ amor de Dios, y à propio desprecio, y a hazer penitencia. No
„ veo porque condenarlas, inclinome mas à tenerlas por bue-
„ nas, con condicion que siempre ava cautela de no fiarse del to-
„ do, especialmente si es cosa no acostumbrada, ò dize que ha-
„ ga alguna cosa particular, y no muy llana. En todos estos casos,
„ y semejantes se deve suspender el credito, y pedir luego con-
„ sejo Iten se advierta, que aunque estas cosas son de Dios se
„ mezclan otras del enemigo, y por esso siẽpre ha de advertir re
„ celo. Iten ya que se sepa que son de Dios, no deve el hombre
„ parar mucho en ello, pues no consiste la santidad, sino en amor
„ humilde de Dios, y del proximo, y estotras cosas se deven te-
„ mer, aunque buenas, y passar su estudio a la humildad, virtudes,
„ y amor del Señor. Tambien conviene no adorar vision destas,
„ sino à Iesu Christo, en el cielo, ò en el Sacramento: y si es co-
„ sa de santos, alçar el coraçon al Santo del cielo, y no lo que se
„ representa en la imaginacion, baste que me sirva aquello de
„ imagen, para llevarme a lo representado por ella.

„ Tambien digo que las cosas deste libro acaecen, aun en nues
„ tros tiempos à otras personas, y con mucha certidumbre, que
„ son de Dios, cuya mano no es abreviada, para hazer aora lo
„ que en tiempos passados, y en vasos flacos, para que el sea mas
„ glorificado.

„ Vuessa merced siga su camino, mas siempre con recelo de
„ los ladrones, y preguntando por el camino derecho, y dè gra-
„ cias à nuestro Señor, que la ha dado su amor, y el propio cono-
„ cimiento, y amor de penitencia, y de Cruz, y de essotras cosas
„ no haga mucho caso, aunque tan poco las desprecie, pues ay
„ señales que muy muchas dellas son de parte de nuestro Señor,
„ y las que no son, con pedir consejo no la dañaran.

„ Yo no puedo creer que he escrito esto con mis fuerças, pues
„ no las tengo, pero la oracion de vuessa merced lo ha hecho: Pi
„ dole por amor de Iesu Christo nuestro Señor, se encargue de
„ suplicar por mi, que el sabe que lo pido con mucha necessi-
„ dad, y creo basta esto, para que vuessa merced haga lo que le
„ suplico. Y pido licencia para acabar esta, pues quedo obligado

à escri-

à escrivir otra. Iesus sea glorificado de todos, y en todos, ,,
Amen. ,,

Con esta carta se quietò santa Teresa, lo q̃ antes no avia hecho, aunque personas santissimas, y gravissimas lo avian assegurado.

Todos los q̃ han escrito de las cosas de la santa madre han hecho grande estimacion de aver aprobado el padre Maestro Avila su espiritu. En la vida que escriviò desta gloriosa virgen el santo Obispo de Tarazona fray Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Cõfessor de Don Felipe Segundo Rey de España, y de la santa madre, varon de assentada opinion de santidad: aviendo puesto la carta del padre Maestro Avila en el Capitulo veynte y vno del libro primero añade estas palabras en alabança de nuestro padre Maestro.

Esta carta deste santissimo varon anda impressa con las de- ,,
mas que el escriviò à diferentes personas, y por el estilo della, ,,
por la gravedad, y peso de las sentencias, por la claridad, y dis- ,,
tincion con que habla de cosas tan subidas, se echa de ver ,,
bien quan grande fue el espiritu, y santidad de su autor. Y quiẽ ,,
mas largamente se quisiere enterar de quiẽ fue el padre Maes- ,,
tro Avila, lea sus libros, que son bien conocidos, y estimados ,,
en toda España, y fuera della, y lo que en alabança suya escri- ,,
viò el Religiosissimo padre fray Luys de Granada, el qual a la ,,
larga trata de su vida, y virtudes. Y entre otras gracias, y do- ,,
nes que el Señor le comunicò, dize averle dado particular don ,,
de discrecion de espiritus. Alli haze tambien mencion como ,,
conociò, y aprobò el espiritu de nuestra santa, y desta carta ,,
que le escriviò. Todo esto se ha dicho, para q̃ se entienda quanto ,,
se ha de estimar la aprobacion deste varon de tanta virtud, ,,
y discrecion. Otra carta le escriviò este santo varon en otra ,,
ocasion a la santa madre, en la qual le buelve à assegurar de su ,,
buen espiritu, y modo de oracion. ,,

El padre fray Geronimo Gracian de la madre de Dios, Religioso de nuestra Señora del Carmen, bien conocido en estos Reynos, y fuera dellos, por sus grandes talentos, virtudes, y

traba-

trabajos en el dilucidario del verdadero espiritu; En el capitulo quarto pone tambien esta carta del padre Maestro Avila, que dize, tenia original para apoyar el espiritu de santa Teresa, y añade estos palabras. Esta es la carta del padre Maestro Avila, cuya vida escriviò el padre frav Luys de Granada, que en sus tiempos fue de los mas aventajados en espiritu que avia en España.

El padre Francisco de Ribera de la Compañia de Iesus, varon verdaderamente santo, y de los mas eminentes en letras desta sagrada Religion, en el capitulo septimo del libro quarto de la vida de la Santa; aviendo puesto vna relacion del la misma, en q̃ haze mencion del sucesso que hemos escrito en este capitulo dize assi. La carta que dize tuvo del Maestro Avila aquel santo, y sabio varon, que tanto fruto hizo siempre con sus palabras, y la harà con sus escritos.

Puede muy bien congeturarse, que esta relacion es el libro que oy tenemos de la vida de santa Teresa, ò muy poco añadido, y assi lo dà a entender el padre fray Geronimo Gracian al fin del capitulo tercero del libro que hemos citado: Y el margen a la relacion que diximos que pone el padre Doctor Ribera, donde a la relacion que embiò al padre Maestro Avila llama libro de su vida, y hablando della la misma Santa en este lugar dize estas palabras en tercera persona. Fue de suerte esta relacion, que todos los Letrados que la han visto, que eran sus Confessores, dezian que era de gran provecho, para aviso de cosas espirituales, y mandaron la trasladasse, y hiziesse otro libro para sus hijas, que era Priora, en que las diesse algunos avisos. Este es el libro de camino de perfeccion, y llamandole otro libro, supone que lo era el primero. Y el padre Maestro Avila le llama algunas vezes libro en la carta: y mas claramente el Obispo don Diego de Yepes, en el prologo a la vida de santa Teresa, en que entre las personas santas que aprobaron su espiritu, pone al padre Maestro Avila entre los santos frav Luys Beltran, y fray Pedro de Alcantara, y hablando del caso deste Capitulo, dize: Pues para que este santo varon exami-

examinasse el espiritu, y revelaciones de la santa Madre: escriviò ella por mandado de sus confessores su vida. De que se infiere vna grande alabança de nuestro santo Maestro, de averse escrito para el solo aquel celestial volumen, que de tan gran provecho ha sido al mundo, y juntamente tener vna gran obligacion a la opinion de su rara santidad: pues ocasionò esta consulta, con que gozamos deste gran tesoro; disponiendolo assi la suavissima providencia de Dios, para tan gran bien de su Iglesia.

De vna carta que el glorioso san Ignacio de Loyola escriviò al padre Maestro Avila, cerca de la razon que tuvo para defenderse en la persecucion que los de la Compañia tuvieron en Salamanca. Capit. XXVIII.

LA autoridad, y credito del venerable Maestro Avila era tan grande, su santidad, y letras tan admiradas, y veneradas en la Christiandad, que en todas las cosas graves, que se ofrecieron en su tiempo se procurò su aprobacion, y apoyo deseando tenerle de su parte.

Aviendo corrido muchos años, que predicava el padre Maestro Avila, con tan prodigioso fruto, y que por su medio, y de sus discipulos avia obrado nuestro Señor grandes bienes en las almas, quando parece iva disponiendo hazer vna Congregacion de Sacerdotes, que acudiessen a los ministerios Apostolicos, como veremos largamente en el libro tercero, tratando de su humildad: puso nuestro Señor en su Iglesia la Religion de la Compañia de Iesus, con la profession de vida que tenia trazada en su pensamiento el padre Maestro Avila: recibiò el santo varon a los Religiosos de la nueva Compañia, con notable benevolencia, y amor: favoreciòlo quanto alcançaron sus fuerças.

Aviendose levantado en Salamanca vna rezia tempestad contra

contra los hijos de Ignacio (como es ordinario en las fundaciones nuevas) se temiò que vientos tan esforçados, sino arrancassen, desmedrassen por lo menos la nueva planta. Fue esta persecucion tan porfiada, y molesta, que obligò al santo fundador a dar cuenta della al Pontifice Paulo Tercero, cuya autoridad, en cierto modo se derogava, no admitiendo lo que el avia aprobado. Para sossegar estas inquietudes despachò vn Breve Apostolico, que pusiesse el remedio conveniente.

El glorioso san Ignacio sabia por cartas de los suyos el ayuda, y favor que el padre Maestro Avila les dava, cuya santidad, y autoridad estimava en gran manera: Y aunque estava confiado de su entereza, y prudencia, recelava, si por andar tan contrastado el credito de sus hijos, por hombres doctos, y religiosos, hiziesse alguna mella en su opinion, y le faltasse tan gran favor, y apoyo por malas informaciones: por assegurar su amistad, y darle satisfacion de lo que hazia, le escriviò vna carta con el Breve del Pontifice, dandole razon de los motivos que avia tenido para valerse deste medio, pareciendole que ganada su aprobacion tenia la de todos: y estando tan gran varon de su parte, hazia equivalencia al poder de sus contrarios, y dando satisfacion al padre Maestro Avila, la dava à toda España. Deseò que con la carta le visitasse de su parte el Hermano Villanueva, y le diesse razon del instituto de la Compañia, para assegurarle mas en el favor que le hazia. La visita se hizo años adelante, como en su lugar veremos, contentose por aora con embiar carta, y Breve. Y porque en ella se muestra la grande estima que san Ignacio hazia del padre Maestro Avila à que le obligava la santidad de su vida, và a la letra, por ser propia desta historia: dize assi.

Muy Reuerendo mi señor en el Señor nuestro.

LA suma gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor à V. Reverencia salude, y visite con sus santissimos dones, y gracias espirituales. Aviendo entendido diversas vezes, y por diver-

diversos de los nuestros, el continuo favor, y con tanta intensa caridad que V. Reverencia ha dado à esta su minima Compañia, me ha parecido en el Señor nuestro escrivir esta por dos cosas. La primera, por dar señal de gratitud, y de entero conocimiento, dando infinitas gracias à Dios nuestro Señor, y à V. Reverencia en su santissimo nombre por todo quanto à mayor gloria de su divina Magestad, y a mayor aumento, y devocion de los que somos de V. Reverencia, se ha empleado, y assi en el tal reconocimiẽto, con toda la devocion à mi possible me ofrezco, como vno de los sus allegados, ò hijos espirituales en el Señor nuestro, para hazer con entera voluntad quanto me fuere ordenado en el Señor de todos: y su divina Magestad me diere fuerças para ello, porque haziendolo, me persuado, que me serà mucha ganancia en su divina bondad assi en satisfazer en alguna manera a lo que me tengo por tan obligado, como en servir a los que son siervos de mi Señor, piẽso servir al mismo Señor de todos. La segunda es, que como V. Reverencia avra entendido algunas cosas de los nuestros en el Señor nuestro favorables, me ha parecido en su divina Magestad, que es justo que de las contrarias tambien entienda, aunque espero sin poder dubitar, siendo mayor exercicio espiritual dellos, que en todo resultarà à mayor gloria divina: y es que en Salamanca, segun que nos escriven los nuestros, han passado, y passan mucha contradicion de algunos padres, N. N. movidos como yo creo mas de buen zelo, que de ciencia devida, y esta tal contradicion ha que dura por espacio de diez meses, y aora teniendo letras de nuevo de veynte y cinco de Nouiẽbre, y dos de Diziembre passado està mas en aumento, y tan fuera de todos terminos, que hemos sido forçados a proveer en ello, conforme a lo que san Agustin, y otros Santos doctores nos lo muestran. San Agustin de Viduitate, dize. ¶ Nobis est necessaria vita nostra, alijs fama nostra. San ,,
Chrisostomo sobre san Mateo: Discamus illius exemplo no- ,,
stras quidem iniurias magnanimiter ferre. Dei autem iniurias ,,
nec vsque ad auditum suferre. S. Hieronymus in epistola con- ,,

tra

,, tra Rufinum: Nolo quemquam in crimine heresis patientem
,, esse. Santo Tomas 2.2.q.27.art.3. Tenemur habere animum
,, paratum ad contumelias tolerandas, si expediens fuerit, quan-
,, doque tamen oportet, vt contumeliam illatam repellamus
,, maximè propter duo, primo propter bonum eius qui contume
,, liam infert, vt videlicèt audacia eius reprimatur, vt decætero
,, talia non attentet secundũ illud Proberviorum 26. Responde
,, stulto iusta stultitiam suam ne sibi sapiens videatur: alio modo
,, propter bonum multorum quorum profectus impeditur, prop-
,, ter contumelias nobis illatas. Vnde Gregorius super Ezequie
,, lem homilia 9. Hi quorum vita in exemplo imitationis est po-
,, sita, debent, si possunt, detrahentium sibi verba cõpescere, ne
,, eorum predicationem non audiant, qui audire poterant, & ita
,, in pravis moribus permanentes benevivere contemnatur.
,, San Buenaventura in apologetico quęstio. Cùm debeatis om-
,, nia mala vobis illata patienter sustinere, & nullam super his
,, querimoniam facere vel movere, quid est, quod non solum
,, istud non facitis, sed etiam non contenti Episcoporum iuditijs
,, obtinetis à Sede Apostolica iudices, & conservatores, & ad
,, illos quoslibet molestantes vos etiam leviter citatis, grava-
,, tis laboribus, & spensis, donec satisfaciant vobis pro velle ves-
,, tro contra Apostolum ad Corth. Delictum est in vobis, quæ iu
,, dicia habetis, respondeo iniurias, & molestias, ex quibus aliud
,, malum non sequitur, nisi quod illa hora sentiri potest, vt sunt
,, verba probrosa, vel damna rerum, seu verbera, & familia reli-
,, giosi equanimiter sustinere debent; quia nihil aliud afferunt
,, nocumenti. Sed vbi possunt graviora damna subsequi, vel ani-
,, marum gravia nocumenta, vbi non est expediens tolerare: Ca
,, ietanus in summa. Famam propriam falso ereptam negligere
,, tunc est pecatum cum alijs hæc nocet, seu nocere timetur,
,, nam fama propter alios necessaria est, & in tali casu dicit Au-
,, gustinus. Qui confidens conscientiæ negligit famam, crudelis
,, est, quia aliorum animas occidit. Assi pensamos proceder por
mayor gloria divina, primero con todo cumplimiento, y amo-
rosamente, embiandoles vna letra de vn Cardenal, que pare-
ce en

ce en alguna manera puede con ellos. Lo segundo assi mismo presentandoles vna patente de su General. Lo tercero, si lo primero ni segundo, por lo que Dios nuestro Señor, y la caridad cerca de nuestros proximos nos obliga, y por quitar fuerças al enemigo de nuestra natura humana, que assi suade, y persuade a las personas, aunque sean de letras, siendo religiosas, y criadas para mayor gloria divina, se procederà por virtud de vn processo fulminado, y vn Breve del Papa, como V. Reverencia vera, porque estando del todo assi avisado V. Reverencia tenga mayor materia, para encomendar muy de veras à Dios nuestro Señor en sus santos sacrificios, y santas oraciones, que su divina Magestad se quiera dignar en dar su divino favor, y ayuda a la parte de adonde su mayor gloria, y alabança pueda redundar para siempre, pues otra cosa alguna, mediante su divina gracia, ni buscamos, ni deseamos à quien dello, y de todo sea gloria para siempre sin fin, y que por la su infinita, y suma bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santissima voluntad sintamos, y aquella enteramente la cumplamos. De Roma 24. de Enero de 1549. *IGNACIO.*

Respondiò el padre Maestro Avila con gran cortesia, y amor en esta sentencia: Que tenia por don, y beneficio divino el aver puesto nuestro Señor en su Iglesia la Religion de la Compañia de Iesus, y assi lo avia entendido luego desde su principio, afirmando, que esta nueva planta, era obra manifiesta de la divina sabiduria, y vsava de vna gran misericordia, y vna clemencia de padre, assi con los q̃ entravan en ella, como con todos aquellos que por su medio aprovechavan en virtud. Aprovò el consejo del santo padre Ignacio, en averse valido de la Sede Apostolica, contra los que se oponian a la obra de Dios, para que se reprimiessen las lenguas de los que, ò con buena, ò mala intencion ponian nota en los suyos. Que desde que empeçò el mundo no huvo virtud que no fuesse exercitada, ni vicio que no exercitasse. Que no agra-

dan tanto aquel Señor celestial sus sieruos quando les dize prosperamente las cosas, que aun hazen en su servicio quanto en sufrir con alegria, y confiança las adversas: De otra manera no se conoceria el verdadero sieruo del fingido. El Aguila prueva sus polluelos a los rayos del Sol, el artifice el oro en el crisol, y Christo prueva los siervos si son de admitirse por suyos en el horno de la tribulacion. Finalmente, que por donde passò la cabeça era forçoso passassen los miembros, que avien do sido Christo perseguido, lo avian de ser los que pretendian seguirle, mas que a lo vltimo prevaleceria la verdad, que assi esperava se avia de verificar en los de su compañia.

Por este tiempo don Antonio de Cordova, hijo de los Marqueses de Priego, criado con la dotrina del padre Maestro Avila, estudiava en Salamanca, se avia aficionado mucho a los padres de la Compañia, tan perseguidos de muchos, por cuyo medio nuestro Señor avia començado a dar luz a su alma; dio cuenta al padre Maestro Avila de sus trabajos, de la variedad de opiniones en sus cosas, escriviòle el santo Maestro con gran azierto, y prudencia en abono de los padres, defendiò su causa nervosamente; no pongo por no alargar tanto la carta, dizele: persevere en su amistad, mayormente aviendo por su comunicacion experimentado tantas medras su alma; quan grandes fueron veremos en su lugar.

(Pr)

De la

De lo mucho que el padre Maestro Iuan de Auila se ocupò en confessar, y el provecho que dello se siguiò. Capit. XXVIII.

ERA tan viva la Fè, tan encendido el deseo de que todos se salvassen, tan abrasado el zelo de la salud de las almas, que ardia en el coraçon del venerable Maestro, que le movian poderosamente a vsar todos los medios para ganarlas a Dios; no contento con el copioso fruto que hazia con sus sermones, le assegurò, y acrecentò en gran manera en el confessionario, llegando à aplicar con cada particular lo que vniversalmente avia predicado. Eran dardos sus palabras, seguia la caça que dexaua herida, hasta que de todo punto hazia la presa, y la ponia en la mesa de Dios.

En acabando de predicar dos horas de ordinario, combidava à todos los q̃ quisiessen à confessarse con el, diziendo, q̃ estava alli dispuesto à oyr a todos de penitencia. Y assi cansado, y quebrantado, tal vez enfermo, sin tomar algun alivio, ò mudar ropa, inmediatamente en baxando del pulpito se sentava en el confessonario, oìa de confession à quantos llegavan, durando en esta ocupacion sin comer, muchas vezes hasta las cinco, y seys de la tarde, sin que mostrasse cansancio, antes con gran atabilidad rogava que aguardassen. Tomava este trabajo con gusto por lograr muchas mociones, que excitadas luego se libran del peligro de desvanecerse por las calles. Fue grande el bien que con esto hizo à innumerables almas, ò confessandose, ò dando cuenta de sus conciencias, ò estado peligroso de sus cosas, para tratar del remedio, ò tomar mejor acuerdo en su vida; deziales con su gran espiritu palabras tan eficaces, y proporcionadas a la necessidad de cada vno, que les durava por mucho tiempo su doctrina.

Mostrava el rostro alegre, y gustoso en administrar este Sacramento, no dexava el confessonario hasta que no huviesse

quien se confessasse, aunque fuesse muy tarde, en acabando se iva muy alegre alabando à Dios de averle servido en ello.

Bastante prueva de quan gran Maestro fue en el confessonario es la santa virgen doña Sancha Carrillo, pues de vna confession sola, vimos aquella mudança tan rara, tan admirable, tan milagrosa. La comunicacion ordinaria en la confession, y fuera della formò aquella gran santidad de la Condesa de Feria, dezia se comunmente, que ninguna persona se llegava à confessar con el que no la reduxesse, ò à mudar, ò mejorar de vida.

Demas de los dias en que predicava oìa todas las horas del dia à quantas personas se venian à confessar con el, y oialas con notable sufrimiento, y espera, aunque se sintiesse muy cansado, y fatigado, conociendo la importancia desta obra. Siempre aconsejava a sus discipulos, que nunca despidiessen confessiones ningunas, ni consejos por muy cansados, y ocupados que estuviessen, porque era mucho lo que se servia Dios nuestro Señor en el bien que las almas recebian, y le es muy agradable amparalas en sus aprietos, y trabajos en que se veian, y que era tanto el gusto que Dios recebia, que lo pagava, y satisfazia a los suyos con grandes ventajas. Quexandosele vn Cura de almas, que por acudir a las ocupaciones de su oficio no sentia la devocion que el quisiera, le dize: No desmaye; si no alcançare lo que quisiere, que las animas en cuyo provecho entiende algo valen, pues costaron à Iesu Christo su sangre. Esta consideracion le hazia incansable en los trabajos, y le dava fuerças mas que humanas.

Lo mucho que estimò el venir a braços con los pecados, y como en duelo particular batallar, y vencer al enemigo lo mostrò bastantemente en este caso. Aviendo vdo à dezir Missa a la Iglesia Parroquial de la Madalena de Cordova, como acostumbraba; vna media se llegò a el vna muger en el trage, y aliño de poca muerte, y le pidiò la oyesse de penitencia, sentose

con

con mucho sossiego à oyrla, dieron las doze, llegò el padre Villaràs dixo, que era muy tarde, que viniesse à dezir Missa. respondiòle, no importa que sean las doze, mas conviene acudir al consuelo desta alma, y en ello se servira mas à Dios, que no en que yo diga Missa. Con esto prosiguiò en su confession hasta cerca de la vna, con que quedò sin dezir Missa.

Fue grande, y vniversal el provecho que el santo Maestro hizo exercitando el oficio de Confessor, y las muchas almas que por este camino ganò, y cosa maravillosa quan a la mano le ponia Dios la presa, que parece se la avia prometido a el personalmente. Fueron muchas las personas graves, y principales que consiguieron quietud de conciencia, y muy gran aprovechamiento sus almas, y sirvieron a Dios, mejorando vidas, y costumbres. Otros se convirtieron eficazmente, y con perseverancia hasta el fin de su vida con gran olor, y exemplo de virtud, de solo averse confessado con el.

Son muchos los casos que pruevan esta verdad, sirva por todos este sucesso. En vn lugar cerca de Montilla vivia vn virtuoso sacerdote, tenia vna hermana donzella hermosa: pero mucho mas desvanecida: Avia la recebido vna señora titulada en su servicio, con que estava mas vfana, que si fuera à ser dama de la Reyna. Su hermano mas la quisiera santa, que en palacio, y aunque procurò disuadirla de su intento, era en vano, porque ella se figurava gran señora: con todo le persuadiò, que antes de su partida se confessasse con el padre Maestro Avila, vino en ello, confessosse, y con tan notable efecto, que bolviendo a su casa dexò las galas, pusose vn habito honesto, viviò con vn recogimiento exemplar en compañia de su hermano, fue muy caritativa, y limosnera, acabò la vida con santidad notable.

Finalmente ninguno confessò con el padre Maestro Avila, que no sacasse muy gran medra para su alma, luz, seguridad, y quietud de conciencia: grande fue el fruto que hizo predicando, no menor en el ministerio de confessar, sembrava la

divina palábra desde el pulpito, cogia por la mayor parte el fruto en el confessonario.

El provecho de las confessiones aun fue mayor en señoras, y otras personas de mayor calidad; cuya reduccion, y buena vida es de mayores efectos. Demas de la Condesa de Feria, à quien como diximos, confessò hasta la muerte: confessò assi mismo a doña Isabel Pacheco, y à Sor Maria su hermana Monja en el mismo Convento, y a doña Teresa Enriquez, que hizo vida continente, hermanas de la Marquesa doña Catalina, y a Maria de Christo, Monja de gran santidad. Fueron grandes las virtudes de todas estas señoras, adelantaronse en espiritu, murieron con opinion de S ntas.

(·?·)

Fin del libro primero.

VIDA

VIDA, Y VIRTVDES DEL VENERABLE PADRE El Maestro Iuan de Avila Predicador Apostolico.

CONTIENE ESTE LIBRO LOS Elogios, y vidas de algunos de sus discipulos.

LIBRO SEGVNDO.

Introduccion al segundo libro.

ENTRE los medios con que el gran padre de la Iglesia S. Geronymo prueva la santidad de santa Marcela en su Epitafio, pone por muy singular el aver professado cō ella amistad la gloriosa santa Paula, y que en su apotento mismo se crio la santa virgen Eustochio, y añade: *Vt facilis æstimatio sit qualis magistra vbi tales discipulæ.* Vna de las cosas que mas descubre la fecundidad, y grandeza del espiritu del padre Maestro Iuan de Avila la eficacia de sus palabras, y dotrina fueron sus discipulos, cuya santidad es el mayor testimonio de la de su Maestro. Avemos discurrido en el libro primero por los maravillosos efectos de su predicacion, en el segundo trataremos de los de su enseñança lo q̄ alcanço su trato, y conversaciō familiar, y exemplo con muchos Sacerdotes, que sacò eminentes en la

vida, y espiritu Apostolico. Sus virtudes, y sucessos seran materia del libro en que aora entramos, en que se insieren tambien muchas cosas que tocan al venerable Maestro. Pertenece a la entereza desta historia la santa, y docta escuela del padre Maestro Avila, que por acabarse con su vida, y no dexar familiar religiosa que pudiesse en Annales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse, y en estos pocos pliegos terna este daño algun reparo, aunque corto. Fue mi intento al principio hazer vnos Elogios breves, que en dos, ò tres capitulos remataran el libro primero, en el discurso que esta obra se iva haziẽdo han venido a mis manos papeles tan importantes, que han podido formar vn libro entero, parece lo ha dispuesto assi la divina providencia que tiene contados los cabellos de los buenos, para que virtudes tan Apostolicas, hazañas tan heroycas no quedassen sepultadas en olvido. Son los Elogios mas, ò menos largos, segun ha avido la materia, nó dudo que podian escrivirse de muchos mas dilatados discursos. Si a alguno le pareciere esta digresion muy larga, considere que es estilo en las Coronicas de los santos padres de las Religiones escrivirse las virtudes de sus hijos, y que desta calidad es la del padre Maestro Avila, y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar a su maestro: a penas podia ofrecerse otra que diesse noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo de vniversal del tiempo del padre Maestro Avila, y los suyos, que merecen por sus virtudes, y vida vna memoria inmortal.

De los padres Iuan de Villarás, Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor Pedro de Ojeda. Capitulo, I.

EL fervor del espiritu del padre Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion con vna cierta violencia moviò a su imitacion à muchos, en especial sacerdotes, que movidos de su exemplo fueron imitadores de su vida, y siguieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue la mayor cosecha de hombres doctos, muchos se dieron por sus discipulos resignados a su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con el en su mesa, en vn pequeño refectorio q̃ tenia. Vivian sus discipulos Apostolicamente ocupados en los empleos que despues veremos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar vna Religion de Sacerdotes exẽplares, que coadjutores de los Obispos acudiessen à cultivar las almas, enseñar a los niños la dotrina, criar santamente la juventud, ayudar a los fieles en el camino de la salvacion, governar los mas perfetos en la vida espiritual: finalmente que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo Crucificado; empresa que reservò Dios al glorioso san Ignaçio aviendo dado el pensamiento, el espiritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente veremos adelante.

El muy Reverendo padre fray Luys de Granada por vivir los mas destos discipulos al tiempo que escriviò la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres, mas ya que estan escritos en el libro desta vida gozando sin riesgo de vanagloria de la gloria verdadera, justo es que el mundo conozca a los que con virtud heroyca abraçaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos deste Apostolico varon fueron exemplo al mũdo del entero cumplimiento de las obligaciones del

estado Sacerdotal executadas con el vigor que pide dignidad tan alta.

LOS que cercanos al tiempo que vivio el santo Maestro Avila no le conocieron, y trataron pudieron templar su sentimiento, aviendo visto, y comunicado a el padre Iuan de Villaras su discipulo, y compañero, retrato vivo de su gran Maestro: Bastarà para mostrar lo que fue este varon santo, que gozò diez y seys años del lado, y compañia del padre Maestro Avila, vivia con el en vna casa, comian en vna mesa, gozando continuamente de sus palabras, y exemplos. Sucediole en su casa, y espiritu, y señaladas virtudes, representava muy al vivo quien fue su Maestro. Fue varon perfectissimo de vna profunda humildad, raro recogimiento, encerramiento perpetuo con admiracion de quantos le conocierõ, estremada paciencia, hablava de Dios con gran suavidad, y dulçura. Estimò en tanto el padre Maestro Avila, que muriẽdo mandò que le enterrassen a sus pies; mas por la grande estima que deste gran varon hizo la santa Condesa de Feria, ordenò, que se enterrasse en su Convento de santa Clara, mas despues de su muerte los Religiosos de la Compañia de Iesus no quisieron carecer deste tesoro, ni los santos compañeros estàr divididos en la muerte, aviendo estado tan vnidos en la vida: trasladaron su venerable cuerpo a su Colegio, depositaronle al pie del sepulcro del padre Maestro Avila, donde juntos esperan la inmortalidad; y levantarse gloriosos a hazerse eterna compañia en el cielo.

Remate este Elogio el padre Martin de Roa en el vltimo capitulo de la vida de la Condesa de Feria dize assi. Ni es me
" nos de consideracion la particular providencia que tuvo el Se-
" ñor, quando llevò para si al padre Maestro Avila de tenerle
" ya criado a los pechos de su doctrina al humildo, y santo varon
" el padre Iuan de Villaràs, noble por sangre, y mucho mas por
" lo mucho que el se aprovechò de la de Christo nuestro Re-
" dentor, para enriquecer, y adornar su alma de las preciosas jo-
" yas de las virtudes. Fue maravilloso exemplo de mansedum-
" bre

bre, y humilde padecia mucho, y sabia padecer, porque supo ,,
amar. Solo Dios era su pensamiento, su cuydado, y regalo; con ,,
el hallava compañia en su soledad; alivio en sus dolores, y re- ,,
medio en sus enfermedades. Afligianle muchas el cuerpo, ,,
mas crecia el alma con ellas en merecimientos, y labravanle ,,
coronas de admirable paciencia. Desta manera tratava Dios ,,
al maestro, y a la discipula haziendolos muy parecidos en la ,,
vida, y trabajos della: para que el vno al otro se diesse la ma- ,,
no en el camino del cielo. Dexòle pues el Señor a la Condesa ,,
este santo varon en lugar del padre Maestro Avila, y con ma- ,,
ravillosa disposicion le conservò la vida mientras ella le diò ,,
la suya, y mas el tiempo que precisamente fue necessario para ,,
que de su pecho sacasse los tesoros de la santidad de su sierva, ,,
y los comunicasse para exemplo, y edificacion de su Iglesia. ,,
Hasta aqui el padre Martin de Roa. ,,

COrta quedarà la mas feliz eloquencia que se animare à mostrar lo que fue el venerable varon el Doctor Bernardino de Carleval, vno de los de mayor nombre, de mayor caudal, y letras de los discipulos que tuvo el padre Maestro Avila. Siendo Colegial, y Rector del Colegio Real de Granada, moço de floridos estudios, y talento, predicando en esta Ciudad el padre Maestro Avilla, dixo vn dia a vn compañero Vamos à oir a este idiota veamos como predica, ovò al varon Apostolico las verdades Evangelicas, predicadas con tal fuerça, y valentia, que se hallò tan trocado de la mano de Dios, y de su amor, que de alli adelante le oìa con suma veneracion, y gusto, continuando sus sermones, començò à tratar con el santo Maestro, y frequentar su casa, con resolucion de abraçar la virtud en su mayor perfecion contava el despues este sucesso con lagrimas, reconociendo la virtud divina, que iva embuelta en las palabras deste gran predicador.

Avien dose fundado años despues la Vniversidad de Baeza, le truxo el padre Maestro Avila, para que fuesse la piedra fundamental destos estudios, como de verdad lo fue, y el primero que se graduo de Licenciado, Maestro, y Doctor, leyò en ellas

la

la sagrada Teologia muchos años, dio gran exémplo de todas las virtudes, en especial de la pobreza Evangelica, con vn desprecio grande del mundo, y de sus cosas, no admitiò renta, ni beneficio Eclesiastico, contento con el estipendio de su Cartedra: permaneciò leyendola lo que le durò la vida, sin espirar à prelacias, de que era benemerito: vivia pobremẽte en vn aposento en las Escuelas, y hombre doctissimo, exercitava por su persona los ordenes, que dexò el padre Maestro Avila; acudia al hospital los Sabados à servir los pobres, y componerles las camas, hazia platicas à los estudiantes, salia por las calles, desde la Vniversidad cantando la doctrina, predicava en la plaça, y muchas vezes en las Parroquias, y Conventos de Monjas. Sucediò en el patronazgo de la Vniversidad al padre Maestro Avila, y en el espiritu, y celo de la salvacion de las almas. Fue vno de los varones Apostolicos, y religiosos que tuvo la Vniversidad de Baeza, y aun España; plantò la virtud en las Escuelas, y en todas partes: fue tanto su deseo de la conversion de las almas, que continuamente aconsejava à otros predicadores que predicassen à Christo crucificado: tema vnico de su gran maestro.

De los vltimos discipulos del padre Maestro Avila fue el doctor Pedro de Ojeda, mas de los primeros en las virtudes, y meritos, varon de gran talento, y grandes letras. Leyò muchos años escritura en la Vniversidad de Baeza, con gran aprovechamiento de la Escuela. Sucediò al Doctor Bernardino de Carleval en el patronazgo, y el espiritu: mantuvo con gran valor lo que le durò la vida, la rigurosa disciplina, y el espiritu, en que fundò estas Escuelas el padre Maestro Avila, haziendo rostro a los que con sus vicios intentavan corromper el vigor de las costumbres antiguas: padeciò por esta causa pesados testimonios, injurias, contradiciones, molestias, que tolerò con animo invencible, sin responder vna palabra sola, ni alterar el tenor de su semblante, y religiosas costumbres; mas pudo llevarlo todo, apoyado en la levantada oracion, y heroyca contemplacion que tuvo. Fue admirado de quantos le trata

ron,

ron, y conocieron por vn exemplo raro de modestia de desprecio de las cosas humanas, dignidades, puestos, acrecentamientos (atributo comun de todos los discipulos del padre Maestro Avila, mayor en los de mas aventajadas letras, y talentos) veneraronle todos por maestro de vn verdadero, y desengañado espiritu, con gran aprovechamiento de toda aquella Provincia. Fue muy celoso de la honra de Dios, y de su gloria. Eficacissimo en la palabra divina: predicava muchos dias con tan esforçado espiritu, que atemorizava los oyentes, con copiosissimo fruto. Los Iueves todos predicava del Santissimo Sacramento, con quien tuvo afectuosa, y tierna devocion, tanto que muchas vezes ponia tan fixa la vista, tan elevada en la Custodia santa tan largo espacio de tiempo, que mostrava la fineza de su amor, y con quan fuertes cadenas le tirava. Excedia en esta accion las fuerças de la naturaleza: cuydò del culto Divino en las Iglesias de su cargo, acudiendo a esto con devocion, y ternura, sin que la catedra, y pulpito le divirtiessen del adorno, y limpieza de los Templos. Padeciò grandes enfermedades, y en los mayores desconsuelos, y aprietos no hallava otro alivio, sino hazer que le leyessen las Epistolas del padre Maestro Avila, en particular las escritas à affigidos, y tentados, y gravados de enfermedades penosas, llamava a vn Sacerdote que le hazia compañia, y dezia: Digamos à nuestro venerable padre, que nos consuele, y nos hable. Muriò con opinion de Santo, aclamandole por tal el pueblo, tocando rosarios a su venerable cuerpo, y llevando cosas suyas por reliquias.

Del Maestro Hernan Nuñez. Capit. II.

EL Maestro Hernan Nuñez natural de Granada, fue de los aventajados discipulos del padre Maestro Avila, varon exemplarissimo, de grande espiritu, insigne operario Evangelico, admirable en el zelo de aprovechar las almas, residia en la Vniversidad de Baeza, y con sus ardientes ansias del bien de sus hermanos llevava a los maestros, y estudiantes moços

de la

de la Vniversidad, à que enseñassen la dotrina Christiana por los lugares cercanos: procurava que los exercicios de la disciplina, que se hazian en la Capilla de la Vniversidad algunos dias de la semana, se exercitassen con sumo cuydado, y devocion, y nadie faltasse a ellos. Fue raro su espiritu de pobreza, nunca quiso vivir sino es en vn aposentillo debaxo de vna escalera en las Escuelas, donde estava el relox. Conservava con esto tan gran severidad en sus costumbres, que era temido de todos los Doctores, y Maestros, y estudiantes, y en solo verle en el patio se componian. Fue admirable en la abstinencia, era su comida ordinaria vna ensalada, y vnas migas, solian dezir los venerables doctores Bernardino de Carleval, y Diego Perez, que no osavan vr à predicar donde avia predicado el Maestro Hernan Nuñez, viendo la abstinencia que el hazia, y lo mucho que trabajava dia, y noche, y que ellos avian menester vna comida ordinaria.

Por orden del padre Maestro Avila estuvo algunos años en Almodovar del Campo, compensò con este varon santo lo poco que assistiò en su patria (no se sabe que bolviesse despues que partiò para las Indias) alli predicava, y confessava, enseñava a los niños la dotrina, de donde salia à predicar a los pueblos comarcanos à pie con el manteo al hombro, sin mas provision, ò alforjas, que la divina providencia, al modo de los Apostoles: En este santo exercicio gastò la restante de su vida, que fue muy larga, he visto cartas originales suyas, en que pone algunos sucessos destas peregrinaciones, y los trabajos grandes que padecia con los Curas, en vna que tengo, dize: avia sido veinte y ocho años criado del padre Maestro Iuan de Avila, hallòse indigno de nombrarse su discipulo.

Descivale, y alabele su maestro, q̃ tenia conocido el fondo de su virtud. Aconsejando el padre Maestro Avila al Arçobispo don Pedro Guerrero, que embiasse predicadores, y confessores por su Arçobispado, hombres de gran espiritu, y zelo, q̃ le ayudassen à cũplir las grandes obligaciones de su oficio, añade estas palabras en la Epistola segũda, en la nueva impressiõ.

He

He pensado en vna buena pieça para esto, y es el Maestro Hernan Nuñez natural de essa Ciudad, y està aora en Baeza, ha hecho muy gran provecho en muchos pueblos, tiene vna rentilla con que se mantiene, y no toma nada de nadie, porque para vnas migas, y vna ensalada, con que tiene harto en su rentilla, aunque como ha vsado deste rigor muchos años, no se si està algo gastado, pidenlo aora muy aprisa en Caravaca para cierta obra buena, deseo que se emplee assi en las ovejas de V. Señoria, y con el vn confessor, y parece ay muestras del provecho que desto resultaria en esse Arçobispado, en que los dos de la compañia hizieron en su casa, y este Clerigo no es de menor virtud: Si a V. Señoria esto pareciesse, seria bueno escrivir al Doctor Carleual vna carta, en que se dixesse, como tiene pensado, de embiar por el Arçobispado hombres de gran zelo de Dios, y que tiene relacion del Maestro Hernan Nuñez, que le queria emplear en esto. Hasta aqui el santo Maestro Avila, de cuyas palabras se colige el credito que tenia deste santo Clerigo, de su austeridad, y empleos. Hablando del mismo Hernan Nuñez, el venerable Doctor Diego Perez en vna carta que escrive al Doctor Pedro de Ojeda desde Barcelona à veinte y dos de Enero del año de mil y quinientos, y ochenta y dos, dize del padre Hernan Nuñez. Tengo cada dia cartas de esse dichoso que anda peregrinando, como pobre, a mi me llaman el Apostolico, y el tiene las obras, ha me dado gana de rogarle que nos vamos jũtos, no se si quera, porque el Obispo de Zaragoça le pide, que se buelva con el, no quiere, trae razones: Rica vida por lugaricos: *Vbi annunciatur Verbum Dei*. Andar predicando con pobreza, y con humildad. Y en otra carta de veinte de Febrero, de quinientos y ochenta y cinco, tratando de las Escuelas de Baeza, dize: Sabe Dios el continuo cuydado que tengo de essa casa, y las reliquias del dichoso padre Avila, y buen Doctor Carleval, y bolviendo al santo Maestro Hernan Nuñez, dize tiene en su poder la vida de vna santa religiosa, que se llama Isabel de Baeza, que muriò año de mil y quinientos y sesenta y seys, donze-

,, Ha santa, y muy penitente: al principio contando sus conver-
,, sion refiere, como dixo a vna compañera suya: He oydo que
,, este Confessor (por el padre Hernan Nuñez) haze beatas à
,, quantas donzellas se confiessan con el, no se me dà a mi nada
,, desso, que aunque baxe san Pedro, no me hara beata. Estando
,, en esta platica acertò à entrar el padre Hernan Nuñez: al pun
,, to que lo vido, sin mas hablarle palabra vino vn espiritu tan po
,, deroso en ella, que la adormeciò, y mudò el coraçon, y la hizo
,, otra, y en aquel mismo instante quedò tan llena de sabiduria de Dios, que no fue menester que la enseñassen, ni como avia de hazer penitencia, ni como avia de mortificarse. Hasta aqui el venerable Diego Perez. Este fue el Maestro Hernan Nuñez, estos hombres salieron desta Escuela: muriò con opinion de santo, y como tal le honrò el pueblo con grandes demostraciones.

De otros exemplares Sacerdotes Discipulos del padre Maestro Avila. Capit. III.

NO fue de menor nombre el padre Maestro Alonso de Molina, estimado en Cordova (de donde era natural) y su Obispado, por varon Apostolico, y de conocida santidad; passò seglar buena parte de su vida, puso los ojos en el el venerable Maestro Avila, aconsejole, que mudasse habito, y se hiziesse Sacerdote. Obedeciòle: fuelo santo imitador de su Maestro en la modestia, pobreza, humildad, y las demas virtudes que componen vn exemplar Sacerdote: nunca quiso beneficio Eclesiastico, ni mas riquezas que la pobreza Evangelica. Hospedava al padre Maestro Avila quando venia à predicar à Cordova, davale vestido, y comida, y todo lo necessario, y no era mucho, porque su casa era vn refugio de pobres, con quien gasto toda su hazienda; fue treynta y seys años discipulo del padre Maestro Avila. Tuvo tan gran don de consejo, que acudian a el como a vn oraculo, Religiosos, Cavalleros, y toda suerte de personas, por govierno de sus cosas, y gozar de su conversacion,

cion, que era dulcissima, fue vna copia del padre Maestro Avila. Aviendo el padre Alonso de Molina llegado a los ochenta años de su edad, lleno de dias, y virtudes, bolò al cielo con vna muerte exemplar, correspondiente a su vida.

FVE de los discipulos de Cordova el padre Maestro Alonso Fernandez insigne en letras, y virtudes, y singular dotrina. Leyò Teologia en Cordova en el Colegio de Sacerdotes, que de orden del padre Maestro Avila se fundò en esta Ciudad, fue humilde, y docto, siguiò la pobreza de su Maestro, con el rigor que pide el Evangelio a los Discipulos de Christo: no quiso admitir Beneficios Eclesiasticos, aun ofrecidos a su virtud, y meritos. Don Christoval de Roxas Arçobispo de Sevilla, que lo avia sido de Cordova, le embiò desde Sevilla vn gruesso Beneficio, no quiso admitirle, diziendo que le avia aconsejado su Maestro no le tomasse. Claro es que estos varones santos no juzgaron con este hecho aver algun defeto en tener, y gozar Beneficios Eclesiasticos; mas siguiendo la perfeccion Evangelica con las vetas que hemos visto: creian que las rentas Eclesiasticas les podian ser algun impedimiento, y su espiritu desnudo abraçò la pobreza con el rigor que enseñaron, y praticaron los Santos, siguiendo el Evangelio, mas en todos los grados, y puestos Eclesiasticos se puede conseguir la santidad en el supremo grado, y guardar la misma, y mayor pobreza de que veremos presto exemplos raros, cada qual seguia el llamamiento del espiritu de Dios, que le movia.

CVpo gran parte del espiritu del padre Maestro Avila al Licenciado Pedro Rodriguez su discipulo. Fue natural de Saagun villa nombrada en Castilla, por aquella gran oficina de santidad el Real Convento de san Benito. Fue varon exemplar, y verdaderamente Apostolico, gastò su larga vida predicando por las montañas de Castilla, enseñando la dotrina, administrando Sacramentos, obra verdaderamente heroyca, llegò a la vltima vejez con estremada pobreza,

jamas quiso admitir Beneficio, aunque se le ofrecian los Obispos: cayò en vna enfermedad gravissima, q̃ la hazia mas penosa sobre los muchos años el faltarle no solo con que curarse, mas el preciso sustento de la vida: empero la providencia Divina, que nunca falta a sus siervos, le tuvo en esta ocasion prevenida la admirable caridad del varon exemplar Geronimo de Reynoso Canonigo de Palencia, insigne en todas las virtudes, y raro en la misericordia con los pobres, recogiòle en Vsillos, donde le tuvo mas de dos años, casi siempre enfermo. para la vltima dolencia, que le durò seys meses, le truxo à Palencia, y en su misma casa le sirviò, y regalò por su propia mano, hasta que fue à recebir el premio de sus grandes trabajos. Enterrole el piadoso Canonigo a su costa en la Iglesia Catedral, y le hizo honrosas obsequias, como se escrive en el capitulo diez y ocho de su vida, que anda con la del gran Obispo de Cordova D. Francisco de Reynoso su tio, Perlado digno de memoria eterna.

COmunicò nuestro Señor el espiritu del padre Maestro Avila al Maestro Bernardo Alonso su aprovechado discipulo, resplandeciò en todas las virtudes en especial en la oracion, y silencio, y vn despego, grande de las cosas de la tierra, fue Visitador del Obispado de Iaen, con que pudiera conseguir muy grandes puestos, y prebendas, mas obediente a su maestro, se fue a vivir de su orden à Leruela, Villa del Adelantamiento de Cazorla à cuydar de algunas almas espirituales, que estavan à cargo del padre Maestro Avila, de tal zelo del aprovechamiento de los proximos participaron todos.

CVentan entre los discipulos del padre Maestro Avila al Licenciado Nuñez, hombre de gran bondad, fue su residencia en Baeza, donde viviò con grande exemplo. Fundò el Convento de Monjas de santa Maria Madalena, y el Hospital de la Concepcion, que es el principal que ay en esta Ciudad, en que se curan setenta enfermos, hombres, y mugeres: fue gran imitador del padre Maestro Avila, y demas

mas de las virtudes interiores con que Dios le adornò, que fueron grandes, passò adelante en el vestido exterior, anduvo siempre vestido de vn paño pardo gruesso, manteo, y sotana, humildad, y mortificacion notable. Su caridad con los pobres fue excessiva; passando vn dia al Convento de la Magdalena, vna muger pobre se le puso delante con vna criatura en los braços, y pidiò le diesse vnas mantillas para aquella criatura, y diziendo que no tenia que darle, instava en su demanda con mayor porfia. Diola el manteo, y se anduvo dos dias por Baeza en cuerpo, con su Breviario debaxo del braço (tan corta era su recamara:) de su estremada pobreza, puede colegirse facilmente quales fueron las demas virtudes.

ENtre los mas insignes discipulos del padre Maestro Avila ponemos al padre Licenciado Marcos Lopez ygualmente docto, y santo. Fue natural de Cordova, y de orden del padre Maestro Avila, leyò Teologia en esta ilustre Ciudad, y despues de aver vivido muchos años debaxo de su disciplina, le hizo Retor del Colegio, que à instancia suya fundò la Marquesa de Priego en esta Villa. Fue varon de rara virtud. Y para reduzir à vna todas sus alabanças, es comun sentir de toda aquella Villa, que no se hallava quien le huviesse visto hazer, ò dezir cosa que fuesse pecado venial por espacio de cinquenta años que viviò en ella, aviendo tratado todo el lugar, y exercitado el oficio de Vicario. Alè tò la devocion al Santissimo Sacramento, que aprendiò de su maestro, y estima grande de las cosas Eclesiasticas; celebranse en esta Villa con gran decencia, que puede ser exemplo a toda España. enseñava la dotrina Christiana, exercicio comun à todos los discipulos del padre Maestro Avila, llegò à ochenta y cinco años de edad gastada en tan santos exercicios.

PVede dignamente nombrarse entre hombres tan grandes el venerable P. Iuan Sanchez, mas porque sus virtudes tuvieron felicidad de mejor Historiador, porne las pa

labras del muy Reverendo padre fray Gregorio de Alfaro de la sagrada Religion de san Benito, digno Coronista de aquel gran padre de pobres, Perlado de los mejores que ha tenido el Obispado de Cordova, y por ventura España don Francisco de Reynoso en el capitulo doze del libro segundo de su vida, hablando del Convento de las Recogidas, à quien sustentò este santo Obispo, y de los que favorecieron
,, esta casa, dize assi: Quien cõ mas fervor acudiò à esta obra
,, tan piadosa fue vn Sacerdote, que se llamava Iuan Sanchez,
,, varon de tan santa virtud, que me obliga à que le nombre, y
,, diga lo mucho que aprovechò en este exercicio; primero
,, fue casado, y aviendo muerto su muger, se hizo discipulo del
,, padre Maestro Avila, que en aquel tiempo predicava en el
,, Andaluzia. Por su consejo se determinò de estudiar hasta
,, ordenarse de Missa, y despues que fue Sacerdote començò
,, con mas veras à exercitarse en todos los oficios de piedad,
,, en especial a los que tocan a la honra de Dios, y a sacar al-
,, mas de mal estado, aunque fuesse con riesgo de su persona.
,, Sucediòle, que con su buena industria llevò a las Recogi-
,, das vna muger que estava torpemente entretenida con vn
,, hombre, que en sabiendolo saliò a buscarle, y topandole en
,, vna plaça publica, delante de mucha gente, le dio vn bofe-
,, ton en el rostro, sin respetar sus venerables canas. El buen
,, viejo con la misma paz que siempre traxò en el alma, sin ha-
,, zer mudança, ni hablar palabra desentonada, se humillò en
,, tierra, y bolviò el otro carrillo (para si gustava darle otro bo-
,, feron) cumplir con el Evangelio. Los circunstantes acudie-
,, ron luego, el agressor viendo vn acto de tan señalada pacien-
,, cia, y humildad, se compũgiò de manera, que arrojado a sus
,, pies, llorava amargamente su pecado. Todo el cuydado des-
,, te Sacerdote era buscar mugeres disolutas, y perdidas, y re-
,, cogerlas en aquel Convento, y pedir limosna por toda la
,, Ciudad, porque no les faltasse el sustento necessario. Hasta
aqui el padre fray Gregorio de Alfaro: en esta santa ocupacion durò este exemplar Sacerdote hasta la muerte, que

sucediò

sucediò a la del gran Perlado à ocho dias, como el lo predixo.

EL Licenciado Pedro Fernandez de Herrera pudo gozar mucho tiempo en Montilla, de donde era natural, de la conversacion, y exemplo del padre Maestro Avila, imitador de su espiritu: fue tan grande el deste virtuoso Sacerdote, que de ordinario las temporadas de la pesca de los atunes iva a las javegas à confessar, y enseñar la dotrina a mucha gente perdida, que alli se recoge, en que hizo notable provecho à muchos, y à Dios grandes servicios.

Puedese vltimamente afirmar con toda verdad, que quantas personas de grande espiritu huvo en aquel tiempo en estos Reynos, se pueden poner en el numero de sus discipulos, que ya su exemplo, y à sus cartas, sus sermones los instruian en el camino del cielo. Quantos Perlados zelosos regian las Iglesias de España, estimaron su comunicacion, y correspondencia, consultavanle sus dudas, y tenian los consejos, y avisos deste santo varon, y los reverenciavan, como si fueran de vn Angel, y el les ayudò con cartas, y consejos el tiempo que predico en los lugares de su residencia, como vimos en Granada, y otras partes: remito al Lector al Epistolario, vltimamente estampado, donde se ponen juntas las cartas escritas à Perlados, y Sacerdotes, que el que las tomare por instruccion, y guia, no errara en el govierno Eclesiastico, y vida sacerdotal.

Ayudò tambien a los Obispos con vn discurso largo, intitulado, Reformacion del estado Eclesiastico, y vnas anotaciones al Concilio de Trento, son obras que hazen entero volumẽ, y a no ser tan grãdes, dieran remate a esta Historia; movera nuestro Señor a algũ zeloso para q̃ las dè a la estãpa.

Estimaron grandemente sus discipulos à este varon santo, reconocian sus medras, despues de Dios de su magisterio, y enseñança, y assi lo publicavan. Fueronle obedientissimos de manera, que en la ocupacion que les ponia perseveravan hasta la muerte, como si vn Angel de parte de Dios les di-

xera, que se ocupassen toda su vida en aquel ministerio. Vivia en Cordova vn Sacerdote exẽplar, que aviendole el P. maestro mandado, se ocupasse en servir los pobres del Hospital de san Bartolome, donde se curan males contagiosos, y por esta parte estancia penosissima, aconsejandole que a cabo de tantos años por su mucha edad, y falta de salud se ocupasse en otro ministerio, respondia. Aqui me puso mi santo maestro, aqui tengo de perseverar hasta morir, porque en esta ocupacion està mi salvacion.

Elogios de los venerables padres Maestros Luys de Noguera, Hernando de Vargas, y Iuan Diaz. Capit. IIII.

MVchos de los discipulos del padre Maestro Avila fueron hombres tan insignes, que merecian Historia particular por sus hazañas, que no fueron menos admirables que las de su maestro. Triunfò de muchas el tiempo, ponien dolas en olvido, mas son muy conocidas en la gran corte del cielo. De tres ilustres varones, discurriremos en este capitulo, no como merecia la grandeza de sus obras, mas conforme lo que ha podido juntar nuestro trabajo.

SE A el primero el Maestro Luys de Noguera, Cura de la Iglesia Parroquial de santa Cruz de Iaen, que de consejo del padre Maestro Avila exercitò este oficio santamente: fue este gran varõ discipulo de los de mayor nombre del padre Maestro Avila, y à vozes dezia en el pulpito, aver sido su maestro, y que devia la merced que nuestro Señor le avia hecho a su enseñança, y el santo padre Iuan de Avila pudo muy bien honrarse de aver tenido tal discipulo, que fue corona, y gloria suya, como de su patria Baeza, donde naciò de padres virtuosos, criaronle en temor santo de Dios, humildad, y modestia: fue a vn passo aprovechando en letras, y virtudes, en todo salio eminente. Graduose en Artes, y Teologia en las Escuelas de Baeza, de donde le sacò el Priorato

(assi llaman los beneficios Curados) de santa Cruz de Iaen, tenie en la renta desigual (hablando al modo humano) a sus estudios, y letras, fue tan rara su modestia, que perseverò en el treynta y dos años, sin dexarle hasta la muerte. Y aunque los Obispos de Iaen intentaron mejorarle, (porque acrecentarle en renta era darsela a los pobres) fue tan fino amante de su primera esposa, que no la dexò jamas, clavose en esta Cruz, perseverò en ella, aunque le pedian que baxasse. El gran Obispo don Francisco Sarmiento le hizo gracia de vn Arcedianato, dixo el humilde Sacerdote. No me quiere V. Señoria bien, pues quiere quitarme de mi quietud. Replicòle el Obispo. Que assi tenia mas que dar a pobres, respondiò: que con las limosnas que su Señoria, y otros buenos hazian por sus manos serviria a la Magestad divina, perseverò en el primer puesto, en que le puso su maestro santo. Apuntarè solamente las virtudes deste varon insigne mientras mas dilatada historia le diere a conocer al mundo. Su humildad fue profundissima de la que desprecia honores, y tiene contento en vn rincon a vn hombre docto. esta virtud le hizo admirable, y de la que mas le alaban los que escrivende sus cosas. La caridad con los pobres prodigiosa, dava quanto tenia de renta de limosna. Vianle tan fiel dispensador de lo propio (si es de los Eclesiasticos lo que sobra) que acudian a el todos los ricos, y despendian por sus manos sus averes, ciertos de la seguridad, y del acierto, despendia al año mas de dos mil ducados, con que era el remediador de todo el pueblo, a todos acudia, y consolava, padre de huerfanos, alimento de las viudas, era lince de las necessidades mas ocultas. Guardò con sumo rigor la pobreza Evangelica, el trage modestissimo, los adornos, y menages de su casa, dos sillas, vna camilla pobre, vnos libros. Fue su abstinencia rara, de casa vna señora noble se le embiava vna porcion moderada, a penas lo bastante a su sustento: tenian espias, hasta que huviesse comido, porque era muy de ordinario dar la comida de limosna, y era forçoso hazerle algun socorro. La penitencia

sobre las fuerças humanas fortaleciãle las influencias del cielo en la oracion, que fue altissima. Dio raro exemplo en materia de recato, serviale vn viejo honrado, no atravessò muger jamas sus puertas, aun estando enfermo, ni aun su madre, ni hermanas: con que modo trataria a las que no lo fuessen? fue opinion comun, que muriò virgẽ. Cumpliò exactissimamente la obligacion de Cura, fuelo de verdad, y no de nombre, no se conociò en su Parroquia muger escandalosa, muchas si religiosas, y de exemplar virtud, y penitentes, los hombres de modestas costumbres, velava sobre su ganado, amonestava, reprehendia, cuydava de cada vno, como si fuera solo. No se limitò su zelo al govierno particular de sus ovejas, participò toda la Ciudad de Iaen de su dotrina. Fue insigne predicador, y de encendido espiritu: reprehendia los vicios, y los viciosos con vehemẽcia (modo de predicar del santo Maestro Avila, y sus discipulos) eran sus sermones cõtinuos, fervorosos, convirtiò innumerables almas. oìanle como a santo, dezian muchas personas, que quando predicava parecia que hablava el Espiritu santo en el, y que sus reprehensiones las hazia Dios à cada vno dentro del alma: remediò muchas ofensas de Dios, publicas, y secretas, con notable prudencia, y recato. Tuvo particular gracia de componer enemistades, hizo perdonar agravios, curò odios, y rancores sangriẽtos, y envejecidos. Puso freno a los juegos escandalosos, perseguiò los vsureros. (Tan dilatada es la jurisdicion del verdadero predicador) finalmente no huvo pecado publico à que no hiziesse guerra. Dieróle estas obras, y virtudes, opinion, y veneracion de santo: y mas la estrecha amistad con el venerable padre Diego Perez (correrà la pluma mas dilatada en sus cosas) fuerõ estos insignes varones muy parecidos condicipulos en esta santa Escuela. Andavan en vna piadosa competencia, confessando el vno al otro, por mas siervo de Dios, mas humilde, y justo. Y el humilde Luys de Noguera suspirava con lagrimas, diziendo: Que dava gracias al Padre Eterno, que el santo Diego Pe-

rez

rez era mas puro, y mas santo, y à quien no osava nombrar, ni merecia por su compañero, mas que tenia confiança en Dios, que por las oraciones de aquel tan grande amigo suyo vernia sobre el su misericordia y suspirava, rogandolo al Señor le dexasse seguir sus pisadas, por ser tan parecidas a las de Iesu Christo nuestro bien; Quan gran alabança sea del venerable Luys de Noguera el andar apareado con el Doctor Diego Perez se verà quando hablemos de su vida. Aviendo el santo Luys de Noguera passado vna carrera felicissima, cargado de años, y merecimientos, dio à Dios su espiritu el año de mil y quinientos y noventa. Concurriò toda la Ciudad a su entierro, aclamandole hasta los niños por santo. Estimaran su venerable cuerpo, que hallaron incorrupto despues de diez años, con tan fragante olor, como fue el de sus virtudes.

FVE el honor desta Escuela, y gloria de su Maestro el padre Hernando de Vargas, varon verdaderamente digno por sus virtudes, y vida de historia entera. Naciò en Granada, fueron sus padres Fernando de Vargas, y Maria de Roxas Ciudadanos nobles, merecen memoria eterna los que escogiò Dios para ser origen en la tierra de vn tan insigne varon, à quien predestinò en su eternidad, para tanta gloria suya. En diversos lugares, gasto lo mas florido de sus años en los estudios sagrados, en q̃ saliò suficiẽtemẽte docto, la entereza, y bondad de sus costũbres dieron realce a sus letras, como se desluztran, y envilecen quando los vicios ahuyentan la virtud que ellas persuaden. Quando el gran Capitan de Christo el santo Maestro Avila hazia gente para debelar el Reyno de los vicios, el Maestro Hernando de Vargas movido del clamor de su doctrina, dio su nombre a esta celestial milicia a lo que puede entenderse quando predicò en Granada: saliò valentissimo soldado, quan rara fue su virtud, quan Apostolica su vida, el modo con que anduvo predicando por orden de su Maestro, lo describe el venerable Iuan Diaz en vna carta que le escriviò, que se hallarà en su elogio à pocas planas.

Por ventura para provar las fuerças de su zelo cõ la obstinacion de los Moriscos del Reyno de Granada, acerò el Curato de Berxa, lugar populoso, distante vn dia de camino de aquella insigne Ciudad. Fue en esta villa verdadero Cura, apacentava sus ovejas con palabras de vida, era continuo en la predicacion, en las exortaciones, fue el amparo de las viudas, padre de los huerfanos, su casa refugio de todos los miserables: blason glorioso del verdadero Eclesiastico.

La vispera de Navidad del año de quinientos y sesenta y ocho dia destinado al cruel rebelion de los Moriscos, al salir de Visperas le avisò vn Morisco viejo criado suyo, el levantamiento q̃ estava prevenido aquella noche, que si amava la vida, sin bolver a su casa dissimuladamente se fuesse retirando. Tomò prudente, y sin quitarse la sobrepelliz abriẽdo su breviario, como que iva rezando dexò la villa, pudo entrarse en el monte sin ser visto, donde dexando la sobrepelliz, passò subido en vna encina, aquella funesta noche viendo los sacrilegios, incendios de los Templos, las lamentables vozes, y alaridos de los Fieles, y aquellas crueldades inauditas, mas terribles en el lugar de donde avia salido. Assi guardò Dios la vida deste varon santo, que tan agradable le era. Tres dias passò escondido en este monte, sustentado del fruto de las encinas, y agua de los arroyuelos. Aportò à Granada, donde en mano de su Perlado renunciò su beneficio, y quanto posseia de la Iglesia; consagrò a Dios su vida, que de nuevo auia recebido, encomẽdò à vn amigo vendiesse todo su patrimonio, y lo repartiesse à pobres: vino al Reyno de Toledo con animo de emplearse en la predicacion del Evangelio. No se halla con quanto detenimiento en Castilla, partiò à predicar à Aragon en compañia del Obispo de Sidonia, su nombre el Doctor Merchante, varõ de zelo Apostolico, que movido del espiritu de Dios con el mismo pensamiento le acompañò en esta jornada. Vendiò el padre Hernando de Vargas los libros que avia juntado, diò su precio a los pobres: Reservò dos solamente la Biblia,

blia, y el Contẽptus mundi, que bien entendido el primero, y bien obrado el segundo fueron bastante libreria a su abrasado espiritu. Por doze años continuos anduvo predicando a lo Apostolico por diversos lugares de aquel Reyno, su ardiente zelo le dio esfuerço para intentar la conquista de la dureza, y rebeldia de los Moriscos: dificultosa provincia, pero de gran merito, discurriò por todas sus poblaciones con increibles trabajos, y fatigas, y vida verdaderamente Apostolica. En todos estos años afirman los que escriven los Annales de aquel Reyno, que no tocò dinero, tal enemistad professò con aquel gran señor, que à tantos avassalla. El fruto de los Fieles fue colmado, ninguno el de los Apostatas, caìa en piedras la semilla Evangelica: mas perseverava la porfia deste varon constante infatigable. Vn dia entre otros en la villa de Richa, otros dizen Torrellas, poblacion destos rebeldes, exortandoles a la enmienda de sus vidas les dixo estas palabras: Pues no quereys dar en la cuenta, y arrancar de vuestros endurecidos coraçones esta infernal, y maldita seta de Maoma, os hago saber, que en este dia ha nacido vn Principe en Castilla, que os ha de espeler de España, y castigar vuestra rebeldia, y dureza. Ocho horas antes el mismo dichoso dia, catorze de Abril de mil y quinientos, y setenta, y ocho avia nacido en Madrid nuestro gran Monarca, el amado, y santo Felipe Tercero, profecia que hemos visto cumplida en nuestros dias. Haze mencion deste sucesso tan notable el señor don Diego de Guzman, Capellan mayor, y limosnero del Rey, despues Cardenal, y Arçobispo de Sevilla en la vida de la esclarecida Reyna doña Margarita en el capitulo veinte de la segunda parte. El Doctor Vincencio de la Nuza en los Annales de Aragõ lib. 5. del vltimo tomo capit. 1. n. 11. Fray Marcos de Guadalajara en la quinta parte de la Pontifical lib. 5. el Epitome de las historias Portuguesas en Felipe Tercero, y mas largamente en la Coronica deste Rey el Maestro Gil Gonçalez de Avila ilustre Coronista destos Reynos, haziendo

vn honorifico Elogio à nuestro Hernando de Vargas; tal fue el Profeta que començò a dar noticia de los hechos deste glorioso Principe.

De Aragon bolviò à Castilla, aportò al Obispado de Cuenca, hizo assiento en la villa de Vtiel mil vezes felicissima, gozò algunos años de la predicacion, y exemplo deste varon santo, hasta que descansò en el Señor. No alcança la facultad del dezir lo que con sus sermones administracion de Sacramentos, consejos saludables aprovechò a las almas. Fue abstinentissimo en el comer, y beber; su recamara vn solo vestido, abundante con la pobreza Evangelica; apenas tomando lo necessario à la vida dava quanto alcançava a los pobres. Dixo vn dia en el pulpito, en la Iglesia Parroquial; que estando previniendo el sermon de la Concepcion de la santissima Virgen viò con sus ojos al enemigo del linage humano; no podia sufrir los argumentos, y creyò divertirle con su vista. Predicanlo el dia del Apostol san Mateo; dixo al pueblo: Ya os tornan cansados mis sermones, dentro de pocos dias no me vereys. Cosa maravillosa: à pocas horas le dio vna calentura, y à lo que puede entenderse, sabidor de que llegava el fin de su peregrinacion, se fue disponiendo a la vltima jornada. Dezia muchas vezes con Christiana confiança ya cercano a la muerte. Dadme Señor lo que prometistes: aludiendo a las palabras de Christo nuestro bien, en q̃ promete el premio a los pobres Evangelicos. ¶ De verdad os digo à vosotros, que dexastes todas las cosas, y me aveys seguido, recibireis ciento por vno, y posseereys la vida eterna. Aviendo recebido devotamente los santos Sacramentos, consiguiò el cumplimiento de la palabra de la verdad infalible, entrando à gozar de Dios eternamente dia del gran Doctor de la Iglesia san Geronymo, treinta de Setiembre, año de mil y quinientos y noventa y tres, a los ochenta años, ò cerca de su edad. Enterròse el venerable cuerpo en el Seminario de san Salvador, que erigiò en Vtiel el Doctor Gonçalo Muñoz, Canonigo penitenciario de la

santa

santa Iglesia de Cuenca, à quien deve esta villa la assistencia del padre Hernando de Vargas, y posseer sus reliquias. Años despues vinieron vnos Cavalleros Aragoneses, movidos de la gran santidad del varon Apostolico à visitar su sepulcro, partidos huvo fama avian hurtado parte, ò todo el cuerpo. Dio ossacion à visitarse con licencia del Perlado, hallaronse quebradas las tablas del ataud, descubrierõ el cuerpo falto del braço derecho, y mano izquierda, mas incorrupto, y entero, despidiendo vn olor suavissimo, aviendo passado siete años de su dichoso transito. Al moverle como si acabara de espirar entonces corriò no poca sangre de las partes à que se atreviò el cuchillo, y bañò las manos de vn Sacerdote que le movia, viendolo, y admirandolo muchos sacerdotes, y otras personas del pueblo: fue tanto mayor la maravilla, porque el santo cuerpo estava cubierto ya de tierra, por la descomposhura de las tablas. Son innumerables los milagros que por la intercession deste varon santo obra nuestro Señor, grande el concurso de la gente de toda aquella comuca a su Capilla, donde dizen Missas, dando gracias por beneficios recebidos, ò pidiendolos por su intercession, y meritos: adorna este Epitafio su sepulcro.

EPITAPHIVM IN MAGISTRI Ferdinandi Vargæ, patria Granatensis monimentum.

Conditus hoc tumulo Vargas est, ille beatus
Qui rectum docuit ducere semper iter.
Hic iacet, inquam (ne dubites) venerabile corpus
Attamen in superis spiritus eius adest.
Is mundi laqueos fugiens mundana reliquit
Vt sese melius traderet ipse Deo.
O felix, & pulcra domus, quod digna fuisti
Quæ caperes tanto corpus honore vnu!

Vos

Vos qui reliquistis omnia, & secuti estis me, sedebitis super sedes duodecim iudicantes duodecim tribus Israel. Matth. 19.

Dexò escrito vna elegante relacion Latina de la vida deste varon Apostolico el Maestro Iuan de Pradas sacerdote exemplar, su confessor, y compañero, que con otros papeles han dado materia a este discurso: sacados del archivo de Vtiel, donde con autoridad del Ordinario se hazen informaciones de los milagros, y vida, tratase de mejorarlo de sepulcro, colocando decentemente el venerable cuerpo, premio devido à tan heroyca santidad.

EL P. Maestro Iuan Diaz deudo, y dicipulo del P. Maestro Avila, gozò de su lado muchos dias, sacò de aquel grande original la copia de sus virtudes, con que adornò su alma, que tanto resplandecieron en esta Corte, que las estimò, y venerò como fue justo. Tuvo mucha parte en la fũdacion del Hospital de la Parroquia de san Martin. Recogiò las epistolas, y sermones, y otras obras del padre Maestro Avila, diòlas a la estampa, con que enriqueciò el mundo, y poblò el cielo; exercitòse en los ministerios Apostolicos que se aprendian en esta santa escuela.

Los que eran pone en vna carta, que escriviò al padre Hernando de Vargas su compañero, y condiscipulo, haze memoria de los sucessos antiguos, como suelen los amigos, que ha dias que no se hã visto. Servirà de su elogio, y de que se entienda qual fue el espiritu destos varones Apostolicos, como ivan a las missiones, y su modo, y profession de vida: dize assi el padre Iuan Diaz.

„ Pax Christi. Entendiendo que nuestro Señor me hizie-
„ ra merced, aunque yo no lo merezco de aver visto, y oydo à
„ V. merced, con lo qual me consolara, mas que con escrivir
„ lo, no he hecho esto mas vezes: y bien sabe nuestro Señor
„ el consuelo que mi alma tuviera, en ver à V. merced antes
„ que me muriera, y assi lo espero, que aunque soy tan vil, y po
„ bre en su presencia me ha de hazer esta merced. Dos

Dos cosas quiero dezir à V. merced, que seràn de su gus- ,,
to. La primera es, que tengo vn poquito de salud para poder ,,
dezir Missa cada dia, donde consiste todo mi consuelo, paz, ,,
y riqueza. La segunda, que no nos guelen las manos à dine- ,,
ros, porque con tener vn pedaço de pan para comer aquel ,,
dia todo nos sobra, y consumido lo poco que teniamos en la ,,
tierra tenemos por hermana la santa pobreza, teniendo por ,,
gran dicha no tener que ver con el mundo, ni con la honra, ,,
y de que algun rato pensamos en aqueste tesoro, que se nos ,,
ha descubierto, alabamos à Dios, y estamos contentos, te- ,,
niendo el coraçon en la tierra de nuestro descanso, y acor- ,,
dandonos muchas vezes de la buena memoria de V. mer- ,,
ced, y santa compañia, la qual tomaramos aora para acabar ,,
esto poco que resta, con que no fuera en Almodovar del ,,
Campo, mas antes me holgara que fuera cerca de la mar, ,,
donde comieramos algunas yervas crudas, ò cozidas, ò cas- ,,
caras de melones guisadas como sabe V. merced soliamos ,,
en los tiempos passados. O pecador de mi, y que verguença ,,
tengo de Dios, y de sus Angeles, quando me acuerdo de los ,,
años, y dias que gastamos con tanta hambre, y sed, y traba- ,,
jos que sufrimos, por predicar la palabra de Dios a los hom- ,,
bres, sin oro ni plata, y sin regalo. Nuestra comida eran yer- ,,
vas campesinas, que las coziamos nosotros despues de aver ,,
predicado, y dicho la dotrina en la plaça, y calles, y bevia- ,,
mos agua del pozo de nuestra casa: y aun desto sabe V. mer- ,,
ced, haziamos escrupulo, que nos parecia mucho regalo: à ,,
Dios sea la gloria por todas sus obras, que castigada nuestra ,,
carne, nos era muy dulce, lo que aora nos parece con la car- ,,
ga de la vejez amargo, por esso dixo muy bien el santo des- ,,
precio del mũdo. Muchas cosas podriamos hazer aora que ,,
somos moços, y estamos sanos, por amor de Christo, q̃ quan ,,
do seamos viejos, ò estemos enfermos no las podremos ha- ,,
zer, Grande locura es dexar lo que podriamos hazer oy por ,,
amor de Christo, para mañana, que ni sabemos si avra ma- ,,
ñana, ò si la huviere, si la veremos nosotros, y si veremos ,,

esse

„ esse dia no nos faltarà algun trabajo, ò dolor, ò enfermedad
„ que sufrir, por amor de nuestro Señor Iesus, que tanto su-
„ friò por nosotros: El dè à V. merced su gracia, para trabajar
„ en su viña con perseverancia, hasta la hora postrera, Amen
„ *Tu autem confortare in Domine, & esto robustus, & prælia-re*
„ *prælia Domini, opus enim ipsius operaris, Pax tecum, Amen.*
„ De Madrid, y de Iulio 15. de 1589. Este fue el padre
„ Iuan Diaz. à este modo los demas discipulos.

De otros Discipulos del padre Maestro Avila de singular santidad: del padre Estevan de Centenares. Capit. V.

DIscurrido hemos largo tiempo por Ciudades, y villas, visto varios sucessos, conversiones, y virtudes grandes. Bien es descansar vn rato, retirandonos al yermo, donde en silencio, y soledad se quiete el animo, y tome para lo que resta desta Historia algun aliento, considerando las vidas, y virtudes de tres grandes solitarios discipulos del padre Maestro Avila, que han de dar materia à tres capitulos. Nuevo estilo pedia este sugeto, mas esforçado aliento que no el mio, deveseles historia entera, mas vn sumario dara noticia breve de sus cosas, mientras, que vn libro que està proximo à salir la dè cumplida.

Es el primero el padre Estevan de Centenares varon exemplarissimo, muy conocido por su gran santidad en el Andaluzia: fue de los mas queridos discipulos del padre Maestro Avila. Naciò por el año de quinientos en Ciudad Rodrigo del linage de los Centenares, y Pachecos, de la primera nobleza desta ilustre Ciudad: fue page del Rey don Fernando el Catolico, despues con mejor acuerdo se dedicò a la Iglesia: y siendo Canonigo de la Iglesia de su patria, se dio a las letras sagradas, que consiguiò felizmente en la madre de las ciencias Salamanca, lo bizarro del ingenio le inclinò a la Astrologia, en que saliò eminente. Movido con particular luz

del

del cielo determinò emplear los grandes talentos de sabiduria, è ingenio que nuestro Señor le avia dado, en su servicio, y beneficio de las almas, dexò su prevenda à vn sobrino, acordò passar a predicar a las Indias, caminando à executar su intẽto, hallò en Sevilla al P. M. Avila à quiẽ le comunicò, y pidiò cõsejo, dixole el venerable Maestro, q̃ en España ha llaria donde exercitar su zelo, que se quietasse: dexò la jornada, y alistose en la escuela del padre Maestro Avila. El tiempo que estuvo en su compañia, gozando de su dotrina, no se sabe, mas de que en el discurso largo de su vida, pendiò de su direccion, governandose en todo por su consejo, su modo de vivir fue raro, y los empleos tan extraordinarios, que por ventura ay pocos exemplos en la Iglesia semejantes.

Hecho ya Sacerdote ilustre por la sangre, consumado Teologo, quando por sus grandes prendas podia aspirar à honrosos puestos, se fue à las Almadravas, do se pescan los atunes, à predicar, y enseñar la dotrina à aquella plebeçuela de todo punto barbara, que en multitud grande se ocupa en aquella pesca, haziales platicas, enseñava la dotrina, instruìa les en los principios de la Fè Catolica, haziendose Cura de tanta gente perdida, que no ay quien cuyde de sus almas, ni ellos saben si las tienen. Hizo vna casa de juncos, fabrica de la pobreza, donde les dezia Missa, empleo de vn hombre abrasado en el amor divino. Vierõ el, y vn moço, que le acudia vna vibora cerca de la estancia, procuraron matarla, escondioseles en vn pajar que alli estava, pegaronle fuego, saltò a vna choça en que tenia sus libros, perecieron los de Astrologia, quedaron libres los Teologos, con que entendiò ser voluntad de Dios, que dexasse aquella ciencia, como lo hizo. Saltarõ Turcos en tierra, cautivaron mucha de aquella gente, no toparon con el padre Centenares, con estar a la marina: retirose por mas seguridad la tierra adentro, y aposentado en vna cueva, salia à predicar, y hazer platicas espirituales por los pueblos del Condado de Niebla, con vn zelo, y espiritu Apostolico. De las Almadravas se vino a

las montañas de don Martin à hazer vida solitaria, edificò vna celdilla en vn sitio asperissimo: que oy dia permanece cõ vn ornillo en que cozia su pan, perseverò aqui dos años, donde padeciò grandes trabajos, hambres, necessidades: procurò echarle de aqui el demonio, fingiendo grandes temblores de tierra, y aullidos por espantarle.

Tuvo noticia el santo Centenares, que en Fuente Ovejuna, y gran parte de Sierra Morena, y otros despoblados del Obispado de Cordoua las habitavan cabreros, colmeneros, caçadores, pastores, y otra gente poco menos que barbara, abriganse en chozas, y cabañas, y otros que entienden en cultivar la tierra, en los cortijos, en casas mal formadas: padecian notable falta de dotrina, y Sacramẽtos, y muchas vezes peligrava el del Bautismo, aviendo reconocido el estado desta gente, entendiò que estas necessidades eran las Indias, que su maestro le dixo, y à que le llamava Dios: determinò hazer aqui su assiento, teniendo el cultivar estas almas, por la empresa de su vocacion, discurriò por estos montes, y hallò algunos muchachos, y niñas de nueve, y mas años sin bautizar, y vno de veinte y cinco, con la rusticidad, ignorancia, y poca dotrina que pudiera en el Iapon, acudiò al Obispo de Cordova, lamentose que sus Visitadores quitavan la lana, y no curavan la roña, que aquello pedia gran remedio. Ayudado del Obispo, y la Marquesa de Priego, governado todo el caso por el santo Maestro Avila, con quien comunicava los menores pensamientos, edificò siete Iglesias, y otras Ermitas distribuidas a competentes distancias, con el Santissimo Sacramento, y Pilas de Bautismo, en estas puso el padre Maestro Avila algunos de sus discipulos, hombres de grande espiritu, dezian Missa, acudian las Fiestas mucha gente de los montes, confessavan, comulgavan, oian la dotrina con notable fruto de la sierra, ganaron muchas almas con los Sacramentos, bautizavan los hijos de aquella gente rustica, todo tan sin interes, que de lo que les davan de limosna repartian a los pobres. Sucediò

muchas

muchas vezes dezir, en tal parte està vn cabrero de peligro, y el santo Sacerdote con sobrepelliz, y estola tomava el Santissimo Sacramento en vna mano, y linterna en otra, muy de ordinario en el mayor rigor de los calores, cantando Psalmos, llegando a la cabaña confessava, y comulgava al enfermo, dava la estrema vncion, y sucediò tal vez morir el enfermo al punto. Esta obra tan heroyca se deviò la mayor parte al padre Maestro Avila, digna de imitarse en muchas partes de España, que tanto necessitan della.

Este genero de vida tan raro, y de tan gran merecimiento abraçò el Padre Estevan de Centenares, y perseverò en el quarenta años, juntando con eminencia los dos grados mas excelentes de la Iglesia, la vida solitaria, y ministerios Apostolicos, viviò como Anacoreta recogido en vna Iglesia en aquella soledad, gastava la mayor parte del tiempo en oraciõ, y contemplacion altissima, jamas estava ocioso, ya en los libros, ya en exercicios de penitẽcia, y trabajo de manos! Tenia junto a su estancia vn huertecillo, que cultivava, y regando con el sudor de su rostro, le dava con sus verduras parca, y penitente mesa. Alcançò aquel candor de animo, aquella pureza de los antiguos Padres del desierto, vierõle muchas vezes jugar con las anguillas de los rios, y los peces venirse le a las manos, y halagados los bolvia al agua, ninguno se hallò burlado, jamas los tomò para el sustento. A vn conegillo que le comia su huerto le castigò con vnas varas, y riñendole le dexò yr libre, mandandole no bolviesse, obedeciòle, sin que animal de aquella especie, ò otra atravessasse sus lindes.

Predicava, enseñava a la gente de aquella Serrania, bautizava los niños, instruìalos en la dotrina Christiana, haziales platicas despues del ofertorio, con tan gran fervor, y espiritu, que le vieron muchas vezes levantado del suelo media vara. Las Fiestas dezia dos Missas, caminando leguas con vna sed de almas insaciable, administrava todos los Sacramentos a todas horas con notables riesgos: mas el amor de

Dios, y el bien de sus hermanos le haziã animoso. Yendo vn dia a dezir Missa a otro cortijo le saliò al camino vn mastin grande, que le acossò pesadamente, tomò por remedio el assentarse (levò que lo era en vn libro) hizo lo mismo el perro, pusose a rezar en su Breviario, y el mastin estuvo quieto, pensando que eran ya amigos, prosiguiò su camino, y le tornò acometer con mayor brio, hasta que vino gente, y le librò del peligro. Lo mismo le sucediò vn dia de verano, que vinieron a llamarle para que fuesse a dar los Sacramentos à vn enfermo, que estava muy al cabo, sin reparar en la vehemencia del Sol de medio dia, tomò el Santissimo Sacramẽto, y olio santo, partiò à buscar el doliente, saliòle al camino vn mastin ferocissimo, que andava con vn hato de obejas, acometiòle con tal impetu, que por librar la cabeça opuso el braço, tirava del con gran furia, y corage por buen espacio, acudieron los pastores, que estavan lexos, divirtieron al mastin, hallaron el braço sin lesion alguna, adoraron al Señor que llevava el Sacerdote, à el le tuvieron por santo, y el caso por milagroso.

Sucediò, que vna noche muy obscura llamaron à deshora a la puerta de la Ermita, y recelando no fuessen ladrones rehusava el abrirles, mas vencido de la porfia de los que llamavan, saliò à ellos, hallò dos mancebos hermosissimos de rostro, y talle maravilloso, con dos antorchas, resplandecientes en las manos, dixeronle: tomasse el Santissimo Sacramento, y se viniesse con ellos, fueron acompañando al Señor de cielo, y tierra con las luces por aquella soledad, y asperezas de aquel monte, como si fuera por vn campo llano, llevaronle a la choça de vn enfermo, confessole, diole el Viatico, acabò la vida dichosamente. Los dos mancebos le bolvierõ a la Ermita con la luz, y guia que le avian llevado, y despues de ayer puesto el Santissimo Sacramento en su lugar, saliendo a dar las gracias a los dos mancebos no los hallò, ni rastro de las luzes.

Estando el padre Centenares para escrivir este caso al padre

dre maestro Avila recibiò carta suya, en que le dixo: Hermano Centenares no tiene que dudar, que los mancebos que tal noche le acompañaron eran Angeles de los que assistian al Santissimo Sacramento, tuvo el santo varon revelacion divina deste sucesso. Assi escrive que passò el padre Martin de Roa de la Compañia de Iesus en el libro del Angel de la Guarda en el capitulo nono del libro tercero, y en el capitulo quinto del mismo libro refiere, que viniendo otra noche el padre Centenares con su compañero (dizen lo era entonces el Padre Alonso de Molina) de exercitar sus ministerios, bien necessitados ambos de algun refresco, y descanso, hallaron puesta la mesa en su celda con pan blanco, vna perdiz bien aderezada, y vino generoso, donde en la ocasion no tenian, ni aun dexado prevenida cosa algunas: quedò la puerta cerrada, y llevadose la llave, reconocieron ser beneficio del cielo, comieron con hazimiento de gracia, con estas demonstraciones aprobò Dios los empleos deste Sacerdote tan pocas vezes vistas en el mundo.

Ocupado en esta vida tan santa, y tan provechosa al proximo, sucediò vacar el Obispado de Ciudad Rodrigo: sus Ciudadanos que tenian gran noticia de la virtud, y empleos del padre Centenares, pidieron al Rey Prudẽte, se les diesse por Obispo, vino facilmente en ello, recibiendo la cedula el santo Anacoreta, agradeciò la merced, y escusose; con q̃ estava criado en soledad, y entre breñas, y que no apetecia dignidad alguna, repudiolã facilmente el que avia gustado de Dios en la soledad, y quietud de aquel desierto, pena juzgò intolerable bolver à vivir entre hombres, y en el ruydo, y bullicio de los pueblos. No dexava su puesto sino por yr à ver al padre Maestro Avila, que vivia por este tiempo en Montilla, las cartas eran mas frequentes.

Superfluo parecera discurrir por las virtudes deste varon admirable, que à no ser excelentes, mal pudiera perseverar quarenta años en tan singular modo de vida, su pobreza, la forçosa en vn desierto, su trage vna loba, y papirote

de paño pardo grosero, su regalo el que le dava el huerto, y las limosnas, rara su abstinencia, finalmente tuvo todas virtudes que componen vn perfeto Anacoreta, y vn predicador Apostolico.

Coronò nuestro Señor esta vida tan agradable a sus divinos ojos, con vn remate felicissimo: Aviendo muerto en San Basilio del Tardon su Abad el padre Mateo de la Fuente (sujeto del Elogio que se sigue) los Monjes desconsolados pidieron al Arçobispo de Sevilla don Christoval de Rojas que lo avia sido de Cordova, y amava, y estimava grandemente al santo Centenares, que le mandasse fuesse a consolarlos. Habitava en el cortijo de la Posadilla, seys leguas del Convento, embiòle carta el Arçobispo, que obedeciò el padre, embiaron vn Monje, que le llevasse con secreto. A penas llegado al Monasterio puso en execucion vnos grandes deseos de morir en Religion, pidiò el habito, dieronsele gustosamente: pues hon avan con tal hombre su casa, vistiò la cogulla negra con barba, y cabeça mas alba que la nieve, tomençò a ser novicio el gran maestro de virtudes, de setenta y siete años, con la candidez, y sinceridad de vn niño, diole nuestro Señor grandes sentimientos desta misericordia, y assi dezia con tierno sentimiento: Gran cosa es acabar el hombre en Religion. Admitiòle aquella comunidad santa el mes de Noviembre del año de mil y quinientos y setenta y siete; diòle cuydado antes de professar, si avian de hazelle Perlado, dixòle por consolarle vn Monje, con quien lo comunicò: Mire padre Centenares lo que puede hazer es dezir en la profession, que no vino a ser Perlado, sino à obedecer, el le dixo. No digas mas, no digas mas, disteme la vida, disteme la vida, en que se echa de ver la simplicidad, y candor del cielo, que avia en su alma, como si bastara dezir aquellas palabras, para que no le hiziessen Perlado. Andava rogando à todos pidiessen à Dios no le llevasse hasta hazer profession, hizola el vltimo de Noviembre del año de quinientos y setenta y ocho, y a los diez y ocho de Mayo del

año

año siguiente de setenta y nueve le llamò nuestro Señor para darle el premio de sus trabajos a los setenta y nueve años de su edad, sin tener calentura, ni otra enfermedad murio naturalmente aviendo dicho tres dias antes Missa, y recebido los santos Sacramentos con la paz, y tranquilidad que avia vivido, los Monjes le coronaron de flores, el Señor de los Monjes con la corona inmortal: dexò opinion de santo, por tal le tiene toda la Serrania de Fuente Ovejuna, que cuentan casos maravillosos, obrados por este santo varon, y raros exemplos de virtudes.

Resumen de la vida del padre Mateo de la Fuente, Discipulo del padre Maestro Avila. Capit. VI.

SIguese vn raro exemplo de santidad de nuestros tiempos, que renovò los siglos de oro antiguos, que vieron poblados los desiertos de hombres de santidad incomparable, que en la miserable condicion humana fueron emulos de la naturaleza de los Angeles en la pureza de vida, continuo trato con Dios, en los cantares dulces de sus alabanças: este fue el venerable padre Mateo de la Fuente, q̃ en la profession de vida fue imitador de los Antonios, y Paulos, varon verdaderamente grande, que guiado por el magisterio del padre Maestro Avila, llegò al grado de santidad herovca, y mostrò quan vniversal fue la sabiduria del venerable Maestro en todos los propositos de vida, en todas las sendas de perfecion, que ay en la Iglesia, quan diestro cooperador del espiritu divino en el camino por dõde lleva a las almas.

Naciò este santo varon por el año de mil y quinientos y veinte y quatro en vn lugarejo cerca de Tomejon Arçobispado de Toledo, su nombre Alminuete, el de sus padres Pedro Diego, y Maria de la Fuente, humildes como el lugar, Christianos viejos, y lo que importa mas buenos Christianos, criarõle como tales. Moço ya de buenas inclinaciones,

y costumbres, fue a estudiar a Salamanca, supo bien la Gramatica, Logica, y Filosofia, que con virtud se aprende facilmente; aqui le amaneciò vna luz grande, que muestra el camino de la virtud, y mueve eficazmente à seguirle. Vivia en soledad cerca de Salamanca vn hermitaño exemplar, que se sustentava del trabajo de sus manos: baste esta por seña de su gran virtud. Travò Mateo amistad con este siervo de Dios, estuvo algun tiempo en su compañia, praticava los exercicios mesmos que via en el hermitaño, inclinòse poderosamente a la vida solitaria, à que le llamava nuestro Señor, con vna vocacion muy descubierta. Por no satisfazer le este buen hombre à algunas dudas que le proponia, bolviò a Salamanca, donde las comunicò con el padre fray Domingo de Soto de la orden de santo Domingo Catedratico de Prima jubilado, oraculo de su edad, admiracion de las que le sucedieron. Tratò a nuestro estudiante, descubriò el fondo de su virtud, y de las muestras que dava coligiò lo mucho que avia de ser en lo adelante, amòle tiernamente pagose de su bondad, aprobò sus deseos, animole à seguirlos: gustara el padre Maestro tenerle en su compañia en vn retiro, que premeditava, que en varones tan grandes puedense desear, executar dificilmente quando tira por ellos el bien comun, y beneficio de las almas. Del trato destos dos varones el vno santo, y el otro santo, y docto: sacò por conclusiõ cierta Mateo, que la verdadera sabiduria consiste en buscar à Dios con veras, dexar todas las cosas de la vida, facultad que se enseña (siendo Dios el Maestro) en los desiertos, con el trabajo de manos, oracion, mortificacion, y penitencia. Y assi resolviò seguir este camino arduo, y dificultoso. Leyò mucho en las vidas de los santos solitarios, meditava sus virtudes, determinò praticarlas. Tuvo noticia, que en las Sierras de Baeza hazian vida en soledad vnos hermitaños, partiò en su busca desde Salamanca, con solo vna Biblia pequeña, y la Vida de los Padres, pidiòles le recibiessen en su compañia, no durò mucho en ella, desagradole el no trabajar de

manos

manos, pedian limosna, con que la oracion, ni el recogimiento era tanto como el deseava. Entrose por aquellas montañas deseoso de aprender algun oficio, con que sustentarse. Deparòle Dios vn hombre que andava cortando mimbres para labrar cestas, contentòle el oficio, aprendiòle con brevedad, con que se prometiò poder imitar aquellos antiguos Anacoretas, que se sustentavan con la industria de sus manos, detuvo se en aquellas soledades, con distancia moderada de poblado, para oìr Missa las fiestas, su exercicio orar, leer en su Biblia meditar las vidas de los Padres, hazer sus cestas, con su precio comprava vn poco de pan, y vnas cebollas, la cama el suelo duro do le tomava la noche, ò en vna cueba, o arrimado alguna mata del monte. En vna vida tan penitente, y santa andava lleno de recelos, si iva errado, si le movia el espiritu de Dios, o el propio gusto, que en todo puede buscarse el hombre: y si se busca perderse (ò miserable condicion humana) llegò a su noticia en este tiempo el gran nombre del padre Maestro Avila, su destreza en discernir espiritus su magisterio en governar las almas, fuele a buscar à Montilla, echose a sus pies, pidiò le oyesse de confession generalmente diole cuenta de su alma, hasta el menor movimiento. Conociò el gran ministro de Dios las grandes prendas que el cielo atesorava en este moço: y los grandes bienes para que le escogia, aprobò su vocacion, recibiole por hijo con vna aficion, y amor ternissimo. El hermitaño Mateo venerò al varon de Dios, y en sus palabras la assistencia del espiritu divino en su pecho santo, y docto, tomòle por maestro, y padre espiritual, con tan grande aficion, y rendimiento que lo que durò la vida del santo Maestro Avila, no dio passo, ni hizo cosa alguna sin su orden, y consejo. Diole à conocer el padre Maestro Avila a los Marqueses de Priego, y otras personas devotas, que le ayudaron, y estimaron todo el discurso de su vida. Muy consolado se despidiò Mateo del padre Maestro Avila, bolviò a su soledad, fuesse a la Albayda de Cordova, donde en vna cueva passava como

vn Angel habitando en el cielo cõ la mejor parte del hom bre, oìa Missa en el Convento del Arrizafa, venia a la Ciudad à vender sus cestillas, y otras cosas que labrava, sustentavale con lo que sacava dello, sin pedir jamas limosna. Nò pudo estar encubierta mucho tiempo esta virtud, ganole tanto aplauso, y estimacion en Cordova, que le obligò à desamparar el puesto: passò a las montañas de don Marin estan en Sierra Morena, en terminò de Hornachuelos. Sitiò de notable aspereza, passa por lo profundo de vn valle Benbejar rio de nombre teniendo a vn lado, y à otro tan grã altura de riscos que se descuellan media legua en alto de camino, la aspereza de peñascos, la maleza de los montes impiden el passo humano, dànle apenas a la fieras, en esta profundidad poca distancia del rio hallò vna celdilla, que avia habitado dos años el padre Estevan de Centenares, que oy aun dura, començò en esta horrible soledad à hazer vida tan penitente, y aspera; qual la descrive el gran padre de la Iglesia san Geronimo de su amigo Bonoso, tal la de nuestro Mateo, goze de aquella eloquencia; pues no puede la mia engrandecer sus virtudes. Habla el Santo con Rufino: dize assi.

„ Tu Bonoso, digo mio, y para dezir la verdad de ambos, su-
„ be ya la mistica escala en el sueño de Iacob prevista. Ya lle
„ va su Cruz, ya no cuyda lo que serà del mañana, ni buelve à
„ mirar atras. Siembra en lagrimas para coger en gozo, y con
„ el sacramento de Moysen, suspende la serpiente en el desier
„ to. Cedan à esta verdad quantos portentos cõ mentira han
„ fingido plumas Griegas, y Romanas. Veys aquí vn mance-
„ bo enseñado en nuestra compañia, en las honestas Artes del
„ siglo, que gozava riquezas en abundancia, y estimacion gran
„ de entre sus vguales, despreciada su madre, y sus hermanas,
„ y vn hermano amantissimo, como vn nuevo cultivador del
„ Parayso, habita en vna Isla naufraga en el mar, batida por to
„ das partes con los horribles bramidos de las olas, donde los
„ riscos asperos, los peñascos pelados, la soledad espantosa, po-
„ nen terror. No alcanca alli gente, que cultive el campo, ni

Monje

Monje alguno, ni el pequeño Ormesimo, que tu conoces à ,,
quien tratava con amistad de hermano, en tan dilatada sole ,,
dad le es compañero. Solitario, mas no solo, porque acom- ,,
pañado de Christo, ve alli la gloria de Dios; la qual aun los ,,
Apostoles, sino es en el desierto, aun no avian visto. No al- ,,
cança à ver las Ciudades torreadas, mas hase avezindado ,,
en la nueva Ciudad. Estan sus miembros deshechos con el ,,
horrible saco, mas assi serà mejor arrebatado a las nubes, ,,
saliendo a Christo al encuentro. No goza de la amenidad ,,
de las artificiosas fuentes, mas beve del costado del Señor ,,
agua de vida. Propongase el sucesso ante los ojos, ò amigo ,,
dulcissimo. Entregate atento con todo el animo, con todo el ,,
entendimiento a la representacion de lo que passa, podras ,,
entonces celebrar la vitoria, quando huvieres conocido el ,,
trabajo del que assi pelea. Encontorno a toda la Isla brama ,,
furioso el mar, y hiriendo en los peñascos conçavos de los ,,
montes resurte con mayor estruendo. No reverdece aqui el ,,
sitio con yerva, ò flores, ni el campo en la Primavera se te- ,,
ge de espessuras, que hagan sombras: Las quebradas peñas ,,
forman con su horror, como vna cerrada carcel. El empero ,,
seguro entrepido, y todo armado con la dotrina del Apostol ,,
ya oye à Dios mientras lee las divinas escrituras, ya habla ,,
con Dios, mientras ora, y por ventura à semejança de Iuan ,,
algo vee mientras mora en aquella Isla. Que lazos piensas, ,,
no le arma el demonio? Que assechanças imaginas no le po ,,
ne? Quiza no olvidado de la antigua astucia, procura per- ,,
suadirle le ha de acabar la hambre, mas ya se le respondiò, ,,
No en solo pan vive el hombre. Proponale por ventura ri- ,,
quezas, y gloria humana, mas dirasele. Los que desean ser ri ,,
cos caen en el lazo, y tentacion del diablo, y tambien Para ,,
mi toda mi gloria està en Christo. Combatira los miem- ,,
bros quebrantados con ayunos, con enfermedades largas, ,,
mas rebatirasele con el dicho del Apostol. Quando estoy ,,
mas enfermo, entonces soy mas fuerte, y la virtud en la en- ,,
fermedad se perficiona. Amenazarale con la muerte, mas ,,

„ oira. Deseo verme desatado deste cuerpo, y estar con Christo, vibrarà dardos ardientes, mas repararanse con el escudo de la Fè, y para no acumular mas cosas combatirale Satanas, defenderale Christo. Hasta aqui el Doctor Maximo à nuestro intento. Tal fue la vida, y peleas del hermano Mateo de la Fuente. Su vestido vn saco de gerga, que le curtia las carnes de color de ceniza. Vn escapulario, y capilla pardo tambien de gerga, para algun abrigo aforrò la capilla de pellejo crudo de becerro, descalço de pie, y pierna. Estava todo el dia en la presencia de Dios, en oracion, y contemplacion continua, de la que haze sabrosa, tan aspera soledad. Iva à Missa las fiestas, confessava, y comulgava, costavale seys leguas de camino ida, y buelta, y en ayunas, en que padeciò grandes aprietos, y afliciones, trabajava de manos, y teniendo acabada mucha labor la llevava a vender vn hombre de Hornachuelos, traìale vn poco de harina de cebada, ò trigo, sal, vinagre, cebollas, raras vezes azeite, era el mayor regalo. Fueron grandes, y continuas las batallas con los demonios, consultava quanto le passava con el padre Maestro Avila, y de todos los combates del enemigo alcançava vitorias gloriosissimas, despertavale el Demonio a la media noche puntualmente, para que se levantasse à Maytines, llamandole por su nombre, Mateo, Mateo, à fin de ensoberbecerle, estava quedo, y dormia, que no se ha de hazer el bien, si le aconseja el demonio: hurtole el Breviario en que rezava las horas, registrò la Biblia, valiase della, hasta que tuvo otro. En esta vida tan ardua, tan superior a las fuerças del hombre, en estos trances tan fuertes le ayudava el Arcangel san Miguel, de quien fue devotissimo. Muchos hermitaños desearon darsele por discipulos, no quiso admitir alguno, temiendose por insuficiente, para governar a otros. Yendo por este tiempo à comunicar su espiritu con el padre Maestro Avila, vnico refugio suyo, le pidiò llevasse consigo al hermano Diego Vidal, hombre de mucho espiritu, que tenia en su casa, obedeciòle, habitaron algun tiempo

juntos

junto al rio, vna creciẽte hizo inhabitable la estancia, retiraronse cerca de vna Ermita de nuestra Señora de la Sierra, hallaron vnas cuevas que hizieron su habitacion, aqui le persuadiò el hermitaño Diego Vidal, como diremos en su Elogio, que recibiesse hermitaños, y consultandolo con el padre Maestro Avila, le ordenò los admitiesse. Por ser este sitio, para este intento corto, subieron a la cumbre de la Sierra Morena, donde al pie de vn cerro altissimo, que por abundar de cardos le llamaron el Cardon, oy el Tardon, mudando le vna letra, hallò vna estendida llanura, mas vestida de vn asperissimo monte espesso de encinas, y malezas, y alcornoques, que nacen entre las peñas, tierra seca, inculta, y aspera, que forman vna estendida soledad, que abrasada con los ardores del Sol, espantosa morada es a los Monjes, començòse à poblar este desierto de hombres santissimos en poco tiempo llegaron à quarenta, sin muchos à quien echo del yermo el excessivo rigor. Vivian en vnas chozas, ò celdillas, formavanse de vnas tapias cubiertas de jaras, y de corchas: vn corcho servia de puerta, otro de cama, pendia junto a la celda vna campanilla de la primer encina, ò alcornoque, tocavanla todos a la media noche, para dar a esta hora principio a las alabanças de Dios, si es que cessavan, cada vno trabajava para si, con esso se sustentava, començaron à desbastar la tierra, labrava cada qual su pegujar, cogian trigo, regado con su sudor, beneficiado con su hazada: edificaron vna Iglesia con licencia del Obispo, donde oian Missa muy semejante a las celdas, la bobeda de corchos, las paredes tierra sobre piedras informes, y el Caliz, y demas ornamentos no valian cien reales, el retablo vn lienço al temple de san Miguel patron del yermo, arrodillado ante el el padre Mateo. Governava este santo varon sus hermitaños con gran cuydado, ayudavales en todas sus necessidades, liciales, platicas espirituales, era en todo solicito, y piadoso padre. Dioles regla breve, y compẽdiosa. Perseveren los Monjes en oracion sin intermission, coman el pan en el sudor

dor de su rostro quien no trabaja no coma. Dio la obediencia à don Christoval de Roxas Obispo de Cordova, y el le dio potestad sobre los hermitaños. Advirtiò el padre Diego Vidal al Obispo que el padre Mateo sabia suficientemente para ser Sacerdote, cosa que no avia entendido de vn trato muy continuo, tal fue su mortificacion; ordenole, y dio licencia para confessar vista su suficiencia. En este desierto viviò ocho años enla disciplina heremitica del venerable Mateo, el padre Mariano de san Benito, y el padre fray Iuan de la Miseria, que despues descalços Carmelitas fue el primero vna gran coluna de su Religion, el otro vn raro exemplo de santidad; haze mencion deste desierto santa Teresa virgen en el capitulo diez y seis del libro de las fundaciones, y hablãdo del padre Mariano dize. Por estas, y otras virtudes (q̃ es hõbre limpio, y casto, y enemigo de tratar con mugeres) devia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse del, y assi començò à pensar en que orden tomaria, y intentando las vnas, y las otras en todas devia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo que cerca de Sevilla estavan juntos vnos hermitaños en vn desierto, que llaman el Tardon, teniendo vn hombre muy santo, por Mayor que llaman el padre Mateo, tenia cada vno su celda a parte, sin dezir oficio diviño, sino vn Oratorio, donde se juntavan à Missa, ni tenian renta, ni querian recebir limosna, ni la recebian, sino de la labor de sus manos se mantenian; y cada vno comia por si harto pobremente. Pareciome quando lo oì el retrato de nuestros santos Padres, en esta manera de vivir estuvo ocho años. Hasta aqui santa Teresa. Bastantemente queda acreditado este desierto. Llegò el olor deste vergel del cielo a recrear el animo del santissimo Pio Quinto, diole noticia del vn General de la Orden de santo Domingo, dio gracias à Dios, que en su tiẽpo tuuiesse la Iglesia lo que en los passados la Tebaida, y Egipto. En esta sazon despachò vn Breve, para que todos los hermitaños, que estuviessen sujetos à Per

lados

la los eligiessen vna regla de Religiõ aprovada, y se reduxessen à Conventos. Al punto el padre Mateo lo puso en execucion: y el y sus hermitaños, eligieron la regla de san Basilio fundosse el venerable Convento del Tardon. Iuntarõ la vida heremitica a la conventual, conservandose la pobreza, y rigor que antes avia. Destas pobres celdillas saliò la sagrada Religion del gran Doctor, y Padre delos Monjes san Basilio, restituida a su primer rigor, por el padre Mateo de la Fuente, y sus hermitaños. Traça ordinaria de Dios, de pequeños principios, levantar fabricas grandes; vnas cuevas, y cabañas dieron principio heroyco al Monasterio de Claraval, y exemplarissimo fundamento de la Orden de san Bernardo: De vna humilde choza por sus habitadores venerable, que el glorioso san Frãcisco, antes de mudarse a la Porciuncula vivia con sus discipulos con tanta desnudez, y pobreza, saliò la mas fecunda familia de la Iglesia, à que son cortas las quatro partes del Orbe.

Eligieron los Monjes por su Abad al padre Mateo, dio forma à su Convento al modo de los de Egipto, que pinta san Geronymo, assentò la labor de lana, labravan paños, disponian la lana, texian, hilavan, hasta darles perfeccion, labravan la tierra. Salian por la comarca los Mõjes, tomavã à destajo las siegas de los lugares vezinos, lo q̃ ganavan repartian entre pobres, embiandoles pan, y paño para su abrigo, y sustento, con que a los Monjes del Tardon los veneravan como a verdaderos santos: fue tan grande la opinion del padre fray Mateo, que passando el Rey don Felipe Segundo por Cordova, le dixeron del tantas alabanças, que mando al Obispo, que se le truxesse, holgo verle, y le ofrecio si queria alguna cosa, respondiò que no avia menester cosa desta vida; por ventura no pudo dezirlo el Rey, que en esta parte aventajan los verdaderos pobres de espiritu a los Reyes de la tierra, dixole el Rey: Padre Mateo, lo que pude daros os ofrecia, mirad que tengays cuydado de encomendarme à nuestro Señor me dè gracia, para cumplir su santa voluntad,

tad, y cumplir con mis obligaciones, y que vuestros Monjes hagan lo mismo, mostrò gusto de yr a ver el Tardon, desviò lo el padre Mateo, assi por la espereza del camino, como porque sus Monjes no tuviessen ocasion de desvanecimiento, viendo que los visitava el Rey.

Las enfermedades deste siervo de Dios fueron yguales a sus penitencias, entre otras ocasiones que saliò a curarse à poblado, porque en el Tardon, ni vn poco de carne fresca avia, fue vna a Montilla à que fue mas gustoso por ver al padre Maestro Avila, q̃ por curarse, estando en esta villa sucediò la muerte de nuestro venerable Maestro, assistiòle cõ particular providencia de Dios, consolandole, y conhortandole en aquel amargo trance: y como representando à Dios en su persona los frutos de la predicacion, y enseñança del santo Maestro Avila. Dixo el padre Mateo en vna carta a sus Monjes. Al padre Maestro Avila hemos enterrado, tuvolo
" por muy gran dicha, por el consuelo que dello recibiò de
" verme a su cabecera en tiempo de tãta estrechura, y el que
" tanto lo merecia, y que tanto se lo devemos todos, como à
" buen doctor, que tanto ha trabajado en la Iglesia de Dios, y
" tanto fruto ha hecho en ella.

Este es Christiano Lector vn breve discurso de la vida deste discipulo del padre Maestro Avila, quien pudiera adornarle con exemplos, y hechos particulares de sus heroycas virtudes, de las pruevas, con que Dios acrisolò su fineza, los dones con que le enriquecio? Aviendo llegado à vna grande ancianidad en solos cinquenta y vn años, estandose curando en Hornachuelos, sintiò que se llegava su fin, embiò a llamar diez de sus Monjes, consolose con ellos, exortoles a la rigurosa observancia de su regla, a la caridad vnos con otros, que se conservasse el trabajo de manos, el retiro, la oracion, el silencio, que de nadie recibiessen, que cuydassen de los pobres: aviendo recebido los santos Sacramentos, restituyò su alma à Dios a los veinte y siete de Agosto del año de quinientos y setenta y cinco, quedò su

cuerpo

cuerpo tratable, sintiòse vn olor suavissimo, llevaronle los Monges a su convento: Este se conserva oy con gran observancia, y religion, es vno de los mayores santuarios de España, passan los Monges de ciento, la tercera parte de Sacerdotes, nunca piden limosna, conservan el trabajo de manos en la labor de lana, con que no solo se viste toda la comunidad, mas sacan para otras necessidades. Este insigne Convento reconoce por maestro, y bien hechor al venerable Iuan de Avila, por cuyo consejo, y direcciõ encaminò nuestro Señor esta reformacion de la Orden de san Basilio. Tiene esta Provincia dos solas casas, ambas fundadas por el padre Mateo, con que han assegurado mas su conservacion.

Del Padre Diego Vidal. Capit. VII.

DEvesele lugar en esta historia al padre fray Diego Vidal de la Orden de san Basilio en el yermo del Tardon, no solo por discipulo del padre Maestro Avila, mas por su familiar, y Secretario, es verdad constante, que no huvo hombre que pusiesse los pies en esta casa, aunque por breve tiempo, que no saliesse sugeto de singular virtud, tan fecunda fue la del padre Maestro Avila, sea este el segundo exemplo, otros se hallaran mas adelante.

Naciò este venerable padre en Villafranca, cerca de Zafra en Estremadura, siendo moço passò de Alcala à Salamanca à refinarse en la Latinidad, llegando à comprar vn arte, dixo el librero, si era el de servir à Dios, agradòle el titulo, (era Diego de gran bondad, è inclinacion excelẽte) pidiòle, leyò vn poco, y dixo. En verdad señor, que entiendo que este arte me està mejor que el que buscava, que si por este libro puedo aprender à servir à Dios, para q̃ quiero yo otra ciencia: Comprole, començò a poner en execucion lo que dezia el arte, que es el modo de estudiar la ciencia de los Santos, davase à penitencias, oracion, mortificacion, dirigiendo sus obras à fin de agradar à Dios, como su libro lo enseña

va. La salud se le acortava, y el gusto de otros estudios, q̃ le divirtiessen de aquel sabor que avia tomado en el camino de Dios. Dexò à Salamanca, fue en peregrinacion à Santiago de Galicia, quebrantaronsele las fuerças del cuerpo, doblaronse las del alma, siguiendo el impulso divino, y vna gran luz, que le guiava à hazer vida solitaria, aportò à Sierra Morena, cerca de vn Monasterio de la sagrada Religion de la Cartuxa, que està cerca de la villa de Caçalla, hizo en lugar bien aspero vna choça, donde vacaba à Dios en oraciõ, y contemplacion, y otros exercicios santos, acudia al monasterio, confessava, y comulgava, y los Religiosos viendole tan virtuoso le acudian cõ lo necessario. Cõ deseo de mayor soledad, à imitacion de los antiguos padres, que andavan siẽpre con ansias de mas retiro, se fue a vna dehessa del Conde de Palma, llaman el Alcornocal, donde se metiò en vna cueva, continuò los mismos exercicios, labrava vnas cuchillitas muy curiosas, y otras cosas que le davan el sustento. Iva à Missa al Convento de san Luys de la Orden de san Francisco, de yda, y buelta yva cantando Psalmos, con que aprendiò el Psalterio. No pudo tanta virtud estar mucho tiempo oculta, estimò el Conde el huesped, ofreciòle vna racion, despues de larga porfia acetò solo el pan: gustò de verle el Conde, persuadiòle que estudiasse, que en su edad, y buena habilidad, que descubria podia ser su virtud mas provechosa, embiòle con este intento à Ossuna a la Condesa de Vreña, favoreciòle mucho, y ayudò a este intento, con poco efeto, porque le pareciò bastava su librito, para saber lo que solamente importa, si bien muchos le persuadian estudiasse. Era en este tiempo grande en el Andaluzia la fama de la santidad del padre Maestro Avila, pareciòle à Diego, que ninguno, como el podia dárle luz en estas dudas, fue à verle, manifestòle su conciencia, y deseos, y lo que le aconsejavan, pusose en sus manos para que le guiasse a aquel empleo de vida, en que agradasse mas à Dios. Contentòse grandemente el santo Maestro Avila de la virtud, y natural

del

del moço, hizo que se quedasse en su casa, ocupavale en varias cosas, en particular en escrivirle cartas; muchas de las que via impressas, dezia se avian escrito de su mano. Hallavase Diego bien en tal posada, no necessitava ya del libro antiguo, considerandole en la vida, y virtudes del maestro, que era arte vivo de servir à Dios. Mucho aprendiò en este libro, que le hizo docto en esta gran facultad que professava. Estuvo mas de vn año en compañia del padre Maestro Avila, deteniendole por ventura de intento, viendo las medras de su alma. Dilatava el tomar resolucion, si avia de bolver à soledad, à que su poca salud, y flaca complexion resistia. Muchas cosas le passaron en esta casa santa. Comunicandolo vn dia con el padre Maestro vna tentacion que tenia de que no podia dormir, le dixo idos à costar, y mirad que os mando, que durmays, fuesse, durmiò sin que le molestasse mas este desvelo. En esta sazon iva el padre Mateo de la Fuente muchas vezes à comunicar su alma con el padre Maestro Avila, pidiòle tuviesse à Diego Vidal en su compañia, hizolo el santo hermitaño con agrado, llevòle aquellas asperezas de don Marin de donde por la causa que dixímos passaron à habitar aquellas cuevas de nuestra Señora de la Sierra, que estavan legua, y media del Tardon, gozava Diego Vidal de la dotrina del padre Mateo, herianle el coraçon aquellas palabras vivas, forjadas en el espiritu del cielo, la caridad le movia à no gozarlas à solas, pudiendo ser tan provechosas à muchos q̃ andavan en pretensiõ. Dixo el padre Mateo: Mira Diego vamoslo a consultar con el padre Maestro Avila, y si el dixere que los reciba, lo hare, y si no con esto se despidiran, que yo soy llamado para solitario. Fueron los dos consultaron aquel oraculo del cielo: respondiòles, q̃ Diego tenia razõ, que si por su medio se queriã salvar aquellas almas, no las despidiesse. Luego se poblò aquel yermo qual el de Nitria en el Egypto, como dexamos escrito.

Aqui hizo Diego Vidal su celda a la falda de vn cerro, fue de los mas fervorosos hermitaños, su trage, su comida

sus exercicios, y virtudes las del padre Mateo, que como mas antiguo gozò mas de su comunicacion, y amor. Trabajava de dia, orava de noche, labrava su pegujar, como lo hazian los demas, cogia su trigo, jamas pidiò limosna. Quien podra dezir sus lagrimas, sus gemidos, la alteza de su oraciõ: testigos eran los Angeles, y el que lo era en la tierra: el santo Maestro Avila, con quien se registrava quanto passava en aquella soledad, alli los encaminava, y governava, y regadas con su dotrina, y consejos estas plantas, dieron tan colmados frutos. Estando en oracion vno de los hermitaños (y se entiende fue el padre Diego Vidal) viò venir vn bello joven vestido de vn pellico faldas en cinta, que caminava al Oratorio, ò Iglesia que tenian, y preguntandole, quien era dixo, que era el Arcangel san Miguel, que venia à ayudar los hermitaños, y que el tenia su proteccion, y amparo, y que les ayudaria, los sucessos han mostrado la verdad desta visiõ, dedicòsele vna hermita en lo alto del cerro, que diximos que llaman de san Miguel, donde se retiran à tiempos algunos de los Monges à hazer vida solitaria con serlo tanto la del Monasterio. Muerto el padre Mateo eligieron los Monges por su Abad al padre fray Diego Vidal, exemplo raro de todas las virtudes, tan continuo en la oracion, que siempre que le buscavan los Religiosos le hallavan de rodillas, fuesse qualquiera hora de la noche, sin que jamas le viessen acostado, fue padre amoroso de sus subditos, qualquier cosa que le pidiessen para sus necessidades, sino lo estorvava la decencia, la quitava de su cuerpo, y se la dava: dezia que a los Perlados nunca les faltava: conservò Monge el mismo tenor de vida, que hermitaño, y la religion, y observancia regular, que entablò el padre Mateo. Muriò santissimamente, aviendo llegado a los setenta y quatro años de su edad a los siete de Iunio de mil y quinientos y noventa y nueve. Fue el primero Provincial de su Orden en España. Las Reliquias destos tres varones santos los padres Centenares, Mateo, y Diego Vidal se veneran juntas en vna casa en el hueco del

Altar

Altar mayor del Convento del Tardon, cõ particular acuerdo, que a los que junto vn espiritu en la tierra juntos en vn mismo monumento esperen la vltima resurreccion, y como deve creer la piedad Christiana, juntos gozan en el cielo el bien que no tiene fin.

De algunas personas Religiosas, Discipulos del padre Maestro Auila. En particular del padre Maestro fray Luys de Granada su grande amigo. Cap. VIII.

FVeron innumerables los Religiosos insignes en santidad, y extraordinaria virtud, que con gran gusto ovo reconocian à este varon santo por maestro, y padre, y despues de Dios, por autor de su bien.

El venerable padre, y gran Maestro fray Luys de Granada, rio de la eloquencia sagrada, lengua de piedad, gloria de la ilustre familia de los predicadores, no se dedignara si le contaremos entre los discipulos del padre Maestro Auila, si bien le toca igualmente el titulo de intimo, y querido amigo. Dio Granada a este heroyco varon su suelo en que naciesse, pagoselo con engastarla en su nombre, que aviendo sido tan grande en todo el Orbe Christiano, participò desta gloria su Ciudad, dichosa por aver sido madre de tal hijo. Sus padres, aunque de condicion humilde, fueron la mina que produxeron este oro finissimo, que tambien de la tierra baxa sabe Dios produzir ricos metales: Mas segun el fuero del Reyno de Dios: Fue el padre fray Luys muy noble, porque como dize el gran Doctor de la Iglesia san Geronymo en la carta à Celancia: Es la nobleza suma en el aprecio divino, ser ilustre en las virtudes. Que cosa huvo entre los hõbres mas noble con Christo que san Pedro, que fue pescador, y pobre: Que cosa entre las mugeres mas ilustre, que Maria, y se nombra esposa de vn oficial? mas aquel pesca-

do, à aquel pobre cõfia las llaves del Reyno celestial, y esta esposa del oficial merecio ser Madre de aquel Señor, que confiò las llaves. Eligiò Dios lo ignoble, y despreciado del mundo, para por este medio reduzir mas facilmente a la humildad a los poderosos, y a los nobles. Desta verdad fue exẽplo insigne el venerable maestro fray Luys de Granada.

Hizo vano, ò menos cierto aquel celebre emblema, del que oprimido con la piedra de la pobreza queria bolar, y no podia con las alas del ingenio, porque el suyo desde niño fue tan raro que pudo vencer las dificultades, que comunmente trae la falta de lo necessario. A los diez y seis años de su edad (siendo los medianeros su habilidad, y pobreza) le admitiò a su congregacion santa la Orden de Santo Domingo, que solo mira virtudes, y talentos, y limpieza de sangre la del padre fray Luys era tan assegurada, que su Convento de santa Cruz de Granada le nombrò por Colegial de san Gregorio de Valladolid, ilustre oficina de hombres doctos. Aqui prosiguiò el edificio del alcaçar sumptuoso de sus virtudes de que avia echado profundos fundamentos en su noviciado exemplarissimo, confirmando con el luzimiento de sus virtudes, y prueuas el acierto de su eleccion a tan calificada prevendarcõ el estudio descubriò aqui su ingenio, su juyzio, y madurez de costumbres. No era menos penitente, que estudioso. Yendo vna noche dos Cavalleros moços al cumplimiento de vn antojo en ofensa de Dios, passando por el Colegio oyeron los rezios golpes de diciplina, acompañados de vnos suspiros, y gemidos dolorosos, repararon, cotejando lo que vian con lo que iban a hazer, desistieron de su intento, considerando su vida, y la inocencia del que assi se maltratava. Inquirieron otro dia por el dueño de la celda, era fray Luys de Granada, el del gran talento, el que en la virtud, y estudios era la admiracion del Colegio, encomendaronse en sus oraciones, con harto sentimiento suyo, de que le huviesse descubierto lo que el afecto encubrir.

Bolviò à Granada docto, y santo, donde començò a exer-

cer

cer el oficio de predicador, con tan grande eminencia, que sus principios fuerã felices remates de vn curso felicissimo. Despues de algunos años passò a Cordova à trasladar el Cõvento de Escala Celi de su Orden, sito en la sierra vna legua distante de la Ciudad, dõde predicò con increible opinion; Dixo bien vn varon docto, que como santo Tomas vino al mundo à alumbrar entendimientos, el padre fray Luys para abrasar coraçones: alcançò la mas essencial parte de la oratoria, el mover, y persuadir: Por este tiempo tratò mucho con los Marqueses de Priego, grandes favorecedores de hombres doctos, y santos; con esta ocasion, en particular en la enfermedad del Conde de Feria, de que hablamos, trayò amistad estrecha con el padre Maestro Avila, trataronse familiarmente, habitaron juntos muchos dias en vna misma casa, comian a vna mesa, como lo afirma el mismo padre fray Luys en muchas partes, oyòle muchos sermones, y sin duda aquel grande espiritu de maestro santo maestro, puso fuego en el coraçon bien dispuesto del venerable fray Luys: Cuentase comunmente, que aviendo predicado este gran maestro en Montilla, aun quãdo quedavan en aquel arbol feliz algunas flores, que dierõ con el tiẽpo tan gran fruto: preguntò el Conde don Pedro al padre Maestro Avila, que le avia parecido? el respondiò despues de larga porfia (estava presente el padre maestro fray Luys) que sermon en que no se predicava à Christo Crucificado, y a san Pablo, y traido su doctrina, no le satisfazia mucho. Imprimieronsele tanto estas palabras al padre frays Luys, que desde aquel dia le escogiò por su maestro, y le reconociò por tal: consultò con el todas sus dudas, oiale con gran gusto, resolviò escrivir, y predicar conforme a su censura, confessando avia aprovechado mucho de la comunicacion, y trato del padre Maestro Avila. Dizen tambien, que en esta, ò otra ocasion dixo al padre fray Luys: Templese V. Paternidad, dixo el que no le entendia, Respondiòle: Haga lo que los señores con los azores, quitandoles la comida, para que con hambre se abalançen

a la caca. Haga gran hambre, gran sed, grã deseo de la conversion de las almas, y experimentarà grandes efectos, y conseguirà copioso fruto, consejo felizmente logrado.

Refieren muchos en las informaciones que se hallaron presentes, que aviendo predicado el padre fray Luys en santa Clara de Montilla, y oydole el padre Maestro Avila, entrò à verle a la Sacristia, fuesse a el el padre fray Luys, y le dixo Mas devoyo a V. merced, y a sus consejos, que a muchos años de estudio, y assi le confiesso, y reconozco por mi verdadero maestro: El padre Avila le respondiò con grande humildad El verdadero maestro es Dios, à quien se deve la gloria, y honra Es opinion constante en toda el Andaluzia, que el santo maestro Avila dio algunas advertencias, y consejos al padre fray Luys de Granada, tan importantes, y con tan buena sazon, que pudo con toda verdad llamarle su verdadero maestro, y aquellos celestiales escritos, de que oy goza la Iglesia, en muy gran parte se deven a esta comunicacion, a esta correspondencia, esta fue tan amigable, y el amor tan grande que le tuvo el padre fray Luys, que luego que el santo Maestro Avila passò al descanso eterno, se puso à escrivir su vida, que es la mayor demonstracion de vna voluntad finissima, con tan grande afecto, que como escrive el padre fray Francisco Diago en su vida, quando pidio licencia en el Consejo Real de Castilla, para sacarla a luz con otras obras del padre Maestro Avila, algunas personas de poco conocimiento de los meritos de maestro Apostolico varon, le escrivieron, que no convenia a su autoridad ser Coronista de vn hombre particular, y que devia desistir dello Respondioles, Que si por autoridad lo llevavan, tenia el por medio no poco eficaz para aumentarla, escrivir la vida del padre Avila, à quien avia muy bien conocido, y à cuyo conocimiento tenia en mas que a la amistad, y favores de los Grandes del mundo, por su mucha virtud, letras, y prudencia, con que avia ganado muchas almas para Dios, y que quando en Castilla no se imprimiesse, el presentaria su obra al Sumo

Pon-

Pontince, y le suplicaria la recibiesse debaxo de su amparo, y la favoreciesse. Hasta aqui llegaron las finezas con el padre Maestro Avila del gran maestro fray Luys de Granada.

Aviendo estos Reynos de Castilla gozado muchos años de su dotrina, y exemplo, pareciendo estrechos à vn varon tan grande, la providencia divina nos le llevò à fecundar los de Portugal, que posseyò este tesoro la vltima parte de su vida. El Infante Cardenal don Enrique, despues Rey, siendo Arçobispo de Ebora, buscando hombres insignes, que le ayudassen a llevar el peso Episcopal, movido del gran nombre del padre fray Luys, que residia en Badajoz en la fundacion de vn Convento de su Orden, le traxo a su compañia, que con brevedad sintiò las medras de sus ovejas, para assegurar obrero tan importante, hizo que su General le adjudicasse aquel Reyno: donde alcançò veneracion tan grande, que forastero le eligieron Provincial, en este Reyno, passolò restante de su vida. O quien, fray Luys venerable tuviera vuestra eloquencia para emplearla toda en vuestras alabanças! ella sola, que ha admirado al mundo pudiera cabalmente engrandeceros, indignos son desta empresa los mas elevados ingenios, si bien muchos en vuestro loor han levantado el buelo, siempre corto.

Fue admirable el desprecio, que el padre fray Luys tuvo del mundo, y sus grandezas, que a los rayos de la luz del cielo, que ilustrava su alma, eran imperceptibles atomos. La esclarecida Reyna doña Catalina hermana de Carlos Quinto, Governadora del Reyno de Portugal, de quien fue Confessor, le presentò en el Obispado de Viseo, y por su persona misma le ofreciò el Arçobispado de Braga, trayendole razones eficaces para obligarle à acetarle, ambos los despreciò constantemente, y poniendole la Reyna en sus manos la eleccion, nombrò à fray Bartolome de los Martires, tan excelente Perlado, que le ha declarado la Iglesia por Beato en que, a su Religion a la Ciudad de Braga, y al Reyno todo hizo vn incomparable beneficio. Sucediendo en el govier-

no, y despues en el Reyno de Portugal el Cardenal don Enrique su gran Patron, pudiendo esperar grandes aumentos de su grandeza, y amor deste Principe, à no tenerlos todos debaxo de los pies, no pisava los vmbrales de Palacio no llamado. El Rey don Sebastian le quiso dar otros Obispados rehusolos con valor Apostolico. La Santidad de Sixto V. resolviò darle Capelo, como a tan benemerito de la Iglesia, atrixo la promocion con diligencia, proponiendo su edad, y enfermedades.

Alcançò la mayor estimacion, que por ventura tuvo hombre en su tiempo de personas Reales, de Principes, de Perlados Eclesiasticos, de Sobrinos de Pontifices, Nuncios Apostolicos, y con particular agrado le trato, y ovò el gran Felipe Segundo. Fue venerado de todos, como vn milagro del mundo, en tanta altura de favores humanos, conservò vna profunda humildad, y prodigiosa pobreza, encerròse en vna celda, su adorno tres sillas, las dos con respaldares de getga, dos Cruzes grandes, en las paredes dos imagines, y algunas estampas de papel, vna cama con mantas remendadas, como los habitos rotos viejos, como de vn novicio: durole quarenta años vn sombrero, no pudo su compañero que se le comprasse, vn abrigo llamaban vna ropa de abrigo que ponen sobre los habitos, con que se reparasse en el rigor del invierno sobre ochenta años de edad, y muchas enfermedades, tenia tan vil concepto de si, que se llamava monstruo horrible. Su caridad con los pobres fue rarissima, lo que sacava de la impression de los libros, que era mucho, lo que recogia de limosnas de Principes, que por saber el gusto que tenia en esto, era muy grandes, todo lo repartia a los pobres, tomando desta manera algun desahogo, su excessivo amor al proximo. Viviò tan retirado del mundo, y de agradar à poderosos, que aviendo el padre fray Hernando del Castillo ido à Portugal a cosas del servicio del Rey don Felipe Segundo, llevando en sus instrucciones el ganar la voluntad del padre fray Luys de Granada, en apoyo de sus pretensiones,

nes, respondiò, que no dudava de su justificacion, como de Principe tan Religioso, y Catolico, que no necessitava de Reynos que no fuessen suyos, teniendolos tan grandes, que a el no le tocava mas que encomendar à Dios su prospero sucesso, como Religioso en su celda, como lo hizo sin salir della, ni meterse en nada.

Quien podra dar alcance a la grandeza de sus heroycas virtudes? lo profundo de su espiritu? baste dezir, que obrò lo que escriviò, y escriviò tan acertadamente, porque obrava, y escrivia, lo que aconseja en los libros executava en el rincon de su celda. Escrivio de oraciõ, tuvola altissima muchas horas cada dia que rematava con vna aspera diciplina, Su amor à Dios le trasladò a este tratado. Escriviò la Guia de pecadores, mostrò como avia predicado, libro tan excelente, que el mismo admirava averle escrito. Alabò el ayuno, sacòlo de su templança, Exortò a las penitencias, hizolas continuamente, y con rigor increible. Engrandece la castidad, copia fue de la suya. Aconseja la pobreza, y desprecio del mundo, pisole en mil ocasiones. La vida de Christo tan impressa en su coraçon, como en los libros: Hablò divinamente del Augusto Sacramento de la Missa, deziala con tan grande devocion, que desde el Canõ parecia estar elevado, En nueve lenguas andan traduzidos sus escritos, llegaron a los Turcos, passaron a los Persas, hasta los vltimos Chinas: son leì los hasta de los enemigos de la Fè, Herejes de todas seras, Moros, Gentiles, Iudios, todas las naciones del mundo engrandecen su estilo, su elegancia, su energia, su verdad, su doctrina, danle justamente el nombre de Ciceron Christiano, que virtud no se deve a su letura? à quantos pecadores ha reduzido à ser santos, à quantos hõbres ha convertido en Angeles? pobladas tiene las Religiones, y el cielo: dispuestos con tan celestial prudencia, que igualmente convienen al hombre mas distraìdo, y mas perfeto.

El prodigio de santidad de nuestros tiempos el glorioso San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arçobispo de Milan, estimò

mò grandemente la dotrina, juyzio, y Religion deste varon raro, amòle tiernamente, trataronse por cartas, no solo mostrò quanto le agradaron sus trabajos: mas escriviò a la santidad de Gregorio XIII. para que calificasse su importancia; instò con el Pontifice à que le honrasse con Capelo, y porque esta carta no anda comunmente en obsequio del mastro comun à quien devemos tanto, remataria este Elogio, y suplira mi gran cortedad, y consolara mi afecto: dize assi.

Santissimo, y Beatissimo Padre.

„ Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo aya visto, se podra afirmar, que no av alguno que aya escrito libros, ni en mayor numero, ni mas escogidos, y provechosos, que el padre fray Luys de Granada. Experimentolo cada dia en esta Iglesia, viendo que todos los que estan escritos en su lengua ayudan grandemente a todo estado de personas à emprender el camino de la virtud, y conseguirla. Y assi mismo se sabe de quãta ayuda sean los Latinos, especialmente para instruyr a los que han de predicar, y enseñar al pueblo, de manera, que no se que en este genero aya oy hombre mas benemerito de la Iglesia que el, y mas a proposito para ayudar con semejantes trabajos a las almas lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años. Esto me ha dado aliento de poner en consideracion à V. Santidad, si le pareciesse seria biẽ de hazerle escrivir alguna carta, mostrando à V. Santidad agradecerle su caridad, en las obras que ha sacado, exortandole à que saque otras: servira esto no solamente de dar testimonio de su virtud, y piedad que tiene tan merecido, mas serale tambien motivo para que disponga con brevedad otros libros, que he entendido por cartas suyas, que trae entre manos para publicar, y servira de animar à otros hombres doctos à dexar curiosidades, y tomar aquel camino vtil a las almas que Dios les ha encomendado para que las ayuden

den en el negocio de su salvacion. Hago este oficio tanto ,,
mas gustosamente, porque aviendo discurrido sobre esto ,,
con el Cardenal Paleoto ha mostrado ser del mismo parecer, ,,
y tener el mismo credito de los meritos de fray Luys. De- ,,
mas que algunas personas graves, y de fe, que han venido ,,
de España, y le han conocido, y tratado, y oìdole algunos ser ,,
mones, me afirman, que correspon de la vida llenamente a ,,
los escritos, y a la religion de verdad grande, y santidad que ,,
en ellos resplandece, y todos encarecen la grandeza de su ,,
bondad, y del gran nombre que tiene en aquellas partes, de ,,
lo qual puede V. Beatitud informarse facilmente de los que ,,
han sido Nuncios en España. Por tanto parece digno de ,,
otras mayores demonstraciones, que la deste solo testimo- ,,
nio. Esto hizo la Santidad de Pio Quinto con Lorencio Su- ,,
rio, y lo mismo otros Sumos Pontifices con diferentes per- ,,
sonas: todo empero lo remito a su prudentissimo juvzio, y ,,
humilmente le hago reverencia besandole sus santissimos
pies. De Monça à 28. de Iunio de 1582.

Humildissimo, y devotissimo siervo:

Carlos Cardenal de santa Praxede.

Dentro de veinte y dos dias expidiò el Pontifice vn Breve con no menores alabanças que las que contiene esta carta, no le pongo a la letra, por andar al principio de sus obras donde se puede ver. Dizele entre otras cosas: Quantos han ,,
aprovechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto ,,
que han aprovechado muchos, y que cada dia aprovechan) ,,
tantos hijos aveys engendrado à Christo, y les aveys he- ,,
cho mucho mayor beneficio, que si huvierades alcançado ,,
de Dios vista a los ciegos, vida a los muertos. En cierto mo- ,,
do parece canonizò en vida las virtudes, vida, y excelen-
tes libros del gran orador Christiano, que no merecieron
menor calificacion.

Despues de aver passado vna feliz carrera le làbrò nues-
tro Señor con graves enfermedades, y otros trabajos sensi-
bles

bles que le sucedieron bien sin culpa suya, y aumentaron mayor corona de su paciencia. Siendo de su natural corto de vista, vino à perder de todo punto vn ojo a pura fuerça de estudió, encomendaronle vn sermon en vna noche en ocasion precissa, trabajola toda, y reparando vn rato la cabeça, hallò el ojo vaciado, sin embargo predicò otro dia con vn animo quietissimo, y dandose por ciego se puso à aprender a tocar tecla (rara humildad) por merecer no ocioso la comida, y lo consiguiò felizmente por la mucha noticia que tenia del canto de organo, reforçosele la vista del ojo que avia quedado, bolviò a los libros, y vsava para escrivir de papeles de colores. Viviò los dos años vltimos con las tripas fuera de su lugar, que por vna rotura se salieron, sin que la medicina despues de varios tormentos pudiesse reduzirlas a su puesto. No por esso dexava de dezir Missa, y acudir a todos los exercicios santos, como si estuviera con vnas fuerças robustas. Aviendo el Adviento del año de mil y quinientos, y ochenta y ocho estendido las velas a la oracion, y penitencia, como si se previniera a la vltima jornada el postrero dia deste año recebidos los santos Sacramentos con devocion, y ternura dio su dichosa alma a su Criador, que la piedad Christiana cree estar gloriosa entre los Doctores de la Iglesia, y el afecto de sus devotos espera lo ha de declarar assi el Pōtifice Romano, honra que opinan muchos hombres graves se deve a sus heroycas virtudes, y celestiales escritos. Muriò en Lisboa a los ochenta y quatro años de su edad, y sesenta y ocho de religion, hizo con su venerable cuerpo el piadoso pueblo Lusitano las demonstraciones que se suelen con los grandes Santos. Este es, Letor piadoso, vn mal formado bosquejo de la vida, y virtudes deste gran padre, hallarase retrato perfetamente acabado por la valiente mano del muy Reverendo padre fray Francisco Diago, y por el venerable Obispo de Monopoli en la quarta parte de la Coronica de la sagrada Religion de los Predicadores, y en la de Portugal en el libro quinto, desde el capitulo doze.

Pre-

PRecioſe tambien de diſcipulo del padre Iuan de Avila el padre Maeſtro fray Alonſo Carrillo de la miſma Religion Dominicaña, oìa à nueſtro gran predicador con gran guſto, y frequencia, y muchas vezes ſi tenia acetado ſermõ, y ſucedia predicar el padre Maeſtro Avila, le encargava à otro, y iva à oirle, y reprehendiendole eſto ſu Perlado, reſpondia, que tenia por coſa cierta era de mayor gloria de Dios ovr al padre Maeſtro Avila, que predicar ſus ſermones, para que quando los huviera de hazer, aprovechado de tal dotrina, hizieſſe mas fruto en las almas.

AVmente eſte lucido eſquadron de los diſcipulos del padre Maeſtro Avila el muy Reverendo padre fray Franciſco de Segovia de la Orden de ſan Geronimo profeſſo del Convento de Granada, Prior en el, y Seuilla, y Valencia, y Madrid, y General de ſu Orden, inſigne predicador, muy eſtimado del gran juyzio de Felipe Segundo Rey nueſtro. Fue varon verdaderamente ſanto, hablava admirablemente de nueſtro Señor, ſin que en ſus converſaciones, y platicas pudieſſe divertirſe à otra materia. Sus palabras erã ſiẽpre de eſpiritu importantes al alma. Eſto ſe originava del trato continuo con Dios (fue ſu oracion altiſsima) y del exẽplo que en eſta parte le diò ſu ſanto maeſtro. Dezia que por conſejo del padre Maeſtro Avila recibiò el ſanto habito de ſan Geronymo, preciavaſe de ſu diſcipulo, y quando hablava de ſu perſona, era con la veneracion, que ſi hablara de ſan Pablo, llamavale varon Apoſtolico, bueno de veras, lleno de virtudes, empleava en ſus alabanças ſu eloquencia, que fue grande, eſcrivese la vida deſte gran Religioſo, digna de que la ſepa el mundo por ſus grandes virtudes, y meritos.

(?)

Delo

Elogios de los Discipulos

De los Religiosos de la Compañia de Iesus que fueron Discipulos del padre Maestro Avila, de los Padres Diego de Guzman, Gaspar Loarte, y Antonio de Cordova. Capit. IX.

LOS Religiosos de la Compañia de Iesus, que por la comunicacion, y exemplo del padre Maestro Avila adelantaron su espiritu, son sin numero, trataronle muchos en Montilla, donde recien fundado el Colegio les levò, como diximos las Epistolas de san Pablo, y con rigor pueden llamarse sus discipulos, mas en este lugar referiremos algunos que aviendo vivido muchos años en su escuela, hechos varones grandes con su dotrina, y exemplo entraron por su consejo en la Compañia de Iesus.

SEA el primero el padre Diego de Guzman, hijo segundo del Conde de Baylen, mas segun el espiritu primogenito del padre Maestro Avila. Entregose a Dios de veras en los floridos años de su edad fue exemplo de virtudes, dexando la esperança de suceder en el estado de sus padres se hizo Sacerdote, deseo correspondiesse su vida a las obligaciones q̃ pide dignidad tan alta. Hallò en el su santo Maestro tan gran prontitud a la virtud heroyca, y vn desprecio de los respetos que suele representar la nobleza en estos casos, que le traìa por diversos lugares sin algũ aparato de criados, aprovechando las almas en todo quanto podia. Iva en su compañia el Doctor Loarte su ayo, Teologo doctissimo, de ygual espiritu, discipulo tambien del padre Maestro Avila, Repartian assi los ministerios: predicava el Doctor Loarte con gran fervor, y espiritu, mas el humilde don Diego enseñava a los niños la dotrina, y oìa confessiones ayudando a todos con su buen exemplo, y consejo en el camino del cielo. Catorze años, ò quinze de lo mejor de su edad gastò en exercicio santo este exemplar Cavallero, estas fueron sus pretensiones, y designios, tantos años fue discipulo del

santo

santo Maestro Avila tantos gozò de su consejo, y dotrina. Estos empleos tan agradables à Dios quiso su Magestad realçarlos con la profession religiosa, que los añade quilates de merecimientos. Diole nuestro Señor grandes deseos de entrar en la Compañia de Iesus, llevado en gran parte de la bondad de aquellos primeros padres exemplos de santidad, comunicò su pensamiento con el padre Maestro Avila, que con fervorosas oraciones suyas, y de otros siervos de Dios se asseguraron de la vocacion divina. El año de quinietos y cinquenta y dos tuvo noticia el santo Maestro Avila, que san Francisco de Borja avia venido de Roma a Oñate en Vizcaya, de donde esparcia los resplandores de sus grandes virtudes por España: por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Lugo embiò vn sobrino suyo, hombre de gran virtud al padre Maestro Avila, para que le embiasse algunos de sus discipulos, para que anduviessen predicando por todo su Obispado, que es muy grande (cuydado digno de vn celoso Obispo) el santo Maestro Avila embiò à esta mision tan importante a don Diego de Guzman, y al doctor Loarte, encaminòlos con cartas a san Francisco de Borja, que los diò los Exercicios con que se resolvieron de entrar en la Compañia, recibiòlos el santo Duque con gran benignidad, y amor, y à pocos meses los embiò al Obispo, que instava por sus personas. Estuvieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hizieron gran fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los lugares populosos, como Logroño, Najara, Santo Domingo de la Calçada, Haro, y otros en que nuestro Señor favoreciò sus passos con el copioso fruto que cogieron en innumerables almas. Passò despues à Roma el padre Diego de Guzman, donde gozò de la dotrina, y amor de san Ignacio, en esta ocasion passò entre los dos el coloquio tocante al padre Maestro Avila, que està entre sus Elogios en el tercero libro. Anduvo por muchas partes de Italia exercitãdo los mismos ministerios de enseñar la dotrina, y ayudar a

la salvacion de los fieles, continuòlo hasta los vltimos años de su vida en el Andaluzia, donde dura su memoria tan agradable en los coraçones de todos, quanto fue su persona viviendo amable, por sus excelentes virtudes, humildad rara, ferviente caridad, y zelo de las almas, à quien el grangeava para Dios tanto con el agrado, y alegria de su semblante, y palabras, como con el exemplo de sus santas ocupaciones, muriò en Sevilla con opinion de santo.

EL padre doctor Loarte prosiguiò en la predicacion del Evangelio, con notable eminencia, passò a Roma con el padre Diego de Guzman, donde instruìdo de san Ignacio su segundo maestro, governò los Colegios de Genova, y Mecina, y despues de aver trabajado muchos años en la viña del Señor, con mucha edificacion de las almas bolò al cielo, donde està gozando del denario diurno, que es el premio que el Señor de la viña le prometiò por concierto, por ser de los que començaron à trabajar en la hora de prima, y sufriò el peso del calor, y del dia, escriviò algunos libros doctos, de todo dà testimonio el padre Pedro de Ribadaneyra en el libro de los Escritores de la Compañia de Iesus por estas palabras.

Gaspar Loarte natione Hispanus, patria Methymnensis, vir pius iuxta, & doctus, grandis iam natu, & doctor Theologus, & pietatis officijs bene versatus auctore IOANNE AVILA viro Apostolico, cuius discipulus fuerat, Societatem concupivit, & in eam admissus est anno M. D. L. II. Postea Romam profectus, & ab ipso B. P. nostro Ignatio probe institutus Collegium nostrorum Genuensis, & Messanensis Regendorum Provinciam sustinuit, denique in Hispaniam redijt, & Vaccentiæ annis gravis, & bonis operibus plenus anno salutis M. D. XXC. II. mortuus est. Scripsit.

De

De afflictorum consolatione. Meditaciones in Passionem Domini, & Rosarium B. Mariæ. Exortationes vitæ Christianæ. Remedia contra septem peccata mortalia. Tractatus Sanctorum peregrinationum, & de stationibus, & indulgentijs in eis. Admonitiones Sacerdotum.

Quæ eius opera Latino, Hispano, Italico, & Gallico ideomate aliqua etiam Germano excussa circumferuntur.

En las obras que vltimamente se imprimieron del padre Maestro Auila anda vna instruccion, que dio a los padres Diego de Guzman, y Gaspar Lourte, quando entraron en la Compañia, digna de leerse, y guardarse por todos los que professan el estado religioso.

EL Padre Antonio de Cordova de la Compañia de Iesus, hijo de don Lorenço Xuarez de Figueroa, y doña Catalina de Cordova Marqueses de Priego, Grande por su nobleza, mayor por sus virtudes, parte fue de los triunfos del padre Maestro Auila, aumento honroso de su escuela: si bien en la heroyca resoluciõ de seguir en desnudez à Christo tuvieron otros parte, que menester son muchos para sacar a vn gran señor del mundo. Con ocasion de la assistencia del padre Maestro Auila en Montilla, se criò con su doctrina, con ella fue creciendo, y aumentãdose en el temor de Dios, y no degenerar de las obligaciones de quien era. Estudiando en Salamanca, Retor de aquella Vniversidad, se aficionò a los padres de la Compañia, combatidos entonces de varias persecuciones: de que le cupo harta parte por cõservar su amistad, por cuyo medio le començò nuestro Señor abrir los ojos para conocer la vanidad, y engaño deste siglo, descubriòsele la hermosura de la virtud tan grande como ella es, y los medios por donde podia alcançarla; comẽçò à recogerse, y darse à exercicios de oracion, y penitencia, camino Real, por donde viene al alma el Reyno de los

cielo: Con esto le fue labrando nuestro Señor, y disponiendo con varias inspiraciones para entrar en la Compañia de Iesus, à que hazian resistencia su grandeza, y las grandes esperanças, que el mundo le ofrecia. Dava cuenta al padre Maestro Avila de los impulsos divinos animòle poderosamente à que lo dexasse todo: escriviòle en esta ocasion aquella carta, que dize. Los peces grandes son malos de tomar, han menester muchas bueltas rio arriba, y rio abaxo, hasta que cansados tengan poca fuerça, y los prendan del todo con el ançuelo, por lo qual no se maraville v. merced si tantos golpes nuestro Señor le dà contradiziendo a lo que lleva pensado, y deseado, que sin duda deven de ser la voluntad, y parecer de v. merced, recios de tomar, y rebeldes à morir, y hã menester, que a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para que no viva en v. merced sino la Fè del Señor, y la volũtad del mismo Señor, &c. Anda esta carta en el Epistolario. Acertò por este tiempo à comunicar don Antonio, aquel espejo raro de toda virtud, y santidad san Francisco de Borja, dixole queria tomarle cuẽta de la luz, que nuestro Señor le avia dado. Y le exortò a la correspondencia, y seguir la perfecion à que nuestro Señor le llamava. De todo era sabidor el santo Maestro Avila, que viendo la disposicion grande, que en don Antonio avia, le aconsejò entrasse en la Compañia, donde nuestro Señor le avia començado à llamar. Ofreciòle a vn mismo tiempo Christo nuestro Señor su Cruz, su abatimiento con desprecio de todo lo temporal, enseñòle la senda, por donde se va a la vida, por otra parte el mundo le ofreciò vn Capelo, que à instancia del Principe de España le avia hecho gracia Paulo Tercero, Pontifice Romano. O trance à pocos ofrecido! porque se puede fiar de pocos, no los resplandores de la purpura, no lo magestuoso del Capelo, no la gran dignidad Cardenalicia pudieron divertir aquel animo generoso, y verdaderamente grande de seguir la humildad, y pobreza de Christo: dio de mano à quanto le ofreciò el mundo, animado con aquel raro

exem-

exemplo de la mudança del santo Duque de Gandia don Francisco de Borja, que entonces ocupava la admiracion de todos: partiòse à Oñate, pusose en sus manos para serle compañero, como en la nobleza en la escula de Christo, diole el habito de la Compañia, de que diò luego cuenta al padre Maestro Avila, que le escriviò aquella admirable carta que començò: Sabida la mudança de v. merced, iguala la elo quencia a la ocasion, anda en su Epistolario. Despues de su noviciado, y estudios del Andaluzia desterrado de los suyos, por ventura por la estimacion que del hazian, vino à vivir à Alcala, donde pasò lo restante de su vida. Fue vn raro exemplo de todas las virtudes, dieron mayor resplãdor la Humildad, Mortificaciõ, Paciencia, Oraciõ, y Caridad con los proximos. Andava en su exterior tan encogido, que parecia vn hombre baxo, y afrentado, en sus sermones, y platicas mostrava quanto aborrecia la sobervia, y solo mirarle era la mayor condenacion deste vicio. Padeciò con sufrimiento heroico graves, y continuas enfermedades, congoxas de coraçon, tristezas naturales, y vna hambre canina, penalidad intolerable en vn hombre abstinentissimo, y no eran estos los mayores combates de su paciencia; Fue pregonero de la virtud, de la oracion, como tan maestro en ella, gastava la mayor parte del tiempo en vna continua comunicacion con Dios, y como le iva tan bien en este trato, eran continuas en el sus alabanças, y assi encomendando esta virtud en vn sermon dixo, que se maravillava como los hõbres en vida tan acossada de trabajos, y necessidades, y tentaciones podian vivir sin el socorro desta virtud, y discurriendo por todos los estados, dezia: Mugercita, como puedes vivir sin oracion? labradorcico, como puedes vivir sin oracion? y repitiendo estas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas. Acudia à confessar los pobres de los Hospitales, con tanta continuacion, que vna Quaresma estuvo à pique de perder la vida. Hallavase de ordinario à dar la limosna a los pobres de la puerta; Mas largo discurso q̃ este pedian sus vir

tu les supla este corto dibuxo, mientras mayor historia diere la copia entera. El vltimo verano de su vida los Condes de Oropesa le llevaron a su villa, por gozar de su conversacion, y ver tan gran nobleza, adornada de excelente santidad, diòle aqui su vltima enfermedad, recebidos los santos Sacramentos, diziendo dulcissimos coloquios à vn Christo que tenia en las manos, dio su espiritu al Señor por Febrero del año de quinientos y sesenta y siete, quinze años viviò en la Compañia, que premia Dios por toda su eternidad.

OCupe el lado de personas de tan gran nobleza (aunq̃ no aya sido de la Cõpañia) D. Pedro de Cordova hermano de doña Sancha Carrillo, Sacerdote de exemplar vida, y costumbres. Fue muy rendido discipulo del padre Maestro Avila, consejòle desistiesse de pretẽder Prelacias, y que solo cuydasse de su alma, pues tenia bien que hazer en esto: Filosofia que alcançan pocos, que pueden conseguirlas, mas don Pedro penetrò la verdad deste secreto, pretendiò, y consiguiò las virtudes, à vista de aquel raro exemplo de su santa hermana, cuya vida escriviò, y imitò en gran parte.

Prosigue la materia del Capitulo passado de los Padres Francisco Gomez, Alonso de Varcena Hermano, Gaspar Pereyra. Capit. X.

VNO de los discipulos de mayor nombre que tuvo el padre Maestro Avila en Cordova fue el padre Francisco Gomez, natural de Fregenal. Empleò los años de su juvẽtud, en que tanta parte suelen tener los vicios, en loables estudios de letras humanas, y divinas, que hizo mas lucidos con el resplandor de sus virtudes, y vida anciana en años juveniles. Diose por discipulo del padre Maestro Avila, que predicava a la sazon en Cordova, en cuya escuela creciò en espiritu, y en aquel desengaño de las cosas humanas, primer fundamento de su magisterio. Conociò el varon santo las aventajadas letras, y gran talento del Licenciado Francisco

Gomez,

Gomez, y como siempre se valia de los que tenian sus discipulos en beneficio de los proximos, ordenò leyesse Artes, y Teologia en Cordova. Professò veinte y quatro años continuas las letras sagradas, leyendolas publicamente con notable acetacion, y lustre: seglar hasta q̃ se fundò Colegio de la Compañia de Iesus en Cordova, y se encargò (como diximos) de leer estas facultades. Aficionado el padre Francisco Gomez del instituto, y vida de los padres, quando por sus grandes letras podia ocupar alguna Canongia Magistral, ò Beneficio gruesso, llamado de Dios de consejo del padre Maestro Avila entrò en la Compañia, à los treinta, y cinco años de su edad, el de quinientos y cinquenta y nueue. Conociose con admiracion de todos la escuela en que se avia criado, y quan aventajado discipulo fue del venerable Maestro. Començaron con la ocasion del nuevo estado à dar mayores resplandores sus virtudes. Creciò el fervor de su espiritu, la oracion continua, y ferverosa, en que tiernamente se regalava con nuestro Señor, sin que ocupacion alguna fuesse parte para divertirle de las horas de su contemplacion, de que sacava alientos para la mortificacion, en que fue admirable. Declarò guerra a su cuerpo sin perdonarle en nada, y aunque gastado con trabajos, y penitencias, jamas remitiò vn punto del rigor, y aspereza con que se tratava. Dezia Missa con gran fervor, y ternura, y desde el primer memento hasta las oraciones postreras, eran sus ojos continuas fuentes de lagrimas, tan suaves, que aun en los que le mirav an, engendravan tanta suavidad, y ternura, y tan gran aliento para amar a su Criador, que personas graves, y doctas procuravan ayudarle à Missa, por gozar desta influencia. Por escusar vanidad se retirò a vna Capilla, dõde a solas à vista de Dios, y de sus Santos gozava de los regalos, y gustos que no puede dar el mundo vano. La virtud que mas campeò en este gran varon, fue la humildad sin duda profundissima, tanto mas admirable en vn hombre, venerado por la grandeza de sus partes, ciencia, y autoridad. Dieronse en el las manos amigable

mente, grande eminencia en el pulpito, è inteligencia de las sagradas letras, con vna continua penitencia: Prudencia grande, con humildad de niño: Vn estudio continuo de la sagrada Teologia, con aspereza de vida rigurosa, Extraordinaria discrecion con vna sinceridad, y sencillez, Gravedad con mansedumbre: Afabilidad, y dulçura en la cõversacion, ,con vn raro recogimiento interior. El trato intimo con Dios entre tantas, y graves ocupaciones. Vna encendida caridad con los proximos, con mortificacion de passiones admirable, Gran autoridad con todos, y vn amor, y trato llano con los pequeñuelos, vn celo abrasado de la salud de las almas, y de la gloria de Dios, que fue corona de todas sus virtudes.

Su opinion, y autoridad, y grandeza de su credito passaron los limites del Andaluzia, fue venerado su nombre, y estimado su parecer en las mas insignes Vniversidades de España el Maestro Mancio de la sagrada Orden de santo Domingo Catedratico de prima de Salamanca, tan conocido en estos Reynos por sus grande letras, consultado en Salamanca de algunos de aquella Provincia, respondia, que teniendo al padre Licenciado (assi le llamavan comunmente) que podia dar parecer en la materia mas ardua, no era menester el suyo, ni buscar otros. Y el santo Maestro Avila dezia, que estando en Cordova el padre Francisco Gomez, no hazia el falta, para dar consejo, y assi le remitiò la direccion de la vida del doctor Pedro Lopez medico del Emperador, que se avia puesto en su manos: En esta ocasion le escriviò el santo Maestro Ordene V. merced la vida, como el padre Francisco le dirà, al qual puede V. merced obedecer seguramente: y podrà hazer en los exercicios de penitencia lo que el padre Licenciado le dixere. Y V. merced le dirà sus fuerças para si es menester obrar mas, ò es menester quitar.

Don Christoval de Roxas, y Sandoval Obispo entonces de Cordova, despues Arçobispo de Sevilla, le llevò por su Teologo al Concelio Provincial que se celebrò en Toledo

el a.o

el año de quinientos y setenta y cinco, tan gran opinion tenia de su santidad, y letras, dio en esta ocasion grandes muestras de su prudencia, y valor, admirò su humildad. Aviendo la Sãtidad de Pio Quinto prohibido en España correr toros, algunos Cavalleros de Cordova, mas alentados que cuerdos, se dieron por desentendidos de la obligacion del Motu propio, no les faltò pareceres (ay los para todo) que lo podian hazer sin riesgo, entre ellos el del Obispo, sin duda mal informado. El padre Francisco Gomez, con el celo grande que tenia, què se evitassen pecados, tuvo traza juntando pareceres de hombres doctos de reduzir al Perlado, con que evitò aquel escandalo, dispuso el caso con notable prudencia, sin reparar en el disgusto de los empeñados en el regozijo, hizo se obedeciesse al Pontifice.

Acudiò con su prudencia, y consejo, en vna grande afliccion que huvo en su tiempo en Cordova, en que la hambre, y la enfermedad la iban arruinando lastimosamente. Juntò copiosas limosnas, con que remediò grandes necessidades. Salia a la media noche con algunos de sus Padres à buscar pobres por las calles, y las plaças en quien la hambre, y el frio hazian pasadas suertes, mostrò en esta ocasion su caridad, su celo, remediando cuerpos, y almas de muchos miserables.

Eranle intolerable al demonio virtudes tan heroycas, solia molestarle de mil modos. Yendo acostarse vna noche se le atravesso en la cama en figura de vn fiero, y horrible negro, el padre con vn animo, y señorio notable, sin turbacion le dixo: Hazte allà, que ambos cabremos; no pudo el enemigo sufrir tan gran aliento, huyò afrentado.

Fue dos vezes Rector del Colegio de Cordova, que governò como padre, aceptò el oficio cõ notable repugnancia, en especial la vltima vez deseava desocupado de todo lo exterior darse del todo à Dios, vsò para no entrar en el oficio de varios medios, no le aprovechando, dixo: Pues con los hombres no puedo, yo lo negociare con Dios; pidiò a nuestro

tro Señor libertad del cargo, y en recompensa le ofreciò su vida, parece aceptò nuestro Señor su ofrecimiento, à pocos dias le sobrevino la vltima enfermedad, que admitiò gustoso, y resignado: tuvo revelacion del dia de su muerte, que recibiò con alegria entre los abraços, y lagrimas de los suyos, echando à todos su bendicion dio el alma a su Criador dia de santo Tomas veinte y vno de Diziembre año de quinientos y setenta y seis; con vniversal sentimiento de toda la Ciudad, que le amava, y venerava como a santo; concurriò sin ser llamados al entierro el Obispo, Iniquisicion, Religiones, y toda la Nobleza, recibiò Dios su alma para estrella de su firmamento, en perpetuas eternidades.

FVE de los mas fervorosos, y queridos discipulos del santo Maestro Avila el padre Alonso de Barzana de la misma Religion, hombre de grandes prendas, y talentos, truxòle el santo varon predicando por los pueblos del Andaluzia Evangelizando el Reyno de los cielos, como a los mas de sus discipulos. Soldado veterano desta santa milicia, mudò Capitan, mas no exercicio, passò a la Compañia del gran Patriarca san Ignacio (llamemosla assi, esta vez conveniasuya, no lo tendrà a mal Iesus) donde con mayor espiritu continuò los mismos ministerios. De orden de san Francisco de Borja passò al Piru, y a las Provincias de Tucuman, y Paraguay, donde con celo, y sucessos Apostolicos, convirtiò gran numero de infieles a la fè de Iesu Christo, lleuandole este Señor muchas vezes milagrosamente de vnas partes a otras. En onze horas anduvo el camino de ocho dias. Toda su vida fue vna mission, y continuada, caminando casi siempre à pie por aquellas dilatadas soledades, passando de vnos pueblos a otros, padeciò inclemencias del cielo, y no pensados trabajos, ordinarios en tan frequentes caminos. Libròle Dios, y por el à muchos de evidentes peligros de la vida. Sucediò passar cinco, y seis dias con solo la comunion santissima, sin comer otra cosa. Supo los pensamientos, y las cosas mas ocultas de los hombres, tuvo espiritu de profecia.

Hablava

Hablava en onze lenguas, de que tuvo especial don. Fue perseguido, y maltratado por espacio de quarenta años de los demonios, de quien el varon santo, y por su medio otros muchos alcançaron ilustres vitorias. Fue muy regalado de la santissima Virgen, de quien fue tierno devoto, y muy favorecido de su hijo. Estando enfermo en la cama, vn niño Iesus, que estava en vn Altar en la celda, se fue a el, y se le puso en los braços con gran gozo, y jubilo de su alma: testimonio de la gran santidad deste varon Apostolico: Muriò a los setenta años de su edad, con gran paz, y serenidad de conciencia, y opinion de Santo.

DIgna es de eterna memoria la heroyca virtud del hermano Gaspar Pereyra, de la Compañia de Iesus, hijo querido del padre Maestro Avila. De Ebora de Portugal donde nacio de padres nobles, le truxo la fama de nuestro Apostolico varon à Montilla, para assentar en la escuela de tan gran Maestro, y criarse con la leche de su excelente doctrina: desde edad de quinze años estuvo en compañia del padre Maestro Avila, hasta que passò à mejor vida. Sus virtudes en vn aspecto Angelico, ganaron la voluntad del varon santo, llamavale su Benjamin, y como tal le tratava, leìale a la mesa, acudia à otros servicios proporcionados a su edad, ya en años tan tiernos començaron a brotar las flores, mejor dixera frutos colmados de virtudes, compostura, modestia, humildad, rendimiento, con vna honestidad rara. Assistiò al santo Maestro en su vltima enfermedad, y estando hincado de rodillas, bañado en lagrimas entre los que cercavan el santo lecho, le pidiò su bendicion: dixole el santo varon, para que la alcançasse de Dios en esta vida, con prendas de gozarle en la eterna, le convenia entrarse en la Compañia de Iesus, no apeteciendo mas grado, que el de hermano coadjutor, con que le dio à besar la mano, y con ella su bendicion, que le alcançò colmadissima, vsò con el santo Maestro el vltimo oficio, diole la vela, cerrole los ojos quando los abriò a la eternidad. Siguiò el consejo despues de muchas

chas dudas ocasion vn de su nobleza, y talento, y mas que medianos estudios de Latinidad, y el natural aperito de vivir entre los hombres con mayor estima. Venciolo todo cõ la divina gracia, ayudado de los exercicios santos de oraciõ, y penitencia, tenẽdo por oraculo del cielo las palabras del varon Apostolico. Despues de aver estado en los Colegios de Montilla, y Granada, empleado en ministerios humildes con mayor seguridad, y merito, passò por mandado de los Superiores al Piru, residiò en el Colegio de Lima, con mas estimacion, ocupado en los oficios manuales de su grado, que si gozava de los mayores Prelacias luce la perla aun en el lugar asquerosò, y el resplandor de la piedra purissima despide sus rayos, aun en el lodo Sobrepujò con su humildad las virtudes de otros, y quanto mas se abatia, tanto mas Christo le sublimava Veneravanle los inferiores, respetavãle los iguales, y los superiores le estimavan, tales fueron sus virtudes. Fue su oracion continua, la contemplacion elevada, y fervorosa la mortificacion de todas horas, grande el amor a la pobreza, desprecio mayor de las cosas del siglo. Su amor de Dios fue admirable, su obediencia sencilla, pronta, alegre, jamas quebrantò regla alguna, y en quarenta años afirmò no aver tenido vn quarto de hora ocioso, la castidad entre todas las virtudes le descollava, vfana junto à vna gran afabilidad, y blandura de condicion, vna entereza religiosa, con la vna se hizo amable, ganò con la otra respeto.

La devocion al santissimo Sacramento, la que aprendiò en la escuela del padre Maestro Avila, que acabando vn dia de ayudarle a Missa le dixo el santo varon. Mire hermano Gaspar, que el oficio q̃ ha hecho ha sido, y es propio de Angel, tanto, que los que lo son en el cielo, se tienen por favorecidos en la tierra de assistir al sacrificio de la Missa. Prendiò esta semilla en el coraçon deste hermano, tuvòle hecho siempre vn vergel deleytable, donde se recreava el Cordero soberano. Los vltimos años de su vida, quãdo su edad, y achaques le escusavan de acudir a otros oficios, era conti-

nua

nua siempre la assistencia al altissimo Sacramento, festejandole con actos fervorosissimos de amor, en particular los dos dias que comulgava en la semana, dando gracias à Dios continuamente por este gran beneficio. Hallavanle muchas vezes tan encendido en el divino amor, que parecia el rostro como en vestido de fuego, quedava como fuera de si tan enagenado de sus sentidos, que parecia no ver ni oìr. Fue devotissimo de nuestra Señora, imitòla en todas las virtudes, en especial en la humildad, y pureza, que fue rara la de su alma, sin hallar de ordinario el confessor materia para absolverle. La abstinencia en el comer fue grande, vnas yervas cozidas sin sal, vn poco de pan basto era su mayor regalo, sin admitirle aun estando enfermo, las penitencias rigurosas le acabarã, la obediencia puso alguna moderacion en sus fervores. Finalmente fue vn retrato vivo, vn modelo de vn varon perfeto en obras, y palabras. La virtud que mas campeò en el, y le dio mayor merecimiento, fue vna invicta paciencia en las enfermedades, que como en esquadrones le acometieron desde los cinquenta años adelante los capitanes fueron dolor de hijada, gota, mal de orina, venian de por si, tal vez juntas à conquistar la fortaleza de su animo siempre en vano. Fue grande su resignacion, y continuas en su boca las alabanças à Dios. Rindieronle vltimamẽte los tres años postreros de su vida à passarlos en la cama, menos los dos dias que salia a comulgar. Apretòle el vltimo de los males, que diximos, padeciò intensissimos dolores, con que moria por horas: los remedios violentos, mas que de alivio le sirvieron de martirio, recibidos los Sacramentos con gran devocion: descansò en el Señor à veinte y vno de Abril del año de mil seyscientos y veinte y siete, a los setenta y siete de su edad, y cincuenta de Religioso.

(?)

Suma-

Sumario de la vida del padre Iuan Ramirez. Capit. XI.

NO tuvo la Corte dicha de gozar de la predicacion del padre Maestro Avila, fueron varios sus motivos, para no dexar la Andaluzia: pudo templar este justo sentimiento la predicacion del bendito padre Iuan Ramirez de la Compañia de Iesus, predicador verdaderamente Apostolico, rayo abrasado en el amor divino, verdadero discipulo del padre Maestro Avila, ò para dezirlo en vna palabra sola, el padre Maestro Avila Religioso: oìmos à nuestros padres la grandeza de la predicacion deste varon santo, los grandes efectos de su dotrina, eran sus palabras saetas encendidas, que penetravan los coraçones mas duros. Fue Profeta, aceto en su patria, venerole Madrid, donde avia nacido de padres nobles. Desde muy niño se criò al lado del padre Maestro Avila, beviò la leche de su dotrina, y entre el fervor de la predicacion suya, y de sus discipulos, anhelava emplearse a este ministerio, llegò en tanto la intension de su deseo. que vn dia de la conversion de san Pablo, siendo de diez y seis años, pidiò con grandes ansias, y igual sencillez al Padre Eterno, por su vnigenito Hijo le hiziesse su predicador, tuvo prendas que fue oìdo. Ordenose a su tiempo de Sacerdote con notable devocion, y aviendo dado los años de su juventud a los estudios sagrados, se graduò de Doctor en Artes, y Teologia. Tratò luego con el santo Maestro Avila, si seguiria el oficio de la predicacion, para determinarse quiso oirle vna vez, diole vn sermon para que le tomasse de memoria, y le predicasse en vn Convento de Monjas en Cordova. Fue à oìrle el santo Maestro, en el discurso del sermon con la novedad, y tener delante a su maestro, aviendo começado à dezir vna autoridad de Ieremias, hizo vna digresion, y no acertado à bolver al puesto, donde avia salido, echolo de ver el padre Maestro Avila, y le dixo desde la

silla

ſilla ſola eſta palabra, Aquilon. Con que le puſo en camino, y bolviò à aquella autoridad que dezia. *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Acabado el ſermon fue à oìr el parecer del padre Maeſtro Avila, penſò que le avia de dezir, que tomaſſe otro camino, mas como el ſabio varó no juzgava por aquella falta de memoria, ò turbacion, el talento del nuevo Sacerdote, con reſolucion le dixo, que eſtudiaſſe, y predicaſſe, que nueſtro Señor le avia eſcogido para predicador de ſu palabra: animado con eſta aprobacion impaciente del deſeo de la converſion de las almas, emprendiò eſte alto, y dificultoſo miniſterio a los veinte y ſeis años de ſu edad. Comẽçò ſu predicacion en Cordova, con notable admiracion, y aplauſo, y grandioſos auditorios. Paſsò a Malaga, donde fue oìdo con la miſma aceptacion, de donde dio cuenta de ſus felices principios al padre Maeſtro Avila, como lo hazia en todas ſus coſas, el como medico experto para evitar la enfermedad en muchos predicadores peligroſa, le reſpondiò: Huelgo de que tambien le vaya à V. merced. pero mire haga eſſe oficio con tanta verdad, como ſi eſtuviera con la candela en la mano. „ „ „

Truxòle à Madrid la muerte de ſu padre, el amparo de ſu madre, y hermanas, y Retor del Hoſpital de la Latina (de cuyos fundadores era deudo muy cercano) hazia la vida de vn perfeto religioſo, ſegun el orden que el padre Maeſtro Avila le avia dado, que era eſtar ſiempre encerrado en caſa, ocupado en oracion, y eſtudio, ſin ſalir ſino era a ſus ſermones. Predicava con gran fervor, y provecho en las Parroquias de Madrid. mas deſeoſo de juntar a la predicacion la perfecion religioſa, conſultò a boca ſu penſamiento con el padre Maeſtro Avila, que con gran reſolucion le dixo: Entraos en la Compañia, que en ella Dios os amparara, admirò al doctor Ramirez tan pronta reſpueſta, dixole: que porque le dezia a el tan reſueltamente, y no a los otros ſus diſcipulos, reſpondiòle. No penſeys que todos haran lo que yo les dixere como vos. Obedeciò al punto el doctor Iuan Ramirez

mirez a la voz del gran siervo de Dios; porque le tenia por hombre, por quien hablava el Señor. Amoldose facilmente al instituto de la Compania, su modo de vivir era el mismo.

Prosiguiò por orden de la obediencia el ministerio à que nuestro Señor le avia llamado, y como vn Apostol, con extraordinario celo, corriò por toda España, Portugal, Aragon, Castilla, Reyno de Toledo, sin aver Provincia, Ciudad, poblacion considerable, donde no esparciesse la semilla del sagrado Evangelio. Tuvo todas las partes que componen vn perfeto, y consumado orador; Era naturalmente eloquente, parecia aver derramado Dios la gracia en sus labios; el celo de la honra de Dios, y de la conversion de las almas, era la joya principal que le adornava el pecho, de donde salian vivas, y eficaces razones, para reprehender los vicios, y para exortar à la virtud, y desterrar el pecado, intento principal de sus sermones. Exagerava comunmente la malicia del pecado mortal, cada dia con nuevas ponderaciones, y al fin clamava con vna voz, que hazia temblar los hombres: Antes rebentar que pecar. Palabra que hizo mudar a muchos vida. Faltarame la voz, aunque de bronze, si huviere de referir las conversiones, la multitud de almas que reduxo à penitencia, y cosas particulares en que se mostrò la justicia divina severissima contra los rebeldes a sus amonestaciones. Poblava las Religiones: predicando en Alcala quedavan los Generales desiertos. El Claustro de la Vniversidad despues de largo acuerdo le embiò à pedir se templasse en el hablar, y poner tanta fuerça en las exortaciones Respondiò que predicava la dotrina de Christo, y el era el que traìa a si la multitud de estudiantes, que no les pesasse de lo que su Magestad hazia, tuvo particular gracia en reconciliar enemistados, en encaminar a la perfecion las almas. Apenas avia sermon en que no encomendasse la limosna (camino real de la salvacion de los ricos) hizieronse grandissimas en su tiempo, y no menos insistia en el modo de vida de los pobres mendigos, gente sin ley, y sin Rey, cuya perdicion llorava, parte

de

de govierno desamparada en la Republica. En los vltimos años que predicò en Madrid, y Alcala, exortava a esta obra continuamente, y dezia en los sermones: No os espanteys hermanos que os repita, y encomiende la limosna tantas vezes, porque quanto mas me llego a la muerte, mas gana me da el Señor de encomendaros la caridad, que el tanto, y tantas vezes nos dexò encomendada. Tuvo grande destreza en el govierno de las almas, profundo conocimiento de las cosas espirituales. Vna buena muger davasse mucho à exercicios de devocion, sin guia que la encaminasse, cõ que fue facil perderse, vino a caer en ilusiones del demonio, que fingiendose Angel de luz le persuadia à hazer exquisitas penitencias, y açotarse tan cruelmente, que quedava como muerta. deziale el enemigo con vnas vozes muy suaves. Da te hija, que me son tus açotes muy agradables: con esto la pobre se batia cruelmente, ivase secando, y consumiendo de manera, que parecia vn esqueleto: embiòla nuestro Señor vn rayo de luz, para que reparasse si iva bien encaminada, llegò aquella sazon al lugar el padre Iuan Ramirez, acudiò à pedirle consejo, y remedio, conociò facilmente el ardid del demonio, curola tan diestramente, que el enemigo la dexò: començò vida nueva, fue santa a menos costa, y nuestro Señor la hizo particurales mercedes.

Las admirables virtudes deste venerable padre, materia son de vn entero volumen, hallaranse en otros libros. Sea epilogo, que por la divina gracia conservò hasta la muerte la innocẽcia batismal, con la virginidad, y pureza. Despidiẽdose en Valladolid del padre Iuan Fernandez su grande amigo, y gran siervo de Dios, le dixo estas palabras: Ya Hermano no nos veremos mas hasta el cielo, porque yo me voy à morir a la Provincia de Toledo (como se cũpliò) y para que me ayudeys à glorificar à nuestro Señor, os quiero dezir, que en toda mi vida no he ofendido à Dios mortalmente, porque quando niño, me crie con la leche del padre Maestro Avila, y despues en la Compañia. Passò a esta Provincia,

cia,y vltimamente à predicar a Alcala,donde tanto provecho avia hecho,consiguiò su deseo de morir exercitando su oficio. Aviendo predicado vna Quaresma, aun no convaleciente de vnas quartanas, fue el vltimo sermon la conversion de la Madalena,en que encomendo con notable espiritu la caridad,y limosna,predicò con tan gran aliento, como si fuera de treynta años. Otro dia le cargaron tantos males, que conociò claramente estar cercano a su muerte: pidiò à nuestro Señor le diesse grãdes congoxas, para padecer algo por su amor,y sentir alguna parte delo mucho q̃ Christo avia sentido en su Passion Diosselas nuestro Señor tan grandes,q̃ no le dexavan hablar,ni reposar vn momento:preguntando le si con ellas se olvidava deDios,respondiò:Tengole tan fixo en mi coraçon,que no puedo olvidarme del. Otra vez dixo: Yo he dicho a mi amado,que tenga el cuydado de mi alma,y se encargue della,porque las congoxas grandes no me dexan hazer lo que queria. Pidiò à nuestro Señor fuesse servido de llevarle desta vida en el dia,y hora q̃ Christo muriò en la Cruz,y como si tuviera respuesta del cielo lo afirmava, que en aquel dia, y hora avia de morir. El Miercoles santo despues de tinieblas le dieron el santissimo viatico, y regalandose con su Dios el santo viejo,le dixo: Ay amado mio de mi alma, y de mi vida,si es possible Señor, si es possible hazedme esta merced,que muera yo en el dia que vos moristis por mi. Pidiò perdõ de las faltas de su oficio, dezia por este tiempo à vozes. Perdonadme Señor los excessos, y demasias que hize en mi oficio en dezir algunas curiosidades, que a mi me pesa mucho dello(de que estuvo bien lexos)dixo en esta sazon. Que entendia se avian de condenar muchos predicadores,porque tenia Dios librada la salvacion de las almas en ellos,y olvidados desto, miravan mas por su honra,y estimacion,que por el provecho, y salvacion de los proximos. Mostrò en la ocasion de su muerte vna profunda humildad,porque pensando los padres les dixera algunas cosas de Dios,como lo hazia en vida,solo atẽdiò a su negocio,

mostrò

mostrò pena de que le pidiessen la bendicion. Llegando va a la hora deseada se le quitaron todas las congoxas, y quedò muy sossegado, y teniendo el rostro sobre la mano derecha con tanta quietud como si durmiera, sin dar boqueada, dio el alma a su criador, el Viernes santo a las doze del dia, a los quatro de Abril del año de mil y quinientos y ochenta y seis de edad de sesenta y seis años, aviendo gastado los quarenta dellos en la predicacion, los treinta y vno en la Compañia. Su entierro fue tan acompañado, y glorioso como lo fue la hora de su acabamiento, el sentimiento de su muerte grande, igual la veneracion que hizieron a su cuerpo, haziendo las demonstraciones que suelen hazerse con los de los santos, devidas à vna santidad a todos visos grande.

+ quarenta que 36 años sino no sale

Otros muchos fuerõ los que en aquel tiempo de la escuela del padre Maestro Avila passaron a la de san Ignacio, dõde vivieron con notable exemplo de humildad, y modestia, y desprecio de las cosas de la tierra, procurando parecerse a su santo maestro. Los Historiadores desta sagrada Religiõ lo testifican con singulares, y notables Elogios de nuestro santo, sirva por todos el padre Nicolas Orlandino, que hablando del padre Maestro Avila, dize: *Complures eius disciplinæ deinceps, & quidem optimi ad nos prodierunt, & inter nos sancte pieque vixerunt sanctissimeque diem obierunt* Procedio esta propension de los discipulos del padre Maestro Avila à entrar en la Compañia de Iesus del grande afecto que en su maestro conocieron à esta Religion sagrada, à quien en sus principios favoreciò con felicissimos efectos, dizelo assi el mismo Orlandino por estas palabras: *Societati verò ipsi plurimum ille authoritatis, & gratiæ sua authoritate eximiaque in eam benevolencia comparauit.*

(a)

Vida, y virtudes del venerable padre, el Doctor Diego Perez de Valdivia. Cap. XII.

ENtre los discipulos del santo Maestro Avila lucidissimas estrellas de la Iglesia, resplandece con superiores luzes el venerable, y santo padre el doctor Diego Perez de Valdivia, varon verdaderamente grande, de prodigiosas virtudes, de superior espiritu, de solida santidad: fue el Eliseo de nuestro gran Elias, heredò su espiritu doblado, parecido en todo a su gran maestro, à quien procurò imitar, y lo consiguiò felizmente.

Fue su patria la Ciudad de Baeza, dichosa por madre de tal hijo, sus padres Iuan Perez, y Catalina de Valdivia, ricos de bondad y honor, mas que de otros bienes temporales, de sangre conocidamente pura, dignos padres deste varon santo. Apenas pisò los vmbrales de la vida, quando dio muestras, que era eligido de Dios para vna gran santidad. Començò su abstinencia desde el primer alimento: dizen personas de credito, que les contava su madre, que no podia con el, que los Sabados le tomasse el pecho, de tres, ò quatro años rehusava los regalos que le hazian las vezinas, ò parientas, y los tomava forçado, de seis años ayunava tres dias la semana: tan temprano començò à imitar al gran Bautista, de quien fue devotissimo: hasta las travesuras de niños, ni el lo fue mas q̃ en la edad, previnole a los primeros años el juyzio, que muchos no alcançan a los setenta, aborrecia platicas deshonestas, amò sobremanera la pureza, conservò virginidad desde la cuna a la tumba: de doze años le llamavan el santo. Quien piensas serà este niño? sin duda la mano de Dios era con el.

Despues de las primeras letras de Latinidad que consiguiò felizmente, estudiò las Artes, y sagrada Teologia, en que saliò eminente. Conociò por su dicha en muy buena sazon al padre Maestro Avila, diòsele por discipulo, resolviò

seguir

seguir su santa vida, de su consejo recibiò el grado de Doctor, y las Ordenes Sagradas con la estimacion devida a tan gran dignidad. Aviendose fundado los estudios de Baeza, le encargò el padre Maestro Avila la Catreda de la Sagrada Escritura; pudo muy bien fiarse à vna gran virtud, à vnos lucidissimos estudios. Fue de aquellos primeros padres exemplo de santidad, que con sumo trabajo, y continuos sudores introduxeron, y conservarõ por largo tiempo el espiritu del padre Maestro Avila en aquellas escuelas. Los exercicios, y vida de aquellos primeros Catedraticos los dexamos escritos, su pobreza de espiritu, su zelo de la salud de las almas, el criar la juventud en virtud, y letras. En todos estos ministerios Apostolicos se exercito el padre doctor Diego Perez con notable perfeccion. En vn curso de Artes que levò entraron en el Colegio de la Compañia de Iesus de Granada doze de sus discipulos, dos dellos fueron Provinciales, y el padre Iuan Geronimo Predicador insigne.

De vn hecho solo deste varon santo se conocera su espiritu, y el modo con que entonces se vivia. Avisaron al venerable Diego Perez vn dia de feria en Baeza, que en el mercado, y en la placeta del agua, avia por las tiendas hombres, y mugeres parlando con alguna disolucion, dando mal exemplo al punto hizo que vn Bedel tocasse a juntar los estudiantes, salierõ todos diziendo la dotrina Christiana, como acostumbravan. Fue en esta forma al mercado, subiose sobre vna mesa, y a vozes dixo. Ea Cavalleros, damas, y galanes, que vendo el cielo, lleguense aca, que le ofrezco muy barato; tres blancas me dan por el, y mas barato se dà, dase por vn golpe de pechos, por vn suspiro, por vna lagrima, quien le pierde? y aviendo repetido algunas vezes estas, y otras razones se acercò la gente, prosiguiò su sermon con notable espiritu, todo eran lagrimas, suspiros, con vna conmocion grande, convirtiò la profanidad de tanta gente, en vn auditorio compungido, y acabado el sermon se bolviò cantando la dotrina.

Fue

Fue eminentissimo en la predicacion con vn espiritu tan vehemente, y fuerte que desencajava de su lugar las piedras, y arrancava de quajo los arboles de los mas arraygados pecadores, vnas verdades claras, llanas, senzillas, mas dichas con tan valiente esfuerço, con vn aliento, y brio de vn ministro verdaderamente Apostolico. Las reprehensiones demasiadamente rigidas, algunas vezes con sentimiento de muchos, que en lugares no demasiadamente populosos ofendense con facilidad los que algo pueden, causa en casi todo el discurso de su vida de grandes trabajos suyos. En vna carta de letra del padre Maestro Avila, que tengo original le dize assi. Avisado soy de parte cierta, que aquellos señores estan disgustados del modo riguroso, y no llano del predicar de v. merced, y lo daran assi a entender en la obra si otra vez les viene v. merced a las manos; assi convendria mirar mucho como predica, para que no aya causa de assi le en palabras. En sus ocupaciones le enseñe nuestro Señor lo que deve tomar, y dezir por su misericordia. Este modo de predicar tan de veras, poco grato a los hombres, fue muy agradable à Dios, de grandes efetos, y copioso fruto, como adelante veremos.

Aviendo leìdo muchos años en la Vniversidad de Baeza con el tenor de vida, y empleos de virtud q̃ veremos, el Arcediano de Iaen deseoso de hazer de su dignidad vn buẽ empleo en vn hombre de eminentes letras, y superiores meritos, puso los ojos en el Doctor Diego Perez, y le ofreciò su Arcedianato, rehusolo su humildad, y pobreza de su espiritu, entre otros que intervinieron para que aceptasse, fue el venerable Luys de Noguera, dixòle el Doctor Diego Perez. Yo la recibiera padre mio, si supiera avia de dar tan buena cuenta como vos de vuestro priorato: el humilde Sacerdote le replicò: Recebilda, que querra Dios la deys mejor. Entre estas dudas fue à consultar, si admitiria este ascenso con el padre Maestro Avila, el le dixo: Bien podeys acetar, mas no os faltaran trabajos, carceles, persecuciones: profecia

que

que se cumpliò colmadamente Acetò esta dignidad.

De Baeza passò a Iaen a su residencia. Prebenda tan honrosa de tres mil ducados, ò mas de renta, no alterò su modestia, no su pobreza de espiritu, professada tantos años con vn exemplo raro, toda la renta enteramente la gastavan los pobres, trabajava en remediar necessidades de alma, y cuerpo. Su comida la misma que Catedratico, passava muchos dias con pan, y agua, y vnas iervas, tal vez se quedò sin el puchero de su mesa, por darlo al pobre, ò la viuda. Sucediò que para responder a vna carta no huvo en su casa vn maravedi para comprar vn pliego de papel, como se predicò en sus obsequias: el vestido modestissimo, sin aumentar mas criados, ò menage de casa, que la que tenia en Baeza. La oracion durava hasta las doze de la noche, prevenia con muchas horas al Sol en las divinas alabanças. No se le caìan los asperos cilicios de su cuerpo. Notable vida de Arcediano! Continuò con su predicacion con gran espiritu, cessaron en gran parte los pecados, atajaronse vicios, mejoraronse costumbres, ponia particular cuidado en evitar ofensas de Dios; fin de todos sus trabajos, ayudò grandemente à estos intentos el raro exemplo de su vida. Dixo vn hombre docto, que si huviera de escrivirla solo dixera. Huvo en la Ciudad de Iaen vn varon santo, y perfeto, que viviò segun la ley de Dios, guardando su Evangelio, sin faltar vn atomo, en penitencia, y caridad.

Este su modo de vida mortificada, y pobre causò alguna ofension en los Canonigos, y se lo reprehendian, que porque no avia de traer pagecillos, y lacayos, y tratarse con el lustre, y ostentacion q̃ otros Arcedianos de Iaen? respondia cõ alguna sequedad, las rentas Eclesiasticas eran para mantener los pobres, y no para vanidades, y ostentaciones de mundo. Renunciose en el la dignidad contra la voluntad de vn poderoso, que la queria para cosa suya. La severidad de sus costumbres, y santidad de su vida desagradavã a algunos, el modo de predicar, mas rigido que agradable fue escandalo a

los

los que por lo cancerado de sus vicios no admitian tan saludales remedios. A pocos lances torciẽdo esta, ò aquella proposicion del pulpito, y maliciandolo todo, acomulando calumnias, à calumnias, imputandole proposiciones mal sonantes le delataron en el santo Oficio en Cordova, con tan poderosos enemigos, y vna persecucion tan grande, q̃ fue bien menester la robustez de su virtud para no desfallecer, y el valor de su animo, y gran fortaleza para golpe tan pesado.

Estando en la carcel escriviò vna instruccion a su Abogado, que original tengo en mi poder, pondre vna clausula della en que refiere vn resumen de su vida, y en casos tan apretados, licito es, y aũ necessario valerse de sus defensas, y ninguna en tribunal tan santo, como la santidad de la vida que sanea, y dà el verdadero sentido à qualquier proposicion, porque de cabeça sana nunca salen proposiciones erradas, son estas sus palabras.

„ Puedo probar mi buen nombre, donde quiera que tienen
„ noticia de mi, de tenerme por Catolico, y recogido, y amigo
„ de tal, y que hago fruto, que soy particular aficionado al Pa-
„ pa, y a la Iglesia Romana, rogando por ella, y del santo Ofi-
„ cio. Zeloso de todas las leyes, costumbres, ceremonias de la
„ santa Iglesia, y de los suyos, y de la veneracion de los Tem-
„ plos, y que se tenga reverencia a todo genero de Religio-
„ sos, y Sacerdotes, y de obedecer a mis Perlados, y rogar a
„ Dios por ellos. Enemigo de novedades, y amigo de ser emẽ
„ dado, y de seguir la comun vida, y dotrina de los Santos. Co-
„ mo soy recogido, honesto, y doi buen exemplo de mortifica
„ cion. He obrado verdad, hombre llano, sencillo, claro, hu-
„ milde, con grandes, y chicos, y que soy amigo de vnion, y
„ paz, y no parcial, particular, ni que trato, ni hago mis cosas
„ à escuras, ni ando en secretos. Limosnero, y que doy quan-
„ to tengo, y no tengo à pobres, y tengo especial, y gran cuyda
„ do dellos: Que visito Hospitales, y carceles, y que suelo yr a
„ lugares publicos à predicar aquellas pobres mugeres, y acõ-
„ pañar, y consolar a los que llevan a justiciar, que à veinte, y

cinco

cinco años, que leo en escuelas Artes, y santa Escritura, y otras cosas poco leìdas, y predico gratis por amor de Dios, o si dan limosna la doy a los pobres, trabajando dia, y noche sin parar, y siendo mi celda como meson de todos, y respondiendo, y dando consejo à quantos me lo piden, los quales son muchos, y de todo genero de gente, los que en mi casa, y en la Iglesia comunico. Que dezia Missa cada dia, y los mas, y ordinariamente confessava para dezirla, y que desde que me conozco, guardo este modo de vivir, sin mudarlo, aunque me vi con vn cuento y mas de renta, antes me recogi en mi. Que mi modo de predicar, es con traza, y orden, todo enderezado a la perfeccion de clara dotrina, y dando razon de lo que digo. Y que he sido zeloso en reprehender sin aceptacion. Que he sido siempre aficionado a la santa Teologia, y Santos Doctores de la Iglesia, y dotrina comun, piadosa, y de edificacion. Que desde que hago los oficios de Lector, Predicador, Cõfessor, y comũ siervo de mis proximos, he hecho mucho, y notable fruto donde quiera que he estado, siendo instrumento para conversion de muchas almas, y para que se hiziessen muchas buenas obras, comunes, y particulares en Iaen, Baeza, mayormente en Vbeda, Anduxar, Carabaca, Guesca, Marchena, y otros muchos lugares, a los quales me han llamado, è importunado fuesse à predicar.

Hasta aqui la advertencia, deste santo varon a su Abogado el a apuesto gustosamente, porq̃ puede servir de instruccion a los Sacerdotes de las ocupaciones de su estado, y como deven vivir: y juntamente declaran quien fue el Doctor Diego Perez, à quien Dios nuestro Señor por su mayor corona permitiò esta persecucion.

Todos los que conocian la virtud del Arcediano confiavan mucho de su inocencia, si bien la calumnia se esforçò terriblemente. Durò esta prueba, este crisol algunos años (assi labra Dios sus siervos) que el con increible paciencia tomò por purgatorio de sus pecados: mas nuestro Señor,

por

por cuya cuenta corre el honor de los suyos, por medios no entendidos de los hombres, manifestò su inocencia, sacò su virtud resplandeciente, y clara despues de los nublados de tantas calumnias, y falsedades.

La causa tuvo felicissimo sucesso, saliò reconocida su inocencia, su virtud mas acrisolada, su espiritu mas robusto, y con mayores deseos de emplearse en el servicio de Dios. Aquel Tribunal santo le diò por libre, y le laureò en testimonio de su verdad, y justicia. Bolvio a Iaen triunfante, fue recebido con jubilo, y vniversal alegria de los buenos que le amavan antes por santo, aora por santo perseguido.

Y porque la dignidad avia sido la causa de la gran tempestad de sus persecuciones, aunque passada podia esperar gozarla con trauquilidad, la renunciò tan animosamente, como si le quedara otra tanta renta. Procurò el Obispo detenerle, no fue possible. Respondiòle estas palabras: Reverendissimo señor si V. Señoria no gusta que yo muera en la carcel del santo Oficio preso, no me persuada tal: con que dio à entender el origen de sus prisiones. Vieronse en sus perseguidores mil desdichas.

Por este tiempo, ò antes destas borrascas el señor Rey don Felipe Segundo le hizo su predicador, con orden de yr a servirle, embiò la carta al padre Maestro Avila, para que le aconsejasse lo que fuesse mas agradable a nuestro Señor, el padre Maestro Avila le respondiò estas palabras; Iesus hijo, no le dio Iesu Christo nuestro Señor coraçon para palacios, sino para salvar las animas, por quien nuestro Maestro dio su sangre: con que no acetò este puesto, que ha sido ocasion à muchos de grandes dignidades.

Tomò resolucion de seguir la desnudez de su Maestro el padre Iuã de Avila, y desasido de todo apoyo humano, confiado en la divina providencia predicar el Evangelio Evangelicamente: determinò passar a Roma, y con la bendicion del Sumo Pontifice, y su licencia yr a tierra de infieles à predicar el Evangelio con vehemente deseo de ser martir. Partiò

tio para esto a Valencia, donde aviendo intentado su navegaciõ por mal temporal, no tuvo efeto, empleose algun tiempo en predicar en esta Ciudad con aquel su grande espiritu, malquistaronle algunos al principio cõ el Patriarca Dõ Iuan de Ribera, que conocida su gran santidad le estimò, y venerò mucho.

En esta Ciudad le honrò el cielo con vna gran calificaciõ, de que hazen gran estima quantos hazen mencion del venerable Diego Perez. Florecian por este tiempo en Valencia dos resplandecientes lumbreras, los Beatos fray Luys Beltran, y fray Nicolas Fator, honor de aquella Ciudad, y lustre de las Religiosas familias de los santos Patriarcas santo Domingo, y san Francisco. El Coronista del Padre fray Nicolas en el capitulo treinta y siete de su Historia cuẽta, que vn dia de Resurreccion el Beato fray Luys Beltran, y el Doctor Diego Perez, gravissimo y famoso predicador, embiaron a dezir al padre fray Nicolas, que le querian yr a dar las Pascuas, respondiò que no viniessen, que el yria à casa del Doctor, y juntos yrian a ver al padre fray Luys Beltran a su Convento, y añadiò: Dezilde al Doctor, que haga gracias a Dios, que a cõvertido ha vn gran pecador en el sermõ que hizo en la Iglesia mayor el Viernes de Lazaro, el qual se avia dado mas de veinte pellizcos en los braços entre tanto que predicava. Esto dezia por si mismo, conociendo quan gran pecador era (ò maravillosa humildad, que no poco declara la eminencia, y energia de nuestro predicador.) Otro dia fuerõ los santos fray Nicolas, y el Doctor Diego Perez a la celda del Beato fray Luys, donde gastaron hablando de Dios toda la tarde, alli con ocasion de vna grande humiliacion, que intentò hazer, el padre fray Nicolas quedò elevado muy gran rato, y bolviendo del rapto, alçò los ojos, y dixo al padre fray Luys Beltran estas palabras: Padre ni tu, ni yo aprovechamos, y bolviendose al Doctor, Diego Perez dixo: Este si, porque le ha comunicado Dios don Apostolico. Ilustre testimonio, gran calificacion de la santi-

santidad, del acierto de la predicacion del Doctor Diego Perez, dado por persona de tan gran nombre, y en ocasion tan notable.

Passa à Barcelona, queda de assiento en esta Ciudad. Capit. XII.

NO aviendo podido en Valencia executar su jornada, partiò à Barcelona, con el mismo intento, por el año de quinientos, y setenta y ocho, tres vezes se hizo a la mar, tres vezes por temporal le bolviò el mar a la tierra, con que se persuadiò, no era voluntad de Dios dexasse à España, y assi resolviò quedar de asiento en Barcelona, dichosissima por averle conocido Fue la ocasion de que quedasse en esta ilustre Ciudad el Canonigo Vila, Doctor en Teologia, que despues fue Obispo de Vique: tenia conocimiento del santo Diego Perez, por averle oydo leer en Baeza, dixo a los Consejeros de la Ciudad, que tenian alli vn hombre celebre en letras sagradas, y exemplo raro de vida, que convenia detenerle, dandole vna Catedra en la Vniversidad, dieronle la de Escritura, con ciento y cinquenta escudos de estipendio. Començò luego à predicar con tanto fervor, y espiritu, que le seguia la Ciudad toda con notable aplauso, y gran le aprovechamiento.

Procuraronle casa acomodada las Monjas de los Angeles, que les pagò con buenas obras, siendoles confessor, y padre de espiritu, fueron grandes las medras en la virtud destas Religiosas, y huvo algunas con opinion de santidad. Malquistole con algunas vn caso que parecera ligero, mas en la estimacion de los cuerdos muy considerable: Cantavan las Religiosas el Oficio Divino en canto de organo, cõ demasiada afectacion, y tono mas agradable al oìdo, que por ventura decente a la Magestad del culto, ocasionava que los hombres bolviessen el rostro al coro por mirarlas, reprehendiolo con alguna aspereza el padre Diego Perez, y pidiò se remediasse,

mediasse, siguieron algunas su consejo, y entre ellas la Priora, fueron otras de contrario parecer, y por medios que se hallan, facilmente indignaron al Obispo de Barcelona don Iuan Dimas Loris, desacreditandole desuerte, que al encontrarle en la calle le bolvia el rostro por no verle. Allegaron delaciones de algunos que referian sus cosas, y doctrina con torcido afecto. Fueron grandes las contradiciones, y inquietudes cō que el demonio procurò desacreditarle a los principios, y echarle de Barcelona. Mas a pocos lances informado el Obispo del raro exemplo de su vida, virtudes, y santidad, le embiò a llamar, y pidiendole el santo Sacerdote la mano para besarsela, intentò besarsela el Obispo, y de alli adelante le estimò, y honrò con grandes demonstraciones, sin hazer cosa de importancia del govierno Eclesiastico sin su consejo, y le encomendò los negocios mas graves de su Obispado, y deverdad, fue este Prelado sobre manera dichoso, porque le embiò Dios vn gran coadjutor de sus obligaciones.

Otro accidente le pudo sacar de Cataluña, que parece le avia cabido en suerte de su Apostolado, como el Andaluzia al padre Maestro Avila. Deseò el Obispo de Iaen bolver à su Obispado al venerable Diego Perez, doliendose que le faltasse tal hombre, escriviòle se bolviesse, moviendole escrupulo, cerca del cumplimiento de cierta obra pia que tenia a cargo, à que el avia dexado bastantemente prevenido; fue esta como vna porfia, que durò algunos años, inventando varios medios, y estratagemas para sacarle de Barcelona: vltimamente embiò por el vn Canonigo, con carta de creencia, tomò juramento el Canonigo, que no revelaria lo que le dixesse: hecho, le intimò el mandato del Obispo de que bolviesse à Iaen, mas por vna carta que se escrivio à vn padre Capuchino, en que le dezian respondiesse con aquel Canonigo, que iva por el Doctor Diego Perez, avisaron al Obispo Dimas, que vino en persona en casa del venerable Doctor, y por obediencia le mandò, que no partiesse,

y el

y el Consejo de la Ciudad, por salir destos riesgos, y assegurar de vna vez su Apostol el año de quinientos y ochenta y cinco, pidiò a la Magestad de Felipe Segundo, que estava en Monçon teniendo Cortes a las tres Coronas, que mandasse al Doctor Diego Perez no dexasse à Barcelona, y al Obispo de Iaen que cessasse de su intento: Respondioles su Magestad esta carta.

,, Amados, y fieles nuestros, aviendo visto vna carta de ca-
,, torze de Otubre, y en ella nos suplicais mandemos al Do-
,, ctor Diego Perez, no haga ausencia de essa nuestra Ciudad,
,, por el notable fruto que en ella haze, con el fin que tene-
,, mos de complacer à esta nuestra Ciudad, en lo que se le
,, puede dar satisfacion, avemos mandado escrivir al Obispo
,, de Iaen, q̃ tenga por bien de q̃ quede en essa Ciudad, y al di-
,, cho Doctor, que lo haga assi, y se os embian las dichas car-
,, tas, para que las deys, y embieys, como mas convenga. Da-
,, da en Monçon à veinte y tres de Otubre de mil y quinien
,, tos y ochenta y cinco. Yo el Rey.

,, La carta para el Doctor dezia assi.

,, Amado nuestro el Doctor Diego Perez. Aviendonos
,, hecho entender essa nuestra Ciudad, el mucho fruto q̃ en
,, ella hazeis, con vuestros sermones, y buen exemplo, y que
,, tratais de hazer ausencia della, por averos embiado a lla-
,, mar el Obispo de Iaen, de cuya Diœcesis sois, y por lo que
,, deseamos complacer a essa dicha Ciudad, y porque no falte
,, en ella tan buen exemplo, y dotrina, como vos los enseñais,
,, avemos mandado escrivir al dicho Obispo, que tenga por
,, bien, que quedeis ahì, y de vos seremos muy servidos, que
,, assi lo hagais, por ser tan conveniente al servicio de nuestro
,, Señor. Dada en Monçon à veinte y quatro de Otubre de
,, mil y quinientos y ochenta y cinco. Yo el Rey.

Toda la estima que la Ciudad de Barcelona hizo del Doctor Diego Perez de Valdivia la mereciò muy bien por su dotrina, por sus virtudes, y exemplo, por las buenas obras que del continuamente recebia, y dexando a los que dilata-

damente

damente trataren de sus cosas todo el campo pondremos, como los sumarios de los capitulos, que llenara el que intentare esta empresa.

Leyò continuamente su Catreda de Escritura Sagrada, con gran concurso de gente principal, y de todos estados, con grande aprovechamiento de los que le oìan, porque no solo en su letura, mirava a la erudicion mas principalmente a las costumbres, y en tiẽpo de vacaciones, ò feriados, que no se acostumbra leer, porq̃ no estuviessen ociosos sus oyentes, leìa en la Iglesia de santa Ana el Apocalypsi de san Iuã, ò Epistolas de san Pablo, ò otro libro, y vn año leyò en su casa la Cosmographia.

Su principal exercicio fue la predicacion, sin faltar casi todos los Domingos, y Fiestas de entre año, y las Quaresmas enteras. Su modo de predicar fue a lo Apostolico, con vn espiritu, y fervor tan grande, con vn zelo tan de la primitiva Iglesia, que parecia vn Elias; era en el pulpito vn Leõ, en la conversacion familiar vn Angel, en el confessonario manso como vna oveja. Su tema como la de su Maestro Christo Crucificado, su amor, su Cruz, sus trabajos, plantar la verdadera mortificacion en los coraçones, vocear contra los vicios, exclamar contra las ofensas de Dios exagerar la fealdad del pecado, reprehender trages, abusos, y todo aquello que aparta de la virtud, y inclina al vicio: Dezia, que no avia de predicarse, viniendo à partidos en el pulpito, ni darse licencia, ò permision en cosa de que con facilidad se puede resbalar a lo que no fuere licito, que en el confessonario se avia de censurar lo q̃ era, ò no pecado en el pulpito repreenderlo todo. Este su modo de predicar tan rigido hizo increìble fruto, reformò aquel Reyno, mejoraronse costumbres, y se viò Cataluña tan llena de virtudes, qual nunca en los siglos, que passaron, ni se hã visto en los que se siguieron. Ganò la voluntad de los buenos, y tan gran autoridad, y credito, que en la Ciudad, y todo el Principado le llamavan el Apostolico. La santidad de su vida, y la verdad cõ

que

que exercitò este tan importante oficio, le merecieron tan honroso titulo. Reprehendianle algunos de que en los sermones repetia vna cosa muchas vezes. Respondia, Si diziendolo muchas vezes no se enmiendan, como se han de enmendar diziendoselo vna vez.

Fue zelosissimo de la honra de Dios, persiguiò, sin desistir de la empressa, los vicios, y pecados publicos. Tenia casa de juego cierto Cavallero, con escandalo notable, y muchas ofensas de Dios, eran continuas las reprehensiones contra este seminario de pecados, amenazaronle, que le mataria si tratava mas de la materia, no le permitiò su zelo de dexar de asestar contra este vicio, dixo vn Domingo en el pulpito, que le avian puesto vn pistolete a los pechos, amenaçandole de matarle, sino cessava en las reprehensiones, pero que el no cessaria de reprehenderle, y de dar vozes hasta que fuesse muerto, ò remediado aquel daño, remediòse, y el quedò con vida, que los valientes espiritus no se acobardan con estas amenazas.

Fue gran perseguidor de las comedias, bayles, mascaras, en Barcelona frequentes, reprehendialas a vozes, si las topava en la calle: escriviò vn libro contra ellas, y a vivir mas, sin duda las quitara, huvo grandissima reformacion en esta parte, y reprehendiò desde el pulpito al Virrey publicamente, porque aviendole rogado, que no diesse licencia para bayla publicamente en Carnestolendas, no lo avia hecho, representòle en el sermon, con maravilloso artificio los daños que se han seguido en el mundo de complacer a sus mugeres los que tienen cargo de govierno publico. Para evitar en parte los inconvenientes, que suelen ofrecerse en este tiempo, fue el primero que introduxo, que los tres dias de Carnestolendas estuviesse el santissimo Sacramento descubierto en la Iglesia de Belen, y en san Ioseph de los padres Descalços Carmelitas.

Introduxo la frequencia de los Sacrametos, y gran veneracion al Santissimo de la Eucharistia, en que avia algunas inadver-

inadvertencias. Hizo que en las octavas del Corpus, y todas las vezes que estuviesse patente este divino Señor Sacramentado, estuviessen todos descubiertas las cabeças, ignorancia en que no se reparava, y predicando en santa Maria de la mar, estando descubierto el santissimo Sacramento, y cubierto el Virrey, le reprehendiò asperamente, hasta que se descubriò, assentado este devido respeto. Reformò algunos abusos el dia de la Procession del Corpus, à que assistian en coches, y cavallos, con grandissima indecencia.

Fue celosissimo de la honra de los Templos, en que cargò la reprehension en los sermones, no podia sufrir se hiziesse paso por ellos, ni se tratassen negocios, ni se atravessasse con cosas de comer, ò alajas viles, ni que delãte de las puertas en dias solemnes se vendiessen golosinas, ni ramilletes. Mas en lo que era implacable, y justamente, de que hablassen hombres, y mugeres, y no se estuviesse con el respeto devido à la gran Magestad de nuestro Dios, que alli assiste. Si via que algunos moços miravan a las mugeres, ò las hazian señas, no queria passar adelante en el sermon, parava hasta que se quitassen de alli, y ellas se cubriessen, y retirassen. Lo mismo hazia si hallava por la Ciudad hablando à mugeres moças, reprehendialas severamente, y hazia se apartassen los vnos de los otros. Entrando vn dia en la Iglesia de los Angeles, hallò a vn Cauallero moço, hijo de vn Grande de España hablando con vna muger de mala fama, con postura no decente, reprehendiole con notable brio, diziendole: Mal hombre en casa de mi amo aveis de estar vos desta manera, y como el Cavallero tomasse por la mano a la muger, diziendo, que era su hermana, le tomò por los cabeçones, y le sacò de la Iglesia, tenia en estas acciones vn valor, vn cierto modo de imperio, que hazia que le temblassen. Estando predicando en san Iusto se andava paseando por la Iglesia vn Cavallero forastero con sus criados, reprehendiòle desde el pulpito, aguardandole el Cavallero a que saliesse el sermon, y a la puerta de la Iglesia preguntò al santo Doctor, si

leconocia, el arrebatado de vn celo grande de la honra de Dios cõ vn briò notable le dixo: Sois vos mas q̃ Dios? le atemorizò tanto, q̃ se hincò de rodillas, y le pidiò perdõ. Vn dia de san Antonio Abad yendo a visitar su Iglesia, para ganar las Indulgencias encontrò a vn Noble de la Ciudad que iva acavallo con el mismo intento, tomò la rienda, y le hizo apear, diziendole, que era muy grande inadvertencia yr a ganar indulgencias, y no querer trabajar vn poco para ganarlas.

Miravanle todos con vn respeto, y veneracion, que a vn Apostol venido del cielo para la reformacion de aquel Reyno. Dio muestras de tener espiritu profetico, y los casos pudieron persuadirlo facilmente. Predicando vn dia en santa Ana, donde tenia la Quaresma, estavan dos señoras de lo principal de Barcelona oyendole junto a la capilla del Sepulcro, distancia grande del pulpito, dixo la vna (devia de ser culta tan antigua es la dolencia) valgame Dios, que este hõbre no se alçara dos dedos de la tierra, ni dize sutilezas: no aviendolo podido oìr naturalmente, al mismo punto se bolviò àzia ellas, y dixo mirandolas: Yo no vengo aqui à dezir sutilezas, sino ha reprehẽder vicios de los pecadores. Otro dia en la misma Iglesia estando vnos Cavalleros debaxo del Coro oyendole muy apartados del pulpito, el santo predicador arrebatado de aquella su vehemencia reprehendia los vicios, y pecados, dixo con voz baxa vno de los Cavalleros: Este hombre parece que predica à Luteranos, al instante el santo Doctor bolviò àzia ellos, y dixo: Yo no pienso que predico a Luteranos, porque aqui por la gracia de Dios no los ay, sino a Christianos pecadores.

Era muy ordinario (si via convenir al servicio de Dios, y provecho de las almas) referir en los sermones las cosas que se dezian del, en las conversaciones. Dos mugeres de lustre avian vna noche dicho mucho mal del padre Diego Perez, y en particular la vna, que avia sido su hija de confession, y le avia dexado, porque la reprehẽdia algunas cosas que ella

pensava.

pensava que podia hazer, dixeron hartos disparates, huvo en la conversacion vna buena muger (que lo depone) que le defendiò valientemente, hallaronse el dia siguiente todas tres en la Parroquia de san Miguel, donde predicava, y sin averle dicho palabra de lo que avia passado refiriò en el sermon todas las palabras que avian dicho contra el, y las de su defensa, y añadiò, que los que le querian bien no bolviessen por el, que Dios le defenderia, y rematò con dezir: Bueno fuera que el padre Perez les diesse licencia para lo que ellas quieren. quedaron espantadas.

Mas lo que causo mayor admiracion fue, que vn dia que predicava en santa Maria de la mar estavan en el auditorio dos mugeres muy compuestas, ò por mejor dezir descompuestas, haziendo ostentaciõ, y aun provocando con su gala, viendo subir al santo Doctor al Altar à tomar la bendicion, dixo la vna a la otra, cubramonos, no nos afrente el padre Perez, estando tan lexos, que fue impossible oìrla, en subiendo al pulpito començò su sermon con estas palabras. Dezid buenas mugeres, no aveis tenido respeto à Dios, y por aver visto este pobre viejo aveis cubierto las cabeças, y dando vozes como vn leon, replicò estas palabras. Aqui de Dios que me aveys tenido a mi respeto, y no a Dios, pues callad que verna el dia de Dios.

Proferizò la peste, que el año que muriò vino à Barcelona, passò assi. Entre las cosas en que puso mayor cuydado fue en la observancia de los dias de Fiesta, que se profanavan en Barcelona irreparablemente, las tiendas abiertas, y el tratar, y contratar, con poco menor publicidad, que en dias de trabajo, reprehendiò mucho esto en los sermones, y lo remediò en gran parte: Opusosele vn Boticario, que era de Consejo de la casa de la Ciudad, y por todos medios procurò estorvar los intentos del venerable Doctor, y se dexò dezir publicamente con enojo, que a pesar del padre Perez avia de tener su tienda abierta, y que no avia de venir el a mandarles: En vn sermon que hizo dia de san Iuan Bautista,

dixo,

dixo estas palabras: Buen viejo, vos que sois de Consejo, y que teneis tantas canas, dezis que a pesar mio se abriran las tiendas los dias de Fiesta, no veis que yo soy vn pobre viejo, y vn no nada, y que no hazeis esse pesar a mi sino a Dios, pues yo os asseguro, que en los dias de hazienda las cerrareis, porque os embiara Dios vna peste, que os las hara cerrar, y esto lo vereis vosotros, y no lo vere yo. Cumpliòse puntualmente, porque el santo varon muriò por los principios de quinientos y ochenta y nueve, y el Iunio, y Iulio siguiente començò la peste de Barcelona, que hizo notable estrago: Mas todos los cuerdos tuvieron por mayor daño, y castigo mas severo el averles llevado Dios este gran padre, que el açote de la peste, aunque muy severo, y parece le quitò Dios delante, para descargar el golpe, que su oracion, y santidad podran en alguna manera detenerle.

Prosigue la materia del passado, sus escritos, y virtudes. Capit. XIIII.

AL continuo trabajo de leer, y predicar se llegò el de sus escritos, en que si huviera gastado el tiempo que residiò en Barcelona, le huviera empleado fructuosamente; son estos: vn tomo, su titulo, Documentos saludables para las almas piadosas, que con espiritu, y sentimiento quierẽ exercitar las obras, y exercicios q̃ Iesu Christo nuestro Señor, y la santa Iglesia Catolica Romana enseña. Forma en este libro vn Christiano cuydadoso, y que obra cõ advertencia, y merito, intencionando las obras, que en si buenas, por hazerse sin atencion se pierden: al fin deste libro pone vna instruccion para hermitaños, con dotrina que alcança a todo estado de personas: Otro. Vnos discursos espirituales sobre la vida, y muerte de la Princesa de Parma. Vn tratado en alabança de la castidad, efecto de la que tuvo: Vn tratado de la frequente Comunion, y Confession, muy cuerdo, y grave: Vn libro grande, que llama Camino, y puerta de oracion,

en que

en que facilita este exercicio a toda suerte de estados; Vn tratado de la singular, y purissima Concepcion de la Madre de Dios. Otro anda con el, que intitula Explicacion sobre el capitulo segundo, tercero, y octavo del libro de los Cantares de Salomon. Otro pequeño contra las mascaras. Mas donde se excede assi mismo en volumen, y sustancia es en el libro, que llamò Aviso de gente recogida, y especialmente dedicada al servicio de Dios, en que trata de los peligros de personas de espiritu, y en particular de toda suerte de tentaciones con gran conocimiento desta materia.

Estos libros demas de ser muy doctos, estan escritos con tan grande acierto, con vn estilo tan sencillo, y llano que la persona de mas corto caudal puede bastantemente entenderlos, sin ser necessarios comentarios, y defensorios. Ostentan assi mismo la profunda inteligencia que este padre alcançò en la arte dificultosa de governar almas, fue en esto tan gran maestro, que por ventura en su tiempo (dexò a su gran maestro à quien sobrevivio veinte años) no huvo hombre de mayores noticias, ni de mas acertadas experiencias. En la prefacion del vltimo de los libros que diximos, dize era de sesenta y dos años, y avia quarenta y ocho estudiado estas materias, y treinta y dos tratado conciencias, y passado por sus manos cosas innumerables, visto, leìdo, y comunicado hombres doctissimos. Alcançò vn magisterio en esta parte, y vna dottrina tan solida, que se puede seguir seguramente, y creer à quien la santidad, las letras, la edad, la experiencia, el averse criado al lado del padre Maestro Avila, y vna gran luz de Dios le hizieron prudentissimo. Estos talentos no los tuvo ociosos, porque en quantas partes estuvo, como sino atendiera à otra cosa fue padre espiritual de innumerables personas, comunicòlas, guiolas, mejorolas, sacò aventajadas almas, fue continuo en el confessonario, muchas vezes levieron en acabando de predicar, sin desnudarse sentarse en la escalerilla del pulpito, y oìr de penitencia a quantos llegavan. Todas las personas espirituales de las ciudades,

don le residiò, fueron fruto de sus manos. Su casa oficina de virtud, abierta siempre a quantos quisieron valerse de su espiritu, oyendo a todas las personas, por baxas, y humildes que fuessen, respondiendo a todas las preguntas, con vna paciencia, y mansedumbre increible, escriviò cartas, y avisos a los ausentes, perseverando continuamente en vn perpetuo trabajo: mas las que participaron con ventajas del espiritu, y zelo deste gran siervo de Dios, fueron las Monjas de casi los Conventos todos de Barcelona à quien confessàva, y hazia platicas, que como parte mas bien dispuesta dio grandes frutos de virtudes.

Que ojos podran fixarse en el resplandor de sus virtudes, desfallece mi vista quando deviera alentarse vencida de la fuerça de sus rayos, mayor aliento, mayor vigor pedian, mas fueron tan esclarecidas, tan heroycas, que como vn Sol resplandeciente venceran las nieblas de mi cortedad, y insuficiencia. Su casa fue vn recoleto Monasterio, tenia en su compañia buen numero de Clerigos: vivian religiosamente con gran recogimiento, y concierto, ocupavanse en estudiar, escrivir, dados a la oraciõ, y leccion, y otros exercicios piadosos, algunos ratos del dia en hazer ciertas trenças, ò cuerdas de esparto, para no estar ociosos, ni vn momento, sustentavalos con el estipendio de la catedra, y lo que sacava de la impression de los libros, y limosnas: fueron hõbres de gran virtud, en especial vn padre de Calatrava era su confessor, de quien hizo mucha confiança.

Su aspecto fue de santo, venerable, y grave, la composiciõ exterior admirable, su mesura con gran edificacion de quantos le miravan: fue mansissimo, y cortes, el trato de vn Angel, sus palabras siẽpre espirituales, sin que jamas se le oyesse alguna ociosa, ò inutil.

Professò la virtud de la pobreza Evangelica en su mayor rigor, su vestido pobre, y humildissimo, anduvo siẽpre a pie, las alajas de su casa humildes, y precisas, y que mas que al vso, servian a la penitencia, de que fue amantissimo. La ca-

ma.

ma vn colchoncillo el la hazia, sin que consintiesse llegar a ella otras manos, vna Cruz de madera grãde a la cabecera. No se encendia jamas fuego en su casa, ni se comia hasta el medio dia, de casa de vna persona devota se le traìa vna modestissima comida, la salsa, la leccion de libros santos, y platicas espirituales: no era la comida comun, que su rara, y penitente abstinencia se contentava con vn poco de carnero cozido en agua sin sal, estos eran sus platos regalados, y sainetes, jamas cenava, con vna moderada colacion passava toda la noche. Traia de ordinario ceñida al cuerpo vna gruessa cadena de hierro con vnas puas que le lastimavan, diola a vna persona confidente para hazer otra por ella, derramò algunas lagrimas, por verla esmaltada con su sangre: Tenia en su casa vna Capilla retirada en que dezia Missa, los ornamentos en estremo pobres, vn Christo de talla que tenia en el Altar, no vino en que se le diesse de encarnacion pareciendole faltava a la pobreza. La Condesa de Miranda siendo Virreyna de Cataluña se confessava con el, y con su piedad deseò mejorarle de ornamentos, y colgarle la Capilla con algunas sedas, su espiritu pobrissimo no consintiò este adorno: Fue desasidissimo de quanto el mundo estima. Dexò el Arcedianato de Iaen, La Catreda de Baeza, su patria, la estimacion que tenia entre los suyos: partiò a Roma, de donde desconocido pensò yr à predicar a infieles. No aceptò ser predicador del Rey, y las medras que de puesto tan honroso podia prometerse: y es opinion constante (facil de creer en aquel siglo) que la Magestad de Felipe Segundo le presentò en vn Obispado, que no admitiò su humilde conocimiento.

Fue su humildad vn prodigio, leanse las prefaciones de sus libros, donde vsa de terminos tan abatidos, y humildes para aniquilar su persona, como si fuera vn hombre lego que escriviera de cabeça: en el prologo del tratado de la limpia Concepcion comiença cõ estas palabras: Maravillarseha ,,
por ventura el Christiano letor quando leyere, ò oyere que ,,

vn

,, vn hombre tan sin devocion, y letras, y tenido por tan rigu-
,, roso, aya osado tomar la pluma para escrivir la limpia Con-
cepcion de nuestra Señora: esto dixo vn Catredatico q̃ le-
yo Escritura quarenta años, y en la prefacion del libro de la
,, oracion, dize. Bien veo que dira el letor, pues vn hombre
,, baxuelo como vos os atreveys a escrivir de vna materia
,, tan alta como la oracion? y palabras equivalentes se hallan
,, por todos los libros. Pidiole vna persona grave vn sermon,
embiò vn hermano suyo estudiante a acordarselo, preguntò
si estava en casa el padre Apostolico, atravesole la palabra
el coraçõ, baxò cõ aquella su santa indignacion, y despues de
avér dicho de su persona muchas baxezas le dio vna grave re-
prehẽsiõ, porq̃ le llamava Apostolico, en esta parte pudo cõ-
seguir poco: cõ este honoroso titulo le conocia aquel Reyno.

Su castidad, y recato fue admirable es opinion assentada que fue virgen assi lo afirmò el padre Lorenço de la Compañia de Iesus en el sermon de sus honras, y lo afirmava su confessor, y desta virtud fue fruto el libro de la castidad, donde habla de la virginidad tan altamente. De su recato en el hablar con mugeres (guarda desta virtud) me valdre de vna gran autoridad, que sancara mi credito: El Maestro Iuan Francisco de Villava Prior de Iavalquinto en el docto tratado de los Alumbrados, que anda al fin de sus empresas espiritualés, en la advertencia segunda de la dotrina de san Chrisostomo casi al fin del libro reprehendido el poco recato de algunos en el tratar mugeres que hazen profession de espiritu, dize poniendo al margen al Doctor Diego Perez.
,, Y si los que se defienden con dezir, que no es su trato con
,, galanas, y que por tanto no es razon, que dellos se presuma
,, cosa fea, no obstante que se pongan en la ocasion podran en-
,, gañar a los bobos, y no a vna persona que yo conoci de las
,, mayores prendas de letras, y santidad que pisò nuestra tier-
,, ra, que solia dezir, que no se atreviera a ponerse solo en
,, vn aposento con vna disforme negra de Etiopia, porque el
,, demonio quando quiere, y le dan lugar es mejor pintor, y

mas

mas diestro que Apeles, y Micael Angel, y sobre lo mas disforme, y feo sabe poner matices de cielo, y sombras de gloria, como cada dia se ve por esperiencia de personas que dexando a sus mugeres, como vnos Serafines se mueren por esclavas, y fregonas. Hasta aqui el Maestro Villava Esto dezia de si vn hombre de tan consumada santidad. Esta humildad fue su mayor defensa, que confianças indiscretas han sido despeñadero de muchos.

Su amor de Dios fue ardentissimo, igual el zelo de su gloria, estremado en el amor del proximo, para cuyo beneficio parecia aver nacido. Su oracion continua, y elevada, gozò en ella muchas visitaciones divinas, tuvo muchas luchas con los demonios: sus compañeros le oìan hablar con ellos, tratavanle con crueldad, ofendidos de las presas que les sacava de las manos, apretavanle a vezes de manera que el santo viejo no podia respirar, y aviendole vna noche echado por vna escalera, y pensando los enemigos que le dexavan tendido, el les dezia a vozes: Aqui estoy si soys demonios, en el nombre de Dios bolvamos a la pelea, desaparecieron afrentados, tuvo notable imperio sobre ellos, y expeliò algunos que tenazmente posseìan, y atormentavan los cuerpos, passò esta virtud a sus reliquias.

Mas la virtud que con admiracion le hizo amable, y campeo mas en este siervo de Dios fue la caridad con los pobres, apenas tenia para el sustento moderado de su casa, molestavale la necessidad agena: Fueron grandes las limosnas que hizo, las miserias que remediò, qualquier regalo que le hazian, que la prudencia Christiana obligava à recebirle, iva a los pobres de los Hospitales, era muy inclinado à remediar necessidades de Religiosas, todos sus ahorros erã para tener con que contentar al pobre, diò tal vez las sabanas de la cama: Saliendo vn dia del estudio general de Barcelona se le puso delante vn Clerigo forastero, sin tener cosa con que cubrirse, pidiòle limosna, quitòse el manteo que tenia puesto, diole al pobre, fuesse en cuerpo, nunca mas bien ador

nado en los divinos ojos. Como le vian tan fiel dispensador de lo propio, le ayudaron muchos con grandes cantidades de dinero, nunca le faltò que dar. Vna noche dadas las diez tocaron a su puerta, y preguntaron por el, los compañeros no le dexavan baxar, temiendo que alguna persona à quien huviesse ofendido reprehendiẽdo, quisiesse hazerle algũ daño, el respondiò que le dexassen yr que no le haria Dios tan ta merced que le matassen por essa causa, baxando a la puerta le dieron vna gran suma de dinero, y mucha ropa, de que venia vna carga. Reformò el Hospital general, y puso buen ordẽn en el servicio de los pobres, servianle Franceses, hizo que todos los sirvientes fuessen naturales, y los vistiò de sayal, y con las frequentes visitas que los hazia, y sus limosnas, y lo que las encargava en los sermones, se mejorò el el partido de los pobres en numero, y regalo.

El año de quinientos y ochenta y vno fue esteril en aquel Reyno, y grande el concurso de pobres de Barcelona, insistiò se erigiesse el Hospital de la Misericordia, donde se socorriessen los pobres, y se dotrinassen, y en el se recogiessen las criaturas que andavan perdidas por la Ciudad, consiguio lo, venciò grandes dificultades, y contradiciones, fue obra heroyca, crianse en este Hospital gran numero de niños, y les enseñan oficios, y ser Christianos. En reconocimiento desta hazaña se puso vn retrato suyo en este Hospital.

Estendiose su misericordia a los pobres de la carcel, eran muchos, mayor su necessidad, hizo les dixessen Missa (avia tiempo no la oìan) reedificò vna Capilla, y la proveyò de ornamentos, erigiò vna Congregacion de hombres pios que cada dia les llevassen vna olla para su sustento. Apenas huvo obra pia que no recibiesse aliento de su misericordia.

Con estas obras, y vida alcançò tan gran opinion, que le tenian todos como vn Apostol, vn Profeta, vn Angel del cielo, llamavale la Ciudad à todas las consultas graues que se ofrecian, dava su parecer sin passion à gloria de Dios, y

pro-

provecho de bien publico. Su autoridad mas que de hombre, fue arbitro de la paz publica, componia todas las diferencias, y discordias publicas, y particulares, compuso vn gran encuentro entre el Virrey, y el Obispo sobre llevar este vna silla en la Procession del Corpus, temieronse grandes pesadumbres, y escandalos, mas el venerable Doctor con su prudencia, y autoridad los reduxo à vna amigable concordia. El año de quinientos y ochẽta y ocho huvo vna grande discordia entre la Ciudad, y Virrey, passò tan adelante el desconcierto, que vna compañia de quinientos hõbres acometiò al Palacio, y començavan a disparar, y la gente de la Ciudad les seguia, acudiò con gran presteza el venerable Diego Perez, fue tanta su autoridad, y la opinion de su virtud, que con sus persuasiones les hizo dexar las armas, y salir de los çaguanes de Palacio, atajò aquel tumulto, sin que sucediesse la menor desgracia: assentò vn amigable acuerdo.

Empleado en tã heroycas obras, tan del servicio de Dios, le parecia que era siervo inutil, y no hazer nada, todas sus ansias eran de ser frayle Capuchino, intentolo varias vezes, opusose el Obispo, y los Perlados mismos de la Religion, no vinieron en sus ruegos, y se lo disuadian por no impedir el gran fruto que hazia, mas muriò con estas ansias; en su testamento dize estas palabras, Deseo que los padres Capuchinos lleven mi cuerpo, ò le hagan llevar à Monte Calvario, y alli me entierren cerca dellos, que ya que en vida desee estar con ellos, y ser su compañero, y no pude, sea si quiera muerto. Favorecio grandemente a estos padres quando entraron à fundar en Cataluña, alabavalos en sus sermones, y liciones: del mismo beneficio participaron los padres Descalços Carmelitas, venciò algunas dificultades.

Aviendo passado vna feliz carrera, acabado su curso le llamò Dios para darle la corona de justicia. En su vltima enfermedad le faltò la habla, y sentido ocho dias continuos antes que muriesse, algunos lo atribuyen aver pedido à Dios

no le

no le embiasse muerte con q̃ diesse conuento a sus amigos, à esto llegò su humildad, que morir predicando, regulandose con Dios, dando consejos, disculpa vna vida poco cuerda, aumenta grandemente el credito de los que vivieron bien. Otros, y por vẽtura lo mas cierto, dizen lo pidiò a Dios enfadado de ver que estando enfermo le viniessen a venerar como a santo, con demostraciones de estimacion, intolerables al desprecio que de si hazia. Libròle sin duda Dios de vna gran molestia; todos los ocho dias que durò la suspensiõ vinieron a visitarle innumerables personas de todos estados besavanle pies, y manos, y hazian otras demonstraciones de la opinion que tenian de su gran santidad. Por todo este tiempo salia de sus pies, y manos, y de todo el cuerpo vn olor suavissimo que llenava el aposento. No sera juyzio temerario pensar que esta suspension no fue efecto de la enfermedad, sino obra sobre natural, y que nuestro Señor aun en esta vida le comunico vnas vislumbres de la gloria, que tan vezina tenia. Y no es leve conjetura que aviendo estado estos ocho dias sin moverse, se levantò despues por si mismo, llamò al padre Calatrava, y se abraçò con el, y le dixo algunas cosas en secreto, que las entendiò el solo: bolviò a tenderse en la cama; poco despues con grandissimo sossiego dio à Dios su espiritu, sin accidẽte, ò señal, q̃ suele aver en aquel trãce como levantarse el pecho, ò caer alguna reuma, y no echaran dever si avia muerto, sivnos como resplãdores q̃ le salian del rostro con que parecia vn Angel no testificaran su transito, y su gloria. Viẽdole muerto se abraçò cõ el el padre Calatrava, y con lagrimas dixo: O santo varon Apostolico bien te podemos llamar martir, por el deseo que tuviste de padecer martirio, y virgen como el dia en que naciste, de lo que puedo dar testimonio delante de Dios, como el que te confessò quarenta años. Fue esta muerte a los veynte y ocho de Febrero a las onze de la noche de mil y quinientos y ochenta y nueve (aviendo predicado onze años en Barcelona) en casa de vna viuda noble, y devota hija espiritual suya. Hizo el

padre

padre Calatrava salir la gente de la pieza, y dio orden a dos virtuosas matronas hijas espirituales del padre, que compusiessen el cuerpo. Quisieron quitarle la camisa por devocion, y ponerle otra limpia, y yendo a executarlo perdieron de tal manera la vista que no pudieron ver el cuerpo virginal, ni hazer nada, llamaron al padre Calatrava, que mandandolas salir el solo cerrado compuso el cuerpo santo, vna destas piadosas mugeres le cogio vn bonetillo que tenia en la cabeça con que dormia, instrumento con q̃ ha obrado nuestro Señor prodigiosas maravillas.

Quan gran milagro tuvo Barcelona en el Doctor Diego Perez vivo, lo mostrò en su muerte, apenas avia dado su espiritu, apenas avia restituido su alma devida à Christo, quando toda la Ciudad con gran concurso acudiò a la casa en que muriò à venerar, y honrar al santo difunto, procurando algunas cosas de su vso para guardar por reliquias, fue menester poner guardas: retrataronle muerto, y oy se conserva con estima en muchas casas del Principado. Con vn concurso de toda suerte de personas, con vn afecto, y sentimiento grande le llevaron a Monte Calvario, y le entregaron a los padres Capuchinos, que con suma estimacion le recibieron, y le pusieron en la sepultura misma de los Religiosos, pues lo fue con el afecto, y deseos, donde es visitado de muchos. Hizieronse en Barcelona grandes demonstraciones de sentimiento, y amor reconociendo la gran perdida. Apenas huvo Iglesia, ò Convento de Monjas donde no se hiziessen solemnissimas obsequias, las mayores que se han visto fuera de personas Reales, levantaronse tumulos, humeavan los Altares, resonavan las bobedas de los Templos con sus alabanças. Pusieronse varias Poesias en lugares publicos, en que referian sus virtudes, sus hazañas, y se conservaron muchos dias. Hase venerado su sepulcro como de hombre santo, y invocado su intercesion en todas necessidades, y nuestro Señor ha obrado gran numero de milagros con el contacto del bonetillo, que diximos. Los padres Capuchinos

agrade-

agradecidos del afecto que les tuvo quanto embidiados de tener tan gran reliquia han recebido deposiciones varias de muchos que han cõseguido salud en dolencias peligrosas en fermedades desesperadas; hanse reduzido a vn librico todos estos milagros con algunas deposiciones de su vida de personas fidedignas, que por manos segurissimas han venido a las mias, de donde he sacado este sumario, que seruira de dar alguna noticia deste gran varon, mientras que sus Barceloneses obligados de tantos beneficios nos den enteramente su vida. Si biẽ esta obligaciõ toca ygual, y por ventura mayor a sus naturales de Baeza: y es de admirar, que en tantos años vna Ciudad donde ha avido tanta Religion, tantos hombres insignes en letras, y virtud no aya hecho informaciones de las virtudes, y vida deste varon Apostolico, y sacadolas à luz, que fue gloria no solo de la Iglesia, y Obispado de Iaen, sino de toda España: Espero ha de enmendarse este descuydo, y que vnidas Barcelona, y Baeza han de acudir al Pontifice Romano à que nos permita publicamente venerar por santo al que tenemos por tal, manifestando al mundo sus virtudes, y vida para gran gloria de Dios, y aprovechamiento de los Fieles.

Vida, y virtudes del sieruo de Dios, el padre Hernando de Contreras. Capit. XV.

EL muy Reverendo padre fray Luys de Granada, como dexamos escrito, no refiriò en particular los nombres de los dicipulos del padre Maestro Avila, por ser los mas dellos vivos, y otras razones que pudieron obligarle à este silencio, solo hablando de su predicacion en Sevilla dize. Aqui se llegò à el el padre Contreras, y algunos Clerigos virtuosos, que trataron familiarmente con el, y se aprovecharon de su dotrina, y en la predicacion de Granada añade. Pudiera referir las personas insignes, que fueron tocadas de nuestro Señor, que despues fueron doctores en Teologia, y

muy

muy vtiles a la Iglesia con su exemplo, y dotrina. Nombrò al padre Contreras, ò por ser ya difunto, ò por el honor grande que dava al padre Maestro Avila, con dezir que se le llegò el padre Contreras, y se aprovechò de su dotrina, ora sea como compañero (como yo creo) ora como discipulo, fue alabança incomparable del padre Maestro Avila, que el padre Contreras ya de mayor edad, y consumada virtud se le allegasse. Devemos a este varon santo el aver gozado España al padre Maestro Avila, fue la mano de que se valiò nuestro Señor para detenernos a este varon Apostolico, devemosle grande agradecimiento, y honorifica memoria, dandole el vltimo lugar entre los discipulos, aunque aya sido el primero.

Produxo esta generosa planta la nobilissima Sevilla, fecunda madre de eminentes hombres en letras, armas, y santidad, Fue su padre Diego de Contreras, no se tiene noticia del nombre de su madre, dà lugar a que pensemos que lo fue la Caridad, que le engendrò en sus entrañas, è hizo olvidar la natural. Naciò el padre Hernando de Contreras cerca de años de mil y quatrocientos y setenta. Criaronle sus padres en todo genero de virtud, y exercicios loables: siendo de edad competente, por sus grados, fue ordenado Sacerdote. Sazonò los mas floridos años de la vida con los estudios sagrados. Saliò aventajado Teologo, y muy buen predicador, conforme a la verdad, y sinceridad que se professava en aquel siglo. Sirviò en el coro de la Iglesia Catredal, y con humildad (es fama) que se ocupava en enseñar los moços de Coro, y Clerizones de la Iglesia, latinidad sin algun interes, porq̃ se aficionassen ala virtud, y a servir mejor los ministerios Eclesiasticos, y aplicarse al estado Clerical. Començarõ à descollarse en el desde muy moço todas las virtudes; dificultoso es juzgar qual dellas dio mayores resplandores: sacavanlas vnas a las otras, y como estrellas fixas en el firmamento de su alma la convirtieron en cielo: grata habitacion de Dios. Fue admirable su humildad en lo interior, y

exterior,

exterior, escogio para su habitacion vna casilla humilde, y pobre cerca de la Iglesia Catredal, no lexos de la puerta del Hospital de santa Marta, solia alquilarse a alhameles para tener alli sus cavallos, no alterò nada su forma, acomodò en el pesebre la cama, los colchones vnas hazas de sarmientos, y vn madero por almoada, y por evitar la nota la cubria con vn cobertor pobrissimo: Aqui le visitaron los mas doctos, y nobles hombres de Sevilla, y aviendo llegado a vna suma estimacion perseverò en ella hasta la muerte, despues della el Cabildo de la Iglesia Catedral la incorporò en el Hospital, no permitiò que aquella humilde casilla, ennoblecida con la habitacion de tan insigne varon, y en cierto modo consagrada en templo sirviesse mas a vsos profanos.

La templança en el manjar afirmã los cercanos a su tiempo que fue rara, apenas sabian quando comia, jámas admitiò combite, aunque le porfiassen personas de autoridad por no aventurar en solo dia su abstinencia. No ay palabras que ygualmente, signifiquen su pobreza de espiritu, y el desinteres sobre humano, siendo dueño de las haziendas de todos, y manejando tan grandes sumas de dinero, como despues veremos, nunca tuvo cosa propia, el menage de su casa correspondiente a la regalada cama que diximos, vnas sillas; vna mesa con sus libros, prendas preciosas que oy conservan doctos que los saben estimar. Su hàbito de verdadero pobre, vn manto basto de paño negro abierto por los lados como entonces vsavan los Sacerdotes, vn bonete redondo; vn sombrero encima con que cubria la cabeça, y vn baculo en la mano. Su inclinacion natural era a la misericordia, y caridad con los poximos, devotissimo de los pobres de los Hospitales, sus queridos amigos, para ellos eran todos los regalos que le hazian. Cantò Missa vn sobrino suyo llamado Francisco de Contreras, no previno cosa alguna para la fiesta, embiaronle devotos suyos muchos regalos, acetòlos sin desechar ninguno, embiolos todos al Hospital de los incurables,

curables, y generalmente quantos socorros, limosnas, y regalos le hazian en salud, y enfermedad los repartia entre los pobres, dandose las manos la caridad, la pobreza, y la abstinencia: esta le hizo natural vn sustento vniforme, y moderado. Fue hombre de gran oracion, y meditacion altissima, con ella celebrava frequentemente, y con grande exemplo de devocion la contemplacion de la muy fina, y elevada: fue humanissimo, dava a todos agradable oydo, acudia a las necessidades de todos sin escusarse en cosa alguna, era afable de condicion, jamas se le conociò descuydo en su vida, ni vna ligera imperfecion, hizole mas amable ser de linda estatura, y disposicion corporal; fue muy devoto de nuestra Señora, y la adorava en su santa Imagen del Reposo, que està detras de la sacristia mayor de la santa Iglesia. Cuentan que aviendosele causado de sus trabajos vna passion en el pecho, que le ahogava, se vino delante de la santa Imagen, y le dixo, Virgen santissima dadme reposo, y al punto echò de su boca vna culebra mayor que vn palmo, quedo libre de su mal. Por estas virtudes començò a ser conocido por los años de quinientos adelante con notable estima de aquella gran Ciudad, apreciadora de hombres de partes, y meritos. Predicava muchas vezes (demas del sermon continuo del exemplo de su santa vida) poniase vna sobrepelliz muy llana, no por parecer singular, mas por su humildad, y el desprecio grande que de si tenia. Estimole en mucho el Cardenal don Alonso Manrique Arçobispo de Sevilla, y haziendo vna fiesta à san Ilefonso en su dia encomendò el sermon al bendito padre Hernando de Contreras, predicòle, hallòse presente el Cardenal, puesto en el pulpito puso los ojos en el, y dixo. Reverendissimo padre, vos me aveis mandado predicar este sermon de la fiesta de san Alonso, y yo os he obedecido como à mi Perlado, y señor, y me ha dado que pensar lo que he de predicar, el Alonso, y vos Alonso, mirad lo que va de Alonso à Alonso, yo harè lo que devo por mi, y vos hareys lo que deveys por vos, y encomendemonos ambos à Dios; con esto començò su sermon, fuesse por

la vida del santo, y sus virtudes, y como las iva ponderando bolvia al Arçobispo con su tema, el Alonso, y vos Alonso, mucho va de Alonso à Alonso. Celebrò el Cardenal el sermon, y gustò grandemente de aquella gran sinceridad, y bondad: desde entonces en Sevilla quedò por probervio, y comun modo de hablar, quando se haze comparacion de personas desiguales, suelen dezir el Alonso, y vos Alonso, mucho va de Alonso à Alonso Floreciendo en esta gran opiniõ de santidad el venerable Hernando de Contreras: sucediò la jornada a las Indias del padre Maestro Avila, y con ojos en cierto modo proferiticos conociò el gran provecho que avia de hazer con su dotrina, dio noticia al Arçobispo, para que le detuviesse, y conociendo mas cada dia la gran santidad de nuestro varon Apostolico, se le llegò como dize el padre fray Luys de Granada, de cuyo trato, y amistad no ay duda que recibieron nuevos quilates sus virtudes.

Coronò el santo padre Contreras esta vida tan exemplar, y santa con la obra de mayor misericordia de redimir cautivos, en que igualmente participan de libertad cuerpo, y alma: Floreciò la mayor parte de su vida, computado el tiempo de su muerte quando los Moros de Africa en emulacion del invicto Carlos Quinto molestaron con invasiones continuas las costas de nuestra España, llevavan en cautiverio gran numero de Christianos, y los tratavan con rigor inhumano, en especial Dragud Arruez Rey de Argel, Corsario cruelissimo. Llegavan por momentos à Sevilla nuevas lastimosas de las continuas presas, y del fiero tratamiento, lastimaron el animo piadoso del santo Sacerdote, resolviòse de darse a esta ocupacion de redimir cautivos, el fuego grande de amor de Dios, que ardia en su pecho le compeliò en cierto modo à aplicarse à esta obra tan pia, tan santa, y con notable fervor vendiò su patrimonio, exemplo con que facilitò la empresa, començò à juntar limosnas en Sevilla, y sus vezinos, viendo el ardor de su espiritu, estimando se ocupasse en obra de tan singular misericordia, le co-

mença-

mençaron acudir con larga mano. Iuntò la mayor suma que pudo, y animoso en Dios con vn aliento gallardo, sin reparar en peligros se encaminò la primera vez à Marruecos, donde començò su trato felicissimamente, y con la alegria natural de su rostro, y su modo afabilissimo, y con el exemplo raro de su vida, ganò el amor, y gracia de los Moros, llamavanle Morab, que en su lengua quiere dezir hombre de Dios bueno, y santo, vsaron con el diferentes tratos de los que comunmente suelen con Religiosos, y otras personas que hazen estas redenciones: no huvo menester mudar su habito, ni dissimular su estado Clerical, que con el, y por el fue respetado, y conocido, con el entrava, y salia, y discurria por toda la Berberia, sin peligro, ni recelo. Es fama que gastò en estas redenciones, en que ocupò gran parte de su vida mas de trecientos mil ducados, mas con tal despego, y desenteresamiento (mejor diria) temores del dinero que jamas le vio, ò tocò, todo quanto juntava, y llevava a las redenciones corria por mano de terceras personas de confiança, que como le estimauan le acudian. Procediò con los Moros con tan gran satisfacion, y fidelidad, llegò a tener tan gran credito con ellos, que si le faltava dinero en Berberia para redimir los cautivos que le encomẽdavan, y el juzgava que convenia sacarlos de cautiverio, por algun peligro, especialmẽte mugeres, y gẽte nueva los pedia debaxo de su palabra, y quando queria assegurar a los Moros que le pedian prenda, les dava el baculo que traìa en la mano, compañero de sus peregrinaciones, y se le entregava, y prometia desempeñarle presto, y los Barbaros quedavan tan seguros, y contentos, como si les dexara vn joyel precioso: y tal vez huvo que dexò el baculo empeñado en tres mil ducados: la avaricia Africana a vista de tan gran virtud perdio su naturaleza: es tradicion que este baculo le desempeñò la Ciudad de Sevilla, dando los tres mil ducados, y le presentò al Emperador don Carlos, que le mandò poner entre sus joyas, y estimò como otra vara de Moyses, que mudò naturalezas, pusole el

nombre del varon santo, cuyo avia sido, y nota de quien le avia dado.

Ivan en la compañia del santo padre Contreras en los muchos passajes que hizo al Africa, la Paciencia, la Humildad, la Abstinencia, virtudes que se exercitan en estas ocasiones, haziendo a todas la guia vn fervoroso Amor de Dios, y de los proximos. Quando entrava en Argel, y en otras partes de Africa, le recebian los cautivos Christianos como a vn Angel, cantando con voz alta: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, y los Moros se lo permitian por la gran reverencia que tenian con el santo Contreras (que assi le llamavan) y mientras se detenia en Argel, erã los cautivos tratados con humanidad por su respeto: era vniversal el consuelo de los Fieles, animavalos, consolavalos, confortavalos en la Fè, dando libertad a los vnos, y ciertas esperanças a los que quedavan.

Quando salia de Sevilla (caminava siempre a pie) le ivan acompañando hasta la embarcacion los hombres mas principales de la Ciudad, y al entrar en los puertos de Berberia le salian a recebir los Moros, y los Turcos, no solo por el interes que les llevava (como ellos dezian) sino tambien por que les dava salud con su bendicion, y toque de sus manos, y le traìan sus enfermos para que los tocasse, y bendixesse. Mas lo que no puede referirse sin lagrimas, y ternura es el ver al venerable padre bolver de sus redenciones. Entrava el noble triunfador en Sevilla, no como el ambicioso Emperador Romano, que acompañavan el carro de su triunfo libres hechos esclavos, por solo el derecho de su espada; mas el Capitan de Christo, por el fuero de la caridad, entrava acompañado de libres, sacados de cautiverio. Salia todo el pueblo à verle, y recebirle, y el rico con tan honroso despojo alegrava a todos con su presencia, y la de sus cautivos, y caminava triunfante hasta el Templo de la Caridad, donde fixava el estandarte del amor del proximo, que servia de guion en esta empresa. Aumentavan este acompañamiento

muchos

muchos Moros, y Iudios que traia convertidos, que en otra parte de sus felicissimas jornadas, q̃ pide mas larga historia. Trabajò mucho en la conversion de los infieles, disputava con ellos, sobre el engaño de sus sectas, y con sus grandes letras, fervorosas, y eficaces razones truxo a muchos a la Fè de Christo.

Publicava en Sevilla su empeño, sus necessidades, dezia publicamente en las Iglesias, y plaças, y en las casas de los principales Eclesiasticos, y seglares, que venia empeñado en tantos millares de ducados, que cada qual avia de ayudarle a desempeñarse, y que despues de la honra de Dios era de los particulares de Sevilla, y assi con la confiança en el cielo, y de los Ciudadanos ilustres, prometia a los Moros de cumplirles su palabra con brevedad, todos le acudian largamente, pagava lo que devia, y las sobras de vna redencion eran principio de otra. La mayor parte, y vltima de su vida, como diximos se ocupò en esta contratacion santa, imitando al Hijo de Dios, que por rescatar los hombres del poder del demonio, del pecado, y del infierno, vino al mundo, y ganò el glorioso titulo de Redentor: con los continuos passages del santo Padre Contreras, era tan conocido en Argel, como en Sevilla, y en ambas partes estimado por santo, de manera que los Moros le pedian rogasse al santo Ala por ellos, para que les diesse buenos sucessos en sus cosas, mas su grande caridad, reputandolos, aunque infieles, por sus proximos, pedia a Dios su conversion, y porque se aficionassen a la Fe Catolica, suplicava les concediesse los bienes temporales, en que sucediò vn caso muy notable. Estando en Argel en vno destos rescates, por el mes de Abril, no es cierto el año, aunque se presume seria el de quinientos y treinta y vno, que fue generalmente falto de agua, era señor de Argel Hariademo Barbaroxa, pidiòle licencia para el rescate, à que venia, estava la tierra falta de agua, preguntòle el Rey, si avia llovido en España, respondiòle el padre Contreras que si, porque los Christianos aviã pedido à

Dios con devotas oraciones su remedio, y Dios les avia oydo, quedò suspenso el Barbaro, y le dixo si queria hazer oracion à Dios por ellos, para que les diesse agua. Vino el santo Sacerdote en hazer lo que pedia, con que le diesse para ello todos los niños Moros menores de siete años, y los niños cautivos, que no passassen de diez (avia buen numero entonces,) y que si Dios le oyesse, y embiasse agua, le avia de dar libres los niños Christianos, y que sino recibiesse la buena voluntad, y deseo de servirle. Aunque la condicion parecia dura, vino el Rey en el concierto, creyò que no tornia efeto la promesa, porque el milagro avia de ser muy grande, y conforme a las influencias del cielo, y dias de Luna era impossible lloviesse. Mandò luego dar los niños Moros, y Christianos de la edad que el santo varon avia pedido, passavan los Fieles de dozientos, juntolos en la plaça de Argel, ordenò con ellos, y otros Eclesiasticos, que le permitieron vna devota procession, encaminò al Baño de los cautivos, (assi llaman vn lugar donde à estos esclavos miserables se les dize Missa, y administran los santos Sacramentos de la Iglesia) ivan cantando las Letanias Romanas, a penas començò a caminar toda aquella inocencia, quando el cielo reconociò la fè de su ministro, ablandòse de manera, y començò a dar tanta abundancia de agua, que por todo aquel dia no pudieron salir del Baño, los Moros quedaron atonitos, y el Rey confuso, y les embiò socorro de comida. Durò el agua seis dias continuos, con que se remediaron los campos. Cumpliò el Rey su palabra, con que el santo varon bolviò muy rico con los gajes de su fè, afirman que aquella vez truxo mas de trecientos cautivos.

Creciò con esto su opinion entre los Moros, y en todos sus trabajos se encomendavã en sus oraciones, comunicavanle sus mas intimos secretos, hasta los renegados, que suelen por la verguença que sienten de su apostasia huyr de los Religiosos, y algunos que conocian su yerro, le pedian sus oraciones, davanle algunos avisos de maquinas que se intentavan

tavan contra los Christianos, en gran beneficio destos Reynos, en especial vna salida que intentava el Rey de Argel, vino a repatar el daño, con sentimiento del Moro, con que cessaron sus viages, con gran dolor de su coraçon, por impedirle el vso de su caridad en obra tan heroyca, aunque el la exercitava en otras cosas muy del servicio de Dios.

Tuvo noticia de las virtudes, y viages del santo padre Contreras el Emperador Carlos Quinto, y le presentò en el Obispado de Guadix, mas el varon cuerdo con profunda humildad, y agradecimiento se escusò desta carga, no se pudo acabar con el que la acetasse. Cuentan personas de credito, que el dia que le truxeron la cedula sintiò vna grande, y notable turbacion, y que se retirò a su casa, y se dio vna fuerte diciplina, como para vencer vna molesta tentacion, y entendido por vn amigo suyo le preguntò la causa de maltratarse assi, tras aver dexado vn Obispado, hazaña que merecia mas premio que castigo, respondiò que avia açotado à vn diablo Obispo, que le queria tentar.

Aviendo llegado con estos santos exercicios à vna grande ancianidad, causada mas de los trabajos, y penitencias, que de los años, se le aumentaron sus enfermedades: padecia vnas llagas en las piernas ocasionadas de los caminos, andava con dificultad, y pena. La afliciõ de su espiritu, por no poder acudir a sus peregrinaciones, le congoxò en demasia; entre estas ansias, y muchas obras buenas le sobrevino la enfermedad postrera, en su pobre casilla, teniendo su gran pobreza por compañera, la cama en el establo, donde le visitavan los hombres mas graves, y principales de Sevilla; assistiale el sobrino Clerigo, ò vn hermano del Hospital de las Tablas. Vino a visitarle en esta ocasion la Duquesa de Alcala doña Iuana Cortès, y compadecida de tan pobre, y aspera cama, le ofreciò embiarle vna, en que tuviesse algun descanso, acetòla de buena gana, y luego que llegò la embiò al Hospital de las Tablas. Cõ el poco regalo, y los dolores, y miseria, q̃ voluntariamẽte padecia, ocupado continuamente

en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, avien lo recebido con devocion Christiana todos los Sacramentos, que en el discurso de la enfermedad avia frequentado diversas vezes, con suma paz, y tranquilidad bolviò su espiritu a su dueño, que para tan gran gloria suya le avia dado a los veinte de Febrero el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, a los setenta y seis años de su edad, quedò su rostro tan hermoso, y ledo, que parecia dormido. Las Duquesas de Alcala, y de Bejar le amortajaron, y vistieron con sus manos, buscavanse sus alajas por reliquias, y con vn bonete suyo, que llevavan à enfermos obrò Dios grandes milagros. El Cabildo de la santa Iglesia con generoso, y piadoso afecto se encargò de sus obsequias. Hizosele el entierro cõ la pompa funeral, que si fuera vn gran Perlado, llevaronle en hombros los mas graves Prevendados, concurriò todo el pueblo deseoso de venerar, y tocar el santo cuerpo. Diosele honorifico lugar en la Iglesia Catedral, señalado milagrosamente (segun cuentan) por vn niño, en parte que se ha negado a sus Perlados. Y a su costa el Cabildo sobre el Sepulcro, murado para mayor conservacion, y decencia del cuerpo puso vna losa gravada, en ella este Epitafio.

Gloriam. G. D. Deo.

Dormit hic clarus virtutis omnis alumnus. Fernandus â Contreras Guadice Episcopus designatus, qui post omnia monstra deuicta pauperiem mansuefecit habuitque comitem, & captiuorum in Africa Redemptionis magnis exhaustus erumnis vsque ad senium inseruit, postquam Iudeos, & Sarracenos ad veritatis agnitionem compulerat. Obyt anno Domini 1548. decimo Kalendas Martij.

Declara esta inscripcion sus virtudes, y con pocas palabras comprehende lo mas generoso, y excelente de su vida. Estos dias la piedad religiosa de vn gran amador de la virtud, y

cud, y honrador de los santos ha hecho que se reciban informaciones de su vida, y renouando las letras de la losa, y aunque se mouiò para este efeto, la veneracion al santo cuerpo venciò a la curiosidad, aunque parecia justa, no se llegò à descubrir el cuerpo, que sin gran causa no es bien inquietar los muertos, si bien los que andavan en la obra, sentian se cubria alli vn gran tesoro. No se quedò su opinion en estos Reynos, tuvola igual de santidad en los estraños el padre Nicolas Orlandino, ya citado; dize del estas palabras en el libro octavo numero ochēta y nueve: *Hispanus erat quidam Ferdinandus, cognomento Contreras, apprime sanctus, qui charitatis studio flagrantissimus eorum sibi Christianorum de peposcerat curam, siue corpora de seruitute redimeret, siue vt animas à Satanæ dominatu defenderet. Hic oblatum Episcopatum, & Abbatiam simul adiunctam constanti animo recusauerat, eodem que semper tenore vitæ adeò seprobauerat vniuersis vt magna apud Hispalim sanctitatis opinione decesserit. Cuius ad funus facto vndique ex ea ciuitate concursu tanta fuit, seu pie cadaueris attrectandi religio, seu reliquiarum inde aliquid asportandi cupiditas vix vt aliquid ex barba capillo vnguibus totoque cultu corporis superfuerit.* Hasta aqui à nuestro intento.

De los ministerios en que ocupava sus Discipulos, y en particular de las missiones. Capit. XVI.

PVso nuestro Señor en su Iglesia al padre Maestro Auila por vn perfecto dechado del estado Sacerdotal, por Capitan, y guia de otros muchos, à quiē cupo esta dichosa suerte, y le avian de imitar en los siglos venideros. En dos cosas cōsiste principalmente la obligaciō deste estado, como cōsta de la carta que escriviò el gran padre de la Iglesia san Geronimo à Nepociano, en que trata de la vida de los Clerigos. La primera, la perfeccion de la vida, excelentes virtudes, la santidad que pide traer entre las manos la sangre de Iesu Christo en los santos Sacramentos. La segunda, aprovechar

vechar al proximo la enseñança de los pobres en las cosas de la religion, y virtud, en cuyo numero entran muchos ricos de bienes temporales. El aver florecido eminentemente en estas dos partes el santo Maestro Avila, consta en lo que avemos escrito, y resta de ver en esta historia. Su magisterio, y predicacion, hasta humillarse à instruyr a los niños en los principios de la Religion Christiana, y subiendo desde este estremo, hasta los que en la Iglesia ocupavan el grado de mayor perfeccion en todo genero de estados.

No fue su espiritu limitado, difundiose en sus discipulos, en cuyos elogios hemos visto la excelencia de vida, y dotrina, y zelo de aprovechar los proximos, cada qual en aquel ministerio, à que respondia su talento, y letras, y le ocupava su maestro.

Vna de las cosas en que mas procurò se exercitassen, fue en las misiones, que parece que en su tiempo tuvieron principio, traza divina que le enseñò su zelo, para bien de innumerables almas, este santo exercicio de discurrir por los pueblos, predicando, enseñando, administrando los santos Sacramentos, es la imitacion mas propia de la vida, y peregrinaciones de los Apostoles, que siguiendo à Christo nuestro bien anduvieron por el mundo Evangelizando el Reyno de Dios, y aunque ellos dieron las primeras nuevas de la venida de Christo, en el tiempo del padre Maestro Avila estava en muchos pueblos, mayormente en sierras, y montañas, tan poco conocidas las verdades Evangelicas, y menos practicadas, que pudieron llamarse à boca llena varones Apostolicos, los que se ocuparõ, y ocuparẽ en estas missiones. Son sus vtilidades grandes para la enseñança de los rudos, sacar almas de pecado: hazense confessiones bien hechas, de ordinario generales, sueldanse muchas hechas sacrilegamente, por el empacho que muchas personas tienen, mayormente mugeres, de confessarse con sus Curas, frequentanse Sacramentos, y otros innumerables bienes, que ha mostrado la experiencia.

Tuvo

Tuvo noticia el padre Maestro Avila, que en Fuente Ovejuna, y toda sierra morena, y otras partes se padecia mucho por falta de Sacerdotes, que enseñassen los pueblos, por la pobreza de la tierra. Para remediar estos daños juntò en Cordova a sus Discipulos, passavan de veinte y quatro muchos de los referidos, y otros cuyos nombres, y virtudes si los ha borrado el tiempo, gozan de la eternidad, y desconocidos en el mundo son nombrados en la Corte del cielo. Hizoles varios razonamientos con aquellas sus palabras encendidas, para poner en sus coraçones vn ardor grande, y zelo de la salud de las almas, representòles la ignorancia de los pueblos, las ofensas de Dios tan sin remedio, tan pocos los que con lagrimas vivas las llorassen: oficio que juzgò siempre propio de los Sacerdotes, animòles à que procurassen el remedio, dixoles era su intento, que se repartiessen por diferentes partes, predicando la palabra divina, moviessen los pueblos à penitencia, contricion, y lagrimas, les oyessen de confession, y administrassen el Sacramento de la Eucaristia, finalmente les ayudassen en todas las cosas de su salvacion.

La instruccion fue esta, que fuessen de dos en dos, que no aceptassen posada en los lugares de legos, ni Eclesiasticos, que se recogiessen en los Hospitales, ò Sacristias de las Iglesias, que no recibiessen limosna de Missas, ni regalos, que en la abstinencia en la comida, y todo el trato diessen buẽ olor de hombres desinteressados, que si la autoridad de la persona, y otros respetos corteses obligassen à recebir algun presente, llamassen al Cura, ò algun ministro de justicia, o señalado por ella, y lo repartan entre los pobres vergonçantes mas necessitados, y enfermos: que diessen buen exemplo, no visitassen mugeres, y evitassen otras qualesquier visitas, que no sirviessen al intento que llevavan, que a las mugeres las confessassen de dia, y a todas de manera, que no hiziessen falta a sus maridos. que los pareceres que diessen fuessen en la Iglesia: que trabajassen de noche, y las fiestas confessando

do los labradores, y demas gente del campo, y que so color desto vernian algunos hombres de lustre embozados los aco gieſſen, y deſpachaſſen con agrado, que ſi huvieſſe algunas enemiſtades, las compuſieſſen, procurando quedaſſen todos concordes.

Señalòles las partes donde avian de yr, el Maeſtro Hernan Nuñez con otro compañero fueron a las Alpujarras. El padre Centenares, y otro Sacerdote a las Almadravas de los Atunes, y tierra de Sevilla, y en haziendo aquella miſſion tornaſſen a las Hermitas, otros à Fuente Ovejuna, y ſus ſierras. El Obiſpado de Iaen cupo a los Doctores Medina, Avila, Pedro de Oxeda, y ſeñalò lugares al Doctor Gonçalo Gomez, Padre Varajas, y a los dos hermanos Carlovales. En Cordova, y ſus contornos ſe quedaron don Diego de Guzman, Doctor Loarte, Doctor Iuan Ramirez, don Pedro de Cordova, el padre Alonſo de Molina, el Maeſtro Iuan Diaz, otros repartiò por otras partes donde entendiò avia neceſsidad.

Llevavan vn jumentillo q̃ les aliviava à ratos, en eſte iva la recamara, contenia los manteos, vnas alforjas con vna caxa de Hoſtias para dezir Miſſa en las Hermitas, porque no faltaſſe el pan, que alentava aquellos paſſos, cilicios, roſarios, medallas, eſtampas, tenacillas con alambre, para hazer cadenillas, que labravan con ſus manos, y repartian entre los q̃ hallavan capaces deſtas armas, con que pelean los Chriſtianos cõtra los enemigos inviſibles, no llevavan coſa de comer, expueſtos a la providencia divina, y lo que los Fieles ofrecian voluntariamente, raras vezes comian carne, ni mas que pan, y algunas frutas ſecas.

Partieron en eſta forma, con licencia, y gran poteſtad de los Obiſpos, fueron executando ſus miſsiones, yendo por todos los pueblos Evangelizando el Reyno de los cielos, haziendo grandes bienes a las almas.

El Capitan, y guia deſta empreſa fue el ſanto Maeſtro Avila, que en compañia de algunos de ſus diſcipulos partiò

execu-

executando puntualmente la instrucciõ que dio a los suyos, corriò gran parte del Obispado de Cordova, hasta tocar en los confines, que le dividen del Arçobispado de Toledo, y Campo de Calatrava, visitando innumerables poblaciones, sin que su zelo dexasse despoblados, durmiendo en ventas, chozas, y cabañas. Predicava, confessava, encaminava las almas en el camino del cielo: padeciò mucho, no en las incomodidades del camino, aunque fueron grandes, mas en ver tanto numero de almas tan faltas de dotrina, y conocimiento de las cosas mas precisas de nuestra sagrada Religion, tocò con larga experiencia, quan necessarias son las visitas personales de los Perlados Eclesiasticos, que quando se hazen en esta forma de missiones, como las hizieron los Obispos santos, descubren innumerables lastimas, que remedian con su presencia, y poder.

Aviendo llegado cerca del Almaden alabaronle vn sitio, donde està vna Hermita no lexos desta villa, llamanla nuestra Señora del Castillo, venerase en ella vna Imagen de nuestra Señora milagrosa, està en vna sierra altissima, descubrese della la sierra Nevada, el puerto del Pico, montañas de Guadalupe, à distancias grandissimas, en esta Hermita, confessò muchas personas que ivan en su seguimiento de las partes donde avia predicado, por oìr sus consejos, y recebir de su boca la absolucion sacramental.

Desde esta Hermita descubriò la fabrica del azogue, y aquella gran multitud de miserables, que trabajando en las minas, pagan intolerablemente sus delitos: enternecioſe oyendo los trabajos de los forçados, de todas las naciones, caban vnos, sacan otros el metal, para sacar el azogue, traen leña gran numero de carretas para los hornos, cuyo humo parece cosa infernal. Viendo tanta multitud de gente que parte libre à jornal, y parte forzada, se emplea en tan penoso trabajo: preguntò con gran humildad quantos son los Curas que administran estas almas, respondiòle vn Sacerdote: que vno solo, respondiò con gravedad notable, los ojos en

el sue-

el suelo: *Messis quidem multa, operaij autem pauci.* Si el llora los pecados como buē pastor de sus ovejas, y imita à Christo en el amor, y gime con los gemidos de san Pablo mucho premio terna con Dios. Palabras dignas que las ponderen todos los que cuydan de almas. Contradiciones hechas a sus discipulos, le impidieron entrar en el Almudena, vio algunos azogados, con tierno sentimiento de su coraçon, admirose no huviesse Hospital para curar los enfermos, dixo era falta de hombres pios, que lo advirtiessen a los Reyes, pues como Catolicos mandan dar hospitalidad en los puertos, y galeras, y para los de las Ciudades hazen tantas mercedes, deseò mucho huviera gran cuydado de aquellas almas, y consuelo espiritual para tan gran numero de personas que à jornal, y forzados sirven en esta fabrica. Acabada su mission bolviò à Cordova, donde cosas del servicio de Dios requerian su presencia.

Casi toda la vida del padre Maestro Avila fue vn continuo caminar de vnas partes a otras, hasta que nuestro Señor le recogiò en Montilla. En las Ciudades grandes le detenia la mas copiosa mies, lo demas era andar por los pueblos Evangelizando el Reyno de Dios. Consta esto de muchas de sus cartas, donde promete yr en persona à esta, ò aquella parte, dize las ocupaciones que le detienē en otras, en la Epistola primera al Arçobispo don Pedro Guerrero le dize: Yo tengo tantas trampas, que assi llamo a mis ocupa-
» ciones, que no assi luego puedo desembaraçarme, y es ne-
» cessario visitar vnos pueblos, aunque no creo me deternan
» mucho, y el quādo serà no lo se, señalar tiempo en que veia
» nunca lo suelo hazer, por no dezir cosa que despues no pue-
» da cumplir, de lo qual huvo mucho, a lo que mas me estien-
» do es dezir lo que pienso hazer, dexando el afecto dello a la
» voluntad del Señor, sin que me quede cerrada la puerta, pa-
» ra hazer lo que mas conforme a ella me pareciere: De que
» se colige claramente la ocupacion continua de andar dis-
curriendo por los pueblos, el modo de prometer, y cumplir, y como este se hallaran otros lugares.

Esta

Esta santa, y provechosa ocupacion exercitaron, aun despues de la muerte del padre Maestro Avila, los padres Iuan de Villaràs, Iuan Diaz, y otros discipulos suyos, y sobre todos el venerable Maestro Hernan Nuñez, dexando sus casas, y sus tierras, por yr a predicar, y a enseñar la dotrina Christiana a los Fieles, aunque estavan enfermos, ò con muy corta salud, viendo que esto no fue causa para que el padre Maestro Avila dexara de acudir a este exercicio, y assi lo hazian a su imitacion. Y aquellos santos doctores, y maestros de las escuelas de Baeza, que bevieron el espiritu del padre Maestro Avila, salian muy de ordinario a estas missiones, y como diximos, no admitian a persona al grado de Doctor, ò Maestro, sin que huviesse algun tiempo andado en ellas.

Y generalmente en el Obispado de Iaen ha avido muchos Clerigos exemplares, y de mucha virtud, que a imitacion del padre Maestro Avila han salido por todo aquel Obispado à predicar, y confessar, y enseñar la dotrina, de que se ha seguido grande aprovechamiento.

Donde mas ha durado este espiritu ha sido en Cordova, donde se conservaron muchos Sacerdotes discipulos del padre Maestro Avila, y discipulos destos, que fervorosamente cudieron a este ministerio. Hallò algunos don Francisco de Reynoso, quando vino à governar la Iglesia desta Ciudad el año de mil y quinientos y noventa y siete, y se aprovechò de su industria para esta misma ocupacion, y porque es insigne el testimonio que desto dà el padre fray Gregorio de Alfaro de la Orden de san Benito en el capitulo tercero del libro tercero de la vida deste gran Perlado, pone sus palabras, dize assi.

Vno de los mas insignes varones que ha tenido el Andaluzia fue el padre Maestro Avila, predicador famoso, y muy diestro en esta facultad, que fuera de la dotrina que enseñò en los pulpitos, y dexò escrita en sus libros, con que ha mejorado el partido de la virtud, trabajò por instruyr, y enseñar

„ ñar a los Sacerdotes, y otras personas devotas que se junta-
„ ron a el los mismos exercicios de la predicacion que el avia
„ vsado, y vno dellos, y el mas principal fue el destas missio-
„ nes, en que hallò siẽpre conocido provecho, y assi las exer-
„ citava ordinariamente, y encomendava a sus discipulos, y
en ellos se fueron continuando, hasta el tiempo de nuestro
„ Obispo. Pues aun avia en Cordova muchos Clerigos
„ de gran virtud, en quien como por sucession se conservava
„ la dotrina, y zelo del padre Avila, el Obispo se aprovechò
„ de la industria dellos, embiando por los lugares del Obispa-
„ do a algunos, y con la buena relacion que tuvo de su diligen
cia, se alegrava mucho, y con obras, y palabras les dava las
„ gracias por aquel trabajo. Hasta aqui el padre fray Grego-
„ rio de Alfaro, que prosigue lo mucho que en el santo Obis-
„ po fomentò esta ocupacion.

El venerable Maestro Avila juzgò por vna de las princi
pales partes del oficio Episcopal estas missiones, porque ya
que los Perlados por sus ocupaciones, y otras causas no pue
den por sus personas instruyr a tanto numero de almas en
las cosas de la Fè, ni guiarlas en el camino del cielo, ni tener
especial noticia de cada particular, suplen grandemente es-
ta obligacion, embiando personas de gran espiritu, y zelo
por todos los lugares de la Diocesis, que exerciten esta par
te de su ministerio. En vna carta que escriviò a don Pedro
Guerrero Arçobispo de Granada, que es la segunda del pri
„ mer tratado, dize estas palabras: Lo que he deseado dezir à
„ V. Señoria, movido con deseo de verle aliviada su carga,
„ que tanto le aprieta, es que convenia, que V. Señoria em-
„ biasse por su Arçobispado, a lo menos por los lugares don-
„ de moran Christianos viejos, y de los Moriscos, si entien-
„ den nuestra lengua à predicadores, y confessores tales que
„ se pueda dezir de cada vno *Confidit in eo cor viri sui*, por-
„ que estos tales son los que hazen guerra al demonio arma-
„ dos del zelo de la honra de Christo, que tan despreciada es-
„ tà oy, y de la salud de las almas, por quien el dio su sangre, &

non est qui recogitet. Y en la carta primera, dize al mismo Perlado. Menester era predicadores devotos, y zelosos para discurrir por el Arçobispado à ganar almas que tan perdidas estan: mas dõde los hallaremos. Saul llamava à su compañia à qualquier cavallero fuerte de quien tenia noticia: Hagalo assi V.S. para q̃ sea en su tiempo: *Bellũ forte adversus Philisteos*, pues sin Cavalleros no se puede hazer la guerra.

Lo mismo escriviò, y consiguiò de don Iuan de Ribera Obispo de Badajoz, y despues Arçobispo de Valencia, y Patriarca, dizelo assi en la carta segũda q̃ alegamos. El Obispo de Badajoz ha embiado seys predicadores por el Obispado, segun el me ha escrito, y dà a cada vno quarenta mil maravedis, y quarenta fanegas de trigo, y aun si yo le embiara algunos, dixo que daria mas, si tuviessen necessidad de socorrer madre, ò hermanas.

Este consejo le admitiò el santo, y gran Perlado don Pedro Guerrero, buscando, y embiando estos obreros Evangelicos, califica quales son à proposito en la tercera carta que le escriviò el padre Maestro Avila, dize assi: Plazeme que à V. Señoria se le ofrezcan muchos Religiosos para la obra de doctrinar los pueblos, mas mucho temo que son pocos los que para este ministerio son aptos. Porque la experiencia nos enseña, que son menester hombres de mucha virtud porque los peligros son mayores, y que tengan zelo, y humildad para andar por las calles con los niños, y por las plazas, y otras cosas deste modo de vivir, que ay pocos que las tengan, y los que las tienen, no han de estar ocupados en otros ministerios. Por tanto si V. Señoria hallare destos hombres libres, acetelos, y los Religiosos seran para la temporada del año ayuda.

De lo referido en el discurso de todo este capitulo se conoce el grande aprecio que el santo Maestro Avila tuvo destas missiones, de su grande importancia, lo que las platicò en su persona, quanto las persuadiò a sus discipulos, lo mucho que las encomendò a los Perlados.

De sus Libros. Capit. XVII.

FUE el santo Maestro Avila vn vivo retrato del Apostol san Pablo, copiado por el que pintò el original, fue imitador de sus acciones, predicacion, y virtudes; cumpliò lo que el Apostol pide, que seamos imitadores suyos, como el lo fue de Christo. No se contentava el abrasado zelo del Maestro de las gentes, con aprovechar los Fieles en presencia con palabras, mas tambien con sus cartas procuro atraer à Christo a todos los que habitavan el Orbe. El padre Maestro Avila humilde discipulo imitador suyo escriviò innumerables cartas a todo genero de personas, para que ausente, y presente cumpliesse el ministerio à que Dios le avia embiado, y no le faltasse parte a esta santa imitacion.

No fue el intento del padre Maestro Avila escrivir libro de cartas, como algunos han hecho, ni imaginò que salieran a luz las que escrivia, antes que quedaran sepultadas en poder de sus dueños: mas la providencia divina por medio de sus fieles discipulos, que las recogieron de diversas partes, y estamparon, dispuso como se perpetuassen en el mundo para que los que no pudieron oyr a este gran predicador, cuya voz se limitò a su vida, gozen al menos de su doctrina por pasto espiritual de sus almas.

Casi se puede dezir lo mismo del libro del Audi filia, para averle escrito para la santa virgen doña Sancha Carrillo, si bien le aumentò despues, y dio a la Imprenta. Anda demas destas obras vn libro grande con veinte y siete tratados del Santissimo Sacramento, otros del Espiritu Santo, de nuestra Señora, y san Ioseph, otras muchas cosas quedaron por imprimir, con que enriquecieron otros sus escritos.

Para dar la estimaciõ justa que se deve à estas obras, y dar a conocer su excelencia, en particular las cartas en que parece resplandece mas la grandeza del autor, era menester la pluma de vn Cypriano, de vn Geronymo, ò Chrisostomo, ò

de

de otro Maestro de la eloquencia Christiana, ò que el mismo venerable maestro, que tanto participò del espiritu destos doctores santos, explicara su grandeza: y de verdad passa assi, porque el mismo con su discurso divino ostenta ponderosamente lo grande, lo admirable, lo magestuoso destas cartas. Quien no admira aquella dotrina solida, enriquecida de tan doctas, y graves sentencias, llenas de zelo de Dios, con aquella pureza, y estilo, hijo del Evangelio, y sobre todo el nervio en el dezir, y persuadir tan valiente, redundan todas de vn primor divino, con vna viveza, y eficacia tan grãde, que parecen dictadas del Espiritu Santo: las palabras cõ vn ardor tan eficaz, que ponen fuego a los coraçones mas elados, y ninguno las lee que no quede con vivos, y fuertes propositos de mudar, y mejorar la vida. Y todas las personas doctas, y santas tienen aquestos escritos por vnos de los de mayor espiritu, y santidad de quantos tenemos entre las manos, y que por ellos merece ser llamado doctor de la Iglesia; ponderan justamente, no solo lo que dize, sino vna traza, y retorica tan lucida, y tan dissimulada, como pudiera estar en Ciceron, y Demostenes.

Testifican assi mismo estas obras la santidad, las letras, la perfeccion Evangelica del Autor, porque es verdad certissima que no son otra cosa los escritos, que vna imagen donde se retrata el escritor: siguese, moralmente hablando, que quien escriviò estas obras fue hombre santissimo, y es cierto que si se hallaron estos libros sin Autor, se persuadiera qualquier grande entendimiento, que eran alguna traducion de algunos de los padres de la primitiva Iglesia, San Efren, san Cypriano, ò san Ignacio, ò de otro de aquellos varones Apostolicos, que sucedieron a los Apostoles, porque el modo de escrivir fue de aquella edad, y de vn verdadero padre de la Iglesia, que no solo mira por el bien particular de su alma, sino por el bien comun, y cuerpo vniversal de la Iglesia, atrayendo las almas a la filiacion de Christo nuestro Señor, para hijos queridos suyos, ambas cosas concurren en el ve-

nerable Maestro Avila, y esto resplandece en todas las Epistolas.

Sobre todo admira grandemente la especial gracia, y facultad que nuestro Señor le dio, porque siendo tantas, y tan diferentes las materias sobre que escriviò, quantas eran las necessidades que se ofrecian, à todas respondia tan a proposito, como si en cada vna huviera hecho particular estudio, con que viveza, y fuerça de razones, consuela a los tristes, anima a los flacos, despierta a los tibios, esfuerça a los pusilanimes, socorre a los tentados, llora a los caìdos, humilla a los presuntuosos, es admirable, como descubre las artes, y celadas del enemigo, que avisos dà para defendernos del, que señales para conocer el hombre su aprovechamiento, ò desfallecimiento, como abate las fuerças de la naturaleza, levanta las de la gracia, con que palabras declara la vanidad del mundo, y la malicia del pecado, y los peligros de nuestra vida: quan copioso, y cõtinuo es en exortarnos a la cõfiança en la providencia paternal de Dios, y en los meritos, y sangre de Christo, que eficacia tienen sus palabras para movernos a la paciencia en los trabajos, para alegrar los tristes, para alentar los desconsolados. No ay estado en la Iglesia a que no intime sus propias obligaciones, y proponga los medios para cumplirlas: que avisos dà a señores de vassallos para gobernar bien sus estados: a los Sacerdotes, para q̃ dignamente celebren: a los predicadores, para que fructuosamẽte predique: a las virgines desposadas con Christo, para que guarden con todo estudio el tesoro de la pureza virginal. Era el pecho deste santo varon vn archivo de sabiduria divina, vna Real armeria para todos los soldados de la milicia del cielo, vna espiritual botica donde el Espiritu Santo avia depositado las medicinas necessarias para todas las enfermedades como padecen nuestras almas, que sin duda son mas que las de los cuerpos.

Conocieronse felicissimos sucessos en sus cartas, porque nunca escriviò a persona alguna, que no causasse en su alma

efectos

efectos maravillosos; mudança, ò mejora de vida, quien alcançava vna, juzgaya posseer vn gran tesoro.

Mas lo que pide mayor ponderaciõ es la facilidad, y presteza con que se escrivian estas cartas, porque de ordinario iva dictando como se ofrecia, sin premeditacion, y estudio, la plenitud de su coraçon en esta ciencia espiritual era tan grande, y como reducida à natural, y ordinaria que salian las razones, los consejos, los lugares de la Escritura, y Santos; con la facilidad que escrivimos vna carta familiar, embiavala como salia de la primera mano, sin borrar, ni enmendar nada, sin costarle mas trabajo que dictarlas, esta facilidad alcançò por la oracion que tenia luego por la mañana, como en su lugar diremos.

Sucedia muchas vezes estando comiẽdo recebir cartas, ò consultas, y en acabando, sin mas detenimiento, mandava escrivir al P. Villaràs estas cartas, que con razon passman al mundo. Otras vezes dezia, encomendemoslo a nuestro Señor, y digamos Missa sobre ello, passavan dias, y si le instavan por respuesta, dezia: No me ha dado toda via nuestro Señor que deziros, y a pocos dias respondia con tan gran certeza, y acierto, como si con los ojos huviera visto el sucesso, y oydo la respuesta de nuestro Señor.

Es tambien muy de notar, que aunque muchas destas cartas se escrivian a grandes señores, ò personas de honroso estado, otras vezes se escrivian à personas muy humildes, y ordinarias, y con la misma caridad escrivia muy largo, y de proposito, segun la necessidad lo pedia, sin atender ser baxa, ò ilustre la persona, estimãdo solo el valor del alma, igual en nobles, y plebeyos. Algunas cartas son como tratados, en que discurria altamente en materias muy profundas, esta se embiava a vna muger pobrecita, sin caer en su pensamiento huviesse de salir de sus manos.

Pide particular ponderacion la carta que escriviò al Assistente de Sevilla, en que dà varios avisos para el buen govierno de vna Republica, es digna de estar delante de los

ojos de los que ocupan grandes puestos, feliz fuera la Republica que se rigiera por tan doctos documentos muestra la gran capacidad deste santo varon en todas las materias.

Estas cartas han tenido grande estima cerca de todos los hombres doctos, y espirituales, y se han recebido con aplauso general, y por ventura no ay libro de tantos como han salido en estos tiempos, que con mas gusto, y aprovechamiento de espiritu se aya leydo, hablan dellas con grande encarecimiento, y fuera de los libros Canonicos tienen sabor de los padres de la Iglesia, y en opinion comun de sus discipulos, y quantos doctos le conocieron estimaron el espiritu, sermones, y escritos deste santo varon, como de vn Doctor, y padre de la Iglesia.

Han estimado las obras del padre Maestro Avila los Religiosos de la Compañia de Iesus con particular aprecio, y en algunos Colegios se leen en el Refectorio granparte del año, el Audifilia en Quaresima, por tratar tan altamente de la Passion de Christo nuestro Señor, las Octavas del Espiritu Santo, y Santissimo Sacramento, los sermones pertenecientes a estas festividades, y en tiempos del año las Epistolas, que estan llenas de espiritual prudencia.

Dà testimonio desto por todos los desta sagrada Religion el padre Antonio Posevino en el libro primero de su Biblioteca, donde hablando del padre Maestro Avila, dize assi: *Qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus Epistolas altas scripsit non tam spiritualibus quam, & polyticis hominibus per commodas, & austin dicere pene cælestes.*

Las vtilidades destas cartss han sido grandes como lo experimentarà quien con atencion las leyere. Afirma el padre Aleman de la Compañia de Iesus, hombre gravissimo, Provincial que ha sido del Andaluzia, en su deposicion, en las informaciones del padre Maestro Avila, que avia experimentado el gran provecho, y vtilidad destos libros, y que aviendo llegado a sus pies muchos penitentes, les ha dado por consejo lean alguna cosa de los libros del venerable

Maestro.

Maestro Avila, assi para remedios en aflicciones del alma, como contra tentaciones, y otro qualquier aprovechamiento espiritual, y via la gran vtilidad que desto se seguia.

El precioso libro del Audifilia fue la joya mas querida de aquella santa virgen doña Sancha Carrillo, para quien le escriviò el santo Maestro Avila, compusole estando enfermo, escriviendo al padre Iuan de Villaràs, como corria de aquella fuente perene de su pecho; en este libro mostrò la merced que Dios le hizo, y el amor que tuvo a la persona encarnada de Christo nuestro Señor. Estimòle grandemente la prudencia, y piedad del Rey don Felipe Segundo nuestro Señor alabavale mucho, y preguntandole vno de su Camara, que libros avia de llevar al Escurial, nombrando algunos, dixo no olvideys el Audifilia, en que mostrò lo mucho que gustava de su letura. Valiase del en sus enfermedades, y dolores, dezia que era todo grano, y que en el estava toda nuestra santa Fè, y era importantissimo para las almas.

El libro de los sermones del Santissimo Sacramento, de nuestra Señora, y san Ioseph, son merecedores del coraçon de todos. Fue el padre Maestro Avila el primero que con estos libros dio principio en España, para escrivir libros espirituales, y de oracion, y hasta que el çomençò se vsava poco, y con los libros deste santo varon, y con los que a su imitacion han escrito otros varones espirituales, se han desterrado en gran parte los libros profanos, y se puede afirmar, que a este gran padre se deve esta empresa.

Hanse remitido muchos libros destos al Reyno de Inglaterra, para consuelo de los afligidos Catolicos, ayudan a su constancia, y consuelo, y ellos los han buscado con estima.

Remate este discurso vn sucesso milagroso, a que dieron ocasion las cartas del padre Maestro Avila. Antes que se imprimiessen andavan muy validas entre personas espirituales, copiavanse comunmente. Sucediò que estando en Plasencia la venerable Madre Ana de Iesus de partida para yr a tomar el habito de Carmelita Descalça, entre otras pre-

venciones para la jornada, vna noche se puso con vna prima suya à trasladar vnas cartas del padre Maestro Avila, y vnos avisos muy fervorosos, que le avia dexado el padre Pedro Rodriguez de la Compañia de Iesus su confessor, que por su gran espiritu puede muy bien entrar a la parte del milagro. Entraronse las dos en su aposento, començò a leerla Madre Ana à escrevir la prima, que estava algo mas diestra, metieron quatro pliegos de papel, y vna vela, que podria durar hasta la media noche. La escrivana caminava muy despacio, iva la letra derramada, con q̃ gastò mas tiempo, y papel que el prevenido. Salieron escritos cinco pliegos, duraron en su trabajo hasta el amanecer, no solo no alcançò a todo la vela, antes estava tan entera como quando se encendiò, hallaron quatro pliegos blancos, como entraron sobre los cinco escritos, de la tinta se cree q̃ fue lo mismo, si bien no pudo echarse de ver tanto. Cada autor prohijara el milagro al Heroe de quiẽ escrive, bastarà a nuestro intento ponderar como estimò las cartas del padre Maestro Avila esta santa, y venerable virgen, segunda Esperança del Carmelo, que copiandose obrò Dios este milagro, qué pattiendo à Religion tan observante, juzgò le avudarian a sus heroycos intentos.

Fin del segundo libro.

VIDA

VIDA, Y VIRTVDES DEL VENERABLE VARON El Padre Maestro Iuan de Avila Predicador Apostolico.

LIBRO TERCERO.

Aduertencia para este tercero libro.

LA tercera parte desta Historia, contiene las virtudes del P. Maestro Iua de Avila, segũ nuestra corredad ha podido descrivirlas, y lo ha permitido la injuria de los tiẽpos: fueron incomparablemente mayores, queda licencia al discurso de alargarse quanto le pareciere, y siempre quedara corto por grande que forme el concepto de la santidad deste Apostolico varon. El venerable padre, y gran Maestro fray Luys de Granada se valiò para este mismo intento de algunos pedaços de las cartas del padre Maestro Avila con dos fines. El primero para que viendo el letor el gran conocimiento, y altos conceptos que este santo varon tenia de las virtudes, explicando su essencia con tan gran primor, y espiritu, sacasse por argumento llano, que esto procedia por la abundancia què avia en su coraçon, y què copiava en el papel el original del animo, haziendo proporcion y correspondencia justa entre las virtudes, y conceptos de donde ellas procedian, como le ay en-

tre la Imagen que dibuxa el pintor, y la forma que el tiene concebida en su entendimiento El segundo para que se entendiesse, que todo lo que aconseja, ò ordena que hagan otros, de que ay mucho en las cartas, lo hazia el con grandissimas ventajas, porque varon tan grande no es verosimil aconsejasse alguna accion virtuosa, ò exercicio santo, que no lo obrasse el primero Siguiendo tan gran Maestro con los mismos intentos pondremos algunas vezes (y no muchas) pedaços de sus escritos, para que se conozca quan ilustrado estava el entendimiento que concibio cosas tan altas, quan abrasada la voluntad que les pegava tal fuego. Servirà tambien para mover al que no huviere leìdo las obras del padre Maestro Avila, à que recurra a ellas, que su letura le mostrarà sin duda, mas que quanto hemos escrito, quien fue este varon divino.

Del conocimiento que alcançò del Amor que tiene Dios a los hombres, de donde se originò el que el venerable Maestro tuvo para con Dios. Capit. I.

FUE el venerable Maestro Iuan de Avila continuo estudiante del amor, alcançò en esta gran facultad profundos conocimientos, penetrò lo mas acendrado desta ciencia, el libro fue de dos hojas, vna la Divinidad, otra la Humanidad de Christo nuestro Señor Dios hecho hombre, el Verbo humanado fue el libro, y juntamẽte maestro, el exercicio continuo deste estudio, la oracion en que se avivò su amor, cõ que se fue adelantando en esta divina ciencia, hasta introduzirle en los secretos mas intimos en lo mas primoroso del divino amor.

El amor deste varon santo para con Dios, y los proximos se originò en gran parte de vn alto conocimiento que alcançò del amor que Christo nuestro Señor tuvo a su Padre, y

por

por obedecerle a los hombres; de aqui su correspondencia, y el ardor à amitacion de Christo.

Esto colegiremos facilmente de vno de sus escritos, en que mas se remontò aquella Aguila caudal de su abrasado espiritu. Fue vn tratado que escriviò del amor que tiene Christo a los hombres; dà principio a los sermones del Santissimo Sacramento, que escriviò el padre Maestro Avila (deve andar estampado en cien mil partes) el que con atencion le leyere conocera lo que alcançò este varon santo desta divina ciencia, y quan abrasado estava en el amor divino este celestial Maestro.

Aviendo discurrido altamente del infinito amor, que tiene Dios a los hombres, probandole con eficacissimas razones, pregunta de donde procede este tan grande amor, siendo el hombre criatura tan baxa, y imperfeta, segun el cuerpo, y segun el alma vn vaso de maldad por el pecado, y mas considerando que aquel divino amador no es ciego, ni apasionado, ni menos antojadizo. Responde q̃ el amor que Christo tiene a los hõbres, no nace de la perfeccion q̃ en ellos ay, sino de la que el tiene que es mirar a su eterno Padre. Deste principio sacò la profunda consideracion de nuestro santo Maestro el origen deste divino amor, sus palabras prueban el intento deste capitulo, dize assi. Has de considerar la grandeza de las gracias que por toda la santissima Trinidad fue concedida aquella santissima Humanidad de Christo en el instante de su Concepcion, porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada vna dellas en su manera es infinita, conviene a saber, la gracia de la vnion divina, y la gracia vniversal, que se le dio como a cabeça de toda la Iglesia, y la gracia essencial de su alma. Diosele por primero aquella santa Humanidad el ser divino, y juntandola, y vniendola con la divina persona, de manera que a aquella Humanidad se le dio el ser Dios desta suerte, que podemos con verdad dezir, que aquel hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Esta

gracia

,, gracia yá se ve que es infinita por la dadiva que se dà en ella
,, que es la mayor que se puede dar, pues en ella se dà Dios. y
,, por la manera que se dà, que es la mas estrecha que se puede
,, dar, que es por via de vnion personal. Tambien se le dio
,, aquel nuevo hombre que fuesse padre vniversal, y cabeça
,, de todos los hombres, para que en todos e los como cabeça
,, espiritual influyesse su virtud. De manera que en quanto
,, Dios es ygual al Padre Eterno, y en quanto hombre es prin
,, cipio, y cabeça de todos los hombres. Y conforme a este
,, Principado se le dio gracia infinita, para que del como de
,, vna fuente de gracia, y vn mar de santidad la reciban todos
,, los hombres, no solamente por ser mayor de todos, y como
,, si dixessemos vn tinte de santidad, donde han de recebir es-
,, te color, y lustre todos los qué huvieren de ser santos. Esta
,, gracia tambien es infinita, porque toda la generacion huma
,, na, que no tiene numero de personas determinado, sino pue
,, de quanto es de su parte multiplicarse en infinito, y para to-
,, do quanto en ella se multiplicare ay meritos, y gracia en la
,, bendita anima de Iesu Christo. Diosele finalmente otra
,, gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vi-
,, da, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene to
,, do aquello que pertenece para el ser, y condicion de la gra-
,, cia, sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele demas desto
,, en aquel punto todas las gracias gratis datas de hazer mila-
,, gros, y maravillas quantas quisiesse, y dieronsele todas en su-
,, mo grado, y en suma perfeccion. Porquè esta es aquella flor
,, de hermosura, donde se assentò la paloma blanca del Espiri-
,, tu Santo, y tendidas sus alas la cobixò, y tendiò sobre ella to
,, da su virtud, y gracias cumplidamente.

,, Este es aquel vaso de escogimiento, donde se infundiò a-
,, quel rio de todas las gracias con todas sus avenidas, y cre-
,, cientes, sin q̃ ninguna gota quedasse sin entrar en el. Aqui hi
,, zo Dios quanto pudo hazer, y dio quanto pudo dar, porque
,, aqui hizo lo vltimo de potencia, y gracia, dando todo lo que
,, podia aquella anima dichosissima en el punto que fue cria-

da,

da, y sobre todo esto le fue dado en aquel mismo punto que ,,
viesse luego la essencia divina, y conociesse claramente la ,,
Magestad, y gloria del Verbo, con que era ayuntada, y assi ,,
viendo fuesse bienaventurada, y llena de tanta gloria quanta ,,
aora tiene a la diestra del Padre. Si te pone admiracion esta ,,
dadiva tan grande, junta con ella otra circunstancia maravi ,,
llosa que ay en ella, y es, que todo esto se dio de pura gracia ,,
ante todo merecimiento antes que aquella bendita anima ,,
pudiesse aver hecho obra meritoria: todo fue junto criarla, y ,,
dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque assi qui ,,
so el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para ,,
con ella, y magnificar assi su gracia, por lo qual llama san ,,
Agustin à Iesu Christo dechado, y muestra de la gracia, por ,,
que la bondad, y largueza infinita de Dios determinò criar ,,
vna nueva criatura, y vsar con ella toda su magnificencia, y ,,
gracia, para que con esta obra conociessen los cielos, y la ,,
tierra la grandeza della: Mira tu que dadiva sea esta tan ad- ,,
mirable, y quan dichosa aya sido aquella anima bendita à ,,
quien Dios tal gracia quiso hazer, y no tengas embidia, sino ,,
alegria, pues la gracia que el recebiò no solamente la recibiò para si, sino tambien para ti. Como verdadera cabeça ,,
nuestra recibiò lo que recibiò, no solamente para si sino pa- ,,
ra sus miembros tambien. Aora dime quando esta anima san ,,
ta en aquel dichoso punto que fue criada abriesse los ojos, y ,,
se viesse tal qual has oydo, y conociesse de cuyas manos le ,,
viniesse tanto bien, y como el que se nace Rey, y no lo gana ,,
con su lança se hallasse con todo el principado de todas las ,,
criaturas, y viesse ante si arrodilladas todas las Hierarquias ,,
del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como di- ,,
ze san Pablo. Dime si es possible dezir, con que amor amaria esta tal anima al que assi la avia glorificado? con que de- ,,
seo codiciaria que se le ofreciesse algo cõ que pudiesse agra ,,
dar, y servir a tal dador? Ay lenguas de Cherubines, y Sera- ,,
fines, que esto puedan dezir? Pues añade mas, que a este de- ,,
seo tan grande le fue dicho, que la voluntad de Dios era ,,

quer

,, querer ſalvar al genero humano, que eſtava perdido por la
,, culpa de vn hombre, y que deſte negocio ſe encargaſſe el
,, Hijo bendito por la honra, y obediencia ſuya, y que tomaſſe
,, a pechos eſta empreſa tan glorioſa, y no deſcanſaſſe haſta ſa-
,, lir al cabo con ella, y porque la manera que tienen todas las
,, cauſas, y criaturas, es, de obrar por amor, porque todas eſtas
,, obran por algun fin que deſean, cuyo amor concebido en ſus
,, entrañas las haze trabajar, y por tãto pues el avia de tomar
,, ſobre ſi eſta obra de la redencion de los hombres, que los
,, amaſſe con tanto amor, y deſeo, que por amor de verlos re-
,, mediados, y reſtituydos en la propia gloria, ſe puſieſſe a ha-
,, zer, y padecer todo lo que para eſto fueſſe neceſſario. Dime
,, aora, deſpues que aquella anima tan deſeoſa de agradar al
,, Eterno Padre eſto conocieſſe, con que linage de amor re-
,, bolveria àzia los hombres, para amarlos, y abraçarlos por
,, aquella obediencia del Padre? Vemos que quando vn tiro
,, de artilleria echa vna pelota con mucha polvora, y fuer-
,, ça, y la pelotota reſurte al ſoslayo de donde va a pa-
,, rar, tanto con mayor impetu reſurte, quanto mayor fuer-
,, ça llevava. Pues ſi aquel amor del anima de Chriſto pa-
,, ra con el Padre llevava tan admirable fuerça (porque la pol-
,, vora de la gracia que le impedia era infinita) quando deſpues
,, de aver ydo derechamente a herir en el coraçon del Padre,
,, reſurtieſſe de alli al amor de los hombres, con quanta fuer-
,, ça, y alegria rebolveria ſobre ellos para amarlos, y remediar
,, los? No ay lẽgua, ni virtud criada, q̃ aqueſto pueda ſignificar.
,, O amor divino que ſaliſte de Dios, y baxaſte al hombre,
,, y tornaſte à Dios, porque no amaſte al hombre por el hom-
,, bre, ſino por Dios, y en tanta manera lo amaſte, que quien
,, conſidera eſte amor no ſe puede eſconder de tu amor; porq̃
,, hazes fuerça a los coraçones, como lo dize tu Apoſtol. La
,, caridad de Chriſto nos haze fuerça. Eſta es la fuente, y ori-
,, gen del amor de Chriſto para con los hombres, ſi ay alguno
,, que lo quiera ſaber, porque no es la cauſa deſte amor la vir-
,, tud, ni bondad, ni hermoſura del hombre, ſino las virtudes

de

de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable ca ,,
ridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas ,,
que dixo el Iueves de la Cena. Para que conozca el mundo ,,
quanto yo amo a mi Padre, levantaos, y vamos de aqui! Adõ ,,
de? A morir por los hombres en la Cruz: Cata aqui pues ani ,,
ma mia la causa deste grande amor. ,,

Tanto quema mas el resplandor del Sol, quanto mas fuer- ,,
tes son los rayos que lo hazen reververar, los rayos de esse ,,
Sol Divino derechos ivan a dar al coraçon de Dios, de ,,
alli reberveravan sobre los hombres. Pues si los rayos son ,,
tan rezios, que tanto quemara su resplandor? No alcança ,,
ningun entendimiento Angelico, que tanto arda este fuego, ,,
ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta don- ,,
de llegò la muerte, y la Cruz, porque si assi como le manda- ,,
ron padecer vna muerte le mandàran millares de muertes, ,,
para todo tenia amor, y si lo q̃ le mandarõ padecer por la sa- ,,
lud de todos los hõbres, le mãdaran hazer por cada vno de- ,,
llos, assi lo hiziera por cada vno, como por todos, y si como ,,
estuvo aquellas tres horas penãdo en la Cruz, fuera menester ,,
estar alli hasta el dia del juyzio, amoravia para todo, si nos fue ,,
ra necessario: De manera q̃ mucho mãs amò que padeciò, ,,
muy mayor amor le quedava encerrado en las entrañas de lo ,,
q̃ mostrò aca defuera en sus llagas. No sin grã misterio quiso ,,
el Espiritu Sãto, q̃ se escriviesse entre otras particularidades ,,
del Tẽplo de Salomõ esta: conviene a saber, que las vẽtanas ,,
del Templo eran sactias, que por de dentro fuessen mayores ,,
de lo q̃ por defuera parecian. O amor divino, y quanto eres ,,
mayor de lo quo pareces! Gran le pareces por aca defuera, ,,
porque tantas heridas, y tantas llagas, y açotes, sin duda nos ,,
predican amor grande, mas no dizen toda la grandeza que ,,
tiene, porque mayor es allà dentro de lo que por defuera pa ,,
rece; centella es esta que sale de esse fuego, rama que proce ,,
de de esse arbol, arroyo que nace de esse pielago de inmenso ,,
amor. Esta es la mayor señal que puede aver de amor, poner ,,
la vida por sus amigos, mas es señal, y no ygualdad. ,,

Pro-

,, *Prosigue el santo Maestro Avila con otras pruevas deste di-*
,, *vino amor, passa a su agradecimiento, y qual le tenia su coraçon*
,, *este amor.*

,, Pues si esta muestra que es menor haze salir a los malos
,, de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de
,, la luz, que haran tus verdaderos hijos, y amigos que tan creì
,, do, y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les haze salir
,, de si, y quedar atonitos quando recogidos en lo secreto de
,, su coraçon les descubres estos secretos, y se los das à sentir.
,, De aqui nace el deshazerse, y abrasarse sus entrañas. De
,, aqui el desear los martirios. De aqui el holgarse con las tri-
,, bulaciones. De aqui el sentir refrigerio en las parrillas, el
,, passearse sobre las brasas, como sobre rosas. De aqui el de-
,, sear los tormentos como combites y holgarse de lo que to
,, do el mundo teme, y abraçar lo que el mundo aborrece.

,, El animo (dize san Ambrosio) que està desposada con Je-
,, su Christo, y voluntariamente se junta con el en la cama de
,, la Cruz: ninguna cosa tiene por mas gloriosa que traer con-
,, sigo las insignias, y librea del Crucificado, pues como te pa-
,, gare yo, amador mio, este amor, esto solo es digno de recom
,, pensacion, que la sangre se recompensa con sangre. Dulcis-
,, simo Señor yo conozco esta obligacion, no permitas que yo
,, me salga fuera della, y veame yo con essa sangre teñido, y
,, con essa Cruz enclavado. O Cruz hazme lugar, y recibe mi
,, cuerpo, y dexa el de mi Señor; ensanchate corona, paraque
,, pueda yo ai poner mi cabeça. Dexad clavos essas manos
,, inocentes, y atravessad mi coraçon, y llagadlo de compas-
,, sion, y amor. Para esto dize tu Apostol: Moriste para enseño
,, rearte de vivos, y muertos, no con amenazas, y castigos sino
,, con obras de amor. cuentame entre los que mandares, ò
,, por vivo, ò por muerto, y veame yo cautivo debaxo del se-
,, ñorio deste amor. O maravillosa, y nueva virtud lo que no
,, hiziste desde el cielo servido de Angeles hiziste desde la
,, Cruz acompañado de ladrones: O robador apresurado, y
,, violento! que espada serà tan fuerte, que arco tan rezio, y

bien

bien flechado; q̃ pues la penetrar vn fino diamante. La fuerça de tu amor ha despedaçado infinitos diamantes, tu has quebrantado la dureza de nuestros coraçones: tu has inflamado a todo el mundo en tu amor: O amantissimo Señor, suavissimo, benignissimo, hermosissimo, clementissimo, embriaga nuestros coraçones con esse vino, abrasalos con esse fuego, hierelos con essa saeta de tu amor. Que le falta a essa Cruz, para ser vna espiritual ballesta, pues assi hiere los coraçones? La ballesta se haze de madera, y vna cuerda estirada, y vna nuez al medio della, donde sube la cuerda, para disparar la saeta con furia, y hazer mayor la herida. Esta santa Cruz es el madero, y esse cuerpo estẽdido, y braços tan estirados la cuerda, y la abertura de esse costado, es la nuez dõde se pone la saeta de amor, porque de alli salga a herir el coraçon: desarmadose ha la ballesta, y heridome ha el coraçon. Aora sepa todo el mundo que tengo el coraçon herido, coraçon mio como te guareceras? No ay remedio ninguno si no morir. Quando yo mi buen Iesu veo, como de tu costado sale el hierro de la lança, essa lança es vna saeta de amor que me traspassa, y de tal manera hiere mi coraçon, que no dexa en el parte que no me penetre. Que has hecho amor dulcissimo? Que has querido en mi coraçon? Vine aqui para curarme, y hasme herido? Vine aqui para q̃ me enseñasses a vivir, y hazesme loco? O sapientissima locura! no me vea yo jamas sin ti. No solamente la Cruz, mas la misma figura que en ella tienes nos llama dulcemente a amor, la cabeça tienes reclinada para oyrnos, y darnos besos de paz, con la qual combidas a los culpados. Los braços tienes tendidos para abraçarnos, las manos agujeradas para darnos tus bienes, el costado abierto para recebirnos en tus entrañas; los pies clavados para esperarnos y para nunca te poder apartar de nosotros. De manera, que mirãdote, Señor, en la Cruz todo quanto vieren mis ojos todo combida a amor, el madero, la figura, y el misterio las heridas de tu cuerpo, y sobre todo el amor interior me dà vozes, que te ame, y nunca te el-

„ vile mi coraçon; pues como me olvidare de ti, ò buen Iesu,
„ sea echada en olvido mi mano diestra, peguese mi lengua a
„ los paladares, si no me acordare de ti, y sino te pusiere por
„ principio de mis alegrias.

Estas son algunas clausulas deste tratado del amor de Dios, dellas se colige claramente la grandeza del incendio del amor que abrasava el pecho del santo Maestro Avila, quan herido tenia su coraçon, y assi advertidamente ponderò el padre Iuan Diaz su discipulo, que le conocia muy bien al fin deste discurso, que del se ve quan abrasado estava el Autor deste divino amor.

De su Fè, y Esperança. Capit. II.

LA excelencia de la Fè del padre Maestro Avila fue como de hombre Apostolico, à quien por razon del ministerio parece se le devia esta virtud en grado heroyco. Aviẽdo pues escogido nuestro Señor a este venerable varon para predicador del Evangelio le hizo muy aventajado en la Fè que en el se enseña, y como esta virtud es lo firme sobre que se avia de levantar el Alcaçar Real de sus virtudes, assi se echaron profundos los fundamentos. Fue hombre de aventajada Fè, con vna viveza, y penetracion grande de sus misterios, predicòlos muchos años con notable devocion, y sentimiento, en particular en el misterio de Christo, y del santissimo Sacramento (de que despues hablaremos) tuvo vna luz superior, que campea en lo que dellos dexò escrito.

La eminencia desta virtud le moviò a hazer cosas heroyeas, vendiò su hazienda, repartiola a menesterosos, y pobre siguiò a Christo pobre, abraçandola perfeccion Evangelica, es de los actos de mas aventajada Fè, y arrebatado de vn ardiente zelo de la gloria de Dios dexò su tierra, intentò passar a las Indias à predicar, y dilatar la santa Fè Catolica, con animo de derramar su sangre en la demanda. Hallò su zelo buen empleo en estos Reynos, andando por tantos

tos pueblos predicando la Fè Catolica, con tan gran vigor y espiritu, hasta humillarse a enseñar los principios de la Fè a los niños; por predicar las verdades Evangelicas con la entereza, y esfuerço que ellas piden, padeciò innumerables trabajos, carceres, contradiciones, emulos, permaneciendo constante en su oficio con el zelo de vn Elias.

Professò la Fè Catolica Romana, y perseverò en ella todo el tiempo de su vida con grande afecto en obras, y palabras, observando, y guardando con suma perfeccion todo lo que ordena, y manda la santa Iglesia Romana, y enseñando à otros que assi lo hiziessen. En todos sus sermones, y pláticas publicas, y particulares mostrò siempre vna gran reverencia, y respeto a la santa Sede Apostolica, y Perlados de la Iglesia, obedeciò a sus mandatos. Aviendose començado a publicar el santo Concilio de Trento oyò dezir, que tenia vn decreto que prohibia andar en lengua vulgar la sagrada Escritura: vn dia con gran resolucion, sin mas consulta echò en el fuego vn libro que tenia escrito de las ocho Bienaventuranças, en que devia de aver muchos lugares de la Escritura traduzidos, con gran sentimiento, y dolor de quantos lo supieron, perdiose vn gran tesoro, respetava los decretos de la Iglesia. Desta misma virtud nacia la gran reverencia, y respeto que tuvo a las cosas sagradas, y qualquier ceremonia de la Iglesia.

Defendiò la santa Fè Catolica, como doctor de la Iglesia (si assi es licito llamarle) en su libro del Audi filia provò por muchos capitulos, que la Fè Catolica es la verdadera, con tan fuertes argumentos, con razones tan solidas, que convencen qualquier entendimiento, en q̃ el venerable Maestro mostrò la firmeza de su Fè, y lo mucho que avia trabajado en su defensa, y el estudio continuo, y meditacion de sus verdades, que le hizieron juntar tantos, y tan graves fundamentos.

Para protestar la Fè enseñava vna devocion muy buena: aconsejava a sus hijos espirituales, que ninguna vez se acostassen

tassen, sin dezir persinandose estas palabras. Pues sin Fè no ay salvacion, sin penitencia no ay perdon, confiessome a ti Señor, y hago protestacion de vivir creyendo en ti, y morir, diziendo assi: Creo en Diós Padre todo poderoso, y proseguir hasta acabar el Credo.

Su esperança, y confiança en Dios otra de las tres virtudes Teologales, fue grande, y firme, su objecto principal la bienaventurança ver à Dios gozar los bienes eternos por los meritos de Christo, este era el blanco de sus esperanças; parecia estar solo con el cuerpo entre hombres, habitava con el alma, y pensamiento en el cielo, siendo sus ansias dexar la vida ver a Dios, y gozarle. Hazia muy de ordinario esta oracion, alçando los ojos al cielo. Confio Señor de veros a vos en vos en vuestro Reyno, y otras vezes: *Quando dissolvar, & ero tecum in Regno tuo.* De aqui nacia vn desasimiento grande de las cosas de la tierra, de las necessidades de la vida, de nada tenia cuydado, sustento vestido, sueño de que dio particular exemplo a sus discipulos, a sus huespedes, a todos los que con el tratavan, los ojos, y pensamientos de continuo en el cielo.

Fue grande la firmeza de su confiança en Dios, emprendio con ella hazañas grandes de su servicio, vencio montes de dificultades en la conversion de muchas mugeres de mala vida, à quien sacò de las viñas del demonio, en que se atravesaron grandes contradiciones, y peligros, a todo hizo rostro, sin que le acobardassen temores, acometiendo a lo mas arduo, animoso, porque nuestro Señor fuesse glorificado, y honrado. No fueron menos los encuentros de padres, y parientes, en la reduccion a vida mas perfeta de personas conjuntas, permaneciò constante en sus intentos, haziendo la causa de Dios, sin respeto, ni temor humano.

Nunca quiso valerse de favores, y poderes de la tierra, de grandes señores, y Perlados que le pudieran ayudar, y defender en sus trabajos, y persecuciones que padeciò por predicar el Evangelio, y estamparlo en los coraçones, esperò solamente el socorro del cielo.

Don-

Donde campeò mas la virtud de la esperança, y gran confiança que en el favor de Dios tenia fue en el sucesso de la prision del santo Oficio, quando su causa estava mas desesperada al parecer humano, tuvo mas cierta, y segura la confiança en Dios de que avia de saberse la verdad, y sacarle de aquel aprieto en que le avian puesto sus enemigos, porto se con tal grandeza de animo, que ni aun tachar quiso los testigos, ni valerse de defensa humana, tan firme estava en esperar la divina.

Ninguna cosa mas resplandece en sus cartas que la virtud de la Esperança, de que habla altissimamente, porque como por la mayor parte son consolatorias, le era forçoso apoyar con solidas razones la confiança, que deven tener en Dios los hombres, con esta esfuerça los flacos, y desmayados con la carga de sus pecados, y miserias: en las sequedades espirituales, y ausencias de nuestro Señor, discurre divinamente en la esperança, tomando el principal motivo de la Passion de Christo nuestro Señor, esta es la pictima cordial, de que se vale para alentar qualquier descaecimiento: y como tenia la virtud de la esperança tan dentro del coraçon, assi la deseava plantar en sus devotos, y discipulos.

En las cosas que intentava del servicio de Dios, mayormente si era evitar ofensas suyas, era tal su confiança, que quando mas desamparado se via de las criaturas, y destituydo de todo socorro humano, entonces tenia mas firme en Dios su esperança. Estãdo en cierta villa tratò de remediar vna ocasion de ofensa de Dios en vna persona grave, faltavale el ayuda de quien deviera darsela, y aun remediar el pecado, tuvo sobre el caso grandes contradiciones: en presencia de quien lo depuso con juramento, dixo poniendo los ojos en vn Christo: Poderoso soys vos Señor, y en vuestra misericordia confio me ayudareys, para que evite vuestras ofensas, y no me apartare de hazerlo assi, aũq̃ me cueste mil vidas, y teniendo yo vuestra ayuda no hago caso de ninguna potencia, ni contradicion humana. Mas lo que causa mayor admira-

admiracion fue la gran confiança que tuvo en Dios, quando vendiò su hazienda, y la repartiò a los pobres (cosa que se vè tan pocas vezes en este mundo moderno) confiò en la divina providencia, que no le avia de faltar, resuelto de no admitir renta que pudiesse assegurarle el sustento.

Leyendo vna vez en Cordova la Escritura a algunos Clerigos, mostrò vna Biblia pequeña que traìa consigo, llegando aquel lugar del Evangelio, en que Christo nuestro Señor dize. Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os serà dado. Dixo que avia echado vna raya en este lugar, y añadiò: Tantos años ha q̃ fiado de essa palabra me desembaracè de todo lo temporal, y nũca me ha faltado cosa alguna de las necessarias para la vida.

Lo mismo le passò con el padre Iuan de Villaràs su compañero, que leyendole a la mesa este Evangelio le dixo: Quarẽta años ha que vivo en fè de essa palabra, ni me ha faltado, ni le he faltado. Dezia muchas vezes, que si vn hombre de negocios caudaloso le diera credito abierto para que todos sus correspondientes le proveyeran de todo lo necessario, donde quiera que llegasse se tuviera por bien seguro, y proveìdo. con quanta mas confiança podia yr a enseñar y predicar por todas las partes del mundo, teniendo letra del Señor de cielo, y tierra del rico que nunca se alça, cuya promesa es tan cierta, que como el dize, antes faltara el cielo, y la tierra q̃ alguna de sus palabras. La letra en que lo assegura dize assi: Buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y todo lo demas os serà dado.

Mas el apoyo mayor de su esperança, con que se prometia alcançar de nuestro Señor grandes misericordias, y la mayor, de gozarle eternamente, le tenia puesto en los meritos de Christo, mirados por el eterno Padre, y sus ruegos en favor del hombre, y porque pone la pratica de su confiança en el remate del discurso del amor, que trugimos en el capitulo passado acabara tambien este. Serà aliento a muchos desconfiados, y sabran de adonde han de sacar su confiança, prosigue assi.

Cata

Cata pues aqui anima mia declarada la causa del amor ,,
que Christo nos tiene: porque no nace este amor de mirar ,,
lo que ay en el hombre, sino de mirar a Dios, y del deseo ,,
que tiene de cũplir su santa voluntad: pues por este mismo ,,
camino podras entender de donde provienen tantos benefi ,,
cios, y promesas, como Dios tiene hechas al hombre, para ,,
que de aqui se esfuerce tu esperança, viendo sobre quan firmes ,,
fundamentos està fundada. Has pues de saber, que assi ,,
como la causa porque amò Dios al hombre, no es el hom- ,,
bre sino Dios, assi tambien el medio porque Dios tiene pro ,,
metidos tantos bienes al hombre, no es el hõbre sino Christo. ,,
La causa porque el hijo nos ama es, porque se lo mandò ,,
el Padre, y la causa porque el Padre nos favorece es, por- ,,
que se lo pide, y se lo merece el Hijo. Estos son aquellos so- ,,
bre celestiales planetas, por cuyo aspecto maravilloso se go ,,
vierna la Iglesia, y se embian todas las influencias de gracias ,,
al mundo. Quan firmes son los estriuos de nuestro amor, y ,,
no lo son menos los de nuestra esperança: Tu nos amas buen ,,
Iesu, porque tu Padre te lo mandò, y tu Padre nos perdona, ,,
porque tu se lo suplicas. De mirar tu su coraçon, y voluntad, ,,
resulta me ames a mi, porque assi lo pide tu obediencia, y ,,
de mirar el tu passion, y heridas procede mi perdon, y salud, ,,
porque assi lo piden tus meritos. Miraos siempre Padre, y ,,
Hijo, miraòs siempre sin cessar, parque assi se obre mi salud. ,,
O vista de soberana virtud, ò aspecto desobreceleſtiales ,,
planetas, de dõde proceden los rayos de la divina gracia, cõ ,,
tanta certidumbre: Quando desobedecera tal Hijo? Quan- ,,
do no le mirara tal Padre? Pues si el Hijo obedece, quien no ,,
serà amado? Y si el Padre mira, quien no sera perdonado? A ,,
vn suspiro que dio aquella donzella Axa ante su padre Ca- ,,
leb, le dio el padre piadoso todo quanto le pidio, pues a los ,,
suspiros, y lagrimas de tal Hijo, que se le podra negar? De sta ,,
manera quando faltara mi remedio, si yo lo buscare? Quan- ,,
do se agotaran mis merecimiẽtos, pues son los tuyos? Quan- ,,
do olera tan mal el cieno de mis maldades, que no huela ,,

„ mas suavemente el sacrificio de tu Passion, siendo tan gran-
„ de su hermosura, que todos los pecados del mundo juntos
„ no son mas parte à afearla, que vn lunarito muy pequeño en
„ vn rostro muy hermoso.

„ Pues anima mia flaca, y desconfiada, que en tantas angus-
„ tias no sabes confiar en Dios, porque te desmayan tus cul-
„ pas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio
„ no estriva en ti solo, sino en Christo, no son tus merecimien-
„ tos solos, principalmente los que te han de salvar, sino los
„ del Salvador: porque si el demerito de aquel primer hom-
„ bre à cabo de tantos años fue bastante a condenarte, mu-
„ cho mas lo seran los meritos de Christo a salvarte: esse es
„ el estrivo de tu esperança, y no tu. El primer hombre
„ terreno fue principio de tu caida, el segundo, y celestial es
„ principio, y fin de tu remedio. Trabaja de estar vno con esse
„ con Fè, y amor, assi como lo estas con el otro con vinculo
„ de parentesco, porque si lo estuvieres, assi como por el deudo
„ natural participas la culpa del transgressor, assi por el deudo
„ espiritual comunicas la gracia del justo. Si con el estuvie-
„ res desta manera vnido, se cierto que lo que fuera del serà
„ de ti, lo que fuere del padre sera de los hijos, y lo que fuere
„ de la cabeça serà de los miẽbros, y donde estuviere el cuer-
„ po, alli se juntaran las aguilas. Esto es lo que en figura deste
„ misterio dixo el Rey David a vn hombre temeroso, y turba
„ do. Iuntate conmigo, que lo que serà de mi serà de ti, y con-
„ migo seràs guardado. No mires a tus fuerças, que te haran
„ desmayar; sino mira a esse remediador, y tomaras esfuerço.
„ Si passando el rio se te desvanece la cabeça mirando las
„ aguas que corren, levanta los ojos en alto, y mira los mere-
„ cimientos del Crucificado, y passaras seguro: si te atormen-
„ ta el espiritu malo de la desconfiança, suena la harpa de Da-
„ vid, que es Iesu Christo en la Cruz: Echa tus cuydados en
„ Dios, y assegurate con su providencia en medio de tus tribu-
„ laciones, y si crees de veras que el Padre te dio a su Hijo,
„ cree tambien que te dara lo demas, pues todo es menos.

No

No pienses que porque se subiò a los cielos te tiene olvida- ,,
do, pues no se puede compadecer en vno amor, y olvido. La ,,
mejor prenda que tenia te dexò quando subiò allà, que fue ,,
el palio de su carne preciosa, en memoria de su amor. Mira ,,
que no solamente viviẽdo padeciò por ti, pero aun despues ,,
de muerto padeciò la mayor de sus heridas, y para que se- ,,
pas que en vida, y en muerte te es amigo verdadero, y para ,,
que entiendas por aqui quando dixo al tiempo del espirar: ,,
Acabado es, aunque acabaron sus dolores no acabò su amor. ,,
Iesu Christo (dize san Pablo) ayer fue, y oy es tambien, y se- ,,
rà en todos los siglos, porque qual fue en este siglo mientras ,,
vivio, para los que le querian, tal es aora, y serà para siempre ,,
para todos los que le buscaren, amaren, y quisieren: vive ani ,,
ma mia en perpetuo agradecimiento a tal Señor, y tal ama- ,,
dor. Hasta aqui el padre Maestro Avila. Este discurso del Amor de Dios, y Esperança, ha sido admirado, y estimado de todos los hombres doctos, y pios: el padre Rosignolio de la Compañia de Iesus, varon doctissimo, le pone a la letra en el libro quinto capitulo veynte y seys de la Diciplina Christiana, citando a nuestro venerable Maestro, con estas palabras: *Sanctissimo viro Magistro Ioanni Avila celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.*

De su Amor a los proximos. Capit. III.

FOrma Dios los varones santos que escoge para la conversion de las almas a semejança de su Hijo sacrosanto, modelo, y forma de los varones Apostolicos, dandoles las partes convenientes a tan importante ministerio.

Enriqueciò Dios el alma del padre Maestro Avila de grãdes dones, gracias, y virtudes, y vn alto conocimiento de sus misericordias, y en particular del misterio de la Redencion humana, y del amor, y estima que haze de las almas. Su amor a Dios fue sumamente grande, y encendido: conociò que estos favores, y la vocacion divina no solo venian a pa-

rar a su persona, mas que se los avian dado en beneficio, tam bien de sus hermanos, y para que estos talentos se empleassen en la grangeria de las almas, margaritas preciosas, por quien el mercader del cielo dio el precio de su divina sangre.

De aqui pues hemos de colegir el encendido amor que este varon Apostolico tuvo a los proximos, porque mirando su amor derechamente à Dios con el alto conocimiento que hemos dicho, rebolviò para los proximos con tan grandes demonstraciones, con tan vehemente impulso, que no ay lengua que pueda bastantemente explicarlo. Descubriò este pensamiento en aquella gravissima sentencia, de que hizimos mencion en el libro primero, quando preguntandole vn virtuoso Teologo, que aviso le dava para hazer fructuosamente el oficio de la predicacion, respondio: Amar mucho a nuestro Señor. De que coligiremos facilmente, que el averse empleado tan continua, y fervorosamente en la predicacion, y otras muchas obras santas, en beneficio de innumerables almas, fue efecto del grande amor que a Dios tenia, demanera que sus trabajos, sudores, y caminos, y las maravillosas obras que hemos visto, en vtilidad de las almas pruevan vgualmente su amor à Dios, y a los proximos, porque de la fuerça, y vehemencia del primero resultaron los grandes efectos del segundo.

Aviendo nuestro Señor formado en el padre Maestro Avila vn predicador perfecto, en que se mirassen los professores deste arte, era convenientissimo el concederle en sumo grado este amor de los proximos, sin el qual apenas puede tener la predicacion, y ministerio de almas, efecto considerable, porque quando es verdadero, y eficaz causa en el alma vn cuidadoso desvelo del bien de las almas, vna suave ternura, vnas ansias implacables del aprovechamiento de sus hijos. Este amor dà la eloquencia de palabras encendidas, la porfia hasta vencer. Si viesse vna madre que tiernamente amasse a vn hijo vnico, que iva a desafiar a otro hom

bre

bre, para matarse con el, que haria en este caso? que diria? con que lagrimas, con que ruegos, con que razones procuraria revocar al hijo de tan mal camino? y quan ingeniosa, y eloquente le haria el amor? pues por aqui se entendera facilmente la importancia deste amor quando es de veras, y lo que obra en los grandes amadores de las almas, y el dolor de su perdicion, y quantas, y quan eficaces razones, y quantos medios les trae para esto a la memoria este amor.

Este atributo campeò maravillosamente en el Apostol san Pablo, fue rara la ternura del amor que el Maestro de las gentes mostrava a sus hijos, con que les robava, y cautivava los coraçones, llenas estan sus cartas de afectos ternissimos del paternal cuydado, muestras del amor que le abrasava el pecho.

Siendo pues este cebo del amor vn medio tan eficaz para caçar las almas, no era razon que a este nuestro caçador faltasse este mismo cebo. Algo dexamos escrito en el libro primero deste amor, qualquier encarecimiento es cortissimo, qualquier comparaciõ no vguala, excedia al vigoroso amor de padre, al tierno de la madre, cuydava de cada vno de sus hijos con vna solicitud increible: ellos conocian en el este tierno afecto: grangeò las voluntades de todos, medio con que ganò muchas almas, porque fue vna disposicion muy grande, para que obrasse poderosamente su dotrina, recibese con diferente modo las verdades de quien se ama, y estima: procurò el santo Maestro Avila ganar los coraçones de sus oyentes, no solo con sus palabras, sino con innumerables buenas obras, limosnas intercessiones, socorriẽdo todas las necessidades de sus proximos, teniendolas por suyas, assi las sentia, y procurava el remedio, acudiendo por su persona, y la de sus discipulos, a los encarcelados, a los enfermos, y menesterosos, socorriendo todas las necessidades de la Republica, donde vivia, y de los ausentes por los medios que le eran possibles.

Esta caridad, y amor para con todos muestra en el principio

pio de sus cartas declarando el amor, y memoria que tiene de aquellos à quien escrive, y el deseo de su aprovechamiento, y cuydado de encomendarlos a nuestro Señor, muestras eran estas del espiritu de la caridad, que en su coraçon ardia, que hazia saltar estas centellas de amor a fuera, porque lo que abunda en el coraçon sale por la boca; mostrava a los presentes por palabras, y a los ausentes con cartas el entrañable amor que a todos tenia, cada qual creìa que era el mas amado, y verdaderamente parecia, que para cada vno tenia vn coraçon.

Tratava a todos con grande humanidad, y mansedumbre, medio de que tambien vsò en Roma el santo Felipe Neri, que con la benevolencia, y el agrado truxo a Dios innumerables almas, la sequedad, y autoridad gana pocas voluntades, y aunque veneres a vn hombre por muy santo, rehusa su comunicacion si le hallas seco.

Este su amor al proximo se apoyava en tres grandes consideraciones, que le hazian mas robusto. La primera, ponia los ojos en si, en sus flaquezas, y necessidades, ponderava como quisiera ser socorrido en ellas, como sobrellevado, como remediado en sus trabajos, y aflicciones, y poniendo estas miserias en los proximos acudia con aquella compassion que el deseava le acudiessen en las suyas. Y esta es la regla que pone el Eclesiastico, que dize. De lo que quieres para ti entiende lo que deves hazer para tu proximo: desigual anda el que pide la mayor adoracion, y trata con desabrimiento al negociante: no ama el que quiere que le sobre todo, y pudiendo no remedia al que perece; quererle dissimular en sus defectos ser censor riguroso de las mas ligeras faltas. Si en el amor que a si se tiene el rico entrara a la parte el proximo, bueno anduviera el partido de los miserables.

La segunda, ponia los ojos en Christo, en el amor que tuvo a los hombres, el cuydado con que procurò sus bienes, de que sacava vn grande amor a los proximos, no considerando en ellos lo que cae de fuera, como riquezas, linage, dignidades,

des, ni cosas semejantes, mas como cosa conjuntissima a Christo, como vnas prendas de su coraçon, como vnos entrañables pedaços de su cuerpo mistico, reputado por tan propio, que dize el mismo Maestro de la verdad, que el bien, ò el mal que al proximo se hiziere lo recibe como hecho a su persona; con este motivo crecia en el varon de Dios el amor de sus hermanos, conversava con ellos con vna reverencia profunda, y amor entrañable, y mansedumbre blãda, con vn cuydado grãde de alegrarles, y consolarles, mirava a Christo en ellos, mirava el precio inestimable de su sangre pagado de contado por vn hombre quando le comprò en la Cruz, y assi preciava, y honrava a los que tanto apreciò, y honrò Dios.

Fue la tercera consideracion ponderar, que si bien de las mercedes, y misericordias que Dios le hazia, no pide retorno al modo humano, porque es riquissimo, y no necessita de nuestras poquedades, lo que dà por amor puro lo dà. Mas el retorno quiere que sea para los proximos, que tienen necessidad de ser estimados, amados, y socorridos. Entrava en cuenta con Dios de los grandes favores de su liberalidad, recebidos, en que ponia los trabajos, y muerte de su Hijo, el perdon de sus pecados, y todos los beneficios divinos conocidos con vna luz superior, hallava que el desempeño era el amor a los proximos, y que esta contratacion amorosa es el firme fundamento del amor del proximo, no mirãdo lo que el es, tal vez del todo intolerable, no las obras que nos haze, no su correspondencia de ordinario corta, sino por lo que se deve a Dios a quien se paga, à Christo, que recibe el bien que se haze al proximo. Estas consideraciones sacadas de su experiencia, y de la pratica que tuvo desta virtud, prosigue en el libro del Audi filia, donde con vna eloquencia divina con las palabras que hemos puesto, muestra quan arraygadas estavan estas verdades en su coraçon, quan platicadas en sus obras.

Del

Del Desprecio de las cosas de la tierra, y afecto a la pobreza. Capit. IIII.

VNA de las virtudes que mas adorna al predicador Evangélico, y que mayor fuerça dà a su doctrina es la pobreza de espiritu, y el desprecio de las cosas de la tierra, porque como el verdadero ministro del Evãgelio ha de batallar continuamẽte contra la avaricia, y la ambicion, y los vicios, y pecados que brotan destas dos fuentes, no pueden salir vivas las palabras q̃ no van apadrinadas con las obras, el pobre, y el penitente dara vozes contra la riqueza, y el regalo: el humilde reprehendera animosamente los desvelos por mandar. En vano persuadira la moderaciõ en las ganancias, el que anhela por ser rico, y despreciar los honores, el que se alimenta deste viento. Dize advertidamente san Geronymo a Nepociano Sacerdote santo. No confundan tus obras a tus palabras, porque quando prediques en la Iglesia no diga alguno entre si, porque estas cosas q̃ dizes no las hazes! Delicado maestro es el que lleno el vientre disputa de los ayunos, aun el ladron puede dezir mal del avaricia, concuérden la boca, alma, y manos del Sacerdote de Christo. Por tanto este divino maestro quando embiò a predicar a sus discipulos les mandò, que no llevassen bolsa, ni alforja, sino sola la fè, y confiança en Dios, porque con esta provision nada les faltaria, y pobres, y despreciados abatieron el Reyno del demonio, fundado en el tener, y el mandar.

El santo Maestro Avila, verdadero discipulo de Christo fue raro exemplo desta verdad, varon verdaderamente pobre, y digno por esta virtud de admiracion, aun en los siglos Apostolicos. Determinado pues este gran siervo de Dios de emplearse todo en el oficio de la predicacion, deseando por este medio no conseguir honras, ni dignidades, sino la salvacion de la almas, assentò en la escuela de aquel Señor,

que

que dixo: *Si alguno no renunciare todas las cosas que possee no puede ser mi discipulo.* Ajustose a este Aranzel tan puntualmẽte como vimos. Vendiò la hazienda que le dexaron sus padres, que se amaba mas cariñosamente que la que se adquiere, repartiola entre pobres, y como verdadero Levita siendo su parte Dios, pobre en lo temporal con vn solo vestido de paño baxo, empero rico por la confiança en Dios, se partiò a predicar a los infieles. Alabamos justamente a los que dexando el siglo entran en las Religiones, donde viviendo en gran pobreza cada particular, nunca, o raras vezes falta lo necessario a la vida, admiten loablemente rentas para conservacion de la misma Religion, mas no puede dexar de arrebatar la admiracion, ver que vn rico se haga pobre, fuerça es que el que lo ponderare confiesse ser muy robusto este espiritu. Experimentò muy de contado el santo Maestro Avila quan necessaria fue la fortaleza con que emprendiò tal hazaña, ido a Sevilla, como diximos, quando començò a predicar, y no era tan conocido, morava en vna casilla con vn padre sacerdote, sin tener quien le sirviesse. La comida (sin prevencion alguna) tomar algo de lo que passava por la calle leche, granadas, ò fruta, sin aver cosa que llegasse a fuego, y personas devotas le davan limosnas, con que comprava este tan tenue sustento. Sin duda otro manjar superior alimentava su espiritu, con abundante regalo, pues aviendo mejorado de conocimiento, y estima entre los hombres, nunca mejorò de renta, ni aumentò el plato, ni mudò de intento.

Abraçò la pobreza con tan constante proposito, que en todo el largo discurso de su vida no passò su hazienda de vnos pocos de libros, y vn recado para dezir Missa, y vnas alajas vilissimas, y acordandose de que aquel Señor, que el tanto amava, muriò en la Cruz desnudo, desto poco que tenia hizo donacion a vn discipulo suyo, por escritura publica seis años antes que falleciesse. Su celda de vn humilde religioso, la cama pobre: pero compuesta con aseo, todo el demas menage, lo precisso para la necessidad dava olor de pobreza.

breza. En su oratorio vn Christo, los adornos de sus piezas vna Cruz grande de palo, que oy conserva con estima el Cõde de Benavente, los evanos, y marfiles, las correspondencias, y variedad de pinturas, adornos son de camarines de Principes, afrenta de los que professan por voto la pobreza. Era tan amigo desta virtud, que mirando la pobreza en que el Salvador (dulce bien suyo) naciò, viviò, y muriò, dezia que deseava grandemente pedir limosna de puerta en puerta, como verdadero pobre, sino le fueran a la mano.

Su vestido era humilde, y pobre, pero muy limpio vna loba, ò sotana de paño baxo, ò sarga muy grosera, alta vn coto del suelo, vn manteo de lo mismo todo tan despreciado, y vil como pudiera el mas mortificado religioso, el vestido interior, tan astroso, y pobre, como el exterior de los mendigos y esta moderacion en el trage aconsejava vsassen los Sacerdotes, y que fiassen en Dios, y diessen limosnas de sus bienes, aunque fuessen los principales. Esta humildad en el trage, conservaoson, sus discipulos por muchos años, traìan vn vestido de paño valadi de muy poco precio, cordellate, ò estameña, que para Sacerdotes no puede ser mas moderado, ni pobre. Desagradaron siempre al venerable Maestro la gala, y sedas en los Eclesiasticos, cosa que desdize tanto de su professiõ, y ministerio: Estando vn dia en la Iglesia mayor de Montilla, platicando cõ los Clerigos en cosas espirituales, passò acaso cerca del el Cura con vna loba, y manteo de gorgoran, con que hazia algun ruydo, assiòle el santo maestro del canto del manteo, y sonriendose le dixo: Con este ruydo Señor Cura asombran se hen las ovejas. Estas palabras penetraron de manera el coraçon del Cura, que con ser moço, y rico, mudò el vestido, mejorò de costumbres, y fue adelante vn exemplar Sacerdote, sucesso que prueva tambien la fuerça que tenian sus palabras. Traìa el santo varon el cabello mortificadissimo, la corona era vna coleta, cabello largo cortado. Vsava de vn sombrero tan gastado, y vil, que persuadiendole sus discipulos, que tomasse otro decente a su

per-

persona, valiendose de la Marquesa de Priego, para que se lo pidiesse, le respondiò: que para reprehender en los pulpitos los excessos en los trages era necessario que el diesse buen exemplo, y començasse la moderacion dellos de su persona. Iamas llevò limosna, ni estipendio por sus sermones, dezia con san Pablo: *Non quæro vestra sed vos*, y en otra parte, *Nullius aurum vel argentum concupiui*, y en otro: *Non quæro datum sed fructum*, en muchos el que sacan de los sermones es la propina.

Tenia tan arraygada esta virtud en el alma, que no avia diligencias que pudiessen desquiciarle vn punto della. Don Gaspar de Avalos Arçobispo de Granada pensò con su autoridad hazer que mejorasse de sotana, y ofreciẽdole vna nueva no pudo acabar con el la recibiesse, passò a la industria, entretuvole vna noche hasta tan tarde que fue forzoso quedarse a ser su huesped, alojaronle en vn aposento, donde pudo entrar vn criado, y cogerle la sotana vieja, y dexarle la nueva, y endose a levantar, quando conociò el engaño no fue possible hazerle vestir, ni salir del aposento, no se le oìa otra cosa, que con mucha humildad, y verguença, Denme mi sotana, no se pudo conseguir que se vistiesse la nueva. Vna señora devota suya tuvo traza, que le hurtassen el manteo viejo, y le pusiessen otro nuevo, la luz del dia descubriò la estratagema, començò a dezir, Denme mi manteo, denme mi manteo, no huvo nadie que en esto le obedeciesse, esperando vencerle con la necessidad, mas no bastò esto, y siendo vispera de Navidad se vistiò vna sobrepelliz sobre la sotana vieja q̃ traìa, y desta manera se fue à Visperas de la Fiesta, y como esto vieron finalmente le bolvieron su manteo.

Fue tan enamorado desta virtud, amola en tanto grado, que si algun Principe, ò persona rica le hazia algun donativo, ò le ofrecia alguna cosa de precio, aviendo mostradose agradecido, respondia, que no le faltava nada, que lo diessen a los pobres que lo avian menester. Esto praticò muchas vezes con los Marqueses de Priego, que le hizieron pre en-

tes de gran valor, hazia que se vendiessen, y repartiesse el precio a pobres vergonçãtes, y viudas necessitadas de la villa, hizo desta manera grandes limosnas, remediò muchas necessidades, casò huerfanas, y pobre dio mas q̃ muchos ricos, y como dixo a vn familiar suyo, avia nuestro Señor cumplido con el a la letra aquella palabra en q̃ promete al q̃ dexare su haziẽda, ciento tanto mas en esta vida, pues no solamente no le avia faltado cosa alguna, antes le avia dado mucho mas con q̃ ayudar, y socorrer muchas necessidades, y assi pudo dezir con san Pablo, Vivimos como pobres, pero enriquecemos a muchos: porq̃ fue grande el cuydado q̃ tuvo de acudir a las necessidades de los pobres, y de los Hospitales. El fue el q̃ dio calor à aquel grãde Hospital, q̃ se hizo en Granada junto al Monasterio de S. Gerommo, y demas desto todas las personas q̃ se querian convertir, ò entregar al servicio de nuestro Señor hallavan en el abrigo, y remedio, no solo para sus animas, sino tãbien para sus cuerpos quando era necessario, para todo le favorecia nuestro Señor, enriqueciendo aquella pobreza voluntaria, que avia escogido.

El motivo desta grã virtud no fue el del otro vano, q̃ echò su hazienda en la mar Filosofo del mundo, animal apetecedor de gloria humana, esclavo venal de laura popular, y los corrillos, mas alta es la mira del Christiano, la imitacion, y amor de Christo, despreciada la vanidad del siglo fue lo q̃ arrebatò el animo deste Apostolico varon. Deziale vna vez su gran amigo el venerable P. fray Luys de Granada, q̃ el bienaventurado S. Frãcisco amò, y encomẽdò tanto la pobreza, por dos grãdes bienes q̃ ay en ella. El vno es cortar la rayz de todos los males, que es la codicia, y el otro, porque contentandose el Religioso con lo necessario (lo qual a pocas bueltas se halla) queda libre, y desocupado, para ocuparse todo en la contẽplacion de las cosas del cielo, como quien no tiene ya trato, ni comercio en la tierra. Respondiò el santo Maestro Avila: Que no era esta la principal razon deste glorioso padre, sino el amor grande, y tierno q̃ tenia à Christo, y

por

por esto viendole nacer, y vivir tan pobre, que no tenia sobre que reclinar la cabeça, y sobre todo morir desnudo en vna Cruz, que no podia el acabar consigo de vivir, y morir sino de la manera que su querido, y amado Señor viviò, y muriò. Esta respuesta la sacò este santo varon de lo praticado de su amor, de lo que por el passava, imitò porque amò, y amo con el estremo que hemos visto, y adelante veremos.

Deste magisterio del amor se originò en el santo Maestro Avila vn desprecio grãde del mũdo, sus dignidades, y aumẽtos, teniendolas todas por vn peligroso engaño. Dixo vn dia Dios nuestro Señor, quexandose a santa Teresa de Iesus, su querida esposa. Av hija q̃ pocos me amã con verdad, q̃ si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes q̃ es amarme à mi con verdad, entender q̃ todo es mentira lo que no es agradable a mi, con claridad veras esto, q̃ aora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Esta verdad vamos viendo praticada en las virtudes todas del santo Maestro Avila, amò de verdad a Dios, y assi tuvo por mẽtira, quanto juzgò no le era agradable. Y teniendo por desagradable a Dios quanto apetece el pensamiento humano en orden a sus aumentos, sin respeto a su servicio en nada, puso la mira, como en renunciar de coraçon quanto impedia la mayor perfeccion à que anhelava.

Los grados, y dignidades Eclesiasticas agradables son à Dios, constituyẽ esta Hierarchia visible de la Iglesia q̃ se encamina à conocer à Dios, y darle el verdadero culto para salvaciõ del alma con exercicio cõtinuo de la verdadera Religion. La entrada a estas dignidades, los designios pueden ser torcidos, ò menos buenos, y finalmente los mismos con que comunmente se apetecen las dignidades del siglo. El santo Maestro Avila, humildissimo rehusò admitir ventajas, en q̃ vio, peligrar otros, ò q̃ por lo menos desdezian de la perfeta pobreza, q̃ professava. Pudieran sus grãdes letras, y virtudes colocarle en grandes puestos: no solo no los apeteciò, antes ofrecidos los desprecio generosamẽte. Desearon las principales Iglesias del Andaluzia tenerle por Canonigo: no admitiò

mitiò prebenda alguna. No solo por la obligacion q̃ traen consigo las rentas Eclesiasticas, y la estrecha cuenta q̃ se ha de dar dellas, quanto porq̃ professando la perfeccion Evangelica, juzgò que para conseguirla, y conservarla era mas conveniente la pobreza en la forma que el, y sus discipulos la professaron. El Arçobispo don Gaspar de Avalos le ofreciò la Canongia Magistral de Granada, no la acetò. Hallase en los archivos de la santa Iglesia de Iaen como aquel reverendissimo Cabildo le ofreciò la Magistral, dignidad muy calificada, y rica, con su profunda humildad para ninguna cosa se hallò digno.

Es fama que Paulo Tercero, Pontifice Romano, grã honrador de hombres sabios, le ofreciò Capelo, q̃ tenian merecido sus grandes servicios a la Iglesia. Es mas cierto que el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo, que goza de descanso le presentò en el Obispado de Segovia, despues en el Arçobispado de Granada, no los acetò, resistiẽdo a vna gran porfia, esto corre con opinion constante en toda el Andaluzia. Y es muy verosimil, siendo tan benemerito el sujeto, tan conocida la religion deste gran Rey, y el zelo de poner en las Iglesias Perlados de gran virtud, de aventajadas letras. A quantos en aquel siglo los mayores Obispados fueron a buscar a sus casas, hõbres olvidados, aun de si mismos, de los rincones mas retirados reberveraron en los ojos deste gran Monarca los rayos de las virtudes mas ocultas, de los meritos menos apadrinados, feliz Principe por los hombres que puso en los Obispados felicissimo por los que en su tiempo no los admitieron.

No acetò estas prelacias el santo Maestro Avila, por entender no ser llamado a ellas: quien duda que fuera excelente Obispo quien tuvo tanto zelo de la salud de las almas, tan gran santidad, tantas virtudes, quiẽ dio tãtas instrucciones a Perlados, y q̃ sabia tan primorosamẽte este oficio, mayormẽte no aviendole pretendido: mas por no hallarse con vocacion de Dios, y entender ser otro su ministerio en la Iglesia perseverò en su puesto con gran acierto, y prudencia, y si vn

varon-

varon tan eminente, y santo rehusò por entender no ser llamado vn puesto tan devido a sus virtudes, a gran peligro camina el que sin ellas, confiado, ò presumido de si mismo sin vocacion de Dios, y con pretension muy larga, y tal vez turbia apetece poner sobre sus hombros vna carga, à que se estremecieron los de los mayores santos. El venerable Maestro, sin duda la tuvo grande miedo.

Diolo a entender vn dia, que acabando de dezir Missa, y dado gracias de que salia con vna devocion intensissima passò por delante del padre Maestro Iuan Diaz, que estava rezando sentado en el escalon de vn aposento, y sin preguntarle nada, con aquella su mesura le dixo: Padre Iuan Diaz de muchas gracias a Dios, q̃ no le ha hecho Obispo, y con esto passo, de q̃ coligiò el padre si avia a caso tenido revelacion de que cierto Perlado padecia por averlo sido.

7 Finalmente el santo Maestro Avila fue obrero sin estipendio, peleò sin paga temporal, y de dos cosas que tienen los ministerios Eclesiasticos, carga, y premio abraçò animosamente la primera; dexo todo lo lucroso, y honorofico: y aviẽdo servido tãto a la Iglesia no recibiò della vn real. Otros con grãdes rẽtas Eclesiasticas, no solo no le son de servicio, y de provecho, antes le son embarazo, tal vez escãdalo.

8 No fue prueva menor de su gran desnudez, y despego de esperanças temporales el no aver venido a la Corte, aviendo sido llamado por la fama q̃ corria de su vida, y doctrina: puesto apetecido de los talentos grandes, donde han tenido su verdadera estima, y premios justos. El santo Maestro Avila siẽpre le rehusò con suma humildad, y aunq̃ entẽdia q̃ en la Corte se podia hazer mas fruto por estar en ella la fuente de la justicia, y de todo el govierno, pero el de tal manera queria servir al provecho comun, que no queria poner a peligro su recogimiento con el ruido de los muchos negocios que en la Corte inquietan, tomando para si el consejo que daya a sus predicadores, solia dezirles: No mas hijos que lechè, ni mas negocios que fuerças.

Remate este capitulo por ser de su materia vn hecho grande de vn varon ilustre, movido por ventura de lo que era frequente en aquel siglo quanto en este raro. Don Fernando de Toledo hermano del Conde de Oropesa fue varon de gran capacidad, talento, y letras. Su virtud fue igual a su nobleza con ser de las mayores de España. Diose todo a exercicios de espiritu, y santidad, no admitiò rentas, y dignidades Eclesiasticas, ofrecidas muchas vezes a sus meritos. Su modo de vivir fue Apostolico, contentose con ser vn Clerigo particular, y desentendido de quien era, se ocupava en predicar, confessar, y enseñar la dotrina por los lugares, en particular los de su hermano. Arrebatò tanta virtud los ojos de nuestro gran Monarca Don Felipe Segundo, y sin noticia suya le alcançò de Gregorio Decimotercio vn Capelo, devido premio a tan exemplar vida. Diole aviso el Rey por cartas, y el parabien de la eleccion, mostrando gran gusto della, y satisfacion de su persona, rogandole que acetasse, y dispusiesse su jornada a Roma: Por començar a descubrir desde luego su repugnancia, intervinieron los mayores ministros de aquel tiempo, persuadiendole viniesse en la voluntad del Rey tan declarada pudiendo tener su promocion por vocacion de Dios, no aviendo avido de su parte pretension, ni pensamiento della. Prefiriò don Fernando la quietud de su retiro a la eminencia de la purpura Eclesiastica: grado mayor despues de la Tiara Escusosse cō humildad, y aunque temiò se passasse a medios forçosos, para que acetasse la clemencia, y religion del Rey, no quiso violentar el animo que con superiores motivos hizo vna hazaña tan pocas vezes vista. Acabò con gran seguridad en el puerto, sin los riesgos del alta mar de la Corte. Sabiendo el Pontifice la resolucion de don Fernando, con gran ponderacion dixo: Tenemos a mucha felicidad, que en los tiempos de nuestro Pontificado aya avido quien desprecie la purpura. Andan impressas las cartas que en este caso se escrivieron, dignas de toda estima. Espace nuestro Señor por las edades

estos

estos exemplos, para consuelo de doctos arrinconados, y confusion de sedientos animosos.

Del Zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas. Capit. V.

DEL amor que tuvo à Dios, y al proximo el santo Maestro Avila, naciò el ardentissimo zelo que tuvo de la honra de Dios, y salvacion de las almas: joyel precioso q̃ adornò su espiritu, favor de los mayores amigos a quien encomienda Dios la conversion de los hombres: deseava con vna vehemencia grande que todos le amassen, y sirviessen, afligiale vn intenso dolor de las ofensas que los viles gusanillos hazen à Magestad tan grande, de aqui vnos vivos sentimientos de que se perdiesse vn alma criada para gozarle, que pereciesse vn hijo de los que, como dixo san Pablo, avia engendrado por el Evangelio.

Era frequente en sus platicas, y sermones ponderar con vn tierno sentimiento que no alcançava a entender como ningun Christiano bautizado se atrevia à ofender à Dios, conociendo por Fè ser tan bueno, y aver hecho tan prodigiosas hazañas por nosotros, penetravale vn vivo dolor el coraçon de tan rematado desatino de los hombres, afligiale ver tantos pecados, lloravalos incomparablemente mas que si fueran daños propios.

Sentia con tanto estremo las ofensas de Dios, que en qualquier ocasion, aunque fuesse estar hablando con Señores, Grandes, ò Titulados, si acaso se dezia que avian herido, ò muerto a vn hombre, suspenso alçando al cielo los ojos dezia. Es possible que aya hombre que mate a otro, bien parece que no le costò cinco mil açotes, treynta y tres años de trabajos, y vna muerte de Cruz, como à Christo nuestro Señor. Esto dezia con tierno sentimiento, y vna ansia del coraçon, que se le partia de ver ofensas de Dios, y el trabajo de los proximos.

Deste zelo, y ardentissimo afecto, con que deseava la gloria, y alabança de Dios, y que se evitassen sus ofensas, nacia

el odio capital que tuvo al pecado mortal, no puede encarecerse con palabras este aborrecimiento. Este fue el tema principal de sus sermones, sus platicas, y escritos, en esto hablava dia, y noche, descubriendo la malicia del pecado, plantando en las almas su aborrecimiento, y el temor santo de Dios, aqui desplegava las velas de su eloquencia, aqui las vozes, y la fuerça de su espiritu. Todo el discurso de su vida fue vna reñida batalla contra los pecados, todo el peso de sus cuydados cargava en sacar las almas deste infierno, como evitar ofensas de su amado, estas eran sus diligencias, sus industrias, sus trazas, para esto ponia todos los medios possibles, y con su levantado entendimiento eran singulares las veras, y el conato con que este varon Apostolico procurava hazer la causa de Dios, y bolvia por su honor, sin atemorizarle riesgos, gastos, peligros, muchas vezes conocidos, con todo atropellava por librar vn alma de las vñas del dragon infernal: por restituyrla a Christo: diera gustoso la sangre de sus venas por evitar vn pecado. Este odio procurava pegar a sus discipulos, y a todas las almas que dependian de su enseñança. Prẽdiò demanera este aborrecimiento en vn escrivano publico, à quien el santo Maestro reduxo a vida recogida, que se iva de noche a las posadas de las mugeres expuestas, y valuando la ganancia de vna noche, redimia con su dinero la torpeza, hazia cerrar la puerta, quedavase tal vez con ellas exortandolas a su reduccion, y que aborreciessen el pecado.

Siendo confessor, y predicador de los Marqueses de Priego alcançò, que en todo su Estado, donde av lugares populosos, no huviesse casas de publica deshonestidad, y aquella oficina de pecados, pensamiento q̃ despues de muchos años ha seguido el gobierno publico del Reyno.

Este dolor, y intimo sentimiento se le via muchas vezes en el semblante doloroso, y afligido, y en los suspiros, y gemidos continuos, que le salian de lo intimo del pecho, y en las lagrimas que derramava muchas vezes en el pulpito, quando

do considerava la fealdad de las almas enagenadas de su verdadero dueño, por vn vil interes, por vna vengança infame, clamava de ordinario. Como, Señor, siendo vos tan bueno os ofendemos tanto los hõbres? en fin ingratos a tan grã Señor. Dadnos gracia Señor, q̃ os amemos, y sirvamos a vos por vos, no mireys Señor a tantas ofensas, sino a nuestra miseria, y a vuestra gran misericordia, y descargad en mi vuestra mano poderosa de la justicia, con tal, Señor, q̃ todos los hõbres sean buenos, y os sirvan a vos por vos, y no por otro fin, pesame Señor de las ofensas, y pecados cometidos, y q̃ cõtra vos se cometẽ: Estas palabras dezia cõ notable sentimiẽto, mostrando vn grã dolor de q̃ fuesse nuestro Señor ofendido.

Esta fue la materia de su oracion, en gran parte llorar, y mas llorar por los pecados, pedir a Dios la enmienda de los hombres, castigava en su cuerpo inocentissimo las ofensas de Dios, para aplacar su indignacion, y vsasse cõ los pecadores de misericordia, hizo por esta causa grãdes penitencias. Mas lo que no puede explicarse con palabras era el sentimiento que tenia si alguno de sus hijos espirituales resbalavan en alguna culpa grave, y con su caìda entristecia a los Angeles, y alegrava los demonios, gemia, y llorava este piadoso padre las caìdas de sus hijos sin admitir consuelo. Este trãce q̃ en los varones Apostolicos es el de mayor sentimiẽto, como se vè en muchas cartas del Apostol S. Pablo, en q̃ muestra vn dolor intimo de la cayda de los Fieles. Describe el venerable Maestro en vna carta escrita a vn predicador q̃ anda al principio del Audi filia, explicãdo los grandes trabajos q̃ los verdaderos padres de las almas passan en la educacion de sus hijos, para que no mueran: pinta los afectos de su coraçon, los tiernos sentimientos de su alma, dize assi.

Que oracion tã continua, y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos, porque no mueran, porque si mueren, creame padre, que no ay dolor que a este se iguale, ni creo que dexò Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mũdo, como el tormẽto de la muerte del hijo en el

,, coraçon del que es verdadero padre. Que le dire? no se quita este dolor con consuelo temporal alguno, no con ver que ,, si vnos mueren otros nacen: no con dezir lo que se suele ser ,, suficiente en todos los otros males. El Señor lo dio, el Señor ,, lo quitò, su nombre sea bendito. Porque como sea el mal del ,, alma, y perdida en que pierde el anima a Dios, y sea deshon ,, ra de Dios, y acrecentamiento del Reyno del pecado nues- ,, tro contrario vando, no ay quien a dolores tan justos con- ,, suele. Y si algun remedio ay es olvido de la muerte del hijo, ,, mas dura poco, que el amor haze, que cada cosita que vea- ,, mos, y oygamos luego nos acordemos del muerto, y te- ,, nemos por traicion, no llorar al que los Angeles lloran en ,, su manera, y el Señor de los Angeles lloraria, y mori- ,, tia, si possible fuesse. Cierto la muerte del vno excede en ,, dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros. ,, Por tanto a quien quisiere ser padre, convienele vn coraçõ ,, tierno, y muy de carne, para aver compassion de los hijos, ,, lo qual es muy gran martirio, y otro de hierro para sufrir los ,, golpes que la muerte dellos dà, porque no derriben al pa- ,, dre, ò le hagan del todo dexar el oficio, ò desmayar, ò passar ,, algunos dias que no entiẽda sino en llorar, lo qual es incon- ,, veniẽte para los negocios de Dios, en los quales ha de estar ,, siempre solicito, y vigilante, y aunque estè el coraçon tras- ,, passado destos dolores, no ha de afloxar, ni descansar, sino ,, aviendo gana de llorar cõ vnos, ha de reyr con otros, y no ha ,, zer como dixo Aaron, que aviendole Dios muerto dos hi- ,, jos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no avia he- ,, cho su oficio Sacerdotal, dixo el. Como podia agradar a ,, Dios en las ceremonias cõ coraçon lloroso? Aca padre man ,, dan nos siempre busquemos el agradamiento de Dios, y ,, pospongamos lo que nuestro coraçon querria, porque por ,, llorar la muerte de vno, no corran por nuestra negligencia ,, peligro los otros. De arte que si son buenos los hijos dan vn ,, muy cuydadoso cuydado, y si salẽ malos dã vna tristeza muy ,, triste; y assi no es el coraçon del padre sino vn recelo conti-

nuo

nuo, y vna atalaya desde alto, que de si lo tienen sacado, y vna continua oracion, encomendando al verdadero padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida del de la vida dellos, como san Pablo dezia. Yo vivo si vosotros estays en el Señor.

Hasta aqui son las palabras desta carta tan sentidas, dignas de ser impressas en los coraçones de todos los que goviernan almas. Declaran bastantemente el espiritu, y zelo deste gran padre, y lo mismo puede colegirse de casi todas las cartas, que si se leen atentamente, ò dando consejo, ò persuadiẽdo lo q̃ es mayor servicio de Dios, ò otros intentos, se muestravn fervoroso zelo del aprovechamiẽto delas almas.

Andava tan encendido, y transformado en este zelo, y deseo de salvar las almas, que ninguna cosa hazia, ni pensava, ni tratava, sino como ayudar, y encaminar su salvacion. Efectos son deste zelo su peregrinar continuo, sus sudores, sus trabajos, los sermones de dos horas, las confessiones, las exortaciones particulares, las lecciones publicas, el cuydado de quantas personas espirituales dexava en las Ciudades, y pueblos, donde avia predicado. La correspondencia con tantos Perlados, y señores, y toda suerte de personas, todo en orden a su aprovechamiento, ayudando a todos por quantos modos podia, no solo por su persona, sino por la de sus discipulos, que avia criado a sus pechos, embiandolos a diversas partes, para que hiziessen los mismos oficios. Este zelo le incitò a criar ministros, que a su tiempo diessen fruto, y pasto de dotrina al pueblo: este le puso en cuydado, que se erigiessen estudios de Artes, y Teologia en las principales Ciudades del Andaluzia, proveìa de Lectores para que los hijos de los pobres estudiassen con comodidad. De aqui tantas fundaciones de Colegios, y escuelas, estendiendose su providencia hasta cuydar de la doctrina de los niños, para que juntamente con la edad creciesse en ellos la caridad, y conocimiento de Dios: Todas estas obras, estos desvelos, y industrias eran testimonios ciertos del gran zelo que tenia

del

del aprovechamiento de sus hermanos que le comia el coraçon, y causava estos efectos.

Olvido culpable fuera, ò Carlos santo divino Borromeo si en esta ocasiõ dexara de hazer memoria del zelo de la salud de las almas, q̃ assi abrasò vuestro pecho, que tuvo atento à Dios; en admiracion los Angeles, en pasmo al mundo. no cotejo mis dos Santos, lumbreras son ambos tan resplandeciẽtes, que pueden correr parejas sin ofuscarse, ni ofenderse. Este zelo de la salvacion de las almas (que es vn don singularissimo, con que favorece Dios los obreros Evangelicos) se apoderò deste santo Cardenal, deste gran exemplo de Perlados, que sobrino de Pontifice joven en lo mas florido de sus años cercado, y servido de vna floridissima familia, amado de la Corte Romana, seguido de Cardenales, criaturas, de Pio Quarto su tio, pendiendo del el manejo del govierno Pontificio, puesto en el mayor colmo de las grandezas, y favores, que no se atreviera a desear la ambicion mas libre, dexò el pegajoso cariño de la Corte, retiròse a su Iglesia, atiende a su residencia sin faltar jamas a ella, sino es por negocios de su Iglesia, y breve tiempo, trata del govierno de las almas, estirpar vicios, desterrar abusos, de reformar costumbres, plantar virtudes, cumplir exactamente las grandes obligaciones de vn perfeto Perlado. Este zelo le truxo continuamente visitando la Ciudad, y dilatado Arçobispado de Milan, y su Provincia, padeciendo increibles incomodidades, y fatigas indecibles, por caminos asperos, forçado a andar à pie muchas leguas por montañas inaccessibles con vn baculo en la mano, tal vez en tiempos de frios, y calores excessivos, corria del rostro venerable gran copia de sudor, mostrando en el semblante la fatiga de tan inmenso trabajo, subia muchas vezes trepando por los peñascos, valiendose de las manos en busca del pastorcico, del labradorcico, del ignorante, del zafio, para enseñarles el camino del cielo: llevavale vn ardentissimo zelo de la salud desta gẽte miserable, q̃ las mas vezes carece delas cosas precissas para la salvacion.

vacion. Esta sed insaciable de la salud de los suyos (llamo assi a los Eclesiasticos, porcion primera del cuydado del Obispo) fue tan grande que llegò a tener particular conocimiento de mas de tres mil Clerigos de la Ciudad, y Diocesis atendiendo a cada vno, como si fuera el solo el empleo de su cuydado. Diole este zelo traza, como en Ciudad, y Arçobispado se juntassen los Domingos, y Fiestas mas de quarenta mil personas a aprender la Dotrina Christiana, con mil y setecientos Maestros, que la enseñavan en setecientas y quarenta escuelas, donde no solo los niños, y niñas, mas toda la gente de vulgo ivan a aprender lo que importa, no ménos que la salvacion. Diole este zelo brio para remediar abusos que avian prescrito siglos, y que a su estirpacion se opuso todo el poder humano, y infundiole tal fortaleza, y perseverancia, que saliò con todo. Este zelo le hizo tan vigilante, que llegò a saber el estado particular de cada alma de las innumerables de la Ciudad, y Arçobispado, teniendo vn libro de todas las personas que tuviessen particular necessidad corporal, ò espiritual, no cessando hasta poner el remedio. Este zelo de la reformacion de su Iglesia le hizo celebrar seys Concilios Prouinciales, onze Diocesanos, en que dio a la Iglesia vniversal, quantas constituciones, reglas, avisos parecen necessarios para el buen govierno Eclesiastico, medio vnico con que reformò su Clero. Este deseo que abrasava su coraçon le hizo en tiempo de la peste de Milan no desamparar el rebaño que le encomendò el mayoral del cielo, cuydando de cada vno de aquellos miserables con vn vigilantissimo afecto, y en tiempo que huyen los padres de los hijos, el esposo de la esposa, entrava con escaleras por las ventanas, buscando los enfermos, administrando los Sacramentos: de su mano los recibieron los Curas, à quien tocò el contagio, assistiendolos hasta que dieron el alma. Este peso que assi haze sentirse, à quien sabe conocerle, le dio traza, como cada alma tuviesse Cura propio, que cuydasse de su bien, haziendo que los padres de familias hiziessen ciertas congregaciones

nes con los Curas con que reconocían todas las necessidades espirituales, y las remediava. Cuydò que los Curas fuessen Curas, conociessen sus ovejas, y cuydassen dellas, sin que muriesse alguno que no tuviesse su Cura a la cabecera. El aprieto en que le tenia este zelo, le hazia velar las noches durmiendo recostado en vna silla, cortos le parecian los dias para atender a este gran negocio, para conseguirle juntò gran numero de ministros santos zelosos, que con su consejo, obra, y industria le ayudavan a esta empressa. Que dire de la administracion de Sacramentos? desde el Alva hasta las tres de la tarde le sucediò muchas vezes estar dando la comunion sagrada, y era muy ordinario cada dia comulgar onze mil personas: los dias enteros passava confirmando agente rustica en Iglesias estrechas, tal vez con vn calor, y olor intolerable. Este zelo abrasador le tuvo en vn perpetuo desvelo, en vn trabajo continuo, y combatido del poder, y la malicia humana, permaneciò siempre firme en su proposito de reformar su Iglesia, de develar el Reyno del pecado, de medicinar las almas, reduzir a los hõbres mas perdidos. Este zelo santo le obligò a dezir en cierta ocasion: O con quanto gusto, a no estar constitudo en el grado que tẽgo abraçara el estado de vn simple Sacerdote, que sugeto a la obediencia de vn buen Obispo, me embiasse ya a esta, ya aquella parte sin estipendio alguno a ayudar à las almas, no teniendo respeto a incomodidad, ò fatiga alguna. Estas palabras descubren grandemente el zelo de S. Carlos, y juntamente la estima que hizo de la profession de vida del padre Maestro Avila, que està pintada en ellas, pues sirviendo à Dios este gran Perlado de tantos modos en obras tan importantes, le llevò los ojos, y el afecto. El andar vn Sacerdote discurriendo de vnas partes a otras, ayudando las almas sin estipendio, y sin tener respeto à incomodidad, ò fatiga alguna. Esto exercitò el santo Maestro Avila por numero de años con tanta perfeccion, y espiritu, y vn zelo tan semejante al de san Carlos, este les hizo tan incansables tan

Libro 1. de su vida capit. 12.

santos

santos, tan agradables à Dios, de quien gozan premio digdo deste zelo. Sin el no pesa vna pluma el mayor Arçobispado, ni ocupa mas que vn beneficio simple; los mas numerosos pueblos se estiman por la renta, innumerables almas no cuestan vn desvelo; sirven a la conversacion los pecados publicos, ni causan mas movimiento que si se oyessen nuevas. No se atiende a los clamores de los pobres, ni se divisan sus necessidades. la perdicion del pueblo se mira cõ ojos secos: prefierese la voluntaria habitacion de la Corte a la forçosa residencia: quien sin este zelo santo se encarga de regir almas, por su mal animoso verà quando le pidan la cuenta, la carga que puso sobre sus hombros.

De la Humildad del Padre Maestro Auila. Capit. VI.

GRAN dificultad tiene el hablar de la humildad de los Santos, porque siendolo con toda verdad, y grandes, y conociendo que han recebido de Dios mercedes, y dones soberanos, ellos se tienen por viles, y miserables pecadores, y lo afirman, y publican, y no podemos dezir, que dixeron lo que no sentian, porque esto no podia ser sin fingimiento, y culpa, que ellos tanto aborrecian. Del glorioso santo Domingo se cuenta, que antes de entrar en qualquier Ciudad, ò Villa, donde iva à predicar, de rodillas pedia à Dios que no mirasse sus culpas, y que por entrar el en aquel pueblo no mostrasse contra el su ira, y le castigasse. Y su Serafico amigo dezia, que era el peor de los pecadores, siendo las dos mayores lumbreras de santidad que tenia entonces el mundo.

Esta dificultad no es facil de alcançar practicamente de los que no fueren santos, y huvieren alcançado vn grado altissimo de vna humildad profunda, nuestro modo de discurrir ordinario halla grande repugnancia. Los que tratan la materia dizen, que procede de vn claro conocimiento, de vna luz sobrenatural infundida por el Espiritu Santo en el enten-

entendimiento de los santos, con que alcançan a entender lo que es vn hombre por si mismo, y lo q̃ ha Dios sobrepuesto en el, y lo que los dones, y favores divinos han obrado en sus almas, conociendo con gran claridad lo que sin ellas fueran, que su perseverancia pende de vna influencia divina, de vna continua manutencion de Dios. Hazen por otra parte gran reflecion en su miseria, su ingratitud, su falta de correspondencia, (anda siempre nuestro Señor adelantado) y que aquellas misericordias en otros qualesquiera sacaran mayores frutos, esto les haze prorrumpir en las vozes que diximos.

Destas consideraciones, y otras que suelen traerse a esta proposito es necessario valernos para disculpar (si assi puede dezirse) la humildad del santo Maestro Avila fue sin duda a la traza de los dos santos Patriarcas, obra de la mano de aquel artifice grande, que en el taller de la Iglesia Catolica labra santos, y quando este Señor quiere levantar a vna alma a grandes grados de santidad, comiença de la virtud de la humildad, y conocimiento de si mismo, y deshaziendo el sugeto, donde mora le vaya llenando de sus dones, de riquezas, y tesoros de virtudes: obra toda del espiritu divino.

Fue el santo Maestro Avila humilde de coraçon, de voluntad, de entendimiento con singular, y notable estremo, y esta virtud fue de las mas notables que tuvo este Apostolico varon. El fondo de su humildad se descubre en sus escritos, su origen fue vn continuo estudio de vn profundo conocimiento de si mismo, con que descubriò la flaqueza, y malicia del coraçon humano, llamale vn abismo profundissimo, que solo le conoce aquel soberano Señor, que estando sobre los Cherubines descubre la malicia de nuestros coraçones, deste principio, y manantial cenagoso nacia en el vna continua ponderacion de sus miserias, y pecados con vn conocimiento claro de lo poco que son las fuerças de la naturaleza, fue el blason deste varon venerable abatirlas, deshazerlas, mostrar al hombre lo que es en, si lo que puede con la di-

vina gracia, esta es materia de muchas de sus cartas descubrir las miserias del coraçon del hombre, y hazerle por este camino humilde. Desde el capitulo cinquenta y seys del libro del Audi filia trata divinamente del propio conocimiẽto, sacando desta mina el oro precioso de la humildad. Dezia que era esta virtud tan essencial, y necessaria para nuestra vida, que viene a resolver, que todas las tentaciones, y cegueras espirituales, ausencias, y desamparos de nuestro Señor, y algunas caìdas son por el permitidas a fin de hazernos verdaderos humildes, no teniendo por cosa indigna comprar esta joya por tan caro precio.

Del conocimiento de todos estos principios, y de los afectos que dellos se originan, que son faltas, y pecados, le obligavan à andar tan humilde, y descontento de si, oliendose como el dize à perro muerto. Pinta el estado de su interior en vna carta, en que se conoce el concepto de su baxeza, y vileza. son estas sus palabras.

Qual es el espiritu de verdad, sino es el que haze, que el ,,
hombre se descontente, y se parezca mal, y de entrañas, y ,,
de coraçon se parezca feo, y abominable, y se espante como ,,
Dios le sufre sobre la tierra, y esta es la verdad en que ave- ,,
mos de vivir, y sin esto en mentira vivimos, y algunas vezes ,,
quando mas bien parece que tenemos, estamos peores, fal- ,,
tandonos esto, porque confiando en esto, y en otras cosas pa ,,
recemos q̃ somos algo, y no assi delante de los ojos de aquel ,,
q̃ mira los coraçones, y dize: Nombre tienes de vivo, y es- ,,
tas muerto. Nombre tiene de vivo quien no cae en los pe ,,
cados que el mundo tiene por malos, mas si cae en los que ,,
el juyzio de Dios condena, que importa que el mundo ab- ,,
suelva? No sabe el mundo tener por vivo, ni castiga a vno ,,
que se parece bien a si mismo, y se contenta de si con sober- ,,
via; mas en el juyzio de Dios es tenido por sobervio, y cie- ,,
go, y el que no se hiede a si mismo, como si traxesse vn per- ,,
ro muerto a sus narizes, y tiene entrañable verguença de- ,,
lante de los ojos de su Criador, como quien estuviesse de- ,,

lente de vn juez de aca aviendo hecho vn feo delito.

Estas palabras descubren el concepto que este santo varon de si tenia, y juntamente muestran quan altamente sentia de la fineza desta virtud.

De aqui nacia tener de si vna vilissima estima, solia dezir, que el dia que le menospreciavan, y tenian en poco era el dia de su mayor alegria, y no esperava que otros le despreciassen, y hiziessen del poco caso, el tomava la mano, y dezia de si lo que no cupiera en pensamiento de otro. Dixo vn dia en presencia de algunas personas, hablando de si mismo. Si Dios no nos hiziera de gente humilde, quien se pudiera averiguar con nosotros? Era comun dicho suyo quando le llamavan para consolar, ò acompañar algũ ajusticiado, q̃ llevassen a la horca, ò al brasero. Vamos a ver lo que fueramos, si Dios nos dexara de su mano. De su profunda humildad naciò tambien el no admitir dignidades, ni Obispados, para ninguna cosa se hallava digno, ò capaz. Deseò Pedro Delgado, Pintor de nombre en Montilla retratar al venerable varon por su devocion, y pedirselo personas afectas al maestro: fue tanta su humildad, que no pudo conseguirlo, aunque lo procurò con cuydado.

Fue tan humilde, que parece avia rendido el juyzio a esta virtud, con ser tan eminente en el pulpito dezia muchas vezes, que ningun sermon oìa de qualquiera que fuesse, que no saliesse muy consolado del; desta misma humildad nacia hablar con mucho gusto con los novicios de la Compañia de Iesus de Montilla, y con los hermanos simples. Desta humildad fue efecto siendo hombre tan grave, de tanto nombre, y letras ponerse por su persona a enseñar la Dottrina Christiana a los niños de la escuela en las calles, y plaças hasta enseñarles coplas, y cantares santos. Fue este empleo continuo deste Apostolico varon: de tanta importancia juzgò esta enseñança: esto hizo en todas las Ciudades en que predicò, en lo mismo exercitò a sus discipulos, hombres muchos de avẽtajadas letras, y talentos en pulpito, y Cathedra.

Descu-

Descubriò quan grande fue su humildad en su muerte, y quan profundas rayzes avia echado en esta virtud, porque quanto haze al hombre tener mayor descontento de si, tanto mas le haze temer mirandose a si, donde no ve sino defectos, y flaquezas, de aqui los temores que tuvo en aquella hora, como despues veremos.

No ay cosa alguna q̃ assi descubra la igualdad de animo, y humildad deste varon de Dios como esta ponderacion. De todo el discurso desta Historia, como otras vezes hemos apũtado se muestra claramente que tuvo intento el santo Maestro Avila de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayudassen a las almas, a esto mirava tanta junta de discipulos, hombres todos tan doctos, y exemplares empleados en ministerios de salvacion de almas, predicacion, misiones, introduzir frequencia de Sacramentos, y conseguido con esto copiosos frutos: ensayes todos de lo que pretendia: despues de tanto aparato, fue nuestro Señor servido de escoger vn soldado (dexando los doctos, y maestros) que con su nombre levantasse vna cõpañia q̃ se ocupasse en aquellos ministerios: concediò pues esta empresa al glorioso Patriarca S. Ignacio dexando al padre Maestro Avila, quando gozava de la mayor opinion de santidad, y letras, que por ventura avia en toda España: y siendo tan natural en los hombres el deseo de lograr sus pensamientos, y executar sus trazas, mayormente de largo tiempo meditadas, parecia mirandolo a lo humano, que podia mostrar algun sentimiento de ver prevenidos sus intentos, y que le huviessen ganado por la mano, estuvo tan fuera de ser hombre en esta parte, que quando vio a los de la Compañia, y su instituto de vida, se alegrò con vn gran de gozo en demasia: adorò el varõ santo la voluntad de Dios, y providencia que tiene de su Iglesia, tuvola por obra de su diestra: favoreciò los hijos de san Ignacio, y los mostrò el amor que si fueran sus discipulos.

No deseava el santo Maestro Avila en sus intentos mas que la gloria de Dios, y provecho de las almas, y viendo esto

conseguido, su humildad, y rendimiento a la voluntad de Dios fue tan grande, que no llego a su imaginacion, lo que al que no fuera tan humilde, pudiera causarle sentimiento.

Resalta aun esta humildad la respuesta que dio en esta ocasion digna de toda ponderacion, y estima. Deseava mucho el santo padre Ignacio, como dexamos escrito en el libro primero, que alguno de los suyos, que estavã en España, fuesse de su parte a visitar al santo Maestro Avila, porque aunque estimava a los de la Compañia, y con su autoridad les dava favor en quantas ocasiones se ofrecian, no estava bastantemente informado de su modo de vivir, escrivole la carta que pusimos el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, sobrevino despues vna gran persecucion de vn Prelado de grande autoridad en estos Reynos, deseò que el buen concepto que el santo Maestro Avila tenia de los suyos no descaeciesse, assi embiò orden desde Roma el año de quinientos y cinquenta y dos, que el padre Francisco de Villanueva, hombre de gran prudencia, y santidad, y de los mayores, y mas zelosos obreros que tuvo la Compañia en estos Reynos hiziesse esta jornada en tanto estimò S. Ignacio al P. M. Avila, y tenerle de su parte. Tomò el religioso Villanueva su manteo al hombro (como acostũbrava) partiò de Alcala al Andaluzia en busca del P. M. Avila. Diole el recado de S. Ignacio, y cuenta muy particular de su instituto, y trabajos. El P. M. Avila recibiò con grande amor al padre Villanueva, holgose mucho de ovile, que lo mandasse llamado, que nuestro Señor huviesse encomendado a alguno lo que el tanto tiempo avia deseado, y dixo: Esso es tras lo que yo andava tanto tiempo ha, y aora oygo cosa cierta, que vo me tira a mi, porq̃ nuestro Señor me à encomendado otro, a esta obra, que es vuestro Ignacio, y entiendo tengo lo por indiscreto de lo que yo desseo, y no acaba de suceder, sucedido a mi como a vn hombre que comiença vna obra, y luego se le cae, o como a vn [illegible]

monte procura con todo su poder subir vna cuesta arriba ,,
vna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerças, y des ,,
pues viene vn gigante que arrebata la carga que no puede ,,
llevar el niño, y la pone donde quiere. Y añadiò, que todos ,,
los que viesse aptos de los que le seguian para la Compañia
les aconsejaria entrassen en ella, como lo hizo. Tratò a los
de la Compañia como amigos, tuvo con ellos muy gran cor
respondencia, que se la han pagado, haziendo del venera-
ble Iuan de Avila, igual estima que de su gran Fundador:
bolviò el padre Villanueva muy edificado de la prudencia,
y santidad del padre Maestro Avila, y muy satisfechò de sus
sermones, solia dezir q̃ anduviera muchas leguas por oyrle.

En todo este discurso campea la humildad del padre Maestro Avila, hizose niño, con que asseguró el entrar en el Reyno de los cielos; à esta sinceridad, y humildad manda Christo, que nos reduzgamos, y esta tuvo en eminente grado el santo Maestro Avila.

Desta misma virtud de la humildad naciò la pronta obediencia a sus Perlados, pendiendo de los Obispos, en cuyas Diocesis predicava: por obedecer al Arçobispo de Sevilla dexò su jornada de las Indias. Fue grande la observancia, y reverencia que tuvo a la Sede Apostolica, y obediencia a sus mandatos.

Aunque el padre Maestro Avila no professò obediencia por voto, estimò grandemente esta virtud en los Religiosos. Estando el padre Francisco Vazquez de la Compañia de Iesus, Retor del Colegio de Montilla, y maestro de novicios en conversacion con el padre Maestro Avila, pendiente de aquel su razonar admirable: llegò vn novicio a preguntarle, que haria en cierta cosa, el padre Retor por no interrumpir la platica dixo, Vaya hermano, haga lo que quisiere: el venerable Iuã de Avila le detuvo, diziẽdo, Espere hermano: y buelto al Retor le dixo; No le haga tan grande agravio a este hermanico, de dexarle en manos de su voluntad, mandele lo que ha de hazer que yo esperare.

Dezia que los que eran governados por obediencia, eran llevados en silla de manos, que no corrian peligro, y carecian de vna gran penalidad que padecen los siervos de Dios, que no estan debaxo de obediencia, que es traer atormentado su entendimiento en deliberar qual serà mayor servicio de nuestro Señor, esto, ò aquello: en todo fue maestro.

Del particular conocimiento que tuuo del misterio de Christo. Cap. VII.

VNO de los mas singulares dones con que la mano liberal de Dios enriqueciò a este gran siervo suyo, fue vna clarissima luz, vn conocimiento altissimo del misterio de Christo, del beneficio de nuestra redencion, de aquella invencion maravillosa llena de sabiduria, y bõdad de averse hecho el Verbo de Dios Hombre. Fue esta vna ilustracion muy superior del entendimiento, con que penetrò con grandes ventajas lo que abraza, y comprehende el misterio de nuestra reparacion, la grandeza desta gracia, las riquezas, y tesoros que tenemos en Christo.

Esta gran misericordia fue premio de aver padecido injustamente por predicar la verdad, por hazer con fidelidad su oficio (assi premia Dios, aun en esta vida a los predicadores que se aventuran por cumplir su obligacion) de la prision que diximos de la Inquisicion saliò con estas medras, y mientras sus enemigos pensaron apagar esta hermosissima antorcha, que Dios avia puesto en su Iglesia, la infinita bondad suya, la acrecentò nuevas luzes, dandole mas claras noticias vna estima superior deste soberano misterio de Dios, Hombre, abrasandole la volũtad con el amor del Verbo encarnado: Afirmava que en aquellos pocos dias de su detencion avia aprendido mas que en muchos años de estudio, porque fue el maestro Dios obligado de ver padecer a su ministro por su causa.

De aqui resultò vn amor ternissimo que tuvo a Christo nuestro

nuestro Redentor, y a su humanidad santissima, hablava de sus grandezas, y misericordias noche, y dia, y con guardar tan gran silencio en sus sentimientos espirituales, con este afecto impaciente prorrumpia muchas vezes, y dezia: Traygan me muchos escrivientes, que estare dictando todo el dia grandezas, y lindezas de Dios hecho Hombre: y si lo q̃ abunda en el coraçon sale por la boca, qual estaria el pecho deste varon divino? estava lleno de Christo, de su amor, de ternissimos sentimientos de sus misterios. Esto le oìan en sus sermones, en sus platicas, esta era su conversaciõ ordinaria, predicar, engrandecer la caridad, la misericordia de nuestro Señor, que resplandece en esta junta de Dios, y Hombre, la grandeza del remedio, y consolacion, y salud que por el nos vino, y los motivos grandes que en el se nos dan para amar, y servir, y confiar en el, que desta fuente manan todos nuestros bienes, que estos merecimientos son todas nuestras riquezas, pudo dezir con san Pablo. A mi el mas pequeñuelo de los santos se me ha dado esta gracia de predicar a las gentes las investigables riquezas de Christo. Andava tan actuado en esto, que quando alguno se maravillava de alguna merced que nuestro Señor le avia hecho, dezia: No os maravilleys de esso, sino maravillaos, y espantaos de que os amò Dios tanto, que se hizo hombre por vos.

Esta verdad campea maravillosamente en sus cartas, donde para casi todos los intẽtos que en ellas trata, se vale con gran destreza deste soberano misterio, todas las razones, y consideraciones van fundadas en Christo nuestro bien. De aqui saca motivos para la confiança, para el amor de Dios, aborrecimiento del pecado, con los dolores deste Señor consuela los afligidos, con sus aflicciones alienta los trabajados, con esta sangre cura todas las heridas, remedia todas las dolencias, aqui se cifra toda la dotrina deste gran maestro. Vienenle bien las palabras que de si dize el Apostol. Que no sabia sino à Christo, y esse Crucificado.

Dio a entender este mismo sentimiento en vna respuesta

muy notable. Acõteciò estãdo en Cordova entrar cõvn Sacerdote amigo suyo en vn jardin amenissimo, donde la naturaleza competia con el arte, iva el santo varon con gran mesura, sin divertir la vista, ni mudar el semblante, y sossiego de su rostro, el compañero que le queria hazer fiesta, le pedia mirasse lo gracioso de los quadros, la invencion de aquella fuente, la beldad de las flores, el respondiò con su acostumbrada mansedùbre. No hazè esso a mi caso. Esto dixo (como advertidamente lo pondera el padre fray Luys) porque quando queria levantar el coraçon à Dios, no se ayudava desta consideracion de criaturas, teniendo el misterio de Christo por mas excelente motivo para esto: porque sino podemos en esta vida conocer a Dios, sino es por sus obras, que obra mas excelẽte que la sagrada Humanidad para venir por ella en conocimiento de la soberana Deidad? y assi aconsejava a los que se dan a leer las sagradas escrituras, que señaladamente trabajassen en aquella parte, que trata deste divino misterio, por la gran ventaja que haze a todas las otras, assi en esta empleò siempre su eloquencia, llevandole vn poderoso afecto à pensar, discurrir, hablar siempre en Christo, pareciendo que no sabia otra cosa.

Sintiò esto con agudeza el padre Francisco Arias de la Compañia de Iesus, varon tan santo, y docto como publican sus libros, que entre varias poesias, que en alabança del padre Maestro Avila adornavan la Iglesia, el dia de sus honras puso en vna targeta solas estas palabras aludiendo a verso antiguo.

Quidquid conabar dicere Christus erat.

Assi dezia el venerable Maestro que estava alquilado para dos cosas, para humillar al hombre, y glorificar a Christo, porque en estas dos cosas se moviò toda su predicacion, su principal intento, su espiritu, y su filosofia, esto es humillar al hombre hasta darle a conocer el abismo profundissimo de su vilẽza, y por el contrario engrãdecer, y levantar sobre los

cielos

cielos la gracia, y el remedio, y los grandes bienes que nos vinieron por Christo, y assi muchas vezes despues de aver abatido, y casi desmayado al hombre en el conocimiento de su miseria, rebuelve luego con admirable eloquencia, y casi lo resucita de muerte a vida, esforçando su confiança con la declaracion deste sumo beneficio, mostrandole, que muchos mayores motivos tiene en los meritos de Christo, para alegrarse, y confiar, que en todos los pecados del mundo para desmayar.

Muestra la verdad que hemos escrito en vna notable carta, que llenamente descubre las riquezas de aquel pecho, y el profundo conocimiento que tuvo deste misterio, en particular para la confiança, no la escriviò à algun personage grande, sino a vna humilde mugercita, y para consolarla le dio nuestro Señor todas estas perlas preciosas, corriendo la pluma por el papel con tanta presteza, y facilidad, como si fuera otro el que dictara, y el escriviera. Al que le pareciere larga, y que con ella se interrumpe la Historia, puede passar al capitulo siguiente. En este libro hemos deseado dar a conocer algo del interior deste santo varon, ninguna cosa assi lo explica como sus palabras, dize assi.

No tengays por yra lo que es verdadero amor, que assi co ,,
mo la malquerencia suele halagar, assi tambien el amor re- ,,
ñir, y castigar, y mejores son, dize la Escritura, las heridas da ,,
das por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y ,,
grande agravio hazemos à quien con amorosas entrañas ,,
nos reprehende en pensar que por querernos mal nos persi- ,,
gue. No olvideys que entre el Padre Eterno, y nosotros es ,,
medianero nuestro Señor Iesu Christo, por el qual somos ,,
amados, y atados con tan fuerte lazo de amor, que ninguna ,,
cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta por cul- ,,
pa de pecado mortal. Tan presto aveys olvidado que la san- ,,
gre de Iesu Christo dà vozes, pidiendo para vos misericor- ,,
dia? Y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor ,,
de nuestros pecados, que de muy baxo, y no sea oydo. No sa- ,,

,, bevs que si nuestros pecados quedassen vivos muriendo Je-
,, su Christo, por deshazerlos su muerte, seria poco valor,
,, pues no los podia matar; nadie pues aprecie en poco lo que
,, Dios apreciò en tanto, que lo tiene por suficiente, y sobrada
,, paga (quanto es de su parte) de todos los pecados del mũdo,
,, y de mil mundos que huviera. No por falta de paga se pier-
,, den los que se pierden, sino por no querer aprovecharse de
,, la paga, por medio de la Fè, y penitencia, y Sacramentos de
,, la santa Iglesia. Assentad vna vez con firmeza en vuestro
,, coraçon, que el negocio de nuestro remedio, Christo lo to-
,, mò a su cargo, como si fuera suyo, y a nuestros pecados lla-
,, mò suyos por boca de David, diziendo: *Longe à salute mea.*
,, Y pidiò perdon dellos sin los aver cometido, y con entraña
,, ble amor pidiò, que los que a el se quisiessen llegar, fuessen
,, amados, como si para el lo pidiera, y como lo pidiò lo alcan-
,, çò. Porque segun ordenança de Dios, somos tan vno el, y no
,, sotros, que, ò hemos de ser el, y nosotros amados, ò el, y noso-
,, tros aborrecidos: y pues el no es, ni puede ser aborrecido,
,, tampoco nosotros, si estamos incorporados en el con la Fè,
,, y amor, antes por ser el amado lo somos nosotros, y con justa
,, causa. Pues que mas pesa el para que nosotros seamos ama-
,, dos, que nosotros pesamos para que el sea aborrecido: y mas
,, ama el Padre a su Hijo, que aborrece a los pecadores que se
,, convierten a el: y como el muy amado dixo a su Padre, Quie-
,, ro Padre, que donde yo estuviere esten los mios, porque yo
,, me ofrezco por el perdon de sus pecados, y porque sean in-
,, corporados en mi: Venciò el mayor amor al menor aborre-
,, cimiento, y somos amados, perdonados, y justificados, y tene
,, mos grande esperança que no avra desamparo donde ay nu-
,, do tan fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuviere con
,, demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha
,, olvidado, como la vuestra lo està, provee el Señor el consue
,, lo, diziendo en el Profeta Isaias desta manera: Por ventura
,, puedese olvidar la madre de tener misericordia del niño que
,, pariò de su vientre? Pues si aquella se olvidare yo no me olvi

dare,

dare de ti, porque en mis manos te tengo escrito. O escritu ra tan firme, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escrive, y el papel su propia carne, y la sentencia de la letra dize: Con amor perpetuo te amè, y por esso con misericordia te atrage a mi. Tal pues escritura como esta no deve ser tenida en poco, especialmente sintiendo en si ser el anima atraìda con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, con que el Señor la ha escogido, y amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys por cosa destas que os vienen, pues que todo viene dispensado por las manos que por vos, y en testimonio de amaros se enclavaron en Cruz.

Y vn poco mas abaxo dize assi.

Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos, vamos a el, fiados de su palabra, y pidamosle favor, que verdaderamente nos le dara. O Hermana si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios, ò si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon, y quando nosotros nos parece que estamos alcançados, quan cercanos estamos a el. Sea para siempre Iesu Christo bendito, que este es a boca llena nuestra esperança, que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el assegurar. Mudeme yo de devoto en tibio, de andar por el cielo a escuridad, y abismo de infierno, cerquenme pecados passados, temores de lo por venir, demonios que acusen, y me põgan lazos. Hombres que espanten, y persigan, amenacenme con infierno, y pongan diez mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiẽdo remedio a Iesu Christo el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio hasta la muerte, no puedo desconfiar viendo me tan apreciado, q̃ fue Dios dado por mi. O Christo puerto de seguridad para los que acossados de las ondas tempestuosas de su coraçon huyen a ti. O fuente de vivas aguas para los ciervos heridos, y acossados delos perros espirituales, que son demonios, y pecados. Tu eres descanso entrañable

fiucia

„ fiucia, que a ninguno de su parte faltò: amparo de huerfanos,
„ y defensor de las viudas. Firme casa de piedra para los eri-
„ zos llenos de espinas, de pecados, que con gemidos, y deseo
„ de perdon huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios a quien
„ a ti se sugeta, tu aunque mandas algunas vezes a tus discipu
„ los que entren en la mar sin ti, y que se desteten de tu dulce
„ conversacion, y estando tu ausente se levanten en la mar tẽ-
„ pestades, que ponen en aprieto de perder el anima, mas tu
„ no los olvidas. Dizesles que se aparten de ti, y vas tu a orar
„ al monte por ellos, piensan que los tienes olvidados, y que
„ duermes, y estàs las rodillas hincadas, rogando por ellos, y
„ quando son ya passadas las quatro partes de la noche, quan-
„ do a tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia
„ tuya para los tuyos, que andan en la tempestad, deciendes
„ del monte, y como Señor de las ondas mudables andas so-
„ bre ellas (que para ti todo es firme) y acercaste a los tuyos
„ quando ellos piensan que estan mas lexos de ti, y dizesles
„ estas palabras de confiança. Yo soy, no querays temer. O
„ Christo diligente, y cuydadoso pastor, quan engañado està
„ quien en ti, y de ti no se fia de lo mas entrañable de su cora-
„ çon, si quiere enmendarse, y servirte. O si dixesses tu a los
„ hombres quanta razon tienen de no desmayar con tal Capi
„ tan, los que quieren entrar a servirte, y como no ay nueva
„ que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto
„ la nueva de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien, y
„ perfetamente conocido fuesses Señor, no avria quien no te
„ amasse, y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes:
„ Yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que mato, y doy
„ vida, meto en los infiernos, y saco dellos. Quiere dezir, que
„ atribulo al hõbre, hasta que le parece que muere, y despues
„ le alivio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones,
„ que parecen infierno, y despues de metidos no los olvido,
„ mas sacolos, y para esso los mortifico, para vivificarlos. Para
„ esso los meto, para que no se quedẽ alla, mas para que la en-
„ trada en aquella sombra de infierno sea medio para que des-

pues

pues de muertos no vayan allà, mas al cielo, yo soy el que ,,
de qualquier trabajo os puede librar, porque soy omnipo- ,,
tènte, y os querre librar, porque todo soy bueno, y os sabre ,,
librar, porque todo lo se. Yo soy vuestro abogado, que tomè ,,
vuestra causa por mia. Yo vuestro fiador, que salia pagar ,,
vuestras deudas. Yo Señor vuestro, que con mi sangre os ,,
comprè, no para olvidaros, mas para engrandeceros, si a mi ,,
quisiesse des servir, porque sois de con grande precio com- ,,
prados. Yo aquel que tanto os amè, que vuestro amor me hi ,,
zo transformarme en vosotros, haziendome mortal, y passi- ,,
ble, el que de todo esto era muy ageno. Yo me entreguè por ,,
vosotros à innumerables tormentos de cuerpo, y mayores ,,
de alma, para que vosotros os esforceys à passar algunos ,,
por mi. Y tengays esperança de ser librados, pues teneys ,,
en mi tal librador. Yo vuestro Padre por ser Dios, y vues- ,,
tro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra pa- ,,
ga, y rescate, que temeis deudas, si vosotros con la penitencia, ,,
y confession pedis suelta dellas? Yo vuestra reconcilia- ,,
cion, que temeis ira? Yo el lazo de vuestra amistad, que te- ,,
meis enojo de Dios? Yo vuestro defensor, que temeis con- ,,
trarios? Yo vuestro amigo, que temeis que os falte, quan- ,,
to yo tengo, si vosotros no os apartais de mi? Vuestro es ,,
mi cuerpo, y mi sangre, que temeis hambre? Vuestro es ,,
mi corçon, que temeis olvido? Vuestra es mi Divinidad, ,,
que temeis miseria? Y por accessorio son vuestros mis An- ,,
geles, para defenderos: vuestros mis Santos para rogar por ,,
vosotros: vuestra mi Madre bendita, para seros madre cuy- ,,
dadosa, y piadosa: vuestra la tierra, para q̃ en ella me sirvais: ,,
vuestro el cielo, para donde vẽ dreis. vuestros los demonios, ,,
y infiernos, para que los holleis, como a esclavos, y carcel. ,,
vuestra la vida, porque con ella ganais la que nunca se acaba, ,,
vuestros los buenos placeres, porq̃ a mi los referis, vues- ,,
tras las penas, que por mi amor sufris. vuestras las tẽtaciones ,,
porque son merito, y causa de vuestra corona: vuestra es ,,

la muer-

„ la muerte, porque os serà el mas cercano passo para la vida.
„ Y todo esto teneys en mi, y por mi, porque ni lo gane para
„ mi solo, pues que quando tomè compañia cõ la carne con
„ vosotros, la tomè en hazeros participantes en lo que yo tra-
„ bajasse, ayunasse, sudasse, y llorasse, y en mis dolores, y muer
„ te, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tantas
„ riquezas teneys. Si vosotros con vuestra mala vida no las
„ quereys perder a sabiendas. No desmayeys, que no os de-
„ samparare, aunque os pruebe, vidrio soys delicado, mas mi
„ mano os tendra, vuestra flaqueza haze parecer mas fuerte
„ mi fortaleza; de vuestros pecados, y miserias sacò yo mani-
„ festacion de mi bondad, y de mi misericordia. No ay cosa
„ que os pueda dañar si me amays, y de mi os fiays. No sintays
„ de mi humanamente, segun vuestro parecer mas en viva fè
„ con amor, no por las señales de fuera, mas por el coraçon, el
„ qual se abriò en la Cruz por vosotros, para que no pongays
„ duda en ser amados (en quanto es de mi parte) pues veys ta-
„ les obras de amor de dẽtro. Como negarè a los que me bus-
„ cais para hontarme, pues sali al camino a los que me busca-
„ van para maltratarme? O si ecime a sogas, y cadenas, que me
„ lastimavan, negarmehe a los braços, y coraçones de Christ-
„ tianos, donde descanso? Dirme à açotes, y coluna dura, y ne-
„ garmehe a la anima, que me esta sugeta? No bolvi la faz à
„ quien me la heria, y bolverlahe à quien se tiene por bien-
„ aventurado en la mirar, para adorarla? Que poca confiança
„ es esta, q̃ viẽdome de mi volũtad despedaçado, en manos de
„ perros, por amor de los hijos, estar los hijos dudosos de mi,
„ si los amo amandome en ellos? Mirad hijos de los hõbres, y
„ dezid à quien desprecie q̃ me quisiesse? A quien desampare,
„ que me llamasse? De quien huì que me buscasse? comi con
„ pecadores, llamo, y justifiquè a los apartados, y sucios; Impor-
„ tuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos cõmigo,
„ que causa ay para sospechar olvido para con los mios, donde
„ tanta diligencia ay en amar, y enseñar el amor? y si alguna
„ vez lo dissimulo, no lo pierdo, mas encubrolo, por amor de

mi

mi criatura: a la qual ninguna cosa le està tambien como no „
saber ella de si, sino remitirse a mi. En aquella ignorãcia es- „
tà su saber, en aquel estar colgada su firmeza, en aquella suge „
cion, su reynar. Y bastar le deve, que no està en otras manos „
sino en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di à „
clavos, y Cruz, y mas son que suyas, pues hizieron por el pro „
yecho della mas que las propias suyas. Y por sacarla de su pa „
recer, y que siga el mio le hago que estè como en tinieblas, „
y que no sepa de si: Mas si se fia, y no se aparta de servicio li- „
brarlahe, y glorificarlahe, y cũplire lo que dixe: Se fiel has- „
tà la muerte, y dartehe la corona de vida. Hasta aqui son pa- „
labras de la carta, que declaran muy bien el intento para
que se han traìdo.

De su Penitencia, y Abstinencia. Cap. VIII.

TRatò el santo Maestro Avila su persona, no como pedian sus estudios, y continuo trabajo de predicar, y otros ministerios de almas, que piden fuerças robustas, mas como si solamente se huviera ofrecido à Dios, Hostia viva, para passar retirado en vna celda, haziendo vida austerissima, porque verdaderamente excediò el rigor de los mas reformados religiosos, y muchas personas cuerdas atribuyeron su falta de salud (supuesta su templança, y buena composicion natural) al rigor con que tratò su cuerpo, castigavale, reduziale a servidumbre, porque predicando otros no quedasse el reprobado, domavale con cilicios, diciplinas, armas desta milicia. En vna carta que escrive a vn Sacerdote, comiença *La enfermedad*, en que le dà algunos avisos, le aconseja, que antes de recogerse lea algun libro devoto, y tambien tome vna diciplina, no aconsejò lo que el no hazia.

La falta de vna comodidad ordinaria en las cosas precissas para la vida continuada, por mucho numero de años en vn hõbre de perpetuos estudios, y quebrantado de vn pulpito ordinario, es penalidad tã grãde, como lo sabe quien lo ha

expe-

experimentado, si ay alguno. El santo Maestro Avila professando la pobreza en el rigor, que hemos visto, expuesto a la providencia divina, que tal vez prueba a sus mas fuertes soldados, es cierto padeciò terribles menguas, y luchò continuamente con lo mas duro de la necessidad, y pobreza. Contava el padre Molina, que entrava algunas vezes en su casa en Cordova cansado de predicar, ò de acudir a otras obras santas, y le dezia. Hambre traigo, tiene alguna cosa que darme de comer? Tan al caso vivia, tan descuydado de cosa tan necessaria a la vida.

Hermana muy familiar, y conjunta es de la pobreza la abstinencia, porque el pobre no tiene manjares ricos, ni la abstinencia los consiente. Practicò toda la vida la estrema moderacion que escogiò para si el Apostol san Pablo, quando dixo. Teniendo alimentos, y con que cubrir nos estamos contentos. Juntò nuestro segundo Pablo con gran rigor al primero. De la modestia de su vestido hablamos en el capitulo quarto, tratando de su pobreza, no fue mas costoso en los manjares. Raras vezes comia carne, su mantenimiento ordinario hemos dicho era alguna fruta, higos, passas, granadas, yervas, ò cosas semejantes, que se vendẽ por las calles; dezia, que la comida era solo para conservar la vida para servir à Dios, y no para ofenderle con glotonerias, y demasias.

Entrò en su casa vn Sacerdote grave, vio los dos buenos compañeros nuestro santo Maestro, y al padre Iuan de Villaràs, sin mas ruydo de ama, ni criados: preguntando como estavan solos, y quien les guisava la comida, dixo el venerable Maestro, que no se comia nada guisado, que bien lo passavã con vnas granadas, ò naranjas que passavan por la puerta, y que desto cuydava muy poco, que lo que le lastimava era que nuestro Señor fuesse ofendido con tantos pecados como se hazian.

Estava tan firme en esta su gran templança, que no le descomponian ocasiones, en que suelen alargar algo la rienda, aun los mas austeros; comiendo vn dia con los Duques de

Arcos

Arcos sirvien lose a la mesa los platos que suelen en las casas de los Principes, el venerable Maestro con vn donayre santo començò a dezir: Venga la cozina, venga la cozina, y passò con poco mas, dezia, esto ordinariamente las vezes que era combidado. En las comidas ordinarias con los suyos jamas dixo quiero esto, ò lo otro, comia lo que le ponian delante, no siendo cosa curiosa, ò regalada.

Cenando en vn Convento de Santo Domingo le pusieron vn plato con cierto manjar, en otro vnas sardinas, que el holgara de comer, acabado el primer plato, mas vn niño que servia a la mesa ignorantemente levantò el plato de las sardinas: acudiò el santo Maestro con su acostumbrada mansedumbre, diziendole: Sea assi como vos quereis. Esta palabra tan sencilla, y blanda es mucho de ponderar, porque declara quan resignado estava este santo varon, quan sin voluntad, y tan ageno de querer, y no querer, pues no se atreviò à dezir a vn niño, Dexa el plato, porque siendo hombre el que servia, no avia que maravillar tanto, de no querer dar nota de que tenia gusto en algo, mas guardar esta moderacion con vn niño es lo que mas admira.

Estando enfermo mitigava algo el rigor, mas no en Quaresma, que apretado de males muy pesados nunca quiso comer carne, dezia que predicãdo a otros no la comiessen, no avia de dar contrario exemplo. Y si sus achaques le davan lugar a predicar, aunque flaco, y muy falto de salud, jamas quiso admitir el comer carne, esperando mas las fuerças de la providencia de nuestro Señor, que de los medios humanos. Estando en Granada algo flaco, y con necessidad de comer carne la Marquesa de Mondejar, viẽdo por vna parte el fruto de sus sermones, y por otra el impedimento de la flaqueza, le dixo que le aviã de obligar a comer carne en Quaresma, porque no se perdiesse lo mas por lo menos, respondiò: que el predicador testificava, y predicava, que ay favores, y socorros de Dios sobrenaturales, que es razon que testifique por obra lo que dize con la palabra, fiandose en muchos ca-

ſos de Dios, quando de los medios humanos ſe ſiguen algunos inconvenientes que tienen apariencia de mal, como es comer carne en Quareſma quien predica la abſtinencia de-

.Confuſion verdaderamente grande de los que por leviſſimos achaques de ordinario imaginados, ò temidos quebrantã el precepto de la Igleſia, con informaciones hechas por el amor deſordenado de la vida, que muchas vezes ſe pierde tempranamente en pena de lo poco q̃ de Dios le fia. El ſanto Maeſtro Avila con rigurosa abſtinencia llegò a la vltima edad: es nueſtro Señor dueño de la vida.

Bevia el vino muy templado, y probãdolo por ver ſi eſtava baſtantemente aguado, examinava primero lo que avia de meter en caſa, para quedar perfetamente ſeñor de ſi, y no faltar en ſus eſtudios, y exercicios, para que (como aconſeja ſan Geronimo) deſpues pueda el hombre leer, y orar: de mas que el ſanto Maeſtro aconſejava, que deſpues de la refeccion ordinaria ſe tuvieſſe ſilencio, conſiderando que ſuelẽ los hõbres deſmandarſe en palabras, ò porfias cõ el calor de la comida. finalmente ſu vivir fue vn continuado ayuno.

El ſueño fue moderado, deſde las onze a las tres de la mañana. La cama como las demas alejas humilde, mas bien compueſta, como diximos. Las noches de los Iueves, y los Viernes caſi las paſſava en oracion, y ſi tomava algun ſueño, jamas en cama, por aver padecido Chriſto nueſtro Señor tanto el Iueves en la noche, y aver muerto el Viernes. Tenia detras de la cama vnos hazes de ſarmientos cubiertos, porque no ſe vieſſen con vn paño, aqui ſe recoſtava, eſtas dos noches, eſta devocion aconſejò a ſus diſcipulos, y que ellos lo aconſejaſſen a otros. En la carta que eſcriviò avn Sacerdote, en que le dà la inſtruccion que dexamos eſcrita en el libro primero, caſi al fin, le dize aſsi: Iueves, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeciò aquellos dias. Y en el capitulo ſetenta y dos del Audi filia, aconſejando a la ſanta doña Sancha la meditacion de la Paſsion por todos los dias de la ſemana, remata aſsi. Y particular-

ticularmente os encomiendo que en la noche del Iueves ,,
tomeis quan poco sueño fuere possible, por tener compañia ,,
al Señor, que despues de los trabajos del prendimiento, y ,,
largos caminos a casa de Anas, y Gayfas, y despues de mu- ,,
chas bofetadas, y burlas, y otros males que le fuerõ hechos ,,
passò lo mas de la noche muy aerrojado, y en carcel muy du ,,
ra, y con tal tratamiento de los que le guardavan, que ni a el ,,
vagava dormir, ni avria quiẽ cessasse de llorar, si bien supies- ,,
se lo que alli passò. Lo qual es tanto como san Geronimo di- ,,
ze, q̃ hasta el dia del juyzio no se sabra. Pedidlevos a el parte ,,
de sus penas, y tomadvos por el cada noche del Iueves algu ,,
na, en particular la q̃ el os encaminare. Porque gran verguẽ ,,
ça es para vn Christiano no diferenciar aquella noche de ,,
otras: y vna persona dezia, que quien podia dormir la noche ,,
del Iueves, y aun tãbien creo q̃ tampoco dormia la noche
del Viernes: Hasta aqui el santo Maestro Avila. La persona que lo dezia, y hazia era el venerable varon: assi lo dize el padre fray Luys de Granada, tratando de los largos espacios de su oracion: dize el gran orador: Y en estas vigilias entravan las del Iueves, y Viernes, ca dezia el, que quien se acostava, y podia acabarla consigo de dormir toda la noche el Iueves, aviendo sido preso en este dia nuestro Salvador, y passado tal noche, y el Viernes estando muerto, que no correspondia a la grandeza deste beneficio.

De su Compostura, y Modestia exterior, y Templança en sus palabras. Cap. IX.

VNA de las cosas que hizo mas admirable a este varon Apostolico fue la modestia, y compostura exterior de su persona, porque verdaderamente fue maravillosa, y al modo que del concierto de tantas ruedas, y partes que componen vn relox dà testimonio la muestra, assi las innumerables virtudes que enriquecian el alma deste gran siervo de Dios todas se descubrian en lo exterior de su rostro, en la compostura de sus ojos, en la templança, y moderacion de sus pa

labras. Viase en el vna gravedad acompañada de humildad, mansedumbre, y vna blandura natural. No ay exageracion que pueda bastantemente explicar la rara suavidad, la apacibilidad con que a todos oìa, la caridad con que satisfazia a todas las preguntas que le hazian, el afecto amoroso, el gusto con que acogia, aun a los mas estraños, mas en esta apacibilidad de palabras puso Dios tanta eficacia, y virtud que con ellas convirtiò, reduxo, y levantò agrado de perfeccion a innumerables almas. Sus palabras eran todas muy cuerdas, muy exemplares, y de grande edificacion para los proximos, sin que jamas saliesse de su boca palabra que fuesse menos grave, juntò la humildad, y gravedad con singular y peregrina modestia. Finalmente era mirar vn Apostol, y su vista componia, aun a los mas distraìdos.

Su semblante siempre el mismo, y entre tanta variedad de negocios, y de personas con quien tratava nunca mudava la constancia, y serenidad de su rostro, parecia aver llegado a tener vna participacion de la inmutabilidad de los bienaventurados, procedia esto del recogimiento, y composicion del hombre interior, que redundava en el exterior, porque à no tener tan firmes tayzes dentro facilmente se alterara, y destemplara, y mudara con tanta diversidad de negocios, y sucessos que se ofrecian: Andava tan en presencia de Dios, que aunque estuviesse en negocios de mucha importancia, nunca la perdia. Acaecio estar diez, ò doze dias en el Colegio de la Compañia de Montilla, y nunca en todo este tiempo perdiò esta su acostumbrada mesura, y suavidad, notò esto vno de los padres del Colegio, pensò que esta mesura, y gravedad la conservava alli por darles buen exemplo, y assi lo dixo à vno de sus discipulos, mas el le desengano diziendole, que esto era perpetuo en el padre Maestro Avila en todo tiempo, y lugar, de modo, que aun andando por su casa, y lo que mas es estando enfermo en la cama, ò encerrado à solas en su aposento siempre conservava esta misma serenidad, y gravedad, tan grande era el habito q̃ tenia adquirido.

La

La mesura, y compostura de sus ojos fue vn milagro, y era cosa ratissima el verlo yr por las calles. Yendo en Cordova en la Procession del Corpus con vna vela en la mano, iva con tan grande mesura, y gravedad, y tan rara modestia, que vn Cavallero principal desta Ciudad se arrodillò, y le besò la mano. Era su aspecto venerable, y tan compuesto, que apenas levantava los ojos. Practicò la dotrina de san Vicente, que aconseja que el Religioso no estienda la vista mas de quanto ocupa la estatura de vn Crucifixo, assi lo guardò el padre Maestro Avila, porque poco mas que esto estendia comunmente la vista. Diximos a otro proposito, que en Cordova entrò con vn Sacerdote amigo suyo en vn Jardin muy ameno, donde avia muchas cosas que mirar, y que admirar, el venerable padre, ni mudava semblante, ni aquella hermosura: pompa mayor de la naturaleza; atraxo a si los ojos, tan enfrenado tenia este sentido indomito.

La templança, y gravedad de sus palabras fue admirable: donayre nunca se viò en su boca, y assi entendia aquellas palabras del Apostol: *Scurrilitas quæ ad rem non pertinet.* Explicava las assi, que palabras de chocarreria no pertenecian a la gravedad del instituto Christiano. Afirmava el padre Alonso de Molina, que aviendole conocido, y tratado muchos años nunca le oyò vna palabra ociosa, y el padre Iuan de Villaràs, que en mas de treynta años que le tratò, diez y seys dellos en vna casa, nunca le vio reyr, y el sonreyr era tal, que como dize san Bernardo, mas tenia necessidad de espuelas que de freno. No consentia que en su presencia se hablasse de manera que la fama agena padeciesse el mas ligero daño, y si alguna persona se desmandava en esta parte impedia con brevedad la plática, y dando vna palmada en la silla dezia: Basta, demosle treynta dias de termino para que responda por si.

No permitia, aunque se sospechasse mal de vna persona. Estàdo vn dia en cõversacion cõ vnas personas espirituales començò a cantar vna vezina con voz tan alta, que no les

de sava entender. El santo Maestro previniendo a los oyentes, para que no juzgassen mal, dixo con gran sinceridad: Sirve esta donzella con alegria a nuestro Señor.

Fue muy cortes con todos, y dezia, que la santidad, y vrbanidad corren a las parejas. A Principes seglares tratò con notable cortesia, tal vez se juzgò à excesso, diziendole sus discipulos, que porque avia hecho vna humiliacion demasiada à cierto Duque, respondio: Quieren paxa, demosles paxa: con cada vno vsava del cebo que gustava para ganarle.

Esta su compostura, y gravedad mezclada con humildad, suavidad, y alegria causò admiracion tan grande en el padre fray Luys de Granada, aviendole comunicado muchos dias continuados en vna misma casa, en vna mesa, que afirma que no vio en el vna hora mas que otra, y aun en acabando de comer, en que suele la lengua desmandarse en palabras alegres, ò risas, no vio en el otro semblante que el que se vè en vn hombre que sale de vna larga, y devota oracion, lo qual dize no podia perpetuamente conservarse, sino fuera por el recogimiento, y vnion interior que tenia siempre con Dios, con la qual procurava tener siempre el horno de su coraçon caliente, y para que al tiempo del recogimiento no fuesse menester mucha leña de consideraciones para meterle en calor.

Esta compostura de su rostro tan severa, humilde, y alegre, era de suerte que quantos le miravan se compungian, y aficionavan a darle la obediencia, y seguir sus consejos. Tuvieronle los que le comunicaron vna singular reverencia, y todos los Señores, y Perlados con que tratava le veneraron, y respetaron grandemente, porque su rostro era vn sobre escrito, que declarava lo que en el hombre interior estava secreto. Dezian algunos este hombre con solo verle nos edifica.

Algunos de sus discipulos fueron eminentes en esta mesura, y compostura santa, y salieron muy parecidos a su maestro.

De la Virtud, de la Castidad. Capit. X.

LA Castidad del padre Maestro Avila fue como de exemplar, quiero dezir de persona que puso Dios en su Iglesia por exemplo y dechado en que se mirassen muchos, y por el se governasse. Quando la divina providencia, para gran bien del mundo embia algun varon santo para reformador de algun estado, ò para plantar alguna virtud, ò reparar algun abuso, ò para que sea exemplo del govierno, sobre las virtudes que concurren todas en los Santos, campea en particular aquella para cuyo magisterio les puso Dios en su Iglesia, el Serafico padre San Francisco fue exemplar de la pobreza, y humildad, Santo Domingo de la predicacion Evangelica, San Luys para que se entendiesse, que pueden ser los Reyes Santos. San Carlos fue modelo a los Prelados en el govierno de la Iglesia, San Pedro de Alcantara de la penitencia admiramos en estos Santos, y en otros que pudieramos traer para este intento, aquellas virtudes particulares, para que fueron exemplo.

Dio nuestro Señor al santo padre Iuan de Avila a los Sacerdotes, en especial destos Reynos por maestro, y guia del estado Clerical, alabamos en el todas las virtudes, que adornan vn perfecto Sacerdote, mas como la castidad, y la limpieza de alma, y cuerpo es la virtud mas propia, y q̃ mas adorna a los professores deste estado, y es el ornamẽto maximo, el honor, la gloria del Sacerdocio Catolico. Nuestro Señor concediò al venerable maestro esta virtud en grado heroyco, resplandeciò en el con tan notable excelencia, que arrebatò los ojos, y admiracion de todos, y el santo varon, conociendo su importancia, por ventura fue en la cosa en que puso mas intenso cuydado, mas vigilante desvelo.

Tuvose por cosa cierta, que fue virgen, y es facil de persuadir esta verdad al que con atencion huviere leido el discurso de su vida. Tomòle Dios para si desde la cuna, previnole

nole con bendiciones de dulçura desde los primeros años, con el nacieron, con el fuerõ creciendo, el recato, la penitencia, la severidad de costumbres, el vso de Sacramentos, no hallò entrada el enemigo, estava defendido de tantos baluartes, escogiòle Dios para predicador de la castidad, y maestro de las virgines, enamorose desta virtud sobre manera, para que tomando tan desde los principios la corriente fuesse el amor mayor, mas poderoso el afecto.

La virtud de la castidad en el santo Maestro Avila fue rara, fue admirable, fue Angelica, en el mirar, en sus palabras, en toda la compostura exterior parecia la castidad misma: comunicava en la naturaleza con los hombres, en la pureza con los Angeles, sin que jamas se le oyesse palabra q̃ fuesse menos recatada, ò advertida. Es maravilloso en sus libros, tocando en materias de castidad, el rio de su eloquencia divina và crecido, mas claro que el cristal, mayormente hablando con Sacerdotes de la pureza, y castidad que deven tener para cumplir con las obligaciones de su estado, remontase sobre si mismo, y la grandeza del afecto dà aumentos a la eloquencia. Algunas cartas ay para virgenes, exortandolas ò a emprender, ò a perseverar en este estado, dictava la castidad el padre Iuan de Avila escrivia, y en el libro de oro del Audi filia, por muchos capitulos habla desta virtud, y del vicio su enemigo, con tan gran magisterio, con tal conocimiento de la materia, que se muestra su cuydado en la conquista desta virtud, la destreza en pelear con su contrario, la vigilancia en su conservacion.

Fue predicador de la castidad, mostrando los deseos que tenia de que todos la guardassen, fueron grandes las conversiones de personas entregadas al vicio sensual, que vivieron, no solo casta, mas exemplarmente. Reduxo a muchas donzellas a que se consagrassen a virginidad perpetua, sus palabras tan vivas, salidas de vn pecho casto infundian castidad. Fue tan eminente en esta virtud, que jamas por enemigos que tuvo padeciò calumnia en ella, y fuera cierto valerse de

essa

essa nota, si la huviera aun imaginada en vn hombre que predicava de las verdades que duelen, mas el gran credito de su castidad enmudeciò a la intencion mas depravada.

El recato en el trato con mugeres fue grandissimo, por grave que fuesse la persona, de qualquier edad, y buena fama, avien lo de hablar, ò tratar con el qualquier negocio, jamas consintiò pusiesse los vmbrales de su casa (siempre era en materias de conciencia) remitidlas a la Iglesia, alli las hablava, vno en confessonario, si a caso era negocio, sentavase con ellas en vn banco raso a vista de la gente, oralas, y con suma brevedad las despedia, acrecentava la compostura en los ojos, mostravase mas severo en el semblante, grande la concision en las palabras, y aquella su mesura que diximos en estas ocasiones se afinava.

Tenianle todos en opinion tan grande, que jamas en su presencia se atrevió hombre humano a hablar, ò hazer alemun q̃ no fuesse honestissimo, y qualquier descuydo que se cometiesse lo reprehendia asperamente. Compona su presencia los concursos de los hombres, y mugeres en verle passar por vna calle, ò entrar en la Iglesia, haziendo con vn mirar lo que no alcançan mandatos, y censuras. Enseñò este espiritu a sus discipulos, huvo alguno que arriesgò tal vez la vida por bolver por la honra de Dios, reprehendiendo con vn zelo de Elias vnos personajes graves, que con poca modestia hablavan con mugeres.

Esta virtud de la castidad plantò en sus verdaderos discipulos, con tan hondas rayzes, con tan continuo riego de doctrina, q̃ dio copiosos frutos, por ella sola los podiã conocer, pues a imitacion de su gran maestro eran recatadissimos, y muchos dellos se serviã de hombres, o de amas tã ancianas, que cessasse todo inconveniente. Algo tocamos de aquellos primeros Padres fundadores del estudio de Baeza, fueron exẽplo raro de castidad, y recato, hablamos de la virginidad del venerable Diego Perez, y del M. Noguera, todo fruto de la continua enseñança del padre M. Avila, del exemplo

de la vigilancia que en el vian. Aconsejavales fuessen recatadissimos en la comunicacion con mugeres, que le imitassen en aquél modo de hablarlas en la Iglesia, y si en el confessonario con poquissimas palabras, y las que solamente pidiesse la necessidad de la materia. Aviale enseñado la experiencia de muchos años, y continua pratica del confessonario, que muchas mugeres principales no atreviendose a desdezir de su hónor gastan mucho tiempo parlando con los confessores, satisfaziendo en esto a su apetito, y tomando esto por sensualidad, y se acusavan dello; esto le hizo recatado, y assi aconsejava a sus discipulos, por obiar estos inconvinientes la breve comunicacion del confessonario, que se diga lo precisso, y con cautela no salte alguna centella. Lo mismo aconsejò à Doña Sancha Carrillo en algunos capitulos, y en ella a todas las almas castas, y que desean evitar peligros (en todo lo ay si falta la advertencia) trata del modo de confessarse, y portarse en estas ocasiones, en que se imagina algun riesgo. El venerable Diego Perez en el libro de Aviso de gente recogida haze vn largo tratado del peligro que es la imprudencia en la confession.

Cuentase en las informaciones de su vida, que cierto Sacerdote forastero le vino a pedir consejo, si tendria en su casa vna ama que fuesse de mucha edad, respõdiòle, Que otro dia por la mañana le daria la respuesta, y que fuesse aquella noche su huesped, Ordenò al criado que le servia, que en el manjar que les diesse de cenar echasse algo mas de sal de la ordinaria, y retirasse las vasijas del agua, que tenian su puesto conocido, y que dexasse en vna vacia grande el agua, en que lavasse el vedriado, con que servian la mesa. Despertò el huesped passada parte de la noche fatigado de la sed, fuesse a buscar agua, no la hallando en los cantaros, echose a bever en la vacia, sin reparar si estava limpia, ò suzia, y satisfizo su sed: preguntòle el venerable Maestro, como le avia ido, contò el huesped lo que avia passado, entonces el santo varon le dixo, que esso le dava por consejo, que es el apetito tan

bruto,

bruto, y tal vez tan desenfrenado, que se abalança a la torpeza, sin reparar en deformidades, y assi quando no ay gran seguridad en la persona, juzgava por inconveniente el tener mugér en casa, que esto le dava por consejo: assi lo cuentan, es la dotrina por lo menos cierta.

Todas las personas, y son muchas, que han depuesto en su causa en Montilla, donde el santo maestro viviò de assiento algunos años (en las demas Ciudades fue siempre peregrino) contestã casi todos en estas palabras Fue grande su recato, jamas se le oyò palabra que no fuesse muy casta, y honesta, ni permitia se pronunciasse, ò dixesse en su presencia. Dio raro exemplo a los Sacerdotes en el modo con que viviò. Su casa parecia vn convento muy observante, la puerta siempre cerrada, al que llamava respondia de dentro vn criado, *Deo gracias*, y sabiendo el recado le llevava al padre Maestro Avila, y si dava licencia entrava la persona, y no consintiò entrasse muger ninguna por su puerta, y las que ivan por consejo, ò otra necessidad las remetia a hablarlas en la Iglesia, alli las dava audiencia, nunca a solas, y a parte: Fue recatadissimo en la vista, traia los ojos de tal manera baxos, que componia a los q̃ le miravan, aunque fuessen personas distraìdas, y quando venia por la calle, los que le vian venir de lexos, dezian el Maestro Avila viene mudemos de conversacion, y assi lo hazian, y se componian en lo exterior, y dezian del grandes alabanças, ponderando su santidad, modestia, y compostura, y buen exemplo, diziendo, este es verdadero siervo de Dios, todo es predicar con palabras, y obras, quedò como probervio en Montilla, si alguien reprehendia alguna falta, ò vicio a otro dezir: Mirad quien reprehende, es por ventura el gran Maestro Avila, dando a entender, que el solo pudo reprehender, por no aver cometido cosa digna de reprehension.

(c)

Del

Del Don de consejo, y su Prudencia. Cap. XI.

TVVO este santo varon con singular alteza los dones de consejo, y discrecion de espiritus, con vna prudencia mas que humana, y por eminente en esta ciencia, fue conocido, y tenido en toda España de todas las personas santas que en su tiempo florecieron. Estos atributos fueron como devidos a la facultad, y oficio que professò de perfeto predicador, y guia, y padre de almas, à quien avian de occurrir innumerables casos, en que era forçoso valerse destos dones.

Fue vn oraculo en su tiempo, acudian a el de muchas partes a pedirle consejo, y determinaciõ en dudas de conciencia, y de otras muchas materias. Pudo dezirse por el lo que la Escritura santa de Alquitofel, y aquel gran consejero de David, aunque de diferente virtud, que era tal su consejo que se acudia a èl como si se consultara a Dios, y por ventura de ningun santo se dizen tantos casos, en que con tã gran acierto aconsejasse lo conveniente. Diole nuestro Señor vna excelente, y singular prudencia, y vna maravillosa virtud en conocer las inclinaciones, y sugetos de las personas que le comunicavan, y pedian consejo, mayormente sobre la eleccion de estado, ò Eclesiastico, ò seglar, mostrando la experiencia que los que no avian seguido su consejo se avian perdido. Sus consejos como se via por el efecto, no eran consejos de hombre, sino del Espiritu Santo.

Fue sin duda la persona mas consultada que huvo en España en su tiempo, y por no faltar a tantas cartas, que sobre todas materias se le escrivian vsava desta providencia, que tenia en su aposento vn ovillo hincado con clavos a trechos en la pared con los titulos de las personas, y Ciudades de donde le escrivian, y assi trabajava por satisfazer a todos: Otros acudian po oyr alguna palabra de edificacion, y por este concurso tan continuo dixo vna persona discreta, que

este

este gran varon entre los siervos de Dios era como señor de salva, por la mucha gente que con el negociava, y pendia de su consejo, porque de mas de cien leguas venian a el para determinarse en el estado, y manera de vida que tomarian: a vnos aconsejava, que fuessen religiosos desta, ò de aquella religion, a otros que se casassen, a otros que tomassen ordenes Sacros, ò quedassen solteros, ò de otra manera, ò exercicio de vida, segun la informacion que le davan. Finalmente este don de consejo fue el mas particular que se ha visto, ni leido en Historias Eclesiasticas, porque a los que aconsejò el estado que avian de tomar para alcançar la salvacion, ò la perfeccion, parece que vn Angel se lo avia aconsejado, y assi perseveravan en aquel puesto, que el santo maestro les señalò, por quarenta, y cinquenta años, como si fuera el primer dia, que este varon prudentissimo les avia dado aquel consejo. Ya admiramos la gran perseverancia de aquel devoto Sacerdote de Cordova, que permaneciò tantos años en el Hospital de san Bartolome, sin que la edad, ni el tiempo le sacassen de aquella penosa ocupacion, solo por aversélo aconsejado su buen maestro.

Fueron innumerables los casos, y sucessos en hombres, que sin conocerlos, de solo vna vista les dezia este varon iluminado lo que devian hazer, con tanto acierto, que fueron varones insignes en las religiones, y fuera dellas: y lo q̃ es mas de admirar, que muchas de las personas que venian a pedir consejo para tomar estado, viniendo inclinados a casarse, les aconsejava que fuessen religiosos, y otros con animo de entrar en religion les dezia se casassen. Ninguna persona le consultò, y hizo lo que le ordenava que errasse: fueron muy acertados sus consejos, y todos los que le siguieron vivieron alegres, y contentos, fueron muy virtuosos, dieron buen exemplo, y dexaron loable fama. Moviò con su consejo a muchas personas para obras grandes del servicio de Dios, emprendieron muchos animosos la perfeccion que consiguieron felizmente.

No

No vimos pocos exemplos desta verdad, tratando de sus discipulos, los mas, ò todos eligieron estado por su consejo, siguieron sus pisadas, fueron hombres eminentes; dixo a muchos estudiassen Latinidad, y se hiziessen Sacerdotes: intento a que por la edad, y modo de su vida precedente repugnava la prudencia, el sucesso mostrò, que vn espiritu divino movia aquella lengua.

Vino de las Indias don Pedro de la Cerda con grande hazienda, que gastava mas como moço, que como Indiano. supolo el padre Maestro Avila, y por todos caminos procurò su reduccion, persuadiòle que era mejor gastar su dinero con pobres que con mugeres. Fue vna de las mas raras mudanças la deste Cavallero, que se vio en Granada, empleose en exercicios de todas obras buenas: resolviò ser religioso, en que no vino el padre Maestro Avila, antes hizo se casasse, procediò en este estado santamente, y dos hijas que en el tuvo las dedicò a Dios, aunque muy ricas. Fue larguissimo en limosnas, llevava a sus hijas quando crecidas a las casas de los pobres enfermos vergonçantes, davales en su presencia limosna, para que ellas hiziessen lo mismo con las Religiosas menesterosas, muriò exemplarissimamente, fruto de los consejos, y direccion del padre Maestro Avila.

Vn mancebo de Cordova le fue a consultar, si seria Hermitaño, estava muy inclinado a este modo de vida, y aun persuadido tenia vocacion de Dios, y señales dello. El santo padre Avila dixo, no le convenia. Entristeciòse el moço, y le pareciò que el consejo no era bueno, discurriò porfiadamente, llevado por ventura de alguna melancolia. El santo Maestro le respondiò con brio: *Nunquid tantum est Deus solitario rum*, poco despues perdio el juyzio.

En otra ocasion le consultò vna persona sobre cierto negocio, y no le agradò su respuesta: mas el dia siguiente este hombre se confessò, y comulgò, y acabando de comulgar, estando recogido, sintiò q̃ interiormente le dezian: A mi tu volũtad, y a mi siervo tu parecer, y esto no es engaño. Entendiò

diò el hombre esto, y otro dia fue al padre Maestro a pedirle se determinasse en lo que le avia de aconsejar, porque el venia determinado à cumplirlo, y no le dixo por entonces nada de aquel movimiento que avia sentido en su coraçon, mas despues se lo vino a declarar. Este caso pone el padre frav Luys de Granada.

Estando vn dia en oracion llamò al padre Villaràs, y le dixo, Si llegare algun hombre a preguntar por mi, aunque este recogido llameme. Era esto fuera de su estilo, porque las horas que tenia señaladas para la oracion, no se avian de interrumpir por graves negocios que se ofreciessen, poco despues llegò a la puerta vn hombre que venia de camino, preguntò por el padre Maestro, entrò, y hablole, despues de aver salido, dixo el forastero: Yo he venido desde Roma à tomar parecer con el padre Maestro Avila del estado que me conviene tomar, para que mi alma se salve, y me ha dicho algunas cosas cerca de dudas que yo tenia, que solo las sabia Dios, y yo. Despues de ido dixo el santo maestro al padre Villaràs. Lastima tengo a este hombre el trabajo que ha passado pero serà Dios servido, que no sea perdido, hemos de acudir vnos a otros.

El Doctor Pedro Lopez natural de Valladolid, Medico insigne del Emperador Carlos Quinto, vino desde Alemania hasta el Andaluzia à poner en manos del santo Maestro Avila su persona, y hazienda, para que dispusiesse dello, como entendiesse ser mas agrado, y servicio de Dios. Estava persuadido, que con su rara prudencia, y luz que nuestro Señor le dava acertaria en lo que acordassen. El santo Maestro le aconsejò, que hiziesse assiento en Cordova, y fundasse vn Colegio de estudiantes, donde se criassen buenos Sacerdotes. Vino facilmente en ello, hizose vn muy bastante edificio cercano al Colegio de la Compañia de Iesus, à cuyo estudio acuden los Colegiales, y estan al govierno de los Padres. En esta obra tan santa empleò toda su hazienda, y gajes, que tirava del Emperador, y grandes ganãcias, que hizo

con

con Señores del Andaluzia. Vio, y gozò desta fundacion en vida, que son las obras pias que se logran, y favorece mas Dios, y despues de muchos años muriò santamente.

Siendo moço el ilustrissimo Cardenal Toledo le consultò la facultad que estudiaria, el se inclinava a la Iurisprudencia, para socorrer sus padres, que necessitavan de su ayuda. el santo varon le aconsejò, que estudiasse Teologia, que su ingenio era aplicado a esta ciencia, y le asseguro, que avia de luzir en esta facultad. Embiole a Salamanca, donde le acudiò con los alimentos necessarios, el sucesso mostrò el acierto del consejo en la eminencia, y letras deste gran Cardenal.

Residiendo en Montilla vino vn forastero a pedirle consejo en vn negocio importante, preguntando en la posada por la casa del maestro, le dixeron. que estava para predicar en la Iglesia Parroquial, fuese a oyrle, en acabando el sermon, saliò diziendo. El padre Maestro parece me avia leydo el coraçon, y sabia lo que venia a consultar, en el sermon me ha respondido a las dudas que traìa, y satisfecho a mi deseo, buelvo muy contento, mayormente por aver oydo predicar a vn varon santo.

Vivia en Montilla vn Diego Lopez, hombre virtuoso, tuvo intento de hazerse Religioso, consultolo con el padre Maestro Avila, no le salia a ello, el porfiò en su intento, negociò le recibiessen en el Convento del Tardon, aquel gran santuario, que està en Sierra Morena, de que hablamos: fue a despedirse el buen hombre el dia de su partida del padre Maestro Avila, pidiole consejo de como se avia de aver, el santo varon le dixo. Vaya hermano, que quando venga se le dirà lo que ha de hazer. Tomò el habito, a pocos meses cargaron sobre el tantas enfermedades, que le fue forçoso dexarle, y buelto a Montilla visitò al padre Maestro Avila holgò de verle, y le dixo, que no le convenia el ser religioso, que su vocacion era estado de continente, que no se casasse, que tomasse algun oficio honesto de manos para sustẽtarse, hizolo assi: viviò con mucha virtud, y buen exẽplo.

Tuvo

Tuvo el santo Maestro en su servicio a Iuan Rodriguez, hombre virtuoso, el año vltimo de su vida, pocos meses antes que muriesse le dixo Hermano Iuan, yo le puedo aprovechar poco en poco tiempo, y assi le aconsejo, si quiere ser vir mucho a nuestro Señor tome estado de Religioso, que en el le honrara Dios, y esto le conviene para salvarse. Iuan Rodriguez siguiò este consejo tomò el habito, y professò en la sagrada Religion de nuestra Señora del Carmen, resplandeciò en toda virtud, y fue muy observante Religioso, y estimado en su Religion, y con el tiempo fue Provincial en el Andaluzia, cumpliose a la letra lo que el santo Maestro le predixo.

Vivian en vn lugar cerca de Montilla dos casados afligidos, porque en ocho, ò diez años de matrimonio no avian tenido hijos, resolvieron de hazerse Religiosos, fueron a consultar su determinacion con el padre Maestro Avila, discurriò con ellos en la vocacion: dixoles, que se bolviessen a su casa, y encomendassen a Dios sus deseos, y que de alli a dos meses bolviessen a darle quenta de como les iva de propositos: hizieronlo assi, a poco mas de vn mes bolviò el marido muy alegre de que se sentia preñada la señora El santo Maestro le dixo: Hermano vaya con Dios, haga vida conjugal, que esso le conviene para su salvacion. Exortole a que sirviesse à Dios con su muger en aquel estado, y que al hijo que naciesse, que seria varon le criassen con cuydado en santo temor de Dios, y buenas costumbres, porque seria Religioso, y hombre de letras, y govierno: sucediò assi como lo dixo.

No puedo dexar de referir con ternura las admirables virtudes, loables trabajos, y sudores del venerable padre Iuan del Aguila de la Compañia de Iesus, maestro, y guia de mis primeros años, merecian mejor pluma, suplirà por la eloquencia el afecto: No trato de la nobleza de su casa, que la dexò por Christo, donde mejorò de calidad, siendo la suya tan buena. Residiendo en Salamanca graduado de Licencia

do en derechos oyendo vn sermon al padre doctor Iuan Ramirez, aquel varon Apostolico, de quien tan cortamente hablamos, se moviò de manera, que quitandose el cuello de la lechugailla le fue siguiendo llorando, tratò de mejorar vida, y mudar de pretensiones, començò a emplearse en obras de caridad, hasta hazer en su casa vn Hospital de hasta treynta enfermos, a quien curava, y servia. Dexando la facultad primera se puso va hombre a estudiar Artes, y inflamado en deseos de mayor perfeccion, tomò para su acierto por intercessora a la Virgen santissima. Fue en peregrinacion à Guadalupe, y otros santuarios, anduvo por diversos monasterios, mirando el modo de vida, que mas ajustasse a sus intentos, en que anduvo a pie mas de docientas leguas: y como por este tiempo llenasse a España el gran nombre de la santidad del padre Maestro Avila, y el singular don que tenia de Dios, para encaminar las almas en el estado de vida, que a cada vno convenia, acordò yr al Andaluzia à tomar consejo del padre Maestro Avila, diòle cuenta de sus intẽtos, acõsejole entrasse en la Cõpañia de Iesus, con q̃ tuvo por cierta su vocacion. Dio la buelta a Salamanca, allí recibiò el habito desta sagrada religion, donde viviò santamente, ocupado en los ministerios que professa. Despues de aver sido Retor en Valladolid, y Medina del Campo, vino a vivir a Madrid, donde fue el empleo de sus mayores trabajos. Tenia partida la semana, sin tener vn dia de descanso, en carceles, Hospitales, y escuelas de los niños: hablo como testigo de vista de muchos años. Diole nuestro Señor particular talento, para enseñar la doctrina a los niños, y por ventura en este ministerio fue de los mas eminentes que tuvo su religion. Tenia vna voz de bronce, vna gracia, y agrado extraordinario, q̃ hazia mas amable lo venerable de la persona. Predicava todos los Domingos en la plaça por la tarde. Las Fiestas, y los Iueves, que no avia estudios de Latinidad en compañia del padre Miguel de Reyno, inseparable compañero suyo, varon digno de memoria, eterna por sus so-

lidissi-

lidissimas virtudes, ivan a hazer la dotrina, ya a vna, ya a otra parte, y las mas vezes por los arrabales de la Villa saca van los niños de vna escuela, ivan cantando la dotrina a la primera plaçuela, alli la enseñava, y predicava, à que se juntava mucha gente, en esto se empleò muchos años, con edificaciõ grãde de la Corte: y el Rey D. Felipe Segũdo deseò oyrle: su grandeza, y achaques no dieron lugar a ello. Davanle personas devotas algunas limosnas para el agasajo de los niños, ocupado en estos ministerios le hallò la muerte, passòle a mejor vida a veinte y cinco de Mayo, del año de quinientos y noventa y nueve, a los setenta y tres años de su edad. Provò bien el sucesso el acierto del consejo del santo Maestro Avila.

No dava estos consejos acelerada, y repentinamente, mas con gran madurez, y advertencia, porque ordinariamente en todas las preguntas de cosas graves siempre acudia a la oracion, y la pedia tambien a la persona que pedia el consejo, porque como prudente, y visto en las sagradas Escrituras sabia que estava escrito, que los pensamientos de los mortales son temerosos, y sus providencias inciertas, y dudosas, y que dixo Salomon, que es grande la afliccion del hombre, porque ignora las cosas passadas, y por ningun mensagero puede tener noticia de las venideras: Entendiendo pues esta verdad el varon prudentissimo, y que el sucesso de los negocios que se esperan, y estan por venir nadie sabe qual serà sino solo Dios: tenia por cosa peligrosa dar parecer en cosa alguna, sin encomendarlo mucho a nuestro Señor, assi por su parte, como del que pedia el consejo, y para esto traìa aquellas palabras del Rey Iosaphad, q̃ viendose en vn aprieto hablãdo cõ Dios dezia. Como no sabemos Señor lo q̃ nos cõviene hazer, solo este remedio nos queda, que es levantar nuestros ojos a vos: Por defeto desta diligencia engañaron a Iosue, y a los Principes del pueblo los Gabaonitas: de la oracion, y de la luz particular, que en ella le dava Dios nacieron los aciertos de los consejos del padre Maestro Avi-

la, a que ayudò su prudencia, que fue la que veremos.

La Prudencia del padre Maestro Avila fue celestial, y mas rara, y en mas heroyco grado de quantas se han conocido, ni oydo en nuestros tiempos, ni en muchos de los passados: y manifiestamente parecia sobrenatural, y divina, porque la presteza, y destreza tan general, con aciertos tan grandes, en todo genero de materias pedian causa muy superior, como era el Espiritu Santo, que governava a este Apostolico varon. Fue su prudencia por todas maneras excelente en todo, y para todo: dezia el Conde de Feria don Pedro Fernandez de Cordova y Figueroa, que si le preguntaran quien era bueno para Rey, dixera que el Maestro Avila. quien bueno para Papa, q̃ el padre Maestro Avila: quiẽ bueno para Capitan, el Maestro Avila. quien bueno para Assistente de Sevilla, el maestro Avila, y es comun sentimiento de hombres doctos, y espirituales, que el don de sabiduria, y consejo que tuvo el santo Maestro Avila, fue de lo muy raro que ha avido en la Iglesia de Dios.

En el tiempo que viviò en Montilla la Marquesa doña Catalina, governò sus Estados de Priego y Aguilar por el consejo, y prudencia del padre Maestro Avila, con singular paz, y quietud, y satisfacion de sus vassallos, llamavan aquel tiempo el siglo de oro, estuvieron los vassallos ricos, prosperos, y obedientes, escusavanse pecados, castigavanse los publicos, remediavanse los secretos, y esto con gran caridad. Es la mayor felicidad de los Principes, buenos lados, enferma muchas vezes la salud publica de dolor de costado.

Tuvo tan gran concepto de la prudencia, y consejo del padre Maestro Avila don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, que aviendo de yr al Concilio de Trento, donde este insigne Perlado mostrò sus grandes letras, santidad, y talento, le deseo llevar consigo, escusose el venerable Maestro con sus grandes enfermedades, diole vn memorial con avisos divinos, para reformacion de la Christiandad, en especial del estado Eclesiastico, refiriendolas en sus ocasiones

a los

a los padres del Concilio los recibieron con aplauso, y el humilde Arçobispo dixo llanamente ser del padre Maestro Avila. Cuentan tambien, que le escrivieron cartas para que informasse en diferentes materias, tan grande fue el concepto que se tuvo de su consejo, y prudencia.

Sea vltima prueva de su prudencia vn consejo que importarà a muchos el tomarle. Aconsejava comunmente a todos el huyr ocasiones, en que son pocos los cuerdos. Tuvo amistad con don Iuan Manuel Cavallero de los mas principales de Cordova, deziale muchas vezes: Señor don Iuan si quiere ahorrar dineros y pecados, haga casa, y vivienda en el campo, tomò el consejo, hizo algunas en diferentes partes, donde se recogia, y afirmava le avia sido el consejo de gran provecho.

De la Gracia de discrecion de espiritus, y don de Profecia. Capit. XII.

ESTA gracia de discrecion de espiritus (dizen los que tratan della) que es especie de profecia, y vn don muy excelente, y de mucho provecho en la Iglesia. Dale nuestro Señor comunmente a personas que goviernan almas. El oficio desta gracia es discernir si la mocion interior, es inspiracion de Dios, ò del buen Angel, ò instigacion del demonio, ò mocion del propio espiritu, ò alma del hombre, conociendo por los efectos, y otros principios, y reglas, y principalmente por vna luz superior, el origẽ verdadero de lo que passa en el alma. Y assi mismo juzga de muchas obras que en la apariencia pueden ser muy buenas, y proceder de muy torcido principio. Tiene tambien por oficio sobrenatural, y maravilloso el penetrar, y conocer los pensamiẽtos que estan mas secretos, y escondidos en el coraçon, y ver como con los ojos corporales lo que en aquel secreto retrete passa, y juzgar por aqui los quilates de oraciõ, y perfeccion que vna alma tiene. Este don no reside siempre en el alma, sino

al tiempo que Dios es servido, porque en las ocasiones que son de su gloria, y voluntad suele ilustrar con luz sobrenatural el entendimiento de sus amigos, para que mediante esta luz conozcan tan grandes secretos.

Es cosa certissima que tuvo con singular alteza el venerable Maestro Avila este donde discrecion de espiritus, y esta luz extraordinaria, y grãde. En esta opinion fue tenido, y conocido en toda España de todas las personas santas de su tiempo, varios testimonios desto pornemos mas adelante quando escrivamos los Elogios del santo padre Avila, baste por aora el del padre fray Luys de Granada, que afirma averla tenido, y que podia referir varios casos, en que declaro con vna luz admirable no ser de Dios muchas cosas que en la apariencia se tenian por buenas, desta verdad quedaron estos sucessos.

Acudia a la Capilla de la Vera Cruz de san Francisco de Cordova vn hombre de exterior bueno, la continuacion, y el tiempo que gastava en oracion le dierõ fama de santo, del ademan, y elevamiẽto creiã todos estava arrobado: estando en estapostura llegò el santo M. Avila, y tocãdole con la mano en voz baxa le dixo. Hermano dexesse de esso, mire que le entiende Dios, dexe ficciones, vaya a la verdad. Levanto se el buen hombre, como vibora pisada, y furioso, con vna colera grande, y no menor sobervia le dixo. Mal Christiano, demonio, inquietador de los siervos de Dios; que estan en oracion, que me quieres? tras esto le cargò de otras injurias, con que se descubriò hasta donde llegava la santidad del hipocrita. El venerable Maestro llevo las palabras con gran mo lestia, y mansedumbre.

Madalena de la Cruz, Monja de Cordova ocupava la primera opinion de santidad de España, es cierto, que le llevaron los primeros paños, y mantillas del Principe don Carlos, primogenito del Señor Rey Don Felipe Segundo, para que los bendixesse. Nuestro santo Maestro conocio que sus cosas eran del demonio, y estando en Cordova nunca se pudo

do alcançar del que la visitasse, antes le embiò a dezir que presto se descubriria quien era, y esto passò quando su fama bolava por el mundo: a pocos años el Santo Oficio averiguò el fingimiento de su santidad, y la castigò como es publico.

Por el cõtrario fue maravilloso el acierto que tuvo en juzgar del espiritu de santa Teresa de Iesus, quando su humildad, y recelos aun la tenian tan dudosa, que fue a dar cuenta de si al Inquisidor, como vimos, el venerable Maestro con vna seguridad admirable calificò sus cosas por de Dios: y como vn Sol clarissimo ahuyentò todas las dudas, y assegurò que en aquella alma santa reynava Dios, y quanto en ella passava erã cosas suyas, y no avia en ellas el menor engaño, devese a esta calificacion gran parte de la opinion que tuvo la santa en aquel tiempo, que despues fue creciendo en la opinion del mundo, hasta calificarla la Iglesia.

Tuvo en tan heroyco grado esta gracia, que viendo a qualquier persona, que le pedia consejo, ò para mejorar de vida, ò estado, ò tratar de virtud, parece le leia el coraçon, y assi le aconsejava con notable acierto lo que le convenia para su salvacion, ò el camino que avia de tomar para servir à Dios.

Francisco Ruyz de Aguilar vezino de Montilla instava à Francisca de Aguilar su hija se casasse, à que ella resistia, resuelta de ser Monja, intentò reduzilla a su deseo, por medio de diferentes personas, valiose entre otras de la Madre Agustina de los Angeles, Beata professa de la Orden de san Agustin, muger de mucha virtud, hija de confession del padre Maestro Avila. Vn dia que la apretò mucho el padre se fue la donzella en casa de la Beata, que juntas con otras buenas mugeres fueron a casa del padre Maestro Avila, baxò al zaguan, y en viendo a la Francisca de Aguilar, bolviendo el rostro a la Beata le dixo: O Madre Agustina, que linda esposa de Christo trae aqui en su compañia, vayanse a la Iglesia, y esperenme alli, embiò a llamar a Francisco de Aguilar, hablole con aquella su eloquencia blanda, y eficaz, allanole,

nole para q̃ no diesse a su hija estado contra su voluntad, ni le impidiesse el perfecto à q̃ Dios la llamava, de alli se fueron al Convento de santa Clara, donde aquel dia hechas las escrituras la recibieron por Monja, fuelo muy exemplar, y dezia, que jamas le avia pesado del estado que escogiò, y quando en algunos trabajos interiores se acordava de aver sido Monja por medio del padre Maestro Avila, se hallava con gran paz, y quietud en su espiritu.

Confessaya en Cordova a cierto Cavallero q̃ vivia muy atormentado con tentaciones sensuales, por su ausencia, ò ocupaciones le encomendò al padre Alonso de Molina su discipulo, dixole que tuviesse gran cuydado con aquel Cavallero, que aunque le avia tratado poco, avia de ser vn gran siervo de Dios, sucediò assi, passado algun tiempo fue vn exemplar Christiano.

Remate este capitulo el don de profecia: Comunicò nuestro Señor a este gran siervo suyo esta gracia, con que la bondad divina ha enriquecido a muchas personas de grã santidad, que con espiritu divino revelan lo que està lexos de nosotros, porque no falte adorno alguno a la esposa de Christo la santa Iglesia Catolica. Vno fue el venerable Maestro Avila, como lo mostraron diferentes casos.

Hallandose en Priego en la enfermedad del Conde de Feria el padre Maestro Avila, el padre fray Luys de Granada, y don Diego de Guzman, y doctor Loarte, comiendo vn dia juntos sobre mesa se ofreciò tratar de las heregias, con que començava a arder el Reyno de Francia, y se abrasava el de Alemania, començaron los tres a arquear las cejas, y encoger los hombros, diziendo, guarde Dios à nuestra España: el santo Maestro Avila se suspendiò vn poco, y dando vna palmada en la mesa dixo estas palabras con gran asseveracion. Demos gracias a nuestro Señor, que su voluntad determinada es, que las heregias no entren en España. Mas ha de ochenta años que lo dixo, y el efecto ha mostrado aver sido profecia: no permita nuestro Señor por su clemencia, que por nuestros pecados falte.

Avien-

Aviendo ofrecido al venerable doctor Diego Perez el Arcedianato de Iaen, fue a tomar consejo con el padre Maestro Avila, respondiole: Bien le podeys tomar, mas no os faltaran trabajos, y persecuciones, y prisiones, tuvolas tan grandes, como vimos cinco años que tuvo la prebenda, que para quietud de su alma huvo de dexarla: suma felicidad de Barcelona.

Estando el venerable Maestro, viejo, y enfermo en Montilla salia alguna vez en el año a la heredad de san Lorenço, que tienen para recreacion los padres de la Compañia, alli tendia las velas a la oracion, sin embaraço, y descansava algunos dias de sus continuos trabajos, y enfermedades, cuydava desta heredad el hermano Francisco Lopez, llamole vn dia el santo Maestro, y dixole: Hermano Francisco dese mucho a amar a Dios, respondiòle, que lo deseava, replicò el venerable Maestro, Pues mire mi hermano sabe quando le amara, quando sufra a vn moço desta heredad, que le dè muchos palos, y ande tras el dandoselos, y el calle su boca, y no lo diga a nadie, y no solo los sufra, sino que tambiẽ le procure su bien: como lo dixo sucediò despues, y el buen hermano sufriò el fracaso, sin despegar su boca: muriò en la Compañia con grandes muestras de virtud, y colmo de merecimientos.

Siendo el doctor Diego Perez moço ordenado de Evangelio, començava a predicar. Fue a Sevilla, deseo oìr algunos sermones (como lo hazen todos los principiantes) oyò entre otros en la Iglesia Mayor al doctor Constantino. Fue todo predicar de la Passion de Christo, con notables afectos, haziendo gran ponderacion en cada punto, con gran mocion de los oyentes: vio que acabado el sermon le aguardava vna mula muy apuesta con pages, y lacayos, y el cruxiendo seda: Fue à visitarle a la tarde, vio la casa adornada de colgaduras ricas, el menage precioso, los Diurnos, y Breviarios hechos vna asqua de oro sobre ricos bufetes: co no estava hecho a la pobreza de su maestro, y muy enseñado

por el, que avian de concertar las obras, y palabras del predicador, reparò que sermon de tanta Passion de Christo, y tan poca mortificacion en la persona, y casa, olia a herege Luterano, vinose por Montilla, donde estava el venerable padre Avila, preguntole que predicador avia oìdo, dixo que al Canonigo Constantino: replicò que os ha parecido? respondiò, No me ha parecido bien, porque el sermon fue todo predicar Passion de Iesu Christo, y luego tanta relaxacion en su vida, y tan poca mortificacion, discipulo me parece de Lutero, respondiò el padre Maestro. Hijo en la vena del coraçon le aveis dado. Pocos dias despues prendieron al Constantino por herege Luterano, y como tal le castigò la Inquisicion.

Residiendo en Cordova sobrevino vn año falto de agua, los Cabildos Eclesiastico y seglar ordenaron se hiziessen rogativas, y vna Procession solemne à nuestra Señora de Villaviciosa, Imagen milagrosa: estavan los sembrados casi secos, combidaron al padre Maestro Avila predicasse en esta ocasion: hizolo el dia de la fiesta entre los dos Coros de la Catredal, oyendolo vna multitud grande de gente, exortòlos a tener gran confiança en la misericordia de Dios, y acabò su sermon cõ estas palabras: Hermanos confiad en Dios que yo de su parte os prometo, y doy palabra q̃ este año ha de ser muy fertil, y que tiene de llover antes de veinte y quatro horas: cumpliòse como lo dixo, y estando el dia muy claro, y sereno, antes de tocar a Visperas lloviò, y el resto del dia, y los dos siguientes, fue el año abundantissimo.

Viviendo el santo Maestro en Montilla vinieron cartas a la Marquesa doña Catalina, que su hermana la Duquesa de Arcos estava a lo vltimo de la vida, y se la davan por horas, mandò apreftar el viage muy aprisa, y llevada del afecto, por parecerle que tardavan los criados, mientras se disponian saliò a pie camino de Marchena, supolo el padre Maestro Avila, fue en su seguimiento, alcançòla junto a vna Hermita, que està al salir de la Villa, persuadiola entrasse

en

en ella a hazer oracion a nuestra Señora, aviendola hecho le dixo estas palabras: No parta V. Señoria tan aprisa, y de essa suerte, que yo la asseguro, y doy palabra de parte de Dios que V. Señoria halle viva a la señora Duquesa su hermana, vaya V. Señoria con sus criados, y autoridad, que no es tan acelerada la muerte de la señora Duquesa como dizen, V. Señoria la hallara viva, y la vera hazer su testamento. Sosegosse con esto la Marquesa, esperò su gente, tardò dos dias en el camino: hallò viva a la Duquesa su hermana, otorgò testamento en su presencia, y viviò quatro dias despues, aviendose cumplido a la letra lo que dixo el padre Maestro Avila.

En el capitulo donde tratamos del don de consejo referimos muchos casos, en que profetizò algunas cosas que se hallaron verdaderas, mas por aver sido dando consejo tocaron aquel lugar.

Del particular don que tuvo de consolar, y de quitar tentaciones. Cap. XIII.

ENtre otros dones con que nuestro Señor enriqueciò al venerable Maestro Avila fue el de consuelo, habitava en su alma el Espiritu Santo con gran plenitud de gracia, y como este divino espiritu es el consolador verdadero, comunicò con abundancia grande esta misma propiedad a este santo varon, como a instrumento suyo. Teniase experiencia cierta, que todas las personas afligidas, y descõsoladas, acosadas de graves, y vehementes tentaciones, en llegando a sus pies hallavan remedio, aliento, y consuelo en todos los trabajos interiores, de ordinario molestissimos, consolavales, confortavales, encaminavales, para que saliessen de sus miserias, y laços del demonio. Pudo dezir con Isaias: El Señor me ha dado vna lengua discreta, para que sepa yo con mis palabras sustentar a los flacos, para que no caygan. Como hemos dicho, igualmente acudia al confessonario como

al

al pulpito, y su casa estava abierta a quantos querian valerse de sus talentos. Salian todos mejorados, consolados, instruydos del modo de governarse en el camino del espiritu, en esto procedia con aquella su eficacia, y suavidad, y con vn acierto grande en penetrar la enfermedad de cada vno, y aplicarle conveniente medicina, sin que por incurable que pareciesse la llaga, por implacable el dolor, dexasse de alcançar salud entera. Y en todas estas importunidades, no solo no se cansava, ò recebia fastidio, ò molestia, mas antes como solicito obrero dezia, que esta era la gloria del predicador, ofrecerse le materia en que pueda aprovechar, y a vezes quando acertava a venir alguna persona (aunque fuesse de humilde condicion) estando el comiendo, se levantava de la mesa a oyrle, y a los que desto se maravillavan, dezia que el no era suyo, sino de aquellos que le avian menester. Finalmẽte todas las personas que se sentian congoxadas, y afligidas en qualquier genero de tentacion, y desconsuelo tenian librado su remedio en el padre Maestro Avila, porque les dava camino, con que saliessen de sus miserias, y tentaciones. Tuvo particular eminencia en remediar los tentados de la sensualidad.

Confesavanse con el padre Maestro Avila algunas religiosas del Convento de la Encarnacion de Granada comunicavanle algunas tentaciones, y trabajos interiores que padecian, preguntandoles algunos dias despues, como les iva afirmavan que se hallavan libres de aquellas tribulaciones, y reconocian este bien a los consejos, y oraciones del padre Maestro Avila.

Dezia ordinariamente, La tentacion a vos, y vos à Dios. Dexamos escrito como remediò a doña Sancha Carrillo en vna tentacion que le afligia demasiado, dãdola vna Cruz sobre que avia dicho Missa, con que ahuyentava los demonios.

Estando vn dia en oracion el santo Maestro Avila saliò de su oratorio, y dixo al padre Iuan de Villaràs. Si viniere

aqui

aqui vn Clerigo forastero avisame al momento, bolviose à su oracion, poco despues llegò vn Clerigo, quedò con el santo a solas, y le dixo: Padre maestro, vẽgo afligidissimo à que v. merced me dè remedio en vna vehemente, y molesta tentacion del pecado (su enormidad le ha quitado el nombre) afligeme demanera, q̃ me trae sin sentido, he vsado muchos remedios para librarme desta gran molestia, Missas, limosnas, oraciones, penitencias, porque Dios me libre della, a mas remedios mas persevera, y aprieta el enemigo: confio en Dios, mediãte su misericordia, y las oraciones de v. merced, que ha de librarme deste peligro. Consolole el padre Maestro Avila, dixole que se estuviesse con el, y se previniesse para hazer vna confession general, y que confiasse en Dios le ayudaria en su trabajo. Entretuvole en su casa algunos dias gozò de su conversacion, y trato, confessose con el padre Maestro generalmente, diole muy buenos consejos, y advertencias, y consolado le embiò a su tierra. Este Clerigo vino despues de la muerte del padre Maestro Avila a Montilla a visitar su sepulcro, dezia que devia a aquel gran santo la quietud de su conciencia, y que mediante sus oraciones, y consejos le avia nuestro Señor librado de vna gran afliccion, que tãto le avia molestado, de que se hallava libre, y afirmava que nunca le avia afligido mas el demonio con aquella tentacion nefanda.

No es menos peligrosa la tentacion de la ira, y la vengança, antes quanto la apadrina el honor carece de aquel horror que causa la sensual. Viviendo en Montilla supo que avia dos personas honradas encontradas, con odio capital, y vengativo. Entrando vn dia el padre Maestro Avila en la Iglesia de Santiago vio a vno de los dos enemigos el mas ofendido, y por esta parte mas incontrastable, llegosse a el, y con muchos ruegos, y humildad procurò atraherle a que se reconciliasse con su cõtrario, y fuesse su amigo; estuvo el hombre de bronze, sin poder hazerle mella, multiplicava exemplos, y razones cõ singular modestia, y suavidad, perseverava

inexora-

inexorable era vna obstinacion terrible. Dixole, Por lo menos señor mio haga vna cosa por amor de Dios, entrese en aquella Capilla de las animas, y delante del santo Crucifixo, que alli està, reze vn Pater noster, y vna Ave Maria, pidendo a Dios le alumbre el entendimiento, vino en ello, postrado delante de vna Imagen santa de Christo Crucificado, començò su oracion, y antes de acabar el Pater noster se levantò muy aprisa, y saliò perdido el color, temblando, y muy turbado, y dixo al padre Maestro, Digo que quiero ser amigo del señor N. nombrãdo por su nombre al enemigo, y echandose a los pies del venerable maestro dezia: Padre suplico à vuessa reverencia, por amor de Dios no dexe este caso de la mano hasta que muy aprisa nos haga amigos: Yo desde luego le perdono todos los agravios, y injurias que me ha hecho, assi de obra como de palabra, y lo hago puramente por amor de Christo Dios y redẽtor nuestro, q̃ padeciò muerte de Cruz, y en ella pidiò perdon por los que le quitavan la vida, no quiero padre que se me muestre enojado en el dia de mi muerte, porque segun me pareciò que vi su Imagen en aquella Cruz ayrada contra mi, temo su ira, y pido misericordia a su divina Magestad, y perdono a mi enemigo, y a vuessa reverencia le suplico, disponga de manera que seamos muy amigos, y ruegue a Dios por mi, que me tenga de su mano: dezialo descolorido, y temblando: el padre maestro le echò los braços, y agradeciò lo q̃ hazia: hizolos amigos, fueronlo con amistad muy estable de alli adelante; dezia esta persona, que lo que el padre Maestro Avila no avia acabado con ruegos lo alcançò con la oracion, dezia del grandes alabanças.

Casi en el mismo modo librò a otra persona de vna afliccion bien grande. Vn hombre principal estava tentado de matar a su muger, por zelos que tenia, con bien poco fundamento, fue a hablar con el santo Maestro Avila, y comunicarle su tentacion, entraronse en vna Iglesia cercana, oyole quanto le dixo en el caso, el padre Maestro le dio muchas ra

zones

zones para desengañarle, y sacarle de aquella imaginacion, no se convencia el personage, dixole: Mucho me duele que os aprovechen tan poco los consejos que os doy, y pues toda via quedais tan fatigado os ruego os vais delante de aquella Imagen de nuestra Señora, que està alli, y le supliqueis os remedie en tan gran afliccion como teneis: hizolo assi, y sintiò luego en su coraçon remedio, y aliviò en su tentacion, y se lo fue luego a dezir al padre Maestro, y ambos glorificarõ a Dios por esta merced de averles librado de tan grande afliccion, y engaño que tenia de su muger: esto sucediò en Sevilla, y lo cuenta assi el padre fray Luys de Granada.

Contra tentaciones sensuales dava el santo varon por remedio la devocion con la limpia Concepcion de nuestra Señora: el padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, en el dia desta fiesta, à ocho de Diziembre, dize estas palabras: Y assi el padre Maestro Avila, predicador Apostolico de nuestros tiempos en el Andaluzia, tratando de las tentaciones sensuales, quando son importunas, y molestas, y quanto vale para vencerlas la intercession de los santos, y particularmente de la Virgen dize estas palabras: Especialmente he visto aver venido provechos notables por medio desta Señora a personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa, en memoria de la limpieza virginal con que combidò al Hijo de Dios, y es cierto que nuestro Señor ha hecho algunos milagros para testificar esta verdad.

Esta misma virtud de quitar tentaciones parece quedò en los libros. Vna persona espiritual en Granada vivia afligidissima, con varias tẽtaciones, y notables dudas, sobre el acierto del camino que llevava, los Confessores no la entendian, ni se atrevian a resolver, ò ya aprobando, ò reprobando el camino, encomendavase a nuestro Señor, pediale luz para elegir lo que mas le agradasse en esta ocasion, tomò el libro de las Epistolas del venerable Maestro Avila, leyò la primera q̃ se le ofreciò abriendo el libro, aviendola leydo se hallò

enseña-

enseñada, y consolada, y con luz particular de lo que devia hazer, cessaron todas sus dudas, permaneciò con notable fortaleza, sin poderse olvidar vn punto de lo que vna vez avia aprẽdido, quedò muy agradecida a la merced que nuestro Señor le avia hecho, comunicò su camino cõ hombres doctos y el medio con que nuestro Señor la avia alumbrado, asseguraronla todos iva bien, tuvo toda su vida por maestro al venerable Iuan de Avila.

Otra buena muger estava casi determinada de dexar el camino interior, que llevava, pareciendole que este le ocasionava aquellas aflicciones, y trabajos, y dezia: Para que quiero yo estos caminos, sino rezar mi rosario, y encomendarme a Dios, sin meterme en estas dificultades? padecia mil recelos, si iva errada, ò avia de padecer algun engaño, con que peligrasse: en estas dudas leyò el libro del Audi filia, cessaron con esto todos los nublados, quedò con particular luz, y fortaleza, para no dexar lo començado, por quantos temores le pusiesse el enemigo, padeciendo qualesquier tentaciones que le acossassen. A estas dos personas que fueron muy virtuosas, y exemplares, llevò nuestro Señor por camino de trabajos interiores, en que padecieron mucho, y no aprovecharon menos, como suele suceder.

De su Oracion. Capit. XIIII.

VNO de los dones que con mas larga mano comunicò nuestro Señor a su gran siervo fue el de la Oracion, derramò sobre el el espiritu de gracia, y oracion, como lo prometiò por su Profeta. Fue el riego continuo, con que crecieron sus virtudes, el fuego con q̃ se forjò su santidad, el aliento con que resonò su voz. Fue opinion comun aver sido vna de las almas mas regaladas de Dios, que en esta centuria de años ha avido en España, con aver, por la bondad Divina, florecido tantos varones, y mugeres santas celebres en esta virtud.

Su

Su oracion fue leuantadissima, pura, sin engaños, y ilusiones de gran seguridad, y certeza, prueva esto manifiestamente la alteza de sabiduria, y superior conocimiento que tenia de las cosas espirituales, y acierto en el govierno de almas, vna superior luz, vna prudencia rara en quanto escrivia, y hazia, vnas palabras abrasadoras de los coraçones en grado superior, a que moralmente no podia aver llegado, si en la oracion, y contemplacion no le huviera nuestro Señor enseñado lo que tambien supo aprehender.

Fueron extraordinarios los favores, y mercedes que el santo Maestro Avila recibiò de nuestro Señor en la oracio, mas como era tan prudente, discreto, y moderado, y humilde callolos todos, mas su grandeza lo publican sus virtudes, el sufrimiento en los trabajos, y dolores, el desengaño, y desprecio del mundo, con que viviò, y otros dones que nunca se hallan sino en hombres de muy grande oracion.

Fue muy regalado de la Virgen santissima, de quien fue muy devoto, recibiò muchos consuelos, y ilustraciones del Espiritu Santo. Tuvo muchos raptos, y extasis, y arrobos. Depone con juramento Hernando Rodriguez del Campo en la informacion de Montilla, que passando vn dia cerca de su Oratorio le vio en oracion arrobado alto del suelo en el ayre mas de vna vara, fixos los ojos en vn Crucifixo, que parecia inmobil, y diziendolo a vn cuñado suyo, criado del santo, por cuya causa tenia entrada en su casa, le respondiò essos raptos, y arrobos son muy ordinarios en nuestro santo Maestro Avila. Y yendo yo a hablarle algunas vezes llamãdole, no responde, y tocandole le hallo inmobil en el ayre de rodillas, y acabada la oracion me llama, y dize: Hermano, ya se lo que queria, no sea molesto otra vez, vaya a fulano, y digale esto, con que le respondia a su pregunta.

Tambien cuentan, que yendo camino llegò de noche a la posada, recogiose a vn aposento a tener oracion, estando en ella acertò a entrar en la pieza vn niño, y saliò diziendo: Madre que se està quemando vn Clerigo, subieron al apo-

ſento, y hallaron al ſanto maeſtro hincado de rodillas en oracion, preſumieron que el fuego que vio el muchacho eran reſplandores que ſalian del ſanto.

Vivia de oracion, en que gaſtò la mayor parte de la vida. En el miſmo tiempo que predicava, cercado de tantos negocios tenia cada dia dos horas de oracion por la mañana, y otras dos en la noche: el dia que avia de predicar era la oracion mas prolixa, eſto era a coſta del ſueño, porque como diximos, ſe acoſtava a las onze, y levantava a las tres de la madrugada. Deſpues que ſus enfermedades le impidieron el predicar tanto, el tiempo que quitava a la predicacion acrecentava a la oracion, gaſtãdo en ella la mayor parte del dia, y de la noche. Entravaſe en ſu Oratorio, paſſava ſu tiempo en alta contemplacion, y las horas que tenia ſeñaladas a eſte exercicio ſanto, no admitia negocios, ni le entrava a hablar familiar, ò diſcipulo, ſi la importancia de la coſa no pidieſſe diſpenſacion del orden, ſucedia raras vezes.

Su modo ordinario de eſtar en oracion era hincado de rodillas delante de vn Chriſto con ambas manos pueſtas en el clavo de los pies, alli recibiò ſingulares favores, y mercedes, y alcançò los altos miſterios que predicò, y enſeñò a las almas. Afirmavan ſus diſcipulos que eſtando deſta manera en oracion, le hablò el ſanto Crucifixo, y le dixo: Iuan perdonados te ſon tus pecados: Y eſta merced como muy cierta corria entre todos ſus amigos, y confidentes mas intimos, y con juramento deponen muchos averlo oìdo a ſus diſcipulos.

Eranle tan dulces los ratos que gaſtava en eſte exercicio ſanto, que quando ſalia de ſu caſa à confeſſar, ò negocios de caridad, ò bien del proximo, que no tenia otras ocupaciones, ni gaſtava el tiempo en viſitas, que no fueſſen del ſervicio de Dios eſtando confeſſando en la Igleſia dezia: Ay Dios ſi fuera mejor eſtarme en mi dulce rincon llorando mis pecados, y los del pueblo, y ocuparme en la contemplacion de las perfecciones divinas, y en ſus alabanças, y aſsi tenia grande embidia a los Religioſos, que por medio de ſus Su

periores,

periores, y obediencia saben con certidumbre quando es voluntad divina se ocupen en las alabanças de Dios, y en la oracion, y quando deven acudir a el bien de los proximos.

Quando salia de la oracion reparavan sus discipulos, que traia en su rostro vn genero de novedad, ò inmutacion, como quien avia tratado con Dios, y avia recebido mercedes en esta conversacion: vianle inflamado como vn Serafin, parece sacava vnos nuevos resplandores, que obligavan a mirarle con gran veneracion, y respeto.

Rezava el oficio divino con notable atencion, reverencia y devocion, en que dio raro exemplo a los Sacerdotes, poniase a rezar algunas vezes en parte donde le pudiessen ver los Clerigos de Montilla, cõ deseo le imitassen: reformaron se cõ este exemplo muchos, y en los años q̃ viviò en aquella Villa se adelantaron los Clerigos en virtud, y buen exẽplo.

La grandeza del don de la oracion q̃ tuvo el padre Maestro Avila fue como devida a tres grandes ministerios que exercitò en la Iglesia, siendo estilo de la Magestad Divina dar el caudal a sus santos, proporcionado al oficio, para que los escoge. Puso al venerable Maestro Avila para exemplar Sacerdote, Predicador Apostolico, Maestro de oracion, y a qualquiera destos tres oficios era convinientissimo concederle este soberano don en grado muy levantado.

Es el principal oficio del Sacerdote ofrecer continuas oraciones a Dios, y ser medianero entre Dios, y el pueblo, y como persona publica que se encarga de las necessidades de todos, representando la persona de Christo nuestro Señor, parecer en el trono soberano, interceder por el vniverso mundo, aplacar la indinacion divina impetrar el perdon de los pecados, hazer propicio a Dios, a los hombres, detener los castigos, alcançar misericordias con la fuerça de su oracion. El Sacerdote ha de pelear con Dios, vẽcer al Omnipotente, para que no execute su enojo, y levante los castigos, y como abogado en el tribunal Divino haze la causa del pueblo, que el no sabe hazer por su ignorancia es ministro de la

casa

casa de Dios, que es casa de oracion, y assi su ocupacion ordinaria es interceder, y orar, y este orar, y interceder ha de ser mas con gemidos, y sentimientos del coraçon que con palabras, y igualmente con santidad devida, y exercicio de virtudes, para que sea grata, y impetratoria la oracion, palabras sonorosas estas de maestro santo maestro en la platica segunda a los Sacerdotes, donde los exorta eficazmente al exercicio continuo desta virtud santa, y no solo en las platicas mas en las cartas, y en las conversaciones ordinarias que tenia con los Sacerdotes era continuo exortarles que tuviessen oracion. Suspirava por Sacerdotes, que con su oracion, y vida santa hiziessen las amistades entre Dios, y los hõbres, pidiendo con lagrimas, y gemidos, misericordia, y dezia muchas vezes, y aun llorava viendo quan pocas viudas avia en Nain, que llorassen los hijos muertos: esto es, quan pocos Sacerdotes q̃ llorassen tantas almas muertas en pecado. Auiendo pues colocado la providencia Divina al padre Maestro Avila en el candelero de su Iglesia, por vn modelo de vn Sacerdote perfeto, y dadole por exemplo de virtudes a este estado, fue convinientissimo que su oracion fuesse altissima, como parte tan principal de su profession de vida.

Es el segundo titulo el de predicador: oficio que sin fervorosa, y continua oracion a penas puede hazerse con provecho, diolo assi a entender con las obras, y palabras, porque como diximos, sus sermones igualmente los prevenia con estudio, y oracion; dispuesto su sermon, y puntos que avia de tratar, conforme al Evangelio en vna cubierta de vna carta se entrava en su Oratorio, y de rodillas delante de vn Christo gastava gran parte de la noche en oracion. Salia de alli a dezir Missa, y dadas gracias salia inmediatamente al pulpito, con esto tenia absorto, y admirado al pueblo, de aqui las grandes conversiones, y mocion del coraçon. Esta oracion era mas larga si avia de hazer platicas a Sacerdotes, ò estudiantes, en estas ponia mayor estudio, y tenia mas horas de oracion.

Vn predicador de nombre hizo en la Catedral de Granada

da vn sermon, admiracion del auditorio, lleno de lugares de la Escritura, y Santos traidos con erudicion, y delgadeza, tuvieron los oyentes vn buen rato. Pidiò don Pedro Guerrero Arçobispo de Granada, a nuestro Maestro, que predicasse otro dia, escusavase cõ falta de libros, y de tiempo, y auer de ser el sermon en fiesta, a que avia de concurrir lo docto, y noble de la Ciudad, huvo de obedecer el mandato del Perlado: encerròse en su aposentò, sin pedir libro ninguno; descubriò la curiosidad de los que azecharon por los canceles de las puertas, que passò de rodillas la mayor parte de la noche en oracion predicò otro dia vn sermon grandioso, tan lleno de espiritu, y de Dios, q̃ salieron todos compungidos, mirandose vnos a otros con gran demostracion de conversion. Hallose a ambos sermones don Francisco de Terrones Colegial entõces en el Colegio Real de Granada, despues predicador de Reyes, y Obispo de Leon, de quien dexamos hecha mencion, era frequente en su boca este sucesso, quando reprovava en el modo de predicar presente tan docto, tan erudito, tã deleitable, de que se saca, ò poco, ò ningun fruto, y verdaderamente a menos costa el venerable Maestro Avila cogiò los colmados frutos que hemos visto.

En la carta primera a vn predicador le dize el santo maestro. Mas importa vna palabra despues de aver estado en oracion, que diez sin ella, no en mucho hablar, mas en devotamente orar, y bien obrar esta el aprovechamiento, y por esso assi hemos de mantener a otros, como nunca nos apartemos de nuestro pesebre, y nũca falte el fuego de Dios en el Altar. No sea pues muy continuo en darse demasiadamente a otros, mas tenga sus buenos ratos deputados para si, y crea en esto à quien lo ha bien probado.

Deviase le assimismo este don, por el ministerio, y oficio para que nuestro Señor le escogiò de maestro de oracion, para introduzir este exercicio santo en el mundo, y guiar innumerables almas, q̃ muchas llegarõ a grã perfeccion, y santidad, encaminadas por este grã maestro, y era preciso saber

los primores deste arte, y ser muy docto en ella, y tener grã conocimiẽto desta ciencia. Predicò la fuerça desta virtud, y su importancia deseava grandemente q̃ todo el mundo se ocupasse en este exercicio santo. Afirman quantos le conocieron que fue el maestro de espiritu, y oracion de la Provincia del Andaluzia, y Reyno de Granada, y por sus escritos en toda la Christandad. Y hasta que Dios truxo al mundo a este santo varon poco era lo que se sabia, y practicava esta materia en estos Reynos, y con sus sermones, y libros fue el maestro comun desta ciencia, y como fue tan fervoroso en su oracion, y trato con Dios, lo pegava de manera a todos sus discipulos, y a quantos tratava, que quedavan presos del amor desta virtud, y les aconsejava se retirassen del bullicio del mundo, y del trato ordinario, y recogerse a tratar a solas con Dios, porque assi ahorrarian pecados.

Acudian a el muchas personas religiosas, y otros de diversos estados a tratar con el cosas particulares desta virtud, y era cosa muy notable ver la satisfacion con que se apartavan de su presencia, glorificando a nuestro Señor, por averle dado tanta luz, y discrecion en estas materias, dando consejos, y enseñando caminos de grande seguridad, y avisando de los peligros que en ellos puede aver.

Vino vn dia a comunicarle algunas cosas de espiritu el padre Centenares su discipulo, preguntole como gastava el tiempo, respondiole tanto gasto en rezar las horas, y Oficio Canonico, y dezir Missa, tanto en oracion, tanto en estudio, el padre Maestro le dixo: Hermano quite del tiempo del estudio, y pongalo en la oracion, porque esta es el maestro que mas enseña, y en ella se aprende mas en poco que con el estudio en mucho, y en la oracion se alcança a conocer mejor a Dios, y saber exercitar la caridad con los proximos, y assi le encargò lo vno, y lo otro, que es cadena de fuertes eslavones, y era ordinario consejo a todos sus discipulos, quitar del estudio, y ponerlo en la oracion. Haziendo vna platica espiritual en Granada a vnos estudiantes les dixo: Hijos

mios

mios mas querria ver a los estudiantes con callos en las rodillas de orar, que los ojos malos de estudiar. „ „

El modo de oracion que enseñava se hallara en el libro del Audi filia en los capitulos que trata del propio conocimiento, y en particular desde el sesenta y ocho en que habla del conocimiento de Christo, y sus misterios con notable alteza. Anda tambien vn discurso desta materia, comienza: Assi q̃ mi hermano, està en la nueva impresion à folio dozientos veynte y vno, es delo mayor q̃ escriviò el padre Maestro Avila, contiene vna dotrina admirable, y avisos importantissimos en esta ciencia.

Remate este discurso el padre fray Luys de Granada, que „ el capitulo de la oracion dize assi: Y es familiar consejo, y „ dotrina suya, que nos lleguemos a la oracion, mas para oyr „ que para hablar, y mas para exercitar los afectos de la volun „ tad, que especulacion del entendimiento: antes me dixo el „ vna vez que lo atava como a loco para que no fuesse parlero en la oracion. Por donde en vna carta que escrive a vn Sa „ cerdote le declara esto por vna comparacion, diziendo: que vna cosa es hablar con el Rey, y otra estar con acatamiento, y reverencia en presencia del, y assi dezia, que vna cosa es hablar con Dios, y otra estar con este acatamiento, y reverencia, y vna voluntad amorosa, y temerosa delante del, que es vn modo facil, y devoto, y aparejado para recebir particulares favores de nuestro Señor, poniendose el hombre, como aquel hidropico del Evangelio delante de nuestro Salvador, esperando humilmente el beneficio de su salud.

De la devocion que tuvo al Santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Missa.
Capit. XV.

LA santidad del venerable maestro Avila, como al principio diximos, començò por la devocion al Santissimo Sacramento del Altar, con ella se fue aumentando hasta la alteza que vemos, y assi reconociendo sus medras a este di-

vino Señor sacramentado, le correspondiò con vn indezible afecto Procurò estenderla entre los fieles, este fue vno de los principales intentos de su predicacion, consiguiolo felicissimamente.

Diximos algo de la especial lumbre, y conocimiento que tenia del misterio de Christo, esta misma luz, y gracia le cõcediò nuestro Señor deste divino Sacramento del Altar: misterios entre si tan enlazados, y vnos, q̃ el mismo Señor q̃ fue sacrificado en el Calvario, es el que se sacrifica en la Missa, diferenciandose en el modo; y aunque ambos misterios eran para el de grande ternura, y consuelo: pero del primero tenia Fè, aunque muy viva, mas del segundo juntamẽte con la Fè tenia gusto, y experiencia: fueron grandes, y cotidianas las consolaciones, y favores que recibiò deste soberano Sacramento, tan sobrenaturales los jubilos, y dulçuras, que predicando vna vez dixo, que por la gran experiencia que tenia de la virtud, y efectos que este divino Sacramento obra en las almas, no solo no le era dificultosa la Fè deste misterio, sino antes muy facil, y suave, y como el torrente de los deleytes divinos, que innundavan su alma quando recebia este divino Sacramento, eran con tanta abundancia predicava del cosas altissimas, y con grande espiritu, y fervor. Dexò escrito vn tomo grande de sermones del Santissimo Sacramento, donde habla con tan gran alteza, que el que con atencion los leyere, verà que palabras tan fervorosas, y ençendidas no podian salir sino de vn pecho abrasado.

Era tan grande su afecto, y devocion a este misterio, que quando alguna persona dezia, voy a comulgar era tanta la sua vida al que sentia en su alma, que prorrumpia en estas dulces palabras, Que golpe de amor!

A este conocimiento correspondia la reverencia, y amor. Su modo de entrar en la Iglesia era este: En entrando por la puerta en descubriendo el sagrario del Santissimo Sacramento hincava la rodilla profundamente en el suelo, luego iva a tomar agua bẽdita, y hazia oraciõ con suma reverẽcia.

Su

Su sello tenia esculpido con la figura del santissimo Sacramento, con el cerrava sus cartas tan llenas de sacramentos; era de metal, de echura, y tamaño muy humilde. Esta era su empresa, y divisa, à cuya Deidad reconocia quantas mercedes recibiò de la mano liberal de aquel Señor, que en el està con su Divina presencia.

Era tan grande la devocion que tenia a este soberano Sacramento, que tomò por linage de recreacion, y alivio de sus enfermedades escrivir cosas devotissimas deste misterio; y afirmava, que aunque toda su vida quisiera estar escriviendodel, jamas le faltaria materia.

Dezia que toda su vida deseò morar en vna casa que tuviesse vna ventana para el Santissimo Sacramento, este deseo era efecto propio del amor, que es su centro estar con la cosa amada.

Dixole vna vez vno de sus discipulos. Señor, si fuera Hierusalen de Christianos, para que nos fueramos poco à poco a vivir y morir en aquellos lugares santos, donde el Salvador obrò nuestra redencion, oyendo esto con su acostũbrada serenidad respondiò, No teneis ahì el Santissimo Sacramento: quãdo yo del me acuerdo se me quita el deseo de todo quanto ay en la tierra. Sentencia verdaderamente digna de gran de admiracion, q̃ pueda la fè viva, la experiẽcia dulce, la particular lũbre del Espiritu Santo, a q̃ con verdad dixesse este santo varon, que acordandose del Santissimo Sacramento se le quitasse el deseo de quanto ay en la tierra, ya era esto vna como participacion de la vivienda del cielo.

Escriviò cartas a los sumos Pontifices, suplicandoles ordenassen, que todos los Iueves del año se rezasse del Santissimo Sacramento.

Prédicò las grandezas deste soberano Sacramento quarenta y seys años, assi lo afirma el padre Iuan Diaz su discipulo en el prologo del tomo de los sermones; introduxo su frequencia, dio a conocer al mundo sus tesoros, la grandeza de la caridad que el Salvador nos mostrò, que-

tiendo aquella soberana Magestad, que beatifica los Angeles del cielo, morar con los pecadores en la tierra, y aposentarse dentro de nuestros cuerpos, y animas para santificarlas, y hazerlas semejantes a si en la pureza de vida, y despues en la alteza de la gloria.

Estando en Granada predicava todos los Iueves en el Sagrario de la Iglesia mayor, donde acudia mucha gente con ser dia de trabajo. Predicava las octavas del Santissimo Sacramento, cada dia su sermon: sucedia de ordinario estar gravado con sus enfermedades, sin poder bolverse en la cama, hallavase entonces con tan buena disposicion corporal, que parecia del todo sano, mas luego passados los ocho dias bolvia como antes a la misma enfermedad, y esto durò muchos años, y en particular fue mas notable su fervor, y eficacia en los sermones en lo vltimo de su vida.

No ay palabras que justamente signifiquen la devocion, la ternura, el sentimiento, el afecto amoroso con que dezia Missa, con vna profundidad, y silēcio que causava devocion. Preveniase largo tiempo, y con devotissimas consideraciones de que pondremos adelante algunas. Concediòle nuestro Señor vn singular don de lagrimas, mientras dezia Missa era con tanta abundancia, derramava tantas que mojava los Corporales, que era necessario ponerlos a enjugar: En especial era raro el respeto, y sumission en el elevar la Hostia, viase vna profunda humildad, y reverencia que causava los mismos afectos en quien se hallava presente. Tardava de ordinario dos horas en la Missa, y al dezir la oracion: Domine Iesu Christe, antes de consumir era mayor la avenida de las lagrimas los afectos, y ternuras.

Contava el padre Alonso Fernandez su discipulo, que aviendo ido a visitarle a Montilla le avia oìdo vna Missa, dixola con tan notable, y extraordinaria devocion, que durò tres horas, y avia visto vnas luces del cielo en ella, con que se avia consolado mucho, y dexò los Corporales, y manteles tan mojados con lagrimas que se pudieran torcer.

Con

Con dezir desta manera la Missa dixo vna vez a vno de sus discipulos: Deseo dezir bien Missa vn dia. Y otra vez dixo al mismo: Quando acabo de recebir a nuestro Señor en la Missa no quisiera abrir la boca. Esto lo podra interpretar cada qual como quisiere, ò porque juzgava ser bien tapar la boca del horno, porque el fuego de amor que en este Sacramento se enciende no saliesse fuera, ò porque le pareciesse ser cosa indigna entrasse otra cosa por la boca por donde avia entrado Dios.

Deseava tan libre la voluntad, y afecto para dezir Missa, que quando estudiava alguna materia de Teologia que obligava a mucha especulacion no se atrevia a dezir Missa: dezia que el entendimiento se entretenia, y embevecia en en aquellas agudezas expeculativas, y que la voluntad quedava con alguna sequedad.

En acabando de dezir Missa se recogia a su Oratorio, ò retrete a tener larga accion de gracias, y significando el tesoro que llevava consigo dezia: Angeles quedaos a fuera.

Deseava esta devocion en todos los Sacerdotes, hazia-les platicas familiares, declarandoles la devocion, y reverencia con que se avian de disponer para celebrar, y en algunas cartas toca maravillosamente esta materia, y sentia mucho quando en esta obligacion faltavan.

Estãdo diziẽdo Missa vn Sacerdote en el monasterio de santa Clara de Mõtilla en vn Altar cerca de la puerta de la Sacristia yẽdo a entrar en ella el venerable maestro vio, q̃ el Sacerdote hazia los signos en particular sobre el Caliz muy aprisa, y cõ poca reverẽcia, llegosse a el dissimuladamente como que iva a enderezar vna vela, y le dixo con voz baxa: Tratelo bien, que es hijo de buen padre. Y acabada la Missa se llegò al Sacerdote, y con mucha modestia, y cortesia le exortò a la devocion, y reverencia de aquel santo sacrificio, dixole tales palabras, que el buen Sacerdote començò a llorar, mostrando gran sentimiento, y prometiò enmienda, y seguir su consejo el santo maestro le abraçò con gran afabilidad.

Las

Las enfermedades en los vltimos años le impedian dezir Missa, y vna flaqueza de estomago tan grande, que era forçoso comer algo a las dos, ò a las tres de la mañana, carecia de vn grã consuelo en sus males, y el deseo de recebir el Pan de los Angeles le hazia mas penoso su trabajo. El Papa Paulo Quarto el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho informado de los meritos, y enfermedades del siervo de Dios le concediò, que despues de las doze de la media noche pudiesse dezir Missa, ò comulgar de mano de otro que se la dixesse, alcançole este Breve el padre Salmeron de la Compañia de Iesus, vno de los primeros cõpañeros de S. Ignacio.

Lo grato que eran a Dios sus sacrificios lo dà a entender este sucesso. Contavan los Doctores, y Maestros antiguos de las escuelas de Baeza, discipulos del padre Maestro Avila, que tenia devocion de yr vn dia en la semana a dezir Missa a vna Hermita algo distante del lugar donde morava, yendo vn dia fatigado se le puso al lado Christo nuestro Señor en trage de peregrino, preguntandole donde iva, respondiò que a dezir Missa, mas que iva tan cansado, que entendia no poder llegar a la Hermita, ni dezirla, animole el peregrino que perseverasse en el camino, y que no le faltaria buen premio; replicò el siervo de Dios, que no podia, porque estava fatigado. Entonces descubriò el pecho el peregrino, y mostrando la llaga del costado, y sus heridas dixo: Quãdo a mi me pusieron desta manera no estava yo mas fatigado; y diziendo esto desapareciò, y el prosiguiò su camino.

Con la devocion del Santissimo Sacramento corria igual la que tuvo el venerable maestro al Espiritu Santo: Fue vna rara ternura, vn amor intenso el que arrebatava sus afectos a esta divina persona. Experimentava su alma a la continua vnas influencias divinas, vnas avenidas soberanas de su liberalidad, de que procedia hablar deste divino espiritu con notable alteza. Es la devocion, dizen los santos, la lengua del alma, y como la del padre Maestro Avila estava tan embestida en este incendio amoroso, dezia que nunca le faltara

que

que dezir por mucho que dictara, y escriviera. Ciacofe rmo nes an lan en la tercera parte de sus obras, que pruev anbastantemente este intento, toca con gran destreza dotrinas provechosas, y admirables de la persona del Espiritu Santo, y de los efectos que causa en el alma, y como pueden conocerse. Estos sentia el varon de Dios, particularmente los ocho dias antes de la solemnidad de Pentecostes, de cuya festividad fue devotissimo: dize en el sermon segundo. Tenga cada vno el gusto que quisiere, el mio harto ruin es por cierto, mas vno de los tiempos en q̃ mi alma està mas consolada, y en que mayores mercedes espera recebir de Dios es esta semana antes de Pasqua, llamadla por nombre semana Santa. Predicò siempre que devia vivirse en ella, con el recogimiento, y devocion que en la semana mayor, en que la Iglesia celebra la muerte de Christo nuestro bien, discurre en varias partes de los sermones y cartas, ponderando la importancia de disponerse estos dias de la Ascension a la Pasqua con obras de piedad, oracion, ayunos limosnas, frequẽcia de Sacramẽtos, para gozar desde los dones, y riquezas que trae al alma la venida del Espiritu Santo. Deseava grandemente que todos los fieles fuessen muy devotos deste divino espiritu, y assi en el sermon primero dixo con gran afecto: O si os pudiesse yo pegar la devocion del Espiritu Santo! pegueosla el por su infinita misericordia. Conocia la importancia desta devocion, y assi la encargava tanto. Encomendola tambien santa Teresa virgen en algunas partes de sus obras, hablaron estos santos de experiẽcia.

Quatro misterios fueron en los que el venerable Maestro dezia que no le faltaria que dezir dias, y noches: sugeto principal de su predicacion, y su eloquẽcia. El misterio de Christo. El Santissimo Sacramento. El Espiritu Santo, la Virgen santissima Maria, la devocion que tuvo a la Madre de la gracia, Madre de misericordia, fue tan tierna, y afectuosa, como lo muestran los sermones que de sus festividades dexò escritos. Fue predicador fervorosissimo de la devocion de nuestra Señora, no quedò solo en referir sus grandezas, y virtudes

des, sino en imitarlas, y persuadir que las imitassen otros. A las donzellas aconsejò la virginidad, y que en este estado santo siguiessen a la Reyna de las virgenes, muchas por su medio dexaron el mundo, y se dedicaron a virginidad perpetua, y hizieron voto de castidad, ò entrando en religion, ò fuera della. Pidieron al venerable maestro en Granada, que en vn sermon encomendasse al pueblo, aiudasse con sus limosnas a la fabrica de la Iglesia mayor, que entonces se començava, con advocacion de nuestra Señora, y entre otras razones, y persuasiones dixo: Yo ire alli, y tomarè vna piedra sobre mis hombros, para poner en la casa que se edifica a honra de la Madre de Dios. Y dio nuestro Señor tanta eficacia a esta, y a otras palabras que sobre esto dixo, que se llegò vna copiosa limosna, mayor de lo que se puede encarecer. Y los pobres que no tenian dinero vendian en almonedas sus alajas para dar limosna para la obra. Y todas las vezes que la encargò fue ayudada de muchos con increible largueza. Las misericordias que este santo varon recibiò de Dios por medio de la santissima Virgen fueron muchas, basta aver dicho que fue muy devoto suyo, que en la recompensa no puede naide dudar. Escrivimos como sossegò el animo alterado de vn Ciudadano de Sevilla, haziendo que postrado delante de la Imagen de nuestra Señora pidiesse remedio a su afliccion. Sabia quan buen despacho tienen todos los negocios en manos de tan piadosa valedora.

De quanto procurò se celebrasse con decencia la Procession del Corpus, y vna aparicion notable. Capit. XVI.

VNA de las cosas en que por ventura comete mayores inadvertencias mucha parte del pueblo Christiano, es en el modo de celebrar la grã festividad del dia del Corpus, que siendo toda espiritual la tienen los hombres convertida en vanidad, dize en vn sermon el padre fray Luys de Granada. Trabajò mucho el santo Maestro Avila en que este dia se venerasse, y festejasse con espiritu, y procurò estorvar los abusos, y pecados que suelen cometerse. Insti-

Instituyeron los Pontifices Romanos, y Concilios sagrados esta Fiesta por revelacion Divina, hecha a algunos Catolicos, mandando se celebrasse vniversalmente en la Iglesia el Iueves proximo al Domingo de la octava del Espiritu Santo en memoria de aquel estupendo beneficio, de aquel excesso de amor, de aquella libertad prodigiosa, de aquel favor soberano, de aquella misericordia incomprehensible de aver Christo nuestro bien quedadose con nosotros hasta la consumacion del siglo, de avernos dado su carne por comida, por bevida su sangre, para hazernos participantes de su ser, instituyendo este venerable admirable, suave deleitable, y divino Sacramento, en que renovò todas las maravillas, en que mostrò los estremos de su bondad, dexandonos vn memorial insigne de su amor, y vn compendio de quanto hizo por el hombre, donde depositò todos los deleites, toda la suavidad de los sabores. Este es el memorial dulcissimo, memorial sacratissimo, en que se renueva la gracia de nuestra reparacion, con que nos libramos de los males, nos confortamos en el bien, con que crecemos en aumentos de gracias, y virtudes, en que gozamos de la presencia corporal de nuestro Salvador. En otras festividades del año hazemos solo memoria con el espiritu, y fè de otros misterios, mas en esta conmemoracion de Christo sacramentado celebramos la presente, y debaxo de otra forma, mas en su propia sustancia anda entre nosotros. O memoria felicissima, digna de que nunca se interrompa, en que cantamos nuestra muerte muerta, y aquel renuevo de Dios hombre injerto en el arbol de la Cruz avernos dado el fruto de la salud! Esta es la memoria gloriosissima, que llena los animos de los Fieles de vn gozo inenarrable, y de vna alegria infusa de lo alto, que les obliga a derramar dulces lagrimas. Saltamos de placer, haziendo memoria de nuestra libertad: y celebrando la Passion del Señor, por la qual salimos de cautiverio, a penas podemos detener las lagrimas. En esta sacrosanta conmemoracion concurre vn gozo suavissimo, y vnas lagrimas devotas,

Ex men. de y quys vene tion Glori

porque

porque llenandose el coraçon de vna alegria dulcissima derraman suave licor los ojos. O inmensidad del divino amor, ò superabundancia de la divina piedad, donde el donador se dà en don, y lo dado es lo mismo que el dador! O excelentissimo Sacramento, digno de ser adorado, venerado, glorificado, celebrado con continuas alabanças! Festejemoste Señor con todos nuestros coraçones, nuestros entendimientos, nuestras fuerças, dedicando a tu servicio quanto somos.

En alguna demostracion de tan grandes obligaciones instituyò la Iglesia Catolica esta fiesta, y aunque su dia era el Iueves Santo, en que Christo nuestro Señor instituyò este divino Sacramento, ocupada la Iglesia en llorar su Passion, y sus dolores, en la consagracion del Olio, y Crisma, y oficio del mandato, dedicò este dia, para que desocupada de otras cosas celebrasse esta gran festividad. Ordenò se truxesse la Hostia santa en Procession por las calles, con la mayor honra q̃ puede la cortedad humana, en alguna recõpensa de los passos afrentosos q̃ Christo anduvo en Hierusalen, llevado de vnos a otros tribunales, y vltimamẽte cõ la Cruz acuestas de la carcel al Calvario. Sale la santa Fè Catolica triunfando de la heregia, y la verdad vencedora, para que sus enemigos a vista de tan gran resplãdor, y de la alegria de la Iglesia vniversal, quebrantados, y debilitados se consuman, ò cõfundidos buelvan sobre si. Pretende tambien la Iglesia, que las negligencias, y descuydos que entre año se cometen en el oìr Missas, y assistir en las Iglesias se supla este dia, y sus octavas, y assi exortã los Pontifices a q̃ acudã los fieles a las Iglesias, se entreguen todos a las alabanças divinas, y que los coraçones, las lenguas, y los labios resuenen Hymnos, y Canticos, y paguen el tributo de alabanças. Cante, dizen la Fè: regozijese la Esperança: dè saltos la Caridad: haga el son la devocion, correspondanse los coros, alegrese la pureza, y todos con animos alentados, y vnas voluntades fervorosas, celebren tan gran solemnidad, y inflamados con vn ardor divino reconozcan a Christo nuestro bien, tan inestima

ble

ble beneficio. A esta festividad exortan los Pontifices se dispongan los fieles con la confession, y comunion con derramamiento de lagrimas, y limosnas, con toda obra de piedad, para que puedan conseguir copiosos frutos.

De esta breve descripcion de la institucion del Corpus se vè quan fuera van de celebrarla con el espiritu que la Iglesia pide los que impiamente para festejarla corren toros, tal vez por voto, malbaratando la sangre de Christo, que celebran, en las almas de los miserables que alli mueren, ofendiendo aquel Santissimo cuerpo, con entregar a vna fiera que despedace los cuerpos de vn Christiano, que ha de resucitar el dia postrero. O tiempos! ò costúbres! ò festejo cruel y en esta ocasion sacrilego! festejase por ventura a simulacros gentilicos, en que los demonios que alli moran se brindan con sangre humana, y banquetean con la perdicion del hombre? Sacrificaron, dize la Escritura, sus hijos, y hijas alos demonios. Mas fiesta instituyda a la salud de las almas ocasiona que se pierdan? que el dia de remision de pecados sea causa que se cometan. O destierrese del pueblo Christiano semejante atrocidad; no tengan tanta parte los demonios en las fiestas de Christo.

Hazen a este proposito vnas palabras del padre Maestro Avila, dichas a intento no muy diferente en el tratado treze del Santissimo Sacramento, dize el assi: Hablemos nosotros a los que corren toros. Mas dezidme Christianos (por caridad) aveis oido dezir, que mandasse el Señor que le mataßen hombres delante de su Arca? direis, No por cierto, porque el amador de los hombres, y dador de la vida, no le son agradables los matadores de los hombres: porque escrito està: Al varon de sangres, y engañoso, el Señor lo aborrecera. Mas ya que esto no ayais oido, por ventura sabeis si ha mandado que le maten animas delante de su Arca? direis que esso muy menos, y que quan lexos està la alteza del cielo, de la profundidad del infierno, tanto, y muy mas està del coraçon del Señor querer muerte de almas, que se causa por

„ el pecado: Nunca tal hemos oydo, mas esto si, que el Arca
„ de Dios Iesu Christo nuestro Señor muriò en la Cruz de-
„ lante de mucha gente, porque las almas no muriessen en el
„ acatamiento de Dios: como ha de mandar, ò se ha de hol-
„ gar que le maten las animas en su presencia, pues es padre
„ dellas, Criador, Redentor, y Glorificador? Y quando la Escri
„ tura quiere dar a entender quanto desagrada a los ojos de
„ Dios ofrecerle sacrificio de hazienda que roban al pobre,
„ no halla otra cosa mas fea con que la comparar, que sacrifi-
„ car vn hijo delante de su padre. Cosa agena es essa de nues-
„ tro Señor, y muy propio del demonio, y de sus servidores,
„ que adoran idolos, los quales matan, ò ven matar delante de
„ si a sus propios hijos, y sacandoles los coraçones, y assi en-
„ sangrentados vntan con ellos los bezos del idolo, de lo qual
„ el demonio, que en ellos mora recibe gran contentamiento
„ de ver que tal crueldad hagan los hombres para honra del, y
„ mal dellos, como quien los aborrece de coraçon, y les desea
„ todo mal, que les puede venir. Esso hemos oìdo: mas nues-
„ tro Señor en ninguna manera, mas todo lo contrario de
„ aquesto. Pues tened por cierto, que quanto esta verdad es
„ mas cierta, y el Señor mas amador de las almas; que no solo
„ no ha mãdado q̃ se las matẽ, mas halo vedado. Hasta aqui el
„ santo maestro, hablãdo de algunos q̃ ocasionã pecados es-
te dia. Lo q̃ le pareciò impossible vemos oy hazer en algu-
nas partes, matar cuerpos, y almas para hazer fiesta a Dios.

Mal tambien se celebra este solemne dia con comedias lascivas, bailes deshonestos, y otras representaciones profanas, que no contengan alabanças, y memorias deste soberano beneficio. No se celebra con galas, con passeos, con vistas, y entretenimientos deshonestos, que son grandes ofensas de Dios, y aunque en otros dias del año son estos pecados graves, en la ocasion desta festividad son gravissimos, porque quando es corto el hombre, si con cien mil coraçones se entregasse todo a Dios, a su servicio, a las alabanças divinas, y al agradecimiento de tan inefable beneficio, como

mo sentira cometer de nuevo ofensas ocasionadas de las mismas fiestas.

Dio a entender esto claramente Christo nuestro Señor en vna aparicion que hizo al santo Maestro Avila, que como a tan zeloso desta fiesta le diò a entender el gran sentimiento que desto tiene. Passò assi: Vn dia del Corpus yendose el siervo de Dios a retirar al Convento de la Cartuxa de Granada, y yendo recogido en oracion junto a la puerta de Elvira se le apareciò Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, su corona de espinas corriendo sangre por su divino rostro, con aquel amarguissimo semblante, con aquella agonia, y afliccion quando por las calles de Hierusalen iva à morir. Admirado el venerable Maestro le dixo: Señor, en dia tan solemne trae vuestra Magestad trage tan doloroso? Respondiole: Assi me ponen los hombres con los pecados que este dia cometen. Desapareciò, dexando al santo Maestro lastimado.

Otra vision semejante tuvo otro dia del Corpus doña Sancha Carrillo, que para mayor comprobacion de la verdad que escrivo, la pondre a la letra, como la escrive su docto Coronista en el libro segundo capitulo quarto, dize assi.

Saliò vn dia de Corpus Christi a la Iglesia mayor muy de
mañana para oyr la Missa, y adorar el Santissimo Sacramen ”
to, estando alli parecieronle los juegos, y regozijos de aquel ”
dia, instrumentos de la Passion del Señor, à quien se ofie- ”
cian. Acabada la Missa, y saliendo el Sacerdote del Altar ”
vio en el a Iesu Christo nuestro Señor, que le llevavan pre- ”
so, maltratado, corriendo sangre, y gran golpe de gente, que ”
con mucho ruido, y vozes escarnecian del, y le dezian mil ”
baldones, y afrentas: Oyò tambien pregonarle por mal he- ”
chor, y viole tan afeado por vna parte, y tan lastimado, que ”
despertava gravissimo dolor en quien le mirava; por otra ”
con tan increible mansedumbre, y paciencia, que causava ”
grandissima compassion. Preguntò a vno de los que anda- ”
van a vista de tan doloroso espectaculo, que tropel de gente ”

,, era aquel: que prision, y justicia? y que persona en la que se
,, hazia? Respondiole. Oy llevan preso, y maltratado por las
,, calles publicas a Iesus Nazareno hijo de Maria Virgen. Pala
,, bras fueron estas para ella, no palabras, sino cuchillos, que
,, hirieron, y que rasgaron su coraçon, y le atravesaron de
,, dolor tan agudo que enmudeciò la lengua, y hechos fuentes
,, los ojos dieron sentida muestra de lo que passava en el
,, alma.

,, Bolviose luego a casa arrebatada toda en este sentimien-
,, to, de manera que en sus ojos, y lagrimas, y en otros sem-
,, blantes todos conocieron particular misterio, y visita de
,, nuestro Señor. Recogiose a prisa en su aposento, hincò las
,, rodillas, y cerrò los ojos para atender sin estorvo a lo que
,, Dios le comunicava. Estando assi recogida, y atenta sintiò
,, que le tiraron del braço, abriò los ojos, y vio junto a si a
,, Christo nuestro Señor atadas las manos, abofeteado el ros-
,, tro, lleno de cardenales, y muy sangriento. Corrianle hilo, a
,, hilo por las mexillas, y bauba muchas lagrimas, pero con vn
,, semblante tan piadoso, y tan tierno, que solo verlo bastàra
,, para derretir en amor, y dolor los coraçones mas rebeldes,
,, y endurecidos. Animose su sierva, y con humildad junta-
,, mente, y ternura le preguntò: Señor, como estais assi? Miro-
,, la su Magestad amorosamente, y respondiole: Oy me trata
,, assi el mundo, y me pone tal qual me ves. Dicho esto el se
,, ausentò de su vista, y quedo ella tan lastimada de la respues-
,, ta que por mas de veinte, ò treinta dias todo era gemir, y
,, derramar muchas lagrimas sin admitir otro genero de con-
,, suelo. Y en los años que le restaron de vida, nunca mas sa-
,, liò de su casa en tal dia, porque no le bastava el animo para
,, ver ofendido a quien amava mas que a si misma. Gastava
,, despues de aver oydo Missa todo aquel dia cerrada en su apo-
,, sento, suplicando a nuestro Señor por el pueblo, pidiendoso
,, favor para que no le ofendiessen, y perdon para quien le
,, ofendia. Hasta aqui el padre Martin de Roa.

,, Semejante aparicion a estas tuvo el siervo de Dios Fran-

cisco

cisco de Santa Ana, Hermitaño del Albaida, varon de santa vida, vn dia del Santissimo Sacramento se le apareciò Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, y le dixo: Francisco desta manera me tratan oy los hombres: leese en el capitulo veinte y ocho de su vida: Grande es sin duda el sentimiento de Christo nuestro Señor, de las ofensas deste dia, pues a tantos siervos suyos le ha manifestado.

De la vision que el padre Maestro Avila tuvo, a que por ventura se llegò noticia de la de doña Sancha, se engendrò en el pecho del varon de Dios vn ardentissimo zelo, de que esta fiesta se celebrasse con gran veneracion, y decencia, y evitassen quantos inconvenientes suelen ofrecerse. En quantas partes estuvo, adelantò grandemente esta festividad, y assi en Montilla, donde viviò mas tiempo, es de las cosas grandes que ay en el Andaluzia. Hizo poner en metro Castellano los Hymnos del *Pange lingua*, y *Sacris solemnis*, para que los niños vestidos de Angelicos fuessen cantandole en la procession del Corpus.

Y aunque en las demostraciones exteriores, pedia se hiziesse quanto las fuerças alcanssassen pero en la que principalmente insistia, era que se celebrasse con devocion, y espiritu Christiano: reprehendia todas las seglaridades, galas demasiadas, festejos, y passeos, vistas peligrosas, con que muchos celebran esta fiesta, y de verdad la profanan: Habla en esta materia en algunos de sus sermones, en particular, en el decimotercio predicando vispera de la fiesta, comiença: *Toda la ley*, en que despues de vna introduccion muy docta, y del intento, reprehende a las mugeres que con galas demasiadas se ponen este dia donde puedan ser vistas, sirviendo de estropiezo a los livianos. Reprehende a los mancebos que con ojos lascivos passean las calles, y van en la Procession ofendiendo aquel Señor, à quien dizen que acompañan. Es de las cosas mas altamente, y escritas que ay en la materia, y si alguno quisiere saber, como predicava el padre Maestro Avila, como eran los sermones que bolca-

van coraçones, y sacavan a los hombres dando vozes, y hzian que las mugeres mudassen vidas, y trages, lea este sermon, y considere aquellas razones dichas por vn hombre santo, y con viveza, y espiritu, y vera que no han sido encarecimientos todo lo que hemos escrito. O que eloquencia Christiana! que viveza, y energia en las razones! que multiplicar argumentos! que insistir, responder, porfiar hasta vencer, y rendir! de bronze avian de ser los coraçones en quien no hiziessen mella verdades tan Evangelicas. De que se verà claramente que vna reprehension ligera, a penas tomada quando dexada, que poca mocion puede hazér en los oyentes muchas vezes de piedra. Mas si el seguir el intento con quantos preceptos pone el arte, y la retorica, para dexar vn animo rendido, y convencido, pusiera de buena gana algunas clausulas, porque es materia que nunca, ò raras vezes oimos en los pulpitos estando el mundo perdido por las galas, y passeos de todos los dias. Remato con vnas palabras deste gran orador, al intento deste capitulo, en el sermon que he citado.

„ O dia de Corpus Christi instituydo para honra de Dios
„ nuestro Señor, y para espiritual alegria, y aprovechamiento
„ de los fieles, quien te ha buelto tan al rebes que te ha he-
„ cho dia de muerte de animas, de guerra cruel contra ellas,
„ que de muertas, ò heridas no ay quento. Hizote nuestro Se
„ ñor Dios combite para darte espiritual vida, con este pan
„ que vino del cielo, y haste tornado banquete de ponçoña,
„ con que las almas mueren. Y lo que fue ordenado para ale-
„ grar a los Angeles, y para tristeza de los demonios, has tor-
„ nado tan al contrario, que se regozijan los enemigos con la
„ mucha ganancia de almas, y los Angeles, y el Señor de los-
„ Angeles, que alli va acompañado dellos llorarian si pudies-
„ sen llorar, porque se pierden las almas, que con el precio de
„ su preciosissima sangre el comprò. O fiestas tan falsamente
„ dichas fiestas, para los que desta manera las celebran, y que
„ cõ mas justa razõ serian llamadas para ellos dia de muerte;

pues

pues que con miserable descuido mueren en ellas, y muerte de alma. Desdicha grande de tiempos tan faltos de temor de Dios, y de amor de virtud, que no ay jũta de hombres sin que aya contenciones, rencillas, malquerencias, y algunas vezes llegan a muerte, y quando se juntan mugeres, y hombres, se han de hazer, ò codiciar tales cosas, que salga el diablo con mucha ganancia, y Iesu Christo nuestro Señor con mucha perdida, sin que se tenga respeto a santidad de fiesta, ni a la misma presencia de Dios. Dadme Señor mio licencia para que os pregunte quien os metiò entre gente tan descomedida, y que tan mal os sabe servir, y tan desacatadamente os trata, y atrevidamente os ofende. Señor mirad el amoroso coraçon con q̃ vays en la Procession, deseando afectuosamente el bien de todos, y holgandoos de aver muerto por ellos, y determinado de si menester fuera passar otra vez por ellos lo q̃ primero padecistes, y por otra parte mirando el coraçon destos con que os van acompañando, tan irreverentemente desagradecidos de vuestros mandamientos, y que tienen en mas el pecado q̃ a vos. Sino fuesse porque vos sabeys todas las cosas yo os diria q̃ vays como vendido entre aquesta gente, como de otro Iudas, y que debaxo de alegrias, y reverencias exteriores os dan bofetadas, y os ponen espinas, y os hieren con caña, como lo hizieron los soldados en casa de Pilato, y os dan a bever hiel, y vinagre, como en el Monte Calvario. Alli Señor la malquerencia, y deshonra era en descubierto no os creian, no os amavã, y assi concordavan las obras de fuera con lo de dentro del coraçon. Mas creer Señor que vos vays alli, y que soys Dios y Hombre, y no hazer caso de vuestra presencia, ni darse nada por ofenderos, y llevando coraçones vacios de vuestro amor verdadero, y llenos de desobediencia yr con vos en lo defuera, y cantaros, acompañaros, y baylar delante de vos, matando sus propias almas, renovando vuestra Passion, espantable cosa es de oyr, lastimera de ver, y con muy justa causa amargo sentimiento en el coraçon de quien bien os quiere.

Estas dotrinas, y las apariciones concuerdan en todo, prosigue el venerable maestro con dolorosos sentimientos, sin aver ocasion en que no renovasse esta materia importante, sin duda, assi en las Procesiones, como quando se assiste en las Iglesias, estando nuestro Señor descubierto. Es copioso este lugar, a el remito al que con el espiritu del santo Maestro Avila pudiere remediar los desacatos que suelen cometerse en estas ocasiones.

De lo que el venerable Maestro Avila sentia de la frequencia de las comuniones. Cap. XVII.

FVeron varios los estilos que los Santos guardaron en sus comuniones, notable la diferencia como parece de las historias Eclesiasticas. Vnos de vida santissima se contentaron con vna frequencia moderada, comulgando cada ocho dias, como se escriue del Serafico Padre san Francisco, san Diego, santa Luthgarda, santa Getrudis, y otras muchas: Comulgaron cada dia santa Catalina de Sena, santa Teresa, y algunas otras Santas. No es materia que puede ponerse en disputa qual parte destos Santos eligio mejor camino, porq̃ la verdad es, que todos acertaron. A los primeros comunicò nuestro Señor vn alto conocimiento de la grandeza deste Sacramento, de las grandes disposiciones que se requieren para recebirle cada dia, y con profunda humildad conocieron su bajeza, y lleuados desta consideracion, que preponderò tanto en ellos, escogieron para si lo mas seguro desta moderada frequencia, conforme al dictamen que tenian, y al espiritu por donde Dios les governava. Los segundos obraron con diferẽte dictamen a que el espiritu de Dios les mouia de otras consideraciones que en ellos hizieron mayor pesó, y que devian seguir, ordenandolo assi la providencia altissima de nuestro Dios, para que con estos exemplos los demasiado animosos se detuviessen, los timidos se animassen y se tuviesse el medio conviniente.

Con

Con esta mesma consideracion se ha de hazer juizio de los Padres espirituales, que dieron reglas para la menor o mayor frequencia, porque segun el espiritu diuino que los governava, en vnos preponderaron estas consideraciones a las otras; y esta puede ser la causa de aver permitido nuestro Señor estas diferencias en la Iglesia, para que las vnas opiniones reciban moderacion de las otras, y se elija vn buen medio, como lo pidiere el estado de las almas, governadas por la prudencia y juizio de vn confessor discreto y docto.

Es verdad costante, que el santo Maestro Avila con la grã devocion que tuvo al Santissimo Sacramento, y experiencia de sus efectos, no se contentando de comer este bocado à solas sin partir lo con sus hermanos, introduxo en estos Reinos la frequencia de la comunion en tiempo que no la avia en el mundo, y con sus sermones y consejos adelantò el vso deste divino Sacramento. Padeciò por esta causa muchas persecuciones, y contradiciones, assi de los Perlados, como de otras personas, que estrañavan este negocio, no porque fuesse nuevo (pues nacio con el mismo Evangelio en tiempo de los Apostoles) sino porque la malicia y negligencia de los hombres avia echo nueva la cosa mas antigua, y mas provechosa de toda la Religion Christiana, mas como el venerable Maestro no se movia por el sentido del mundo, sino por el espiritu de la verdad que en su coraçon morava, se opuso contra todo el torrente comun, teniendo por dichosas las tempestades que por esta causa contra el se levantaron. Valiose tambien para este intento de sus dicipulos, que eran predicadores, aconsejavales que en sus sermones exortassen a la frequencia deste Sacramento, con que adelantò grandemente esta costumbre, mas de tal manera (dize el Padre frai Luis) exortava el a esta frequencia, que se tuviesse respeto à la vida, y costumbres, y aprovechamiento de los que lo frequentã, y que conforme à esto, el prudente confessor alargasse ò estrechasse la licencia para comulgar, como parece por las cartas que el escrivio a algunos predicadores sobre esta mate-

„ llenas de prudencia, y descricion como quien tanta experien
„ cia tenia destas cosas.

„ Fue sumamente dificil en dar licencia para comulgar ca-
„ da dia, diola a raras personas de mui gran virtud, el govierno
„ en esta parte, conque guio sus hijos espirituales ponele en
„ tres cartas, referire sus palabras, para que se entienda su sen-
„ timiento, siguirale quien tuviere su espiritu.

„ En la carta primera del epistolario del año de nouenta y
„ cinco (es a vn predicador, y comiença: Las señas que v.m.
„ meda) le dize estas palabras. Sabido he q̃ se vsa mucho la co-
„ munion por alla, y en algunas tierras mas que io que yo quer
„ ria, aun que no ai cosa, que ami mas alegria me de que este
„ exercicio, quando es como se debe hazer. Visto he algunos
„ que siendo flojos en el cuydado del aprouechar, piensan que
„ con comulgar muchas vezes, y con sentir vn poco de deuo-
„ cion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el alma de
„ aprovochamiento, les parece comulgan bien, y despues vie
„ nen a perder aun aquella poca devocion, y quedan tales, que
„ no sienten ya mas de la comunion que si no comulgassen, lo
„ qual se causò de la frequentacion deste sacrosanto misterio,
„ sin auer vida digna dello. Por tanto estè sobre auiso, que no
„ todas vezes abra la puerta deste sagrado, y divino pan; mas
„ mirando la conciencia de cada vno, assi dispensarlo. No
„ queria que huuiesse quien mas frequentemente lo tomasse
„ que de ocho a ocho dias, como san Agustin lo aconseja, saluo
„ si huuiesse alguna tan particular necessidad, ò particular hã-
„ bre que pareciesse hazer injuria a tanto deseo quitarle su de
„ seado. y à los demas, ò de quinze a quinze dias, ò de mes a
„ mes se les de, auisandolos, que si les deleyta este combite, q̃
„ les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que si viuen
„ flojamente, no quieran recibir el pan que para los que sudan
„ y trabajan en resistir a sus passiones, y en mortificar su volun
„ tad se ordenò. Cierta sentencia es la de san Pablo en el vn
„ pan y en el otro, que quien no trabaja no coma, que de otra
„ manera el pan come de valde. y este santissimo pan quien
„ sin trabajar y pelear lo tiene en su alma?

aY en vna carta muy notable, q̃ anda en todas impressiones,,
I principio del libro del Audi filia, y comiẽça: Dos cartas de ,,
v.r. entre otros avisos importãtissimos q̃ dà a vn predicador ,,
dize: No les suelte la riẽda a comulgar quãtas vezes quisie- ,,
ren, q̃ muchos comulgã mas por liuiandad q̃ no por profũda ,,
devociõ y reverẽcia, y acaece a estos venir a estado q̃ ningu ,,
na mejoria, ni sentimiẽto sacã de la comunion, y esto es grã ,,
de daño, y se deve evitar. Tengalos siempre debajo de vna ,,
profũda reverẽcia a este misterio; y al q̃ sin esta viere, repre ,,
hẽdale, y quitele el pã hasta q̃ mucho lo desee, y se conozca ,,
muy indigno del. Al vulgo basta comulgar tres ò quatro ve- ,,
zes en el año; a los medianos nueue ò diez vezes, a las perso ,,
nas religiosas de quinze a quinze dias, y si son casadas, se pue ,,
dẽ esperar a tres semanas, ò vn mes, y a los q̃ muy particular ,,
mẽte viere tocados de Dios, y se conociere casi a los ojos ,,
el provecho, comulguẽ de ocho a ocho dias, como acõsejò ,,
S. Agustin. Y mas frequẽcia desta no aya, sino se viesse vna ,,
grãde hambre, y reverẽcia, ò alguna estremada tentaciõ, ò ne ,,
cessidad, q̃ otra cosa acõsejasse; en lo qual se tẽga miramiẽ ,,
to de algunas personas cerca desto. Y creo q̃ ay muy pocos ,,
q̃ les cõvẽga frequẽtar este misterio, mas q̃ de ocho a ocho ,,
dias. Y S. Buenavẽtura dize, q̃ en todos los q̃ el conociò no ,,
hallò quiẽ mas amenudo de equeste termino lo pudiesse re- ,,
cebir. San Frãcisco de Paula primero comulgava quatro, o ,,
cinco vezes en el año, despues de muy Santo cada Domin- ,,
go. Aprẽdan en pago de aquella celestial comida a hazer al- ,,
gun seruicio a nuestro Señor, ò en yr quitãdo alguna passiõ ,,
cada dia, ò en otra cosa alguna, q̃ corresponda a cada vez q̃ ,,
comulgaren, q̃ llegarse a los pies del confessor, y luego al Al ,,
tar tornarseha en tãta costumbre a algunos, que casi ningu- ,,
na cosa ay mas para aquello que aquel ratico que estan alli. ,,

En otra carta q̃ comiẽça: La cõtinua falta de mi salud; tra ,,
ta por toda ella esta materia cõ admirable prudẽcia, y avien ,,
do tocado casi todos los cabos de la intencion, y disposiciõ ,,
en comũ, discurre de la comunion de los casados, va a la le- ,,
tra, merece andar estampada en muchos libros: dize assi. ,,

En

,, En lo que v. m. me ha de pregunta de la frequencia de comu-
,, niones que en essa Ciudad ay, me parece que ninguno deve
,, poner tassa absolutamente en la comida deste celestial pan:
,, pues mirándolo assi, es bien, y gran bien, tomarlo cada dia, si
,, ay cada dia aparejo para lo recebir. Todo el negocio ha de
,, ser, ver no aya engaño en el aparejo, pensar lo que lo ay, dõ-
,, de no lo ay, y cierto se engaña alguna gente de la devota en
,, ello, assi como los que solamente son movidos a lo hazer,
,, porque su amigo, ò vezino, ò igual lo hazen, y algunas des-
,, tas personas se afrentan por ser tenidas por menos santas
,, de los confessores, si ven que dan licencia a la compañera
,, que comulgue, y a ella no. A estos no los llama Dios a su me
,, sa, su liviandad los lleva, y lo que aviian de imitar para tener
,, igual llamamiento divino, quererlo imitar con igualdad de
,, carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena
,, que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de
,, comulgar alguna vez, y mas amenudo que la otra mas bue-
,, na, por aver mayor necessidad, ò por estar alguna tempora-
,, di con mas aparejo, ò por otras particulares causas, que no
,, concurren en la mas buena. Assi que este error se deve mu-
,, cho reprehender, que cierto es dañoso, y vsado yr al celes-
,, tial combite, sin llevar llamamiento del Señor del. Verdad
,, es, que aprovecha, y no poco, ver comulgar a otros: y vno
,, de los provechos, es gana de imitar tan santa obra. Mas
,, han de entender que han de imitar el aparejo, si quierẽ imi-
,, tar la obra. Assi como si vno se va a soledad, ò vive vida en
,, virginidad, ò es predicador, ò cosas semejantes, no es bien,
,, porque aquel lo hizo, hazerlo yo, sin mirar que llevò aquel
,, espiritu bueno, y me lleva a mi espiritu humano. Quisose
,, Dios servir de aquel por alli, y no de mi: y assi àca quiere el
,, Señor que vno llegue a su celestial mesa mas vezes q̃ otro:
,, y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo
,, hagan los otros. Otros se engañan en pensar, que es apare-
,, jo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en cos-
,, tumbre que tienen, que en otra cosa: y si a esto se junta, que

echar

echar alguna lagrimilla al tiempo de recebir al Señor, tie- ,,
nen por muy bien hecho su negocio, y el engaño destos con ,,
siste en no mirar al provecho, que reciben de comulgar, ,,
que es ninguno, ò de no saber q̃ la verdadera señal del bien ,,
comulgar es el aprovechamiento del alma, y si este aì es ,,
bien frequentarlo, y pues no lo tienen no lo frequenten. Vie ,,
nen estos à vn mal grande, del qual avia de temblar todo ,,
hombre que lo oyesse, que es recebir al Señor, y no sentir ,,
provecho de venida de huesped tan bueno, y que ordena es- ,,
ta venida para bien de la posada, y quando los remedios, y ,,
tan grande como este lo es no obran su operacion, es cosa ,,
muy peligrosa, y que mucho se deve huyr, con condicion ,,
que se mire que alguno, que aunque no parece que crecen, ,,
sacan este bien de la comunion que no toman atras, tenien- ,,
do experiencia, que sino lo frequentan caen en cosas que no ,,
caen quando lo frequentan, a estos bien les està hazerlo con ,,
frequencia, pues se sigue provecho de evitar caidas con la ,,
frequencia del comulgar. Mas ay otros que ni van adelante, ,,
ni evitan males sino con vna vida como de molde no avien- ,,
do mas ni menos, assi como assi a estos se les deve predicar ,,
quan terrible cosa es meter el fuego divino en el seno, y no ,,
calentarse, gustar el celestial panal, y no sentir su dulçura, y ,,
eficacissima medicina, y quedarse tan enfermos, y deveser- ,,
les quitar el manjar, como a gente ociosa, para que lastima- ,,
dos con verse apartados de bien tan grande, aprendan a es- ,,
timar lo en algo, y passen algun trabajo, para yr mejor apare ,,
jados, castigando con rigor las faltas en que caen, deseando ,,
con ardor el remedio dellas, orando, y haziendo el bien que ,,
pudieren, para que assi vayan al pan celestial con hambre in ,,
terior. Porque como san Agustin dize; *Panis hic interioris* ,,
hominis esurien desiderat. Aunque algunos ay que tan mal se ,,
saben aprovechar de quitarles la comunion, que no por es- ,,
so se aparejã mejor, sino pareceles, que es aparejo el yr mas ,,
de tarde en tarde que solian: lo qual no es aparejo, como ,,
san Geronymo dize muy bien, que de essa manera mientras ,,

mas

,, mas tarde fuessen, mejor aparejo llevarian, como lo dizen,
,, y hazen los que por desamor, y pereza, y gana de estarse en
,, sus pecados dilatan la comunion para vna vez en el año,
,, pareciendoles, que por ir tarde van con mas reverencia q̃
,, si fueran mas vezes, aunque lleuaran menos pecados, y me-
,, jor aparejo, llaman reuerencia a vn temblor de esclauos, y
,, turbacion que de la gran pesadumbre de pecados lleuan, y
,, aun gana de huir de la comunicaciõ del Señor, si no fuera por
,, miedo del mandamiento de la Iglesia: Quien dilata la co-
,, munion halo de hazer por algun dia, o dias, para en aquellos
,, andar a parejandose con diligencia, y castigando sus caidas,
,, y procurando todo bien, para que assi vaya con alguna me-
,, joria al Señor todo bueno, que el solo passar el tiempo no
,, mejora a nadie.

,, Viniendo a lo particular que v.m. escriue de la mucha gẽ-
,, te del estado de casados, q̃ en essa ciudad comulga cada dia
,, digo, que me engendra sospecha no ser Dios agradado dello
,, por dezir, que son muchos los que lo hazen: porque como
,, este negocio de comulgar cada dia pida muy grãde aparejo,
,, y tanto, que los Teologos, como v.m. sabe, especialmente
,, santo Tomas, y san Buena ventura hablan dello, mas como
,, de cosa posible, que de *in esse*: y esta dificultad de aparejo
,, crece en el estado del matrimonio, assi por los continuos
,, cuidados que distraen el alma, como por el vso conjugal, q̃
,, en gran manera la embotamo entiendo que en muchos aya
,, tan grande santidad que en tan grandes impedimentos aya
,, aparejo qual quiere Dios para que cada dia le recivan. Tẽ-
,, go creido, que estos no solo saben que es comulgar, mas ni
,, aun que es orar. porque el Apostol aconseja, que para orar
,, se aparten los casados, teniendo por impedimento dello el
,, vsar el conjugal ajuntamiento. Y quando teme que ay peli-
,, gro de parte de la carne, dize que; *revertantur in id ipsum.*
,, y conozco yo casados, que el y ella se dieron a la oracion, y
,, como fueron entrando en ella, entendieron que no venia
,, bien vso de matrimonio, y familiar platica, y comunicacion

con

con Dios, y movidos, y enseñados con sola esta experiencia, „
apartaron la comunicacion de la carne, por tenerla con el „
Señor, que es espiritu, y ha tres años que viven assi, lo qual „
concuerda asaz bien con el dicho de san Pablo, porque el „
espiritu que le hizo a el hablar aquello, hizo a estos hazer „
estotro. Pues si es dotrina de Dios no venir bien vso de car- „
ne con vso de oracion, como le parecera bien, que se junte „
en vno cuydados que impiden la oracion, y carne que impi- „
de la elevacion del espiritu, y lo embota para recebir al Se- „
ñor, que quiere ser recebido con sentido, que *Diuidicet Cor* „
pus Domini, y lo discierna de todo lo que no es el? Y „
estè pronto para conocerle en la habla, como san Iuan, y en „
la fraccion del pan, como los dos discipulos. Si me dixe- „
ran que algun casado, ò casada hazian esto cada dia, aun me „
maravillara, mas no mucho; mas que muchas, no alcan- „
ça mi fè a creer que el Señor es dello contento; Ni me „
mueve para aprobarlo, lo que en la Iglesia primitiva se „
hazia, pues los casados de entonces eran tan sin cuydados „
temporales, tan devotos, y llenos de espiritu santo, que „
con mucha abundancia en ellos se derramò, que no tienen „
los de agora, por la mayor parte que defenderse con la som- „
bra de aquellos en el comulgar cada dia, pues no les imi- „
tan en la vida: Y pues de los decretos que entonces se ha- „
zian se ve, que pedian mucha limpieza en la carne a los „
casados para comulgar, y el dicho de san Pablo, ya alega- „
do, no era tenido en poco, alguna moderacion devia de „
aver en el comulgar cada dia: en lo que toca a los casados „
en general. Ni me mueve autoridad de hombre devoto „
que agora aconseje a todos los q̃ confiessa, ò van a el, que ha „
gan lo mismo, porque pienso q̃ dize de la feria, como le va en „
ella, y no mira a muchas partes, q̃ en esto ay q̃ mirar, y aun- „
q̃ parezca esto temeridad, juzgar sin oyr, no valga por juy- „
zio, sino por vna vehemẽte sospecha, y temor causado cõ mu „
cha razõ de dichos de Escritura sagrada, y de Sãtos, y de mu „
chas „

,, chas experiencias que tengo. Incitar a que vivan de arte
,, que merezcan comulgar cada dia: esto si san Ambrosio lo
,, aconsejamas creer que ay muchos casados que hazen esto
,, que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo, y absten-
,, gome de no lo juzgar. De solo san Apolonio se lee entre los
,, padres de los monasterios del yermo, que hazia comulgar
,, cada dia a sus Monges, mas avialo con Monges, y tales co-
,, mo los avia en aquel tiempo, y no con casados deste, y creo
,, yo seria el cuydado del buen Abad tã ferviente, por el apro
,, vechamiento de sus Monges: que con su oracion, y diligen-
,, cia les haria andar aparejados para la alteza de la obra que
,, les aconsejava, ni ay agora aquellos padres, ni aquellos disci
,, pulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida, que llama san Gero-
,, nymo vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mundo
,, se sustentava, que mucho que estos comulgassen cada dia:
,, juntase a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud cau
,, sada en los maridos, por la tardança continua de las mugeres
,, en la Iglesia, y los males que acaecen en casa por la ausen-
,, cia de la señora, cosas claras son estas, no ser de espiritu bue-
,, no, pues contradizen a los mandamientos de Dios, dichos
,, por boca de san Pablo, que en vna parte manda, que obe-
,, dezcã las mugeres a sus maridos, como a Christo, y les sean
,, sugetas, y en otra que; *Sint curam domus habentes.* O como
,, el original Griego. *Domus custodes.* Develes v. merced pre
,, dicar, que cũplan con la obligacion que a su estado tienen, y
,, que lo que aqui les sobrare den a su devocion, y no haran po
,, co si reciben al Señor bien de ocho a ocho dias, y esto no to
,, das, y algunas mas a menudo, que como he dicho, no ay vna
,, regla para todos: En lo que toca a essa persona, que confiessa
,, sentir provecho de la frequencia de la comunion, y daño del
,, aver passado a ocho dias, no se rinda v. merced luego, prue
,, ve si con añadir cuydado, si le va bien con este modo de co-
,, mulgar, que ay gente que el dia que no comulgan no se sa-
,, ben tener en pie, ni ay mas devocion, y aliento, sino de aver
,, comulgado: Bien lexos estavã estos de aquellos padres passa

dos

dos (exemplo de verdadera santidad) que estavan dias, y me ,,
ses sin comulgar, mas no por esso desaprovechados, porque ,,
la diligencia del aprovechar suplia el favor que de comul- ,,
gar recebian. Ya este espejo es bien que miremos, y haga- ,,
mos a otros que miren, especialmente a moças que les va la ,,
vida en tratar sus negocios con Dios a solas, sin medio de ,,
hombres: y si fuessen tales quales Dios quiere, con pocas ,,
comuniones se passarian, y no alegarian para su andar, y ha- ,,
blar, siẽtome mal sin comulgar cada dia. Niñerias son estas ,,
de gente que pide alfenique, y no son para comer pan de ,,
destetados. Trabajen, y rebienten por poderse passar con ,,
poca platica de hombres, y si lo hazen assi veran à cabo de ,,
poco tiempo otro fruto en sus animas, mas si ay pereza, y li- ,,
viandad, no me aleguen que la falta de la comunion lo ha- ,,
ze. Lo que me parece que se deve predicar, es los grandes ,,
bienes que de la frequencia se reciben, y que ninguno juz- ,,
gue a otro por comulgar cada dia, pues se puede bien hazer, ,,
antes se compunga, y acuse de floxo, è indevoto, pues el no ,,
es para hazer bien hecho lo que el otro haze. Y con esto se ,,
avise a los que comulgan de los peligros que ay, si bien no lo ,,
hazen, y que por no poderse dar vna regla para todos, ni pa- ,,
ra vno en diversos tiempos, se remite el quando al juyzio ,,
del confessor, con que sea prudente, y devoto, y que parece ,,
ser termino razonable para gente medianamẽte aprovecha ,,
da, comulgar de ocho a ocho dias, salvo sino se ofrece algun ,,
caso particular en la semana, y que quiẽ mas que esto quisie- ,,
re, que le hable a v.m. en particular, y le dira su parecer; y a ,,
quien viere claro q̃ ay provecho dello, concedalo, y esto es ,,
a pocos, y a los otros quitelo, pidiẽdo primero lũbre a nues- ,,
tro Señor para acertar. Y puede ser mas largo en esto con ,,
personas no casadas, que casadas; y con personas de edad, ,,
que moças, porque la madureza de seso, y reverencia, y pe- ,,
so es gran parte para fiarles la frequẽcia de la comunion. Ya ,,
sabe q̃ S. Francisco el de Assis, no comulgava cada dia, ni S. ,,
Frãcisco de Paula, aun despues de viejo, sino de ocho a ocho ,,

» dias. Y con esto entiendo que a los no tan santos es bien cómulgar de ocho a ocho dias, y tambien mas amenudo, porque entien lo que la gran necessidad que la malicia de tiempos, y engaños del demonio, y propia flaqueza causan, agora pide mayor recurso al remedio, y mesa que contra todos los males àca Dios nos dexò vendo a ello no como tan santos como aquellos, mas porque no lo somos, y como mas necessitados vamos al medico mas vezes, para que nos cure. Y assi concluyo, que en pulpito se favorezca mucho la comunion, y se dè vn poco de aviso, para q̃ no se yerre quando comulgan muchas vezes, de arte que queden los tardios en ella confundidos, y los que la frequentan favorecidos, aunque avisados. Y es muy bien tratar esto en particular con los confessores, y Christo lo trate con vnos, y otros por su gran bondad, para que cosa en que tanto va se vse mucho, y bien vsada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que con tan gran peso, y tiento habla en esta materia, que muchos tienen por corriente, y facil.

Exornase con algunos lugares la dotrina del padre Maestro Avila, cerca de las comuniones, en particular la cotidiana.
Capit. XVIII.

NO dudo que avra algunos que leìdo el capitulo passado piensen que el santo Maestro Avila no favorece la comuniõ frequẽte, ò no aprueva la de cada dia: aprehẽsiõ sin duda errada, porque fuera oponerse a las resoluciones de los santos Padres, y Concilios que alientan a los Fieles al frequẽte vso de la sagrada comunion, si fuera oponerse al espiritu de la Iglesia, derivado desde sus principios, que ha sido siempre exortar a la comunion de cada dia, sin que aya autor Catolico q̃ aya afirmado por escrito lo contrario. Fuera oponerse a si mismo, porque es cierto que fue el que en España en sus sermones, y platicas por medio de sus cartas, y discipulos

pulos introduxo la devocion al Santissimo Sacramento, y su frequencia, casi en los más de todo punto dexada, y se le deve en gran parte el bien que todos gozamos: Su intento fue solamente con su gran experiencia señalar las personas, declarar la disposicion, y el modo, y las circunstancias que se requiere para ser acertada esta frequēcia, como lo hizieron los antiguos Padres de la Iglesia, por evitar grandes inconvenientes, desaciertos, è irreverencias, que suelen cometerse; no es la materia de tan poca importancia q̄ deva tomarse por mayor, è inconsideradamente, pan es de entendimiento, porq̄ le da, y le pide. No es desfavorecer la comunion sagrada solicitar aciertos en su frequencia. Y aunq̄ la doctrina del P. M. Avila con su autoridad corre bastantemēte acreditada, ò para adorno, ò para mayor firmeza (porque no falta quien vaya por diferente camino) pondrè algunos lugares de Santos, y sus motivos, a quien siguiò el padre Maestro Avila, sacados de dos tratados que andan entre las manos, que resumirè en este discurso, en gracia de los que siguen la doctrina del santo Maestro Avila, y servira de instruccion a los que desean acertar en la frequencia de sus comuniones, no es este lugar de disputas, sacare las conclusiones.

Ha avido en esta materia dos opiniones que hā tocado los estremos, los vnos negavan totalmente la comunion de cada dia a los legos, juzgando ser esta frequencia propia de los Sacerdotes, poniendo parte de la veneracion deste divino manjar en recebirse con alguna dilaciō de tiempos. Fueron muchos los Perlados, como diximos, que se opusieron al padre M. Avila, aun en menor frequēcia de la de cada dia, cōtra ellos batallò el santo M. Avila, y el venerable Diego Perez en el libro que escriviò desta materia, conquistaron a los seglares este bien de comulgar cada dia, mas con las circunstancias q̄ enseñaron, dichosos mil vezes los q̄ gozan de tan grā felicidad, la mayor que ay en la tierra. Otros por el estremo cōtrario persuaden la comunion coridiana a toda suerte de personas, sin distinciō alguna, perfetos, imperfetos, tibios

fervorosos, moços, ancianos, casados, mercaderes, tratantes ocupados, ociosos, sin excluyr, edad, estado, ò disposicion, solo piden no tener conciencia de pecado mortal, sin reparar mucho en otras disposiciones.

En qualquier destos estremos tã vniversalmẽte tomados puedẽ considerarse inconvenientes grandes; Es cierto q̃ si a los de la primera opinion se les propusiessen muchas almas, por la bondad divina de avẽtajada virtud, raro recogimiento, muy dadas a la oracion, mortificacion, y penitencia, y que su vida es vn exercicio continuo de virtudes, sin ser otro su cuydado, que de agradar a Dios, y de servirle, privadas de todo gusto, y entretenimiẽto humano, encerradas en sus casas ò conventos, cederian de aquel rigor, y vinieran en dar a tan valientes soldados este manjar sacrosanto cada dia, que les esforzasse en las continuas peleas con sus enemigos, y les animasse a correr por las sendas estrechas de la virtud, a la flaqueza humana tan dificiles.

Quien duda que a los segundos, q̃ con tan larga mano fraqueã el pan del cielo, movidos con tãtas razones como juntan, reparaã en dar esta licẽcia cada dia a muchas personas, que por poco fundadas en humildad les fuera bcasion de desvanecimiento, ò de torcer la intencion con algũ mal siniestro, en otras ay tan limitados caudales, que faltarian a la disposicion condigna que se pide, ocasionando desacatos, y indecencias: desestimas daños, q̃ con vna moderacion prudente podiã repararse: Finalmente son innumerables los casos q̃ podian darse, que considerando las particulares circunstancias, juzgarian hombres doctos, y cuerdos, que en tan continua frequencia podiã darse muchos inconveniẽtes, y es cierto q̃ cada particular pide especial conocimiẽto, y discurso.

En medio pues destas opiniones el santo M. Avila cõ aquella gran prudencia, y experiencia suya huyẽdo destos estremos dà reglas cõveniẽtissimas a los q̃ desean con acierto llegar a esta soberana mesa con aprovechamiento de sus almas, y agrado de nuestro Señor, que es lo que principalmẽte deve pretenderse; a esto miran tan varios documentos,

como

como dà en estas cartas, la materia es gravissima, va mucho, ò en acertarse, ò errarse, para este mismo intento servira lo que en este discurso propusieremos, siguiendo los Maestros que citarèmos al fin.

En lo que concuerdan los de vna, y otra opinion es, que se ha de favorecer la frequencia de las comuniones, exortando a ella a los Fieles en los sermones, y platicas, reprehendiendo gravemente a los que por floxedad, ò por causas ligeras no se llegan frequentemente a esta mesa, pues es verdad divina, que si los hombres no comen la carne del hombre, y bevieren su sangre no tendrã vida en sus almas. deste argumeto ay libros enteros, y en varias partes destas cartas lo aconseja a todos el venerable maestro. mas despues de persuadidos a la frequencia deste Sacramento, entra el encaminar como se haga bien, y con provecho, y pues la accion es tan grave, se haga gravemente con el juyzio, y ponderacion que pide, a esso miran las advertencias, y avisos del santo Maestro Avila, no a estorvarla, y este es tambien mi intẽto en este discurso, assi lo protesto vna, y muchas vezes, sugetando a la censura de la Iglesia, y al q̃ mejor sintiere todo lo q̃ escrivo, si algo es mio.

Del V. P. el M. Iuan de Avila.

De la dotrina del padre Maestro Avila se colige claramẽte, que la comuniõ de cada dia, ò la de poco menor frequencia no se ha de permitir a todos igualmente, y que se ha de atender a la virtud particular de cada vno su modo de vivir, su aprovechamiẽto, sus exercicios, motivos, y ocupaciones, la edad, el estado, la capacidad, los inconveniẽtes q̃ pueden resultar si se faltassen a las obligaciones del estado, ò del recogimiẽto, para esto señala varios plaços, respeto de las personas. finalmẽte q̃ se hã de regular las licencias por la virtud mayor, ò menor del q̃ comulga, midiẽdo por ella la frequencia, remitiendolo todo, no al juyzio propio del q̃ ha de comulgar, sino al del padre espiritual, discreto, y docto, porq̃ es certissimo q̃ aunque de parte del Sacramẽto, q̃ es la fuẽte de la gracia, es absolutamẽte conveniente el recebirle, mas de

parte del que llega tiene gran dificultad darle el punto qual conviene, porque los efectos que obra correspondan comunmente a la disposicion mala, ò buena de cada vno.

Esto suenan en rigor las palabras de san Agustin, y S. Ambrosio, tan repetidas en estas ocasiones. Assi vive que merezcas comulgar cada dia: demanera que no vna hora, ò mas de recogimiento, no este, ò aquel exercicio, mas la bondad de vida hazen disposicion deste manjar celestial. Y la palabra merezca esso suena, meritos piden trabajos, y servicios. Y si lo que se ha de merecer (ya se entiẽde cõ respeto del caudal corto del hombre) es vn bien tan grande, muchos han de ser los meritos, las virtudes, y obras buenas del que pretende el grado mayor de la frequencia.

Esto mismo dà a entender el Angelico Dotor santo Tomas, que poniendo la regla de a quienes conviene comulgar cada dia (y es el norte del acierto en la materia) no dà licencia indiferentemente a todos, sino que ha de hazerse diferencia por el aprovechamiento que sacan de las comuniones, que viene a ser las mejoras de la vida a quien permite la frequencia, dize assi. Si alguno hallare por experiencia
» que con la comunion de cada dia se le aumenta el fervor, y
» no se le disminuye la devocion, a este le conviene el comul-
» gar cada dia; pero si por el contrario siente que con la dema-
» siada frequencia le va faltando la reverencia, y el fervor no
» crece mucho, seria mas conveniente el abstenerse para lle-
» gar despues con mayor reverẽcia, y devocion. Hasta aqui el santo Doctor. Demanera, q̃ a vnos conviene mas frequẽcia que a otros. Qual sea la causa de desmedrar algunos con el pan del cielo frequentado se dira a la larga en el discurso.

Fue deste mismo sentimiento, y con mayor claridad el Doctor Serafico san Buenaventura, que en esta materia hablò
» con luz especialissima, son estas sus palabras. Si se pregunta
» si conviene alguno frequentar mas, ò menos vezes el Sacra
» mento, digo que vea si se halla en su modo de vivir en el es-
» tado de la primitiva Iglesia, loable es que comulgue cada

dia.

dia: pero si se halla en el estado de la Iglesia final, conviene a ,,
saber frio, y negligente, loarse deve si comulgare raras ve- ,,
zes, si en vn estado medio entre los dos estremos reduzga al ,,
mesmo medio sus comuniones: Que es dezir, que corres- ,,
pondan las comuniones, ò al fervor, ò a la tibieza de la vida, y el que quisiere mejorarse de frequencia, trabaje por mejorar de estado, y como aquella vida primitiva es oy tan rara, dixo el mismo Doctor, que apenas ay hombre tã religioso, y santo, à quien no baste comulgar vna vez cada semana de costumbre.

El venerable Iuan Rusbrochio, que intitulan en sus obras Doctor divino, y excelentissimo contemplativo, a quien el Cartujano llama el Dionisio Areopagita de su edad, en vn tratado q̃ intitula, Espejo de la eterna salud, desde el capitulo diez al diez y seis pone siete grados de personas que dignamente pueden frequentar la comuniõ, y en cada grado va calificando la vida, y estado de virtud de cada vno, y conforme a el le dà la mayor, ò menor frequencia, respectiva a su caudal. Son los discursos muy largos, alli los podra ver el padre espiritual, à quien toca esta censura.

Esta verdad se haze evidente con la semejança del manjar corporal, que ha de tener proporcion con la flaqueza, ò robustez del estomago, sin cargar mas de lo que sufre su calor, conservale el moderado sustento, ahogale el demasiado.

Desta razon sacò la mayor, ò menor frequencia Tomas de Argentina Teologo insigne, General de la Orden de san Agustin, que ha que falleciò mas de dozientos años, son estas sus palabras.

Vnos dizen, que no se ha de recivir la santa comunion ,,
cada dia; otros afirman, que si haga cada vno lo que su con- ,,
ciencia le dictare; que deve piamente hazer: y esto es con- ,,
forme a razon, porque como en el alimento natural vemos ,,
que vn hombre ha menester comer mas que otro, y mas ve- ,,
zes, porque vnos tienen mas fuerte, y apresurado el calor ,,
del estomago para la digestion, y otros mas debil, y tardo, ,,

por tanto no podemos regular la virtud de la templança en todos los hombres, respeto de vna misma cantidad, porque lo que en vno es templança, seria destemplança en otro, como cuentan de Milon qué comio en vn dia vn buey, porque tenia tan fuerte, y activo el calor natural, y la digestion, que avia menester mucho mas alimento que los de mas. De la misma manera en la comida espiritual del cuerpo de Christo en el venerable Sacramento de la Eucaristia a aquellos les conviene comulgar mas vezes, que tienen mas fuerte digestion, esto es aquellos que tienen mas vigorosa la caridad, y mas feruoroso deseo de recevir el Sacramento: porq̃ Dios es fuego consumidor, y assi a todos aquellos que tienen el calor igneo derivado del fuego ardiente del Espiritu santo, y no seles apaga, ni entibia con la frequencia del pan del cielo, antes crece, y se aumenta, les conviene comulgar cada dia. Pero por el contrario a todos aquellos en quien falta esta fuerte digestion, mas les importa abstenerse hasta que crezca en ellos la hambre, y dixe con particular aduertencia, que este calor auia de proceder, y derivarse del fuego del Espiritu santo, porque ay muchos hombres que no cuidan de guardar bien los mandamientos de la ley de Dios, y de la Iglesia, y pensando, que gozan de la libertad de espiritu, comulgan cada dia, diziendo sienten gran deseo, y deuocion; este calor, y deseo no procede del Espiritu santo, sino del demonio meridiano: Hasta aqui el Maestro Argentina.

Assi que mas deuocion, mas santa vida ha menester mas alimento, menos hambre, menor virtud, menos comida, pena de a hogarse el calor con la demasia, y esta es la doctrina de todos los Teologos, de que despues hablaremos, quando dizen, que à muchos con la frequencia de masiada se les estraga la devocion, y pierden la reuerencia del Sacramento quando no llegan con la preparacion devida.

Esto de parte del hombre que recibe, mas de parte del Señor, que es recebido aun es mayor la razon Toda esta disposicion, y santidad de vida se ordena à hospedar en el al-

ma

ma con el decoro, y respeto, que se deue atan gran Rey como es Christo, que con su Real presencia esta en el Sacramento, y la razon dicta, que para recebir a este Señor cada dia, es menester mas adorno, y mas respeto, q̃ para vna vez al año. Vn Principe quando va camino se hospeda en vn aldea, tal vez en vna choza de paja, acomodase en lo que halla, mas el palacio en que reside de asiento en su Corte ha de ser magestuoso, dispuesto, con el ornato, y grandeza devida a su persona: a las almas Templos vivos en que ha de entrar cada dia el Principe de la gloria, justamente se les pide gran adorno, han de ser vnos palacios capacissimos, en que residan todas las virtudes que han de cortejar al Rey del cielo, llenos de olor de obras buenas, de raro exemplo de vida; mas el q̃ llega vna, ò raras vezes en el año, choza de ordinario tosca se le puede tolerar menos aliños.

Remate este discurso el venerable Padre fray Luis de Granada en el sermon de los escandalos, que anda al fin del libro de oro de la doctrina Christiana; fue el canto al despedirse aquel cisne suauissimo, acabole el vltimo mes de su vida: dize assi.

Dicho ya del aparejo para este divino Sacramento, digamos a ora de la frequencia del, lo qual en parte se puede entender por lo que hasta aqui esta dicho, pues para esto no se puede dar regla general que quadre a todos, no mas q̃ vna medida de vestido para todos los cuerpos. Porque en este negocio se ha de tener respeto al estado, y a la manera de viuir, y aprovechamiento de cada vno, y al aparejo que tiene para llegarse a este Sacramento con menos nota, y a la condicion de la persona, y otras circustancias semejantes, y por que la principal regla se deue tomar del mayor aprovechamiento, o menor del que comulga; segun esto a algunos bastara comulgar las principales fiestas del año, a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros cada semana, como sin Agustin lo aconseja (*y mas abaxo*) y assi queda el negocio reduzido al prudente y espirimentado confessor, el qual

„ segun el estado de las personas, la pureza de la vida, el exer-
„ cicio de la oracion, y buenas obras, y el aprovechamiento
„ en la mortificacion de todas las pasiones, pueda alargar o es-
„ trechar las licencias.

Con el mismo temor habla en el capitulo diez del tratado de la comunion, concuerda en todo con la dotrina del Padre Maestro Avila en estas cartas. Siguele su religion y pratica su dotrina: es del mismo sentir el santo varon Francisco de Salas Obispo de Ginebra en el libro de oro de la introlucion a la vida devota segunda parte en el capitulo veinte. Todos los escritores de la Compañia de Iesus, que tratan esta materia distinguen entre personas mas, o menos aprovechadas. El padre Luis de la Puente en el tomo quarto de sus obras. El padre Alonso Rodriguez en el tomo segundo. El padre Iuan Arias en vn tratado de las vtilidades de la frequencia de la comunion, siguiendo los Santos antiguos, que enseñaron esto mismo, y mas largamente el padre Hernando de Salazar en el libro de la pratica de la frequencia de la comunion, cuya dotrina, palabras, y conclusiones seguimos en gran parte por todo este discurso. El padre fray Tomas de Aoyz de la Orden de santo Domingo en vn tratado que anda desta materia, y este ha sido el sentido comun de la Iglesia, que es de grande autoridad.

Mas para descubrir lo firme desta dotrina, y el fundamento solido, en que estriva, es de saber (servirà de instruccion a los que frequentan Sacramentos,) que para honestar la accion de la comunion, y que se haga como es justo, y conveniente son necessarias quatro circunstancias, conviene a saber. Rectitud de intencion. Atencion, Reverẽcia. Hambre y deseo del Sacramento, hora se comulgue cada dia, ò vna, ò muchas vezes en el año: esto demas de la pureza de conciencia de pecado mortal, que es la disposicion necessaria. La Rectitud de intencion, que es la que califica las obras mira al fin para que se recibe el Sacramento. El principal ha de ser dar gloria a Christo, que la recibe muy grande de incorpo-

corporarse, y vnirse con las almas, por medio del Sacramento de la Eucaristia. El segundo el fruto espiritual que se recibe en la comunion, vnion con Dios, refeccion de las perdidas fuerças, aumento de la gracia, y otros efectos. Puede tambien mirar a varios intentos, ò de alcançar esta, ò aquella virtud, desterrar algun vicio, ò siniestro, conseguir alguna merced, ò gracia, ò dar las de algun beneficio recebido. La comunion es medio vniversal, para alcançar todos los bienes.

La segunda circunstancia que piden los Santos es la Atencion, esto es dar a esta accion el aprecio, y estima que ella pide, obrandola seria, y gravemente, y ya que esta atencion no sea como se deve a Christo (porque esta pedia la suspension de los Angeles, y los bienaventurados) sino mirando la flaqueza humana, por lo menos ha de cõsiderar ponderosamente el que comulga el Señor que ha de recebir, recibe, y ha recebido por algun tiempo, por lo menos el que baste para excluyr la irreverencia, y distraccion, y dar el justo espacio a accion tan grave, no partiendo de la conversacion al Altar, ni bolver al punto las espaldas al Rey del cielo, y sin tener mas aprecio que llegar a la comida vsual.

La tercera es Reverencia, esto es, que se reciba el Sacramento con devocion, y humildad y temor, y temblor santo, este es vn acto de la virtud de la religion, que se llama adoracion, incluye la sumission que se deve a tan gran Señor, y Principe quando viene a aposentarse en el pecho de vna criatura vilissima, dichosa por tal favor. Pide pues la razon misma natural, y divina, que el que comulga le adore, y haga reverencia con la sumission que se deve a tan grã huesped, esta adoracion ha de ser interior, y exterior, y quãdo el hombre inclina el cuerpo a la tierra con postura devota, y humilde, incline tambien el alma, y haga sumission al escabel de los pies de Dios, que es su carne en el Sacramento.

La quarta es vn deseo, y hambre deste Sacramento, y llegar sin ella, parece se haze injuria a tan divino bocado, como

mo tambien seria vn cierto modo de desprecio del manjar corporal el comerlo sin apetito, y sin hambre.

Todas estas circunstancias piden los Santos en varias partes de sus obras, baste para cada vna vn lugar. Dize san Buenaventura: Endereza tu afecto a la devida intẽcion, y al proposito necessario. Mira lo que deseas, no comulgues por vanidad, ò vanagloria, ò por costumbre, ò por alguna complacencia humana, ò por respeto de algun favor temporal, como muchos lo hazen en estos tiempos, vsando mal para su perdicion, lo que el Señor dexò para salud de las almas. Todo esto prueva la rectitud de la intencion, que suele tal vez torcerse, como dize el Santo por algun fin siniestro, temporal, y humano, el que mas puede temerse (porque suele mas vezes ingerirse) es el de la vanidad de tenerse, y desear el ser tenidos por buenos, mayormente en mugeres, y no es poca la ocasion, si se les admite a vna frequencia extraordinaria, porque se les da a entender que tienen sus confessores gran satisfacion de su virtud, y espiritu, y assi no aviendo assegurada humildad, aconsejan los que hablan con mas seso se vaya con gran tiento en la materia: no se han de dexar las obras buenas por temor, ò tentacion de vanidad, mas reparar se mucho si se conoce peligro de tropezar en ella.

De la Atencion dize S. Buenaventura. Porque nuestra capacidad para recebir a Christo con saludables efectos, no està en la carne, sino en el espiritu, no en el estomago, sino en el alma, y el alma no toca a Christo, sino es por el conocimiento, y amor, y por la Fè, y caridad, de manera que la Fè alumbra para el conocimiento, y la caridad inflama para la devocion, por tanto para llegarse dignamente al Sacramento es menester comerle espiritualmente de manera, que con la memoria, y recordacion de Christo se mastique, y por la devocion, y amor le reciba, y in corpore. De lo qual se colige manifiestamente que el que se llega a comulgar con tibieza, sin devocion, y consideracion (que es lo mismo que sin atencion) come, y beve el juyzio de Dios, porque haze injuria

ria a tan gran Señor, juizio se entiende proporcionado a la ofensa.

De la Reuerencia dize san Ambrosio assi. Hase de llegar a comulgar con temor, y deuoto coraçon, de suerte, que sepa el alma, que deue reuerencia aquel Señor, cuyo cuerpo se llega a recebir. Y el santo Concilio de Trento en la sesion treze capitulo setimo dize: Si no es cosa decente, que nadie llegue a exercer qualesquier acciones sacras sino es santamente: sin duda que quanto mas sabida tiene el Christiano la santidad, y diuinidad deste celestial Sacramento, mas diligentemente se deue guardar de llegarse a el sin grande reuerencia, y santidad.

De la hambre, y deseo dize san Chrisostomo. Ninguno llegue con tedio, ninguno desganado, sino todos encendidos, todos fervorosos, y despiertos, y san Buenaventura. Mucho se ha de guardar el hombre de llegar con tedio, y fastidio al Sacramento en que esta la santidad, y dulçura. Y el santo Maestro Auila atiende mucho a este afecto, y assi dize se alargue la licencia por la particular hambre, y porque seria hazer injuria a tanto deseo quitarle su deseado.

Iuntò lo todo en vn lugar san Isidoro por estas palabras. Algunos dizẽ, que se ha de comulgar cada dia, y dizẽ bien, con tanto que lo hagan con religion, deuocion, y humildad, porq̃ no acaezca, que fiando de su santidad lo hagan con algun presuncion sobervia. Para probar estos intentos se hallan a cada passo otros muchos lugares en los Santos, y libros, que tratan desta materia, y esto se requiere ora se comulgue vna o otras vezes en el año ò cada dia, la diferencia esta en la intẽsion, y fineza destas circunstancias, o ser en grado remisso, y tibio.

De todo lo referido se saca la raçon fundamental de requerirse aventajadas virtudes, gran santidad de vida en los que comulgan cada dia de costumbre, porque ha de juntar y acaudalar todos los dias las disposiciones, q̃ hemos dicho, q̃ es sin duda muy dificultoso, y no puede conseguirlo, si no es

per-

persona, que sea muy perfeta. Lo primero para assegurar la rectitud de intencion con tanta continuacion, sin que tengan lugar los fines, y motivos siniestros es menester vn alma muy habituada a obrar por respetos superiores, y divinos. Lo segundo, para alcançar aquel grado de atẽcion tan continua como es menester para comulgar cada dia, defendiendose de la distraccion, è inconsideracion, assi voluntaria, como involuntaria, que es la puerta rasgada por donde se entran todos los inconvenientes, como despues diremos, es necessario que el que ha de seguir esta frequencia sea hombre muy exercitado en oracion, y contemplacion, y con el exercicio, y vitorias de si mismo aya alcançado vna atencion para las cosas divinas, tan libre de distracciones quanto sufre la tragilidad humana, y quãto es possible alastrar la instabilidad de nuestro entendimiento. Lo tercero, para conservar la reverencia interior, y exterior sin que el trato tan vsual, y continuo la menoscabe, se requiere mucha humildad, y modestia, y vso de la presencia de nuestro Señor, que es la que causa, y conserva el afecto reverencial del alma. Lo quarto, para que no falte la hãbre, y los deseos de la comunion, para cada dia es menester mucho, y muy continuo fervor, esto de mas de la pureza del alma, no solamente sin remordimiento de pecados mortales, sino tambien con libertad de pecados veniales deliberados, y muchos, para lo qual es menester muy grande cuydado con la conciencia. Estas disposiciones, por razon de la mayor frequencia, en que probamos era menester mas santa vida, se piden en los que comulgan cada dia en grado tan subido, como conviene para tan gran frequencia. Y la mayor dificultad està en la continuacion, y vniformidad que no falten cada dia, sin que con las mudanças, y variedades, que son tan naturales a los hombres, el se mude, y se trueque: esto pide gran mortificacion de passiones, que son los vientos que causan las olas de mudanças en los corçones, y hazen que los hombres sugetos a ellos sean tan diferentes de si mismos vn dia de otro, que a

penas

penas se pueden conocer. Todas estas cosas no se pueden hallar juntas en agrado conviniente, sino es en personas de virtud muy singular, y de vida muy perfeta, y por esto los Santos que exortan a la comunion cotidiana, reduzẽ la disposicion a las ventajas de la vida, no porque la vida en si misma sea la disposicion necessaria para comulgar con tanta frequencia, sino, porque las cosas, que directamente son necessarias para ella no se pueden moralmente juntar con tanta continuidad en el grado conviniente, si no es en hombres de vida, y costumbres perfetas. Y assi dize san Ambrosio. Recibe el Sacramento cada dia, porque te aproveche cada dia, y viue de manera, que merezcas recivirle cada dia.

Todo lo referido pide vn hombre perfeto, superior a las cosas humanas, y de excelente virtud, qual le pinta el venerable Iuan Rusbrochio en el capitulo doze del libro, que citamos del Espejo de la eterna salud, donde escriue el espiritu, y vida delos que pueden comulgar cada dia, pondremos algunas clausulas.

Son estos vnos hombres recogidos a lo interior de su alma, que por la gracia de Dios con leuantado, y libre espiritu en este recogimiento interior andan siempre en presencia de nuestro Señor, y tiene tanta fuerça en ellos el espiritu recogido que tira en pos de si, y recoge al interior el coraçon, el alma, el cuerpo, todas las fuerzas corporales. Estos hombres han alcançado señorio de si mismos, y assi viuen en grãde paz interior, y aunque a vezes sientan algunas impugnaciones, y tentaciones, pero con mucha breuedad salẽ vencedores dellas, porque como estan mortificados no pueden durar en ellos mucho tiempo los mouimientos de los vicios. Han alcançado vna grã luz, y conocimiento verdadero de Christo nuestro Señor, assi de su Diuinidad, como de su Humanidad, y exercitan este conocimiento en el retiro interior de su alma con vn espiritu libre de imagenes, y representaciones estrañas, y con vn amor desnudo de amores de criaturas se leuantan al amor de la Diuinidad, y en las accio-

nes

,, nes exteriores con vn intimo amor del corazon, confor-
,, mado con las virtudes, y acciones de Christo nuestro Se-
,, ñor, y quanto mas conocen, y aman, tanto mas gustan, y sien-
,, ten, y quanto mas sienten, y gustan, tanto mas apetecen, de-
,, sean, buscan, y experimentan, que aman a Dios con todo su
,, coraçon, alma, y espiritu. Estos son vnos hombres que quan-
,, do consideran sus vicios, sus yerros, y imperfecciones, y quã
,, to les falta para llegar a la perfeccion adonde caminan, se
,, desagradan de si mismos, y se exercitan en amoroso temor
,, de Dios, y en desprecio humilde de si mismos, y en verdade
,, ra esperança, y en quanto desta manera se baxan con humil-
,, dad verdadera, y desagrado, y desestimacion de si mismos,
,, tanto mas agradan a Dios, y suben a estar con singular respe
,, to, reverencia, y veneracion en su presencia. Su exercicio
,, continuo es recogerse dentro de si a Dios, y salir a fuera al
,, conocimiento de si mismos: de manera, que quando se reti-
,, ran a lo interior, es para conocer a Dios, y ponerse en su pre
,, sencia con amorosa reverencia, y temor: y quando salen a
,, fuera es para despreciarse, y desagradarse de si mismos; de
,, suerte, que todas las buenas obras que hazen, y lo que pade
,, cen, assi exterior como interiormente no solo estiman en na
,, da, ni lo tienen por de valor, ni precio alguno en el acatamiẽ
,, to de Dios. Los que entienden estas cosas, y viven desta ma
,, nera bien podran comulgar todos los dias, porque son gente
,, muy bien ordenada, llenos de gracia, y de virtudes. Todos
,, sus exercicios, ora se retiren adentro, ora salgan fuera; cu-
,, ya vida consiste en quatro cosas. La primera, es gran pureza
,, de conciencia de qualesquiera pecados graves. La segunda,
,, es sabiduria, y noticia sobrenatural, assi en la contempla-
,, cion como en la accion. La tercera, es verdadera humildad
,, de coraçon, de voluntad, y de espiritu, en costumbres, pala-
,, bras, y acciones. La quarta, es el estar muertos a toda propie
,, dad de su misma voluntad, resignados del todo en la volũtad
,, de Dios. Esto es parte de lo que requiere el venerable Iuan
,, Rusbrochio en los que comulgan cada dia. A que se añade

que

que aunque vna persona aya llegado a este grado de vida, ò otro mas superior, no luego se le ha de conceder comulgar cada dia, porque esto depende del camino, y espiritu diferente, por donde nuestro Señor lleva a las almas, moviendo a vnas a mayor frequencia que a otras. Es dotrina de san Buenaventura, que el vso de la comunion cotidiana, no solo reduze a solo santidad, y perfeccion, sino al temple particular del espiritu que cada vno experimenta en si, y a la hambre que siente del Sacramento. De lo dicho hasta aqui se colige claramente con quanto acierto el santo Maestro Avila regula la mayor, ò menor frequēcia por la disposicion que vno tiene, y esta la pone en la santidad de la vida. Y no ay que espantarnos desto, que en las Vniversidades se dan diferentes grados, cada qual pide diverso caudal de ciencia en el graduado, para el de Doctor se hazen en algunas partes grandes pruevas, examenes, disputas, tentativas, y otros exercicios literarios por gran discurso de dias, y piden vn hombre consumado, no es mucho que para el grado supremo de la frequencia se pidan grandes exercicios de virtudes, recogimiēto, oracion, y penitencia, mortificacion, vna vida dedicada toda a Dios, Esta fue la opinion del padre Maestro Avila, de quien dize el padre fray Luys de Granada en el §. septimo de la tercera parte de su vida, que era muy limitado para dar licencias, y que fueron raras las personas à quien permitiò la comunion de cada dia, vna fue la santa Condesa de Feria despues que llegò a gran santidad de vida.

Esto se entiende de la comunion de costumbre, que el comulgar cada dia por alguna temporada por causa de alguna tentacion, ò otro respeto, tiene diferente consideracion, permitese, aunque la persona sea de menos quilates de los, que pide el venerable Rusbrochio.

De lo que hasta aqui hemos visto consta claramente con quan justa causa el santo Maestro Avila entrò en admiracion, de que en vna Ciudad huviesse muchos casados que comulgassen cada dia, y en sospechas de que dello no era

agradado nuestro Señor, pondera seriamẽte la grã dificultad q̃ este estado tiene, para jũtar tan gran disposicion como el juzgò ser necessaria en los q̃ comulgan cada dia. En todo este discurso, q̃ es admirable, si se mira atentamente junta las quatro circunstancias q̃ diximos, porq̃ aviendo tratado de los muchos q̃ faltan en la rectitud de intẽccion, comulgando (como el dize) porq̃ su amigo, ò vezino, ò igual lo haze, ò por que se afrentan por ser tenidas por menos santas de los confessores en q̃ echa menos el fin, porque deve hazerse, reconoce en los casados los continuos cuydados que distraen el alma para la buena disposicion que se oponen a la atencion, y reverencia, que se piden grandes en tanta frequencia, y el vso del matrimonio dize embota la devocion, con q̃ es muy contingente menoscabarse la hambre, y el deseo deste pan, y que estas disposiciones las quiera muy acendradas, lo insinua en aquellas palabras: No entiendo que en muchos aya tan grande santidad, (santidad pide, y grande) que en tan grandes impedimentos aya aparejo qualquiere Dios, para que cada dia le reciban. Y mas abaxo; Mas creer que aya muchos casados que hazen esto, que es menester para cosa tan alta, yo no lo creo. Y el traer los Monges de san Apolonio, y hallar solo aquella vida Angelica merecedera desta frequencia, muestra bien q̃ en su concepto es necessaria virtud de aquella esfera, todo esto aumenta la gran dificultad de hallarse en los casados la disposicion conveniẽte para la comunion de cada dia, pues en hablando della en general para todos, dize que los Santos tratan della, mas como possible en la especulacion mas que en la pratica.

A que se añade, q̃ el vso matrimonial, aun en menor frequẽcia, en que las disposiciones no se requieren tan acendradas, juzga el venerable Maestro por muy considerable impedimento para llegar a comulgar con decencia, valiendose de aquel argumento fuerte, q̃ pondera con tan gran destreza, de que si para la oracion que es menos pide san Pablo abstinẽcia, quanto mas la aconsejara antes de recebir el Sacramen-

cramento, y en la opinion de algunos doctores la pide llanamente. Porque el lugar del Apostol, que aconseja a los casados se abstengan para tener oracion con q̃ concuerda otro del Apostol san Pedro, lo entienden algunos Santos de la comunion, y que en estos lugares exortan los Apostoles a que por algun tiempo se aparten los casados antes de recebir el cuerpo de Christo, dizen que aquellas oraciones eran publicas en la Iglesia, en la Missa, en que los Fieles comulgauan, y dezir que los casados se abstengan del vso del matrimonio, para la oracion fue lo mismo que para la comunion, assi Origenes, y san Ambrosio, explicando el lugar del Apostol dize: San Pablo aconseja a los casados en estas palabras à que se conviertan a Dios, abstenienbose del vso conjugal, para que puedan recebir mas dignamẽte el cuerpo de Christo y si es bien seguir el cõsejo del Padre Espiritual, para el acierto de las comuniones, cõsejo es de S. Pablo esta abstinẽcia, segũ el parecer de S. Ambrosio, acertado andara el q̃ le siguiere.

El exortar a los casados esta cõtinencia, por lo menos por veinte y quatro horas para disponerse para la comunion, es dotrina q̃ trae su origẽ desde los Principes de los Apostoles, recebida en la Iglesia, y cõfessada por muchos Cõcilios, y Sãtos, y vltimamẽte por el Catecismo Romano, señalãdo tres dias por lo menos, como acciõ mas perfeta, y assi lo cõtrario de ninguna manera puede serlo. No afirmã esto porq̃ en ello aya pecado, mas porq̃ aviẽdo de llegarse cõ pureza de alma, y cuerpo, es vna indecẽcia grande, conforme la aprehension comũ de los hombres, y contiene vna deformidad q̃ desdize de accion tan santa. Horror causa el pensar q̃ aya persona, q̃ aviẽdo quebrãtado los mãdamiẽtos divinos, cõ pecado deshonesto, no del todo, apagados los ardores sensuales, se atreva desmesuradamẽte allegar al Altar santo, aunq̃ aya cõfessado su delito, pues en la inmundicia involuntaria defiẽden doctamente muchos Padres, es impedimiẽto de decencia para no comulgar el dia siguiẽte, de que estan los libros llenos.

Por estos mismos principios, en particular por la atencion

tan apretada que diximos se excluyen de la frequēcia dem siada todos los hombres de muchos negocios, dados a ocupaciones domesticas, divertidos con goviernos publicos, que arrebatan de manera el animo de los hombres, que con moral certidumbre pueden presumir de si q̄ no ternan tiempo cada dia para prevenir todas las disposiciones que hemos dicho, y que con dificultad pueden aplicarse antes, y despues a accion tan grande, y aquien los mismo, negocios les tienen tan inquietos, y tan divertidos que pueden assi mismo presumir, que dexandose llevar de la instancia que les hazen se distraeran voluntariamente con tal irreverencia del Señor que reciben, que sea culpa venial el mismo comulgar, ocasionada desta distraccion: y assi es saludable consejo que los hombres ocupados, y divertidos dilaten el comulgar tassando el numero de sus comuniones mas, ò menos, segun les pareciere que podran acaudalar vna razonable atencion, tal que no se reputasse por irreverencia, è indecencia la falta della. Y esto mismo se dize quando no llegasse à pecado venial la distraccion que causan estas ocupaciones, sino solo en consideracion de la falta que haze la atencion en la comunion para dar la reverencia que se deve a la Magestad de Dios, y fruto que se pretende.

Hazese tanta instancia en esta atencion, y reverencia que ahuyenta de ordinario la multitud de ocupaciones, y negocios por los grandes inconveniētes q̄ de omitirla se siguen, y es la razon, porq̄ las cosas q̄ se quieren tratar con estima, y reverēcia pidē actual, y viva consideracion de las razones q̄ la causan, y de aqui procede, q̄ si vna vez en el trato destas cosas tiene lugar la distraccion (ora sea voluntaria, ò involuntaria) bastante a divertir el entendimiento de la consideracion actual de las cosas de estima, y veneraciō, el mismo exercicio, y continuacion del trato viene a causar desestima, y desprecio, y al passo tambien que va tomando possession de vn hombre esta desestima habitual, que naciò de la distraccion, ò divertimiento, va aumentando su mism

causa

causa, con que van creciendo a vn tiempo desestima, y distracciõ, dãdose las manos la vna a la otra vienẽ a destruir la atẽciõ, y la reverẽcia. Y como lo q̃ no se estima no se desea, ni apetece de la desestima, nace el fastidio, y el tedio, y por aqui se viene ha depravar la intẽcion q̃ entre distracciones, y desestimas, y tedios facilmente nace este mayor contrario que tiene la buena disposicion. Porque como el ratificar la intencion no se puede hazer sin atencion actual, para ordenar la obra a fin honesto, y bueno, en medio de tanta distraccion no se advierte en ello, y cõ el no reparar, y advertir viene a ser que en lugar de los fines buenos, y honestos insensiblemente se entran los fines viciosos, y malos, y desta manera de vn grado en otro se viene vn hombre a hallar en estado en que por la frequencia del comulgar no se medra, porque en ninguna virtud se haze habito virtuoso por mucho q̃ se frequẽte, sino se obrò por el motivo propio de aquella virtud, con q̃ se viene muchas vezes a riesgo de perderse, mas que no a ganarse, de q̃ ay muchas experiencias. Y verdaderamẽte no ay cosa q̃ assi estè sugeta a este riesgo como el frequente vso del comulgar, porq̃ como lo que ay q̃ estimar en este divino Sacramẽto, està tan retirado, y encubierto, pide mucha fè, y atẽcion actual, para q̃ no se pierda la veneraciõ, y de aì se vẽga por sus passos cõtados al vltimo paradero, q̃ es comulgar por sola costũbre, cosa q̃ reprehẽden los Sãtos severamẽte. Y por quãto estã mas expuestos a estos inconveniẽtes los q̃ tienen ocupaciones forçosas, y negocios obligatorios, aunq̃ bastassen a escusar de la culpa, sino se diesse tãto tiẽpo a la reverẽcia interior, y exterior, como se requiere para comulgar, y esto muy ordinariamente, sin poderlo evitar por cũplir cõ sus obligaciones, sin duda como diximos les cõvernia el moderar la frequencia de la comunion, porque aunque se escusa la culpa, no se quita del todo la indecẽcia, y si la ay, esta basta para q̃ la comunion no sea tan frequente.

Sacase lo tercero la razon porque el padre Maestro Avila repite tantas vezes, que no quisiera q̃ huviesse quien co-

mulgasse mas frequentemente que de ocho a ocho dias, como San Agustin lo aconseja.

Varios son los terminos que se vsan en las comuniones: Los que comulgan vna vez al año, ò las Pascuas, ò raros dias merecen por su floxedad, y tibieza severas reprehensiones, porque por no frequentar mas este divino manjar se privan del mayor bien que ay en la tierra, sus daños lo muestra el estrago de sus costumbres, y vida, aborrecen sus almas, que de muertas, ò enfermas escapan raras vezes. Tambien merecen censura los que comulgan cada mes, pues pudiendo con facilidad acercarse a vna saludable frequencia, pierden innumerables bienes, y evitaran frequentes caydas. La comunion cotidiana pide las disposiciones que diximos, no faciles de hallarse en muchos.

Entre estas dificultades el santo Maestro Avila aconseja la frequencia de vna vez cada semana, que tiene muchas convenẽcias para todos aquellos que, ò por humildad, ò por no tratar de perfeccion no hallan en si, ò no alcançan aquel grado de disposiciones tan subido de punto, que pide la comunion cotidiana, y las que confinan con ella (como es el comulgar vn dia si, y otro no, ò dos vezes cada semana, que son terminos que se acercan al comulgar cada dia, y assi no admiten generalmente a todos por via de costumbre) hallan en ella facilidad, y provecho. La facilidad la hallan en la prevencion de las disposiciones, para comulgar, porque siendo verdad que en la gente imperfecta las dilaciones largas aumentan la dificultad, y las cortas, y medidas sirven para la facilidad en disponerse: el medio mas natural, y mas bien medido, donde se halla la facilidad, sin la dificultad, es la comunion de cada semana, porque este plaço tiene bastante distancia para que la reverencia no se menoscabe con el demasiado trato, y para que la dilacion excite el deseo, sin que el mucho vso cause fastidio, y para que la novedad despierte la atencion, sin que la costumbre menoscabe la consideracion. Y assimismo para que las ocupaciones den tiẽpo conven-

veniente para recogerse, y para que la singularidad no dè ocasion de que se tuerça la intencion con respetos de vanidad. Y assimismo tiene bastante vezindad, y cercania para que el examen de la conciẽcia, y la confession de las culpas se haga facilmente, y para que alcançandose a ver la vna comunion a la otra, el calor, y fervor de la que precediò dure hasta la que se sigue, que estas, y no mas son las disposiciones necessarias para comulgar: las quales saliendo de termino, y plaço, àzia qualquier estremo que camine cobran dificultad, porque si se aparta a la longitud de dias, tomando mas largos plaços, quanto estos son mayores, se van sintiendo en proporcion todas aquellas dificultades que trae consigo la dilacion: y si se inclina àzia la brevedad de los dias, acortãdo los terminos, se experimenta el otro genero de dificultades, que trae consigo la continuacion, y la obligacion a mejorar las disposiciones. De manera, que el medio en que reside la mayor facilidad, mas libre de dificultades, es el comulgar vna vez cada semana, y lo que toca al provecho, y medra espiritual, basta dezir que se asseguran mas las disposiciones, para que se entienda que se assegura mas el fruto. Concuerda con este sentimiento el vso antiguo de la Iglesia, en la qual por muchos años despues de la muerte de Christo floreciò la costumbre de que todos los Fieles que los Domingos assistian al sacrificio santo de la Missa comulgassen al fin della. San Buenaventura dize, que a penas se hallarà persona por santa, y religiosa que sea, a quien no bastasse el comulgar vna vez cada semana. Y san Agustin lo aconseja a todos los que estuviessen libres de pecado, y sin proposito de pecar.

Dirà alguno, pues q̃ inconveniente ay, que riesgo puede temerse de comulgar cada dia, aũq̃ no se junte tanto aparato de disposiciones, tantas circunstancias, y realces, vida excelente, virtudes acrisoladas? Cierto es que no puede faltar la gracia del Sacramento al que comulga sin conciencia de pecado mortal: porque se ha de perder vna tan gran ganancia?

cia? que al fin de la vida haze vn caudal inmenso, sin otros muchos efectos que causa la frequencia del Sacramento.

Esta dificultad tiene varias respuestas, que hallarà el docto en los libros, bastenos por aora la razon del santo Maestro Avila, que por su mucha experiencia afirma, que llegarse cõ frequencia sin vida digna della, en muchos se experimenta mas desmedro que provecho.

Para entender esto es de saber, que en la comunion sagrada ay dos interesses, ò dos meritos, el vno que llaman los Teologos *ex opere operato*, quiere dezir aquella gracia que corresponde a los meritos de Christo, por la institucion del Sacramento, y promesa divina, desta gracia participan todos los que comulgan en buen estado. Otro interes llaman *ex opere operantis*, que es la gracia que corresponde a la disposicion del que comulga. Es dotrina corriente de Teologos que si en el acto de recebir el Sacramento falta alguna de las circunstancias que diximos, si se tuerce la rectitud de intencion, ò va tã menguada la atencion, y reverencia, de suerte q̃ llegue a ser culpa venial, se pierde este segundo interes, que corresponde a la disposicion del que comulga, porque siendo el acto por falta de qualquiera de las cosas dichas pecaminoso, no puede ser meritorio, y se incurre en alguna pena temporal que se ha de pagar en purgatorio.

No se pierde empero en este caso el primer interes, ò fruto correspondiẽte a los meritos de Christo, segun la opiniõ mas recebida, mas esta gracia no es en todos ygual, porq̃ es mayor, ò menor segun la disposicion de los que comulgan, de manera que el que llega con mas reverencia, atencion, rectitud de intencion, hambre, y deseo, le corresponde mayor gracia por la aplicacion de los meritos de Christo, que el que llega a comulgar con menor disposicion, tibieza, o distraimiẽto, qual sea esta sabelo aquel Señor que dà la gracia, y la mide, y proporciona a la disposicion del que comulga.

Y los

Y los Santos, y experimentados dizen que suele ser poca. ,,
San Bernardino lo dio a entender en estas palabras. El rece ,,
bir el Sacramento sin devocion actual, y preparacion conve ,,
niente es causa que sea muy poco el fruto, como se ve por la ,,
experiencia en muchos. Y san Buenaventura, dize. Mayor ,,
eficacia creo que recibe vn hombre en vna comunion con ,,
buena preparacion, que en muchas, sino se prepara diligente ,,
mente, (*y en otra parte*). A lo que se pregunta, si el hombre ,,
justo recibe siempre la gracia del Sacramento, digo que si se ,,
prepara dignamente, la recibe, pero si por tibieza, ò por ne- ,,
gligencia, ò por distraccion, no se prepara devidamente, ò ,,
no recibe ninguna, ò poca gracia Sacramental, aunque no co ,,
meta pecado mortal en ello, y puede ser tanta, y tan conti- ,,
nuada la falta de disposicion, que venga a ser el riesgo, y per ,,
dida conocida, y muy incierta la ganancia.

Es conclusion llana del santo M. Auila que los que comulgan cada dia sin tener vida digna de tanta frequencia vienen a perder mas que a medrar; que pueda suceder suponelo assi el Angelico dotor santo Tomas en aquellas palabras, que trugimos. Pero si por el contrario sintiere, que con ,,
la demasiada frequencia le va faltando la reverencia, y el ,,
fervor no crece mucho, seria mas conviniente el abstenerse ,,
para llegar despues con mayor reuerencia, y deuocion. Lue- ,,
go supone, que puede ir faltando el fervor, y reuerencia, q̃ es harta perdida, no cierto por parte del Sacramẽto, si no por no llegarse a el con la disposicion conviniente. Siguen al Dotor Angel todos sus discipulos, sacando por conclusion, como diximos, que muchos con la frequencia de masiada se les estraga la deuociõ, y pierden la reuerencia del Sacramento quando no llegan con la preparacion devida.

Nuestro venerable Maestro dize. Visto he a muchos que ,,
siendo floxos en el cuidado de su aprovechamiento, piensan ,,
que con comulgar muchas vezes, y sentir vn poco de deuo- ,,
cion entonces, que dura poco, y no dexa fruto en el alma ,,
de aprovechamiento, les parece, que comulgan bien, y des- ,,

„ pues vienen a perder aun aquella poca deuocion, y quedan
„ tales que no sienten mas la comunion, que si no comulgassen,
„ lo qual se causo de la frequentacion deste Sacrosanto Mis-
„ terio, sin auer vida digna dello, *y en vna carta.* Muchos co-
„ mulgan mas por liuiandad, que por profunda deuocion, y re-
„ uerencia, y acaece a estos venir a estado, que ninguna me-
„ joria ni sentimiento sacan de la comunion. *Y en otra parte.*
„ Otros se engañan en pensar que es aparejo suficiente vna
„ gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre, que tienē
„ que en otra cosa, y si a esto se junta, que echan alguna lagri-
„ milla al tiempo de recebir al Señor, tienen por muy bien
„ hecho su negocio, y el engaño destos consiste en no mirar el
„ provecho que reciben en comulgar, que es ninguno, ò de no
„ saber que la verdadera señal del bien comulgar es el apro-
„ vechamiento del alma, y si este ay, es bien frequentarlo, y
„ pues no le tienen no le frequenten. Vienen estos a vn mal
„ grande, del qual avia de temblar todo hombre que lo oyes-
„ se, que es recibir al Señor, y no sentir provecho de la veni-
„ da de tal huesped tan bueno, y q̃ ordena la venida para bien
„ de la posada, y quando los remedios, y tan grande como es-
„ te lo es, no obran su operacion, es cosa muy peligrosa, y que
„ mucho se deve huyr. Hasta aqui el padre Maestro Avila,
„ que puso a la letra la dotrina de santo Tomas.

Y porque nadie piense que faltar a las disposiciones que hemos dicho es cosa ligera, vean las que mucho frequentan sin gran consideracion, y examen al venerable Diego Perez, y si les toca algo de lo que oyeren, procuren enmendarlo, dize assi con aquel su santo brio.

Aviso de gente recogida titulo 19. cap 6.

„ No comulguen por costumbre; no comulguen, porque se
„ vsa: no comulguen por hazer como las otras hazen: no
„ comulguen a embidia, ni porfia, no comulguen, porque no
„ pierdan el nombre bueno q̃ tienen: no comulguen porq̃ las
„ estimen por santas: no comulguen por interes ninguno hu-
„ mano, no vsen del Santo misterio para pretensiones baxas,
„ y ruynes, ò no buenas, que son estos graves pecados en los

ojos

ojos de Dios. Guardense del diablo, que las castigara Dios, ,,
y no digo corporalmente, que seria gran misericordia castigarlas exteriormente, aunq̃ enfermassen, y muriessen, ò las ,,
atormentasse el diablo en solo el cuerpo, como se ha visto ,,
en la Iglesia, y yo lo he visto esto, y lo que voy a dezir, sino ,,
guardense no las ciegue, y endurezca Dios, como a Faraon, ,,
y no permita que caygan en pecados, y se buelvan insensi ,,
bles, incorregibles, casi irremediables y enemigas de lo bue ,,
no, y amigas de la tierra, y que no saben dezir verdad, ni cũ- ,,
plir lo que dizen, ni saben conocerse, ni sienten sus faltas, ni ,,
confiessan verdad, ni admiten correccion, ni reprehension, ,,
sino todo quexas, todo chismes, todo rebueltas, y consejas, ,,
todo juzgar, y murmurar, y embidias, y pendencias, sospe- ,,
chas, y discordias. Guardense de todo esto, y creanme que ,,
por esso estan algunas tan castigadas por no comulgar co- ,,
mo Dios quiere, que lastiman, y quebrantan los coraçones ,,
a los que aman a nuestro Señor de verlas parleras, incom- ,,
puestas, sin sossiego, ni paz, murmuradoras, juran, maldizen, ,,
deshonran, no aciertan a yr a la oracion, y huyen della, impa- ,,
cientes, ayradas, presuntuosas, reñidoras, y con otras mil fal- ,,
tas, y tan agenas de santidad, y perfeccion, que no se conten ,,
tan con no buscarla, sino passan adelante mofando della, y ,,
aun persiguiendola, y aun examinando a otras, dando a en- ,,
tender, que a ellas, y a las demas es casi impossible ser san- ,,
tas, y no creyendo que ay verdadera santidad en nadie. To-
do esto quien duda que lo puede permitir Dios sobre ellas, porque no comulgan bien? Hasta aqui el santo Diego Perez.

El Maestro Iuan Francisco de Villava en su docto tratado de Alumbrados, que anda al fin del libro de sus Empresas en el capitulo quinze en el quarto fundamento, en que prueva, que no qualquiera manera de dar, y recebir Sacramentos haze prueva cierta de santidad: discurre admirablemente en el intento deste capitulo, y favoreciendo la frequencia insta principalmente en las disposiciones, y entre otras cosas dize, hablando desta materia, Que no se han de mirar

en

en ella los verbos, sino los adverbios. Quiere dezir: No està el punto en el confessar, sino en el bien confessar. No està el punto en el comulgar, sino en el bien comulgar: puso esta sentencia en vna chançoneta, que resume lo dicho.

Carillo aquel pan de tomo,
mira bien como le tomas,
que no està el punto en que comas,
sino en como.

Y si alguno dize que ay quien le aconseje lo contrario de lo que aqui hemos escrito, le respondo con las palabras del san
,, to Maestro Avila. No me mueve autoridad de hombre de-
,, voto, que agora aconseje a todos los que confiessa, y van a el:
,, que hagan lo mismo, porque pienso que dize de la feria co-
,, mo le va en ella, y no mira a muchas partes, que en esto ay
,, que mirar.

Torno a protestar, que lo contenido en todo este discurso no lo he escrito para desanimar a la comunion cotidiana, sè que por la bondad divina ay muchas personas, à quien deve darse. solo ha sido mi intento que se entienda la verdad de la dotrina del padre Maestro Avila, que afirma, que la frequencia de cada dia no es para todos, y exorta a los que aspiran a tan gran bien, trabajen por disponerse, y entiendan quan importante es el vltimo documento deste gran Maestro, que dize. Que se les avise, que si les deleita este combi,
,, te, que les ha de costar algo en la enmienda de la vida, que,
,, si viven floxamente, no quieran recebir el pan que para los
,, que sudan, y trabajan en resistir sus passiones, y en mortifi-
,, car su voluntad se ordenò. Cierta sentencia es la de san Pa-
,, blo en el vn pan, y en el otro, que quien no trabaja no coma,
,, que de otra manera el pan come de balde, y este santissimo
,, pan quien sin trabajar, y pelear lo tiene en su alma? Hasta
,, aqui el santo Maestro.

Reconozco ay varias objeciones, y argumentos contra lo que hemos escrito, satisfazen doctamente a ellos los autores

tores que citamos, en particular el padre Hernando de Salazar en el libro referido que hemos reduzido a este discurso. Si pareciere a alguno q̃ nos hemos acercado al vn estremo vea que otros han llevado el contrario, por tanto se escriven libros, porque los contrarios se curan con sus contrarios.

De lo que sentia el padre Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el vsava para ello. Capit. XIX.

LA experiencia grande q̃ el santo Maestro Avila tenia de la importancia de la preparaciõ para dezir Missa, le hizo sentir altamente desta parte, por ventura la principal del oficio sacerdotal, porque depende della ser vno bueno, y perfecto sacerdote. A vna digna preparaciõ, digna digo, proporcionada a la cortedad humana, digamos la diligente, cuydadosa, y aduertida, sigue el dezir la Missa fructuosamente, de aqui pende todo el hombre, porque el Sol de justicia, que se recibe causa vnas influencias tan divinas, que hazen a vn hombre divino, vn Dios por participacion si de su parte no pusiere impedimẽto, como por el contrario si a esta accion, la mas grande, que corre por quenta de los hombres se haze al modo que algunas cosas humanas desairada è inaduertidamente, o como de costumbre puede ser mayor el daño, que el provecho, y hazerla con poca mas aduertencia, que la refeccion del medio dia, con esta diferencia, que se gaste en la vna lo que se gano en la otra.

El santo Maestro Avila gastava gran parte de la oracion de la mañana en estas preuenciones (es gran Señor el huesped que se ha de recevir) y assi correspondian los efectos, los fervores, los sentimientos tiernos, y envestir el Sol divino su alma santa, y boluerla vn sol clarissimo. Y al passo que conocia la necesidad desta preuencion, assi la aconsejaua a todos, habla della en algunas de sus cartas, de que se coligе co-

mo el se preuenia para el santo sacrificio: pues vn varon tan perfeto, no asia de enseñar a otros lo que el no hazia, como hemos dicho otras vezes, antes excedia incomparablemente a lo que a otros aconsejaua, como los excedia en la vida, y las virtudes. Pondrémos algunas clausulas, que prueuen ambos intentos, y porque como este libro se ha dispuesto para los Sacerdotes, los que desean ser lo buenos tengan a mano estas consideraciones, y el modo con que se han de disponer para celebrar, y aunque desta materia ay libros enteros pios, y doctos, espero que por ser estas palabras del santo Maestro Avila, se han de abrazar, y estimar en mucho, mayormente acompañadas de su exemplo. En la carta que comienza. Pues que por la gracia de Iesu Christo, dize assi.

Sea pues la primera regla, que en recordando de noche del sueño le parezca, que oye en sus orejas aquella voz, *Ecce sponsus venit, exite obiam ei*, y pues el aver de recibir a vn amigo, especialmente si es gran señor tiene suspenso, y cuydadoso al que lo ha de recebir, quanto mas razon es que del todo nos ocupe el coraçon este huesped, q̃ aquel dia hemos de recebir siendo tan alto, y tan a nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion reze sus oras, y despues pongase de reposo, y espacio, a lo menos por ora y media, à mas profundamente considerar quien es el que ha de recebir, y espantarse de que vn gusano hediõdo aya de tratar tan familiarmente a su Dios, y pregũtele, Señor, quien te ha traido a manos de vn tal pecador, y otra vez a destierro, y portal, y pesebre de Belen? acuerdese de san Pedro, que no se hallò digno de estar en vna nauecica con el Señor. El Centurion no le osa meter en su casa, y otras semejantes consideraciones, por las quales aprenda a temer hora, y obra tan terrible, y areuerenciarar a tan gran Magestad. Piense q̃ esto es vn traslado de aquella obra quando el Padre eterno embiò a su Hijo al vientre virginal para que saluasse el mundo, y de la vida, y muerte del Señor, y assi viene a ora à aplicarnos la medicina, y riquezas,

que

que entonces nos ganò en Cruz, y aplicarnos aquella paga ,,
Acuerdese deste misterio de la pasion, y muerte del Señor, ,,
y agradzecasela. Luego presente delante de su Magestad los ,,
pecados que toda su vida ha hecho en general, y particular- ,,
mente las passiones, y defetos, que de presente tiene, y co- ,,
mo enfermo que enseña sus llagas al medico pida le conoci- ,,
miento, y salud para ellas. Luego ofrezca al eterno Padre este ,,
sacrificio, q̃ es su Hijo, por las personas particulares, que tie- ,,
ne obligacion, y por la Iglesia Catolica, acordandose de co- ,,
mo se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pi- ,,
dale vna poquita de aquella encendida caridad para que el ,,
ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a nues- ,,
tra Señora por el gozo, q̃ huvo en la Encarnacion, que le al- ,,
cance gracia para bien recebir, y tratar al Señor que ella ,,
reciuio en sus entrañas, y lea algo que hable deste santissi- ,,
mo Sacramento, assi como Contemptus mundi en el quarto ,,
libro, ò otros si hallare. Mas si con la oracion estuuiere muy ,,
recogido, y devoto no cure de leer. Acabada la Missa reco- ,,
jase media hora, ò vna, y dè gracias al Señor por tan gran ,,
merced de aver querido venir à establo tan indigno. Pidale ,,
perdon del ruyn aparejo, y supliquele le haga mercedes, ,,
pues suele dar gracia por gracia.

Hasta aqui las palabras de la primera carta: en otra, que comiença, Plega a nuestro Señor, enseña a vn Sacerdote la manera deste aparejo, dize assi.

La primera cosa que se deve cõsiderar es mirar que aquel ,,
Señor con quien ymos a tratar es Dios, y hombre, y junto ,,
con esto considerar la causa, porque al Altar viene. Cierto ,,
Señor eficacissimo golpe es para despertar a vn hombre ,,
considerar de verdad. A Dios voy a consagrar, y a tenerlo ,,
en mis manos, y hablar cõ el, y a recebirle en mi pecho: Mi ,,
remos esto; y si cõ espiritu del Señor, esto se siente, basta, y so ,,
bra, para que de alli nos resulte lo que hemos menester para ,,
segun nuestra flaqueza hazer lo q̃ en este oficio devemos. ,,
Quien no se enciende en amor con pensar al bien infinito ,,

voy

,, voy a recebir? Quien no tiembla de amorosa reverencia de
,, aquel de quien tiemblan los poderes del cielo? Y no de ofen
,, derle, sino de alabarle, y servirle? Quien no se confunde, y gi
,, me por aver ofendido aquel Señor q̃ presente tiene? Quien
,, no confia con tal prenda? Quien no se esfuerza a hazer pe-
,, nitencia por el desierto con tal Viatico? Y finalmente esta
,, consideracion quando anda en ella la mano de Dios, total-
,, mente muda, y absorbe al hombre, y le saca de si, va con re-
,, verencia, va con amor, va con otros afectos poderosissimos,
,, causados de la consideracion de su presencia, los quales aun-
,, que no se sigan necessariamente de la consideracion, nos son
,, fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra,
,, como dizen. Assi que Señor exercitese en esta considera-
,, cion, y encierrese dentro de su coraçon, y abralo para rece-
,, bir aquello q̃ de tal relampago suele venir (y aviendo pues-
,, to otras consideraciones admirables, dize mas abaxo.) O
,, Señor, y que siente vn anima quando ve que tiene en sus ma
,, nos al que tuvo nuestra Señora elegida, y enriquecida en ce
,, lestiales gracias para tratar a Dios humanado. Y coteja los
,, braços della, y sus manos, y sus ojos con los propios. Que
,, confusion le cae? Por quan obligado se tiene con tal benefi-
,, cio? Quãta cautela deve tener en guardarse todo para aquel
,, que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir a ellas
,, por las palabras de la consagracion? Estas cosas Señor no
,, son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas
,, arrojadas del poderoso braço de Dios, que yeren, y trasmu-
,, dan el coraçon, y le hazen desear que en acabando la Missa
,, se fuesse el hombre a considerar aquella palabra del Señor:
,, *Scitis quid fecerim vobis?* O Señor quien supiesse. *Quid fecerit*
,, *nobis Dominus*, en esta hora? Quien lo gustasse con el pala-
,, dar del anima! Quien tuviesse valças no mentirosas para lo
,, pensar! Quan bienaventurado seria en la tierra? Y como en
,, acabando la Missa le es gran asco ver las criaturas, y gran
,, tormẽto tratar con ellas, y su descanso seria estar pensando,
,, *Quid fecerit ei Dominus*? Hasta otro dia q̃ tornasse a dezir

Missa,

Missa, y si alguna vez diere Dios esta luz, entonces conoce- ,,
ra quanta confusion, y dolor deve tener quando se llega al ,,
Altar sin ella, que quien nunca la ha sentido no sabe la mise- ,,
ria que tiene quando le falta (prosigue con otra considera- ,,
cion ternissima de la causa, porque el Señor viene al Altar, ,,
y remata.) ,,

Concluyamos va esta platica tan buena, y tan propia de ,,
ser obrada, y sentida, y supliquemos al mismo Señor que nos ,,
haze vna merced nos haga otra, pues dadivas suyas sin ,,
ser estimadas, agradecidas, y servidas, no nos seràn prove- ,,
chosas: Antes como san Bernardo dize, que el ingrato: *Eo ip* ,,
so pessimus quo optimus. Miremos todo el dia como vivimos, ,,
para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en ,,
el Altar estamos. Y traygamos todo el dia este pensa- ,,
miento, Al Señor recebi, a su mesa me sentè, y mañana es- ,,
tarè con el, y con esto huyremos todo mal, y esforçaremos ,,
al bien. ,,

A estas clausulas del santo Maestro Avila añade el padre ,,
fray Luys de Granada las siguientes. Estas palabras nos de- ,,
claran por vna parte lo que este varon de Dios sentia del ,,
aparejo, para tratar este tan alto Sacramento, y por otra ,,
nos da materia para llorar, considerando con quan diferen- ,,
te aparejo celebra el dia de oy la mayor parte de los Sacer- ,,
dotes. Y pues por falta deste aparejo, y reverencia, dize el ,,
Apostol, que castigava Dios a los Fieles de Corinto, no es ,,
maravilla que por esta misma culpa, castigue oy Dios con ,,
tantos açotes al pueblo Christiano, pues los que tienen por ,,
oficio aplacar a Dios, y ofrecerle sacrificio, por los peca- ,,
dos del pueblo, lo hazen de tal manera, que han menester ,,
quien aplaque a Dios por ellos, y assi viene a cumplirse lo ,,
que amenaza Dios por su Profeta, diziendo: Busquè entre ,,
ellos algun varon que interviniesse por ellos, y me fuesse ,,
a la mano, para que no destruyesse la tierra, y no le hallè, ,,
y por esto derramè sobre ellos mi yra. Hasta aqui el senti- ,,

miento deste gran Maestro, Dios nos dè el sentimiento que piden cosas tan graves.

De lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio Capit. XX.

ALcançò el santo Maestro Avila vn conocimiento grande, vn justo aprecio de la dignidad, y excelencia del oficio sacerdotal. Reverenciò este grado tan levantado en la Iglesia, con vna grande estima, penetrò sus obligaciones, al modo q̃ lo alcançarõ los Santos, y Doctores de la Iglesia. Coligese de varias cartas suyas escritas a Sacerdotes, en que les pone delante las obligaciones de su estado, la pureza de vida y santidad que pide, y lo que abraça ser Sacerdote de Dios, cuya ponderacion tan excelente, y grave no pudo salir sino de vn pecho muy lleno de vn alto conocimiẽto, conseguido con la practica, y con superior luz de Dios, para alumbrar a muchos q̃ ignorã la gravedad deste estado.

Fue muy zeloso con deseos, y afectos ardentissimos, de que se conociesse la perfeccion que pide el estado Sacerdotal, que se tomasse con los fines, para que le instituyò el sumo Sacerdote Christo: procurò con grandes ansias, y trabajò mucho, para que todos fuessen perfetos Sacerdotes. Haziales muy de ordinario platicas, en especial a sus discipulos, y a otros que se juntavan, viniendo tal vez cansado de los exercicios del dia, y a algunas personas pias, que compadecidas de sus enfermedades le dezian, que para que predicava tanto a vnos pocos Sacerdotes. Respondiò, porque aquellos avian de ser los que en diferentes partes avian de predicar la ley Evangelica. Gemia con tierno sentimiento, que no huviesse muchos Sacerdotes que llorassen los pecados del mundo, y muy de ordinario le vieron en la Iglesia Parroquial de Montilla aconsejar a los Clerigos, que tuviessen dolor de las ofensas que contra Dios se hazian procu-

rando

ran lo en esto su remedio, aconsejava, y persuadia esto a los Sacerdotes, y de verdad este es su oficio, no pretensiones, no escrivir libros profanos, no novelas, ni comedias, no llenar los teatros de quimeras, que estraguen las costumbres.

Tuvo muy gran reverencia, y respeto a este ministerio santo, y generalmente a todas las cosas de la Iglesia, y dezia que el culto divino, y cosas sagradas se avian, y devian honrar con gran perfeccion, y verdadera estimacion, como cosas dedicadas al servicio de tan gran Dios y Señor, y que con particular reverencia, y humildad se devian tratar, respetar, y obedecer a los Sacerdotes, por el alto oficio que tienen, y ser relicarios del mismo Dios.

Llegò a hazer tanto aprecio desta dignidad, que dezia, que los cabellos, y barba del Sacerdote no los avia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con gran recato, y assi lo hazia este siervo de Dios, y algunas vezes le igualava la barba el Licenciado Iuan Alonso del Moral Clerigo Presbytero de Montilla, que lo contava.

Al passo que reconociò las obligaciones del Sacerdote, temia el rigor de la cuenta que dellas le han de pedir. Muriò en Baeza vn Sacerdote exemplar de quien jamas se entendiò aver hecho cosa indigna de su estado, dexò gran fama de sus virtudes y vida, mandò en su testamento le dixessen vn gran numero de Missas por su alma, consultaron al padre Maestro Avila por orden del Obispo de Iaen, si seria bien, atento que el Sacerdote avia sido de tan loables costumbres repartir alguna parte del dinero de las Missas entre pobres (apretavan las necessidades) estuvo vn poco suspenso, y respondiò: Diganle Missas, pues que dixo Missa, coligiose en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que hazia del orden Sacerdotal.

No lo declara menos otro caso. Vn Clerigo de Montilla llamado Lorenço Garcia muy recogido, y virtuoso, muriò el dia que avia hecho vn año que avia dicho la primera Missa, visitole en su enfermedad el padre Maestro Avila, merecio

losu virtud. Aviendo muerto, vinieron dos, ò tres Clerigos de la Villa, y le dixeron, Padre maestro aora acaba de espirar el buen Lorenço Garcia, oy haze vn año que dixo la primera Missa, respondiò, Vn año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene que dar, recojamonos a rogar a Dios por el difunto, y supliquemosle nos dè gracia para que nosotros demos buena cuenta de tantos años, como ha que somos Sacerdotes; despidieronse los Clerigos, y el se recogiò a su Oratorio, assi lo cuenta quien se hallò presente al caso.

Empero ninguna cosa assi declara el concepto que el gran ministro de Dios tenia de la dignidad Sacerdotal, como sus palabras mismas: pidiòle consejo vn mancebo si tomaria Ordenes de Missa, servia en vn Hospital, respondiole estas palabras.

En otros tiempos quando se estimava el Sacerdocio en
" algo de lo mucho que es no lo recebia nadie, sino era para
" ser Obispo, ò tener cura de animas, ò alguna persona emi-
" nente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas
" que eran Eclesiasticos quedavanse en ser Diaconos, ò Sub-
" diaconos, ò de los otros grados mas baxos, y entonces te-
" nian grados baxos, y vida altissima, todo lo qual està aora al
" rebes, que los que tienen el grado supremo del Sacerdo-
" cio no tienen vida para buenos Lectores, ò Hostiarios,
" creed hermano, que no otro, sino el diablo ha puesto a los
" hombres destos tiempos en tan atrevida sobervia, de pro-
" curar tan rotamente el Sacerdocio, para que teniendolos
" subidos en lo mas alto del Templo, de alli los derribe: ca
" la enseñança de Christo no es esta, sino hazer vida que
" merezca la dignidad, y huyr de la dignidad, y buscar mas san-
" ta, y segura humildad, aũ en lo defuera, q̃ ponerse en lo alto,
" adõde mas, y mayores vientos cõbaten. O si supiessedes her
" mano, q̃ tal avia de ser vn Sacerdote en la tierra, y q̃ cuenta
" le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar
" con palabras la santidad que se requiere para exercitar ofi-

cio

cio de abrir, y cerrar el cielo con la lengua, y al llamado della venir el hazedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniverso a semejanza de nuestro Maestro, y Redentor Iesu Christo en la Cruz. Hermano para que os quereis meter en tan hondo pielago, y obligaros a quenta tan estrecha para el dia postrero, pues por bajo estado que tengais aun os parecera aquel dia gran carga, quanto mas si os cargais de carga que los hombros de los Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de vivir que mas segura tenga vuestra saluacion, y no que mas honra os dè en los ojos de los hombres, que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia a vos, y aquantos lo contrario os dixeren, los quales como no saben que cosa es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos no en la quẽta que sea de pedir, sino en como vean vn poco honrado en los ojos del mundo a su hermano, primo, o pariente, o amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en saluo, y que el otro alla se lo aya con Dios. Consejo es hermano este averiguadamente de carne, y de aqui vienen muchos a tomar, y hazer tomar este Sacro santo oficio por tener vn modo con que mantenerse, y hazerse entender que lo quiere para seruir a Dios. O abusion tan grande de evangelizar, y sacrificar por comer, ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre. Quexase desto Iesu Christo nuestro Redentor porque no le buscan por el, sino por el vientre dellos, y castigarles ha como a hombres despreciadores de la Magestad divina. Cierto mejor seria aprender vn oficio de manos como muchos Santos de los passados lo hizieron o entrar en vn Hospital a servir a los enfermos o hazerse esclauo de algun Sacerdote, y assi mantenerse, que con osadia temeraria atreverse a hollar el cielo para passar a la tierra, estando nos mandado por nuestro Dios, y Señor lo contrario. Veis aqui hermano lo que os aconsejo que hagais si quereis agradar a Dios, y per-

„ merecer en su santo servicio. Y esto es lo que siento
„ del santo Sacerdocio, al qual querria mas que reveren-
„ ciasse les de lexos, que no abrazassedes de cerca, y que
„ quisiessedes mas esta dignidad por señora, que por esposa, y
„ si algo huvieredes de hazer sea tomar grado de Epistola, y
„ despues de dos, ò tres años de Evangelio, y quedaos alli, sino
„ huviere vnas grandes conjecturas del Espiritu santo, que es
„ Dios servido a levantaros al grado mas alto, y estais muy
„ bien donde estais, sin blanca de renta, mucho mejor que en
„ Roma con quanto tiene el que os combida con ella. Sabed
„ conocer la dignidad de los enfermos à quien servis, y sabed
„ llevar las condiciones de aquellos à quien tratais, y hazed
„ cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humil
„ dad, y caridad, y saldreis mas rico que con quanto el Papa os
„ puede dar.

„ A esto añade el padre fray Luys estas razones. Hasta aqui
„ son palabras de la carta, en las quales se vè claro quan dife-
„ rente concepto, y estima tenia este padre de la dignidad Sa
„ cerdotal de lo que los hombres aora tienen los quales tan
„ sin escrupulo, y aparejo procuran esta dignidad, como si fues-
„ se algun oficio mecanico, mas para buscar mantenimiento
„ para sus cuerpos, que remedio para sus animas. Y qual es la
„ entrada en este Santuario, tal es la devocion, y reverencia
„ con que lo tratan: A algunos por ventura parecera riguroso
„ este parecer, tomando para esto por argumento la costum-
„ bre de los tiempos presentes, mas este Padre pesa las cosas
„ con el peso del Santuario que diximos, esto es con la esti-
„ ma que desta dignidad tuvieron los Santos antiguos, por cu-
„ yo parecer el se regia, y no por el que la malicia, ò la mudan
„ ça de los tiempos tiene. San Cipriano en vna de sus Episto-
„ las declarò al pueblo que avia hecho Letor a vn mancebo,
„ porque avia sido muy constante en la confession de la Fè en
„ medio de los tormentos: y por esto se escusa de no aver to-
„ mado su parecer para esto; como era costumbre, diziendo
„ que no era necessario el testimonio, y aprobaciõ de los hom

bres,

bres, donde intervenia el de Dios. Digo pues que si para dar „
a vno el grado de Letor, que es de las ordenes mas bajas, tan „
to consejo era menester, que serà necessario para la digni- „
dad de Sacerdote, la qual rehusò san Marcos Evangelista, y „
el glorioso padre san Francisco, y aceptò san Agustin, mas no „
por su voluntad, sino forzado por obediencia de su Obispo: „
Pues por el parecer destos se governava este padre, y no „
por el juyzio, y estilo de los tiempos.

Platicas del padre Maestro Avila para Sacerdotes. Capit. XXI.

DIxo vn hombre de gran porte, que no podia hallarse mas eficaz remedio para sacar a los Sacerdotes de tibieza, y hazerlos muy devotos, y exemplares, y que dixessen Missa con el fervor, y espiritu que tan alto Sacramento pide, como leer, y ponderar las dos platicas que el santo Maestro Avila hizo para Sacerdotes, es de lo mejor que escriviò este varon Apostolico, comunmente no andan en sus obras, pusieronse en la impression vltima, que alcança a pocos, y porque este libro de su vida se ha escrito, principalmẽte para los Sacerdotes, ha parecido conveniente ponerlas en este lugar. Al que no las tuviere avremos le hecho vn gran bien, y ellas son tales, que no en muchos libros, mas en laminas de oro devieran estar escritas en los Sagrarios de las Iglesias, y que sirvieran de espejo en que se miraran los Sacerdotes. Hizolas en ocasion de vn Concilio Diocesano en Cordova, imprimieronse para que las ponderassen, y rumiassen continuamente todos los Sacerdotes, son bastantissimo libro.

PLATICA PRIMERA.

GRande es la alteza del beneficio, que Dios nos ha hecho en llamarnos para el alteza del oficio sacerdotal, pues que aviendo tantos a quien lo poder en comendar: *elegit nos ab omni viuenti*, *Eccl.* 45 y si elegir Sacerdotes enton-

ces era gran beneficio, que sera aora en el nuevo testamento, cuyos Sacerdotes somos como el Sol en comparacion de la noche? O divina bondad, que tanto se manifestò en levantar hombres a tal alteza, que ponga en las manos dellos su poder, su honra, su riqueza, y su misma persona, quien no se tendra por muy beneficiado de Dios con ser poderoso en la tierra para hazer decender fuego del cielo? mas que Dios le elija para le consagrar, y quan presto venga su Magestad siẽdo llamado, mayor beneficio es que lo que se quenta de Iosué quando hizo estar quedo el Sol como dize la Escritura q̃ no huuo dia tan largo, *Obediente Domino voci hominis*. Mas grande dia es este, y mayor, pues alli se quedo el Señor donde estaua, y aqui toma ser sacramental donde no lo tenia, quien con tanta ligereza obedeze a su mayor, con quanta Christo a sus Sacerdotes. O gran leccion nuestra! ò admirable exemplo! del qual cierto se puede con mucha raçon dezir: *Si ego Dominus & Magister*, Y estando glorioso, y en tiempo de ser seruido de tantos Angeles en el cielo como lo estoy, me bajo yo a os obedecer con tanta presteza, y de buena gana, quanta mas raçon sera, que vosotros me obedezcais a mi, y a todos por mi. Quien despues, q̃ ha comulgado, no queda atonito, y con profunda humildad, no dize a el Señor con san Iuan Tu Señor vienes a mi? que Sacerdote si profundamente considerasse esta admirable obediencia, que Christo le tiene, mayor a menor, Rey a vassallo, Dios a criatura, tendria coraçon para desobedezer a nuestro Señor, y sus santos mandamientos, y para no perder antes la vida, que su obediencia? quien alçaria el cuello contra su mayor? quien no se abajaria a su igual? y menor, viendo esto san Iuan se espanto, y dixo Matt. 3. *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me*. Y assi podriamos nosotros dezir. Yo Señor auia de ir a ti, y obedecerte, y tu vienes a mi? y assi ha de tener el Sacerdote verguẽza de ser sobervio. Acordemonos padres, quãdo alguna cosa de los mandamientos de Dios se nos hiziere dificultosa desta obediecia, humildad, y amor con que Dios

obe-

obedece a la voz del hombre en la consagracion. Alli representamos su sagrada persona, y dezimos las palabras en persona del. Y aquella honra que antes, de encarnado dava a los Angeles que decian en persona de Dios: *Ego Dominus*: Ya se ha pasado a los Sacerdotes los quales dizen, *Ego te absoluo. Hoc est corpus meum, in persona Christi.* Quien contara el alteza de honra donde nos sube? cuyo coraçon no se regala como el de Simeon tratando a Christo con sus manos, mirãdole con sus ojos, y siendo traido tan de lejos, mediante la lẽgua ser abrazado, y metido tan cerca de si, tan dentro de si, en el mismo pecho, quien quisiere honrar a Christo acuerdese desta honra, que recivio del; quien fuera del altar quisiere andar compuesto, y con el peso que deve acuerdese de quan engrandecido estuvo, quan importante negocio trato en el altar. Si el demonio, la carne, o el mundo le tentare fuera del altar, acuerdese de quan preciado beneficiado fue de Dios en el altar, y diga con Ioseph: Como puedo hazer este mal, y pecar contra el Señor Dios mio, mas si los Sacerdotes no somos piedras o demonios viendo que el Señor se ata con nuestras palabras, se dexa prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos, ni tenemos coraçon ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Los Moros que van a Meca aver el zancarron de Maoma se tienen por tan bien aventurados en lo ver, que muchos dellos se sacan los ojos, porque auiendo visto con ellos cosa tal les pareze que le hazen desacato si con los mismos ojos miran otra cosa. Como Rey mio empleare mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa que sea indecente pues se emplean en mirarte ati, que eres limpieza, y hermosura infinita, con mucha razõ porcierto mandaste tu que todos los tuyos se saquen los ojos, que los escandalizan, y con mucha mas raçon nos los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir que los mortifiquemos por el acatamiento que se deve a

la

la vista de tu sagrada persona. La lengua del Sacerdote llave es con q̃ se cierra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las conciencias, y consagra a Dios. Si quisieremos padres pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, que esta con que consagramos a Dios, y hazemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo con ella: *Nugæ in ore Sacerdotis blasfemiæ sunt consecrasti os tuum Evangelio, talibus aperire non licèt. Si nugæ blasfemiæ sũt: inquit Bernardus* Miremonos padres de pies a cabeça, cara, y cuerpo, y vernos hemos hechos semejables a la sagrada Virgẽ Maria, que con sus palabras traxo a Dios a su vientre, y semejables al portal de Belen, y pesebre, donde fue reclinado, y a la Cruz donde muriò, y al Sepulcro donde fue sepultado: todas estas cosas son santas, por averlas Christo tocado, y de lexas tierras las van a ver, y derraman de devocion muchas lagrimas, y mudan sus vidas, movidos por la gran santidad de aquellos lugares. Porque los Sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, impassible? como no vino a los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo traxeron los otros lugares? (sacando la Virgen) relicarios somos de Dios; casa de Dios, y a modo de dezir, criadores de Dios, a los quales nombres conviene gran santidad: Quien serà aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan preciado, y honrado dè consigo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? O Padres mios bienaventurados somos si sabemos conocer, y nos queremos aprovechar del gran precio, y estima con que somos honrados por Dios, y ay, y ay, ay de nosotros, si siendo tan preciados del, ni nos preciamos a nos, ni le preciamos a el, ò palabra que yere mas que afilada espada la que dixo Dios a los Sacerdotes passados por el Profeta Malachias cap. 1. *Filius honorat patrem, & seruus dominum suum, si ergo Pater ego sum, vbi est honor meus? & si Dominus ego sum vbi est timor meus? dicit Dominus exercituum. Ad vos, ò Sacerdotes qui despicetis nomen meum.* Que te des-

precian

precian Señor tus Sacerdotes? los tan preciados de ti, los que te deven tan justamente servicio, los levantados por ti sobre la dignidad de los Angeles, siendo tu honra dellos, ellos deshonra de ti. Nunca cosa tan fea se oyò, viò ni obrò, y si de aquellos se quexa Dios, y con mucha razon, que hara de nos, que somos mas beneficiados que aquellos, y era razon que escarmentaramos en el castigo de aquellos. Conozcamos padres, que no respondemos al Señor con el precio, y hõra, que era razon, no añadamos pecados sobre pecados, como aquellos que respõdieron: *In quo despeximus te.* No plega a Dios que sobre nuestros pecados se añada tambien ceguedad de conocerlos. Muy lexos estamos, padres, de aquella santidad que nuestro oficio demanda, y si esto no conocemos ciegos estamos. Mas limpios, y resplandecientes avemos de ser, dize Chrysostomo, que los rayos del Sol. Luz del mundo, y Sal de la tierra nos llama Christo. Lo primero, porque el Sacerdote es vn espejo, y vna luz, en la qual se hã de mirar los del pueblo, para que viendola conozcan las tinieblas en que ellos andan, y les remuerda el coraçon, diziẽdo, porque no soy yo bueno, como aquel Sacerdote? y llaman se sal, porque han de estar convertidos en vn sabrosissimo gusto de Dios, tanto que el que tocare sola su habla, y conuersacion, por derramado que este, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto dellas, y pierda el gusto de las cosas malas: la gente del pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz, ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proveyò Dios que fuessen los Sacerdotes fuego, lumbre, y sal, como gente que ha de tener tanto desto, q̃ aya para si, y para otros. Y considerãdo esta alteza de santidad, que aquel santissimo oficio demanda, ha avido muchos, aunque de muy buena vida que no se han atrevido a recebir tal dignidad, queriendo la mas por señora, que por muger. San Marcos fue vno de aquestos, y san Francisco otro, el qual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diacono se ordenasse de Missa, y yendo el por vn camino pensando en esto, y encomendan-

metiadose a Dios le apareciò vn Angel cõ vna redoma muy clara llena de vn licor mas claro, y resplandeciente, y le dixo: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote, y era tan grande el resplandor deste licor, que san Francisco con ser san Francisco cotejando la limpieza de su anima con aquel resplandor, le pareciò no tener suficiente disposicion para ser de Missa, y nunca jamas lo osò ser. Otros muchos huyo en los Padres del yermo de excelente santidad, y venerables canas, que oliendo que los querian echar esta dignidad encima se ivan huyendo de sus monasterios a tierras estrañas. Veian estos la alteza deste estado, y quan gran santidad pide, y aunque mucha tenian parecioles poca para oficio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad sacerdotal, y por esso no solo no huimos della, mas lo que mucho es de llorar, que siendo faltos de santidad la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos a ella, poniendo los ojos a lo honroso della, y no en la obligacion que consigo trae de gran santidad. Para bien alcançar esto Padres es ser Sacerdotes amansar a Dios quando estuviere enojado con su pueblo, tener experiencia, que oye Dios sus oraciones, y que les dà lo que piden, tener intima familiaridad con el, y tener virtudes mas que de hombres, y que pongan en admiracion a los que los vieren; hombres celestiales, ò Angeles terrenales han de ser los Sacerdotes, y aun si pudiera ser mejor que ellos, pues tienen oficio mas alto que ellos, y porque con mas autoridad entendamos qu ales hemos de ser miremos a nuestro padre san Pedro al qual en figura de Levi, dize Dios por Malaquias capit. 2. *Pactum meum cum eo fuit vitæ, & pacis.* Y como quien nos conocia nos amonesta a los Sacerdotes, que tales devemos ser, 1. Petr. 2. cap. *Vos autem genus electum.* No de carne, y sangre, mas nacidos de Dios. Hijos suyos semejables en las costũbres á el no viene bien ser hijo del diablo, como lo es el pecador, para ser Sacerdote. Hijo adoptivo de Dios, y muy amado del que tal es razon, que sea el que ha de consagrar

grar al muy amado, è Hijo natural de Dios Padre. Soys Sacerdocio Real, Reyes santos que regis vuestra voluntad, y passiones, conforme a la ley de Dios, y regiendo os bien a vosotros, regis al pueblo, dandole mayores beneficios, y exercitando cosas de mayor poder que los Reyes de la tierra sobre sus vassallos. Reyes soys de la tierra, porque la despreciays. Reyes de los hombres, porque los regis segun Dios, a los demonios mandays, con Dios podeys tanto que lo traeys a vuestras manos, y de ayrado le bolveys manso. Quien ay, que Reyno tan conforme, rico, y preciado possea? y en testimonio desta verdad real està mandado, que los Sacerdotes traygan corona, la qual no es rasura que traemos encima de la cabeça, mas los cabellos cercenados por las orejas, aunque aora con la costumbre tan vsada no se parece esta corona, por andar sin cabellos. Reyes somos, y gente santa, dize san Pedro, el qual aun a los legos pide que lo sean, quanto mas a nosotros, a los quales dize el Señor Levit. cap. 19. *Sancti estote quoniam ego sanctus sum.* Diziendo voy esto, y hiriendome el coraçon, mirandome que aviendo de tener santidad no creo q̃ tengo el principio della; gẽte santa, pueblo q̃ Dios ha ganado, y se llama heredad, y haziẽda del, por q̃ es la principal possessiõ de Dios en la tierra, en la qual ha de coger fruto en si, y en los otros: Los Sacerdotes somos particularmente diputados para honra, y contentamiento, y guarda de sus leyes en nos y en los otros, y si algun tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados, ya el Señor nos llamò, dize san Pedro, de aquella ceguedad, y nos traxo a su admirable lumbre, dandonos su gracia, y su lumbre de su divina dotrina, con q̃ nosotros enderecemos nuestros passos, conforme a la voluntad de Dios, y hechos luzidos anunciemos a los que està en tinieblas las virtudes, y bondades de aqueste Señor, que las exercitò con nosotros; Tales, padres mios, y tan calificados devemos ser los que oficios tan calificados tenemos: y la poca estima en que este oficio es tenido, y la mucha facilidad con que se toma,

y la

y la poca santidad con que se trata, no son bastantes causas, para que en el juyzio de Dios se les dexe de pedir la buena vida que el tal oficio demanda, no es oficio este que por santo, y muy santo que sea vn gran hombre se deva atrever a buscarlo, embiado ha de ser de Dios para ello, y por revelacion invisible, ò obediencia de Perlado, ò consejo de persona, à quien deva creer, y aun entonces deve temblar con el peso que le echan acuestas, que basta para hazer temblar hombros de Angeles. Y si hasta aqui avemos sido poco cuydadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho, y negligentes en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta aora, sufriendo los desacatos que le avemos hecho, y en el mal tratamiento de su cuerpo santo, y sangre, y los otros pecados, y negligencias que avemos cometido, y no solo sufriendo, mas con deseo de nuestra enmienda, y salvacion nos ha embiado Perlado, que por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayudar a ser los que devemos. No trae gana de enriquecer, no de enseñorearse en la Clerecia, como dize san Pedro, mas de apacentarnos con buena dotrina, y con buen exemplo, y ayudarnos con todo lo que el pudiere, assi para el mantenimiento temporal, que es lo menos, como para que seamos sabios, y santos, los mas sabios, y santos del pueblo, como san Isidro dize a los Perlados: Manda san Pedro que hagan estas cosas con la Clerecia, y la Clerecia manda que sea humilde, y obediente a su Perlado: y si cabeça, y miembros nos juntamos a vna en Dios, seremos tan poderosos, que vençamos al demonio, y que libertemos al pueblo de los pecados, porque assi como la maldad de la Clerecia es causa muy eficaz de la maldad de los seglares, assi hizo Dios tan poderoso al estado Eclesiastico, que si es el que deve, influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra, y desta manera cobraremos la estima que avemos perdido con el pueblo, cobraremos los años perdidos que la langosta de nuestra negligencia nos ha comido, seremos agradables a los

ojos

ojos de aquel Señor, que puestos los ojos suyos sobre nosotros, quiso eligirnos entre todos para su alabança, familiar trato, y servicio, y ganaremos nuestras animas, y las de muchos, y seremos dignos deste excelente nombre de Sacerdotes de Dios, y mereceremos con su gracia reynar con el en su gloria, Amen.

PLATICA SEGVNDA.

PARA tratar lo que conviene a la dignidad del altissimo oficio Sacerdotal, que tenemos, de manera que tan grande bien no se nos torne en mal, me parece traer aqui en medio las palabras del Profeta David, Psal. 118. que en si mismas nos enseñen, y muevan a lo que conviene saber, y tener, para que viendo nosotros que vn Rey temporal con tanto cuydado sabe tambien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide nos esforçemos nosotros, pues nuestra dignidad, y peligro es mayor a pedir, y desear lo que nos conviene, las palabras son: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me*, que parecen ser vna cosa con los tres panes que el Señor dize, que avemos de pedir a nuestro vezino, para poner delante de nuestro amigo, que viene de camino cansado. Valame Dios si los huviessen ya dado en rostro las vanidades deste mundo, que como sombras se passan los plazeres sucios de la carne, que durando tan poco, se escotan con tormentos eternos, y si oyessemos con interior oreja la justa amonestacion de David Psal. 4. *Filij hominum usque quo, &c.* Basteos, dize por Ezechiel Dios, los pecados que aveys hecho, casa de Israel, ò que justa demãda! Hasta quando Padres mios avemos de hallar gusto en pecar: ahi tase vn hombre de comer perdizes, y otros buenos manjares, y es le pesado continuar vn exercicio, aũque sea bueno: porque no nos dara en rostro el manjar que mata, y el exercicio que es la misma maldad? Sentia esto san Agustin, quando dezia llorando: Quando serà Señor el fin de mis suziedades? y quexavase reziamente de la tardança que avia tenido en desengañarse en los engaños de las criaturas, y en

ve-

venir en conocimiento de Dios; *Sero te cognovi pulchritudo, tã nova sero te cognovi pulchritudo tam antiqua.* Ay de aquel que no està cansado de ofender a su Criador, y que despues de aver gastado su vida andando fuera de si no recibe descontento dello, y no entra en si, y tiene hambre de la enmienda de su vida, viendo quan poco contentamiento ha hallado en la posada: y quien esto hiziere, y con amargas lagrimas huviere purgado su coraçon de las malas aficiones en que recebia gusto, y hartura, podria dezir a nuestro Señor de verdad, Mi amigo ha venido de fuera, y no tengo que ponerle delante, prestame Señor tres panes para remedio del cansancio, y hambre que trae, pues la vida passada, ni verdadera hartura, ni verdadero contentamiento le ha podido dar, y porque David, aunque en algun tiempo pecò, otro lloròò, y le fue muy mas amargo el lloro que sabroso el pecado, y tuvo interior hambre de la virtud, y gracia del Señor, pidele con todas sus entrañas que le dè pan de Bondad, y pan de Disciplina, y pan de Ciencia, en las quales palabras nos enseña lo que devemos pedir, y el orden con que lo devemos pedir. La bondad es lo mejor: y lo primero, y el segundo lugar tiene la disciplina, y el tercero la ciencia, sino ay bondad que aprovecha la ciencia, ni buen exercicio, ni profecia, ni hazer milagros, ni aunque todo lo tengas, si la caridad, que haze bueno a vn hombre le falta, osadamente dize san Pablo 1. Corint. 13. *Nihil sum*, no se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuydado, y de su deseo, sino procurar de ser el que deve, y que por entender en la salvacion de los otros, el no se pierda; muy vsada sentencia es, mas plegue a Dios sea tan entendida, quanto comun. Que aprovecha al hombre que gane todo el mundo si pierde su animal? Esto nos quiso dezir aquel sabio luchador, y Patriarca Iacob, en los grandes sudores, y trabajos que passò por alcancar a Rachel, y despues viniendole su hermano al encuentro, y temiendo no le matasse su gente, puso en la frontera la muger, è hijos menos amados, y par-

de si

de si a Raquel, y al hijo querido, con intento que si peligro huviesse alcançasse a lo que menos valia, y quedasse guardado lo que mas. Ioseph dexa la capa en las manos de la mala muger, por escapar la vida, y Susana se ve en aprieto de pecar, ò de perder la vida, y escogiò perder la vida del cuerpo antes que ofender a Dios, y libròla Dios de lo vno, y de lo otro. He dicho esto para que tengamos hambre de alcançar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervo suyo, como David, que pedia vna cosa, y espiritualmente entendida, es estar en la gracia del Señor, y con este coraçon pide aqui bondad primero que todo, mas si como fue Rey fuera Sacerdote, no se contẽtara con dezir: Señor dadme bondad, sino dadme santidad, porque el peso con que se pesavan las cosas del Templo, que se avian de ofrecer a Dios era mayor que el peso comun que se vsava fuera del Templo, para que entendamos que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios, y andamos en su casa, y le ofrecemos sacrificio, ha de ser mayor que el de la gente comun, y le devemos exceder tanto en la santidad, quanto en la dignidad, la qual no es invencion mia, sino verdad de la Iglesia en el Ofertorio de la Missa del Santissimo Sacramento, dize: *Sacerdotes Domini incensum, & panes offerunt Deo, & idcò sancti erunt Deo suo.* Yo padres tiemblo de aquellas palabras, cuchillo me es, y causa de gran confusion, viendo que me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. O quan presto passamos por esto, y quan poco sentimos la altissima alteza desta dignidad! y por esso ni tenemos temor de meternos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de quan baxos quedamos para ser los que devemos, segun lo pide tal dignidad.

No era este oficio, Padres mios, sino para gente escogida de Dios, que excediesse a los otros en virtud, como el Rey Saul excedia a todo el pueblo de los Hebreos. Y

San Isidro dize, que el mas santo, y mas docto q̃ huviere en el pueblo, aquel sea eligido en Sacerdote. Somos Padres mios, no solo sacrificio de Dios, cuya parte se quemava en honra de Dios, y otra parte comian los hombres, todos enteros avemos de ser encendidos con el fuego del amor divinal, como el holocausto, que todo era quemado en honra de Dios, sin que llevassen nada los hombres. Y a quien le pareciere esta santidad muchra, y dificultosa, oyga la causa, y por ventura le pareceta, que aun no se pide tanto quanto ella merece. Pedis Madre Iglesia que seamos santos vuestros Sacerdotes, porque es carga tan grande, que solo oyrlo haze temblar: Vos lo declarays diziendo: *Incensum, & panes offerunt Deo.* Tan gran cosa es ofrecer incienso, y ofrecer panes, quanto mas si son los de la proposicion que en el Templo de Salomon se ofrecian: para incensar, y para ofrecer vnos panes pedis santidad? pues que serà para incensar espiritualmente, y ofrecer vn pan, que del cielo vino Iesu Christo nuestro Señor figurado en aquellos panes, y que siendo vno vale mas que todos juntos, y mas que el mundo, y el cielo, y quanto en el està criado? ò que gran negocio es incensar, y ofrecer este santo sacrificio, y andar estas dos cosas juntas, porque para hazer bien, y ser valerosos no se ha de partir vna de otra, el incienso es orar, y aquel ha de tener por oficio el orar que tiene por oficio el sacrificar, pues què es medianero entre Dios, y los hombres, para pedirle misericordia, no a secas, sino ofreciendole el don que amansa la ira, que es Iesu Christo nuestro Señor, deste cargo, que el Sacerdote tiene de orar, dize san Chrysostomo las siguientes palabras. El que tiene oficio de Legado por vna ciudad, mas que digo por vna ciudad, antes por todo el mundo vniverso, y ruega que Dios se amanse a los pecados de todos, no solamente de los que viven mas de los muertos, que tal piensas que deve de ser, y no pienso que

la

la confiança de Moysen, y Elias es bastante para tal oracion, porque como hombre a quien le es encomendado el mundo vniverso, y que es padre de todos, assi se ha de llegar, rogando a Dios que se apaciguen las guerras, donde quiera que las aya, que se deshagan los alborotos, y que se pacifiquen todas las cosas, y q̃ se ponga fin, y remedio a todos los males privados, y publicos, demanera que tanto ha de exceder a todos con influencia de virtud este tal rogador quanto excede, y se diferencia en el mismo oficio, pues quando llamare al Espiritu santo, y sacrificare aquella Hostia digna de reverencia, y tocare al Señor de todos, dime donde pondremos a este tal con vuestra estimacion. Dime quanto resplandor pediremos que tenga, y quan gran religion. Parate bien a pensar, que tales conviene que sean aquellas manos, que son ministras de cosas tan grandes, que tal ha de ser la lengua que pronuncie tales palabras, ò que cosa ha de aver mas limpia, y mas santa que el anima de aquel que ha de recebir tal espiritu. A mi, Padres, espantantanme mucho estas palabras, que piden tan gran fuerça de oracion que aproveche a todo el mundo, para lo qual dize este Santo, que le parece es pequeña la confiança de Moysen, y de Elias, el vno de los quales con la fuerça de su oracion alcançò perdon para aquel grande exercito que por el desierto iva, el otro cerrava el cielo quando le parecia para que no lloviesse, y abrialo quando queria, y con su oracion traìa fuego del cielo, y matava vivos, y tambien con su oracion dava vida a los muertos. Ay de mi si la confiança destos aun no basta para la oracion que el Sacerdote ha de hazer por todo el mundo, pues que siendo mi oficio mayor, no llego, ni cõ mucho a la fuerça del orar, ni a la santidad de aquellas personas, ò quando seamos presentados en el juyzio de Dios, y nos hagan cargo de las guerras, que ay, de las pestilencias, de los pecados, de las heregias, y de todos los males espirituales, y corporales que ay en el

mundo, por ventura amargara entonces aver sido Sacerdotes, y les pareçera la honra de besarles la mano, de las ricas vestiduras de la honra Sacerdotal, y aun de la renta, carga tan pesada, que por todo el mundo no la quieran aver tomado sobre sus hombros, cosa rezia de pensar, que no siendo yo para orar por mi, y que he menester ayuda de mis vezinos, para que me amansen a Dios, a quien yo he provocado a ira con mis pecados, y siendo tan poco espiritual, que ni siento, ni lloro mis defetos, ni pecados, me pidan tan vivos sentidos, y entrañas tan encendidas en caridad, que sienta los males de todo el mundo, como si fuera padre de todo el mundo, y tenga tal santidad, que me ose oponer a la ira de Dios, y tornarle de enojado pacifico, y de castigador perdonador. De Aaron cuenta la Escritura, que andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los Reales, tomo el incensario en la mano, y se puso entre los muertos, y los que quedavan vivos llorando incensando al Señor è hizo que parasse su ira. Padres, hales acaecido esto algunas vezes? han peleado tan fuertemente con Dios, con la fuerça de la oracion, que queriendo el castigar, y suplicando que no lo hiziesse aya dicho Dios, Dexame que exercite mi enojo, y no querer vosotros dexarle, y en fin vencerle. Aide nos, que ni tenemos don de oracion, ni santidad de vida, para ponernos al encuentro de Dios, estorvandole que no derramasse su ira; y aun no se si entendemos el mismo don de oracion, porque como san Geronimo dize: este negocio de oracion mas se haze con gemidos que con palabras, y aquel solo sabe gemir como deve para que su oracion tenga fuerça, à quien el Espiritu santo le enseñare este modo de orar: Desto nos avisa san Pablo, diziendo: Nosotros no sabemos que, ni como avemos de orar, mas el Espiritu santo ora por nosotros con gemidos, que no se pueden contar: El Espiritu santo en si mismo, ni padece, ni gime, dizese que

pide

pide con gemidos, que no se pueden contar, porque haze gemir a nuestros coraçones gemidos que no se pueden contar, que andamos pidiendo, que nos digan como avemos de orar, en el memento, quien pondrè primero, quien pondrè despues, para que en espacio de dos, ò tres credos passemos aquellos por la memoria, y con esto pensamos que avemos bien orado, y procedemos luego a la consagracion. O dolor grande! y assi se ha Dios de aplacar? y assi se ha de alcançar la paz de las guerras? la Fè para los infieles? la conversion para los pecadores? y el estar los justos en pie? con cosa q̃ tan poco cuesta, pensamos alcançar cosa de tãto precio? y oraciõ, q̃ parece de burla ha de alcãçar cosas de tãto tomo, y verdad? gemidos, gemidos nos son pedidos, y no q̃ salgan de sentimiento de cosa temporal, ni que salgã de volũtad guiada por razõ, mas inspirados por el Espiritu sãto, tan impossibles de ser entendidos por los que no los tienen, que aun los que los tienen no los saben contar. Padres mios saben que tales hã de ser los gemidos que devemos dar los Sacerdotes en el acatamiento de Diòs, pidiendo remedio para todo el mundo, como dize san Basilio, que assi como en el oficio Sacerdotal representamos la persona de Iesu Christo nuestro Señor, assi la avemos de representar, e imitar en los gemidos, y oracion que el oficio Sacerdotal pide. Parense bien a pensar en su rincon quando se aparejan para dezir Missa, con que afecto, compassion, gemidos, y lagrimas, puesto el Señor en la Cruz derramando la sangre defuera orarian de dentro por todo el mundo, y procuren de se pedir semejança de aquel espiritu, parte de aquel coraçon tan espirado, para que pues nos llegamos a rogar en su nombre por todo el mundo, y le tenemos en el Altar en las manos, tengamos en el coraçon la semejança de sus gemidos, para que como el ofrecien lo con lagrimas, como dize san Pablo, fue ovdo del Padre por su reverencia, assi nosotros orando, y gimiendo a semejança del seamos ovdos

por el, y si algunos entre los quales soy yo, se atemorizaren, y confundieren de ver la sequedad de su coraçon en la oracion, del poco sentimiento que tienen de los males agenos, la poca fuerça, y poca santidad, para que en su oracion hagan fuerça al Omnipotente, y que sus gemidos sen tan breves, y faciles, que quien quiera los puede contar, y en fin si se ve lexos de tener aquel don de oracion infundido por el Espiritu santo, tan necessario para bien exercitar el oficio Sacerdotal de ser abogado por los hombres en el Tribunal de Dios, y si este tal assi atemorizado, y confundido me preguntare, Padre que harè, que muy lexos estoy de tener, y saber los negocios desta oracion? dezirle he, que sino es Sacerdote, que no tome oficio de abogar, sino sabe hablar; y diria yo, que no se con que conciencia puede tomar esse oficio quien no tiene dona de oracion, pues que de la dotrina de los Santos, y de la Escritura divina parece que el Sacerdote tiene por oficio, segun ayemos dicho, orar por el pueblo, y este orar para ser bien hecho, pide exercicio, costumbre, y santidad de vida, apartamiento de cuydados, y sobre todo es obra del Espiritu santo, y don suyo particular, no dado a todos, mas de a quien el quiere, y a quien lo dava en el principio de la Iglesia oravan, y gemian, como dize san Chrysostomo, y enseñavan a los otros a orar, quien no tiene estilo de abogar en la Audiencia divina distinctissima de la Audiencia de aça, y que puesto de rodillas quando no ay oracion vocal que rezar, està como vn mudo delante de Dios: con que desverguença tomò el oficio de orar sin lengua del cielo, y aunque este tal lo haze muy mal, no se si lo haze peor el Perlado que ordena sin examinar en esta calidad al que ha de ser ordenado, porque como maestro, y guia, y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerça, y provecho de la oracion, como san Gregorio dize, ha de tener experiencia, que su oracion es tan poderosa delante de Dios, que alcança lo que le pide; deve este tal desengañar al que

sin

si a tener este don se quiere ordenar, porque no caia sobre el la falta del otorgamiento que huà quien es ya Sacerdote, que llore, porque lacontinuadamente lo fue, sin paratse a contar muy despacio, como el Señor dize: Si tenia suficientes expensas para edificar en si la torre altissima de la Magestad sacerdotal: y tema, y mucho tema no le acaezca lo que el Señor dize, que viendo que no tuvo lo que era menester para la edificaciõ de la torre, hagan burla del, y le digã, este hõbre començò a edificar, y no lo pudo acabar. Libra Señor por tu misericordia a quantos estamos aqui, y a todos los que son tus ministros, no mofen de nosotros los demonios en el infierno, dandonos en rostro, que teniendo alteza de Sacerdocio, tuvimos vida muy baxa, indigna, y desproporcionada, de tal dignidad temamos Padres, temamos que juez tenemos a quien dar cuenta, y cuenta mas estrecha que la gente del pueblo, la qual como ha recebido menos data menos cuenta, mas a nosotros se endereza de en lleno en lleno aquella terrible, y verdadera palabra que dixo el Señor: A quien mucho es dado, mucho le serà pedido, y en vn Psalmo que David cuenta de la venida de Dios a juzgar, lo primero que cuenta, es que dixo Dios al pecador, Porque cuentas mis justicias por tu boca, si rezar los Psalmos, las oraciones, si las palabras de Dios es cosa indigna del pecador, que ha de entrar en juyzio sobre ello, que serà tomar en la boca sin el devido aparejo a Iesu Christo nuestro Señor, y consagrarle, y faltar en las cosas principales que el Sacerdote deve hazer no se Padres cosa mas lastimera, y pensando algunas vezes en ella, casi me faltan las fuerças, y enflaqueze el coraçon, que vn Sacerdote tan honrado de Dios, que a su llamado venga del cielo, y se ponga en sus manos, y lo aplique para bien del mundo, y aunque su obra se haze en la tierra, su negocio se haze en el cielo, y sube su voz hasta el trono de Dios, y se despachan por ella negocios importantissimos en persona de la Iglesia, aunque el sea malo, que estè con tanta alteza de honra, y reverenciado de Principes, y

Reyes de la tierra, y de Angeles del cielo, y conocido de Dios por ministro desciende al infierno por su mala vida, y sea atormentado de los demonios el que aca a ellos atormentava, y que sea desamparado de Dios, y dexado del para siempre en tormentos eternos. Quien cotejare la honra de aca, el estar en el Altar vestido cõ vestiduras benditas, y ricas, tan cercado de Dios, tan familiar a el, y cotejare de otra parte la escuridad, baxeza, hedor, tormentos, demonios que nunca se acabaran para siempre jamas del infierno, no se si tenga fuerça para considerar la grandeza de tanto mal, despues de aver passado por tanto bien. Despertemos Padres, despertemos, con tan rezio tronido que van al infierno Sacerdotes de Dios. Beda cuenta en su Historia de vn hombre, que fue llevado al otro mundo, y vio el Purgatorio, y el infierno, y que estando alla vio, que los demonios llevavan tres animas, dando ellos grandes gritos, y risa, y ellas amarguissimos gemidos, y vna dellas conociò ser de muger, y otra de lego, y otra de Clerigo. Mas cuentos muchos mas ay destos, que dan testimonio de condenacion de ministros de Dios, que nos deven poner cuydado de mirar como vivimos, y entender que si el sentarnos a la mesa de Dios es cosa dulcissima, y de mucha honra, que devemos tener vida conforme a la dignidad, y estar vestidos de justicia, como dize David, y como se representa en las vestiduras sagradas que nos vestimos, porque no nos diga el Señor. Amigo como entraste aqui sin tener vestidura de boda? y nos echara en aquellas tinieblas, defuera de la sala de Dios, donde està la lumbre, y paguemos alli el escote del manjar celestial que aqui comimos, con comer alli assenssios, y bever hiel de dragones, segun dize la Escritura y aunque tarde llegara el castigo de lo que aqui poco caso hizimos. El que come, y beve indignamente, come, y beve juyzio, que quiere dezir, come condenacion, y beve para su sufrenos el Señor, y calla, esperandonos a penitencia, mas llenos su misericordia de quando se enoja con vn oficial

suyo

uvo, que el tiempo que le dà para penitencia lo gasta en hazer mas pecados, sabe muy bien, porque es sapientissimo, podia, porque es poderosissimo, sin aver quien lo resista, querra porque es justissimo, castigar al tal oficial, ò dexandole morir sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar, y tiempo para lo hazer, ò matarlo ha subitamẽte estando hablando, o haziendo otra cosa. Cosa cierta es, y no creo ha vn mes que acaecio, que yendo vn Cura de vn lugar a otro bueno, y sano encima de su mula que llevava, se le adelantò vn poco el moço, al qual le pareciò que la mula salia de camino, y corrio para lo alcançar, y violo echar espumarajos por la boca, sin poder hablar, y acabo de poco le quitaron de la mula, y sin mas hablar espirò: y contomelo otro Cura en cuyas manos murio. En otras partes pocos dias ha me cuentan, que han muerto otros dos, y agora vna legua de aqui subitamente se cayò vno muerto en la Sacristia, y aunque estas muertes son recientes, no son nuevas, que cosa es esta muy vsada, y por esso señal de mayor ira de Dios con sus ministros. Iob. capit. 9. *Si repente interrogat quis respondebit ei?* Y como san Gregorio dize, dar Dios termino, y aprovecharse del el hombre para aparejar la conciencia, y responderle en su estrecho juvzio, señal es de su misericordia, y consuelo, para el que ha de ir a juvzio, mas llevar a vno subitamente es preguntar a deshora, cosa terrible para quien lo passa, y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tomando pues al proposito, los que esta carga tomamos, sin medir nuestras fuerças, para si la podiamos llevar, ò no: lloremos nuestro atrevimiento, lloremos los males que avemos hecho: los malos exemplos que avemos dado, y aun no basta esto: lloremos los males que han venido por nosotros, la santidad de vida, la fuerça en la oracion, que era menester para ir a la mano al Señor, y recabar del misericordia, y perdon, en lugar de castigo, que si huviesse en la Iglesia coraçones de madre en los Sacerdotes, que amargamente

gamente llorassen de ver muertos en pecados a sus espirituales hijos: el Señor, que es misericordioso les diria lo que a la viuda de Nain: No quieras llorar, y les daria resucitadas las animas de los pecadores, como a la otra le diò su hijo vivo en el cuerpo. Baxemos Padres nuestras cabeças, y nuestras obras se llenen de confusion, y atraviesse dura espina de dolor nuestro coraçon, y pidamos perdon a Dios, y al mundo de q̃ a el no le avemos servido conforme a la alteza, y honra en que nos puso, y al mundo, de que no le avemos evitado muchos males, y alcançadole muchos bienes, que si nosotros fueramos los que deviamos, le huvieramos librado de mal con nuestra oracion, y sacrificio, y alcançadole muchos bienes de cuerpo, y de anima, assi passa Padres, assi passa: y si esto bien se sintiesse, no nos vagaria gastar tiempo ocioso, ni osariamos hablar palabras ociosas, ni traeriamos los ojos altos, ni dariamos lugar a otros cuydados, porque este nos tendria, y traeria tan posseidos, que por dar buena cuenta del afloxariamos de las otras cosas. San Pablo dize 1. Corint. 5. a los legos: *Fornicatio aut omnis immunditia, aut avaritia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos, aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet sed magis gratiarum actio.* Mirese, que aun lo que llaman àca gracias no consiente dezirse. Y la causa es, porque no hazen al caso a nuestro negocio, y qual negocio es este de tanta importancia, que ni admite malas palabras, ni vanas gracias? Cierto el cumplir la voluntad de Dios, entre tantas ocupaciones, de quebrantarla siendo nacido en la tierra, procurar hazerse violencia, y combatir, y ganar el cielo, cosa es que no admite burleria ninguna, y quien esto no siente, no procura de yr allà. Y si al proposito de vn buen lego no convienen estas cosas, quan lexos conviene que esten del negocio que el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene oficio que le pide mas santidad, y cuydado de aprovechar a los otros. Muy buena respuesta es, para quando la maldad, ò vanidad combatiere, ò la negligencia, ò pereza nos amonestaren, ò hol-

ganca

ganca, acordarnos del negocio que entre manos tenemos, que es de oponernos a Dios, para que hiera a nosotros, y derrame su misericordia, y perdon sobre los culpados. No es esta Padres invencion mia, palabras son de Dios, y de aquel Dios que nos ha honrado con hazernos ministros suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos los cargos de nuestra residencia, entre los quales declara vno Ezechiel 13. No opusistes por muro en favor de la casa de Israel para estar en pie en la guerra en el dia del Señor. Y en otra parte dize Ezechiel 22. Yo busquè entre ellos vn varon que se interpusiera, y estuviera contrario a mi en favor de la tierra, que no la destruyera, y no lo hallè, y derramè sobre ellos mi enojo, y consumilos con el fuego de mi ira. Quiere el Señor, que aunque el pueblo consuma la vida estè tan atemorizado de Dios, que no ose parecer delante del, ni alçar los ojos al cielo, que su Sacerdote con la limpieza de su vida, con la familiaridad amigable, y trato particular entre el, y el Señor, estè derribado con temor, como los otros, mas tẽga vna santa osadia para estar en pie, y llegar al Señor, y suplicarle, è importunarle, y atarle, y vencerle, a que en lugar de açote pesado embie su deseada misericordia. Y esto quiere dezir, lo que cada dia hazemos en el sacrificio de la Missa, que estando el pueblo arrodillado, y humillado, el Sacerdote està en pie en el Altar, negociando con Dios, en testimonio de la santa osadia, y de lo que mucho vale para estar en pie en el dia de la guerra del Señor, quando quisiere castigar a su pueblo. Padres mios por este aranzel avemos de vivir, y estos cargos se nos han de poner quando muriereмos, y destas palabras de Dios entenderemos, que la causa de aver derramado Dios su enojo sobre su pueblo, y avernos consumido, embiandonos pestilencias, y infieles que nos venzan, heregias que han nacido, y tanta abundancia de pecados como ay, y finalmẽte males de cuerpo y anima, ha sido porque buscò Dios varones de oracion, que se le pusiessen delante, y no los hallò. Quien pensara que tanto importàra el exercicio de

cio de la oracion en la Iglesia? Quien contara los daños que por falta della han venido? Y plega a Dios que estando nosotros tan agenos della sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido, y entendamos que nosotros somos los ojos de la Iglesia, cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al cuerpo. Y para hazer bien este oficio pongamos ya fin a nuestros malos placeres, y lloremos los, y andemos cõ entrañable cuydado, como gente que trae sobre sus hombros vna carga en gran manera pesada. Si vn hombre con quatro, ò cinco arrobas de peso anda acorbado, que hariа si le echassen encima vna casa entera? que si vn pueblo entero? que si grandes Ciudades? que si vn Reyno? pues si todo el mundo estuviesse encima del tendria fuerça para saltar? tendria gana de reyr? no le apesgaria tanto aquel peso que para podello bien llevar, procuraria de alivianarse de todos los otros, y pediria a sus vezinos que le ayudassen, y a Dios con lagrimas que le socorriesse? Pues quando nosotros entendamos que està sobre nuestros hombros la carga de nuestros pecados, bastantissima para hazernos gemir, y la de nuestro pueblo, y segun san Basilio dixo, la de todo el mundo, entonces començariamos a sentir, que cosa es ser Sacerdotes, y diremos (como dize la Escritura) à nuestro padre, y a nuestra madre, no se quien soys, y à nuestros hermanos, no os conozco, y andaremos cuydadosos de libertarnos de todo para dar buena cuenta desto, y conociendo que mucho nos falta andaremos rogãdo a los buenos, y a los sabios q̃ nos enseñen a orar, y bien vivir, y q̃ ruegen a Dios por nosotros, y heridos del gemido de no aver sido los que devemos, quitaremos los regalos del cuerpo, y el sueño a los ojos con penitencia rigurosa, y amargas lagrimas, pediremos al Señor perdon de aver sido malos ministros, y de no aver entendido la honra del alteza en que nos puso, y por esso avemos sido comparados con los jumentos, y hechos semejables a ellos, porque el Señor que por su misericordia nos escogio para su servicio, y culto divino, nos haga dignos,

nos, y santos, para ofrecerle incienso de limpia, y eficaz oracion, y para consagrar, y ofrecer el Cuerpo de su santissimo Hijo, de manera, que quede nuestra conciencia confortada, y por bastantes conjeturas, consolada de que de las tres cosas que al Señor pedimos, Bondad, Disciplina, y Ciẽcia, nos ha dado la primera, y sino con aquella perfeccion, que a los santos Sacerdotes passados, a lo menos, aquella con que en su gracia vivamos, y exercitemos aqueste dignissimo, y santissimo oficio, con aquella diligencia que nuestra flaqueza ayudada con el favor de Dios pudiere, porque vna cosa es vsarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hazen, a los quales està aparejada la eterna damnacion, como gente que fue desacatada al mayor misterio, y oficio que ay en la tierra. Y otra cosa es, que ya que vn Sacerdote no vela toda la noche en oracion, a lo menos tiene sus ratos diputados para ella, y vna cosa es no tener cuenta con su conciencia, ò tan poca que es casi nada: y otra tener su rato diputado, y señalado para examinarse, y juzgarse, y traer mediano cuydado para no ofender al Señor mortalmente, antes aprouecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aquello que desean, ni lo que otros mejores que el, porque assi como tiene el Señor en su pueblo miembros suyos, que estan en gracia, aunque imperfetos y flacos, tambien entre sus ministros ninguno es razon que aya malo, mas sufridora cosa es, que aya flacos con condicion, que lo que les falta de la medida que avian de tener, lo suplan con el conocimiento de sus defectos, y con lagrimas, con que se laven, y con el proposito, y deseo de se mejorar, porque esta moneda, aunque parece de poco valor, recebida es en el Tribunal de Dios, y como san Bernardo dize: El deseo, y cuydado de la perfeccion por perfeccion se reputa: de manera, que desterrada toda tibieza, procurando cada dia ser mas leales, y agradables al Señor que nos escogiò, le sirvamos en su santo Altar como devemos, para que passemos al cielo a gozarlo en su gloria, Amen.

De sus

De sus Enfermedades. Capit. XXII.

GRande estima haze Dios de las enfermedades, que si bien son pensiones de la vida, mayormente si se alarga, dan materia de paciencia, y esta de grandes merecimientos, haziendo los dolores de forçosos voluntarios. Parece las dà Dios a sus mayores amigos por premio de señalados servicios, porque sin duda labran muy preciosa la corona, y son en los varones santos vn exercicio continuo de todas las virtudes, a que corresponde el premio: y esto se ha visto aun con ventajas mayores en hombres de letras, que han gastado la vida en continuos trabajos en beneficio de las almas. San Iuan Chrysostomo en algunas partes de sus obras haze alarde de sus calenturas continuas, vomitos, dolores de cabeça, desganas de comer, falta de sueño, flaqueza de estomago, y desmayos. San Agustin glorioso refiere en algunas de sus cartas, que sus enfermedades erã muy ordinarias, y que no podia andar, ni estar en pie, ni sentado, por las muchas hinchazones, y aberturas de los pies, y de otras partes. San Gregorio Papa escrive de si, q̃ por el mal de la gota tenia, ya el cuerpo seco, y que pocas vezes podia andar en pie, y q̃ no tenia otro consuelo, sino la esperança de la muerte. Y en vna carta escrive ser tantas, y tan graves sus enfermedades, principalmente de la gota, que por dos años no se avia podido librar de la cama, y en ella apenas avia podido interrumpir los gemidos, ni sufrir tan grande afan. Y añade: *Vt cruciatum meum non possim gemitu interrumpente tolerare, quotidie in morte sum, & repellor a morte.* Sus dolores de estomago tan sabidos, dan motivo a intercessiones a los que padecen este trabajo. El gran Doctor san Geronimo estuvo por los años vltimos de su vida tan quebrantado, que no podia moverse en el lecho sino asiendose a vna soga, que pendia del techo de la celda. San Bernardo es consuelo general de enfermos, assi por las razones que da para la tolerar-

lerancia, como por las enfermedades que escrive aver padecido. El venerable Beda tuvo muchos años asma, falta de respiracion, tos continua, y vn perpetuo hastio de la comida. San Isidro Arçobispo de Sevilla padeciò intolerables dolores de estomago: largo fuera referir los Santos varones, y mugeres, que gran parte de su vida padecieron gravissimas dolencias, y apenas ay persona de espiritu, que no aya sido provada con dolores. Porque es gran verdad la que dixo san Honorato Obispo de Arles, à quien enfermo visitava san Hilario, que viendole padecer tan excessivos dolores, afirmò que le tenia mas compassion por ellos que por la muerte, respondiòle el santo Obispo: Que sufro yo en esta hora para lo que los Santos padecieron? los grandes varones sufren muchas cosas, y nacieron para dar exemplo de paciencia: Otros muchos Santos pudieramos añadir a los dichos.

No quiso nuestro Señor que el santo Maestro Avila saliesse deste mundo sin semejante labor, sin prueva de tan heroyca paciencia, ni que caminasse por otro camino que el que llevò Christo nuestro bien, que fue de Cruz, puede con verdad llamarse varon de dolores, y que supo que eran enfermedades, y si fue grande en la predicacion, mayor en el sufrimiẽto de dolores, cierto crisol de la fineza del coraçon humano, puede ponerse al lado de los Santos antiguos, que mas padecieron. Verificosse en esta parte la vision que tuvo la santa Condesa de Feria, como diximos: Mostrole nuestro Señor al santo Maestro Avila, puesto de rodillas en su acatamiento, pidiendole para si muchos trabajos, porque a los grandes, y fuertes salva Dios por fuertes medios.

Del continuo trabajo de predicar, y mas tan largos sermones, con tan gran fervor y espiritu, que hazia estremecer los coraçones, se le estragaron todos aquellos miembros interiores que goviernan nuestros cuerpos, à que ayudò mucho la total falta de regalo, y el aspero tratamiento con que macerò su cuerpo. Estragosele totalmẽte el estomago, quedandole muy perdido, naturalizaronsele fuertes dolores de

hijada

hijada, y de rinones, y gota artetica, con dolores agudissimos en las cojunturas de los braços, y piernas, davanle con esto recissimas calenturas; Eranle estas aun mas molestas que los dolores, con ser en estremo grandes, porque como dixo a vn su discipulo, que en sus dolores le era alivio verse parecido a Christo, que los padeciò tan grandes: pero las calenturas le ocupavan muchas horas del dia, sin darle lugar a mas que a padecer, y sufrir, demas que lo recio de los dolores durava quando mas seys horas, y passadas podia rezar, y leer, y dar audiencia a los proximos que venian a aconsejarse con el. Por esta causa solia llamar a las calenturas impedimentos, y estorvos, no haziendo caso de la fatiga, y quebranto con que le tenian, sino del tiempo que le ocupavan, y no poder emplearse todo en tantos exercicios de oracion ordinaria, enseñança de proximos, y otros ministerios de almas, teniendo esto por mayor mal que lo molesto de aquel fogoso accidente.

La paciencia, y sufrimiento, y conformidad con la voluntad de Dios del padre Maestro Avila en estos trances fue admirable, duraronle estas enfermedades largos diez y ocho años con muy poca intermission. En tanta desigualdad de males, conservò tal igualdad de animo, que ni en el coraçon huvo caimiento, ni se vio disgusto en sus palabras, ni enfado en el semblante. La cama no era lugar de descanso, sino de tormento, no pidiò alivio en dolores continuos, antes los deseava, y en medio de la mayor falta de salud, estava mas sobrado de sufrimiento. En lo apretado de los intensos dolores, en particular de hijada, que quando aprietan de veras parece que son de muerte, la mayor demonstracion era dezir con tierno sentimiento. Señor, ay, ay, de que colegian los que le curavan la vehemencia del dolor, porque comunmente era el silencio, y tolerancia grande. Gozavase en los trabajos, como el labrador en la cosecha, porque cogia frutos para el cielo, tenialos por ganancia para la vida eterna.

Era ordinario en su boca quando mas le apretavan los do

lores

lores, Señor mas dolor, y mas paciencia, y otras vezes, Señor mio crezca el dolor, y crezca el amor, que yo me deleito en el padecer por vos. Y otras dezia con gran ternura, y devocion en lo fuerte del dolor, Señor aveos conmigo, como el herrero, con vna mano me tened, y con otra dadme con el martillo: Invocava de ordinario los dulcissimos nombres de Iesus, Maria, Ioseph. Contavan los hermanos, que le assistian, q̃ todos sus suspiros eran por padecer mas, y mas.

Vn dia estuvo apretadissimo, y muy angustiado con los dolores, y dezia: Ha Señor, que no puedo, aplicavanle en este tiempo remedios, y algunas personas devotas que alli estavan dezian la Letania, y el dolor no cessava, el con gran conformidad les dixo: Hermanos esto ha de ser assi, hasta que nuestro Señor quiera.

Otra noche se embraveciò la tempestad de los dolores, y con vn aprieto grande estava como anegado: los hermanos que le servian, cansados del trabajo se rindieron al sueño, apagose la luz, que no dexa de ser algun alivio, iva creciendo la angustia, no quiso despertar los enfermeros, passava su afliccion a solas, y vencido de la fuerça del dolor pidiò a nuestro Señor se le quitasse, y luego durmiò vn poco, y despertò sin dolor, y sin angustia, dixo entonces a vno de sus discipulos, O que bofetada me ha dado nuestro Señor esta noche! Palabra digna de gran ponderacion, lenguage q̃ no le entendera la carne y sangre, mas entendialo este varon de Dios, porq̃ conocia el valor, y merito de la paciencia en los dolores, y veìa q̃ con su peticiõ avia perdido parte deste merito, y junto cõ esto reconocia q̃ nuestro Señor le avia humillado, y dado conocimiẽto de su flaqueza, pues rehuso como flaco llevar la carga: mas comunmẽte assi padecia, como si gozara, assi gozava, como si padeciera, y como quien tenia todo su bien puesto en el cumplimiento de la divina voluntad, nunca le pareciò estar con mayor bonança, que en la mayor tempestad de sus tribulaciones.

No predicò menos desde el lecho que avia predica-

do en el pulpito, porque todos los que le visitavan salian muy edificados de verle padecer, y aquella grandeza de animo en el ofrecer a Dios lo que padecia, y assi lo dixo vn dia filosophando sobre esta materia, quando le apretavan estas enfermedades. Tan admirable es Dios con el enfermo en el rincon, como con el predicador en el pulpito.

Començaron estas enfermedades poco despues de los cinquenta años, y a lo que se ha podido colegir llegaron a los sesenta y nueve, ò setenta y vno, segun la cuenta que despues haremos, casi continuadamente, con bien moderadas treguas, cosa verdaderamente digna de admiracion, y que se cargue ponderosamente el juyzio en ella, porque es argumento claro de quanto agradan a nuestro Señor los trabajos llevados con paciencia, pues aviendo este gran siervo suyo trabajado tantos años en oficio tan agradable a Dios, como es la predicacion, y ganado tantas almas, criado, y enseñado tantos discipulos, fundado tantos estudios, trabajado dias, y noches, y ganado tantas coronas, quantas almas sacò de pecado, y a cabo de tantos merecimientos quando en la vejez huviera de descansar de tantos trabajos, le proveyò nuestro Señor de otros incomparablemente mayores que los passados, pues en aquellos avia gusto y consuelo, y en estos gravissimos dolores. Prueva es esta bastante de quan grande sea el merito de las enfermedades, y dolores, pues tan a manos llenas colmò nuestro Señor a este varon tan santo, a quien sin duda amava tiernamente. Prueva Seneca, que los trabajos, y infortunios desta vida no son malos, porque los padecio Caton, que el tenia por hombre virtuoso: con quanta mayor verdad podemos afirmar que las enfermedades, y dolores no son malos, pues el santo Maestro Avila, que tanto sirviò a Dios, y le fue tan agradable, los padeciò tan grandes. No consiente Dios nuestro Señor que su gracia, y sus dones esten ociosos, donde ve que ay mucho deste caudal dà materia en que se emplee, y siendo la mayor de las ganancias la de las tribulaciones, llevadas

con

con paciencia, en este trato quiere que negocien sus amigos, ganase mucho con poco, porque las tribulaciones desta vida, que duran vn momento, son materia de vn eterno, è incomprehensible galardon, como lo dize el Apostol.

Tenia bien entendida esta Filosofia el santo Maestro Avila. Aviendo ido a visitarle vn Religioso de la Compañia, y preguntandole el santo Maestro, como se hallava, respondiole que la noche passada avia sido para el muy mala: preguntandole porque? dixo el Religioso, que por los muchos dolores, y congoxas que avia padecido, causados de sus achaques: dixole el venerable maestro. No diga v. merced que ha sido mala, sino muy buena, muy buena, dando a entender en esta repeticion lo mucho que se grangea con nuestro Señor, padeciendo, y conformandose con su voluntad, y las grandes ganancias que el sacava de sus enfermedades. Concuerda con esto lo que dize en vna carta. A lo que me pregunta de mi salud, mal me va, pues soy flaco, que sino lo fuesse no me quitaria Dios los dolores tan presto, como me los quita.

No estava en las enfermedades ocioso, porque en lo mas penoso dellas, los ratos que se sentia con algun alivio no dexava de ayudar las almas en todo lo que podia, consolando, y enseñãdo a muchas personas las cosas necessarias a su salud. Escrivia cartas de celestial dotrina, que eran vnica medicina para qualquier suerte de enfermedades espirituales, y trabajos: teniã especial gracia, y espiritual eficacia las que se dictavan en estas ocasiones. Quando se sentia mas aliviado, hazia platicas en monasterios de Monjas, de quiẽ tenia particular cuidado, por ser esposas de Christo, y en las fiestas grandes, en especial del Santissimo Sacramento, predicava con aquella maravilla, que diximos de sanar, y enfermar passados los ocho dias.

Y aunque el sufrimiento en las enfermedades tiene gran merecimiento, es incomparablemẽte mayor el de la paciencia en las injurias, por tanto no quiso nuestro Señor q̃ el ve-

nerable Maestro Avila caresciesse de la segunda corona, de mas alta paciencia, y assi le quiso sellar con su sello, dandole a bever el Caliz, q̃ el bavió, porq̃ dixo: No es mayor el siervo que su Señor, si a mi me persiguieron, a vosotros perseguiran, si calumniaron mis obras, tambien calumniaran las vuestras. En algunas partes desta Historia hemos tocado la gran tolerãcia que tuvo en la injurias, mayormente en la prision del Sãto. Oficio, persecuciones de otros Predicadores, y por la irritaciõ de muchos, a quiẽ ofendierõ las verdades dichas con tanta energia, y zelo, dieronle gran materia de sufrimiento, y de gran merito, cuyo premio aora goza.

De su Feliz Transito. Capit. XXIII.

CON tan cõtinuos trabajos, y largas enfermedades tengo por cierto passò este santo varõ de los setenta años de edad, porq̃ aũque no sabemos el año de su nacimiento, parece bastante prueva dezir el padre fray Luys de Granada, q̃ començò su predicaciõ de los veinte y ocho a los treinta años, y afirmar el P. Iuã Diaz su discipulo en el prologo de los Sermones del sãtissimo Sacramẽto, q̃ predicò este misterio quarenta y cinco años, llegan a setẽta y tres, aun contando desde los veinte y ocho. otros le dan sesenta y nueve, como diximos en el capitulo passado larga vida si cõsideramos vn trabajar incẽsable, frequẽtes caminos, predicaciõ continua rigurosa penitencia, y lo que mas admira diez y ocho, ò veinte años de enfermedades. Es Dios Señor de la vida, dala larga a quien la pone en sus manos, mueren muchas vezes moços los que con mayor industria trabajan por conservarla.

Con la edad, y enfermedades vino a estar delicadissimo, y como el dize en la carta primera a vn predicador, acõsejãdole trabaje moderadamẽte. *Y no querria verle como estoy de indiscretos trabajos q̃ a tada sermõ me da vna calẽtura.* Hizo tãbien la edad suerte en la vista, ayudada de vn fuerte corrimiẽto dize a D. Pedro Guerrero en vna carta. Desde principio de Octubre me ha ido de salud tã flacamẽte de vn dolor de

cabeça, y corrimiento à los ojos, que no he podido hazer esto, aunque lo he deseado, y aunque aora ha cessado el dolor no el corrimiento, que segun dizen va a mas andar a hazer catarata: *Sed Domini sumus sive viuimus, sive morimur.*

Si bien el cuerpo padeciò estos vltrages, el animo se fue siempre mejorando, sin que le alcançasse parte de divilidad, y de flaqueza, que suelen padecer los viejos tal vez doctos. Las vezes que sus enfermedades le davan alguna tregua predicava los vltimos años sentado en vna silla; mas con la voz tan entera, y tan sonora, que se oìa en qualquier parte de la Iglesia, el fervor, y la eficacia siempre mayor, y en lo vltimo de la vida cantò con mayor suavidad este divino Cisne. Avia ya algunos años que residia en Montilla, como dexamos escrito, assi assistiendo a la Condesa de Feria, como detenido de sus enfermedades, en que le atudieron con liberalidad, y piedad notable los Señores desta casa.

Aviendo passado vna feliz carrera, peleado varonilmente con los vicios, vencido el mundo, ganado grandes despojos del infierno, quiso nuestro Señor sacar a su gran siervo deste destierro, y darle la corona merecida por tanto numero de almas, como encaminò a su servicio, por tantos triunfos, como alcançò del pecado, y del demonio, por la palabra divina, tan fielmente predicada, por tan continuos sudores en beneficio de las almas; por tantas enfermedades padecidas con tan singular paciencia: mas no quiso el gran remunerador de trabajos, que la muerte careciesse de nuevos merecimientos, con los acerbissimos dolores que en ella padeciò, a imitacion de aquel Señor, que en vna Cruz muriò a sus manos, pareciendo en el morir, a quien tanto procurò imitar viviendo.

Por Março del año de mil y quinientos y sesenta y nueve le apretaron dolores de hijada, y los riñones con notable vehemencia: fue passando el mes de Abril, hasta que a los principios de Mayo, dia de la Aparicion del Arcangel san Miguel, su grande devoto, le sobrevino vn dolor en el hom

bro, y espalda izquierda. Pareciòle al Padre Villaràs, que como fiel amigo le assistia, que la indisposicion era muy peligrosa, y muy diferente de las passadas, y assi le preguntò, siẽte v. merced, q̃ nuestro Señor le quiere llevar para si? Respõdiò, que no. Otro dia por la mañana vino el medico, y despues de averle visitado le pareciò que estava muy de peligro, y assi lo dixo al Padre Villàras, y le advirtiò, que si tenia de que hazer testamento lo hiziesse con brevedad, respondio le el Padre, que no tenia de que hazerlo, porque como avia siempre vivido pobre, moria pobre (suma felicidad de vn Sacerdote) llegose el medico al santo Maestro, y le dixo, Señor, aora es tiempo en q̃ los amigos han de dezir las verdades, v. merced se està muriendo, haga lo q̃ es menester para la partida. Entonces el venerable Padre levantò los ojos al cielo, y dixo: *Recordare Virgo Mater dum steteris in conspectu Dei, vt loquaris pro nobis bona.* Acuerdate Virgen Madre en el acatamiento de Dios de alegar en mi favor. Dixo luego, quierome confessar, y añadio. Quisiera tener vn poco de mas tiẽpo para aparejarme mejor para la partida. Havida la nueva del peligro, con notable sentimiẽto vino la Marquesa de Priego a visitarle, pareciole que era bien, que el padre Villàras le dixesse Missa: El le preguntò de quien queria que la dixesse, si del Santissimo Sacramento, ò de nuestra Señora, que eran sus especiales devociones, Respondiò, que no, sino de la Resurreccion, como hombre que començava ya a consolarse con la esperança della: entonces la Marquesa mandò traer ahas para darle el Santissimo Sacramento por viatico, y quando se lo traìan dezia con tierno, y amoroso afecto: Denme a mi Señor, Denme a mi Señor: llegando con el Santissimo Sacramento el padre Villàras, que le traìa, le pidiò, que por consuelo suyo, y los que estavan presentes dixesse alguna cosa de edificacion. Respondiò el venerable Maestro: Que el Señor que avia de recebir en aquel Santissimo Sacramento avia decendido de los cielos a la tierra para remedio, sanidad, y consuelo de

pecadores.

pecadores arrepentidos, que el era vno dellos, y como tal pedia se le diessen; quedaron los presentes edificadissimos de tan grande humildad, recibiòle con gran ternura, y reverencia. Seria esto entre las ocho y nueve de la mañana, y el dolor que avia començado la tarde antes se passò a la hijada izquierda y subiò al pecho, y al coraçon. Passada casi media hora despues que recibiò la sagrada Comunion pidiò la Estremavncion, y diziendole, que aun no era tiempo, que podia esperar algo mas, respondio, que tòda via fuesse luego, porque el queria estar en todo su acuerdo, para oìr, y ver lo que en este Sacramento se dezia, y hazia, dierõsele al medio dia, estando en todo como avia deseado.

El dolor iva creciendo, y apretandole el pecho, porque ni en este breve espacio queria nuestro Señor que caeciesse de merecimiento, pues no avia de carecer de galardon eterno. Preguntole entonces la Marquesa, que queria, ò mandava que hiziesse por el, respondiò Missas, Señora, Missas, y aprisa: palabra que causo grande admiracion en los presentes, y dezian si este gran siervo de Dios pide Missas, y muchas, y que se digan aprisa, que serà de nosotros, que tanto hemos ofendido a Dios. Acudieron sus grandes amigos los Religiosos de la Compañia a consolarle, y apadrinarle en el vltimo combate, dixole el padre Retor Muchas consolaciones terna V. R. de nuestro Señor, respondiò, Muchos temores por mis pecados. Palabras que piden el mayor entendimiento para su ponderacion. Gran jornada (exclama el padre fray Luys de Granada en este passo) deve de ser la postrera, pues vn varon tan santo, que tan dispuesto estava confessando, y diziendo Missa, ò comulgando cada dia, dize que quisiera tener mas tiempo para aparejarse, y grã juyzio deve de ser el de esta hora, pues este varon, tan grande siervo de Dios, y que assi le avia servido teme el entrar en el, y pide socorro de Missas que sirven para alivio de las penas del Purgatorio, porque ya que tuviesse algo que purgar, lo qual no se deve creer de tales virtudes y vida, no bastavan veinte años

te años de enfermedades, tan agudos dolores, llevados con heroyco sufrimiento, mayormente valiendo mas vn dia de los trabajos padecidos voluntariamente en esta vida, que muchos en las penas de Purgatorio, que tienen mas de necessidad que de voluntad. O demasiadas confianças nuestras, tras vidas estragadas, desacompañadas del temor que pide aquel momento, que mira vna eternidad, a vista de aquella puerta formidable, por donde passa el alma a padecer, ò gozar siglos sin fin, de aquel passo en que va la suma de las cosas! Denos Dios luz para acertar en lo que va perder, ò ganar a Dios eternamente.

Con varios afectos ha dispuesto nuestro Señor la salida deste mundo de sus siervos, seguissimo el de la confiança temerosa, y del temor confiado. Fue sin duda el crisol vltimo en que se purificò el alma santa del venerable Maestro Avila estos temores de su salvacion, y la mayor provança de su virtud, y santidad. Aquel grande Arsenio, grande en el mundo, exemplo, y admiracion de los yermos, hombre solo en el aspecto, Serafin en el espiritu, llegandose la hora vltima començò a llorar copiosamente, y a temblar con movimiento notable, dixeronle sus discipulos: Que es esto padre, y tu llorasta caso temes? el respondiò, De verdad temo, y este temor, que assi de mi se apodera, siempre le tuve desde que comence a ser monge. San Arnulfo Obispo estando a la muerte dixo a vn amigo suyo, que le encomendasse a Dios, porq̃ estava muy apretado, y no le parecia q̃ avia satisfecho por sus pecados antiguos, que aunados en vn poderoso exercito le cercavan. San Agaton Abad despues de vna santa vida en vn desierto, temblò al morir, por los sobresaltos, y congoxas de su salvacion, y estrañando este temor sus discipulos, les dixo que temia, porque sabia que eran muy altos los juyzios de Dios, y muy diferentes de los nuestros. Abenner padre de san Iosaph, despues de quatro años de penitencia en la soledad se vio al tiempo de la muerte con grandes congoxas, y miedos, hasta que su santo hijo le quietò. San Hilarion

espejo

espejo de toda santidad, viendo que su alma recelava la partida, la esforçava diziendo: Sal alma mia, que temes? Setenta años ha que sirves a Christo, y temes la muerte? El pacientissimo, y innocentissimo Iob, que no tenia par, ni semejante en la tierra, quanto mostrò el temor que tenia deste juyzio quando dezia: Que hare quando se levantare Dios a juzgar, y quando me hiziere cargo de mis culpas, que le responderè? Desta manera temieron los que con gran luz de Dios penetraron las veras deste juyzio, y assi los temores del santo Maestro Avila, no solo no son argumento de imperfeccion, sino de gran perfeccion, y prudencia.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en el santo Maestro Avila con la ocasion de su muerte, fue la humildad que profunda en la vida, al morir fue profundissima, esta diò materia a sus temores, porque mirandose a si con ojos claros, no hallò sino defectos, y flaquezas, y descõtẽto de sus obras por suyas, si biẽ grandes, y de incõparable merito. Cercavã al santo lecho los Religiosos de la Compañia, y como a varõ tan santo le dezian consideraciones delicadas muy altas, y divinas, el con mucha humildad les dixo: Padres mios diganme, q̃ es lo q̃ suelen dezir quando acõpañan a los q̃ van a morir por sus delitos? respondieronle, Que les dezian tuviessen gran confiança en la misericordia de Dios, porque era infinita, y se apiadava de los mas rematados pecadores, que de coraçon piden perdon, el les dixo: Padres mios diganme mucho de esso, con que mostrò sentir aliviò en sus congoxas. Con este santo temor acabò la vida este varon Apostolico, dexando nos con este clarissimo exemplo de su temor, la razon que todos tenemos de vivir, y morir con el.

Preguntole la Marquesa, dõde queria se sepultasse su cuerpo, mostrãdo seria su gusto, y de la señora Sor Ana Condesa de Feria, q̃ le tenian por padre de sus almas, se enterrasse en santa Clara, mas el respondiò, que no, sino en el Colegio de los Padres de la Compañia de Iesus, a los quales como avia amado en vida quiso darles esta prenda en muerte.

Era ya tarde, y el dolor iva subiendo al pecho, y vno de sus dicipulos que tenia vn Crucifixo en las manos, se lo entregò, y el le tomò con ambas manos, y le besò los pies, y la llaga preciosa del costado, con gran ternura, y devocion, y abraçòlo consigo, pusole tambien en la mano vna cuenta de Indulgencias que el tenia consigo, para que pronunciasse el nombre de Iesus, pronunciòle muchas vezes con el de nuestra Señora. Era ya noche, y apretavale mucho el dolor, y el dezia a nuestro Señor. Bueno està ya Señor, bueno està? llegò el dolor a las onze y doze de la noche, y el perseveravа, diziendo con voz muy flaca, Iesus Maria Ioseph.

Poco antes que muriesse le dio cierta cosa congoxa, y aun que no dixo de que, dio muestras de estar con pena, bolviò los ojos a vn quadro pequeño de vn Ecce Homo, que estava colgado en la pared, y aviendo estado mirandole algun espacio, bolviò con suma serenidad, y dixo, Ya no tengo pena alguna deste negocio. El dolor no cessava, ni el de invocar a Dios, y repetir los tres nombres dulcissimos de Iesus, Maria, Ioseph, y quando le fue faltando la habla, en el movimiento de los labios se conocia dezir las mismas palabras. Vn padre le tenia el Crucifixo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudança hizo en su rostro, ni en los ojos de las que suelen hazer algunos enfermos, mas antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en vida conservò en muerte, y a penas estuvo vn quarto de hora sin habla, y con esta paz, y sossiego dio su espiritu a nuestro Señor. Eclipsose este gran Sol, que alumbrava nuestra España con su esclarecida vida, y exemplos, y aunque fueron tan grandes sus trabajos, y dolores, no le quedò aquel dia a dever nada su Amo, pusole (como piadosamente deve creerse) en possession eterna de si mismo, con tanta pujança de gloria, quanta fue la gracia, de que para su ministerio Apostolico estava lleno, y de aquel pobre aposentico partiò rico vestido de inmortalidad a ser Rey en el Reyno de la vida.

Y quan

Y quan grãde fue el premio de gloria que alli recibiò declaralo Christo maestro bien en su Evangelio, diziẽdo: Que el que hiziere, y enseñare, esto es el que guardare sus mandamientos, y los enseñare aguardar a otros, serà grande en el Reyno de los Cielos. Y este oficio de Doctor tiene en el cielo especial premio, como el de Virgẽ, y Martir, que todos concurren en este gran varon, si los dolores pueden hazer martires, y el deseo denodado de ir a padecer martirio. Los justos, dize Daniel: resplandeceran como el cielo, mas los que enseñan a otros a serlo resplandeceran como estrellas en perpetuas eternidades.

Sucediò esta muerte a los diez de Mayo del año de mil y quinientos y sesenta y nueve, dia del santo Iob, segun la cuenta del Martirologio Romano, en que se nos dà a entender, que este gran siervo de Dios, no solo recibiò la corona de Doctor, sino tambien de paciencia, que conservò enteramente veinte años de enfermedades.

Entierro, y Sepulcro del padre Maestro Avila, y sentimiento que huvo por su muerte.
Capit. XXIIII.

COmo quebrado el alabastro del precioso Nardo, por la religiosa Madalena a los pies del Salvador, se llenò toda la casa de olor, assi quebrado el vaso de tierra del fragil cuerpo del santo Maestro Avila, se sintiò vn olor suavissimo que llenò toda la casa, tan fragante, que en el aposento en que muriò, y el Oratorio, durò mas de quarenta años, y aunque admirable, y divino, no igualò al de sus virtudes, con que llenò todo el Orbe.

Luego al punto la Marquesa embiò orden a los Conventos de San Agustin y san Francisco, y Colegio de la Compañia, para que se dixessen Missas, confiada eran mas para gloria accidental del difunto, que sufragio de su alma: la misma diligencia mandò hazer con la Clericia de las Iglesias

de

de Montilla, que es copiosa, y en los demas lugares de su Estado.

Fue extraordinario el sentimiento de toda aquella Villa de la muerte del Apostol que gozavan, y assi conforme al dolor fueron las demonstraciones. Concurriò todo aquel pueblo Eclesiastico, y seglar a acompañar, y venerar el cuerpo. Fue copioso el concurso, aumentado con gente que vino de la comarca, de manera que no podia passar el Clero, y Religiones con el venerable cuerpo, todos procuravan tocarle, y tomar parte de sus vestidos por reliquias, y besarle los pies, y hazer otras demonstraciones, con que ostentavan la gran opinion de santidad que tenian del difunto. Dificultosamente podia caminar la pompa funebre, aun defendida de los ministros de justicia, que reparavan del tropel, y multitud la gran Reliquia. Acompañole el Clero, y Religiones con cantos Eclesiasticos, el pueblo con lagrimas, y llantos, dolieronse de la gran falta que les avia de hazer tan gran varon, y maestro.

Llegaron a penas à la Iglesia del Colegio de la Compañia, corta para la multitud que quisiera assistir al oficio del entierro, poca parte la ocupò, respeto de la que quedò a fuera.

Acabados los sufragios, y demas ceremonias de la Iglesia, hechas con gran devocion, y sentimiento: los Religiosos de la Compañia agradecidos a la demonstracion de voluntad que el venerable maestro hizo de su Religion, y buena correspondencia, no le dieron sepultura en la forma que se suele, diferenciaronle de los demas muertos, como el los diferenciò en la vida. En la Capilla mayor del Colegio, que es de los Marqueses de Priego al lado del Evangelio abrieron en el arco vn hueco, donde elevado en vna caxa acomodaron el cuerpo, y delante del vna grã losa engastada en la pared, y en ella con letras grandes, gravado este Epitafio, composicion del padre Geronimo Lopez, de la Compañia de Iesus, tan Religioso como gran Poeta.

MAGIS-

MAGISTRO IOANNI AVILÆ Patri optimo, viro integerrimo, Deique amantissimo Filij eius in Christo P.

Magni Avilæ cineres, venerabilis ossa magistri
Salvete, extremum condita ad usque diem,
Salve, dive parens, pleno cui flumine cœlum
Affluxit, largo cui pluit imbre Deus,
Cœli rore satur, quæ mens tua severat intus
Milleduplo retulit fœnore pinguis ager.
Quas Tagus, ac Betis, quas Singilis aluit oras
Ore tuo Christum buccina personuit
Te patry cives, te consulturus adibat
Ad vena, tu terris numinis instar eras.
Quantum nitebaris humi reptare pusillus,
Tantum provexit te Deus astra super.

IPSE LECTORI.

Avila mi nomen, terra hospita, patria cœlum,
Quæris quo functus munere? messor eram
Venerat ad canos falx indefessa seniles,
Quæ Christi segetes messuit innumeras.

Animose à bolverle assi nuestra lengua.

Salve marmol sagrado, en quien aora,
Vrna feliz hasta el supremo dia
Cenizas del gran Avila atesora.
Salve Padre, y Maestro,
En quien el cielo todo por bien nuestro

Innum-

Inundaciones de su amor llovia,
Fecundo pues con celestial rocio
Lo que en tu pecho mismo avia sembrado,
A Dios diò fruto vezes mil doblado,
Que en mieses ya maduras
Lo que te fia cobra con vsuras,
Quanta espaciosa vega
El Taxo, y el Genil y el Betis riega,
Llenò tu voz del nombre,
Que el Evangelio aclama de Dios Hombre.
El santo desengaño,
El natural buscava, y el estraño
En ti como en espejo,
Oraculo era al mundo tu consejo,
Y quanto procuraste
Ser pequeño en la tierra, en que dexaste
De tu humildad tan soberanas huellas,
Tanto mayor subiste a hollar estrellas.

El mismo venerable Padre al Lector.

Avila fue mi nombre, mi camino
La tierra en que pisava peregrino,
El cielo era mi patria verdadera,
Que oficio exercitè segador era
De la incansable mano,
Nunca dexè la hoz por muy anciano,
Antes a Christo di siempre constante
Cosecha de sus mieses abundante.

En las palabras deste Epigrama mostrò la sagrada Religion de la Compañia de Iesus la gran veneracion, y estima que hizo deste varon Apostolico, que ha sido siempre igual a la que ha dado a su gran fundador san Ignacio, imitando el afecto, y aprecio, que el santo Patriarca hizo de nuestro gran maestro, como hemos visto, y veremos adelante.

Hizieron-

Hizierosele obsequias en Baeza, y predicò el Doctor Bernardino de Carleval su discipulo, donde mostrò el justo sentimiento desta Escuela: hizo alarde de las grandes hazañas, y virtudes de su venerable maestro.

Fue muy sentida esta muerte en toda la Provincia del Andalucia, donde a penas avia ciudad, ò lugar grande, donde no tuviesse discipulos, y muchas personas de aventajado espiritu, que justamente sintieron la soledad, y falta deste gran maestro, padre, y guia de sus almas.

Tocò el dolor mas de cerca a la Marquesa de Priego, pusola a riesgo la vida con vna enfermedad peligrosa, teniale por padre, y vio acabarse el consuelo vnico suyo, y luz de todo su Estado. La soledad fue mayor, y igual el sentimiento de la santa Sor Ana de la Cruz Condesa que fue de Feria, devia despues de Dios a el padre Maestro Avila los grandes aumentos de santidad à que llegò aquella alma felicissima.

Mas la grandeza desta perdida supola ponderar, y sentir quien tenia intimamente conocida la santidad, y importancia de la vida de nuestro santo maestro. La gloriosa santa Teresa de Iesus derramò por esta muerte copiosas lagrimas. Escrive advertidamente lo que en esto passò el santo Obispo de Calahorra fray Diego de Yepes en el libro tercero capitulo veinte y cinco de su vida, donde poniendo lo que estimava la santa los hombres que se empleavan en ministerios de almas, lo que rogava a Dios por su salud, lo que sentia su muerte añade estas palabras.

Quando murio el padre Maestro Avila, de quien tantas ,, vezes avemos hablado en esta Historia supolo luego la ,, santa en Toledo, que entonces estava en casa de Doña Luy ,, sa de la Cerda: pues como ella vio q̃ faltava tan grande san- ,, to de la tierra, començò a llorar con grande sentimiento, y ,, fatiga. Causò a sus compañeras grande novedad este llan- ,, to, no acostumbrado en muerte de nadie, y la que aviendo sa ,, bido la muerte de su hermano no avia echado vna lagrima, ,, sino que puestas las manos bendezia al Señor, viendola aora ,,

,, con tan nuevo sentimiento les ponia grande espanto, y ad-
,, miracion, y aviendo sabido della la causa de su llanto, le dixe
,, ron, que porque se afligia tanto por vn hombre, que se iva
,, a gozar de Dios? a esto respondiò la Santa. De esso estoy yo
,, muy cierta, mas lo que me dà pena es, que pierde la Iglesia
,, de Dios vna gran coluna, y muchas almas vn grande ampa-
,, ro, que tenia en el, que la mia, aun con estar tan lexos le te-
,, nia por esta causa obligacion.

Hasta aqui el santo Obispo. Estas palabras, este sentimiẽto, estas lagrimas son el mayor Elogio, que puede efectivirse del padre Maestro Avila.

De las Revelaciones de su gloria, y estimacion de sus Reliquias, y Sepulcro. Capit. XXV.

SIN duda es gran dia para Dios el que entra vn Santo en el cielo, que aunque aquel mar de infinita felicidad està en continua creciente, quando a el buelven los rios de santidad que del salierõ, parece dà muestras en el cielo de quan maravilloso, y glorificado es en sus Santos: De su venida dà cuenta muchas vezes, como de cosa de grã gusto suyo a los amigos que tiene aca en el mundo, ò para consuelo suyo, ò manifestacion de la gloria de sus siervos: de la del padre Maestro Avila huvo algunas revelaciones, que se tuvieron por ciertas.

Doña Ines de Hozes Monja professa en el monasterio de santa Marta de Cordova (cuya madre recibiò del santo Maestro Avila el mayor beneficio de encaminarla a la salvacion muy al seguro) fue muy estimada del padre Maestro Avila, para quien son algunas cartas de su Epistolario. Despues de su muerte la governò el padre Iuan de Villàras, à quien se la encomendò. Su trato con nuestro Señor fue muy intimo, y familiar, aprobaron su espiritu hombres doctos, y espirituales. Cuentan que antes de su muerte se le apareciò Christo nuestro Señor, y la consolò en vna grande afliccion

que

que tuvo, llegò con vn exemplar tenor de vida a noventa años de edad, y acabò en el Señor con muy gran loa. Muerto el padre Maestro Avila esta sierva de Dios se puso a discurrir, si el alma del padre Maestro Avila avia passado por Purgatorio, ò se fue derecha al cielo, pareciale que de la pureza, y perfeccion de su vida se devia piamente creer assi. Estando vn dia en su aposento embevida en este pensamiento, inclinandose mucho a que desde la cama avia entrado en el cielo, se le puso delante vn mancebo muy hermoso, y le dixo Pues no avia de ser assi? Esto discurria con tu piedad, que inquirirlo con curiosidad, fuera cosa digna de reprehension. Esta vision contò el padre Francisco Gomez, de quien dexamos hecha mencion muy larga.

Otra vez estando en su aposento esta misma Religiosa vio passar al santo Maestro Avila despues de su muerte, vestido de ornamentos Sacerdotales, con gran luz, y resplandor, y le dixo al passar. Vos allà aveys de yr tambien, penetrò la pared del aposento, y desapareciò.

Estas visiones se pueden tener por ciertas, segun las circunstancias de la perfeccion de vida de doña Ines, y fidelidad que siempre se le conociò, y aprecio que della hizieron tanta gente docta, y grave, mayormente en confirmacion de la santidad de vn varon tan señalado, y tan gran siervo de Dios.

Pertenece a esta parte lo que dexamos escrito de la Madre Constança de Avila, que estando con aquella tentacion contra la inmortalidad del alma, vio al santo Maestro Avila en vision intelectual, y le dixo. Grados de gloria tengo, y se apareciò a esta sierva de Dios al tiempo de su muerte, dandole la buena nueva, que se verian juntos en el cielo.

El año de mil y quinientos y ochenta y nueve, dia del Apostol san Mateo huvo vna gran tempestad en la Villa de Montilla, y su comarca al anochecer fue mucho mayor, temiòse avia de asolar la Villa, en Cordova hizo notable estrago. Fray Bartolome de Hierusalen Religioso Descalço de

la Orden de san Francisco, estando en el Convento que esta Religion tiene estramuros desta Villa, se puso a conjurar el nublado desde el Claustro alto del Convento, antes de empeçar los exorcismos se hallò cercado de demonios, y le dezian no te canses, que Montilla tiene fuertes muros, y assi no recebira daño, y replicando, que era lugar abierto, como dezis, que tiene fuertes muros? respondieron los demonios, Que mas fuertes muros, que Avililla, el que està enterrado en la Compañia, y sus discipulos, Villàras, y la Condesilla de Feria, que està en santa Clara: pobre de Montilla sino tuviera tales muros vivian aun los dos vltimos. Este caso fue muy publico en Montilla, y deponen del numero grande de testigos.

Vivia en Montilla la Madre Agustina de los Angeles Beata professa de la Orden de san Agustin, de quien hemos hablado, muger de gran virtud, vida exemplar, y muy contemplativa, confessiva con el padre Maestro Avila, y la governava en las cosas del espiritu: el dia que el santo varon muriò se le apareciò el demonio, y le dixo, Agustina ya es muerto Avililla, no tendràs quien te confiesse, y aconseje como el, aora nos lo avremos los dos.

Estos casos que suelen ser muy frequentes en las muertes de las personas que dexan opinion de santidad, piden a la piedad Christiana entero credito, mas lo que lo necessita es la aprehension comun, mayormente de personas doctas, y espirituales, que con assentimiento vniforme tienen por varon de singular santidad al que ha faltado, mayormente concurriendo la aclamacion del pueblo.

Este genero de testificacion de santidad la ha tenido el venerable Maestro Avila, igual a quantos hombres, y mugeres Santos han muerto en este siglo vltimo, muchos ya canonizados, porque no se abre libro en que se ponga su nombre sin encarecidas alabanças, y encomios, jamas le nombrò persona q̃ no sea llamandole a boca llena el santo Maestro Avila Iamas se oye su nombre, que no se regalen los

oydos

oydos, y enternezca el corazon, y ha posseido los de toda España, con notable aceptacion, y credito, no solo teniendole por Santo, sino por muy gran Santo, y de los grandes que reynan en el cielo.

Desde el dia que entrò en el descanso eterno, se estimaron, y procuraron sus pobres alajas, y vestidos, y todas las cosas de su vso, teniendolas por reliquias, como de hombre santo, y aunque esto ha sido comun en todos, en especial los Religiosos de la Compañia de Iesus, tienen, y estiman sus reliquias en suma veneracion, poniendolas en nominas, comunicandolas a personas afectas al Santo, dandoles todo el culto que se puede a las prendas de los que dexan opinion de gran santidad.

Hanse copiado muchos retratos suyos, y se veneran como de persona santa, y aun q̃ muestran vn rostro de hombre grave, no llenan con mucho lo venerable, y divino que tenia.

El padre Iuan de Villàras guardava sus reliquias como de hombre santo, y dio a personas devotas letra suya, pelos de su barba, pedaços de su vestido, y algunos libros en que avia estudiado los dio como preciosas jovas para la libreria de la Assumpcion de Cordova. Don Pedro Fernandez de Cordova Muques de Priego, preguntò al padre Villàras, si avia quedado alguna cosa de las que vsava el padre Maestro Avila, respondiò, que hasta vnos çapatos viejos se avian llevado, y que solo avia quedado el Caliz en que dezia Missa, con que celebrava el: Dixo que en faltando le avia de llevar à su palacio, como lo hizo: tienenle aquellos Señores en gran estima, y veneracion, por aver celebrado en el tantas vezes el padre Maestro Avila.

El Duque de Arcos guarda algunas cartas del varon santo con suma veneracion, y con la misma conservava quatro cartas de letra del padre M. Avila. El Doctor Francisco Hañez de Herrera, patron, y Catredratico de Prima, q̃ fue de la Vniversidad de Baeza, varon grande en la virtud, y letras, sucessor dignissimo de aquellos primeros santos Ca-

tredaticos, que fundaron esta escuela, prometiò escrivir la vida del santo Maestro Avila, de quien era devotissimo, mayores ocupaciones nos privarō deste bien, tenia ya recogidas muchas cosas, algunas quedarō en la deposiciō jurada igualmente docta, y pia, que componen gran parte de los capitulos siguientes, para animarme a esta obra me favoreciò con vna de las cartas que estimo como es justo, llevòle nuestro Señor a descansar a tiempo que pudiera ayudar mucho a esta empresa tan desigual a mis fuerças.

El Conde de Benavente, y Luna don Antonio Pimentel guardava cō gran veneraciō dos firmas del venerable maestro, la Cruz grande de madera: vnico adorno de su aposento, los manteles con que dezia Missa, parte de vn dedo, y otras reliquias suyas con tanta estima, y amor, que afirma en su deposicion jurada, que aviendo dado muchas reliquias de Santos a personas devotas, nunca ha podido vencerse a apartar de si las del venerable Maestro Avila, pareciendole que quedara muy solo sin ellas: y afirma, que en sus necessidades espiritudes tiene en ellas vna gran compañia, y vn inestimable tesoro, y que dellas se ha valido en sus enfermedades, y trabajos, y ha sentido particular, favor, y auxilio de nuestro Señor, y q̄ ha oydo q̄ a otras personas ha sucedido lo mismo.

El aposento donde muriò se tuvo en grande veneracion, como lugar donde avia muerto vn varon de tan grande santidad, y de cuya gloria no dudavan. Es opinion constante en Montilla, y lo deponen muchos testigos jurados, que por mas de quarenta años despues de la muerte del padre Maestro Avila se sintiò en este aposento, y en especial en el Oratorio vn olor muy suave, y confortante, que alegrava, y vivificava el espiritu, y consolava a los que en el entravan. Muchas personas han venido a visitar este aposento: y san Francisco de Borja passando por Montilla aviendo venerado el Sepulcro del padre M. Avila, preguntò por la casa dō de avia vivido, y estando en ella entrò de rodillas desde la puerta del aposento donde mas assistia hasta la parte donde muriò con gran veneracion, y respeto.

Que-

Quedò en esta casa el padre Iuan de Villàras, y mientras viviò las estimò el Marques don Pedro, ni consintiò las habitassen sino Clerigos virtuosos, el tiempo alterò esto con que cessò el olor.

Aviendo venido a Montilla el Duque de Arcos con el Conde de Luna su yerno, despues de Benavẽte, por el año de mil y seyscientos y seys a la muerte del Marques don Pedro, vn dia saliendo a acompañar al santissimo Sacramento, que llevavan a vn enfermo, y dexandole en la custodia, passando por las casas del padre Maestro Avila, dixo el Duque al Conde su yerno: Hijo vamos a ver vn Santuario digno de toda veneracion, que es la casa donde viviò, y muriò el siervo de Dios el padre Maestro Avila, llegando a ellas se hincaron de rodillas a la puerta de la casa, y con grande humildad besaron los vmbrales della, diziendo esta veneracion, y mayor se deve a esta casa, por aver vivido en ella aquel santo, y insigne varon, vieron esta accion muchas personas que los acompañavan.

No fue menor el afecto del Conde del Castellar, señor de raro exemplo de vida, vino desde Sevilla en cõpañia del Licenciado Francisco de Cervantes, hõbre de gran espiritu, y otros piadosos Cavalleros a visitar al santo cuerpo, preguntò el Conde por las casas, y el y los demas veneraro, y besaron los vmbrales, con actos de mucha religion, y reverencia.

La veneracion mayor ha sido al santo cuerpo, hase visitado su Sepulcro con gran frequencia de los Fieles de toda suerte de personas, otreciendole dones, y votos en hazimiẽto de gracias, por mercedes recebidas por su intercession.

Dezia el padre Villaràs Missa junto a vn Altar que està cerca del Sepulcro de su santo Maestro, quando la acabava de dezir, hazia vna humiliacion al Altar donde la avia dicho, bolvia luego la cabeça al lugar donde estava el santo cuerpo, y la tornava a baxar, haziendole esta veneracion, mostrando la que del tenia. Ya diximos la gran reverencia que hizo a este Sepulcro san Francisco de Borja

quando passò por Montilla, reconocido del bien que recibiò por su medio.

La Marquesa de Priego Doña Catalina, hija de la santa Condesa de Feria, señora de la exemplar virtud que escrivimos dexò el Convento de San Francisco de Montilla, Sepulcro de sus passados, y se mandò enterrar en el Colegio de la Compañia a los pies del padre Maestro Avila.

Este Sepulcro le estima la vniversal Compañia de Iesus, teniendo a gran felicidad, que el Colegio de Montilla tenga este tesoro, que no le trocaran por quantos tiene el mundo, y como vsana de posseer esta prenda, lo publicò en su nõbre su Historiador el padre Nicolas Orlandino lib. 14. num. 61. donde hablando del padre Maestro dize: *Ad extremum suppremo vitæ suæ die corpus suum Montillæ iussit suæ voluntatis benevolentiæque pignus in Æde nostra sepulturæ mandari.*

Entre las personas que con mayor afecto han visitado el Sepulcro del venerable Maestro Avila ha sido don Mateo Vazquez Leza, Arcediano de Carmona, y Canonigo de la santa Iglesia de Sevilla, varon de exemplar virtud, vino de muchas leguas a venerar el cuerpo del Beato Maestro Avila, y velar en oracion junto a su Sepulcro, como lo hizo algunos dias, morando para este efecto en el Colegio de la Compañia, hablava con gran veneracion, y estima del santo Maestro Iuan de Avila, pareciole que su santidad, y fama pedia mas descubierto Sepulcro, dio al P. Retor del Colegio vna suma competente, para que se hiziesse vna Vrna de jaspe, en que se trasladasse, y colocasse mas decentemente el santo cuerpo. Hizose la Vrna de siete pies de largo con su cubierta con muy buenas labores, y sobre ella vnas pilastras, y cartelas, cornisa, y frontispicio todo de jaspe fino con vetas coloradas, blancas, y amarillas, entre las dos pilastras, como entre guarnicion, se puso vn quadro, con el retrato del venerable maestro, q̃ embiò el mismo Arcediano. Trasladose el cuerpo a la Vrna en el lugar q̃ antes estava, dẽtro de vn arco, q̃ de nuevo se hizo en la pared sobre vno como Altar, a

que

nassen con ellos huespedes, sobrecena dixo el Santo. Digamos nuestro hermano don Diego algo del santo Maestro Avila, respondiò, Ya ha años que no le veo, porque tantos ha que nos embiò al padre Dotor Loarte (estava tambien alli presente) y a mi a Oñate, para que el padre Francisco de Borja nos recibiesse en la Compañia, y nos dixo: Andad hijos, que quiza sere yo como Iacob, que embiò sus hijos delante, y despues fue tras ellos. A esto añadiò el padre Nadal, Muchas vezes tratò conmigo el padre Maestro Avila esta materia de entrar en la Compañia: pero como humilde parecele, que estando ya tan viejo, y tan gravado de enfermedades, no ha de ser de provecho, sino de carga a la Religion, a esto dixo san Ignacio: Quisiera el santo padre Avila venirse con nosotros, que le truxeramos en hombros, como al Arca del Testamento, que diferencia se ha de hazer de las personas: Palabras dignas de aquella prudente santidad, y que declaran el credito, y grande estimacion que tenia de nuestro santo Maestro.

El padre fray Diego de Yepes de la Orden de san Geronimo, Obispo de Taraçona, Confessor del Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, y de santa Teresa de Iesus, varon de gran talento y juyzio, y reputado por santo, de quien dexamos hecha mencion, y nunca se puede hazer, sin gran alabança suya, en el Catalago de las personas santas, que aprovaron el espiritu de santa Teresa, pone a nuestro santo maestro por estas palabras. El padre Maestro Avila, bien conocido ,, en nuestros tiempos, por varon Evangelico, y ministro de ,, los mas fieles, y zelosos, que ha tenido la Iglesia en muchas ,, edades, cuya vida, y virtudes son tales, que el padre fray ,, Luys de Granada escriviò della vn libro. Pues para que este ,, santo varon examinasse el espiritu, y revelaciones de la santa Madre, escriviò ella por mandado de sus confessores su ,, vida, lo qual hizo muy despacio, y escriviò vna carta, aprovando con algunas razones las revelaciones, y espiritu de la ,, Santa (inmediatamente pone la aprovacion del santo fray ,,

Pedro

que sirve de frontal la losa donde està gravado el Epigrama, añadiendo por guarnicion vnas faxas de marmol negro. Quando se abriò la caxa en que estava se hizieron grandes diligencias para tomar algunas reliquias del santo cuerpo por los padres, y hermanos del Colegio, y a satisfazer la devocion de todos no huviera que poner en la Vrna: y aunque se defendiò mucho, lograron la ocasion algunos, llevando algunas reliquias. En este Sepulcro està oy el santo cuerpo venerado, y frequentado de todos.

Parece que podia tener justo sentimiento la noble Villa de Almodovar de carecer del tesoro del cuerpo deste gran padre, que por aver nacido en su suelo, puede llamar hijo suyo; mas nuestro Señor la ha consolado, dandole muy justa recompensa. El venerable padre fray Francisco de Montilla, natural, ò naturalizado en esta villa, como lo dà a entender el apellido, que tomò en la Religion, segun su estilo, de la Casa de los Marqueses de Priego, passò a la de san Francisco en la Provincia de los Descalços de san Ioseph. Fue varon de tan heroycas virtudes, que tenia en la oracion arrobos extasis, visiones, revelaciones divinas, y otros favores del cielo, premio comunmente de grandes penitencias, y trabajos. Aviendo vivido en su Provincia con raro exemplo de santidad, arrebatado de vnzelo Apostolico, passò a predicar a las Indias (parece supliò los afectos, y deseos del padre Maestro Avila) aportò a las Filipinas, llegò a las islas del Rey de Cauchin, de alli a la China, al Reyno de Syan, predicò el Evangelio en estas partes, y dizen bautizo de su mano cinco mil infieles, donde padecidos infinitos trabajos, y peligros por mar, y tierra bolviò a España. Residiendo en Almagro saliò a vn negocio de la Orden, sobrevinole vna dolencia grave en el camino en termino de Almodovar, donde hizo le llevasse el compañero, muriò alli santissimamente, enterraronle despues de vna gran contienda en la Iglesia Parroquial en el lugar de los Sacerdotes, Sepulcro que tuviera el padre Maestro Avila, a morir entre los suyos,

como diziendo, aqui vengo a estar por el. Quien no admira la disposicion de la divina Providencia! Dio Almodovar vn cuerpo santo a Montilla, pagò Montilla a Almodovar con otro cuerpo Santo. Quien duda que truxo Dios de los vltimos fines del Oriente por tantos mares, por tantos climas al Bendito fray Francisco de Montilla, para honrar este Sepulcro, y soldar aquella perdida. Vn Apostol maestro de la verdad le recompensa con otro predicador tambien Apostolico. Diole por vn virgen, otro virgen de pureza incompatable por vn martir en el afecto, otro martir de voluntad, que no faltò al martirio, el martirio le faltò, fue traìdo cargado de prisiones de vnos a otros Tribunales por diversas ciudades de la China tragando la muerte a cada passo. Qu'ẽ no dira q̃ la santidad deste perfectissimo Religioso la predestinò la atencion divina a suplir las vezes del padre Maestro Avila. Puede dezir Almodovar con Eva: *Posuit mihi Deus semen aliud pro Abel.* Que el carecer de vn justo solo otro justo puede compensarlo. Las maravillosas virtudes deste insigne varon, sus jornadas, sus peligros, los lances que passaron en su entierro refiere en mejor estilo el muy Reverendo padre fray Iuan de santa Maria en su Coronica de la Provincia de san Ioseph, en el libro segundo de la primera parte desde el capitulo quarenta y tres con los siguientes.

De la estima, y credito de santidad, que el padre Maestro Iuan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y santos. Cap. XXVI.

REsplandecieron en este santo varon las virtudes todas en tan heroyco grado, que le hizieron admirable al mundo: y assi por su singular santidad, y hechos heroycos, y zelo Apostolico, y espiritu de vn san Pablo fue tenido en su vida, y despues de su muerte por grande Santo, y por tal es venerado, comunmente por todos, y no se oye su nombre sin ternura, y espiritual sentimiento, en particular en los pue

blos

blos donde predicò, y todas las personas que le comunicaron le reverenciaron como Apostol, y veneraron como a vn varon divino, y crece cada dia esta opinion.

Fue verdaderamente varon Apostolico, y discipulo en el exemplo de su vida, y fuerça de su palabra, y espiritu, verdadero imitador del Apostol san Pablo, cuya doctrina parece que el mismo Maestro de las gentes, con particular favor, y intercession suya para con Dios se la declarò, y explicò, de manera que oyrle en vn pulpito, y en las conversaciones, y quando explicò sus Epistolas, parecia que hablava el mismo Apostol.

Fue grande la estimacion que del hizieron las personas Reales, Arcobispos, Obispos, Consejeros, y todos los Eclesiasticos de España, estimandole mas que si fuera Obispo, ó Cardenal, procurando su amistad, valiendose de su consejo. Fue amado, y respetado de quantos Principes, y Señores huvo en su tiempo, y tenian a dicha hablarle, y llevarle a su casa, comunicarle, y gozar de su espiritual conversacion. En tanto grado, que muy grandes Señores del Andaluzia embidiavan a los Marqueses de Priego de tener en su Villa vn tan insigne y Santo varon, y estos Señores reconocieron esta dicha, estimaronle tanto, que compraron vna casa do viviesse arrimada a la suya, para poder tratarle, y comunicarle con frequencia. en sus manos pusieron sus Estados, y lo que mas es sus almas, que en su tiempo aquellos gozaron de gran felicidad, y estas de grandes mejoras.

Con esta estimacion, y aprovacion comun concurriò la de los particulares. Sea la primera la que resulta de la Bulla de la ereccion de las Escuelas de Baeza, por la Santidad de Paulo Tercero en 19. de Enero de 1540. en la narrativa de la misma Bulla, quando huvo de nombrar Administradores de las Escuelas, se le propuso a su Santidad a nuestro varõ Apostolico por estas palabras: *Ioannem de Avila Clericum Cordubensem Magistrum in Theologia, & verbi Dei prædicatorem insignem.* Esto fue treinta años antes que muriesse.

El santo fray Tomas de Villanueva, gloria de la Religion de san Agustin, Arçobispo de Valencia, verdadera centella del amor divino, que reberverò en los pobres, de quien fue verdadero padre, dezia, y afirmava, que desde los Apostoles acà no sabia quien huviesse hecho mas fruto que el venerable Maestro Iuan de Avila: este testimonio del santo fray Tomas publicava vn Religioso Descalço, varon de santa vida.

El glorioso Patriarca san Ignacio estimò cõ obras, y palabras al padre Maestro Avila. fue el espiritu destos dos santos varones, vniforme, los intentos los mismos, y los ministerios, el deseo de fundar Congregacion de Sacerdotes, que ayudassen las almas concediò nuestro Señor el efecto a san Ignacio, y al padre Maestro Iuã de Avila los intentos, fue el Iuan que señalò aquel Iesus, que levantò san Ignacio, y assi le embiava sus discipulos, para que los recibiesse. pero como la autoridad, y santidad del Bautista pudo dar credito a Christo, assi el santo Maestro Avila le dio a la Compañia, ayudando su introduccion, y a la fundaciõ de los Colegios, favoreciendo sus hijos. Assi lo afirma Nicolas Orlandino en el lib. 14. de su Historia nu. 26. donde hablando de nuestro santo Maestro, dize *Societati verò ipsi plurimum tulit, & auctoritatis, & gratiæ sua auctoritate eximiaque in eam benevolentia comparauit.* Para esto fue conveniente, q̃ el espiritu fuesse muy conforme. Pareolos advertidamente el mismo padre Orlandino en el lugar citado num. 59. donde aviendo puesto los consejos que el santo Maestro Avila dio a don Diego de Guzman, y Doctor Loarte, y otros semejantes de san Ignacio al padre Olave, dize: (*Vt intelligas quam geminum illud Evangelicæ sapientiæ lumen Ignatius, & Avila consentirent.*) En que se ve la estima que este Historiador tuvo de nuestro santo maestro, mas superior incomparablemente fue la de san Ignacio, como lo prueva este sucesso.

Llegò a Roma el Padre Diego de Guzman con el padre Nadal, quiso san Ignacio, que estava a la sazon enfermo, cenassen

Pedro de Alcantara, y remata el santo Obispo con estas palabras. Son estos dos varones que he dicho personas de tan alto espiritu, y de tan admirable santidad, que tienen virtudes, y vida para ser canonizados. del vno escriviò la vida el padre frav Luys de Granada, del otro que es el padre fray Pedro de Alcantara, la santa Madre, donde en breves palabras describe sus virtudes.

El padre Maestro fray Luys de Granada, a cuya santidad, y celestiales escritos es corta la mayor alabança, varon tan conocido en Europa por maestro comun de quantos desean salvarse, hizo suma estimacion, y aprecio del grande, y superior espiritu del venerable Maestro Avila, y quando no huviera otro argumento para provar qual el fue, sino averse puesto tan de proposito vn varon tan grande a escrivir su vida, bastava para entender quan admirable fue, y quanto le tratò, y estimò, y quan de veras se hallava obligado a quien tanto provecho le avia hecho con su enseñança, y exemplo, y assi hazen todos gran fundamento para provar la santidad deste Apostolico varon, el estar su vida escrita por tan excelente maestro tan grave, tan docto, de tan grande verdad, y que no escriviò por relacion solamente, sino por comunicacion, y trato que tuvo con nuestro Santo, como el dize, y este es bastante testimonio, para que se entendiesse su gran santidad, y heroycas virtudes, y aunque todo el discurso de su Historia està llena de Elogios, y alabãças del santo Maestro Avila, pondre solamente vnas palabras del Prologo, que muestran mas que otras el alto concepto, que el padre fray Luys tenia. Despues de dezir la dificultad que hallava en esta empresa, que el con suma humildad dize es superior a sus fuerças, dize assi. Porque despues que me puse a considerar con atencion la alteza de sus virtudes, pareciòme cierto, que ninguno podia competentemente escrivir su vida, sino quien tuviesse el mismo espiritu que el tuvo, porque sus virtudes son tan altas, que claramente confiesso que las pierdo de vista, y como me hallo insuficiente para alcançarlas, assi tam-

tambien para escrivirlas. Mayormente que para esto tengo ,,
de desviar los ojos de las comunes virtudes que agora ve- ,,
mos en nuestros tiempos, y subir a otra clase mas alta de ,,
otros nuevos hombres, en quien por estar la carne mas mor ,,
tificada, reyna el espiritu de Dios mas enteramente, el qual ,,
haze los hombres semejantes a si, y diferentes de los otros, ,,
que de la alteza deste espiritu carecen: y para dezir algo de ,,
lo que siento, leyendo las vidas de los Santos passados, y mi- ,,
rando la deste siervo de Dios (que el quiso embiar en nues- ,,
tros tiempos al mundo) aunque confiesso que en ellos avria ,,
mas altas virtudes, pues estan puestos por vn perfectissimo ,,
dechado dellas en la Iglesia, me parece que tratò de imitar- ,,
los con todas sus fuerças. Porque vi en el vna profundissima ,,
humildad, vna encendidissima caridad, vna sed insaciable de ,,
la salvacion de las almas, vn estudio continuo, y trabajo pa- ,,
ra adquirirlas, con otras muchas virtudes suyas, que adelan- ,,
te se veran: Hasta aqui el padre fray Luys.

El muy reverendo padre fray Iuan de santa Maria Religioso Descalço de san Francisco, Coronista desta santa reformacion, en el capitulo treinta y vno de la primera parte de su Historia, tratando de las personas insignes, que hizieron grande estima de las virtudes del santo fray Pedro de Alcantara, pone a nuestro santo maestro por estas palabras. Dio tambien testimonio de su santidad el padre Maestro ,,
Iuan de Avila, hombre de grande espiritu, experiencia pa- ,,
ra discernir lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo no tal, ,,
bien conocido en nuestros tiempos por varon Evangelico, ,,
y ministro muy celoso de la honra de Dios, conociò mucho ,,
al santo fray Pedro, y le tratò con particular caridad, y dize, ,,
que en la comun estimacion de todos era el mas calificado ,,
en el ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas.

El padre maestro fray Agustin Salucio de la Orden de santo Domingo, insigne en letras, y todo genero de virtud, y gran predicador, hazia grande aprecio de la santidad, y virtud del santo Maestro Avila, y dezia, q̃ avia muchos siglos

no se avia conocido predicador verdaderamente Apostolico, como el lo avia sido, y que nuestro Señor le avia embiado a la Provincia del Andaluzia para reformacion della.

El padre don Antonio de Molina de la sagrada Religion de la Cartuxa, que la grandeza de su espiritu, y dotrina muestran sus dos libros de Oracion, y Instruccion de Sacerdotes en el capitulo septimo del tratado segundo deste libro trae vn pedaço de vna de las platicas para Sacerdotes, alegale con estas palabras, que muestran la gran estima que aquel Religioso, y docto varon hizo de nuestro gran maestro, dize
,, assi. Tratando este mismo punto de la oracion vn santo y ve
,, nerable varon, que es el padre Maestro Avila, hombre de
,, grande perfeccion, y altissimo espiritu, y rara sabiduria en
,, vna platica que hizo a los Sacerdotes, dize vnas palabras
,, muy notables, que por ser a nuestro proposito, y de varon
,, tan calificado las quiero referir aqui entre las demas senten
,, cias de los Santos, y honrar con ellas este libro, y confirmar,
,, y autorizar lo que voy tratando (y despues de las palabras
,, de la platica añade.) Hasta aqui son palabras de aquel santo,
,, y Apostolico varon, el qual con el altissimo espiritu que tu-
,, vo, y la gran luz con que el Espiritu Santo le alumbrò, echo
,, bien de ver quan importante, y necessaria cosa es a los Sacerdotes ser muy dados al exercicio de la oracion.

El padre fray Antonio Daza de la Orden de san Francisco en la quarta parte de su Historia vniversal en el lib. 4 cap. 44. escriviendo la vida de la Condesa de Feria hablando de nuestro Santo dize: El padre Iuan de Avila Clerigo Andaluz, luz de aquellos siglos en santidad, y dotrina, y antes avia dicho, Con la enseñança de tan gran maestro como el padre Iuan de Avila, de quien ella, y la Marquesa su suegra oyeron publicamente la declaracion de la Epistola Canonica de san Iuan en el monasterio de santa Catalina de Zafra (y despues hablando de la misma dize) A ninguna cosa dio credito sin averla primero comunicado, y tenido aprovacion del padre Maestro Avila su confessor, a quien nuestro Señor dio tanta

luz,

luz, y gracia, como se sabe para discernir espiritus, y encaminar las almas a la vida espiritual.

El padre Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, varon igualmente pio, y docto en el capitulo septimo del libro primero de la vida de san Francisco de Borja, hablando del sermon de las honras de la serenissima Emperatriz doña Isabel, dize assi: Predicò el Maestro Iuan de Avila, varon eminente, y predicador Apostolico de aquel tiempo en el Andaluzia, y en el sermon discurrio divinamente del engaño, y vanidad desta vida, y como si huviera oydo las vozes, y gemidos del Marques, quando la noche antes hablando consigo mismo, y con Dios, assi parece que le hablava al coraçon, y echava el sello a sus propositos, que el Marques avia hecho, y despues los confirmò, mas a la tarde, porque el Marques le llamò, y le diò cuenta de sus deseos, y le consolò, y animò, y aconsejò lo que avia de hazer para retirar a puerto seguro.

El padre Geronimo de Acosta de la Compañia de Iesus en vna carta que anda al principio de las Empresas espirituales del Maestro Iuan Francisco de Villava, hablando del comentario de la primera empresa, que trata de los Alumbrados (libro conocido de pocos y es la cosa mayor de aquel genero, que ay escrito) dize calificando este tratado: A mi parecer es obra digna del gran Maestro Avila, ò de qualquier otro varon, que en letras, y espiritu mas se aya señalado en nuestra edad.

El padre Martin de Roa, Provincial de la Compañia de Iesus en el Andaluzia, varon de gran talento, y letras, cuyos escritos tan doctos, tan elegantes, tan graves, se leen con admiracion, en las dos vidas que escrivio de la Condesa de Feria, y doña Sancha Carrillo, en varias partes haze honorifica mencion de nuestro Santo, en el libro primero capitulo primero de doña Sancha, dize assi: Aquel Apostolico varon a quien el Andaluzia deve celestial enseñança, y reformacion de costumbres, el cielo muchas cõversiones, y ilustres

almas

,, almas ganadas a Dios para suplir las menguas, que por cie-
,, ga altivez trocaron la alteza del estado, que posseian en la
,, baxeza del que oy tienen, sin esperança de mejorarlo, trata
,, va el negocio de Dios, mas que como hombre sin interes
,, de tierra, predicava con espiritu de Apostol, despertava a
,, todos del olvido de su remedio, procurava lo buscassen, y re
,, cibiessen en la frequencia de los Sacramētos de la Peniten
,, cia, y sagrada Eucharistia, todo con tan admirable sua-
,, vidad, y eficacia, que ni perdia lance, ni se le perdia persona
,, que de veras gustasse vna vez de su dotrina: (y mas abaxo di
,, ze de nuestro padre:) Que como tan codicioso del bien de
,, las almas ninguna cosa de mejor gana hazia siempre que des
hazerse por rehazerlas en lagrimas de penitencia, y oraciō.
Y en el capitulo catorze del libro segundo dize: Los padres Maestros Iuan de Avila, y fray Luys de Granada, varones tan conocidos en toda la Christiandad por sus escritos, como en toda España por su religion, y virtud.

Y en la Dedicatoria del libro de la vida de la Condesa de Feria dize. El padre Iuan de Avila, varon de conocida santi
,, dad, y prudencia: y en el capitulo ocho del libro segundo, di-
,, ze: Quiero acabar con vna muy clara muestra de la gran es-
,, tima que hizo, y del tierno amor que tuvo el mismo Señor
,, a esta su fiel esposa: pues aviendo encendido en aquellos
,, tiempos vna antorcha tan hermosa, y resplandeciente co-
,, mo el padre Maestro Avila, que puesta sobre el candelero
,, pudiera ser muy copiosa luz en la Iglesia, con los rayos de su
,, dotrina la encerrò en el lugar de Montilla, para que fuesse
,, guia, y maestro de la vida espiritual de la Condesa.

El Padre fray Geronimo Gracian de la Madre Dios en su dilucidario del verdadero espiritu en el capitulo quarto, donde pone la carta que el santo Maestro escriviò a santa Teresa, dize: Esta es la carta del padre Maestro Avila, cuya
,, vida escriviò el padre fray Luys de Granada, que en su tiem
,, po fue de los mas aventajados en espiritu q̄ avia en España.

El muy reverendo padre fray Tomas de Iesus Descalço Carme-

Carmelita, cuyos admirables escritos testificã su erudicion, y espiritu en el lib. 2. cap. 15. del libro precioso, que intitulò Practica de la viva Fè, de que el justo vive, y se sustenta, citando al padre Maestro Avila, dize Como aconseja, tratando desta misma materia aquel gran padre, y Maestro de espiritu Iuan de Avila en el cap. 45. del Audi filia.

El Maestro Francisco de Castro, el primero que cõ gran sencillez, y bondad escriviò la vida del Beato Iuan de Dios, tratãdo de la cõversion deste siervo de Dios, dize desta manera: Y fue assi, q̃ el dia del bienavẽturado martir S. Sebastian en la ciudad de Granada se hazia entõces vna fiesta solẽne en la Hermita de los Martires, que es en lo alto de la ciudad, frontero de la Alhambra, y sucediò predicar vn excelẽte varon, maestro en Teologia, llamado el Maestro Avila, luz, y resplandor de santidad, prudencia, y letras de todos los de aquel tiempo, y tal que por su buen exemplo, y dotrina en toda España hizo nuestro Señor gran fruto en las almas, en todos generos de estados de gentes, tanto que desto requeria muy particular historia, y como sus sermones fuessen tales, y tan famosos, seguiale con mucha razon gran numero del pueblo, y assi fue aquel dia, y entre los demas fue Iuan de Dios a oylle. Prosigue con el sucesso de su conversion que escrivimos en el libro primero.

El Doctor Navarro, Canonigo Magistral de Granada, despues de Cordova. El Licenciado Nuñez. El Licenciado Gomez de Avila, Canonigos de san Salvador, hombres de mucha virtud, y letras, dezian comunmente: Nadie sabe quien es el Maestro Iuan de Avila, tiempo verna en que se sepa quien es: Palabras con que declaravan la gran estimacion que hazian del padre Maestro Avila.

El Maestro Bartolome Ximenez Paton en su Historia de Iaen en el capitulo veinte, en que trata de las escuelas de Baeza, fundadas por el padre Maestro Avila, dize. De toda esta perfeccion fue administrador, y executor el Evangelico predicador el Maestro Iuan de Avila, varon de perfectis-

 ma

„ ma virtud, verdadera ciencia, exemplar vida, y exemplar
„ predicacion, que por ser tal le llamaron Evangelico. Para
„ dezir su perfeccion basta aver dicho que fue maestro verda
„ dero de tales discipulos, como el Doctor Diego Perez, y el
„ Maestro Noguera, y siendo cosa cierta que no enseño cosa
„ que no la obrasse primero. Los que no alcançaron su doctri-
„ na en voz lean la en sus escritos, y conoceran el Apostolico
„ espiritu que le dio el divino. Los que no gozaron del efecto
„ que cō su predicacion hazia, lean la instruccion de predica-
„ dores que hizo el Doctor Terronés Obispo de que fue de
„ Tuy, y de Leon, predicador de su Magestad, Catredatico
„ destas escuelas, y conoceran como fue milagroso. Fuelo en
„ todas sus acciones, mortificacion, penitencia, afecto piado-
„ so de la conversion de las almas, en que trabajava de noche
„ y de dia incessable, è incansablemente, y aunq̄ con falsas ca-
„ lumnias (como a su discipulo Diego Perez le llevaron a la
„ Inquisicion, de donde saliò como dizen del Sol despues de
„ nublado mas claro, limpio, puro, y hermoso. Despues de
„ aver peleado muy bien, y legitimamente en la palestra de
„ Christo, corrido su carrera sin desmayar, hasta coger la
„ joya, y guardado la Fè, le guardò Dios para dalle la coro-
„ na, que dà a los justos, privandole de la vida temporal para
„ la embestidura de la eterna, en el año del Señor de 1569. a
„ diez de Mayo, y assi tenemos por cierto le goza en su glo-
„ ria para siempre

El padre Andres de Ayala de la Compañia de Iesus en vn sermon panegirico, que predicò en alabança del padre Maestro Fernando de Vargas, de quien dexamos hecha mencion dize assi.

„ Vn nuevo Eliseo resucita al mundo en el fervor alentado
„ y fervoroso aliento del venerable Maestro Fernādo de Var
„ gas, dicipulo en todo, y heredero legitimo de los redobles
„ de espiritu del nuevo, y antiguo Elias, nuevo llamo al Elias
„ de nuestros tiempos, aquel gran predicador Apostolico el
„ Maestro Iuan de Avila, honra, y enseñança de España lustre

del,

del Andaluzia, reformador del mundo, Sol en su exemplo, ,,
fuego en sus palabras, luz en sus escritos, incansable en la vi- ,,
da, venerable en la muerte, cuyo querido discipulo, y diligen ,,
te imitador fue nuestro Fernando, para que en ausencia su- ,,
ya sirviesse al mundo de consuelo, y exemplo, como lo fue ,,
Eliseo en la de Elias.

Don Pedro Fernandez de Cordova en la vida de doña Sancha Carrillo su hermana, que anda manuscrita, dize: Vn gran siervo de Dios, Letrado con quien yo deseava que se confessasse, que era el padre Maestro Iuan de Avila, y en otro lugar afirma, que dezia esta devota virgen, que veia quando predicava el padre Maestro Avila sobre su cabeça vn Lucero lleno de luz, y resplandor grande, y que le salian por la boca vnos rayos de luz, que ivan a parar en las orejas de los oyentes: y en otra parte dize del alivio que sintiò quãdo andava abraço partido con los demonios con la Cruz sobre que dixo Missa el padre Maestro Avila, de que dexamos hecha mencion.

Y aviendo dado primer lugar a la Iglesia, bastara por el estado seglar que hizo igual estimacion del santo Maestro Avila el testimonio del Conde de Benauente, y Luna, Don Antonio Pimentel, cuya virtud iguala a su calidad en la deposicion jurada, que ha hecho en esta causa, dize assi. Que ,,
despues de los Santos canonizados, a los quales en primer ,,
lugar por serlo, y por la Fè que tiene, como hijo de la Igle- ,,
sia Catolica Apostolica Romana, venera, y estima en quan- ,,
to puede, y deve la dotrina, exemplo, y reliquias, nombre de ,,
santidad, y memoria del bendito, y venerable padre Maes- ,,
tro Iuan de Avila Apostol del Andaluzia, maestro de tantos ,,
espirituales, y voz eficaz de la palabra de nuestro Señor, que ,,
con mucho fruto predicò, y enseñò, y tiene por cosa muy ,,
justa que se haga particular instancia con su Santidad, que se ,,
digne de beatificar, y canonizar a este Apostolico varon, y ,,
que el estado Eclesiastico deve instar en esto, por hõra suya, ,,
y destos Reynos de España, que tan beneficiados han sido ,,

,, con su dotrina, y exemplo, y porque desto se siguiria el prin-
,, cipal fin, que es el servicio, y honra de Dios, en el que
,, se le haze en sus fieles, amigos, y escogidos siervos, que con
,, tanta assistencia viviendo buscaron su mayor gloria a costa
,, de sus trabajos, y el cumplimiento de su santa ley. Esto entre
,, otras muchas alabanças, dize el Conde.

La estimacion que tuvo con las Naciones Estrangeras el padre Maestro Avila. Capit. XVII.

NO se ha estrechado la gran opinion de la santidad del padre M. Avila en los limites de España, igual ha sido en toda la Christiandad: en Roma le llamavan comunmente El Apostol Español. Aqui jũtaremos los testimonios de personas gravissimas, a quien la grandeza de su fama obligò (aun en regiones remotas) a publicar grandes, y singulares elogios del santo, y Apostolico varon Iuan de Avila, hablando siempre del con grande estima, y alabança.

El padre Nicolas Orlandino Historiador de la Compañia de Iesus, hablando de la noticia que dio san Ignacio al padre Maestro Avila de la persecucion que padecian los suyos en Salamanca, dize assi: *Florebat per id tempus in Betica Sanctitatis, & eloquentiæ Apostolicæ nomine, totaque celebrabatur Hispania Ioannes Aulæ experientissimus virtutis magister, idemque Scriptor egregius, cuius quantum voci eius prouentiæ ætatisque populi, tantum stylo posteræ totius pene Christiani Orbis debent ætates. Hũc Ignatius pro ea charitate quæ Sanctorũ inter se animos nectit, consulendum putauit de Salmanticensibus turbis, quidque ipse pro maiori Dei gloria prouidendum contra censuisset, allatis vndique ex Sanctis Patribus atque Doctoribus testimonijs ostendens prorsus fuisse curandũ, vt fama huius ordinis, quæ necessaria, & cansas animarum tractantibus quantum fieri posset integra seruaretur*, quiere dezir.

Florecia por aquel tiempo en el Andaluzia el Maestro Iuan de Avila, experimentadissimo maestro de la virtud, y

exce-

excelentè, y escogido escritor, y era celebrado en toda España por su santidad, y eloquencia Apostolica, à cuya voz aquella Provincia, y los pueblos de su edad deven lo que las edades que se le siguieron de todo el Orbe Christiano a sus escritos. A este gran varon Ignacio con la caridad que enlaça los animos de los Santos, le consultò, y dio parte de las persecuciones que los suyos padecian en Salamanca. Y lo que por mayor gloria de Dios avia resuelto hazer en su defensa. Y trayẽdo algunos testimonios de los Santos, Padres, y Doctores de la Iglesia, mostrò que en todas maneras se devia cuidar, que el buen nombre, y reputacion desta Religion, que es tan necessaria a los que tratan cosas de almas, quanto fuesse possible se conservasse entera.

El padre Bernardino Rosignolio, varon de gran santidad, Prouincial en las Provincias Romana, Veneciana, y Medio lanense, de la Cõpañia de Iesus en el libro quinto de la Disciplina Christianæ perfectionis en el cap. 26. al principio dize: *Sanctissimo viro Magistro Ioanni Avilæ celeberrimo in Hispania superioris seculi concionatori.*

El padre Iuan Lorino ilustre escritor de nuestros tiempos, escriviendo sobre los Actos de los Apostoles en el capit. 6. vers. 2. dize: *Ioannes Auila vir nostro seculo apud Hispanos magni nominis propter vita sanctimoniam, & efficaciam prædicationis.*

El padre Andres Escoto de la misma Compañia de Iesus en su Blibioteca Hispana, haze vn largo, y elegantissimo elogio a nuestro santo maestro, comiença assi: *Ioannes Avila Theologus, & seculi sui Ecclesiastes summus, si vtilitatẽ spectes in desseminando Dei verbo ne inter spinas cadens suffocetur.* Haze vn grave compendio de su vida, hablando del como de persona santa.

El padre Antonio Posevino haze frequentemente honorifica mencion del santo maestro, en su Aparato sacro, dize: *Ioannes Avila Hispanus in Bætica Provincia concionator vir opinus, & qui vitæ sanctitati doctrinam adiunxit. Generale*

Epistolarium, in quo inter alias Epistolas scripta est Prætori Hispalensi, qua agitur accuratissimè de ratione administrandi Ecclesiastica, & secularia.

Desta carta hizo tan grande estima este autor, que insta que los hijos de los Principes, y quantos tratan las cosas publicas la lean muchas vezes, dize assi en su Bibioteca, en el cap. 45. *Sed non pigeat id repetere, id ipsum quod nunc de Principum filijs diximus. Nimirum Ioannis Avila Epistolam quæ Hispalensi Assistenti scripta fuit sæpe, ac sedulo esse legendam ab ijs qui Respublicas tractant. Nam etsi ad Præfectos Ciuitatum ea in primis attinet, spectat tamè ad eos quoq; qui cum Præfectis, Principibus, & Regibus agunt de communibus rebus.* Inmediatamente alaba en general todas las Epistolas, y el gran don de prudencia que recibiò de Dios: *Et sanè idem ipse Avila qui donum à Deo prudentiæ magnum erat consecutus, Epistolas alias scripsit, non tantum spiritualibus quàm, & polyticis percommodas, & (ausim dicere) pene cælestes.*

Y el padre Orlandino, otras vezes citado en el lib. 9. num. 61. le dà nuevos Elogios, haziendo grande aprecio del concepto que de su religion hazia el padre Maestro Avila, hablando del dize assi: *Præstans hic doctor actorque virtutis usque eo erat noster, & tam præclarè de hoc Ordine sentiebat, & loquebatur, vt affirmaret nihil se tam dolere quàm, quod per ætatem, & valetudinem, vt sese adiungere cum eius vsu fructuque non posset.*

Y hablando de lo que se regozijo quando los padres de su Religion vinieron a fundar en Cordova, añade en el lib. 13. num. 42. *Agebat Corduba cùm alumnis suæ disciplinæ tunc Avila, qui simul nostros in ea vrbe conspexit, pro qua re egregiè laborarat, magnitudine gaudij elatus in canticum Simeonis erupit. Nunc dimittis seruum tuum Domine.*

El Padre Miguel Turriano de la Compañia de Iesus escriviò vna carta a san Ignacio, dizé lo que avia visto en el padre Maestro Avila, contiene vn illustre testimonio de su gran santidad, refierela el Orlandino en el num. 63. dize assi:

Quam de patre ac Magistro Ioanne Auila conceperam animo opinionem eam confirmaui vehementer in hominis congressum vsque veni. Fuitque maximum mihi sinceritatis ac veritatis eius spiritus argumentum cum vidi quam ex animo complectatur, & excipiat spiritum societatis, & cuncta eius instituta, id que ait se facere naturali quadam quasi proprij amoris illecebra, quod omnia plane congruunt cum ea forma quam in animo suo ipse descripserat: id esse quod suo spiritu sentiebat, & sentit verum se paranymphum instar Sancti Ioannis fuisse, & gaudio gaudere propter sponsum.

Los muy reverendos padres fray Iuan de san Geronimo, y fray Iuan de Iesus Maria, Carmelitas Descalços, en el Compendio Latino de la vida de santa Teresa, que hizieron en Roma para su canonizacion, en el num. 17. ponen el sentimiento que esta sagrada Religion tiene de nuestro santo maestro hablando del padre fray Garcia de Toledo dizen assi. *Qui illi præcepit vt ante actæ vitæ suæ actiones omnes perscriberet, vt mitti possent ad prænominatum magistrum Auilam virum singulari sanctitate præditum, præsertim verò spirituum discretione conspicuum: cuius vita adeò Euangelica, & spectabilis fuit, vt eam Pater Ludouicus Granatensis conscripsisset: qui cum virginis Theresiæ progressum vitæ, & omnia alia legisset, probauit, & tuta incidere vita existimauit.*

Estos Elogios Latinos seran para los q̃ entienden esta lengua, no he tenido por necessario bolverlos en la nuestra en q̃ estã los primeros, q̃ cõtienẽ la misma, ò equivalẽte sentẽcia.

Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercession del padre M. Auila. Cap. XXVII.

LA grandeza del amor que tiene Dios a los Sãtos no cabe en pensamiento de hombre, es a la medida de su ser sin medida. Son las criaturas en quien mas resplandece la semejança de la divina bondad, y assi es excessivo el amor, y sus demonstraciones. Quien podra explicar las honras, los favores que los haze, ponẽdo muchas vezes toda la naturaleza

en sus manos para que dispensen, y dispongan della como si fueran su autor. Y esto no solamente en su vida, mas despues de muertos honra sus cenizas, y reliquias. En los harapos, en las mas humildes alajuelas, y vasijas q̃ vsaron, parece quedò depositada su virtud, con su tocamiento, invocando su favor se obran milagros, y prodigios estupendos que testifican su santidad, y quan agradables fueron à Dios sus vidas, y quanto los favorece en el cielo.

La santidad del padre M. Avila no ha carecido destos testimonios, si bien su vida tan llena de virtudes, sus escritos, y documentos tan celestiales, y admirables, milagros pueden llamarse. Y reconociẽdo la proporciõ de vida podemos dezir de sus escritos lo que el Papa Iuan veinte y dos que canonizò al Doctor Angelico santo Tomas de Aquino, afirmò q̃ no tenia necessidad de milagros para canonizarle, porque tantos milagros avia hecho quãtas questiones avia escrito. Qualquiera de las cartas del padre M. Avila es vn gran milagro, porque se echa de ver claramente, que andava alli el espiritu del Señor.

Mas de los que llamamos milagros comunmente, pondre algunos que he hallado probados, no dudo aya avido algun descuydo en escrivir otros muchos, como en las demas cosas de su vida.

Estando doña Luisa de Oviedo, vezina de Montilla, muy enferma de vn sobreparto, y sin ninguna leche, pidiò al santo M. Avila la encomendasse a Dios, q̃ la favoreciesse en aquella necessidad: otro dia le embiò el padre Maestro a pedir cõ vn criado vn poco de leche de sus pechos, porq̃ tenia necessidad della, respondiò doña Luisa, q̃ no tenia ninguna, q̃ essa era la causa de su desconsuelo, al mismo punto sintiò llenarsele los pechos de leche, q̃ se derramava por los poros, y peçones, y en vn vaso embiò vn poco de leche, y las gracias al padre maestro, teniendo por cierto, que por su intercession nuestro Señor la avia favorecido en aquel trabajo.

Corriendose vn dia toros en Montilla en el llano del Palacio,

cio, avia juego de cañas, entrava en ellas Antonio de Figueroa, teniendo el cavallo aderezado, y a pũto para salir al juego, se subiò la bestia por vna escalera angosta, y se metiò en vn aposento alto, y en el començò a dar grandes bufidos, y dar saltos, tirar cozes, que parece se le avia embestido algũ demonio, y aunque algunas personas intentaron entrar para sacarle, no se atrevieron, porque acometia el cavallo con vn furor terrible, juntose a esto mucha gente con notable alboroto. Estava a la sazon el padre M. Avila retirado en oracion en su Oratorio, llamò al padre Villaràs, y le dixo, passe en casa de Antonio de Figueroa (vivia cerca) y remedie el daño q̃ ay en ella, llegò el padre Villaràs, hizo baxar la gente q̃ estava en la escalera, y puerta del aposento, diziẽdo, que el padre maestro le embiava Subiò dõde estava el cavallo haziẽdo las bravezas que diximos, en entrando el padre Iuan de Villaràs, se sossegò, cogiole por la rienda, baxole con grandissimo sossiego, y manso como vn cordero le entregò al dueño, tuvieronlo todos por caso milagroso, obrado por la oracion del padre Maestro Avila, conformaronse en la opinion que tenian de su santidad.

Martin Gomez vezino de Montilla se hallò presente quãdo sacaron el santo cuerpo del padre M. Avila para ponerle en la Vrna de jaspe, dieronle vn poquito de paño del manteo ò sotana que tenia el siervo de Dios, que estimò por grande liquia, en llegando a su casa lo puso sobre vna inflamacion oculta que tenia, de la qual avia muchos dias que padecia grandes dolores, que no se le mitigavan por muchos remedios que aplicava, aquella noche sossegò, y passò sin dolor, a la mañana se hallò sano, sin hinchazon alguna, y mirando la parte donde estava la hallò buena, y que della cayeron vnas escamas, ò pellejos en partes pequeñas, y nunca mas sintiò dolor, tuvolo por caso milagroso.

El Licenciado Iuan Ramirez de Mesa Colegial del Colegio de la Concepcion de la ciudad de Sevilla, estando estudiando en este Colegio el año de mil y seiscientos y veinte

y tres

er y tres por el mes de Noviembre se hallò debilitado, y achacoso, y casi sin fuerças, de tal manera, que en qualquier movimiento, aunque fuesse despacio se cansava mucho, y se hallava sin respiracion, tenia vn cõtinuo dolor del pecho, y escupia sangre, viendole tal el Retor del Colegio, que lo era a la sazon el padre Gonçalo de Peralta Religioso de la Compañia de Iesus, llamò al Doctor Francisco Gimenez, insigne medico, de grande esperiencia, y letras, hallole con vna calentura continua, y aviendo hecho algunas experiẽcias por muchos dias declarò que estava hetico, y tisico confirmado, y assi le mandò apartar de la comunidad, ordenole dexasse los estudios, y se fuesse a Montilla, de donde era natural, y dispusiesse sus cosas, porque segun reglas de medicina podia vivir quando mucho hasta la Quaresma siguiente. Tenia noticia de la santidad del venerable Maestro Avila, y que estava su cuerpo en Montilla, encomendose a su intercession, hizo cierto voto, y aunque se apartò de la comunidad en mesa, y ropa, no vso de medicina alguna, solo se encomendava de veras al santo M. Avila, pidiendole intercediesse con nuestro Señor, le diesse salud, ò lo que mas le convenia para servirle, y salvarse, al cabo de quinze, ò veinte dias vino el medico al Colegio a visitar otro enfermo, y viendo al Licenciado Iuan Ramirez, reparò en el buẽ color del rostro, ojos alegres, tomole el pulso vna y otra vez, y hallole limpio de calentura, y bueno, y admirado le dixo, v. merced està sano, y Dios milagrosamente le ha querido dar salud, dixole como se avia encomendado al siervo de Dios Maestro Avila, y como desde el punto q̃ hizo el voto no avia escupido mas sangre, y se le quitò el dolor de pecho, y el Doctor Gimenez dixo, verdaderamente es milagro sobrenatural, y assi lo jurare en juyzio, y lo jurò en presencia de muchos, diziendo: que segun la disposicion que hallò en el enfermo declarò estava hetico y tisico, y segun las circunstancias de la enfermedad era impossible vivir, y assi lo tuvo por milagro obrado por N.S. por los meritos, y intercession del santo M. Avila, no le

quedò

quedò rastro de enfermedad, quedò mas robusto, y con mas fuerças, passò adelante con sus estudios con trabajo continuo como si nunca huviera tenido mal alguno.

El Doctor Francisco Hañez de Herrera, Catedratico de prima de Baeza, cuya deposiciõ en las informaciones q̃ se hizierõ en esta ciudad casi equivale a este libro, y el se ha adornado de la erudicion deste doctissimo varon, dize que despues que començò a deponer en servicio deste gran Santo, pidiò por su intercession vna merced, y manifiestamente la hallò obrada el dia siguiente, como la avia pedido a nuestro Señor, lo q̃ fue callar, por vẽtura por su humildad.

Si a alguno le parecieren pocos estos milagros, juntelos a los que se esparcen por todo el discurso desta Historia. Iuntelos digo a las conversiones de pecadores insignes, a tantas mudanças maravillosas de vida errada a la mas perfeta, y hallara quanto crece el numero, que si las obras de Dios nos admiran mas, quando son milagros en quiẽ como en sus Santos es admirable? A quantos muertos en el pecado reduxo nuestro predicador a nueva vida de gracia? algunos vimos, muchos se ignoran. Si huviera resucitado los cuerpos supieramos sus nõbres, de los que resucitò en el alma, admiramos las virtudes, y assi deven tenerse por milagros todas estas resurrecciones. Quãtos leprosos en los vicios sensuales cobraron entera salud, tantos fueron milagros del gran maestro. Quantos posseidos de mal espiritu, ò acossados de tentaciones horribles librò con su consejo, y predicacion, sanò otros tantos endemoniados. Los que abrieron los ojos al desengaño, ciegos eran a quien dio vista. Los que apenas sabian dar vn passo, y despues caminavan tan ligeros por las sendas de la virtud, coxos fueron, ò impedidos a quien sanò milagrosamente. Cierre el libro, y esta clausula vn testimonio ilustre de san Gregorio, gran padre, y Doctor de la Iglesia, que comprueva esta verdad en el libro tercero de sus Dialagos en el capitulo diez y siete, Pregunta qual es el milagro mayor, dize el q̃ introduze la duda, q̃ el primero, y mayor de todos

es, pa-

es, que los muertos buelvan a la vida, y q̃ otra vez el alma se
" vna al cuerpo, y respõde el santo Pontifice estas palabras: Si
" atendemos a lo q̃ ven los ojos, assi es forçoso q̃ lo creamos.
" mas si ponemos la consideracion en lo q̃ no percibe el sen-
" tido, infaliblemente es mayor milagro con la palabra de la
" predicacion, y con el consuelo de la oracion convertir al pe
" cador, que resucitar al muerto: En este revive la carne que
" ha de bolver a morir, en aquel resucita el alma que ha de vi
" vir para siempre. Propongote dos exemplos, en qual juzgas
" de dos varones, q̃ obrò la virtud divina mayor milagro? La-
" zaro, a quien creemos que estava en gracia, y el Señor le re-
" sucitò en la carne, ò a Pablo, a quiẽ resucitò en el alma? Des
" pues de la resurreccion de Lazaro no se habla de sus virtu-
" des: despues de la resurreccion de Pablo no alcança nuestra
" flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la sagra-
" da Escritura (Desde aqui prosigue el Santo haziendo dellas
" vn largo alarde, y concluye assi brevemente) Veys aqui de
" que modo vive el que del sepulcro de los pecados buelve a
" la vida de la virtud; luego menos es resucitar el cuerpo? sino
" es que acaso despues de aver dado vida a la carne se le dè
" tambien al alma, y lo q̃ se obra por milagro exteriormente
" en el cuerpo, se obra en la conversion interiormẽte en el al-
" ma. Destos milagros que juzgò el santo Pontifice por ma-
" yores hizo tantos el venerable M. Avila, quãtos fueron los
pecadores que resucitò a la gracia por su dotrina: Y vos, va-
ron perfectissimo, a quiẽ la piedad Christiana constantemen
te cree gozais de inmortal gloria, pues mejorãdo de region
no se os ha menoscavado la caridad, bolved, bolved los ojos
a este devoto vuestro, que ha deseado serviros, obrad con su
alma vn milagro destos, pues sabeis sus miserias, y en-
fermedades, y hazed lo mesmo, piadoso
con todos los que invocaren
vuestra intercession
necessitados.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA HISTORIA.

LIBRO PRIMERO.

DE la Patria del padre Maestro Iuan de Avila. Capit. I. Fol. 1.

Padres, nacimiento, y niñez del padre Maestro Iuan de Avila, cap. II fol. 3. b.

De sus estudios, cap. III. fol. 4. b.

Ordenase Sacerdote, cap. IIII. fol. 5. b.

Determina dexar a España, y su sucesso, cap V. fol. 6. b.

Denuncian del padre Maestro Avila en el Santo Oficio, y su sucesso, cap. VI fol. 8. b.

De la grãn eminencia de la predicacion del padre Maestro Avila, y de los grandes talentos que tuvo para ella, cap. VII. fol. 12.

Prosigue la materia del capitulo passado de los dones sobrenaturales que nuestro Señor le dio en orden a la predicacion, cap VIII. fol 14.

Su predicacion en Cordova, y lo que sucedió en esta ciudad, cap. IX. fol. 19. b.

Passa a predicar a Granada, cap. X. fol. 20. b.

Predica a las honras de la Emperatriz, y buen efecto de su sermon en el Marques de Lombay, cap. XI. fol. 21. b.

Prosiguen los sucessos de Granada, cap. XII. fol. 24.

Prosigue la estancia en Granada, conversion del Beato Iuan de Dios, breve discurso de su vida antes della, cap. XIII. fol. 26. b.

Llevan al Beato Iuan de Dios a la posada del padre Maestro Avila, cap. XIIII. fol. 26. b.

Embia el padre Maestro Avila a visitar al Beato Iuan de Dios, y lo demas que passò cõ el. Vn sumario de las virtudes deste Santo, cap. XV. fol. 30.

Predicacion del padre Maestro Avila en Zafra, y Estremadura y sucessos que alli huvo, cap. XVI. fol. 33.

Su predicacion en Ezija, cap. XVII, fol. 35. b.

Prosiguen sucessos de Ezija, sumario de la conversion de doña Sancha Carrillo, cap. XVIII. fol. 37. b.

Nueua vida, y virtudes de doña Sancha Carrillo, cap. XIX. fol. 39. b.

Predicacion del padre Maestro Avila en Baeza, y sucessos desta

desta ciudad, cap. XX. fol. 42. b.

De lo mucho que procurò que se fundassen Colegios y Seminarios en que se criasse la juventud, Cap XXI. fol 45.

Su predicacion, y assistencia en Montilla, cap. XXII. fol. 47. b.

Sumario de la vida de doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, y la mucha parte que el padre Maestro Avila tuvo en sus virtudes, cap. XXIII. fol. 49.

Prosigue la materia del capitulo passado, cap. XXIIII. fol. 51. b.

Lo que passò al padre Maestro Avila con la Marquesa de Priego, cap. XXV. fol. 54.

Sumario de las virtudes de la Condesa de Feria, capit. XXVI. fol. 55. b.

Consulta santa Teresa de Iesus al padre Maestro Avila, y su respuesta, cap. XXVII. fol. 58. b.

De una carta que el glorioso san Ignacio de Loyola escriviò al padre Maestro Avila, cerca de la razon que tuvo para defenderse en la persecucion que los de la Compañia tuvieron en Salamanca, cap. XXVIII. fol. 63.

De lo mucho que el padre Maestro Iuan de Avila se ocupò en confessar, y el provecho que dello se siguiò, cap. XXVIIII fol. 66.

LIBRO SEGVNDO.

INtroduccion al segundo libro fol 68.

De los Padres Iuan de Villaràs, Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor Pedro de Ojeda, cap. I. fol. 69.

Del Maestro Hernan Nuñez, cap. II. fol. 71.

De otros exemplares Sacerdo- discipulos del padre Maestro Avila, cap. III. fol. 72. b.

De los venerables padres Maestros Luys de Noguera, Hernando de Vargas, y Iuã Diaz cap IIII. fol. 75. b.

De otros discipulos del padre Maestro Avila de singular santidad: del padre Estevan de Centenares cap. V. fol. 80. b.

Resumen de la vida del padre Mateo de la Fuente discipulo del padre Maestro Avila cap. VI. fol. 84.

Del padre Diego Vidal, capit. VII. fol. 89.

De algunas personas Religiosas discipulos del padre Maestro Avila, en particular del padre Maestro fray Luys de Granada su grande amigo, cap. VIII. fol. 91.

De

De los Religiosos de la Compañia de Iesus, que fueron discipulos del padre Maestro Avila, de los padres Diego de Guzman, Gaspar Loarte, Antonio de Cordova, cap. IX. fol. 56. b.

Prosigue la materia del capitulo passado de los padres Frãcisco Gomez, Alonso de Barzena, Hermano Gaspar Pereira, cap. X. fol. 99. b.

Sumario de la vida del padre Iuan Ramirez, cap. XI. fol. 103. b.

Vida, y virtudes del venerable paare el Doctor Diego Perez de Valdivia, cap. XII. fol. 106. b.

Passa a Barcelona, y queda de assiento en esta ciudad, cap. XII. fol. 110. b.

Prosigue la materia del passado, sus escritos, y virtudes, cap. XIIII. fol. 114. b.

Vida, y virtudes del siervo de Dios Hernando de Contreras, cap. XV. fol. 119. b.

De los ministerios en que ocupava sus discipulos, en particular de las misiones, capit. XVI. fol. 125.

De sus libros, cap. XVII. fol. 129. b.

LIBRO TERCERO.

Advertencia para este libro tercero, fol. 133.

Del conocimiento que alcançò del amor que tiene Dios a los hombres, de que se originò el que el venerable Maestro tuvo para con Dios, capit. I. fol. 131.

De su Fè, y Esperança, cap. II. fol. 137. b.

De su amor a los proximos, cap. III. fol. 141.

Del Desprecio de las cosas de la tierra, y afecto a la pobreza, cap. IIII. fol. 143. b.

Del Zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, cap. V. fol. 148.

De la Humildad del padre M. Avila, cap. VI. fol. 152.

Del particular conocimiento que tuvo del misterio de Christo, cap. VII. fol. 155. b.

De su Penitẽcia, y Abstinencia, cap. VIII. fol. 160.

De su Compostura, y Modestia exterior, y Templança en sus palabras, cap. IX fol. 162.

De la Virtud de la Castidad, cap. X. fol. 164.

Don de Consejo, y su Prudencia, cap. XI. fol. 166. b.

De la gracia de discrecion de espiritus, y don de profecia, cap. XII fol. 171.

Del particular don que tuvo de consolar, y de quitar tentaciones, cap. XIII. fol. 174.

De su Oracion, cap. XIIII. fol. 176. b.

De la devocion que tuvo al santissimo Sacramento del Altar, y particularmente en la Missa, cap. XV fol. 180.

De quanto procurò se celebrasse con decencia la Procession del Corpus, y una aparicion notable, ca. XVI. fol. 183 b.

De lo que el Venerable Maestro Iuan de Avila sentia de la frequencia de las comuniones, cap. XVII fol. 188. b.

Exornase con algunos lugares la dotrina del padre Maestro Avila, cerca de las comuniones, en particular la cotidiana, cap. XVIII. fol. 163. b.

De lo que sentia el padre Maestro Avila de la disposicion para celebrar, y de las consideraciones que el vsava para ello, cap. XIX fol. 207.

De lo que sentia de la dignidad del Sacerdocio, cap. XX fol. 209. b.

Platicas del padre Maestro Avila para Sacerdotes, capit. XXI. fol. 212.

De sus enfermedades, capit. XXII fol. 223. b.

De su Feliz transito, capit. XXIII. fol. 226. b.

Entierro, y Sepulcro del padre Maestro Avila, y sentimiento que huvo por su muerte, cap. XXIIII. fol. 230.

De las revelaciones de su gloria, y estimacion de sus reliquias, y Sepulcro, cap. XXV. fol. 232. b.

De la estima, y credito de santidad que el padre Maestro Iuan de Avila ha tenido cerca de hombres graves, y santos, cap. XXVII. fol. 236. b.

La estimacion que tuvo con las Naciones Estrangeras el padre Maestro Avila, capit. XXVII. fol. 242. b.

Algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercessiõ del padre Maestro Avila, cap. XXVIII. fol. 244.

En Madrid en la Imprenta Real
Año M. DC. XXXV.